

DAD A  
CIÓN G

BX2177

C7

V.5

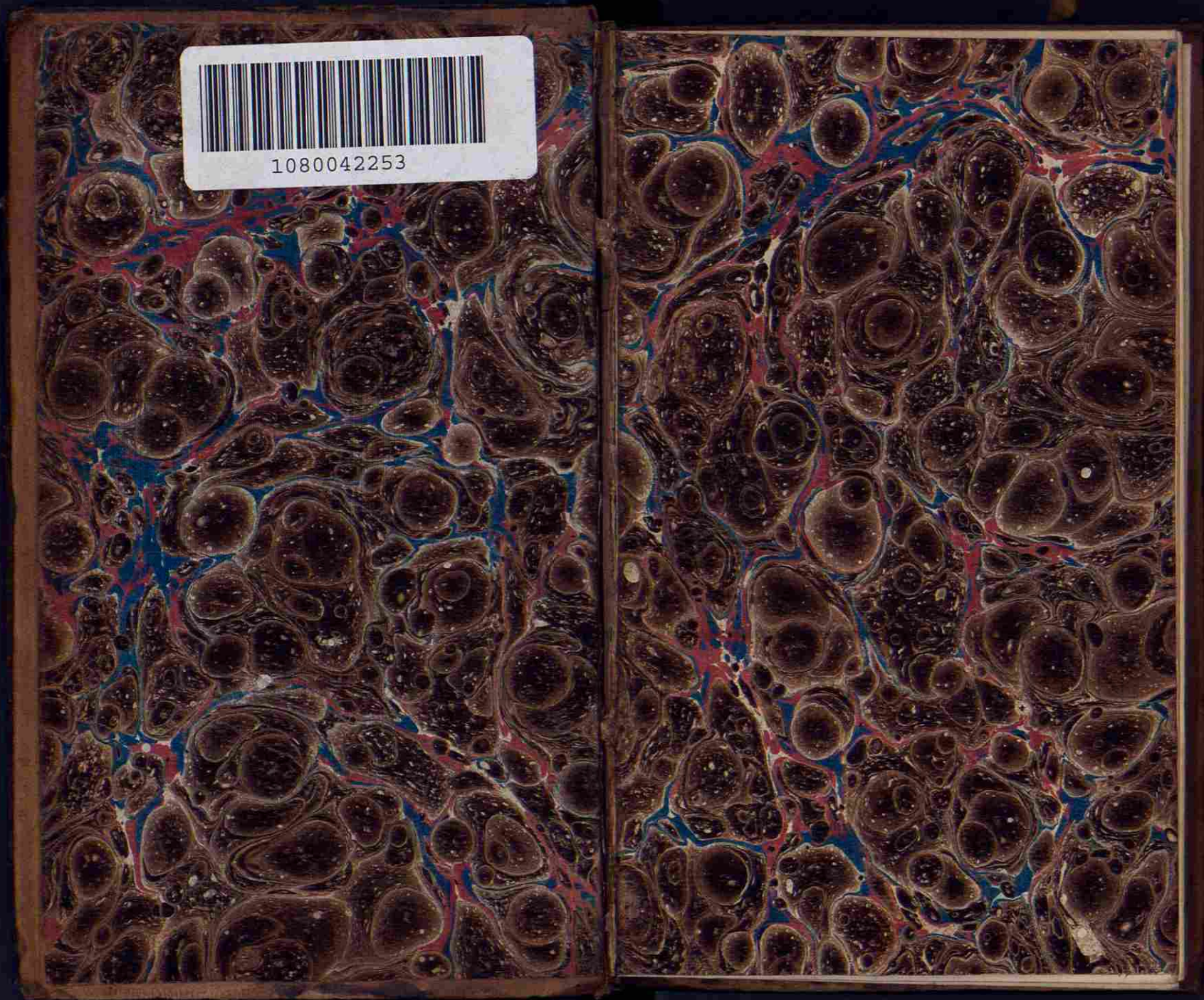
c.1

26





1080042253







UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA

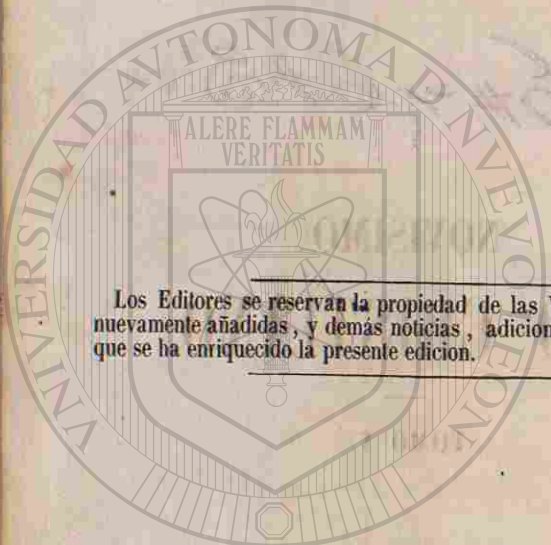
E# 26#33-

NOVISIMO  
AÑO CRISTIANO.

TOMO V.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IMPRESIÓN - TRINIDAD DE ROSA



Los Editores se reservan la propiedad de las Vidas de los Santos nuevamente añadidas, y demás noticias, adiciones y variaciones con que se ha enriquecido la presente edición.

# NOVISIMO AÑO CRISTIANO,

O EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS, DIAS DE CUARESMA  
Y FIESTAS MOVIBLES.

CONTIENE LA HISTORIA Ó ESPOSICION DEL MISTERIO  
Ó DE LO MAS DIGNO DE SABERSE EN TALES DIAS; ALGUNAS REFLEXIONES  
SOBRE LA EPISTOLA;  
UNA MEDITACION DESPUES DEL EVANGELIO DE LA MISA,  
Y ALGUNOS EJERCICIOS PRÁCTICOS DE DEVOCION Ó PROPÓSITOS ADAPTABLES A  
TODO GÉNERO DE PERSONAS.

ESCRITO EN FRANCÉS

**POR EL P. JUAN CROISSET**

de la Compañía de Jesús,

y traducido al castellano

**POR D. JOSÉ MARÍA DIAZ JIMENEZ,**

Presbítero.

Última y completa Edición.



LIBRERIA CATOLICA DE PONS Y C.<sup>ª</sup>

MADRID.

Calle de la Paz, número 6.

BARCELONA.

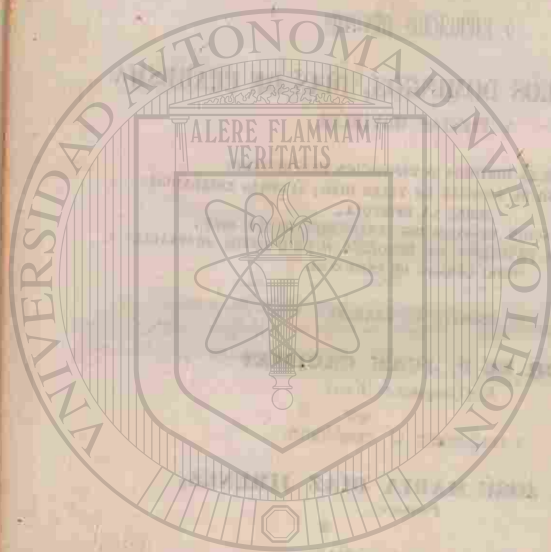
Calle de Copons, número 2.

BARCELONA.—IMPRESA DE PONS Y C.<sup>ª</sup>

53558

38171

BX 2177  
C7  
V. 5



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



# NOVISIMO AÑO CRISTIANO,

Ó EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS, DIAS DE CUARESMA  
Y FIESTAS MOVIBLES.

DOMINGO TERCERO DESPUES DE PENTECOSTES.

Como el primer domingo despues de Pentecostes está consagrado á la solemnidad de la fiesta de la santísima Trinidad, y el segundo concurre siempre en la octava del Santísimo Sacramento, el primero que sigue inmediatamente á la celebracion de todas estas fiestas es siempre el tercero; y por consiguiente por el domingo tercero despues de Pentecostes es por donde empiezan nuestros ejercicios de piedad para todos los domingos que quedan hasta el Adviento.

Los griegos llaman á este domingo el segundo de la doctrina ó predicacion de Jesucristo, ó en otros terminos, el de *Cristo docente*; por los latinos es llamado el domingo de los Publicanos y de los Pecadores, y comunmente el de *la oveja descarriada*, con motivo de leerse este dia en la misa el Evangelio en que se refiere la solicitud con que los publicanos y los pecadores públicos procuraban oír á Jesucristo. Habiendo murmurado de esto los fariseos, dieron ocasion al Salvador para proponerles la parábola consoladora de la oveja estraviada,



que con tanto zelo va el pastor á buscar, dejándose las noventa y nueve en el redil. Toda la historia del oficio de este domingo está llena de los rasgos de la bondad de Dios con el pecador, y de la confianza que debe inspirarnos una misericordia tan oficiosa.

La misa de este dia comienza por este versillo del salmo 24: *Volved, ó Dios mio, vuestros ojos hácia mi: dignaos favorecerme con una de vuestras miradas; destituido de todo socorro, miradme como objeto de vuestra compasion. Considerad mi abatimiento y los males que yo padezco, y sirvanme al menos estos para espiar todos los pecados que he cometido.*

Es verisímil que este salmo fué compuesto durante la rebelion de Absalon. Arrojado David de Jerusalén, y perseguido á todo trance por aquel hijo rebelde, abandonado de todos sus cortesanos, insultado por Semei, y obligado á salvarse á pié como el mas vil de los esclavos, reconoce que todos estos males son penas justas por su pecado, y señaladamente por su adulterio. Confiesa que su pecado es grande; pero reconoce que es mas grande todavía la misericordia de Dios, y penetrado de los mas vivos sentimientos de confianza en esta infinita misericordia, tanto por lo menos como de amargo dolor de su pecado, toma ocasion de la enormidad de este mismo pecado para tener mas confianza en esta divina misericordia: *Aplacaos sobre mi pecado, porque es muy grave.* Como si dijera: Yo estoy persuadido, Señor, que esta rebelion de mi hijo y todos los males que yo padezco son justos efectos de mi pecado. Grande es, en verdad, este pecado, yo conozco toda su enormidad; pero cuanto mas grande es, es mas á propósito para hacer brillar vuestra bondad, que siempre predomina en todas vuestras obras. Perdonando, pues, á un pecador tan grande como yo, es como se ostenta vuestra misericordia. Todo este salmo está lleno de admirables sentimientos de contricion, de humildad y de penitencia, y en todo él brilla la confianza de este ilustre penitente. *Yo levanto mi corazon á vos, Señor: en vos solo, Dios mio, pongo toda mi confianza; no pase yo, Señor, por la confusion de verme abandonado de vos.* Levantar el alma hácia algun objeto, es una manera de hablar bastante ordinaria en la Escritura; y significa el deseo ardiente que uno tiene, la viva confianza que le anima en la bondad de aquel que puede conceder lo que se le pide. En este sentido hablando Jeremias de los israelitas cautivos en Babilonia, los cuales suspiraban por la vuelta á su amada patria, á la que no debian volver, dice que aquel pueblo no volverá á la tierra, hácia la cual eleva su alma. *Elevemos nuestros corazones y nuestras ma-*

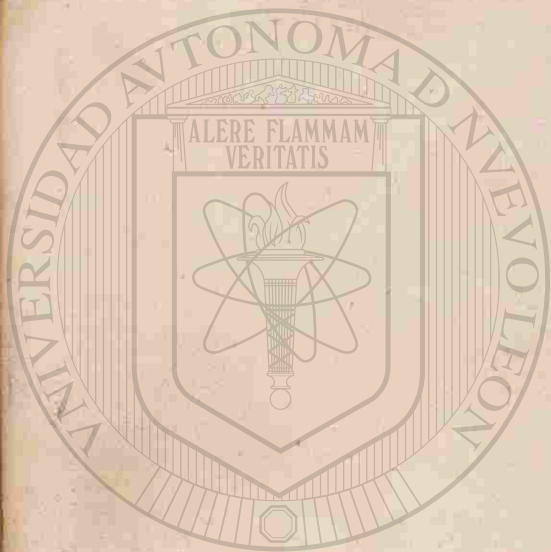




nos al cielo hácia el Señor, dice en otra parte. Fácil es ver la relacion que tiene el principio de la misa de este dia con todo el resto del oficio, el cual gira todo sobre la bondad de Dios con el pecador, y sobre la confianza del pecador en este Padre de las misericordias, en este Dios de toda consolacion.

La Epistola que se ha elegido para la misa de este dia, está tomada de la exhortacion que hace S. Pedro á los fieles para inclinables á que se humillen delante de Dios, á que reposen en él y velen sobre sí, á fin de no dar motivo al enemigo de nuestra salvacion, que nos observa y da vueltas continuamente al rededor de nosotros, para aprovecharse de todas las ocasiones de dañarnos.

*Humillaos*, pues, dice el santo Apóstol, *bajo de la mano poderosa de Dios, á fin de que os exalte en el tiempo de su visitacion.* Formando aquí S. Pedro un compendio de la vida cristiana, comienza exhortando á los fieles á que tengan humildad, la cual debe ser la virtud fundamental de los cristianos, puesto que ella es la base y el sólido fundamento de todas las virtudes cristianas. Sin ella se edifica sobre arena movediza. Por mas que el edificio de la perfeccion esté apuntalado con cien prácticas de piedad, todas á cual mas especiosas, sin una humildad sincera y profunda todo bambolea, todo se hunde, el edificio y los puntales. Humillaos, pues, bajo de la mano del Omnipotente, adorad sus órdenes, obedeced su voluntad, someteos á las leyes de su providencia. Reconoced en su presencia que nada podéis sin su auxilio, que vuestra salud está en sus manos, que no teneis bien alguno que no hayais recibido de su pura liberalidad; espíritu, talento, bellas cualidades, penetracion, ciencia, genio: todas estas ventajas son puros dones, son bienes de los cuales le debeis el capital y los réditos. *Dios resiste á los orgullosos, y da su gracia á los humildes.* ¡Cosa extraña! estamos convencidos de nuestra pobreza; nuestra ignorancia, nuestros defectos, nuestras flaquezas, todo nos predica, todo nos da á conocer nuestra nada; nada hay, hasta nuestro mismo orgullo, que no nos humille; mas en tanto, aunque nos vemos así humillados, no somos por eso mas humildes: sin embargo, es menester ser humildes para ser exaltados en el tiempo de la visitacion, esto es, en el dia decisivo de nuestra suerte eterna, en el que por mas virtud que háyamos tenido, nos hallaremos todavia cargados de deudas. Solo la humildad puede enternecer á nuestro soberano Juez: ella es la que le desarma. Un corazón generoso, un corazón noble fácilmente perdona á un criminal que ve á sus pies.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



Teneis un Dios que es tambien vuestro Padre, descargad en él todo lo que puede inquietaros. Dios ha tenido cuidado de vosotros antes que fueseis, dice S. Agustin; ¿os olvidará por ventura ahora que os ha criado? Procurad servir á Dios con fidelidad, y no tengais cuidado por lo venidero. ¡Cuántas inquietudes, temores y disgustos nos ahorrariamos, si tuviésemos una verdadera confianza en Dios, y contásemos firmemente con su providencia! Dios quiere, si, que seamos solícitos en proveer á nuestras necesidades, y no condena una sabia prevision. Las vírgenes necias son repudiadas por no haber tenido cuidado de hacer en tiempo su provision de aceite. Es menester obrar, dice un gran Santo, como si el éxito dependiese solo de nuestra industria; y sin embargo es preciso contar con la divina providencia, como si para nada sirviesen todos nuestros cuidados y toda nuestra industria. Sirvamos á Dios con fervor, y estemos tranquilos en orden á todos los acontecimientos de la vida, porque el mismo tiene cuidado de nosotros. Dios todo lo ve, lo futuro como lo presente; Dios es omnipotente, y nos ama; tomando pues á su cargo el cuidado de nosotros, nada tenemos que temer mas que nuestra desconfianza; ella es la que detiene muchas veces el curso de los beneficios y de las gracias de Dios sobre nosotros.

*Sed sobrios, vivid con modestia y con templanza; pero con todas estas virtudes no dejéis de velar siempre. No conteis ni con vuestra piedad, ni con la seguridad del estado que habeis abrazado, ni con los auxilios que teneis, ni con la buena voluntad de que estais animados, ni con vuestra inocencia: velad incessantemente, estad siempre sobre las armas, porque vuestro enemigo el demonio, semejante á un leon que ruge, da vueltas por todos lados buscando á quien devorar. Estais, es verdad, como en un coto y en el aprisco á la vista de Jesucristo vuestro divino pastor; pero este mismo buen pastor os exhorta á que oreis y veleis para que no seais sorprendidos por el leon rugiente que no duerme, y que da vueltas de continuo para devorar á cualquiera que sale del redil, y aun para entrar en él apenas encuentre la mas pequeña brecha; y si entra, ¡qué estrago que hace! Manteneos, pues, en el aprisco, esto es, en la Iglesia católica, apostólica y romana; luego que se sale uno de ella, ó por la apostasia, ó por el cisma, ya está devorado. No es bastante permanecer en el aprisco, es menester una vigilancia eterna, y estar dia y noche alerta contra un enemigo que está al pié del muro buscando algun subterráneo por donde introducirse en la plaza, ó para volar alguna mina, y dar en seguida el asal-*

to. El demonio no se cansa, y jamás duerme. Sutil, hábil y astuto observa los parajes débiles, y contra ellos dirige siempre todos sus esfuerzos. Por poco que descuidemos el reparar las brechas ó el fortificar los puestos mas descubiertos, la plaza es tomada. Resistidle, constituyendo vuestra fuerza en la fe. Las almas que así lo hacen son las que vencen al demonio y al mundo. Tomando en todo encuentro el escudo de la fe, es el medio por el cual se estinguen todos los tiros encendidos del espiritu maligno. La fe es la que nos descubre los bienes infinitos y eternos que debemos esperar, los males que debemos evitar, y los medios de que debemos servirnos para ello. Ella es la que nos inspira la confianza en Dios, el espiritu de oracion, la vigilancia y el temor saludable de los enemigos de nuestra salud. Sin la fe no hay mas que flaqueza, tinieblas, ilusion y error. Por esto el demonio deja muy tranquilos á los que han perdido la fe, ó que no están ya en la Iglesia. Siendo la fe el fundamento de la salvacion, no tiene mucho empeño en arruinar un edificio que flaquea por el fundamento. Los cristianos perseguidos á quienes iba dirigida esta Epistola podian creer que no sucedia lo mismo en las demás iglesias, sino que gozaban en todas partes de la paz de que estaban ellos privados, lo que hubiera sido para ellos el colmo del desconsuelo. Desengañaos, pues, el Apostol de esta falsa idea, y les manifiesta que la persecucion que suscitan contra ellos el mundo y el infierno es comun á todos los fieles derramados sobre la tierra. Sabed, les dice, que todos vuestros hermanos esparcidos por el mundo tienen que sufrir lo mismo. No os desanimeis, cual si estuviéseis solos en el combate. Jesucristo está á vuestra cabeza, y todos vuestros hermanos repartidos por todo el universo combaten con vosotros, y tienen los mismos enemigos que vencer. ¿Seria justo que vosotros permanecieseis en inaccion, mientras que toda la Iglesia de Jesucristo está á las manos, por decirlo así, con el enemigo, con todas las potestades de las tinieblas? El cristianismo no quiere almas cobardes. Toda la vida, dice Job, es una guerra continua sobre la tierra. No hay paz, no hay tregua con unos enemigos que no la quieren sino á riesgo de nuestra salud. Vivimos en medio de peligros, hasta la muerte habitamos en país enemigo; es necesario tener de continuo las armas en la mano para combatir y para defendernos, y el cielo no se da por recompensa sino á los victoriosos. La carne, las pasiones, las tentaciones que nacen en nuestro propio terreno son enemigos tanto mas peligrosos, cuanto que son enemigos domésticos que nosotros mismos alimentamos. Nuestro propio corazon nos hace traicion: nuestros sentidos están



de acuerdo con nuestras pasiones; tenemos que combatir contra nosotros mismos. (2. *ad Tim.* 3.) Pero Dios, autor de toda gracia, que nos ha llamado en Jesucristo á su eterna gloria, nos hará perfectos, firmes é incontrastables, luego que hubiéremos sufrido un poco. Llama el Apóstol á Dios autor de toda gracia, esto es, de todo don perfecto, de todas las gracias que ha derramado sobre su Iglesia dándola el Espíritu Santo; desea que este Dios de bondad y de misericordia acabe en los fieles lo que su gracia ha comenzado en ellos, que los sostenga en sus aflicciones, que los asista en las pruebas, que les afirme en el bien, que les conceda, en fin, el don de la perseverancia, á fin de que lleguen á la gloria, y merezcan las coronas que solo serán concedidas á aquellos que hubieren combatido hasta el fin. Como si les dijese: por la gracia de Jesucristo habeis sido llamados á la fe, y habeis entrado en el seno de la Iglesia; pero no basta esto, es preciso sostener esta dichosa vocacion con la práctica de todas las virtudes, y sobre todo con una generosa paciencia en medio de las adversidades y de los persecuciones, que, como el fuego que purifica el oro, lejos de abatirlos ó consumiros deben hacer mas pura y mas brillante vuestra virtud. No basta tampoco el haber sido llamados á un estado tan santo, ni aun el haber brillado en él con el resplandor de vuestras virtudes; es menester perseverar hasta el fin, puesto que la gloria no se da como recompensa sino á la perseverancia final. Yo espero de la misericordia de nuestro Dios, que él acabará su obra; la afirmará contra los vientos y las borrascas de la persecucion, y la hará eterna por la gracia de la perseverancia. A él es á quien pertenece la gloria y el soberano poder en los siglos de los siglos. Teniendo Dios el supremo poder y no pudiendo resistirle cosa alguna, no debeis temer la malicia de los hombres: ellos no dejarán piedra por mover para espantaros, para trastornaros y perderos; pero tened una confianza firme en su bondad, y todos los hombres juntos no son capaces de arrancaros uno solo de vuestros cabellos sin su permiso, ni toda su malicia producirá otro efecto que aumentar vuestro mérito, y hacer mas brillante y de mayor precio vuestra virtud. Pero no dejéis de dar á Dios toda la gloria que le es debida; y por mas virtud que tengais, por mas obras buenas que hiciéreis, reconoced que todo bien procede de él.

El Evangelio refiere la solicitud con que los publicanos y los pecadores públicos venian á oír á Jesucristo, hechizados de la dulzura y la bondad con que este divino Salvador les recibia, y del zelo sobre todo que les manifestaba por su salvacion, mientras que los orgullosos é hipócritas fariseos no se dignaban ni aun consentirlos un momento en su presencia.

Jamás proponia el Salvador cosas difíciles y de una alta perfeccion, sin que tratase de suavizar las dificultades por algun temperamento, y ordinariamente por medio de alguna parábola cuyo sentido alegórico animase á los pecadores y escitase su confianza. Sabia mezclar el amor con el temor, y si de una parte imponia á sus oyentes, por otra les movia, les consolaba y les ganaba de tal modo por su dulzura que jamás dejaban de oírle. No habia nadie, hasta los publicanos, gentes desacreditadas entre los judios y miradas como pecadores públicos y escandalosos, que no procurasen su conversacion, y que no lo escuchasen con placer. Por esto eran siempre recibidos con dulzura y con cariño. Los escribas y fariseos murmuraban de esto, y decian altamente que un hombre como Jesucristo, que hacia una vida tan santa y tan perfecta, no debia sufrir que se le acercasen los pecadores, ni debia tener con ellos comercio alguno. La indignacion y las murmuraciones de los fariseos, dice S. Gregorio, nos hacen ver que así como la verdadera justicia está llena de compasion, así la falsa no tiene mas que dureza y acritud. No hubo hipócrita que no quisiese esterminar á todos los pecadores, y cuyo zelo no respirase muertes y rayos. No es esto decir, añade este Padre, que á los justos no se les vea tambien algunas veces indignados contra los pecadores; pero hay mucha diferencia entre la indignacion que procede del orgullo, y la que nace del zelo puro de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas. Cuando los justos reprenden llevados de su zelo, conservan en el corazon la dulzura inseparable de la caridad; aborrecen el pecado, aman al pecador y aprecian á aquellos á quienes corrigen, al paso que aquellos á quienes una falsa opinion de su mérito hincha de orgullo, desprecian á todo el mundo, y no tienen compasion alguna de los flacos, y tal es el carácter de todo espíritu de partido. Los fariseos eran de este número, dice este santo Doctor, y por tanto el Salvador les propone de continuo, y ordinariamente bajo de alguna parábola, el maravilloso ejemplo de su dulzura.

*Este hombre*, decian, *recibe los pecadores, y come con ellos.* Esto es todo lo que aquellos hipócritas echaban en cara al Salvador. Jesucristo para confundirles les responde con una parábola fundada, á la cual no saben qué replicar: compárase á un pastor que corre tras de una oveja descarriada; á una mujer que busca con anhelo una dracma que ha perdido; y á un padre que lamenta los desórdenes de un hijo libertino. Los pecadores comparados á la oveja descarriada, detrás de la cual se corre; á la dracma perdida que se busca con tanta diligencia, todo esto justificaba admirablemente su conducta, y cubria de confusion la falsa delicadeza de los fariseos.



El raciocinio del Salvador es del todo concluyente y sin réplica. *¿Quién de vosotros, les dice, que tiene cien ovejas, si pierde una, no deja las noventa y nueve en la pradera, y va á buscar la que ha perdido hasta que la encuentra?* Esta oveja, dice S. Agustín, se habia perdido ella misma saliéndose de la majada, y siguiendo sus caprichos, y no podia reducirse otra vez si la misericordia del pastor no la hubiera buscado. No hay pecador que allá en el fondo de su corazon no perciba la voz del Dios de bondad que le busca, que le llama, que le invita, y le solicita para que se vuelva á él; pero cuando uno se halla bien en sus extravíos, cuando deja gritar al pastor que llama, y se complace en estraviarse cada dia mas, ¿es acaso dócil á esta voz? ¿piensa volver á su deber? ¿Qué alegría, dice el Salvador, para el pastor cuando encuentra su oveja estraviada! Guárdase bien de maltratarla, ni aun la lleva por delante hácia el ganado, quiere ahorrarla todo el trabajo de la vuelta, y contando por nada la fatiga que ha tenido para buscarla, la carga él mismo sobre sus espaldas. ¡Qué bien se pinta el Salvador en esta figura, y qué bien hace en ella su retrato! *Y luego que llega á su casa, reúne á sus amigos y á sus vecinos, y les dice: Regocijaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que habia perdido.* Qué os parece, ¿es perdonable esta alegría en un pastor que ama su rebaño? El mercenario, un hombre asalariado, ama demasiado su reposo, y muy poco á sus ovejas para que corra en seguimiento de ellas cuando se extravían; solo el espíritu de Jesucristo, solo la caridad cristiana inspiran un verdadero zelo, así como á solo él es dado el sentir la dulce alegría que causa la conversion del pecador.

*Sabed, pues, continua el Salvador, que la conversion de un pecador es un motivo de alegría para toda la corte celestial. Si, la perseverancia de noventa y nueve justos en su inocencia, por agradable que ella sea, no causa tanto placer, por decirlo así, á todo el cielo como la conversion sincera de un pecador.* La vuelta de un alma á Dios es una fiesta muy dulce para todos los espíritus celestiales: como conocen lo que vale, no pueden ver que se pierda sin lamentarse de ello. Si pensásemos que el alma del mas vil de los hombres ha sido rescatada al precio de la sangre de Jesucristo, ¿podríamos permanecer insensibles á su pérdida? ¿Y se puede conocer á Jesucristo y creer en él, sin ver con dolor el abuso indigno que se hace de su sangre? Por estas palabras, *que no tienen necesidad de penitencia,* debe entenderse que no están en pecado mortal, y no tienen necesidad de mudar enteramente de costumbres, ni de voluntad para entrar en la amistad y en la gracia de Dios, puesto que siendo justos no la

han perdido. No quiere esto decir que los justos estén exceptuados de toda penitencia: no debiéndose considerar, ni aun las almas mas santas, absolutamente exentas de todo pecado, deben pedir perdon al Señor todos los dias.

No habia cosa mas á propósito para justificar la conducta de Jesucristo con los pecadores, y para condenar las injustas murmuraciones de los fariseos, que una comparacion tan concluyente. Refiere además otra segunda el Salvador que no podia dejar de hacer impresion en los ánimos mas groseros.

Cuando de diez piezas de plata se pierde una, se consuela uno fácilmente con las nueve que le quedan; del mismo modo parece que podria muy bien dejarse perder un alma, cuando se salvan noventa y nueve: sin embargo, se piensa y se dice constantemente lo contrario: porque, si á una mujer que tiene diez dracmas llega á perderse una, ¿se consuela acaso fácilmente? Nada de eso. Enciende inmediatamente una luz para buscarla, barre todos los rincones y escondrijos del aposento, todo lo remueve hasta que la encuentra. Las nueve que le quedan no la causan tanto gusto como sentimiento la produce la pérdida de una sola. Pero ¿ha vuelto á encontrarla? ¿Qué gozo no experimenta! Lo comunica á todas sus amigas y á sus vecinas; cuéntales la pena que ha sufrido, la inquietud que tenia, la solicitud y la ansiedad con que la ha buscado, pero que al fin ha sido tambien grande el regocijo que ha tenido cuando la ha encontrado; las invita á que la feliciten por ello, y á que tomen parte en su alegría. ¿Podia Jesucristo, dice un sabio y piadoso intérprete, podia Jesucristo manifestarnos bajo de figuras mas sensibles ni mas espresivas el empeño que tiene en volver á traer á sí al pecador, los pasos que da para ello, y la alegría que experimenta cuando ha triunfado de él por su gracia? Yo no sé, ó Dios mio, lo que es mas incomprendible, ó vuestra bondad para con los hombres, ó la insensibilidad de los hombres para con vos. Vos no tenéis necesidad alguna de mí, y me buscáis infatigablemente, á pesar de haberos yo despreciado, y aun cuando me he declarado enemigo vuestro. Todo mi bien, toda mi felicidad depende de estar unido á vos; y al tiempo que vos me prevenís, me buscáis, me solicitais de la manera mas viva, mas dulce, mas amable para que vuelva á vuestra amistad, yo no puedo resolverme á ello, os resisto, huyo de vos. ¿Qué ventaja encontrais, ó Dios mio, en la conversion de un pecador, para que ella sea para vos un motivo tan grande de regocijo? ¿cómo podeis ser tan sensible á la adhesion de una criatura vil, que pretendais, por decirlo así, que los ángeles y



las almas bienaventuradas os feliciten por ella? Asi es, y *yo os lo digo*, añade el Salvador, *que entre los ángeles de Dios habrá un regocijo grande por la conversion de un solo pecador.* ¿Podia Jesucristo darle al pecador motivos de confianza en su misericordia mas obligantes? ¿y qué pecador por poca razon y poca religion que tenga podrá desesperar del perdon, aun á la vista de la enormidad de sus crímenes? Aqui, dice S. Gregorio, nos asegura el Salvador *que habrá una grande alegría en el cielo por la conversion de un solo pecador que hace penitencia;* y en otra parte asegura el Señor por su profeta, *que desde el dia que pecare el justo, no se acordará mas de su justicia.* ¿Concebimos, hermanos míos, añade el santo doctor, la conducta admirable de la bondad divina? A fin de contener á los que están en pié, les amenaza con el castigo si llegan á caer; y para estimular á los que han caido á que hagan esfuerzos para volverse á levantar, les promete, si lo hacen, su divina misericordia: amedrenta á los primeros para que su virtud no les inspire presuncion; lisonjea á los otros para que sus crímenes no les sumerjan en la desesperacion. Si somos justos, temamos la cólera de Dios para no caer; si somos pecadores, tengamos confianza en Dios para volvernos á levantar.

NOTA.—La dracma era una pieza de plata que pesaba una dracma, esto es, una ochava ó una octava parte de una onza, y que podia valer cerca de diez sueldos de nuestra moneda (\*). Esta suma, aunque pequeña en sí misma, es sin embargo de consideracion para una persona que por todo caudal no tiene mas que diez piezas de plata.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

*Protector in te sperantium  
Deus, sine quo nihil est vali-  
dum, nihil sanctum: multipli-  
ca super nos misericordiam  
tuam; ut, te rectore, te duce,  
sic transeamus per bona tempo-  
ralia, ut non amittamus eter-  
na. Per Dominum nostrum...*

O Dios, protector de los que en vos esperan, y sin cuyo influjo nada hay firme ni santo en ningun hombre; haced que sintamos mas y mas los efectos de vuestra misericordia, á fin de que siendo nuestro conductor y nuestra guia, pasemos de tal modo por los bienes temporales y perecederos, que no perdamos los eternos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

\*) Equivale entre nosotros á poco mas de dos reales vellon.

La Epistola está tomada de la primera carta del apóstol S. Pedro, capítulo 5.

*Charissimi: Humiliamini sub potenti manu Dei, ut vos exaltet in tempore visitationis: omnem sollicitudinem vestram projicientes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis. Sobrii estote, et vigilate: quia adversarius vester diabolus tamquam leo rugiens circuit, quærens quem devoret: cui resistite fortes in fide: scientes eandem passionem ei, quæ in mundo est, vestre fraternitati fieri. Deus autem omnis gratiæ, qui vocavit nos in æternam suam gloriam in Christo Jesu, modicum passus ipse perficiet, confirmabit, solidabitque. Ipsi gloria, et imperium in secula seculorum. Amen.*

Mis amadísimos hermanos: Humillaos bajo de la mano poderosa de Dios, á fin de que os exalte en el tiempo de su visitacion, descargando en él todo lo que puede inquietaros, porque él mismo cuida de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro enemigo, el demonio, semejante á un leon que ruge, da vueltas por todos lados buscando á quien devorar. Resistidle afianzándoos en la fe, estando persuadidos que todos los demás hermanos espereados por el mundo tienen que sufrir lo mismo que vosotros. Mas Dios, autor de toda gracia, que nos ha llamado en Jesucristo á su eterna gloria, él mismo nos hará perfectos, nos confirmará, y nos hará incontrastables, despues que hubiéremos sufrido un poco. A él sea dada la gloria y el soberano poder en los siglos de los siglos. Amen.

«Estando el principe de los apóstoles S. Pedro en Roma, en donde habia establecido su silla como centro de la religion, escribió en cualidad de cabeza de la Iglesia esta primera carta á las iglesias del Asia, del Ponto, de Galacia, y de Bitinia, que tenían mucho que sufrir de parte de los judíos obstinados y de los gentiles; anúnciales que está próximo el dia del Señor, lo cual debe entenderse de la ruina próxima de Jerusalem, que Jesucristo habia predicho tan claramente en castigo de la ceguera y de la obstinacion de los judíos por el deicidio que habian cometido.»



## REFLEXIONES.

*Humillaos bajo de la mano poderosa de Dios.* Propiamente hablando jamás podrá el hombre humillarse, en razon de que por bajo que esté está siempre en su lugar; y no siendo por sí mismo otra cosa que nada, para humillarse como debe seria necesario que se pusiese bajo de la nada. Nuestra humildad se mide con relacion á nuestro orgullo. Queremos subir mas alto de lo que debemos; no podemos sufrir el vernos al nivel de los demás, y sin consultar ni la equidad, ni la razon, ni aun el buen sentido, aspiramos siempre á salirnos de nuestra esfera imaginándonos que estaremos mejor en otro grado. Nos hallamos naturalmente inquietos en el que hemos nacido, mientras sabemos que hay uno superior. Hácense toda la vida esfuerzos para elevarse; camínase, trébase, fatigase para llegar adonde se ve que han llegado ya otros, sin advertir que los puestos mas elevados no son los mas tranquilos; las borrascas y las tempestades estallan por lo comun en las alturas. Si tal vez se goza en ellas de alguna calma, apenas se mira desde tan alto sin que la cabeza se desvanezca. De aquí tan frecuentes caidas y tan tristes revoluciones. Lo que en el mundo se llaman grandes fortunas, son no mas que grandes palabras que significan muy poco. Una tierra que se ha comprado; algunos derechos de preeminencia que se han adquirido; títulos antiguos que se han trasladado á una nueva familia; un cargo de magistratura; un empleo en el ejército; una rica herencia que saca á uno del polvo de su condicion; un genio superior é industrioso; la amistad de los grandes; el favor del príncipe; todo esto da un nuevo lustre que lisonjea, que brilla, que deslumbra; pero en resúmen, no es todo ello á lo mas otra cosa que un barniz sobre un vaso de tierra. Por mas que se haya nacido grande, no por eso se deja de ser hombre, y por consiguiente flaco, enfermo, mortal, y toda la grandeza humana viene á parar en un puñado de ceniza. Púedese nacer sobre el trono; pero no hay monarca alguno que desde el trono no descienda al sepulcro. La mas elevada superioridad, la nobleza mas esclarecida, no exceptuan de las enfermedades. Nunca son las pasiones mas fieras ni mas imperiosas que en la prosperidad y en la abundancia. La enfermedad y la muerte no respetaron jamás á los grandes. La autoridad mejor establecida, y el poder mas estenso, no estuvieron nunca al abrigo de las adversidades y de las humillaciones: todo nos humilla; hasta la misma grandeza. Nuestro propio corazon, nuestra imaginacion, nues-

tro espíritu, son nuestros tiranos en defecto de otros. Un avaro es pobre en medio de sus tesoros. ¿Hubo jamás algun ambicioso contento en su elevacion? la soberanía tiene sus altos y sus bajos, y la corona sus cruces y sus espinas. No hay dia sin niebla sobre la tierra; aun los mas serenos se ven con frecuencia turbados con tempestades inesperadas. La calma no es fruto natural de esta vida; por esto, en todos los sexos, en todas las edades y en todas las condiciones encontramos un fondo de inquietud, de flaqueza, de pena y de disgusto que nos humilla. Son estas las pruebas indelebles y los efectos propios de nuestra nada. Y despues de esto ¿puede sernos penoso el humillarnos bajo de la mano poderosa de nuestro Dios? ¡Ah! que en efecto nos cuesta demasiado, y esto es lo que debe humillarnos mas. Nuestro orgullo natural es una de nuestras mas sensibles humillaciones. Ninguna cosa prueba mejor nuestra pobreza, nuestra imbecilidad y nuestra flaqueza. Riese uno cuando vé un mono vestido de héroe; lámentase cuando se encuentra con un moribundo que no cesa de decir que va bien; le da lástima de un hombre de nada, que se imagina que es un gran príncipe. Solo pues en la verdadera humildad es en donde se cifra propiamente toda la sabiduría.

*El Evangelio de la misa de este dia está tomado del de S. Lucas, capítulo 15.*

*In illo tempore: Erant appropinquantes ad Jesum publicani et peccatores, ut audirent illum. Et murmurabant pharisæi et scribæ, dicentes: Quia hic peccatores recipit, et manducat cum illis. Et ait ad illos parabolam istam, dicens: Quis ex vobis homo, qui habet centum oves, et si perdidit unam ex illis, nonne dimittet nonagintanovem in deserto, et vadit ad illam, quæ perierat, donec inveniat eam? Et cum invenerit eam, imponit in humeros suos gaudens: et veniens domum, convocat amicos et viciniis, dicens illis: Congratu-*

DOM.-V.

En aquel tiempo, como los publicanos y los pecadores se acercasen á Jesus para oírle, murmuraban los fariseos y los escribas: Este hombre, y come con ellos. Inmediatamente el Salvador les dijo esta parábola: ¿Quién hay entre vosotros, dueño de cien ovejas, que si se le pierde una, no deja las noventa y nueve en la pradera, y va á buscar la que se le ha perdido hasta que la encuentra? Habiéndola encontrado, la carga lleno de gozo sobre sus espaldas, y apenas llega á su casa convoca á sus amigos y á sus

2\*



*lamini mihi, quia inveni ovem meam, que perierat? Dico vobis quod ita gaudium erit in caelo super uno peccatore penitentiam agente, quam super nonagintanovem justis, qui non indigent penitentia. Aut que mulier habens drachmas decem, si perdidit drachmam unam, nonne accendit lucernam, et everrit domum, et quaerit diligenter, donec inveniat? Et cum invenerit, convocat amicas et vicinas, dicens: Congratulamini mihi, quia inveni drachmam, quam perdideram? Ita dico vobis: gaudium erit coram Angelis Dei super uno peccatore penitentiam agente.*

vecinos, y les dice: Regocijaos conmigo, porque he hallado mi oveja que habia perdido. Digoos, pues, que habrá aun mas gozo en el cielo por un solo pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia. ¿O qué mujer hay que teniendo diez monedas, si pierde una, no enciende la antorcha, barre la casa, y la busca con toda diligencia hasta haberla encontrado? Y cuando ya la halló, convoca á sus amigas y vecinas, y les dice: Congratulaos conmigo porque encontré la moneda que habia perdido. De este mismo modo, yo os lo aseguro, habrá un gran regocijo entre los ángeles de Dios, por la conversion de un solo pecador que hace penitencia.

## MEDITACION.

*De la alegría que causa en el cielo la conversion de un pecador.*

**PUNTO PRIMERO.** — Considera que nada hay mas consolatorio para los pecadores, nada mas interesante, ni que mas deba excitar su confianza y acelerar su conversion, que la parábola del Evangelio de este dia. Habia dado ya á conocer el Salvador en muchas ocasiones su bondad singular para con los pecadores, el deseo que tenia de su salvacion, y aun el empeño con que ansiaba el verlos convertidos; sus palabras, sus obras, sus parábolas, todo demostraba las entrañas de misericordia que abrigaba este divino Salvador. Yo no he venido, decia, á llamar á los justos, sino á los pecadores; los que están sanos no tienen necesidad de médico; los remedios son para los enfermos. Si hace el retrato del pecador en los estravíos del hijo pródigo, hace tambien el suyo en el del padre de aquel hijo perdido, que le recibe con una alegría, una ansia, una fiesta, que causa ze-

los aun á su hermano. En fin, el misterio de la Encarnacion del Verbo, del nacimiento del Salvador, su vida mortal y su muerte, son pruebas muy clásicas del amor que Dios tiene á los hombres, y del deseo activo que tiene de la salvacion de los pecadores; pero la doble parábola que propone en este Evangelio sobrepuja, al parecer, á todos los demás rasgos, aunque tan notables, de su tierna misericordia con los pecadores. Compárase aqui á un padre de familias que teniendo cien ovejas las conserva con cuidado y las ama á todas con ternura: provee á todas sus necesidades, vela continuamente sobre su querido rebaño, y nada omite para que ninguna se le descarrie; él mismo las lleva á pastar á los mejores pastos; impide que el lobo se acerque al rebaño. Pero si al fin, á pesar de toda su vigilancia y sus cuidados, llega una sola á descarriarse: ¡buen Dios! ¡qué inquietud la de este caritativo pastor! y ¿qué no hace, qué trabajo no se toma para encontrar y volver á traer á la oveja descarriada? Diríase que la conservacion de las noventa y nueve que quedan en el redil no le da tanto contento como sentimiento le causa la pérdida de una sola: á todas las deja para correr tras de esta sola; pero por fin la ha encontrado: ¡buen Dios, qué gozo, qué placer! Léjos de incomodarse y de echarla delante de él para volverla, él mismo la carga sobre sus espaldas para ahorrala todavia la fatiga del camino. Cargado con tan dulce peso, entra como en triunfo en la majada; y no contento con no haberla perdido, quiere que todos sus amigos tomen parte en su alegría. Bajo de esta imagen se pinta á sí mismo este amable Salvador: ¿podemos hallar ni imaginar un tipo, unos rasgos, una espresion, una figura mas propia para inspirarnos la mas dulce confianza? Pues he aqui aun otra que no debe inspirar menos reconocimiento y deseo de convertirse al pecador. Una madre de familias pierde una moneda, y por esto se halla inconsolable. ¡Qué fatigas no se toma para volverla á encontrar! Enciende la luz, busca, vuelve á buscar, remueve todos los muebles de la casa, no deja rincón ni escondrijo que no escudriñe: llega por último á encontrarla: ¡qué demostraciones hace de regocijo, qué gritos da de alegría! Dirian que habia perdido toda su hacienda y la ha recobrado: pues de este modo, añade el Señor, se regocijan en el cielo por la vuelta y la conversion de un pecador que despues de haberse abandonado y perdido por el pecado, se rinde en fin á la gracia. Y despues de esto, ¿se quieren otros motivos para convertirse?

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera cuan inescusable es un pecador,



que despues de unas solicitudes tan ejecutivas, y de una bondad tan señalada de parte de Dios, no se convierte, aun difiere el convertirse. ¿Qué es lo que puede servir de pretexto y de escusa á su obstinacion, por poca religion que tenga? ¿puede ignorar el peligro en que está de ser eternamente infeliz si vive en el pecado? y si no lo ignora, ¿qué es lo que puede retener á una persona á quien resta aun un vislumbre de buen sentido, una tintura de religion; qué es lo que puede retenerla en el precipicio, cuando se le presenta la mano que puede sacarla de él? ¿qué puede moverla á perseverar en el estado de pecado, cuando Dios la ofrece su gracia? ¿Qué es lo que puede retener al pecador? ¿Es la severidad de un Dios, justamente irritado por sus desarreglos y sus desórdenes? mas despues de la parábola de nuestro Evangelio, ¿puede dejar de ver anticipadamente la alegría que tendrá todo el cielo por su conversion y su vuelta? ¿Podia ofrecer el Salvador ninguna cosa mas á propósito para calmar nuestros temores, animar nuestra timidez, serenar aun nuestra confusion, é inspirarnos una dulce confianza en su misericordia, que esta parábola? Todo el cielo debe concebir mas alegría por nuestra conversion, que la que tiene por la perseverancia de los justos; el mismo Dios celebra, por decirlo así, una fiesta por nuestra vuelta á él. Tan terrible como es para el pecador cuando muere en el pecado, tan dulce, compasivo, misericordioso, amable é indulgente es cuando el pecador detesta sus pecados mientras le dura la vida. La muerte en el pecado enciende los fuegos eternos é irrita la cólera de Dios, y arma su venganza por toda la eternidad contra el pecador muerto en su desgracia; al paso que la conversion del pecador, su dolor sincero, su arrepentimiento, desarma su cólera, reanima, por decirlo así, toda su bondad para con el pecador, y le hace olvidar todos sus crímenes. Y á vista de todo esto, ¿se difiere la conversion, se vive y se muere en el pecado?

¡Ah Señor! emplead toda vuestra misericordia para impedir que me suceda semejante desgracia. Desde este mismo dia quiero, mediante vuestra gracia, regocijar al cielo con mi perfecta conversion y mi vuelta á vos.

JACULATORIAS. — He andado errante como una oveja descarriada; buscad, ó Dios mio, á vuestro siervo. (*Psal. 118.*)

Señor, salvad á una oveja extraviada, á un siervo que pone en vos toda su esperanza. (*Psal. 85.*)

### PROPOSITOS.

1 Cuanto mas bueno es el Señor para el pecador, mas criminal es el pecador si persiste en su rebelion contra un padre tan bueno: ninguna cosa demuestra mejor la justicia del castigo riguroso con que Dios castiga una malicia tan obstinada, como la obstinacion impia del pecador en su pecado. Penetrad bien todo el sentido de una parábola tan consoladora. Vosotros habeis entristecido, por decirlo así, largo tiempo á todo el cielo con vuestra vida licenciosa; podeis, pues, hoy regocijarle con vuestra sincera conversion á Dios; no difirais ni medio dia, ni un momento, el proporcionar á los santos ángeles un gozo que os es tan ventajoso. Si todavía no os habeis convertido, convertíos en este momento haciendo un acto de contricion perfecta y una buena confesion. Si os habeis ya convertido, ratificad vuestra conversion por la renovacion de la penitencia interior, y por nuevos actos de contricion que debeis repetir muchas veces en este dia.

2 No os contenteis con una conversion afectuosa, dad pruebas de ella por los efectos; ofrecedlas hoy mismo, ya haciendo una confesion mas amplia, ya haciendo una visita de cortesia á aquellos con quienes os habeis reconciliado, ya ejercitándoos en obras de misericordia. Haced una profesion mas declarada de piedad y de regularidad. Practicad algunas visitas al Santísimo Sacramento en las iglesias, sobre todo en aquellas adonde mas habeis concurrido en otro tiempo durante vuestros desarreglos, y estado con mas irreverencia. Dad alguna limosna extraordinaria con el fin de reparar las injusticias que hubiereis podido cometer, y que no podeis absolutamente conocer; y pensad muchas veces, durante este dia, qué es lo que significan las dos parábolas que se refieren en el Evangelio de la misa.

### CUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES. ®

El domingo precedente se llama con razon en los leccionarios antiguos el domingo de la misericordia y de la bondad de Dios con los pecadores, porque todo el oficio de la misa, esto es, el introito, la Epístola y el Evangelio no predicán mas que esta gran misericordia; por la misma razon puede llamarse este cuarto domingo el domingo de la confianza en Dios, pues que todo el oficio de este dia nos ofrece grandes motivos para ello,



que despues de unas solicitudes tan ejecutivas, y de una bondad tan señalada de parte de Dios, no se convierte, aun difiere el convertirse. ¿Qué es lo que puede servir de pretexto y de escusa á su obstinacion, por poca religion que tenga? ¿puede ignorar el peligro en que está de ser eternamente infeliz si vive en el pecado? y si no lo ignora, ¿qué es lo que puede retener á una persona á quien resta aun un vislumbre de buen sentido, una tintura de religion; qué es lo que puede retenerla en el precipicio, cuando se le presenta la mano que puede sacarla de él? ¿qué puede moverla á perseverar en el estado de pecado, cuando Dios la ofrece su gracia? ¿Qué es lo que puede retener al pecador? ¿Es la severidad de un Dios, justamente irritado por sus desarreglos y sus desórdenes? mas despues de la parábola de nuestro Evangelio, ¿puede dejar de ver anticipadamente la alegría que tendrá todo el cielo por su conversion y su vuelta? ¿Podia ofrecer el Salvador ninguna cosa mas á propósito para calmar nuestros temores, animar nuestra timidez, serenar aun nuestra confusion, é inspirarnos una dulce confianza en su misericordia, que esta parábola? Todo el cielo debe concebir mas alegría por nuestra conversion, que la que tiene por la perseverancia de los justos; el mismo Dios celebra, por decirlo así, una fiesta por nuestra vuelta á él. Tan terrible como es para el pecador cuando muere en el pecado, tan dulce, compasivo, misericordioso, amable é indulgente es cuando el pecador detesta sus pecados mientras le dura la vida. La muerte en el pecado enciende los fuegos eternos é irrita la cólera de Dios, y arma su venganza por toda la eternidad contra el pecador muerto en su desgracia; al paso que la conversion del pecador, su dolor sincero, su arrepentimiento, desarma su cólera, reanima, por decirlo así, toda su bondad para con el pecador, y le hace olvidar todos sus crímenes. Y á vista de todo esto, ¿se difiere la conversion, se vive y se muere en el pecado?

¡Ah Señor! emplead toda vuestra misericordia para impedir que me suceda semejante desgracia. Desde este mismo dia quiero, mediante vuestra gracia, regocijar al cielo con mi perfecta conversion y mi vuelta á vos.

JACULATORIAS. — He andado errante como una oveja descarriada; buscad, ó Dios mio, á vuestro siervo. (*Psalms*. 118.)

Señor, salvad á una oveja extraviada, á un siervo que pone en vos toda su esperanza. (*Psalms*. 85.)

### PROPOSITOS.

1 Cuanto mas bueno es el Señor para el pecador, mas criminal es el pecador si persiste en su rebelion contra un padre tan bueno: ninguna cosa demuestra mejor la justicia del castigo riguroso con que Dios castiga una malicia tan obstinada, como la obstinacion impia del pecador en su pecado. Penetrad bien todo el sentido de una parábola tan consoladora. Vosotros habeis entristecido, por decirlo así, largo tiempo á todo el cielo con vuestra vida licenciosa; podeis, pues, hoy regocijarle con vuestra sincera conversion á Dios; no difirais ni medio dia, ni un momento, el proporcionar á los santos ángeles un gozo que os es tan ventajoso. Si todavía no os habeis convertido, convertíos en este momento haciendo un acto de contricion perfecta y una buena confesion. Si os habeis ya convertido, ratificad vuestra conversion por la renovacion de la penitencia interior, y por nuevos actos de contricion que debeis repetir muchas veces en este dia.

2 No os contenteis con una conversion afectuosa, dad pruebas de ella por los efectos; ofrecedlas hoy mismo, ya haciendo una confesion mas amplia, ya haciendo una visita de cortesia á aquellos con quienes os habeis reconciliado, ya ejercitándoos en obras de misericordia. Haced una profesion mas declarada de piedad y de regularidad. Practicad algunas visitas al Santísimo Sacramento en las iglesias, sobre todo en aquellas adonde mas habeis concurrido en otro tiempo durante vuestros desarreglos, y estado con mas irreverencia. Dad alguna limosna extraordinaria con el fin de reparar las injusticias que hubiereis podido cometer, y que no podeis absolutamente conocer; y pensad muchas veces, durante este dia, qué es lo que significan las dos parábolas que se refieren en el Evangelio de la misa.

### CUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

El domingo precedente se llama con razon en los leccionarios antiguos el domingo de la misericordia y de la bondad de Dios con los pecadores, porque todo el oficio de la misa, esto es, el introito, la Epístola y el Evangelio no predicán mas que esta gran misericordia; por la misma razon puede llamarse este cuarto domingo el domingo de la confianza en Dios, pues que todo el oficio de este dia nos ofrece grandes motivos para ello,



ya en el introito de la misa, ya en la Epístola y el Evangelio, en donde todo inspira esta dulce confianza.

La misa comienza por este versículo del salmo 26: El Señor me instruye en sus consejos; él vela en mi conservación; *el Señor es mi luz*, mi guía, mi apoyo, *mi salud*; toda mi confianza la tengo puesta en él; ¿á quién, pues, temeré? ¿Qué enemigo puede espantarme, ni qué peligro puede hacerme temblar? Bajo de una protección semejante no podré perecer. Imagina alguno que sea mas poderoso que nuestro Dios, dice S. Agustín, y entonces tendrá fundamento tu temor y tu desconfianza. *El Señor es el defensor de mi vida*, y como dice el texto hebreo, el Señor es la fortaleza de mi vida; ¿podrán estremecerme ya los mayores peligros? Líguense contra mí todos mis enemigos, véame yo en medio de las olas, agitado por los vientos mas furiosos, y amenazado á cada momento de un triste naufragio; siendo el Señor el defensor y la fortaleza de mi vida, nada hay que pueda espantarme. Agraviaria, ciertamente, á la omnipotencia, á la sabiduría infinita y á la bondad incomprendible de mi divino protector si yo temiese. Mi temor sería una insigne desconfianza; ¿y puedo yo ser capaz de esto despues de haber visto tantas veces que los mayores esfuerzos de mis enemigos han sido inútiles contra esta omnipotente protección? ¿Qué no han tentado los enemigos de mi salvación para perderme, ó al menos para turbarme y amedrentarme? ¿cuántas veces arrebatados del deseo de perderme, se han precipitado sobre mí como otras tantas bestias feroces, prontas para devorarme! vanos proyectos, inútiles esfuerzos, frívolas tentativas: ellos han pasado por la confusión de ver frustrados sus perversos designios, y se han visto obligados á reconocer su debilidad. Toda esa nube fecunda en granizo y en piedras se ha desvanecido cuando estaba para aniquilarme. ¡Oh, qué dichoso es el que pone toda su confianza en Dios! Si, aun cuando yo viera todas las fuerzas, todas las potestades de la tierra y del infierno reunidas delante de mí como un cuerpo de ejército, yo me mantendría intrépido: la protección del Señor es una muralla que no pueden forzar todas las potestades juntas. David tenía una larga experiencia de esto, y por lo mismo jamás podía tener una confianza incierta en la protección de Dios. Un Goliath ufano por su monstruosa talla, y por la fuerza enorme de su brazo, vencido, aterrado, muerto por un niño, sin otras armas que una honda. Un ejército formidable de filisteos, hasta entonces siempre victorioso de las tropas de Israel, batido, deshecho, disipado por este ungido del Señor; toda la malignidad de la envidia de Saul eludida; en fin, David victorioso de todos sus

enemigos, pacífico ya en su trono despues de tantos peligros, tantas persecuciones y contratiempos, ¿podía tener menos confianza en la bondad y en la protección de su Dios?

La Epístola de la misa de este dia está tomada de aquel pasaje de la carta de S. Pablo á los romanos, en que el santo Apóstol dice que aquellos que han recibido por el bautismo el espíritu de adopción, que nos hace hijos de Dios y coherederos con Jesucristo de la gloria futura por la cual suspira todo fiel, cuentan por nada todo lo que hay que sufrir sobre la tierra para merecer la recompensa que nos está preparada en el cielo, adonde deben dirigirse todos nuestros deseos. Ordénase toda esta Epístola á inspirarnos un gran fondo de confianza y de ánimo en las mayores adversidades.

*Estoy persuadido*, dice el santo Apóstol, *que las aflicciones del tiempo presente no tienen proporcion alguna con la gloria futura que resplandecerá en nosotros*. Sería necesario comprender en esta vida lo que es esta gloria; sería necesario gustar sus dulzuras inefables, dulzuras castas, llenas, satisfactorias, que sobrepujan todo cuanto puede pensar ó conocer el entendimiento humano; sería necesario, en fin, estar como sumergido en el torrente de delicias con que Dios embriaga á sus elegidos, para ver la infinita desproporción que hay entre lo que sufrimos en este lugar de destierro, y la recompensa que nos está preparada en la patria celestial. Por algunas sombras de humillación, ¡qué honor, qué gloria, buen Dios, en el cielo, en donde el menor de los santos es objeto de la admiración, del respeto, de la mas profunda veneración de los mas grandes monarcas del mundo! por algunos amagos de dolor, ¡qué torrente, qué abundancia de dulzuras las que Dios reserva para los que le sirven! En fin, por algunos momentos de dolores y aflicciones que hayen, una felicidad pura y perfecta que jamás debe acabarse. Nuestras aflicciones presentes, dice S. Pablo, que no duran mas que un momento, y que son tan ligeras, nos producen un peso eterno de gloria en un alto grado de excelencia superior á todo encarecimiento. (2. Cor. 4.) Y ciertamente la vida comparada con la eternidad no es mas que un instante indivisible é imperceptible. La misma proporción que hay entre un punto de tiempo imperceptible y toda la eternidad incomprendible, esa misma es la que hay entre las aflicciones de esta vida y la gloria de la otra. Este es el dichoso hechizo que cambia en lágrimas de alegría las que hace derramar el dolor durante esta vida: yo peso lo que padezco con lo que espero, dice S. Agustín, y encuentro el peso de mis padecimientos infinitamente mas ligero



que el peso de gloria que producen. Todavía queda un momento de tribulación; pero el reposo que sucederá á nuestras penas será eterno. Aquí abajo no se bebe mas que gota á gota el agua amarga de la tribulación, en el cielo seremos inundados en un torrente de delicias que no se agotará jamás. Aunque la gloria de la otra vida no tenga proporcion alguna con nuestros trabajos considerados en sí mismos; sin embargo, Dios ha querido que esta gloria inmensa fuese adquirida con ellos á título de recompensa y de justicia. Pero para hacérsela merecer nos hace entrar en la participacion de los méritos de Jesucristo, y realiza por su gracia el mérito de nuestros trabajos.

Por esto lo que mas esperan las criaturas, continua S. Pablo, es que brille esta gloria de los hijos de Dios. S. Agustin cree que por las criaturas deben entenderse aquí todos los fieles que suspiran por el fin de las miserias de esta vida, y que descubriendo á favor de las luces de la fe la felicidad que les está preparada en el cielo, y que es el objeto de su esperanza, desean con ansia, esperan con una santa impaciencia, piden con fervor el dichoso momento que debe ponerlos en posesion de esta bienaventurada herencia. Otros muchos santos Padres sienten que las criaturas significan aquí todos los hombres, y singularmente los gentiles, cuya vocacion á la fe, que debe ser el principio de su libertad, comienza ya á anunciarla el Apóstol. Llámase el Mesías en la Escritura, el deseado de las naciones. Habia largo tiempo, dice el sabio intérprete que hemos citado repetidas veces, habia mucho tiempo que los gentiles sentian el peso de sus miserias; gemian, y se hallaban tanto mas oprimidos, cuanto que tenian menos auxilios que los judíos para salir de ellas. Habialo Dios permitido así, para manifestar a su tiempo los tesoros de sus misericordias sobre ellos. Llegó por fin el dichoso momento en que debian ser reconciliados con su Dios. Las gracias que se les habian comunicado hacian sus miserias mas pesadas y mas sensibles, y les obligaban á dar en cierto modo los gritos que anunciaban su nacimiento espiritual al Evangelio. *Porque sabemos, dice, que hasta ahora todas las criaturas gimen y sufren los dolores del parto.*

El hombre no ha sido criado mas que para Dios: este es nuestro fin; Dios no ha podido criarnos para otro que para sí, y cualquiera otro fin que no sea este, es incapaz de satisfacernos. No tenemos mas que consultar sobre esto á nuestro corazon. Dios solo es el centro de nuestro descanso, fuera de él está nuestro corazon en una agitacion continua. La propension natural á todo hombre; la estrema pasion que tenemos á ser di-

chosos, no puede satisfacerse aquí abajo. Despues de mas de seis mil años que hace que los hombres trabajan para ser felices, ninguno ha podido hallar todavía un reposo lleno y perfecto que haya fijado todos sus deseos: siempre queda un vacío infinito que no son capaces de llenar todos los objetos criados; no ha sido el hombre hecho para ellos: menester es que se eleve hasta Dios, y desde el momento que toma este partido, encuentra una paz, una dulzura que no ha encontrado en otra parte; señal evidente de que Dios es su fin, y el centro de su reposo: *Hicistenos, Señor, para tí, dice S. Agustin, y nuestro corazon está inquieto hasta que repose en tí.* Solo, pues, en el cielo se encuentra el perfecto descanso, la felicidad plena y perfecta; por ella suspira naturalmente todo hombre, aun cuando la mayor parte no conozca en donde está el centro de su reposo y de su felicidad. Los judíos eran los únicos que poseian este conocimiento. De los demás pueblos puede decirse que lo deseaban sin saber en donde se hallaba. Jesucristo ha venido á mostrarle á todas las naciones de la tierra, y el cristianismo las enseña en donde está, y donde se encuentra esta felicidad inseparable del soberano bien, por la cual suspira naturalmente todo hombre, y que no es posible encontrar aquí abajo. Esta dicha, esta felicidad de la otra vida es la que hacia gemir todavía mas á los apóstoles y á todos los primeros fieles por el ardiente deseo que tenian de que se les llamase de este lugar de destierro para ir á gozar de aquella gloria celestial, de la cual tenian tan alta idea. Cuanto mas ilustrado está uno con las luces de la fe, con mas ardor ama á Jesucristo, y mas suspira por la mansion de la celestial Jerusalem. *Yo deseo con ardor, decia S. Pablo, no vivir mas, ni estar mas que con Jesucristo. (Philip. 1.)* En el mismo sentido dice aquí el santo Apóstol, que no son solo los gentiles los que suspiran por su libertad: *Nosotros mismos que hemos recibido las primicias del Evangelio, nosotros que hemos sido santificados por el Espíritu Santo, esperamos tambien el entero cumplimiento de nuestra adopcion, esto es, la gloria, que es la perfeccion y el efecto de la adopcion.* Nosotros suspiramos sin cesar por la patria celestial, y nos lamentamos viéndonos todavía detenidos en este lugar de nuestro destierro.

La pesca milagrosa que Jesucristo concedió á S. Pedro en el mar de Tiberiades es el asunto del Evangelio de este dia.

Habiendo recorrido el Salvador la Judea, la Galilea, la comarca llamada *Decápolis*, porque comprendia diez ciudades, y el país del otro lado del Jordán, haciendo por todas partes mucho bien, y obrando en todas un gran número de milagros, se



vió muy pronto seguido de una multitud que no le dejaba descansar. Estando un día en la orilla del lago de Genesareth, que también se llamaba mar de Tiberiades, viendo que la multitud que le sofocaba crecía por momentos, advirtió cerca de él dos barcas atadas á la orilla, mientras los pescadores habían saltado en tierra para lavar sus redes. Habiendo entrado en una de las dos, que era la de Simon, pidió á éste que la alejase un poco de la ribera, y sentado en ella desde allí instruía al pueblo. No sin misterio, entre las dos barcas, eligió Jesucristo la de Simon. *Porque ¿qué otra cosa, dice S. Gregorio, nos indica la barca de Pedro, á la cual sube Jesucristo para instruir al pueblo, sino la Iglesia que debe ser confiada al cuidado de Pedro?* Solo, pues, en esta Iglesia confiada á Pedro y á sus sucesores, dicen los intérpretes, es en donde Jesucristo nos instruye: ella es la fuente pura en donde bebemos la verdad sin mezcla; fuera de esta barca no hay mas que peligros y naufragio; fuera de esta sola Iglesia no hay salvación.

Después que el Salvador hubo instruido á aquel pueblo, ansioso de la palabra de Dios, hizo un magnífico milagro, cuyas circunstancias todas son otros tantos misterios. Dijole á Pedro que se engolfase y avanzase á alta mar, y le mandó que echase las redes para pescar. No era en la Judea, significada por la orilla, en donde el Evangelio debía hacer las mayores conquistas; era sí en alta mar en donde debía hacerse la abundante y maravillosa pesca; esto es, en medio de las naciones, y hasta en el centro del paganismo era en donde Jesucristo debía triunfar por la conversión de los gentiles. *A vosotros era, decían S. Pablo y S. Bernabé hablando á los judíos, á vosotros era á quienes debía anunciarse primeramente la palabra de Dios; pero pues la rechazáis, y vosotros mismos os juzgáis indignos de la vida eterna, por esto nos convertimos á los gentiles.*

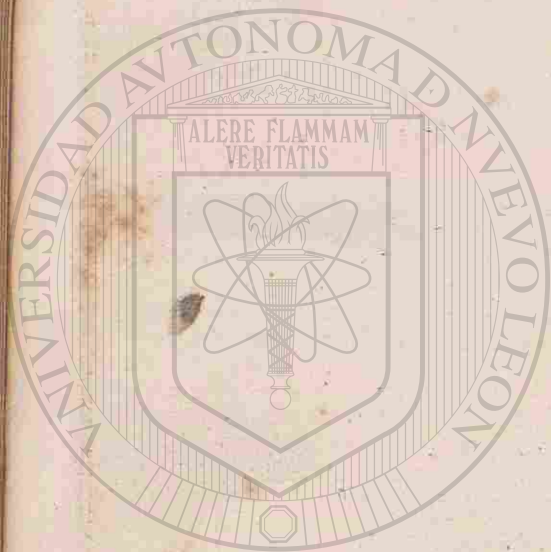
Señor, le respondió S. Pedro, *hemos trabajado toda la noche, que era el tiempo mas á propósito para la pesca, y no hemos cogido nada; sin embargo, aunque naturalmente no debiésemos esperar de día suerte mas ventajosa, voy á echar la red en virtud de vuestra palabra. Echóla, en efecto, inmediatamente; su fe, aunque débil todavía y naciente, le elevó sobre su razón y su experiencia; y no dejó por tanto de ser recompensada liberalmente. No bien hubo arrojado la red, cuando se llenó de peces en tan prodigiosa cantidad que la red se rompía, y los mismos pescadores no tenían fuerza para sacarla, de modo que fué necesario que hiciesen señas á sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que viniesen á ayudarles. Vinie-*





ron, pues, y encontraron una pesca tan abundante que las dos barcas se llenaron, y de tal modo las cargaron que faltó poco para que no se fuesen á fondo. Todo es misterioso, y todo está lleno de instruccion en esta milagrosa pesca. Pedro y sus compañeros habian de su motu propio pescado toda la noche, se habian fatigado y sudado mucho, sin haber cogido nada; una vez sola echan la red por mandato de Jesucristo, y sin trabajar mucho sacan bastante cantidad de peces para llenar dos barcas. La pesca es aquí la figura del ministerio evangélico: para ejercerle con fruto es preciso ser llamado á él por Jesucristo, estar animado de su espíritu, y no trabajar en él sino por mandato. Trábase, tómanse grandes fatigas, pero todas inútiles cuando es el hombre solo el que trabaja. Jamás se gana cosa alguna, antes se pierde todo, trabajo, estudio, sudores, cuando en el trabajo se busca uno á sí mismo. ¡Cuántos harán algun dia esta triste confesion! Intrusos en el sagrado ministerio, ¡qué de trabajos sin frutos! animados de un espíritu de vanidad y conducidos por miras poco puras, movidos por una vivacidad enteramente natural, ¡qué de zelos infructuosos, ó al menos sin mérito! Cuando no se obra mas que por el natural, cuando no se hace mas que la propia voluntad, cuando no se sigue otra cosa que el humor y el capricho, se trabaja, se fatiga uno mucho; pero siempre se fatiga de noche y sin fruto. Hay cierta clase de personas que al parecer debian estar muy ricas en buenas obras y en méritos, *varones de riquezas*, como habla el Profeta; pero que no habiendo trabajado mas que por la noche, no han sido ricos ni poderosos mas que como un sueño, y no habiéndose despertado hasta la muerte, se han encontrado con las manos vacías, y todos sus trabajos perdidos. S. Pedro y S. Andrés llaman á los de la otra barca para que vengan á participar con ellos de la pesca que habian hecho: ¡desgraciados los ministros de Jesucristo que llevados de unos zelos criminales querrian mas ver perecer una parte del rebaño que partir sus solicitudes con otros, con solo el objeto de llevarse ellos solos el honor!

*Asombrado Simon Pedro de este milagro se arroja á los pies de Jesus, y todo fuera de sí esclama: Alejaos de mí, Señor, porque soy un pecador indigno de ponerme en vuestra presencia. Estas palabras no significan otra cosa que un respeto profundo del santo Apóstol al Salvador, y un temblor santo producido por un milagro tan insigne. En este mismo sentido hablaba el Centurion cuando no se creia digno de recibir en su casa á Jesucristo. Siempre son agradables al Señor estos humildes sentimientos. Nada hay que nos haga menos indignos de estar*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL



con Jesucristo que la convicción en que estamos, y la confesion sincera que hacemos de nuestra indignidad; esta es la disposición que debemos tener cuando recibimos á Jesucristo en la sagrada comunión. Ninguna cosa gana tanto el corazón de Dios, como una humildad pura y sincera. Esta virtud apenas se encuentra separada de las demás, y sobre todo de la verdadera contrición. Santiago y Juan y todos los demás que estaban con Simón Pedro no quedaron menos pasmados de la maravilla de que habian sido testigos; su admiración llegó hasta una especie de pavor lleno de respeto que ordinariamente causa la vista de una cosa maravillosa é inesperada; pero el Salvador les aseguró, y dirigiéndose á Pedro le dijo: No temais, yo os he escogido para otra especie de pesca; no serán ya peces los que cogereis sino hombres. La pesca material y sensible que hizo aquí S. Pedro fué como el simbolo del ministerio apostólico y espiritual á que el Hijo de Dios los elevaba por su elección, á la manera poco más ó menos que en los sacramentos se sirve Jesucristo de los signos sensibles para significar la gracia espiritual que obran. La gracia acompañó á esta divina vocación, y desde este momento habiendo S. Pedro, S. Andrés, Santiago y S. Juan dejándolo todo para siempre, no dejaron ya más á su buen Maestro. Hasta aquí, aunque los apóstoles habian abrazado ya la doctrina de Jesucristo y se habian declarado discípulos suyos, no habian aun renunciado á todo lo que poseian, conservaban todavía su casa, su barca y sus redes, y se ejercitaban en su tráfico ordinario. Esta fué la tercera y última vocación en la que lo abandonaron todo para adherirse únicamente á Jesucristo.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

*Da nobis, quæsumus, Domine; ut et mundi cursus pacificè nobis tuo ordine dirigatur: et Ecclesia tua tranquilla devotione letetur. Per Dominum...*

Concedednos, Señor, por vuestra bondad que el curso de este mundo, que está sometido á las reglas y á las órdenes de vuestra divina Providencia, sea quieto y tranquilo, á fin de que gozando vuestra Iglesia de reposo y de sosiego os testifique con su alegría el ardor de su piedad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola que hoy se lee en la misa es del capítulo 8 de la carta del apóstol S. Pablo á los romanos.

*Fratres: Existimo quòd non sunt condignæ passionēs hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis. Nam expectatio creaturæ revelationem filiorum Dei expectat. Vanitati enim creatura subjecta est non volens, sed propter eum, qui subjecit eam in spe: quia et ipsa creatura liberabitur à servitute corruptionis in libertatem gloriæ filiorum Dei. Scimus enim quòd omnis creatura ingemiscit, et parturit usque adhuc. Non solum autem illa, sed et nos ipsi primitias spiritus habentes, et ipsi intra nos gemimus, adoptionem filiorum Dei expectantes, redemptionem corporis nostri: in Christo Jesu Domino nostro.*

Hermanos míos: Estoy persuadido que las aflicciones del tiempo presente no tienen proporción alguna con la gloria futura que resplandecerá en nosotros. Así es que lo que esperan más las criaturas es que brille la gloria de los hijos de Dios, porque ellas están sujetas á la vanidad, no de su grado, sino por disposición de aquel que las ha sujetado á ella en la esperanza de que serán libres algún día de la corrupción á que estaban sujetas, para pasar á la libertad que hace la gloria de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta ahora todas las criaturas gimen y sufren los dolores del parto. Y no solamente ellas, sino también nosotros mismos que tenemos las primitias del espíritu. Sí, nosotros mismos gemimos dentro de nosotros, esperando la adopción de los hijos de Dios, y la libertad de nuestro cuerpo en Jesucristo nuestro Señor.

«La Epistola de S. Pablo á los romanos pasa por la más sublime y más sabia de todas las que ha escrito el santo Apóstol. La doctrina de la gracia, de la predestinación, de la reprobación, y todo lo más elevado del dogma, está explicado en ella con una precisión y una limpieza que manifiesta bien que es el Espíritu Santo el que la ha dictado.»



## REFLEXIONES.

*Estoy persuadido que las aflicciones del tiempo presente no tienen proporcion alguna con la gloria futura que resplandecerá en nosotros.* Ninguna con respecto á la duracion; porque ¿qué es un puñado de dias que dura la vida mas larga, comparada con la duracion eterna que debe ser la medida de la gloria futura? Ninguna con respecto al número y á la cualidad de las aflicciones que pueden padecerse en esta vida. El Apóstol no habla simplemente de las aflicciones de un estado ó de una condicion particular: habla de las aflicciones del tiempo presente, de las aflicciones que nacen con nosotros, cuyos principios al menos traemos dentro de nosotros mismos al nacer. El cuerpo tiene sus aflicciones, dolores, alteracion en la sangre, desarreglo en los humores; ¡ah, Dios mio! ¡á qué infinito número de enfermedades no está sujeto el hombre durante su vida! enfermedades hereditarias; enfermedades crónicas, accidentales, incurables; predominacion de algun humor, flaqueza de los resortes; no hay sentido alguno que no esté sujeto á algun trastorno en sus órganos. Lo mismo que alimenta el cuerpo le consume, hasta el sueño le fatiga, muchas veces le daña el mismo descanso. El espíritu tiene sus aflicciones, y no son estas las menores: dudas sospechosas, temores, espantos, perplejidades, todo es suplicio, tanto mas insoportable, cuanto que no tiene remedio. ¡Cuanto no nos hace sufrir nuestra imaginacion! ingeniosa para atormentarnos á falta de motivos reales, ¿cuantos fantasmas no nos presenta con que nos hace padecer? ella tiene el secreto de inquietarnos solo con sus imágenes. Puede decirse que la imaginacion es el tirano de todos los hombres, ninguno hay que no sea su esclavo, ninguno que no le deba la mayor parte de sus inquietudes y de sus disgustos. Las aflicciones, en fin, del tiempo presente son universales. El corazon siente vivamente todas las del cuerpo y del espíritu, y él tiene tambien las suyas particulares, las cuales son tanto mas amargas, cuanto que estinguen todo vislumbre de consuelo y de gozo. Siendo las aflicciones de por vida, son frutos de todas las estaciones y de todas las tierras. Los dias mas bellos suelen oscurecerlos las nieblas mas densas, y ¿qué edad, qué condicion es la que goza de una calma duradera? Los grandes viven entre el esplendor y la abundancia; pero ¿son por esto sus dias mas serenos? sujetos á las mismas enfermedades que el mas vil de sus súbditos, ¿está su corazon menos destrozado por sus pasiones? ¿su espíritu está siempre tranquilo? Las

inquietudes, los temores, los disgustos y las enfermedades no respetan ni los grandes nombres, ni la púrpura ni el trono; y si las aflicciones interiores no fuesen invisibles, lo que nos parece un objeto de envidia lo veriamos con frecuencia como un motivo de compasion. En cualquiera estado, pues, que nos encontremos, no pensemos en ponernos al abrigo de las aflicciones; tratemos sí de hacer que nos sean fructuosas. El buen uso que hiciéremos de ellas para el cielo es el único secreto para que no sean menos amargas; sobre todo si tenemos presente la gloria que debe ser el fruto y la recompensa de este buen uso. No hay proporcion entre las humillaciones, las penas, las adversidades, las cruces de esta vida y la eternidad bienaventurada, la corona de gloria, la felicidad plena, satisfactoria, inalterable, que está prometida á los que sufren con corazon y espíritu cristiano. En este mundo no sentimos las aflicciones mas que gota á gota, mientras que por toda la eternidad estaremos como sumergidos, por decirlo así, y como anegados en un torrente de delicias puras. Aquí cada dia abrevia la duracion de nuestras aflicciones; en el cielo en cada momento se goza toda la eternidad de una dicha llena, que es y será siempre de un nuevo gusto, sin que pueda nunca acabarse. Aquí, en fin, endulza Dios con la union de su gracia las mas duras penas; en el cielo se complace Dios en embriagarnos, por decirlo así, en cada momento con su propia felicidad, segun la espresion del Profeta.

*El Evangelio de la misa de este dia es segun S. Lucas, capitulo 5.*

*In illo tempore: Cum turbæ irruerent in Jesum, ut audirent verbum Dei, et ipse stabat secus stagnum Genesareth. Et vidit duas naves stantes secus stagnum: piscatores autem descenderant, et lavabant retia. Ascendens autem in unam navim, quæ erat Simonis, rogavit eum à terra reducere pusillum. Et sedens, docebat de navicula turbas. Ut cessavit autem loqui, dixit ad Simonem: Duc in altum, et laxate retia vestra in capturam. Et respondens*

En aquel tiempo: Agolpándose el pueblo en tropas para oír la palabra de Dios, oprimia á Jesus que estaba á la orilla del lago de Genesareth. Vió, pues, allí dos barcas paradas; habian salido de ellas los pescadores y estaban lavando sus redes. Habiendo entrado en una de las barcas, que era la de Simon, le rogó que se alejase un poco de la ribera; y habiéndose sentado, instruía al pueblo desde dentro de la barca. Luego que hubo acabado su dis-



*Simon, dixit illi: Præceptor, per totum noctem laborantes, nihil cepimus: in verbo autem tuo lacabo rete. Et cum hoc fecissent, concluserunt piscium multitudinem copiosam: rumpebatur autem rete eorum. Et annuerunt sociis, qui erant in alia navi, ut venirent, et adjuvarent eos. Et venerunt, et impleverunt ambas naviculas, ita ut pene mergerentur. Quod cum videret Simon Petrus, proci-dit ad genua Jesu, dicens: Exi à me, quia homo peccator sum, Domine. Stupor enim circumdederat eum, et omnes qui cum illo erant, in captura piscium, quam ceperant. Simi-liter autem Jacobum et Joannem, filios Zebedæi, qui erant socii Simonis. Et ait ad Simonem Jesus: Noli timere: ex hoc jam homines eris capiens. Et subductis ad terram navibus, relictis omnibus secu-ti sunt eum.*

curso, dijo á Simon: Llévanos á alta mar, y echa tus redes para pescar. Señor, le respondió Simon, toda la noche nos hemos fatigado y nada hemos cogido; pero pues vos me lo mandais echaré la red. Y habiéndolo hecho así, cogieron tan gran cantidad de peces, que se les rompia la red. Entonces hicieron señas á sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que viniesen á ayudarles. Vinieron en efecto, y se llenaron las dos barcas de suerte que quasi se iban á fondo. Viendo esto Simon Pedro, dijo á Jesus: Apartaos de mí, Señor, porque soy un pecador; á vista de la pesca que acababan de hacer, tanto él como los que estaban con él se habían asombrado extraordinariamente, igualmente que Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, que eran compañeros de Simon. Jesus entonces dijo á Simon: No temas, de hoy en adelante la pesca que harás será de hombres. Y habiendo echado las barcas á tierra lo dejaron todo, y le siguieron.

#### MEDITACION.

*De la renuncia que debemos hacer de todo lo que mas amamos por amor de Jesucristo.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que el Evangelio no anuncia mas que la humildad, la mortificacion y la penitencia, ni predica en todas partes otra cosa que la renuncia á las mas dulces aficiones del mundo, hasta decirnos que si no nos aborrecemos á nosotros mismos, no seremos jamás discipulos de Jesucristo. ¿Qué nos pa-

rece? conforme á este plan ¿tiene Jesucristo el día de hoy muchos discipulos?

¿Qué cosa mas loable, ni mas justa, que el amar á sus prójimos? Dios hasta nos ha impuesto un precepto de ello; sin embargo, cuando se trata de los intereses de Dios, es renunciar á él el no renunciar al amor de la carne y de la sangre, el no aborrecerse á sí mismo. Si alguno viene á mí (esta expresion comprende todos los estados y todas las condiciones de las personas cristianas) si alguno viene á mí sin aborrecer á su padre, á su madre, etc., sin aborrecer á su propia persona, no puede ser mi discipulo. No hay nada mas positivo, nada mas claro. Este oráculo no tiene necesidad de esplicacion; ¿pero es muy de nuestro gusto esta moral? ¿está muy en uso en el día de hoy?

¿Ceden siempre los intereses de familia á los deberes de la religion? ¿No se escucha jamás la carne y la sangre en perjuicio de la conciencia? En los negocios, en los placeres, en los proyectos de establecimiento y de fortuna, ¿es Dios solo á quien se consulta, es él solo á quien se escucha? ¿ninguna otra cosa entra en concurrencia con él? Ciertamente que Dios merece bien poco, si no merece todo nuestro corazon. ¿Y qué impiedad no es colocar el arca con el idolo de Dagon en el mismo templo? ¡Dios mio! ¡qué mal concuerdan nuestras costumbres con nuestra creencia! Nosotros creemos á vuestras palabras, y nada hacemos de lo que ellas significan. Nuestras obras desmienten visiblemente nuestra fe.

No permitais, Salvador mio, que esta confesion solo sirva para hacerme todavía mas criminal. Vos me asegurais que debo aborrecerme si quiero ser discipulo vuestro. Si, quiero serlo, y quiero que mi conducta de hoy en adelante sea una prueba de mi sincera voluntad.

PUNTO SEGUNDO. — Considera cuan grosero y pernicioso sería el error de aquella persona, que oyendo estas palabras de Jesucristo: *Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre y á su madre, etc. y aun á su propia persona, no puede ser mi discipulo,* se persuadiese que sería verdadero discipulo de Jesucristo, sin tener este odio evangélico, amándose únicamente á sí mismo, y no pensando mas que en su ambicion, su placer, y sus propios intereses. Prescindamos por un momento de nuestras antiguas preocupaciones. No hagamos caso de la autoridad de nuestro amor propio: ¿hacemos por ventura otra cosa? ¿Queremos acaso otra cosa que lo mismo que condenamos?



¡Ah! Estamos de tal modo llenos de nosotros mismos, tan esclavos de nosotros mismos, que somos, por decirlo así, nuestro ídolo, á quien ofrecemos sin cesar algún sacrificio, á quien hacemos votos, á quien sacrificamos nuestra propia salud, sacrificando hasta los intereses de Dios.

Comparando nuestra conducta con la de los mártires, ¿no se diría que aquellos tenían otro Evangelio? Digámoslo mejor: nosotros no tenemos otro Evangelio; pero ¿no es la más ridícula de las extravagancias, tener valor para lisonjearnos de ser discípulos del mismo maestro, y de seguir la misma doctrina que los mártires? Si yo paso mi vida entre la alegría y los placeres; si no busco más que lo que halaga mis sentidos y mi codicia; si alimento y sigo mis pasiones; si no me ocupo más que de satisfacer mi amor propio; ¿sirvo yo al mismo dueño que los mártires? ¿sigo la misma ley? ¿Qué razón tengo yo, pues, para esperar la misma recompensa? Una mujer que vive en la molición, ¿tendrá la misma bienaventuranza que una Sta. Inés? Un hombre que no ansia más que por los placeres, ¿será tan dichoso como un S. Timoteo?

Vos me mandáis, Señor, que me aborrezca. ¿Y tengo yo acaso un enemigo mayor de mi verdadero bien que yo mismo? ¿Qué odio, pues, más racional? ¿No es en verdad amarnos el aborrecernos de este modo?

Concededme, Señor, este odio santo de la carne y de la sangre, este odio saludable de mi mismo, y que no olvide jamás que quien ama alguna cosa tanto como á vos, no es digno de vos.

JACULATORIAS. — Yo no puedo servirlos ni amaros, Señor, si no me desposo con vuestra cruz, y si no me aborrezco para no amar más que á vos. (*Exodo 4.*)

¿Deseo yo, ni apetezco otra cosa que á vos, Dios mío, en la tierra, ni en el cielo? (*Psal. 72.*)

#### PROPOSITOS.

1 Comenzad desde este día á amar á Dios con aquel amor de preferencia, que le asegure de tal modo el primer lugar en vuestro corazón, que para conservarles esteis en disposición de sacrificarles bienes, placeres, amigos, parientes, la vida misma; y para esto tomad una resolución firme de no querer, ni emprender cosa alguna, sin que antes lo consultéis con Dios, siguiendo siempre su voluntad. No os fieis de vuestras luces; el

amor propio ciega. No hagais nada de consideración, sin que primero tomeis parecer de un sabio y celoso director.

2 Examinad si estais demasíadamente apegados á vuestra familia, ó á vuestros intereses temporales. Tiéense algunas veces ciertas predilecciones por los hijos, las cuales introducen la disensión y los zelos en las familias. Las amistades particulares no son menos odiosas, ni menos perniciosas en las comunidades; todas estas distinciones, todas estas preferencias, son efectos de nuestro amor propio. Tengamos un amor reglado á nuestros parientes y á nosotros mismos, no se esclavice nuestro corazón á la pasión, y entonces no cometeremos ya injusticias. Dios debe preceder á todo, este es su propio lugar. Sufocad, al mismo tiempo, ciertas sensibilidades, corregid cierto refinamiento de delicadeza y de blandura, que prueban que os amais demasiado. El amor propio es un enemigo astuto y doméstico, tanto más temible, cuanto menos se desconfía de él. Cuando nos lisonjea, entonces nos vende. Siempre de inteligencia con nuestras pasiones, turba sin cesar nuestro reposo, y pone en gran peligro nuestra salvación. Tomad hoy la resolución de no contemplarle más, de combatirle sin descanso hasta vencerle. El se desliza en todas partes; no le perdoneis en ninguna: se nutre de nuestras conveniencias y comodidades; cercenad todo lo que no es absolutamente necesario. La mortificación sola le debilita; determinad hoy las que hubiereis de hacer. La mortificación de los sentidos es el suplicio del amor propio; privaos de todas las satisfacciones que no tienden más que á hacerle más fiero. Por más contrario que sea á la devoción, suele avenirse con muchos de los que hacen profesión de devotos. Hacedle una perpetua guerra.

#### DOMINGO QUINTO DESPUES DE PENTECOSTES.

Como la denominación del oficio de la misa de los domingos después de Pentecostés se les ha dado del asunto del Evangelio que se lee en ella, este quinto domingo se llamaba antiguamente el domingo de la pesca, porque se leía en él la historia que el Evangelio refiere de la pesca prodigiosa que hizo S. Pedro en virtud de la palabra de Jesucristo, y que hace ya muchos siglos es el asunto del Evangelio del domingo cuarto. Llámasele hoy el domingo de la perfección de la ley de Jesucristo, sobre la ley antigua que se había dado á los judíos por el ministerio de Moisés; porque el Evangelio que la Iglesia ha fijado á este día, declara que la mayor perfección de la antigua ley no basta para la



¡Ah! Estamos de tal modo llenos de nosotros mismos, tan esclavos de nosotros mismos, que somos, por decirlo así, nuestro ídolo, á quien ofrecemos sin cesar algún sacrificio, á quien hacemos votos, á quien sacrificamos nuestra propia salud, sacrificando hasta los intereses de Dios.

Comparando nuestra conducta con la de los mártires, ¿no se diría que aquellos tenían otro Evangelio? Digámoslo mejor: nosotros no tenemos otro Evangelio; pero ¿no es la más ridícula de las extravagancias, tener valor para lisonjearnos de ser discípulos del mismo maestro, y de seguir la misma doctrina que los mártires? Si yo paso mi vida entre la alegría y los placeres; si no busco más que lo que halaga mis sentidos y mi codicia; si alimento y sigo mis pasiones; si no me ocupo más que de satisfacer mi amor propio; ¿sirvo yo al mismo dueño que los mártires? ¿sigo la misma ley? ¿Qué razón tengo yo, pues, para esperar la misma recompensa? Una mujer que vive en la molición, ¿tendrá la misma bienaventuranza que una Sta. Inés? Un hombre que no ansia más que por los placeres, ¿será tan dichoso como un S. Timoteo?

Vos me mandáis, Señor, que me aborrezca. ¿Y tengo yo acaso un enemigo mayor de mi verdadero bien que yo mismo? ¿Qué odio, pues, más racional? ¿No es en verdad amarnos el aborrecernos de este modo?

Concededme, Señor, este odio santo de la carne y de la sangre, este odio saludable de mi mismo, y que no olvide jamás que quien ama alguna cosa tanto como á vos, no es digno de vos.

JACULATORIAS. — Yo no puedo serviros ni amaros, Señor, si no me desposo con vuestra cruz, y si no me aborrezco para no amar más que á vos. (*Exodo 4.*)

¿Deseo yo, ni apetezco otra cosa que á vos, Dios mío, en la tierra, ni en el cielo? (*Psal. 72.*)

#### PROPOSITOS.

1 Comenzad desde este día á amar á Dios con aquel amor de preferencia, que le asegure de tal modo el primer lugar en vuestro corazón, que para conservarles esteis en disposición de sacrificarles bienes, placeres, amigos, parientes, la vida misma; y para esto tomad una resolución firme de no querer, ni emprender cosa alguna, sin que antes lo consultéis con Dios, siguiendo siempre su voluntad. No os fieis de vuestras luces; el

amor propio ciega. No hagais nada de consideración, sin que primero tomeis parecer de un sabio y celoso director.

2 Examinad si estais demasíadamente apegados á vuestra familia, ó á vuestros intereses temporales. Tiénense algunas veces ciertas predilecciones por los hijos, las cuales introducen la disensión y los zelos en las familias. Las amistades particulares no son menos odiosas, ni menos perniciosas en las comunidades; todas estas distinciones, todas estas preferencias, son efectos de nuestro amor propio. Tengamos un amor reglado á nuestros parientes y á nosotros mismos, no se esclavice nuestro corazón á la pasión, y entonces no cometeremos ya injusticias. Dios debe preceder á todo, este es su propio lugar. Sufocad, al mismo tiempo, ciertas sensibilidades, corregid cierto refinamiento de delicadeza y de blandura, que prueban que os amais demasiado. El amor propio es un enemigo astuto y doméstico, tanto más temible, cuanto menos se desconfía de él. Cuando nos lisonjea, entonces nos vende. Siempre de inteligencia con nuestras pasiones, turba sin cesar nuestro reposo, y pone en gran peligro nuestra salvación. Tomad hoy la resolución de no contemplarle más, de combatirle sin descanso hasta vencerle. El se desliza en todas partes; no le perdoneis en ninguna: se nutre de nuestras conveniencias y comodidades; cercenad todo lo que no es absolutamente necesario. La mortificación sola le debilita; determinad hoy las que hubiereis de hacer. La mortificación de los sentidos es el suplicio del amor propio; privaos de todas las satisfacciones que no tienden más que á hacerle más fiero. Por más contrario que sea á la devoción, suele avenirse con muchos de los que hacen profesión de devotos. Hacedle una perpetua guerra.

#### DOMINGO QUINTO DESPUES DE PENTECOSTES.

Como la denominación del oficio de la misa de los domingos después de Pentecostés se les ha dado del asunto del Evangelio que se lee en ella, este quinto domingo se llamaba antiguamente el domingo de la pesca, porque se leía en él la historia que el Evangelio refiere de la pesca prodigiosa que hizo S. Pedro en virtud de la palabra de Jesucristo, y que hace ya muchos siglos es el asunto del Evangelio del domingo cuarto. Llámasele hoy el domingo de la perfección de la ley de Jesucristo, sobre la ley antigua que se había dado á los judíos por el ministerio de Moisés; porque el Evangelio que la Iglesia ha fijado á este día, declara que la mayor perfección de la antigua ley no basta para la



salvacion de los fieles; que Dios exige de ellos una justicia mas exacta, una fe mas pura, una piedad mas espiritual, una caridad mas generosa y mas universal, una santidad, en fin, mas perfecta que la que pedia á los judios. La Epistola tiene una perfecta relacion con esta obligacion, en razon de que es un compendio muy instructivo de la perfeccion cristiana y de las mas esenciales obligaciones del cristiano.

El introito de la misa está tomado del salmo 26, que tiene por titulo Salmo de David antes que fuese unguido. David recibió la uncion real hasta tres veces. La primera por mano de Samuel en Belen, en casa de su padre Jesé; la segunda en Hebrón despues de la muerte de Saul; y la tercera despues de la muerte de Isboset, cuando fué reconocido por rey de todo Israel. Este salmo, en el que el santo rey reconoce una proteccion de Dios tan visible y tan marcada contra sus enemigos, no podia haber sido compuesto en su primera uncion, cuando David, todavía jóven, no tenia otros enemigos mas que las bestias feroces que perseguian á los rebaños que guardaba, y en el dia de esta uncion real fué cuando el espíritu de Dios se difundió sobre él, como dice la Escritura. No pudo, pues, este piadoso principe haber compuesto este salmo sino en la ceremonia de la segunda uncion, ó tal vez en la tercera, cuando victorioso de todos los peligros que habia corrido, tanto por parte de Saul, como por parte de los partidarios de Isboset, hijo de Saul, se vió, por fin, pacífico poseedor de todo el reino de Judá y de Israel, y en estado de ir á rendir á Dios en el tabernáculo humildes acciones de gracias. Como la confianza que tenia en Dios era la que le habia mantenido siempre intrépido en medio de los peligros, esta misma confianza es la que le estimula á implorar la misma proteccion y el mismo auxilio para todos los accidentes de la vida.

*Oid, ó Dios mio, los clamores que dirijo hácia vos: continuad socorriéndome; sed siempre mi protector omnipotente, mi apoyo, mi refugio. ¿Podreis, Señor, rechazarme, cuando pongo en vos solo la esperanza de mi salvacion?* Si Dios ha protegido de un modo tan particular á este santo rey, tambien es verdad que este santo rey ha tenido toda su vida la mas perfecta confianza en Dios. Puede asegurarse que era esta su virtud favorita, y son muy pocos los salmos que tenemos de él en que no resplandezca su confianza en Dios. *El Señor es mi luz y mi salud; él me ilustra, me defiende, me sustrae á los lazos de mis enemigos, vela en mi conservacion; ¿á quien, pues, temeré?* Por estos dos versículos de este salmo comienza la misa de este dia: cuanto mas obligacion tenemos de aspirar á la perfeccion, tanto

mas debemos orar con confianza; y cuanto mas difícil es el levantar el edificio de la perfeccion cristiana, tanto mas debemos contar con la gracia de Dios y sus auxilios.

La Epistola de la misa está tomada de la primera de S. Pedro, en la cual el santo Apóstol exhorta á los fieles á que presenten entre sí una perfecta union, una bondad compasiva, una caridad universal, un afecto lleno de ternura, y una dulzura propia para ganar los corazones; á que no vuelvan mal por mal, sino que deseen todo género de bienes á aquellos mismos que los maldicen, teniendo presente que todos hemos sido llamados á esta perfeccion, á fin de recibir de Dios la bendicion que nos pone en posesion de la herencia. Exhórtales tambien á que eviten la murmuracion y la mentira; á sufrir por la justicia; á no temer los males de que puedan verse amenazados; en fin, á que por nada se turben, sino que en todo lance den gloria y testimonio á la santidad del Señor, por una vida inocente y una conducta irreprochable.

Despues de haber dado el santo Apóstol saludables avisos, en particular á personas de ciertos estados, descendiendo aquí á las obligaciones comunes á todas las condiciones; y el pormenor tan preciso que hace de ellas, es una corta leccion que encierra toda la perfeccion cristiana. Comienza por la oracion, cuyo ejercicio recomienda á todos los fieles como un medio seguro y eficaz para obtener los socorros del cielo en todas sus necesidades: *tened todos, dice, un mismo espíritu*, así como todos debéis tener el mismo fin y el mismo principio: como la caridad es el vínculo de la perfeccion, profesaos unos á otros una bondad y un amor que se interese en las diferentes disposiciones de gozo ó de tristeza en que se encuentren los demás; y puesto que debéis amar á vuestro prójimo como á vosotros mismos, doleos de todas sus aflicciones como os doleis de las propias vuestras, y compadeceos de todos sus males. Tened misericordia; pero tened presente que la misericordia no consiste solamente en una ternura del alma sobre las miserias de otro, sino que se estiende á un deseo verdadero de remediarlas: en este concepto, no os contentéis con ser sensibles, ni aun con gemir sobre los males; aliviadlos con vuestros consejos, con vuestro crédito, con vuestras limosnas; la misericordia dice algo mas que la simple compasion. Sed modestos y humildes, jamás hubo verdadera humildad sin modestia: es muy natural el dar el primer lugar á los que se estiman mas que á sí mismos. Es uno contenido, circunspecto, discreto en sus palabras, en sus juicios, en sus acciones, cuando es modesto; todo lo es cuando es humilde; la humildad y la modestia forman



en parte el carácter de los verdaderos cristianos: *No volviendo mal por mal, ni maldición por maldición.* La ley cristiana que ordena que amemos á nuestros enemigos, y que hagamos bien á los que nos hacen mal, está muy lejos de permitir que volvamos mal por mal, y que nos vengemos. Por el contrario, añade S. Pedro, bendecid á los que os maldicen, porque haciendo esto, según la espresion de S. Pablo, amontonareis carbones ardiendo sobre su cabeza. Porque si vuestros beneficios les ganan, quedan bastante castigados de su odio por la vergüenza y la confusion que conciben; si continúan aborreciéndoos á pesar de vuestros beneficios, quedais bien vengados por la confesion que se ven precisados á hacer de vuestra virtud y de su miseria. *Tú eres mas justo que yo,* decía en semejante caso Saul á David. Y no penseis que se trate aquí solo de un deber de consejo y de perfeccion, es un precepto; *puesto que habeis sido llamados para llegar á ser herederos de la bendicion.* Esta es la vocacion de todos los cristianos, y la señal por la cual se conocen los discípulos de Jesucristo, los verdaderos fieles. Su carácter consiste en ser humildes, modestos, caritativos, benéficos, en colmar de bienes á los que mas les injurian. Tal ha sido la vida de los primeros cristianos; tal es todavía el día de hoy el espíritu del cristianismo.

*El que desee gozar de la vida, y ver dias felices, refrene su lengua para que no diga nada malo, y sus labios para que no profieran nada falso.* Estas palabras del santo Apóstol están tomadas del salmo 33: *¿Quiere el hombre, dice David, vivir dichoso, y ver pasar sus dias con regocijo? prohiba á su lengua la murmuracion, y no profieran nunca sus labios mas que la verdad.* Como es el mismo Espíritu Santo el que animaba á los profetas y á los apóstoles, no es extraño que tengan los mismos sentimientos, y que digan muchas veces lo mismo. El freno de la lengua, la reserva, la circunspeccion, la moderacion en hablar, la caridad, la sabiduria en las palabras, todo esto ha sido siempre recomendado como absolutamente necesario para la piedad y para la felicidad de la vida. Si hay alguno que no peque en la palabra, este, dice el apóstol Santiago, es un hombre perfecto. El freno de la lengua hace al hombre dócil; y como el timon aunque pequeño arregla el derrotero de los mayores navios, á pesar de la violencia de los vientos y de las olas, así tambien, añade el Apóstol, la lengua es á la verdad un miembro muy pequeño, mas ella hace cosas estrepitosas. Ved como un poco de fuego es bastante para abrasar un gran bosque; pues no de otro modo la lengua es tambien un fuego, es una reunion de todo género de iniquidades. No hay bestias salvajes, ni clase alguna de animales,

á quienes el hombre no reduzca, y que no haya reducido; pero la lengua ninguno puede reducirla sin la gracia. Es un mal incapaz de reposo, está llena de un veneno mortal: es el mismo Apóstol el que sigue hablando. Nada turba tanto nuestro reposo, nada causa tantas divisiones y enemistades como la lengua; nada descubre tampoco mejor el interior de un hombre por mas que disimule; la lengua tarde ó temprano quita el velo á la hipocresía, ella habla igualmente el idioma de todas las pasiones, y el de la virtud.

*Evite el fiel el mal, continua S. Pedro, y haga el bien.* No basta el no ser malo, es menester ser virtuoso. El siervo de que habla el Evangelio no habia malversado, ni habia hecho mal uso del talento que habia recibido; le habia conservado cuidadosamente; sin embargo, es reprobado por no haberle hecho producir. ¿Qué error imaginarse que con tal que no se haga mal, ya puede uno vivir seguro en conciencia! En el cristianismo es un mal el no hacer bien. *Busque la paz y sigala.* Cuando no se goza de paz consigo mismo, apenas puede conservarse con los demás. La paz es un bien tan grande, que para conservarla con aquellos con quienes vivimos debe uno sacrificar sus propios intereses temporales, su placer y hasta sus resentimientos. *Porque el Señor, prosigue el Apóstol, tiene puestos los ojos en los justos, y abiertos sus oidos para escuchar sus ruegos.* El Señor, que es el Dios de la paz, y enemigo de la disension, de las enemistades y del desórden, mira siempre con ojos favorables á los hombres de bien, al paso que mira con indignacion á los que obran mal. En todo este razonamiento demuestra muy bien S. Pedro, que el espíritu de paz y de mansedumbre debe, por decirlo así, caracterizar á los buenos, á los fieles verdaderos, y que los espíritus turbulentos, los corazones llenos siempre de hiel, las almas inquietas que no pueden ni vivir en paz, ni dejar vivir á los demás, son objeto de la indignacion de Dios, y deshonan la augusta y santa cualidad de fieles que les distingue.

Tened zelo por el bien, servid á Dios con fidelidad, cumplid vuestros deberes de cristianos con puntualidad, haced el bien con la mira de agradar á Dios, vivid piadosa é inocentemente, y nada temais. Toda la malicia de los hombres y de los demonios no puede dañarnos. Todos los que quieren vivir piadosamente en Jesucristo, padecerán persecucion; pero bienaventurados los que padecen por la justicia. Si hubieras obrado bien, dijo Dios á Cain, ¿no hubieras recibido la recompensa? No tenemos que temer otra cosa que el pecado, este es el único mal que puede dañarnos. No temamos ni lo que la malicia tiene de mas espanto-



so, ni lo que la crueldad tiene de mas terrible. Conservemos la tranquilidad, mantengamos una paz inalterable en medio de las mas violentas tempestades. Todo el que, lleno de confianza en la bondad del Altísimo, buscase en él un asilo, bajo la proteccion divina estará á cubierto de todos los males. Santifiquemos en nuestros corazones al Señor Jesucristo, esto es, vivamos con tal inocencia, procuremos que nuestro corazon sea tan puro, nuestra conducta tan edificante y tan santa, que no solo habite el Señor en nuestros corazones como en su templo santo y sagrado, sino que los mismos infieles reconozcan que el Dios de los cristianos es muy santo, puesto que sus discípulos llevan una vida tan pura, tan santa y tan perfecta; y que él es el único Dios verdadero, puesto que la probidad, la buena fe, la inocencia y todas las virtudes no se encuentran mas que en sus siervos. Nuestras costumbres deben glorificar al Señor, y toda nuestra conducta debe hacer el elogio de nuestra religion. Santificaremos á Jesucristo en nuestros corazones, si somos santos como nuestro Padre celestial es santo; nosotros pedimos á Dios todos los dias que su nombre sea santificado, esto es, que Dios sea reconocido, adorado y glorificado en toda la tierra; nada, pues, contribuye mas para hacerle conocer, amar y servir en todas partes, que la verdadera piedad de los cristianos. *Así como, dice el Eclesiástico, habeis sido santificado en vuestros siervos por la virtud y la santidad, que ha brillado en ellos, á vista de todos los pueblos; así tambien admiramos la fuerza omnipotente de vuestra gracia en su conversion.*

El Evangelio está tomado del capítulo 5 de S. Mateo, el cual es como un compendio de toda la perfeccion del santo Evangelio.

Acababa el Salvador de pronunciar aquel admirable discurso que habia hecho á sus discípulos de las ocho bienaventuranzas, en el cual les habia dado la idea mas alta de la perfeccion cristiana y del ministerio evangélico á que les habia llamado; cuando tomándolos aparte, como si no se hubiese explicado con bastante claridad en público, les repitió lo que acababa de decirles, pero en términos todavía mas fuertes y mas espresivos. Yo os digo, pues, añadió, que si vuestra virtud no es muy superior á la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. La virtud aparente de los hipócritas tiene mucho brillo y poco fondo; toda ella consiste en exterioridades, sin que haya nada en el corazon; enseñan, predicán, dicen mucho, pero nada hacen.

Los escribas entre los judíos eran los doctores de la ley, cuyo oficio era escribirla, leerla y explicarla al pueblo; sus decisiones eran recibidas con el mismo respeto que la ley de Dios. Eran muy

distinguidos, ocupaban un lugar superior aun á los sacrificadores, y estaban tenidos en gran veneracion entre el pueblo, que no podia imaginar que los que poseian tan bien toda la ciencia de la ley de Dios, y que la esplicaban á los demás, no la guardasen, ni fuesen tan santos como parecian. Como no se habla de los escribas antes de Esdras, se cree que este nombre no se les dió hasta despues de la vuelta de la cautividad de Babilonia.

Los fariseos formaban una secta particular entre los judíos. Llamábanse así porque estaban separados de todos los demás por su género de vida; hacian una profesion ostentosa de una observancia mas rígida de la ley, y de una santidad afectada de que hacian alarde. La palabra *fariseo* se deriva de la voz *faris*, que en lengua caldaica significa separado. Créese que esta secta comenzó hácia el tiempo de Esdras, porque entonces comenzaron los judíos á tener intérpretes de sus tradiciones. Otros creen que no se estableció hasta el tiempo de los macabeos. Sea como quiera, el *fariseismo* es aun en el día de hoy, como lo era en tiempo de Jesucristo, la secta dominante en la religion de los judíos, porque todo el gran número de tradiciones que están en su *Talmud*, viene de los fariseos. Los que pertenecian á esta secta ayunaban el segundo y el quinto dia de la semana, practicaban á lo exterior grandes austeridades, con lo cual imponian al pueblo; añadian nuevas cargas á la ley, y sostenian tenazmente la autoridad de las pretendidas tradiciones, cuya mayor parte habian forjado ellos mismos. Eran muy exactos en pagar los diezmos como les mandaba la ley, y por una afectada supererogacion daban tambien la trigésima y la quincuagésima parte de sus frutos, añadiendo muchos sacrificios voluntarios. Pero el orgullo y la hipocresia corrompian todas las acciones de los fariseos, que no pensaban mas que en hacerse dueños del espíritu de los pueblos, y ganar la estima y la benevolencia de los grandes. Por esto tenian tal crédito en la nacion, que ellos eran sus oráculos y sus maestros. Querian ocupar los primeros puestos en las asambleas y en los festines, y miraban como un crimen el que no se les saludase en las plazas públicas. Jesucristo describe el carácter y el verdadero retrato de ellos: Ellos ligan, dice, cargas pesadas y que no se pueden llevar, y las ponen á cuestras á los demás; sin embargo ellos no quieren aplicar ni un dedo para ayudar á sostenerlas. Hacen todas sus obras, añade, para ser vistos de los hombres; usan de vendas muy anchas, y llevan sus franjas muy largas. Estas vendas eran unas tiras de pergamino, sobre las cuales escribian los judíos algunas sentencias ó preceptos de la ley, á fin de conservarlos así mejor en su memoria; ataban



una en la frente, y otra al pliegue del brazo izquierdo. Los fariseos afectaban llevar estas vendas muy anchas, y mayores que los demás judíos. Por las franjas que llevaban muy largas, se entienden ciertos cordones en forma de borlas ó bellotas de color violado, de los cuales se hace mención en la ley. La vestidura de los judíos tenía cuatro faldones de cuyos cabos pendían estos cordones, y servían para distinguir el pueblo judío de las demás naciones; como los fariseos afectaban en todas las cosas una vana singularidad, hasta en la longitud de estas franjas la procuraban. Ellos son los que han corrompido toda la ley por un montón de ridículas tradiciones imaginarias. Es verdad que ellos reconocían la inmortalidad del alma, y otra vida después de esta; pero admitían al mismo tiempo una especie de metempsicosis, ó trasmigración de las almas, y toda su doctrina correspondía á la corrupción de sus costumbres. Tales eran los escribas y fariseos, cuya falsa piedad y orgullosas austeridades reprueba el Salvador.

*Habéis oído, prosigue Jesucristo, que se dijo á vuestros antepasados, no matarás; y el que matare merecerá ser condenado por el tribunal del juicio.* Este tribunal establecido en las ciudades considerables, se componía de veinte y tres jueces. Juzgaba las causas criminales, y podía condenar á muerte. La ley, pues, impuesta á vuestros padres, que prohíbe el homicidio, condena la acción, dice el Salvador, sin hablar de la voluntad de ejecutarla; y vuestros doctores, los escribas y fariseos, limitan este precepto á la sola prohibición del homicidio; *pero yo os declaro, que el odio, las injurias, las calumnias, pueden hacer á un hombre homicida delante de Dios, y digno del último castigo.* Moisés no os ha hablado materialmente más que del homicidio efectivo, mas yo que soy vuestro soberano y primer legislador, vuestro supremo juez, os declaro que la cólera y el odio que concebís, ó que manteneis en vuestra alma, es un crimen grave, puesto que ofende á una persona á quien debéis amar como á vosotros mismos; una persona que estais obligados á querer como hermano, que tiene el mismo padre que teneis vosotros en el cielo.

*Pero yo os digo que cualquiera que monta en cólera contra su hermano, merecerá ser condenado por el tribunal del juicio: el que dijere á su hermano hombre de poco juicio (raca), merecerá ser condenado por el tribunal del consejo; y el que le llamare hombre insensato, merecerá el suplicio del fuego.*

Para penetrar bien el sentido de las palabras del Salvador es menester saber, que había tres tribunales ó grados de jurisdicción entre los judíos, á los cuales se llevaban todas las causas. El primero era el del juzgado inferior compuesto de tres jueces sola-

mente, en el cual solo se juzgaban las faltas poco considerables y se castigaban con penas ligeras. El segundo era el tribunal que se llamaba del juicio, establecido en todas las ciudades considerables, compuesto de veinte y tres jueces, el cual juzgaba de las causas criminales y podía condenar á muerte. El tercero era el tribunal del consejo ó simplemente el gran consejo llamado Sanhedrin, establecido solamente en Jerusalem, compuesto de setenta y dos personas de las más distinguidas de la nación. Llamábase también el tribunal soberano adonde se llevaban las causas mayores y juzgaba en último recurso, condenando á los criminales á las penas más rigorosas. Queriendo, pues, Jesucristo dar á entender á aquel pueblo grosero, cuan gran pecado es el odio contra el prójimo y cuan severamente se castiga en el tribunal de la justicia divina según sus diferentes grados de malicia, se sirve de la diferencia sensible de la jurisdicción de estos tribunales para dar una justa idea de la gravedad del pecado, por el rigor de los diferentes suplicios á que estos diferentes tribunales condenaban los mayores crímenes. Aunque interior, aunque mudo el odio, no es por eso menos grave delante de Dios, ni dejará de recibir el mismo castigo á proporción que sufrirá un criminal en el tribunal del juicio, en el cual se condena á muerte á los homicidas. Porque si el odio se manifiesta á lo exterior en arrebatos y palabras ofensivas é injuriosas, hasta tratar á un hombre de mentecato, fatuo, hombre de poco talento, en este caso será castigado de Dios tan severamente como lo eran los criminales acusados al tribunal del consejo adonde se llevaban los crímenes de primer orden, y todas las causas mayores. Y si el despreciar solamente á uno y tratarle de hombre de poco juicio es tan gran pecado en el juicio de Dios, ¿qué pecado será el arrebatarle hasta llamarle loco, insensato? Merecerá ciertamente á los ojos de Dios, á proporción lo que merece delante de los hombres un crimen que hace al que le comete digno de ser condenado á que se le quemé vivo. El Salvador da á entender por esta gradación de diferentes pecados, pero todos inferiores al homicidio, cuan distantes estaban los escribas del verdadero sentido de la ley, puesto que el menor de estos pecados merecía una pena igual á la que aplicaban al homicidio, y que una injuria atroz merecía hasta el fuego del infierno. *Gehennæ ignis.*

San Jerónimo nos instruye sobre el verdadero origen de este nombre *Gehenna*, y su significación. Dice que había un idolo de Baal ó de Moloch, próximo á Jerusalem, en un valle que se llamaba Gehennon, esto es, el valle de los hijos de Ennon, en el cual iban á sacrificar y quemar los hijos en honor del diablo.



El idolo de Moloch era un busto de bronce monstruoso cuya cabeza era de vaca, y sobre su medio cuerpo tenia siete grandes aberturas, por donde se introducian las victimas en otros tantos hornos, en los cuales se cuidaba de mantener un gran fuego dia y noche; y de aquí es que el infierno, ó el lugar de las llamas eternas, se ha llamado *Gehenna*; y de aquí tambien nace que esta misma palabra se ha aplicado á todo género de tormentos, fatigas y dolores. Dice S. Jerónimo que Jesucristo es el primero que se ha servido de ella para espresar metafóricamente el fuego del infierno y los tormentos de los condenados, en lo que él llama *gehenna* de fuego. ¿Despues de esto debe mirarse como un pecado leve una aversion, un odio en el corazon que estalla en injurias?

Inferid de aquí, continua el Salvador, cuánto importa el so- focar desde luego que nace, toda idea de odio y todo resentimiento de venganza. Sea cualquiera la injuria que se nos haya hecho, debemos perdonarla y reconciliarnos con nuestros ené- migos. Ninguna cosa hay mas agradable á Dios que el sacrificio; pero le agrada mucho mas, que si hemos ocasionado algun disgusto á uno de nuestros hermanos le demos prontamente una justa satisfaccion; porque nuestra reconciliacion le complace mucho mas que nuestro sacrificio. Si estando ya al pié del altar, prontos á ofrecer nuestro presente al Señor, nos acordamos de alguna falta cometida contra la caridad del prójimo, ó de alguna accion, aunque sea inocente, que haya lastimado á nuestro hermano, *dejemos allí nuestra ofrenda*, y marchemos á reconciliarnos con él, despues de lo cual podremos volver con confianza á hacer nuestra ofrenda y Dios la recibirá con agrado. Aun cuando ofreciésemos al Señor la mitad de nuestros bienes como Zaqueo, si no le sacrificamos al mismo tiempo nuestros resentimientos contra nuestro hermano, no puede moverle nuestra ofrenda. La caridad pura y cristiana es la que valora las mejores acciones. Sin la caridad no hay virtud, ni aun acto alguno de religion que sea meritorio y que agrade. Si yo tuviese el don de profecia, decia S. Pablo, si tuviese la inteligencia de los misterios y una ciencia universal; si tuviese la fe mas cabal y mas perfecta que puede darse; si distribuyese todos mis bienes en la subsistencia de los pobres; si entregase mi cuerpo hasta para ser quemado y me faltase la caridad; todo esto no me serviria de nada, seria reprobada toda mi pretendida virtud. Hanse visto héroes cristianos cargados de palmas y de laureles dispuestos ya para ser inmolados, y sin embargo rechazados de Dios por no haber querido reconciliarse con sus hermanos. No hay sacrificio

agradable al Señor si falta en él el fuego de la caridad. ¿Qué deben, pues, pensar esos pretendidos devotos que conservan en el corazon un desabrimiento tenaz, en medio de una brillantez falsa de buenas obras? ¿Y qué debe pensarse de aquellos ministros del Señor que se atreven á ofrecer el divino sacrificio con un corazon ulcerado?

Notemos que Jesucristo no dice, si os acordais que teneis alguna incomodidad contra vuestro hermano; sino, si os acordais que vuestro hermano tiene algun sentimiento contra vosotros; es decir, que aunque no háyamos tenido intencion de ofender á nadie, si no obstante, sin quererlo nosotros, hemos dado motivo á alguno para que se ofenda, consultemos mas bien á su corazon que á su entendimiento; basta que esté incomodado con nosotros aunque sea sin razon, Dios quiere que nada omitamos para enduizarle, y para curar la llaga que le ha abierto su delicadeza por causa nuestra; ¿qué no debemos, pues, hacer con mas razon, cuando la ofensa ha sido maliciosa y voluntaria? ¡Buen Dios! ¡á cuántos perderán la envidia, los resentimientos, el odio y la cólera!

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Deus, qui diligentibus te bona invisibilia præparasti, infunde cordibus nostris tui amoris affectum: ut te in omnibus et super omnia diligentes, promissiones tuas, quæ omne desiderium superant, consequamur. Per Dominum...*

O Dios, que habeis preparado los bienes celestiales é invisibles para aquellos que os aman; derramad en nuestros corazones el movimiento y la impresion de vuestro amor, á fin de que amándoos en todas las cosas y mas que todas las cosas, podamos gozar algun dia de la felicidad que nos habeis prometido, la cual sobrepaja todos nuestros anhelos y deseos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola de la misa está tomada de la primera carta del apóstol S. Pedro, cap. 3.*

*Charissimi: Omnes unanimes in oratione estote, compa-*

*tientes, fraternitatis amatores, Mis muy amados hermanos: Permaneced todos unánimes en la oracion; sed compasivos,*



*miseri- cordes, modesti, humiles, non reddentes malum pro malo, nec maledictum pro maledicto, sed è contrario benedicentes: quia in hoc vocati estis, ut benedictionem hereditate possideatis. Qui enim vult vitam diligere, et dies videre bonos, coerceat linguam suam à malo, et labia ejus ne loquantur dolum. Declinet à malo, et faciat bonum: inquirat pacem, et sequatur eam. Quia oculi Domini super justos, et aures ejus in preces eorum: vultus autem Domini super facientes mala. Et quis est qui vobis noceat, si boni emulatores fueritis? Set et si quid patimini propter justitiam, beati. Timorem autem eorum ne timueritis, et non conturbemini. Dominum autem Christum sanctificate in cordibus vestris.*

amadores de la caridad fraterna, misericordiosos, modestos, humildes, no volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, sino por el contrario bendiciendo à todos; puesto que hemos sido llamados para llegar à ser herederos de la bendicion. Porque el que desea gozar de la vida, y ver dias felices, refrene su lengua para que no diga nada malo, y sus labios para que no profieran la mentira. Evite el mal y haga el bien; busque la paz y sígala; porque el Señor tiene los ojos fijos sobre los justos, y los oidos abiertos à sus oraciones; mas el rostro del Señor se ostenta indignado sobre los que obran mal. ¿Y quién es el que os puede dañar, si sois zelosos del bien? pero aun cuando padeciéscis alguna cosa por la justicia, dichosos vosotros. Por lo demás no temais la fiereza de los malos, ni os dejéis poseer de la turbacion; santificad antes bien al Señor Jesucristo en vuestros corazones.

«Aunque S. Pedro dirige su Epistola à todos los judíos que habian abrazado la fe de Jesucristo, no por esto ha dejado de tener presentes tambien à los gentiles convertidos; y el fin que se ha propuesto, que es el confirmar en la fe à los fieles, consolarlos en sus aflicciones, é inclinarlos à que lleven una vida santa y perfecta, conviene à todos.»

#### REFLEXIONES.

*Evite el mal, y obre el bien.* Contentarse con evitar el mal sin hacer el bien, no fué jamás una vida cristiana. ¿Qué señor

se acomodaria con un siervo que se contentase con no injuriarle, ni hacer pedazos sus muebles, sin quererle prestar ningun servicio, ni serle bueno para nada? En nuestra religion no basta no ser malo, es menester ser bueno. Siempre es un gran mal el no hacer el bien que debe hacerse. El siervo haragan de quien se ha hablado en el Evangelio, no fué condenado por haber hecho mal uso de su talento, sino solo por no haberle hecho producir poniéndole en el banco; y las vírgenes necias permaneciendo vírgenes no fueron rechazadas por el divino Esposo de la sala del festin, sino por haberse dormido cuando debieron hacer sus provisiones. ¿Qué de cristianos tendrán la misma suerte, por no haber sido mas laboriosos, por no haber sido mas sabios! El vicio inunda, es verdad; el libertinaje cunde en todas las edades, en todos los sexos y en todos los estados; pero al fin la disolucion no es universal; bay verdaderos israelitas, aun en medio de Babilonia: pero entre los fieles, ¿es pequeño el número de vírgenes necias, y de siervos haraganos? Evítase el mal, tiene uno un testimonio secreto de que no ha hecho agravio à nadie. No remuerde la conciencia ni de injusticias, ni de impurezas, ni de calumnias; pero ¿esta conciencia tan tranquila sobre el mal que no ha hecho, está muy consolada sobre el bien que debia hacer? Asegúrase uno porque no es tan perverso como otros muchos; pero ¿tendrá motivo para estar seguro por el número y el mérito de las buenas obras que no se han hecho? El pecado causa remordimientos y merece castigos; pero ¿es menos pecado la falta de virtud en aquel que está obligado à cumplir todos los deberes de la justicia? Un hereje, un pagano puede evitar el mal; pero un cristiano ¿puede salvarse sin buenas obras? El siervo fiel es recompensado con la bienaventuranza eterna, porque ha llenado con puntualidad hasta las mas pequeñas obligaciones, y el título que da derecho à todos los elegidos à la herencia del Padre celestial es el haber visitado à los pobres enfermos y à los encarcelados, y haber santificado sus dias con el ejercicio de las obras de misericordia. ¡Buen Dios! ¿qué error el imaginarse que basta evitar el mal, sin obrar el bien! ¿Y cuántas personas seculares, acaso tambien eclesiásticas y religiosas, serán escluidas de la mansion de los bienaventurados, por no haber hecho el bien que Dios exigia de ellas! ¿Que de acciones de piedad omitidas! ¿Cuántas buenas obras descuidadas! ¿cuántos actos de virtud, cuántas obligaciones del estado olvidadas! El padre de familias no quiere siervos desidiosos; recompensa à la verdad à los últimos que han llegado, tan liberalmente alguna vez como à los que han trabajado desde la pri-



mera hora; pero todos han trabajado, todos se han hecho dignos del salario por su fervor y por su piedad. *La recompensa que yo tengo de dar, dice el Señor, está conmigo, para dar á cada uno segun sus obras. (Apoc. 22.) No se lleva la corona sino el que ha combatido segun las reglas con que debe hacerlo. (2. Timoth.)*

*El Evangelio de la misa de este dia es tomado del cap. 5 de S. Mateo.*

*In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Nisi abundaverit justitia vestra plus quam scribarum et pharisæorum, non intrabitis in regnum cælorum. Audistis, quia dictum est antiquis: Non occides: qui autem occiderit, reus erit judicio. Ego autem dico vobis: quia omnis, qui irascitur fratri suo, reus erit judicio. Qui autem dixerit fratri suo, raca: reus erit concilio. Qui autem dixerit fatue: reus erit gehennæ ignis. Si ergo offers munus tuum ad altare, et ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversum te, relinque ibi munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo: et tunc veniens offers munus tuum.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Si vuestra virtud no es superior á la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habeis oido que se ha dicho á vuestros antepasados: No matarás; mas el que matare (á su prójimo) merecerá ser condenado en el tribunal del juicio. Yo empero os digo, que cualquiera que se encoleva contra su hermano, merecerá ser condenado por el tribunal del juicio. El que dijere á su hermano (para injuriale) necio, merecerá ser condenado por el tribunal del consejo; y el que le llamare insensato, merecerá el suplicio del fuego. Así que, si presentando vuestra ofrenda al altar os acordareis que vuestro hermano tiene algun motivo de queja contra vosotros, dejad allí vuestra ofrenda delante del altar, é id antes á reconciliaros con vuestro hermano, y entonces volved en seguida á presentar vuestra ofrenda.

## MEDITACION.

*De la caridad que debe tenerse con el prójimo.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que no hay cosa que Jesucristo haya recomendado tanto, despues del mandamiento de amar á Dios, como el de amar á nuestro prójimo, llegando hasta cuasi equiparar estos dos preceptos. *Amaras á tu prójimo como á ti mismo.* Sin embargo, acaso no hay precepto mas mal observado que este. ¿Amase al prójimo como se ama uno á sí mismo? Consideremos el amor que nos tenemos á nosotros mismos, y podremos fácilmente comprender cual es la caridad que tenemos con nuestro prójimo. ¡Qué atencion, buen Dios, para conservar y para aumentar nuestra hacienda! ¡Qué solicitud para procurarnos el placer, y todo cuanto gusta al amor propio! ¡Qué indulgencia para con nosotros mismos! ¡Qué delicadeza sobre el punto de honor! ¡Con qué rigor sostiene uno sus derechos y sus intereses! ¡Con qué estima miramos nuestra reputacion! Siempre alerta contra todo lo que puede dañarnos; siempre industriosos para buscar todo lo que nos puede acomodar, y para echar fuera todo lo que puede inquietarnos y darnos pena. Jamás se halla satisfecho nuestro amor propio, así es que siempre está trabajando por satisfacerse. Nuestros deseos crecen con los años, y puede decirse que nuestro amor propio no envejece nunca. Este amor, pues, tan ardiente de nosotros mismos debe ser, segun el mandamiento del Señor, la medida, y como el modelo del amor que debemos tener al prójimo: juzguemos, pues, por nuestra conducta y nuestros sentimientos del amor que tenemos á nuestros hermanos. ¿Hubo jamás una indiferencia mas comun? ¿una frialdad mas constante? ¿una insensibilidad mas dura? ¿un olvido mas universal y mas marcado? ¡Qué sensibilidad en nuestros mas pequeños males! ¿es igual la que tenemos en los males del prójimo? ¿nos conmovemos mucho á la vista de sus miserias? ¿qué parte tomamos en sus adversidades? ¿qué regocijo en su prosperidad? Digamos mas bien lo que con poca frecuencia experimentamos, ¡qué disgustos, qué despecho, qué envidia no nos causa! ¿y no es efecto de una secreta antipatia? lo que inspira todos estos sentimientos tan poco cristianos es la pasion, es la disposicion de un corazon maligno lo que los produce. No se ama al prójimo, si no se le ama como á sí mismo; no se le ama, digámoslo mas exactamente, se le aborrece. De aquí la indiferencia, la insensibilidad, el disgusto, la dureza que



llega alguna vez á producir un gozo maligno en sus desgracias. De aquí las palabras duras, los términos ofensivos, las injurias que el Señor condena á suplicios tan crueles. Qué os parece, ¿este segundo mandamiento, semejante al primero, amarás á tu prójimo como á ti mismo, se guarda como se debe? ¡Buen Dios! si cualquiera que se encoleriza contra su hermano merece ser condenado por el tribunal del juicio, esto es, á una pena muy rigurosa; si cualquiera que dice á su hermano, necio, merecé ser condenado por el tribunal del consejo, es decir, á uno de los castigos mas crueles; si el que le llamare insensato merece el suplicio del fuego, ¿qué deben esperar los maldicientes, los calumniadores, los que desgarran la reputacion del prójimo y ennegrecen á sus hermanos? ¡Ah Señor! ¡á cuántos condenará la falta de caridad!

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera lo que dice S. Juan: El que no ama á su hermano, esto es, á su prójimo, está en estado de muerte. ¡Cuántos viven en el pecado! Sin duda este estado de pecado es el que ha hecho decir á Jesucristo, que si al presentar vuestra ofrenda al altar os acordais que vuestro hermano tiene alguna cosa contra vosotros, esto es, que le hubiereis dado motivo para incomodarse, le hubiereis causado algun disgusto, ó algun sinsabor, ya con vuestras palabras, ya con vuestra conducta, debeis dejar vuestra ofrenda delante del altar, ir antes á reconciliaros con vuestro hermano y venir en seguida á presentar vuestra ofrenda; sin esto aun cuando ofrecieseis toda vuestra hacienda al Señor, sería rechazado vuestro presente, vuestra ofrenda sería reprobada. ¿Qué deben pensar, segun esto, aquellos cristianos duros, vengativos, llenos de hiel contra su prójimo, qué deben pensar de sus pretendidas buenas obras? ¿Y con qué cara, con qué impudencia se atreven á acercarse al altar ó á la sagrada mesa, teniendo un corazon helado para con sus hermanos y hasta lleno de ira contra el prójimo? ¡Qué error el creerse en buena conciencia, y que se vive con unas disposiciones cristianas, porque no se aborrece al prójimo, porque no se le hace ningun agravio, sino que solo se le mira con la mayor indiferencia! *El que no ama, está en un estado de muerte.* No basta, pues, el no quererles mal, es menester tambien quererles bien y hacerles bien. No basta el no estar irritados con ellos, es necesario tener con ellos una caridad ardiente y benéfica; es preciso, en fin, que el amor que nos tenemos á nosotros mismos, sea la medida y el modelo de la caridad que debemos tener á nuestro prójimo. ¡En qué lamentable estado se hallan,

pues, todos los que conservan una frialdad habitual con el prójimo! ¡Buen Dios! ¡á cuántos condenará la falta de esta caridad cristiana!

No quiero yo, Señor, ser de este número, y yo espero, mediante el auxilio de vuestra gracia, amar de hoy en adelante á mi prójimo como me amo á mi mismo, y mi conciencia no será ya engañada por mi propio corazon.

**JACULATORIAS.** — Sí, Señor, yo estoy persuadido que el que no ama á su prójimo, se halla en un estado de muerte. (*Joan. 3.*) Si nos amamos mutuamente, yo sé, ó Dios mio, que vos habitais en nosotros. (*1. Joan. 4.*)

### PROPOSITOS.

1 No solo está resfriada el dia de hoy la caridad, puede tambien decirse que está estinguida; aun entre los que componen una misma familia es muy rara. ¿Vióse nunca mas indiferencia, mas antipatia, menos caridad? Si esta virtud consistiese en cumplimientos y en vanos ofrecimientos, no sería muy rara; jamás hubo siglo mas culto, mas cortesano, ni mas fecundo en ostentosas hazañerías de amistad, pero conócese hoy esta jerga; ella no es otra cosa que un comercio de ficcion y de monada, y cada cual se paga en la misma moneda. En el fondo no hay mas que disimulo, hipocresía. Mirad con horror este vicio tan general y tan contrario al espíritu del cristianismo. Acostumbraos á tener una verdadera caridad con vuestros hermanos, no esceptueis á ninguno, y en toda ocasion que se ofrezca dadles pruebas de ella. La verdadera caridad es siempre efectiva. Una caridad estéril no fué nunca verdadera caridad.

2 Tened un corazon tierno y sensible á las miserias de otro; regocijaos en su prosperidad, tomad parte en todas sus aflicciones y complaceos en consolarle en su miseria. No habéis nunca mal de nadie, imponeos una ley de escusar hasta sus mayores defectos. Un corazon verdaderamente cristiano fija poco su atencion en la diferencia de condiciones cuando se trata de hacer un servicio. ¡Cosa esraña! vense gentes que van á servir á los pobres en los hospitales, y se creerian deshonoradas si fuesen á visitar á un pariente pobre; desde luego que se tiene aceptacion de personas, no hay ya caridad. Tened una caridad tierna y compasiva á vuestros domésticos; son tambien hermanos vuestros. Extended este amor benéfico á todas las personas alligidas, y en particular á los parientes pobres, á los pobres vergonzantes, y á los pobres presos.



## DOMINGO SEXTO DESPUES DE PENTECOSTES.

CONTIENE tantos misterios el oficio de este domingo, que su historia no puede menos de ser muy interesante, y llena de saludables instrucciones. El segundo milagro de la multiplicacion de los panes, cuando con siete solamente y unos pocos peces satisfizo Jesucristo á mas de cuatro mil personas, es el asunto del Evangelio de este dia, y en cuya consideracion se llama este domingo el de la multiplicacion milagrosa de los siete panes, diferente de la que refiere S. Juan cuando el Salvador con solos cinco panes y dos peces satisfizo á mas de cinco mil personas. La Epístola nos enseña cuál es la virtud del bautismo, y sus maravillosos efectos; y cuán inocente y edificante debe ser la vida de los que han sido bautizados. Esto nos dará ocasion para explicar las ceremonias del bautismo, todas á cuál mas misteriosas y mas santas, y cuyo sentido ignoran un gran número entre los fieles.

Está tomado el introito de la misa del salmo 27, que es una oracion afectuosa del justo en la alieccion, el cual pone toda su confianza en Dios, bajo de cuya proteccion nada tiene que temer. Puede aplicarse este salmo á los justos perseguidos por los impíos, á Jesucristo tan maltratado por los judíos, y á la Iglesia perseguida por los paganos y por los herejes. David, inspirado por un espíritu profético, parece haber tenido presentes estos tres objetos manifestando sus sentimientos durante la persecucion injusta que sufría de parte de Saul, ó de su hijo Absalon, ó previendo lo que sufriria su pueblo algun dia durante su cautividad en Babilonia.

*El Señor es la fortaleza de su pueblo, y á su proteccion especial es á la que el pueblo y el rey deben su salud. Salvad, Señor, á vuestro pueblo: vos que le habeis elegido por vuestra heredad, derramad sobre el vuestras bendiciones; cuidad de conducirle, y haced que siempre triunfe de sus enemigos. Yo no cesaré de dirigiros, Señor, mis clamores; respondedme, Dios mio, porque si permanecéis silencioso, me consideraré como aquellos á quienes encierra el sepulcro, que ya no pueden hacerse oír, ni pedir socorro.* La ingenuidad con que el profeta representa á Dios sus necesidades, su confianza en su misericordia y en su auxilio, tan marcada en todos sus salmos, que la Iglesia elige cuasi siempre para el introito de la misa de la mayor parte de los domingos del año; todo esto nos demuestra con que simplicidad debemos esponer á Dios nuestras necesidades, y cuál es

la confianza de que deben estar animadas nuestras oraciones.

La Epístola contiene lo que S. Pablo escribe á los romanos en orden á la vida nueva de los que han sido bautizados, los cuales habiendo muerto al pecado por el bautismo deben tener gran cuidado de no dejarle revivir jamás.

*Todos cuantos, dice, hemos sido bautizados en Jesucristo, todos hemos sido bautizados en su muerte: como si dijera, que solo por la sangre de Jesucristo, y por los méritos de su muerte, hemos sido lavados y limpios de la mancha del pecado, y que el bautismo no solo adquiere toda su eficacia de la muerte de Jesucristo, sino que él es el símbolo y la figura de ella.* Por el bautismo representamos la muerte y la sepultura de Jesucristo, y por consiguiente debemos estar verdaderamente muertos al pecado, para vivir una vida nueva enteramente á ejemplo de Jesucristo resucitado. *Como por el bautismo, continua el santo Apóstol, hemos sido sepultados con él para morir, del mismo modo resucitemos y salgamos con él de esta especie de sepulcro para glorificar á Dios el resto de nuestros dias por la santidad de una nueva vida.* Alude S. Pablo á la inmersión en las aguas del bautismo, que es la figura de la muerte y de la sepultura del Salvador.

El bautismo que hoy se administra por la aspersion, se administraba en la primitiva Iglesia sumergiendo enteramente en el agua todo el cuerpo, de suerte que venia á quedar como sepultado en las aguas, como Jesucristo lo fué despues de su muerte en el sepulcro. Esta inmersión de todo el cuerpo representa de un modo mas sensible la sepultura del cuerpo del Salvador. Ahora bien, así como el Salvador no salió glorioso del sepulcro sino para no vivir ya mas que una vida del todo espiritual, impasible, inmortal, gloriosa; del mismo modo, no debe el cristiano salir de este baño saludable, de esta especie de sepulcro en el que ha sido sepultado sumergiéndole en él; no debe, repito, salir de este baño, sino para llevar una vida pura, inocente, resplandeciente en virtud, una vida enteramente contraria al espíritu y á las máximas del mundo, una vida, en fin, cristiana, animada del espíritu de Jesucristo.

Otra comparacion hace todavia S. Pablo, que explica aun mas el sentido de la primera. *No solamente, dice, hemos sido sepultados como Jesucristo; hemos sido tambien engertados en la semejanza de su muerte, y por consiguiente debemos ser tambien como engertados en la semejanza de su resurreccion.* Admiremos la fuerza, la energía y el sentido maravilloso de este término: engertados: *complantati.* Así como una pua vive dependientemente del árbol en que está engertada y de donde saca toda su



savia y su jugo, así también estando unidos á Jesucristo por el bautismo, como miembros del mismo cuerpo, es menester que él sea por su resurrección el principio y el modelo de nuestra resurrección espiritual á la vida de la gracia, como ha sido por su muerte el principio y el modelo de nuestra muerte espiritual al pecado. La pua muere, por decirlo así, separada del árbol del cual había nacido, y resucita unida al tronco del cual saca todo su alimento y su jugo. Preciso es, pues, que el bautismo produzca en nosotros lo mismo que representa por su ceremonia; esto es, que así como la ceremonia del bautismo representa la muerte, la sepultura y la resurrección gloriosa de Jesucristo, lo que se ve admirablemente bien en un engerto, puesto que la pua muere separada de su tronco primitivo, es sepultada ingiriéndola en el nuevo y resucita cuando arroja hojas, flores y frutos unida al nuevo árbol, del mismo modo es menester que por el bautismo participemos de estos tres estados. Que sea por inmersión, ó por aspersion, es preciso que no solo estemos muertos á la vida del pecado que habíamos recibido de Adán, la cual ha destruido Jesucristo con su muerte en la cruz, sino que es necesario que seamos también sepultados como lo fué Jesucristo después de su muerte; esto es, que seamos tan insensibles á todos los atractivos del pecado, como lo es un cuerpo en el sepulcro á todos los incentivos de los placeres de la vida: y como por la resurrección tomó Jesucristo una vida nueva, impasible, gloriosa, inmortal, del mismo modo la nueva vida de la gracia que recibimos por el bautismo, debe estar exenta de la flaqueza de la recaída y de la muerte espiritual del alma que causa el pecado. Esto es lo que el santo Apóstol prueba siempre alegóricamente en todo el resto de la Epístola.

El hombre viejo, dice, ha sido crucificado con Jesucristo. El hombre viejo es el hombre tal como nace de Adán, con el pecado y los hábitos viciosos que le inclinan al pecado. Este hombre viejo ha sido crucificado con Jesucristo, esto es, que habiendo Jesucristo satisfecho plenamente á la justicia de su Padre por su muerte en la cruz, ha destruido y como dado muerte al pecado; de modo que el pecador, por la aplicación que se le hace en el bautismo de los méritos de la muerte del Salvador, obtiene la remisión de sus pecados y es como mudado en un hombre nuevo por la infusión de la gracia santificante, mediante la cual deja de ser esclavo del demonio y se hace hijo de Dios; de pecador se hace justo; de hijo de ira, hijo amado con derecho á la herencia, heredero de Dios, coheredero del mismo Jesucristo, y he aquí lo que S. Pablo entiende cuando dice que por el bautismo, esto

es, por la aplicación que se nos hace en este sacramento de los méritos de la muerte de Jesucristo, queda destruido el cuerpo del pecado, lo que debe entenderse principalmente del pecado de origen, que es como el tronco y la raíz de todos los demás, y que el santo Apóstol llama cuerpo de pecado. Como la muerte natural nos descarga de toda servidumbre y de todo empeño civil, porque un muerto no es más esclavo; del mismo modo, dice S. Pablo, la muerte espiritual debe librarnos de toda sujeción y de toda servidumbre con respecto al pecado. Estamos muertos al pecado por el bautismo, luego no debemos ya ser esclavos del pecado.

Continuando S. Pablo la misma comparación de nuestra muerte espiritual al pecado, con la muerte y la sepultura de Jesucristo; y de nuestra resurrección á la vida de la gracia, con la resurrección gloriosa del Salvador del mundo, exhorta patéticamente á todos los fieles á que no pierdan esta nueva vida. *No ignorais, les dice, que Jesucristo, que ha resucitado, no muere ya, y que la muerte no tendrá ya dominio sobre él.* Tal es el modelo de nuestra resurrección y de nuestra perseverancia en la vida de la gracia; y como Jesucristo por su resurrección no vive ya más que una vida divina, gloriosa, inmortal, así también los que han resucitado por el bautismo á la vida de la gracia no deben ya perderla; no deben vivir ya más que para Dios; para amar y servir á Dios; su vida espiritual debe ser una vida pura, una vida cristiana; *porque, como el mismo Apóstol escribía á los colosenses, habeis sido muertos, y vuestra vida está escondida en Dios con Jesucristo.* Como si les dijera: vuestra vida está escondida en Dios: el mundo ve en vosotros una vida ordinaria y comun, no es esta de la que yo hablo; hablo de una vida enteramente espiritual y divina, escondida á los ojos de los hombres y únicamente conocida de Dios; esta es la vida de la fe y de la caridad que anima todas vuestras acciones y las hace agradables á Dios. En fin, Jesucristo no vive ya más que una vida gloriosa. *Así también vosotros consideraos en verdad muertos por el pecado, pero que vivís por Dios en Jesucristo nuestro Señor.* muriendo al pecado por el bautismo y la penitencia; espresamos en nosotros los tormentos y la muerte de Jesucristo; perseverando constantemente en la vida de la gracia, imitamos el ejemplo de la resurrección de Jesucristo. Hermanos míos, concluye S. Pablo, resucitados por el bautismo á la vida de la gracia, guardaos bien de perder nunca esta nueva vida por el pecado.

En toda esta Epístola trata S. Pablo de inspirar á todos los fieles un deseo ardiente y eficaz de conservar la gracia del bau-



tismo como el mas precioso de todos los tesoros, y de darles una idea justa de los efectos maravillosos del bautismo, cuyo mérito y precio ignoran la mayor parte de los mismos cristianos. No contribuye poco esta ignorancia tan universal en el día de hoy, al desarreglo de las costumbres que tanto reina en el mundo. ¡Cuántos hay que no tienen mas que una noción vaga é imperfecta de este sacramento, base y principio de la religion cristiana! Basta solo penetrarse bien del sentido misterioso y moral de todas las santas ceremonias que le acompañan, para formar de él una alta idea; es vergonzoso que los fieles ignoren lo que les hace cristianos; y para remediar esta criminal ignorancia he creído á propósito explicar aquí estas sagradas ceremonias, y desenvolver el misterio y el sentido de ellas.

#### *Explicacion de las ceremonias del bautismo.*

Llévase á la iglesia una vela apagada delante del niño que debe ser bautizado, para indicar que siendo todavia aquel niño esclavo del demonio por el pecado original en que ha sido concebido y en que ha nacido, está aun en las tinieblas. El bautismo únicamente es el que las disipa, y por esto se ha llamado el bautismo *iluminacion*, y el dia en que se bautizaban solemnemente todos los catecúmenos en la iglesia, se llamaba la fiesta de las santas luces; en el mismo sentido la fe se llama un don y una iluminacion del Espíritu Santo, y por la misma razon tambien en la mayor parte de las diócesis, la vela que precede al niño que va á ser bautizado, se lleva apagada cuando se va á la iglesia, y encendida cuando se vuelve de ella.

San Carlos en su admirable instruccion sobre el bautismo dice, que la razon porque el sacerdote defiende á la puerta de la iglesia á los que se presentan para recibir el bautismo, es porque son indignos de entrar en ella á causa del pecado original, que los hace hijos y esclavos del demonio. El lugar santo no admite mas que á los fieles; la casa de Dios no está abierta mas que para sus hijos. Dáseles á los bautizados un padrino y una madrina, para que éstos presenten á la iglesia á aquel que debe ser bautizado, le impongan el nombre, y sean testigos del bautismo; para responder en su nombre á la Iglesia, dicen los padres, y ser como su caucion de que cumplirá las promesas que hacen por él; en fin, para encargarse, en defecto de sus padres, de su instruccion en los puntos necesarios de la religion, y velar sobre su conducta. Por esto los concilios, y singularmente el primero de Milan, ordenan que los padrinos y las ma-

drinas sean gentes de bien y buenos católicos, y prohiben al padre y á la madre que sean padrinos ó madrinas del que es bautizado; no solo á causa de la alianza espiritual que contraen los padrinos y las madrinas con la persona que tienen en las fuentes bautismales, y con su padre y su madre, sino tambien porque siendo el bautismo un nacimiento espiritual para la persona que es reengendrada, la Iglesia quiere que tenga, por decirlo así, una madre y un padre espiritual á quien el niño deba el respeto y la obediencia. Es muy extraño que teniendo los padrinos y las madrinas obligaciones tan importantes, las descuiden el día de hoy hasta el punto de ignorarlas. ¡Qué cuenta tendrán que dar á Dios de una negligencia tan irreligiosa! En Francia se designaban antiguamente dos padrinos y una madrina para un niño, y dos madrinas y un padrino para una niña; mas en el día el uso universal en la Iglesia es el de designar solo una madrina y un padrino.

Instruido ya el sacerdote por el padrino ó la madrina del nombre que se le quiere poner al niño que debe ser bautizado: *¿Qué pides, le dice, á la Iglesia?*—*La fe*, responde el padrino por el niño. No quiere Dios en su servicio gentes que le sirvan por fuerza; quiere que los que adopta por hijos suyos, le quieran de buena voluntad tener por padre; quiere, si, que se exhorte, que se solicite, hasta que se apremie, en cierto modo; pero no quiere abrir su casa sino á aquellos que desean y piden voluntariamente entrar en ella: diríjese siempre el sacerdote en esta ceremonia al que debe ser bautizado: él mismo es el que debe responder siendo adulto, y si es niño responden por él y en su nombre el padrino ó la madrina. *¿Y para qué debe servirte la fe que pides?* continua el sacerdote. *Para merecer la vida eterna*, responde el padrino ó la madrina. *La vida eterna*, repone el sacerdote, *es esta: amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon y de toda tu alma, y á tu prójimo como á ti mismo; este es el primero y el mayor de los mandamientos.* Como si dijera, no basta simplemente tener fe para merecer la vida eterna. En nuestra religion es necesario creer, y es necesario al mismo tiempo obrar conforme á lo que se cree. La fe de un cristiano no debe ser puramente especulativa, debe ser práctica. Para merecer la vida eterna es preciso creer sus misterios, seguir su moral, y guardar sus mandamientos. Ahora bien, toda la moral cristiana se contiene en este precepto, que es la base y el compendio de todos los demás: amarás al Señor tu Dios; no á medias y con reserva: Dios no quiere un corazon dividido, sino que quiere que le amemos con todo nuestro corazon; esto



es, sin division: que le amemos con toda nuestra alma; esto es, que le amemos solo á él con un amor de preferencia, que no amemos á ninguna criatura como á él, ni con él; que amemos á nuestro prójimo como á nosotros mismos, pero por amor de él. El amor que nos tenemos á nosotros mismos debe ser la medida del que debemos tener á nuestro prójimo, y de la observancia de este doble mandamiento depende la observancia de todos los demás, así que, es el primero y el mas grande de todos; y para dar á entender el valor de esta primera leccion, el sacerdote repite tres veces estas importantes palabras: *La vida eterna es esta: amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon y de toda tu alma, y á tu prójimo como á tí mismo; este es el primero y el mayor de los mandamientos.*

En seguida el sacerdote sopla tres veces sobre el niño que debe ser bautizado, diciendo en cada una de ellas: *Sal de esta alma, espíritu inmundo, y cede el lugar al Espíritu Santo, nuestro consolador, nuestro abogado, nuestro maestro.* Esta ceremonia de soplar tres veces sobre el niño en honor de la santísima Trinidad, se hace, dice S. Agustin, para arrojar al demonio por la virtud del Espíritu Santo, que se llama sopro de Dios; sopla en forma de cruz, para denotar que debe ser arrojado el demonio por los méritos de Jesucristo crucificado.

No es menos misteriosa la ceremonia que sigue á esta. Hace el sacerdote la señal de la cruz sobre la frente y sobre el pecho del niño, nombrándole por su nombre, diciendo estas palabras: *Recibe el sello de Dios Padre omnipotente, sobre la frente y sobre el corazon, á fin de que cumplas todos sus mandamientos, y guardes todos sus preceptos.* Despues soplando tres veces sobre el rostro del niño, le dice: *Otra vez soplo sobre tí, catecúmeno, en virtud del Espíritu Santo, á fin de que todo lo que hay en tí de vicioso y corrompido, por la invasion de los espíritus malignos, quede enteramente purgado por la virtud y la gracia de este divino espíritu, y por el misterio de este exorcismo.*

*Dignaos, Señor, por vuestra bondad, continua el sacerdote, oír benignamente nuestras oraciones, y tomar bajo de vuestra proteccion al que habeis elegido por uno de vuestros hijos; conservadle por la virtud de la cruz del Señor, cuya señal acabamos de imprimirle, para que al paso que crezca en edad, conservando siempre cuidadosamente estas primeras prendas que le dais de vuestra gloria, merezca llegar á la gloria de la espiritual regeneracion por la exacta observancia de vuestros mandamientos. Por Jesucristo nuestro Señor.*

Dejase ver fácilmente que la cruz que se hace en la frente del que debe ser bautizado significa que un cristiano léjos de avergonzarse de la cruz de Jesucristo, debe por el contrario preciarse de ella, poner su gloria en las humillaciones y en los sufrimientos, para asemejarse mas á este divino modelo; avergonzarse de la cruz, es avergonzarse de ser cristiano. Hácese tambien la señal de la cruz sobre el corazon para dar á entender que un cristiano debe amar la cruz, debe poner toda su confianza en Jesucristo crucificado, y que no le basta llevar la cruz en la frente, sino que es menester que ella sirva de freno á todas sus pasiones, que sazone tambien sus placeres, y que el amor de la cruz sea el contraveneno del amor propio. Todas las demás señales de la cruz que el sacerdote hace sobre la persona del que se quiere bautizar, significan que el bautismo adquiere toda su virtud y toda su fuerza de la cruz de Jesucristo, y de los méritos de su pasion. Se le da el nombre de un santo, el cual por este hecho se le constituye su protector particular despues de Jesucristo, y que al mismo tiempo debe ser su modelo. Hácense sobre los que deben ser bautizados muchos exorcismos para arrojar al demonio, bajo de cuya potestad se hallan por el pecado original, dicen S. Cipriano, S. Agustin y S. Gregorio de Nacianzo; y si se hacen estos mismos exorcismos sobre aquellos á los cuales no hay mas que suplir las ceremonias del bautismo, no obstante que ya no están bajo la potestad del demonio, puesto que han sido bautizados, es para impedir que se acerquen á ellos y les dañe; lo cual hace ver de cuanta consecuencia son estas santas ceremonias.

Como en los primeros siglos de la Iglesia quasi no se bautizaban mas que adultos, se tenia gran cuidado de preparar para el bautismo, por medio de repetidas instrucciones, las personas racionales que pedian este sacramento. Llamábaseles los catequizados ó catecúmenos á causa de estas instrucciones: la palabra catecúmeno es una voz griega que significa una persona que se instruye y se catequiza. Habia propiamente dos especies de catecúmenos, á saber, los que eran solamente oyentes, que era el nombre que se les daba; y los que estaban ya suficientemente instruidos, á los cuales se les llamaba *competentes*. No solamente se distinguian los catecúmenos por el nombre, sino tambien por el lugar: colocábanse con los penitentes en el pórtico que estaba al extremo opuesto del coro ó del santuario. No se les permitia tampoco asistir á la celebracion de la Eucaristia. Despues de las oraciones y el sermón, les intimaba un diácono que se retirasen, diciéndoles: *Idos, catecúmenos, concluyóse*



para vosotros. No se queria que fuesen testigos de los sagrados misterios, porque no estando bautizados ni habiendo recibido el Espíritu Santo, no eran capaces de comprenderlos, y porque se les queria conducir á esta comprension por grados. Dábase parte del pan bendito á los catecúmenos, para que así tuviesen una especie de comunion con los fieles. La Iglesia en el dia dirige esta palabra á los niños que son presentados al bautismo, lo mismo que á los adultos que le piden: á escepcion de la instruccion, de que los niños son incapaces, las mismas ceremonias se practican con los adultos que con los niños. Volvamos, pues, á las ceremonias del bautismo.

Después de los exorcismos sobre el que debe ser bautizado, le pone el sacerdote sal en la boca, diciendo estas palabras: *N.* (aquí el nombre del que se bautiza) *recibe la sal de la sabiduría que te sirva para llegar á la vida eterna. Amen.* Jesucristo ha querido que todos los sacramentos fuesen signos sensibles de la gracia interior é invisible que producen en el alma del que los recibe; y la Iglesia animada del espíritu de Jesucristo, ha cuidado de que todas las sagradas ceremonias que acompañan á los sacramentos fuesen tambien símbolos sensibles. Es el simbolo un signo y una especie de emblema ó representacion de alguna cosa moral, indicada por las imágenes ó propiedades de las cosas naturales. La propiedad principal de la sal es que no teme corrupcion alguna, y aun preserva de ella las viandas que con ella se sazonan; y sirve maravillosamente para darlas gusto, por lo cual es el simbolo de la sabiduría. Pone, pues, el sacerdote sal en la boca del que va á bautizar, para significar la verdadera sabiduría, que es la ciencia de la salud, el gusto de las cosas del cielo, la incorruptibilidad de las costumbres que la Iglesia pide por ellos, y que deben ser inseparables de la vida cristiana, y por esto, dice S. Agustin, emplea la Iglesia la sal en esta ceremonia.

*Dios de nuestros padres, Dios autor y origen de toda verdad, os suplicamos humildemente, dice el sacerdote, que os dignéis mirar con ojos favorables á vuestro siervo, á fin de que, habiendo gustado por la primera vez este misterioso alimento de sal, no permitáis que sufra largo tiempo la hambre del alimento celestial. Haced, Señor, que toda su vida sea su espíritu fervoroso, que se alegre con la esperanza, y que jamás se desmienta á sí mismo en vuestro servicio; y dispensadle la gracia de que llegue á las sagradas fuentes de la regeneracion, á fin de que con todo el resto de los fieles merezca recibir la eterna recompensa que nos habeis prometido. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.*

Habiendo en seguida recitado el sacerdote aquel pasaje del Evangelio, segun S. Mateo, donde se dice, que habiendo sido presentados al Salvador unos niños para que sobre ellos impusiese sus manos y orase, les echaban fuera los discípulos, pero Jesus les dijo: *Dejad esos niños, y no les impidais que vengan á mí, porque el reino de los cielos pertenece á los que se parecen á ellos; y después de haber puesto las manos sobre ellos se salió de aquel lugar: habiendo, pues, recitado el sacerdote este pasaje del Evangelio, introduce al catecúmeno ó al niño en la iglesia, diciendo: (aquí el nombre del que se bautiza) entra en la casa del Señor; su ministro es el que te lleva á su presencia, para que tengas la vida eterna. Amen.*

Dice luego el sacerdote la oracion Dominical, y recita el Símbolo, que rezan con él el padrino y la madrina en nombre del niño: el Símbolo, porque la Iglesia no recibe al bautismo sino aquellos que hacen profesion de creer en Jesucristo, y de vivir en la fe de la Iglesia; la oracion Dominical, porque la Iglesia quiere asegurarse de que aquellos que recibe en el número de sus hijos, se servirán toda su vida de esta fórmula de oracion que Jesucristo mismo nos ha enseñado. Adviértase que al tiempo mismo que se introduce al catecúmeno en la iglesia es cuando se va rezando el Símbolo, para denotar que solo la profesion de la verdadera fe es la que puede merecernos la entrada en la Iglesia, la gracia del bautismo, y por fin la eternidad bienaventurada. Aquí el sacerdote tomando con el dedo pulgar un poco de saliva, toca con ella las orejas y las narices del niño, diciendo aquella palabra siriaca ó caldaica, de que se sirvió Jesucristo para curar á un hombre sordo y mudo: *Ephpheta: sean abiertas tus orejas á la doctrina de Jesucristo, y tus narices para que sientas el buen olor.* La Iglesia, dice S. Carlos, pide que aquel que va á ser bautizado oiga la voz de Dios y sus mandamientos, á fin de que esta divina doctrina que el Señor nos ha enseñado, entrando por sus oidos, pase á su corazon, y sienta en su dulzura. Pide tambien que sepa discernir el buen olor del malo, esto es, la sana doctrina de la que está corrompida; la una y la otra entra por los oidos, y es muy interesante tener este discernimiento. Para significar esta doble gracia, se hace esta santa ceremonia sobre el órgano del oido y el del olfato.

Como por la gracia del bautismo nos admite Dios en su servicio, nos adopta por hijos suyos, y nos da derecho á su herencia, no quiere dispensar esta gracia tan singular sino con ciertas condiciones, las cuales son: el renunciar á Satanás, á su espíritu, á sus pompas y á sus obras; crear el misterio adorable de la Tri-



nidad, el de la Encarnacion, de la Pasion de Jesucristo, de su Resurreccion y de la Eucaristia; en una palabra, todo lo que cree la Iglesia católica, apostólica, romana. El bautismo, dicen los padres, es un empeño reciproco en que se obligan Dios y el hombre. ¿Renuncias á Satanás? dice el sacerdote al niño, nombrándole por su nombre, y él responde, renuncio; esto es, yo declaro que desde ahora y para siempre abandono el partido del demonio, y no quiero ya nunca pertenecer á su servicio. ¿Renuncias á sus obras, es decir, á todos los pecados?—Renuncio.—¿Renuncias á las pompas del demonio, esto es, á las vanidades, al espíritu y á las máximas del mundo?—Sí, renuncio de todo mi corazón, y este empeño solemne, estas promesas las hago á la faz de la Iglesia; como si dijera: Pongo por testigo al cielo y á la tierra de que no quiero servir toda mi vida mas que á Jesucristo. Quiero guardar sus mandamientos; no trato de seguir mas que sus máximas; prometo que su Evangelio será la regla de mi conducta; miraré con horror, mientras me dure la vida, el espíritu y las máximas del mundo; me someto á creer todos los misterios que Jesucristo ha revelado; quiero seguir sus máximas y sus ejemplos; me coloco en el número de sus discípulos, á él es á quien tomo por maestro, y no quiero en adelante amar ni servir mas que á él. Esto es lo que todos los cristianos han prometido y jurado solemnemente á la faz de los altares y de toda la Iglesia, y sobre esto serán juzgados. Todos los cristianos están ligados á una promesa tan solemne. ¡Y cuántos mueren sin haber pensado en ello, y sin haberlo jamás ratificado! sin embargo, esta obligacion y estas promesas deben decidir de nuestra suerte eterna.

Hechas todas estas promesas, unge el sacerdote con el óleo sagrado de los catecúmenos el pecho y las espaldas del que va á bautizar, diciendo: *Yo te unjo con el óleo de salud en Jesucristo nuestro Señor, para que tengas la vida eterna.* Esta unción se hace en forma de cruz, y significa la gracia que fortifica al cristiano en los trabajos y los combates de la vida espiritual; y que le endulzan, dice S. Cirilo, el yugo de Jesucristo á que se somete. Esta unción sagrada, dice S. Ambrosio, indica que por el bautismo empezamos á ser como atletas de Cristo. Ungiense los atletas con aceite para combatir en los juegos públicos, y esta unción les servía para la victoria. Por esto, dice S. Carlos, nos enseña la Iglesia que no obtenemos la gracia del bautismo por nuestros méritos, sino por un puro beneficio de la misericordia de Jesucristo. Son bien sabidas las propiedades del aceite; sirve de remedio para las llagas, suaviza é ilumina; todo esto nos da

á entender el misterio de esta unción. En fin, despues de haber preguntado al que va á ser bautizado si cree en Dios Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra; en Jesucristo su único Hijo nuestro Señor, que ha nacido y padecido por nuestra salud; en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, la remisión de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna; y despues de haber respondido á todos estos artículos, *Creo*; se le pregunta si quiere ser bautizado, pues que la Iglesia no concede el bautismo sino á los que le desean y le piden: habiendo respondido el catecúmeno, ó el padrino ó la madrina en nombre del niño, *quiero*, el sacerdote le bautiza en la forma ordinaria, diciendo: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Despues haciendo la unción del santo crisma en forma de cruz con el dedo pulgar sobre la cabeza del que acaba de ser bautizado, hace esta oración: *Dignese el Dios omnipotente, padre de nuestro Señor Jesucristo, que te ha reengendrado por el agua y el Espíritu Santo, y que te ha perdonado y remitido todos tus pecados, concederte la unción del santo crisma y del óleo de salud para que consigas la vida eterna. Amen.* Hácese esta unción en la cabeza del nuevo bautizado, para significar que el bautismo le hace en alguna manera, segun la espresion del Apóstol, miembro de una nación escogida, de un pueblo santo, y del real sacerdocio: como si le dijese: Tienes derecho para ofrecer á Dios hostias puras y santas; tus votos, tus oraciones, tus obras de misericordia y de penitencia son otros tantos sacrificios de alabanza y de acciones de gracias que ofreces al Señor, segun la espresion del profeta. Tú eres de una estirpe real, puesto que, en calidad de cristiano, participas del reinado de Jesucristo, y debes reinar con él en su reino en la mansion de la gloria. San Carlos alega tambien otra razon de esta unción que se hace en la cabeza del nuevo bautizado, á fin, dice, que sepa que desde aquel dia ha sido unido por el bautismo á Jesucristo su cabeza, en cualidad de miembro de su cuerpo místico; y que así como la palabra Cristo significa el unguento del Señor, que procede tambien de la palabra crisma, del mismo modo la palabra cristiano se deriva de la de Cristo.

La antigüedad de estas unciones aparece por toda la tradicion. Todo lo que la Iglesia consagra á Dios de un modo particular, lo consagra por la unción de los santos óleos y del santo crisma. Los cristianos, pues, están enteramente consagrados á Dios, dicen los padres, por estas unciones. Son templos de Dios, y por consiguiente deben corresponder por la santidad de su vida á la



santidad de esta consagracion. Pónese un lienzo blanco sobre la cabeza del nuevo bautizado, diciendo: *Recibe este vestido blanco, esta ropa santa y sin mancha, para que la lleves delante de nuestro Señor Jesucristo, á fin de que, conservando hasta el fin la inocencia de que ella es el símbolo, obtengas la vida eterna. Amen.*

Dábanse en otro tiempo vestiduras blancas á los nuevos bautizados, lo cual se hace todavía hoy cuando se bautizan adultos, para denotar la inocencia que se habia recibido en el bautismo; y los llevaban por espacio de siete dias, para significar que un cristiano debe conservar esta inocencia toda su vida y no perderla jamás por el pecado. El lienzo blanco que en el dia se pone sobre la cabeza del niño que se ha bautizado, dice S. Ambrosio, equivale á aquellas vestiduras. En fin, dásele un cirio encendido al nuevo bautizado, para enseñarle que habiendo recibido la luz de la fe, debe cuidar mucho que no se estinga, y que él mismo debe ser, por decirlo así, una luz que arda y que luzca por el resplandor de sus virtudes, y por el ardor de su caridad. *En otro tiempo erais las tinieblas mismas*, decia S. Pablo á los fieles de Efeso; *ahora sois la luz en nuestro Señor. Caminad como hijos de la luz.*

Puede venirse en conocimiento de la antigüedad de las ceremonias que preceden, que acompañan y que siguen al bautismo, por la autoridad de Tertuliano, de S. Basilio, de S. Ambrosio, de S. Agustín y de todos los Padres de la primera edad de la Iglesia, que las refieren todas como un ejemplo de las cosas que hemos recibido por tradición de los mismos apóstoles. ¿Será, pues, excusable la ignorancia de los fieles sobre unos puntos tan interesantes, que pueden llamarse los rudimentos de nuestra religión? Las personas verdaderamente cristianas no dejan de celebrar todos los años el aniversario del dia de su bautismo, y de renovar con nueva devoción los votos y las promesas que hicieron en él.

Como el Evangelio de la misa de este dia refiere el segundo milagro de la multiplicacion de siete panes y unos pocos peces, semejante poco mas ó menos al primero de la multiplicacion de cinco panes de cebada, referido en el cuarto domingo de cuaresma, nos remitimos á la esplicacion del Evangelio de aquel dia, para no hacer demasiado larga la historia de este.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Deus virtutum, cujus est to-* Dios de las virtudes, de quien





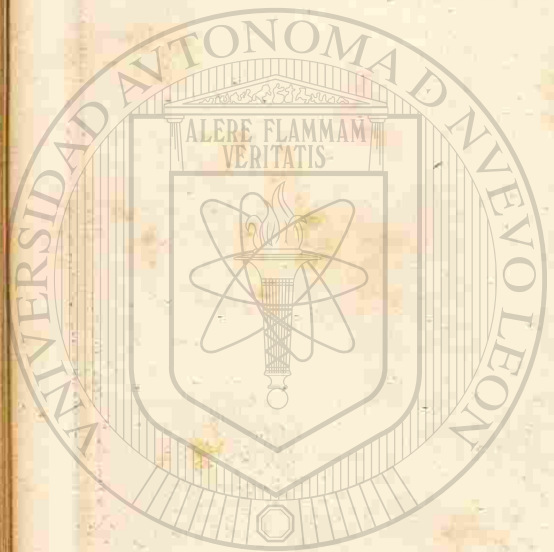
*tum quod est optimum: insere pectoribus nostris amorem tui nominis, et presta in nobis religionis augmentum: ut quæ sunt bona, nutrias; ac pietatis studio, quæ sunt nutrita, custodias. Per Dominum...*

únicamente depende todo verdadero bien; imprimid en nuestras almas el amor de vuestro santo nombre, y haced que crezca en nosotros el amor y el zelo de la religion, para que cultivando vos mismo las semillas de la virtud que habeis plantado en nosotros, las conserveis despues de haberlas cultivado, inspirándonos el estudio y el amor de la piedad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola de este dia está tomada de la del apóstol S. Pablo á los romanos, capitulo 6.*

*Fratres: Quicumque baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus. Consepulti enim sumus cum illo per baptismum in mortem: ut quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitæ ambulemus. Si enim complantati facti sumus similitudini mortis ejus: simul et resurrectionis erimus. Hoc scientes, quia vetus homo noster simul crucifixus est, ut destruatür corpus peccati, et ultra non serviamus peccato. Qui enim mortuus est, justificatus est à peccato. Si autem mortui sumus cum Christo, credimus quia simul etiam vivemus cum Christo: scientes quòd Christus resurgens ex mortuis, jam non moritur, mors illi ultra non dominabitur. Quòd enim mortuus est peccato, mortuus est semel: quòd autem vi-*

Hermanos míos: Todos y cualquiera de los que hemos sido bautizados en Cristo Jesus, hemos sido bautizados en su muerte. En efecto por el bautismo hemos sido sepultados con él para morir, á fin de que como Cristo ha resucitado por la gloria del Padre, del mismo modo tambien caminemos todos en una vida nueva. Porque si hemos sido ingeridos en la semejanza de su muerte, lo seremos igualmente en la de su resurreccion: sabiendo que nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, á fin de que sea destruido el cuerpo del pecado, y que nosotros de hoy mas no seamos ya esclavos del pecado; puesto que el que ha muerto, está libre de pecado. Y si nosotros estamos muertos con Jesucristo, tambien creemos que viviremos con él: sa-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL



*vit, vivit Deo. Ita et vos existimate, vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo, in Christo Jesu Domino nostro.*

biendo que Jesucristo que ha resucitado, no muere ya, y que la muerte no tendrá ya mas poder sobre él. Porque aunque ha muerto por el pecado, ha muerto solo una vez, mas cuando vive ya, no vive sino para Dios; así tambien vosotros haced cuenta que estais muertos para el pecado; pero que vivís para Dios en Jesucristo nuestro Señor.

«San Pablo en este capítulo comprende en pocas palabras una leccion interesante sobre el bautismo, la cual es un compendio instructivo de toda la moral cristiana. Esta sola Epistola de la misa de este dia, bien meditada, puede servir de asunto de meditacion para todos los dias del año.»

#### REFLEXIONES.

Porque aunque ha muerto por el pecado, ha muerto solo una vez; mas cuando vive ya, no vive sino para Dios. Jesucristo es el divino modelo que todos debemos copiar. Las copias pueden ser á la verdad mas ó menos perfectas, pero todas deben ser semejantes: la salvacion, la predestinacion gira sobre esta semejanza: los ha predestinado tambien, para que sean conformes á la imágen de su Hijo. (Rom. 8.) Esto es, para que espresen en si mismos la imágen de Jesucristo por su paciencia en las aflicciones, por la perseverancia en la inocencia, y por la práctica de todas las demás virtudes de que el Salvador les ha dado el modelo; á fin de que Jesucristo, que es el hijo único por naturaleza, tenga muchos hermanos por adopcion, á los cuales comunique el derecho de entrar en la herencia de los hijos. Ahora bien, uno de los rasgos mas marcados de este divino modelo es, que habiendo muerto una sola vez por nuestros pecados, vive por siempre para Dios. Nosotros hemos muerto al pecado por el bautismo, el cual no se reitera; no debemos pues morir ya por el pecado: hemos resucitado á la vida de la gracia por la virtud de este sacramento; no debemos ya perderla por la recaída en el pecado. La pérdida de la inocencia bautismal borra toda esta semejanza preciosa con el divino modelo. ¡Buen Dios! ¡qué pocos retratos se encuentran en el dia de hoy entre los cristianos que

se os parezcan! Hay muchas copias, pero pocas que sean semejantes; el pecado borra los principales trazos. ¿Se hallan en el dia muchos que conserven hasta la muerte su inocencia bautismal? ¿Está nuestra resurreccion tan asegurada contra la muerte, como la de Jesucristo? Parece, por el contrario, que en estos tiempos el pecado previene en los niños al uso de la razon. Deben, sin duda, esta prematura malicia á los malos ejemplos que les dan los domésticos y los padres. En otros tiempos habia al parecer una edad privilegiada; mas hoy puede decirse que el pecado es de todas las edades. No se espera á que la razon se desenvuelva; previenenla las pasiones, las cuales restablecen muy pronto al demonio en todos sus antiguos derechos: tal es el fruto de una mala educacion y de los malos ejemplos. Pero en esta corrupcion general de las costumbres, en este triste naufragio de la primera inocencia, ¿qué remedio queda, qué recurso hay? El único recurso es la penitencia: así es; pero, segun S. Ambrosio, ¿no es en la actualidad la verdadera penitencia tan rara como la inocencia bautismal? La penitencia sola puede reparar los rasgos borrados por el pecado. Pero ¿de qué edad es fruto la penitencia? Muérese á la gracia todos los dias; con frecuencia aun muchas veces al dia, por un monton de recaídas, y la resurreccion espiritual del alma se difiere hasta la muerte. ¿Y es esto á lo que nos exhorta el santo Apóstol? ¿En cuantos se encuentra lleno de vida en la hora de la muerte el hombre viejo destruido en el bautismo? ¿Vivese hoy en el mundo para Dios? ¿Hállanse muchos fieles que no vivan mas que para Dios? ¿y despues de esto se estraña que sea tan pequeño el número de los elegidos?

*El Evangelio de la misa de este dia está tomado del de S. Marcos, capítulo 8.*

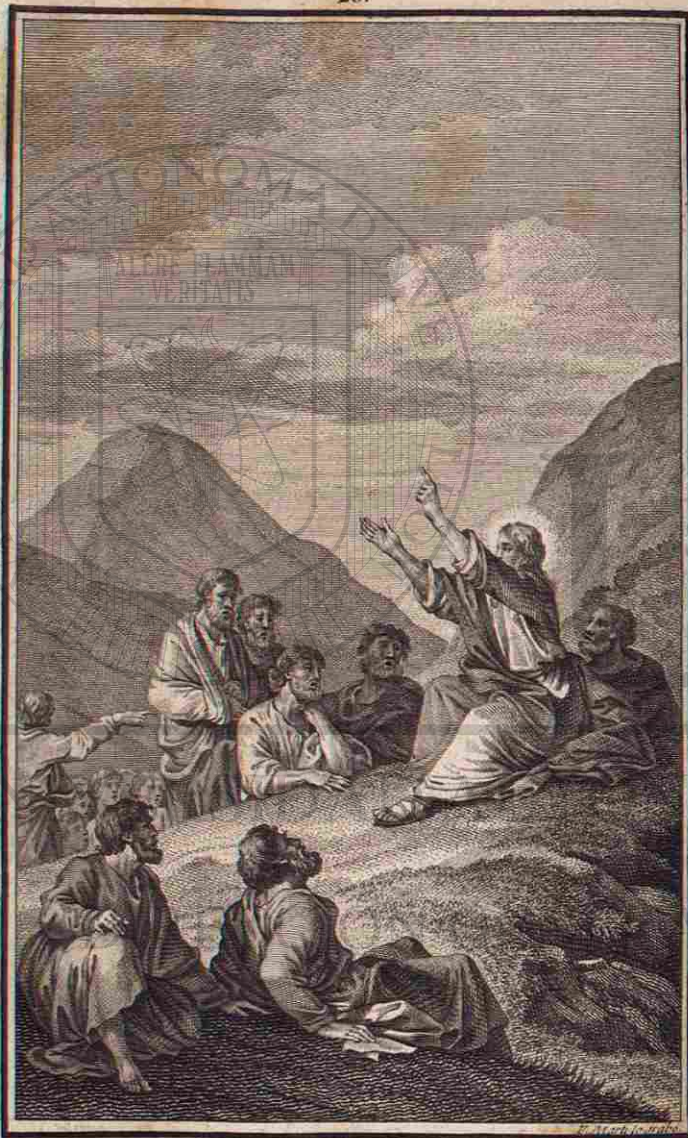
*In illo tempore: Cum turba multa esset cum Jesu, nec haberent quod manducarent, convocatis discipulis, ait illis: Misereor super turbam, quia ecce jam triduo sustinent me, nec habent quod manducant: et si dimisero eos jejunos in domum suam, deficient in via: quidam enim ex eis de longè venerunt. Et responderunt ei discipuli sui:*

En aquel tiempo: Como se hallase con Jesus una gran muchedumbre que no tenia nada que comer, llamó á sus discipulos y les dijo: Me compadezco de esa multitud, porque hace tres dias que no me dejan y nada tienen que comer, y si les despido á sus casas en ayunas, les faltarán las fuerzas en el camino, porque algunos han









sobre lo que refiere nuestro Evangelio. Una multitud de cerca de cuatro mil personas siguen al Salvador al desierto, y ocupados únicamente con el placer de verle y de oírle, se olvidan hasta de su alimento y no piensan en buscar que comer; mas este amable Salvador no los olvida. El solo piensa en su subsistencia. Me compadezco de esta muchedumbre, dice á sus discípulos, porque hace tres dias que no me dejan, y no tienen nada que comer; si los despido á sus casas sin tomar alimento, les faltarán las fuerzas en el camino, porque algunos han venido de lejos. Pensemos, meditemos, consideremos todas estas palabras: no hay una que no indique el fondo de bondad inagotable de que está lleno su corazón en favor de los que no le dejan. Ninguno de los apóstoles piensa en las necesidades de aquellas gentes, solo piensan en sí mismos; pero Jesucristo las ama con mucho extremo para que deje de pensar en ellas. Siéntese movido de compasión de todo aquel pueblo, ve sus necesidades, no oye que nadie se las represente, y él por sí las previene. Fija su consideración en lo largo del camino y en la fatiga para andarlo, piensa en los accidentes que podrían sucederles, y medita al mismo tiempo en los medios de prevenirlos. Y á vista de esto, ¿podremos dejar de tener confianza en su bondad, teniendo la dicha de estar en su servicio? Su conocimiento no es un conocimiento seco y estéril; conoce sus necesidades y provee á ellas. ¿Es necesario hacer un milagro para satisfacer su ternura? nada le cuesta el hacerlo. Con siete pequeños panes y unos pececillos satisface á aquella muchedumbre hambrienta. ¡Buen Dios! ¿qué cuidado tenéis de los que os sirven, y qué liberal sois para con vuestros siervos!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que todas las maravillas mas patentes que Jesucristo ha obrado durante su vida mortal, son pruebas y simbolos de los milagros, por decirlo así, espirituales e invisibles que hace todos los dias en favor de sus siervos desde que ha subido al cielo. Su ternura para con nosotros no se ha debilitado por su triunfo. Además de que está continuamente con nosotros, vela desde el cielo sobre todas nuestras necesidades, las conoce perfectamente, y provee á ellas con el mismo cuidado, la misma bondad y la misma benevolencia. Amadísimos hermanos míos, decía S. Pedro, poned toda vuestra confianza en Dios, servidle con buen ánimo, con ternura, con fidelidad, y no temais que os olvide en vuestras necesidades, ni que permita que os falte todo lo que necesitáreis; *descargad en él todo lo que puede inquietaros, porque él tiene cuidado de vosotros.* (1)



*Petr. 5.*) Ahora bien, si el Señor tiene cuidado de nosotros, si quiere que confiemos en él, ¿temeremos ó que carezca de poder, ó que falte á su palabra? Y si tal vez no experimentamos los dulces efectos de su providencia tan benéfica, culpémosnos á nosotros mismos; á nuestra poca fe, á nuestras continuas desconfianzas, á nuestras infidelidades, á nuestra flojedad en el servicio de Dios, á nuestro poco fervor y devoción, á nuestra poca confianza. Nosotros le damos muy poco al Señor; aun cuando no nos pide sino lo mas fácil y lo mas justo, se lo negamos cuasi todo; y lo poco que le damos se lo damos con tanto disgusto, que no parece dárselo sino por fuerza y de mala gana. Esto es lo que debilita, lo que apaga nuestra confianza. Aquel pueblo corre en pos de Jesucristo; el deseo de oírle, y el placer de seguirle, hace que se olvide hasta de las necesidades de la vida. Léjos de quejarse ni de murmurar, en lugar de desanimarse por lo largo del camino, ó por la falta de todas las cosas en el desierto, no piensa ni en la fatiga ni en su debilidad, no piensa ni aun en volverse; pero tambien experimenta inmediatamente los dulces efectos de la divina Providencia. Bella leccion; pero censura muda y muy elocuente para tantos cristianos que no siguen á Jesucristo mas que de léjos, poco tiempo, y quejándose eternamente del trabajo que su imaginacion les abulta, y que su poco amor á Jesucristo les hace demasiado duro. Sirvamos á Dios con fidelidad, y le serviremos con confianza; sirvámosle con confianza, y él sabrá proveernos en todas nuestras necesidades. Esta es, Señor, la doble gracia que os pido: el que os ame sin division, que os sirva sin relajacion, y que os siga sin interrupcion; y yo espero en vos que me dispensaréis el favor de velar sobre mi salvacion.

**JACULATORIAS.**—El Señor se digna cuidar de mi, y nada me faltará. (*Psalm. 22.*)

Ninguno de cuantos han puesto su confianza en Dios ha sido confundido. (*Eccles. 2.*)

### DIRECCIÓN GENERAL I PROPOSITOS.

1 ¿Podia Dios exigir de nosotros una condicion mas fácil ni mas suave para colmarnos de sus bienes, que el que pongamos en él toda nuestra confianza? Sin embargo, muchos no la llenan. No seamos nosotros de este número. Determinémosnos á seguir á Jesucristo con confianza, y estemos persuadidos que nada nos faltará; pero sigámosle con el mismo zelo, con el mismo co-

nato y la misma generosidad que el pueblo del Evangelio, y contemos seguramente con su proteccion. No nos desanimemos por dificultades pequeñas, ni por lo largo del camino; el amor de Jesucristo sostiene con facilidad y da tuerzas; consagrémonos á Jesucristo sin reserva, y él proveerá á todas nuestras necesidades.

2 Un medio para que Jesucristo provea á todas nuestras necesidades espirituales y corporales, es que nosotros mismos proveamos á las de los pobres. Seamos generosos en dar limosnas; nada obliga tanto al Salvador á que nos dispense grandes bienes como la caridad. Visitemos los pobres en los hospitales y en las cárceles, y hagamos cuantos servicios estén en nuestra mano á aquellos á quienes podamos ser útiles. Permanezcamos lo mas que pudiéremos con Jesucristo en el Santísimo Sacramento, y tendremos parte en sus liberalidades.

### DOMINGO SEPTIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

**P**UEBLOS esparcidos por el universo, dad palmadas, espresad con repetidas voces de alegría la parte que tomáis en la gloria de vuestro Dios; porque él es el Señor, él es el Altísimo, rey grande y terrible, cuyo imperio se estiende sobre toda la tierra. Estas son las palabras de entusiasmo, los clamores de alegría, las aclamaciones que la Iglesia ha elegido para el introito de la misa de este dia, y que son tan propias de un dia de triunfo. Este salmo, que se cree haber sido hecho por la vuelta del Arca despues de alguna célebre victoria, es una profecía clara del triunfo de Jesucristo sobre todo el infierno, y de la Iglesia sobre los gentiles y sobre las herejias todas. La Arca llevada en triunfo sobre la montaña santa, es una figura muy espresiva de Jesucristo subiendo al cielo; y los pueblos vencidos entonces por los judios, nos representan perfectamente á los gentiles y á todas las naciones del mundo sometidas á la Iglesia. En efecto, ¿qué triunfo mas brillante, qué victoria mas completa que la de la fe? Subyugar pueblos enteros por la fuerza de las armas no es una gran maravilla: un torrente impetuoso inunda fácilmente todo un país. Lo que sujeta los pueblos enteros es la multitud y la valentia de los soldados; no siempre son los conquistadores los que tienen la mayor parte en la victoria. Despues de todo, las cadenas no sujetan mas que á los cuerpos: ¿qué victorioso, qué conquistador ha podido sujetar jamás el corazón y el espíritu de sus esclavos? Así es que tampoco hay victoria de los hé-



*Petr. 5.*) Ahora bien, si el Señor tiene cuidado de nosotros, si quiere que confiemos en él, ¿temeremos ó que carezca de poder, ó que falte á su palabra? Y si tal vez no experimentamos los dulces efectos de su providencia tan benéfica, culpémosnos á nosotros mismos; á nuestra poca fe, á nuestras continuas desconfianzas, á nuestras infidelidades, á nuestra flojedad en el servicio de Dios, á nuestro poco fervor y devoción, á nuestra poca confianza. Nosotros le damos muy poco al Señor; aun cuando no nos pide sino lo mas fácil y lo mas justo, se lo negamos cuasi todo; y lo poco que le damos se lo damos con tanto disgusto, que no parece dárselo sino por fuerza y de mala gana. Esto es lo que debilita, lo que apaga nuestra confianza. Aquel pueblo corre en pos de Jesucristo; el deseo de oírle, y el placer de seguirle, hace que se olvide hasta de las necesidades de la vida. Léjos de quejarse ni de murmurar, en lugar de desanimarse por lo largo del camino, ó por la falta de todas las cosas en el desierto, no piensa ni en la fatiga ni en su debilidad, no piensa ni aun en volverse; pero tambien experimenta inmediatamente los dulces efectos de la divina Providencia. Bella leccion; pero censura muda y muy elocuente para tantos cristianos que no siguen á Jesucristo mas que de léjos, poco tiempo, y quejándose eternamente del trabajo que su imaginacion les abulta, y que su poco amor á Jesucristo les hace demasiado duro. Sirvamos á Dios con fidelidad, y le serviremos con confianza; sirvámosle con confianza, y él sabrá proveernos en todas nuestras necesidades. Esta es, Señor, la doble gracia que os pido: el que os ame sin division, que os sirva sin relajacion, y que os siga sin interrupcion; y yo espero en vos que me dispensaréis el favor de velar sobre mi salvacion.

**JACULATORIAS.**—El Señor se digna cuidar de mi, y nada me faltará. (*Psalm. 22.*)

Ninguno de cuantos han puesto su confianza en Dios ha sido confundido. (*Eccles. 2.*)

### DIRECCIÓN GENERAL I PROPOSITOS.

1 ¿Podia Dios exigir de nosotros una condicion mas fácil ni mas suave para colmarnos de sus bienes, que el que pongamos en él toda nuestra confianza? Sin embargo, muchos no la llenan. No seamos nosotros de este número. Determinémosnos á seguir á Jesucristo con confianza, y estemos persuadidos que nada nos faltará; pero sigámosle con el mismo zelo, con el mismo co-

nato y la misma generosidad que el pueblo del Evangelio, y contemos seguramente con su proteccion. No nos desanimemos por dificultades pequeñas, ni por lo largo del camino; el amor de Jesucristo sostiene con facilidad y da tuerzas; consagrémonos á Jesucristo sin reserva, y él proveerá á todas nuestras necesidades.

2 Un medio para que Jesucristo provea á todas nuestras necesidades espirituales y corporales, es que nosotros mismos proveamos á las de los pobres. Seamos generosos en dar limosnas; nada obliga tanto al Salvador á que nos dispense grandes bienes como la caridad. Visitemos los pobres en los hospitales y en las cárceles, y hagamos cuantos servicios estén en nuestra mano á aquellos á quienes podamos ser útiles. Permanezcamos lo mas que pudiéremos con Jesucristo en el Santísimo Sacramento, y tendremos parte en sus liberalidades.

### DOMINGO SEPTIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

**P**UEBLOS esparcidos por el universo, dad palmadas, espresad con repetidas voces de alegría la parte que tomáis en la gloria de vuestro Dios; porque él es el Señor, él es el Altísimo, rey grande y terrible, cuyo imperio se estiende sobre toda la tierra. Estas son las palabras de entusiasmo, los clamores de alegría, las aclamaciones que la Iglesia ha elegido para el introito de la misa de este dia, y que son tan propias de un dia de triunfo. Este salmo, que se cree haber sido hecho por la vuelta del Arca despues de alguna célebre victoria, es una profecía clara del triunfo de Jesucristo sobre todo el infierno, y de la Iglesia sobre los gentiles y sobre las herejias todas. La Arca llevada en triunfo sobre la montaña santa, es una figura muy espresiva de Jesucristo subiendo al cielo; y los pueblos vencidos entonces por los judios, nos representan perfectamente á los gentiles y á todas las naciones del mundo sometidas á la Iglesia. En efecto, ¿qué triunfo mas brillante, qué victoria mas completa que la de la fe? Subyugar pueblos enteros por la fuerza de las armas no es una gran maravilla: un torrente impetuoso inunda fácilmente todo un país. Lo que sujeta los pueblos enteros es la multitud y la valentia de los soldados; no siempre son los conquistadores los que tienen la mayor parte en la victoria. Despues de todo, las cadenas no sujetan mas que á los cuerpos: ¿qué victorioso, qué conquistador ha podido sujetar jamás el corazon y el espíritu de sus esclavos? Así es que tampoco hay victoria de los hé-



roes que sea entera y completa. La parte mas noble del hombre, que es el alma, queda siempre rebelada despues que el general de un ejército lo ha subyugado y lo ha vencido todo; en medio de los hierros ella es libre y siempre enemiga. Solo Jesucristo, solo Dios es el que ha podido subyugar todos los pueblos, someterlos á su imperio, reducir, por decirlo así, á servidumbre el espíritu y el corazon, y hacer publicar y recibir por todas partes sus divinas leyes, sin el auxilio de la multitud ni de las armas. Por severas que hayan sido estas leyes, por incomprendibles que hayan sido los dogmas de la religion, por opuesto que haya sido el Evangelio al corazon humano, todo se ha sometido; griegos y romanos, escitas y gaulas, pueblos bárbaros, pueblos civilizados y cultos, todo ha cedido, todo se ha humillado, todo se ha sometido voluntariamente al imperio de Jesucristo, y el corazon y el espíritu han sido su gloriosa conquista. Esta es la que debe llamarse victoria insigne, victoria completa, triunfo milagroso, el único que demuestra visiblemente la divinidad del conquistador; la santidad omnipotente de la ley, la verdad incontestable de nuestra religion, la autenticidad del Evangelio de Jesucristo y la suprema autoridad de la Iglesia. ¿Y el profeta que tenia presente esta maravilla, no tenia motivo para esclamar: Palmotead, pueblos de la tierra, por vuestra dichosa suerte? saltad de alegría acordándoos de vuestra felicidad, y con vuestras aclamaciones celebrad una victoria tan admirable. Este parece que es el intento de la Iglesia en el curso del año, despertando de tiempo en tiempo nuestra fe con estos rasgos escogidos de los libros santos, y recordando al espíritu, en el oficio de los domingos, estos milagros permanentes.

La Epistola de este dia está tomada de la instruccion que san Pablo da á los fieles de Roma, para que en la vida nueva de la gracia observen una conducta diferente de la que llevaban cuando estaban en la servidumbre del pecado. Despues de haber hecho el santo Apóstol un resumen compendiado, pero patético, de las grandes ventajas de la ley de gracia sobre la ley antigua; despues de haber explicado á los nuevos fieles sus deberes y sus obligaciones, y haberles hecho conocer la diferencia del estado funesto del pecado, en que habian vivido, al estado dichoso de la gracia en que habian entrado por el bautismo, significándoles esto en la comparacion del estado de servidumbre con el de la mas dulce libertad; les exhorta á que nada omitan para llevar una vida pura, fervorosa, ejemplar, que corresponda á la santidad del Evangelio, de que hacen profesion, y á que sean

tanto mas santos, cuanto que tienen mas medios de llegar á serlo. Para obligarles á la práctica de las buenas obras, S. Pablo les representa que en la ley de gracia encontrarán una abundancia de auxilios, que la ley de Moisés por sí misma no proporcionaba, y que no pueden hallarse mas que en la ley de Jesucristo. Por lo demás, añade, la libertad que este divino Salvador ha venido á procuraros, no consiste en vivir en la independencia, sino solo en cambiar de señor. Como habeis hecho obras de muerte y de condenacion, mientras que habeis estado bajo de la esclavitud del demonio y del pecado, hoy que estais bajo de la ley de gracia debeis hacer obras de justicia; y puesto que os habeis sometido al yugo del Evangelio, en este mismo hecho estais obligados á hacer todo lo que él prescribe.

*Hablo como hombre, dice, á causa de la flaqueza de vuestra carne;* como si dijera: conociendo vuestra flaqueza, no os pido nada sublime, ni que pueda pareceros demasiado difícil; os pido solamente que hagais para agradar á Dios lo que tantas veces habeis hecho para agradar al mundo, para satisfacer á vuestras pasiones, para llegar al cabo de vuestros frívolos y quiméricos designios. Renovad en vuestro ánimo la memoria de todo lo que habeis tenido que sufrir en el servicio del mundo: ¡qué sujecion á sus duras y estravagantes leyes! ¡qué violencia, qué incomodidad mas universal! Hállanse en el tantos señores como concurrentes, á quienes es menester contemplar, y á quienes es preciso no desagradar. ¿Qué mas dura servidumbre que la del pecado? ¿Qué tiranía mas cruel que la de las pasiones? Cuesta mucho el satisfacerlas. No hay estado alguno que no nos constituya en mayor esclavitud que el estado de pecado; ninguno en que haya mas que sufrir, y mas violencia que hacerse; y de todos estos trabajos, de todas estas sujeciones, de todas estas penas, ¿qué frutos, qué ventajas se reportan? turbaciones, temores, inquietudes en el espíritu, amargura, disgustos mortales, tristeza en el corazon, suplicios eternos despues de esta vida. Dios nos promete una eternidad bienaventurada, una vida llena de dulzuras espirituales, una libertad aun en su servicio, acompañada de una dulce paz; y esto que no exige de nosotros todos los trabajos, toda la incomodidad, todos los sinsabores amargos que se hallan en el servicio del mundo: y despues de todo esto, ¿rebusaremos servir á Dios, guardar sus mandamientos, vivir segun las máximas del Evangelio? *Hablo como hombre.* Me avergüenzo de proponeros estos motivos naturales é interesados: ¿debe ser Dios amado y servido por otro motivo que por el honor y el placer de agradarle? ¿El mismo Dios no



es un motivo suficiente para obligarnos á amarle? pero yo me acomodo á vuestra flaqueza, y las consideraciones caritativas y de compasion que guardo con vosotros deben inclinarnos á obrar por motivos mucho mas perfectos; *porque así como habeis hecho servir los miembros de vuestro cuerpo á la impureza y á la injusticia para cometer el crimen, así tambien hacedlos servir ahora á la justicia para llegar á ser santos.* Dios os ha perdonado vuestros pecados; pero no os ha dispensado de la obligacion de hacer penitencia. Vosotros por el bautismo habeis llegado á ser templos de Dios, menester es purificar este templo que habia sido manchado con tantas abominaciones é inmundicias: la gracia del bautismo le ha blanqueado, preciso es que la penitencia le adorne. La impureza, el orgullo, la intemperancia, y todos los demás vicios, habian hecho de él un objeto de horror á los ojos de Dios: es necesario que por la humildad, la pureza, el ayuno, y por la práctica de todas las virtudes cristianas, lleguéis á ser un objeto de complacencia á sus ojos. Hacedes entrar luego el santo Apóstol en una reflexion muy á propósito para desengañar á todo hombre de buen sentido, en orden á los placeres y vanos honores de esta vida: Vosotros os habeis entregado á todos los deseos criminales de vuestro corazón; os habeis constituido victimas de vuestras pasiones: ¿qué no habeis hecho y sufrido para agradar á un mundo, á un tirano de quien voluntariamente os habeis hecho esclavos? *¿y qué ventaja habeis encontrado en estas cosas de que ahora os avergonzáis? Porque en lo que ellas vienen á parar es la muerte.* El desarreglo de las costumbres, los placeres criminales cuestan mucho, y no dejan mas que arrepentimientos y disgustos. ¿Qué ventajas sacan los pecadores mas afortunados de sus pecados? El placer que ha sido como la flor de ellos, ha pasado en un instante; los remordimientos, la confusion, la vergüenza, frutos amargos de la iniquidad, permanecen. ¿Qué les queda á todas estas victimas desgraciadas del infierno de todas sus injusticias, de su licencia desenfrenada, de todos sus pecados? Una desesperacion eterna, mas sensible que las mismas llamas que las devoran; he aquí los frutos de sus crímenes. Y aun cuando el pecado hiciese al hombre feliz sobre la tierra, ¿qué puede ganar uno en esto, cuando se pierde por toda una eternidad?

*Por lo que hace al presente, estando como estais libres del pecado, y sujetos á Dios, la ventaja que en ello teneis os conduce á vuestra santificacion, y termina en la vida eterna.* Esto es lo que se gana en el servicio de Dios: una paz del corazón inalterable, una conciencia tranquila, una alegría interior sin

mezcla, una vida llena de las satisfacciones mas puras, ¡y qué consuelo en la muerte y por toda la eternidad! una felicidad sin medida, sin intervalo, sin limite. *Porque el estipendio del pecado, continua el santo Apóstol, es la muerte: mas la gracia que se recibe de Dios, es la vida eterna en Jesucristo nuestro Señor.* ¿Qué dueño tan magnifico y liberal es el Señor, esclama un sabio y devoto intérprete! Recompensa con la vida eterna una fidelidad de pocos años, y alguna vez de pocos dias; y aun esta fidelidad es siempre debida á la gracia. Son sus propios dones, dice S. Agustin, lo que recompensa cuando recompensa nuestra fidelidad. Justa idea, continua, la que S. Pablo nos da aquí del pecado: es un tirano que tiene á su sueldo miserables esclavos; les promete las mayores ventajas, y despues de haberles arrebatado la libertad, y hecho experimentar mil penas, el estipendio con que les paga es la muerte.

El Evangelio de la misa de este dia nos enseña á conocer los falsos profetas, y nos exhorta á que estemos alerta contra sus seductores artificios. La voz profeta entre los hebreos no solo significa unos hombres inspirados de Dios para predecir lo futuro, sino tambien unos doctores esclarecidos é inspirados de Dios para enseñar al pueblo, y en este sentido deben tomarse los de que habla el Evangelio de este dia.

Jesucristo despues de aquel admirable discurso que hizo á sus discípulos y á una muchedumbre que habia concurrido con él á un valle, situado al pié de una montaña, en donde habia pasado toda la noche en oracion; despues de haberles enseñado las bienaventuranzas; esto es, las fuentes de la verdadera felicidad, y de haberles impuesto muchos preceptos y muchas máximas espirituales que comprenden euasi toda la moral cristiana; quiso prevenirles contra los lazos y los artificios de los herejes, y de todos aquellos de quienes se serviria el demonio para perderlos, por medio de sus exterioridades hipócritas é imponentes. No hay en verdad cosa mas fácil que el imponer á las almas sencillas con un exterior devoto, estudiado y edificante. Como la caridad forma siempre una parte del carácter de las almas buenas, no pueden creer que los que no manifiestan mas que bondad sean malos. Un aire modesto y mortificado, una afectacion devota y austera, deslumbran; y como no se desconfia de ello, fácilmente es uno engañado. Conociendo el Salvador cuan peligroso era este artificio, y previendo los grandes males que hacian en todos tiempos estos hipócritas artificiosos, quiso prevenir á sus discípulos, y enseñarles á conocer los lobos disfrazados bajo de la piel de ovejas. Esto nos demuestra cuánto importa el no dejarse



engañar de ellos, y qué desgracia es para una alma el caer en semejante lazo.

Guardaos, dice el Salvador, de los falsos profetas que vienen á vosotros disfrazados en ovejas, mas en lo interior son lobos rapaces. No hay cosa que mas seduzca que el artificio de que se sirven; un exterior que nada presenta que no sea laudable, engaña. Un aire de piedad, de mortificacion, de dulzura y de modestia, no es algunas veces otra cosa que una esterioridad de oveja de que se vale un falso doctor, para engañar con mas seguridad bajo de esta máscara.

Ya desde el tiempo de Jesucristo eran en gran número estos falsos doctores, y causaban un mal infinito en el pueblo, imitando, en todo lo que imponia, á los verdaderos profetas. Los antiguos y verdaderos profetas vestian muy sencillamente, y hacian una vida muy austera: llevaban vestidos de pieles, ayunaban rigorosamente, y se cubrian con sacos y cilicios. Tales eran Jeremias, Isaias y Juan Bautista. Los falsos profetas se vestian del mismo modo, presentábanse á la vista del pueblo grandes ayunadores, predicaban con énfasis la penitencia; nada habia mas fácil que el ser engañados por ellos. El Salvador, pues, nos enseña aquí á conocerlos y á desenmascararlos.

*Los conoceréis, dice, por sus frutos.* Jamás fué equívoca esta prueba. ¿Cógense racimos de las espinas, ni higos de los cardos? Júzgase de la naturaleza del árbol por los frutos que produce; como es el fruto, así es el árbol, y tal como es el árbol, tal es tambien el fruto; la prueba es recíproca: y como no es posible que un buen fruto venga de un árbol malo, tampoco es posible que un árbol bueno produzca un fruto malo. No os fieis de esterioridades deslumbradoras, dice S. Gregorio, porque los lobos pueden cubrirse con la piel de las ovejas. Verdad es que por poco que se les observe de cerca se descubre muy pronto la artimaña. Una piel sobrepuesta no da ni la voz, ni las inclinaciones del animal á que pertenece por naturaleza. Una humildad sincera, una caridad universal, una piedad sin artificio, una dulzura sin añagaza, una austeridad de vida sin ostentacion, un zelo que nada tiene de escésivo, nada de amargo, distinguen al verdadero pastor á quien se debe seguir, del lobo de quien se debe huir. Desconfiemos de un zelo que no pierde nunca de vista sus propios intereses; de un zelo que impone cargas pesadas, á que no querría él aplicar un dedo; de una piedad sin caridad, de una caridad acompañada de aceptacion de personas. Los cardos no pueden llevar higos, ni los espinos racimos. Pero ¿qué se hace de un árbol que no da buen fruto, dice el Salvador? *Se corta y*

*se arroja al fuego.* No habla aquí el Salvador de un árbol estéril, habla de un árbol que lleva frutos, pero malos frutos. Terrible leccion para aquellas personas que hacen muchas obras buenas en la apariencia, pero que no producen mas que frutos ásperos, de mal gusto, frutos podridos por la falta de pureza de intencion, por sus malos motivos. Gentes ricas en apariencia, pero que nada encuentran sus manos á la hora de la muerte. Personas zelosas que pueden decir: *Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en vuestro nombre? ¿no hemos hecho muchos milagros en vuestra virtud?* Y á quienes se responderá: *Retiraos de mi, porque jamás os he conocido.* Vuestras pretendidas buenas obras han sido frutos de un corazon dañado por las pasiones y por vuestro amor propio. Un árbol malo lleva frutos; pero no puede llevarlos buenos.

*No todos los que me dicen, Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos;* quiere decir, que los que hacen profesion de cristianos y creen en Jesucristo no se salvarán, si no añaden á su creencia la observancia de los mandamientos: no basta creer el Evangelio, es preciso seguir sus máximas; y hablar de Dios con unción, hablar á Dios con confianza, sin hacer lo que manda. es un error que condena á muchas gentes. Vosotros decís á Dios: *Señor, Señor, dice el nuevo autor de las Reflexiones morales;* pero si vosotros le reconocéis por vuestro dueño, y no le obedecéis, es lo mismo que pronunciar vosotros mismos el decreto de vuestra condenacion. ¡Cuántos hay que creen haber hecho todo lo que deben para su santificacion, porque han estado mucho tiempo al pié de los altares, ó dentro de su oratorio! Menester es el orar; necesario es el orar mucho; preciso aun, en cuanto sea posible, el orar siempre; pero la oracion que no nos hace mas fieles á nuestros deberes, mas sumisos á la voluntad de Dios, mas dulces, mas caritativos, mas humildes, mas mortificados, mas ejemplares, seria una pura ilusion, y no nos abriría el cielo. *El que hace la voluntad de mi Padre celestial,* dice el Salvador, *ese es el que entrará en el reino de los cielos.* Esto es lo que caracteriza el valor y el mérito de las mejores acciones. Lo que parece mas laudable á los ojos de los hombres, suele ser algunas veces reprobado por el Señor. El justo vive de la fe, pero la fe sin la caridad es muerta; sin las buenas obras es inútil para la eternidad. Es menester que el corazon y la conducta correspondan á la fe y á las palabras. Las manos, y no la voz de Jacob, son las que atraen la bendicion.



*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Deus, cujus providentia in sui dispositione non fallitur: te supplices exoramus; ut noxia cuncta submoveas, et omnia nobis profutura concedas. Per Dominum...*

O Dios, cuya providencia no se engaña en su conducta; humildemente os suplicamos que aparteis de nosotros todo lo que puede dañar á nuestras almas, y nos concedais todo lo que puede servir para la eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola está tomada del capítulo 6 de la del apóstol S. Pablo á los romanos.*

*Fratres: Humanum dico, propter infirmitatem carnis vestrae, sicut enim exhibuistis membra vestra servire immunditiae, et iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibete membra vestra servire justitiae in sanctificationem. Cum enim servi essetis peccati, liberi fuistis justitiae. Quem ergo fructum habuistis tunc in illis, in quibus nunc erubescitis? Nam finis illorum mors est. Nunc verò liberati à peccato, servi autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem verò vitam aeternam. Stipendia enim peccati, mors. Gratia autem Dei, vita aeterna: in Christo Jesu Domino nostro.*

Hermanos míos: Hablo como hombre á causa de la flaqueza de vuestra carne. Porque así como habeis hecho servir los miembros de vuestro cuerpo á la impureza y á la injusticia para cometer el crimen, así también ahora hacédlos servir á la justicia para que llegueis á ser santos. En efecto, cuando erais esclavos del pecado, habiais sacudido el yugo de la justicia. ¿Y qué ventajas habeis encontrado entonces en las cosas de que ahora os avergonzais? porque todas ellas no van á parar sino á la muerte. Ahora pues, ya libres del pecado y sujetos á Dios, reportais de ello el fruto de vuestra santificación, que lleva por fin á la vida eterna: porque el estipendio del pecado es la muerte; mas la gracia que se recibe de Dios, da la vida eterna en Jesucristo nuestro Señor.

«Esta Epistola es continuacion de la del domingo precedente. Libres por la gracia del bautismo de la servidumbre del pecado, exhorta el santo Apóstol á los fieles á que lleven una vida cristiana, propia del estado de gracia en que han entrado.»

### REFLEXIONES.

¿Y qué ventajas habeis encontrado entonces en las cosas de que ahora os avergonzais? La vergüenza, el pesar y el arrepentimiento son los únicos frutos del pecado; no se debe esperar de él otra cosa. Es una serpiente, dice el Sabio, que lisonjea, pero que pica; es un veneno preparado que se traga con placer, pero que tarde ó temprano causa crueles dolores; si se previesen bien todas las consecuencias funestas del pecado, habria pocos pecadores. ¿Qué ventajas se sacan de vivir enemigo de Dios, esclavo del demonio, víctima de mil remordimientos, destinado á las llamas eternas? El estipendio del pecado es la muerte; solicitándonos el demonio al pecado no nos promete otra recompensa. Satisfácese uno cuando peca, pero ¡qué cara cuesta esta criminal satisfaccion! Impureza, injusticia, venganza, ¿de qué sinsabores no vais seguidas; y de qué vergüenza, de qué amargo pesar, de qué espantosa desesperacion, de qué rabia, por toda la eternidad? El pecado es una injuria insigne hecha á Dios, y al mismo tiempo el tirano mas cruel del hombre pecador. Puede decirse que el pecado mismo es la pena y el castigo del pecador. Embruteciendo el entendimiento, atormenta horriblemente el corazón; arma, por decirlo así, todas las furias contra el hombre pecador. Adormécese, atúrdese con el tumulto y el desarreglo; mas esto no es otra cosa que una pócima que suspende por algunas horas, por algunos dias, no el sentimiento, sino la razon y el buen sentido; no se raciocina ya cuando se peca; pero al fin el adormecimiento no dura siempre; vuélvese de él, despiértase, y ¿qué vergüenza, qué indignacion, qué despecho no se concibe contra su propia tontería? ¡Buen Dios! ¡qué terribles tormentos causa la sola memoria de una vida pasada en el desarreglo y en el vicio! No hay crimen que no lleve consigo su suplicio. Salud arruinada, bienes disipados, familia atrasada, reputacion mancillada, nombre desacreditado, vosotros no sois el único gaje, por decirlo así, el único estipendio del pecado. ¡Qué confusion mas horrorosa, qué sentimiento mas amargo, cuando se ve, cuando se siente la pérdida que se ha hecho de un Dios, fuente de todos los bienes, cuando se compara la duracion eterna de la pena con la brevedad del placer; la sabiduría de los hombres de bien



con la extravagancia de los libertinos; la felicidad incomprendible de los santos con la desgracia infinita de una alma condenada! No hay pecador alguno que tarde ó temprano no se avergüence de su pecado; no hay réprobo que por toda la eternidad no se llene de rabia al acordarse de su vida criminal. ¿Qué se han hecho al presente todos aquellos insignes pecadores, aquellos mundanos altaneros, aquellos libertinos insolentes que hacian alarde de sus desórdenes? ¿De qué les ha servido aquella licencia desenfrenada, aquél libertinaje triunfante, aquel desprecio orgulloso de las leyes mas santas, aquella ostentacion de sus propios crímenes? ¡Con qué arrogancia se mofaban de las mas terribles amenazas de un Dios omnipotente! ¡Con qué impiedad hacian burla de las mas espantosas verdades de la religion! ¡Con qué irreligion se vanagloriaban de sus delitos! Estos arrebatos de impiedad se han calmado en el lecho de la muerte; estos excesos violentos de un libertinaje desmedido se han estinguido en el sepulcro; los fuegos del infierno han hecho recordar á la razon, han restablecido el buen sentido, han hecho, por decirlo así, revivir aquella fe cuasi estinguida por el libertinaje; y entonces, ¿de qué nos ha servido, esclaman con el Sabio, *de qué nos ha servido aquel orgullo*, aquella jactancia impia, que nos ha conducido á despreciar los buenos ejemplos, los avisos saludables, los remordimientos importunos de una conciencia justamente alarmada? ¿Qué fruto hemos sacado de aquellos tristes placeres, de aquella rebelion criminal de las pasiones, de aquellas satisfacciones odiosas? El placer ha pasado, la vergüenza y el arrepentimiento estéril no pasará. ¡Buen Dios! ¡qué amargo es un arrepentimiento; qué cruel cuando no debe acabarse jamás, y cuando siempre es sin fruto y sin remedio!

*El Evangelio es de S. Mateo, cap. 7.*

*In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Attendite à falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces. A fructibus eorum cognoscetis eos. Numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus? Sic omnis arbor bona fructus bonos facit: mala autem arbor malos fructus facit. Non potest arbor*

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros disfrazados con las exterioridades de ovejas; mas en su interior son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense por ventura racimos de los espinos, ni tampoco higos de los cardos? Así es, que todo árbol bueno da buenos fru-

*bona malos fructus facere: neque arbor mala bonos fructus facere. Omnis arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur. Igitur ex fructibus eorum cognoscetis eos. Non omnis, qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum cælorum: sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in cælis est, ipse intrabit in regnum cælorum.*

tos, y todo árbol malo los da malos; un árbol bueno no puede dar malos frutos, ni uno malo llevarlos buenos. Todo árbol que no da buenos frutos, será cortado, y arrojado al fuego; por los frutos, pues, los habeis de conocer. No todos los que me dicen Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de mi Padre celestial; este es el que entrará en el reino de los cielos.

### MEDITACION.

*De la verdadera devocion.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que el desencadenarse tanto el dia de hoy contra la verdadera devocion, consiste en que no se la conoce, y se la confunde con cierta hipocresía exterior que agravia sobre manera á la verdadera piedad. Hay falsos devotos que se cubren con la máscara de la verdadera devocion; pero esta máscara no engaña mucho tiempo: por poco que se les considere de cerca, luego se descubre su falsedad. Los lobos cubiertos con la piel de oveja no tienen mas que la piel, y al través de esta piel dejan siempre entrever su humor feroz y carnívero. Su voz, su alimento, su marcha, todo los descubre. Los cardos no llevarán nunca higos; el fruto no desmiente jamás la naturaleza del árbol; los espinos no dejan nunca sus puntas, y por mas verdes que sean sus hojas, la aspereza de su fruto es insoportable. Por mas que la falsa devocion contrahaga la verdadera, sus frutos son muy contrarios para que pueda uno engañarse luego que de cerca observe su color, y haga la prueba por el gusto. No hay cosa mas amable, mas dulce, mas respetable que la verdadera piedad; su aire no es ni austero, ni desagradable; no consiste en excesos de un zelo desmedido; aborrece la ostentacion y el fausto; es humilde, modesta, benigna, decorosa, sencilla, sin afectacion, sin gazmoñeria, sin doblez. Enemiga de todo disfraz, gana el ánimo por su rectitud, y el corazon por su dulzura. Majestuosa en su simplicidad, cuanto mas humilde es, es tanto mas respetable: su mérito no depende



del capricho ó de las ideas extravagantes de los hombres; su principio es la virtud sólida; la gracia es el alma; y Dios solo el objeto, el motivo y el fin. Sin razon se piensa que la rusticidad es natural á la devocion, porque alguna vez se encuentra en los que hacen profesion de devotos. La descortesía es un defecto que condena la verdadera piedad. La devocion no afecta, es verdad, un aire de escesiva cortesía, pero no olvida las menores atenciones, ni el mas pequeño de los deberes. Animada del espíritu de Jesucristo, mira con horror el espíritu del mundo; hace una guerra irreconciliable al amor propio, y su ejercicio ordinario es la mortificacion de los sentidos y de las pasiones. La voluntad de Dios es el gran móvil que la hace obrar; Jesucristo en la cruz el gran modelo que se propone; el Evangelio su ley; la vida de los Santos su escuela; y su aplicacion y estudio consiste en la práctica de las virtudes cristianas. El pensamiento de la muerte la consuela, el de la eternidad la ocupa, y el único objeto de sus votos es el cielo. Una piedad estudiada y artificial apenas va mas que por caminos estraviados y extravagantes. La verdadera piedad no sale nunca de su estado. La humildad, la modestia, la mansedumbre, una mortificacion continua, una caridad sin limites, un deseo puro de agradar á Dios, una puntualidad en cumplir con sus obligaciones, una fe generosa y universal, una confianza en Dios sin reserva, una perseverancia inalterable y superior á todos los acontecimientos, tales son los rasgos mas señalados de la verdadera devocion: consideremos si es este el carácter de la nuestra.

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que para agradar á Dios es necesario querer las cosas en el mismo orden que Dios las quiere, porque su voluntad debe ser regla de la nuestra, como que ella es el principio de todo bien. De aquí es, que el hombre justo no medirá jamás su condicion por su devocion, sino que siempre reglará su devocion por la condicion á que Dios le llama, y la hará consistir sobre todo en cumplir perfectamente todas las obligaciones de su estado. No tanta ostentacion de piedad, no tanta reforma exterior, no tantos lamentos por la relajacion de los demás; sino mas caridad, mas desinterés, mas buena fe, mas mortificacion, mas sentimientos bajos de si mismo, menos vivacidad sobre el punto de honor, menos dureza sobre las miserias de otro, menos delicadeza para su persona, estos son los puntos capitales y como el fundamento de la verdadera devocion. ¡Qué error el buscar uno su perfeccion fuera de su estado! Las condiciones son diferentes; pero la obligacion de cumplir en ellas todas

sus obligaciones es la misma: no toda devocion es á propósito para todo género de condiciones. Lo que serviría para la santidad de los unos, sería un obstáculo para la salud de los otros. Son las diferentes condiciones, segun el Evangelio, como otros tantos árboles que deben todos llevar fruto, pero cada uno el fruto de su especie; y esto es puntualmente lo que hace nuestra cobardia y nuestras infidelidades mas inescusables. Si fuese necesario adquirir la perfeccion propia de un estado diferente de aquel á que Dios nos ha llamado, costaría esto mucho y la virtud sería penosa; pero ¿qué excusa le queda á ninguno sabiendo que la verdadera devocion consiste en el cumplimiento de las obligaciones de su estado? Una persona religiosa no está obligada para santificarse, mas que á observar exactamente sus votos; desempeñar con puntualidad todos sus deberes, y guardar sus reglas; su perfeccion, por decirlo con precision, consiste en la perfecta observancia de todas sus reglas. Un padre, una madre de familia halla, por decirlo así, reducida su perfeccion á la práctica de las obligaciones de su casa; omitirlas para ejercitarse en otras buenas obras, aunque sean de mayor perfeccion, es una ilusion. Correr á las iglesias y á los hospitales, mientras que el cuidado de la educacion de los hijos queda abandonado á discrecion de los domésticos, es una ilusion lamentable. Omitir los deberes de su estado, no guardar las reglas en el estado religioso que se ha abrazado, para hacer otras buenas obras, es, sí, trabajar mucho, pero todo en balde. Por mas santo que sea el zelo, deja de ser meritorio luego que es incompatible con los deberes que prescribe nuestro estado. Dios quiere ser servido conforme á su voluntad, y no conforme á nuestra inclinacion y capricho; solamente ejecutando con puntualidad las órdenes de su Señor, es como agrada el siervo.

De este modo y con esta condicion quiero yo tambien, Señor, agradaros. Las obligaciones de mi estado serán de hoy mas las primeras que, mediante vuestra santa gracia, me propongo cumplir, y mi mayor devocion consistirá en hacer vuestra voluntad.

**JACULATORIAS.** — Enseñadme, Señor, á que en todo haga vuestra voluntad, puesto que vos sois mi Dios. (*Psalm. 142.*)

Renovad en mí, Señor, la pureza del corazon y la rectitud del espíritu, sin las que es imposible que yo os agrade. (*Psalm. 50.*)



## PROPOSITOS.

1 Una persona sólidamente virtuosa, es una persona sin amor propio, sin doblez, sin ambicion. Es una persona severa siempre consigo misma, y que no se perdona cosa alguna, al mismo tiempo que es indulgente con los demás, en cuyo favor todo lo escusa. Atenta sin afectacion, complaciente sin bajeza, oficiosa sin interés, exacta observadora de la ley sin escrúpulo, unida á Dios sin violencia. Un hombre verdaderamente devoto, es un hombre que siente bajamente de sí mismo, que estima á todos los demás, porque no ve en ellos mas que las virtudes que tienen, y no considera en sí mas que los defectos á que está sujeto. Como no se gobierna sino por las máximas sobrenaturales, nunca cree que los que le desprecian le hacen agravio, porque no cree se le deba el honor que le rehusan. Instruido en la escuela de los santos, prefiere las mas pequeñas obligaciones de su estado, á las acciones mas brillantes por su eleccion y por su gusto. En fin, es un hombre que nutre su inocencia con los ejercicios de la penitencia. Siempre contento, siempre afable, siempre en paz, siempre con una igualdad de humor inalterable, á quien no engrien los mas faustos sucesos, ni abaten los accidentes mas funestos; porque sabe que los bienes y los males de esta vida vienen siempre de una misma mano, y como la única regla de su conducta es la voluntad de Dios, hace siempre todo lo que Dios quiere, y quiere siempre todo lo que Dios hace. Tengamos continuamente este retrato y este espejo á la vista, y consideremos de tiempo en tiempo si nuestra devocion se parece á este modelo.

2 Confrontemos frecuentemente nuestra devocion con este retrato, y corriamos los defectos que notáremos en nuestra conducta. Apreciemos como se debe las obligaciones mas pequeñas de nuestro estado, y consideremos qué reglas de nuestro instituto son las que guardamos con flojedad. No hay cosa pequeña en el servicio de Dios; sirvámosle con fervor; no sea nuestra devocion, ni enfadosa, ni floja, ni variable. Nada hay que así agravie á la verdadera devocion como el mal humor, y los defectos groseros de los que pasan por devotos.

## DOMINGO OCTAVO DESPUES DE PENTECOSTES.

Como la Iglesia nuestra buena madre en nada tiene tanto empeño como en la salvacion de sus hijos, reúne todos los domingos á los fieles para darles lecciones importantes de salud, para reanimar mas su fe, renovar su fervor, prevenirles contra los peligros, animarles contra los esfuerzos y las astucias del tentador, consolarles en sus males, y sostenerles en todos los accidentes molestos de la vida. Ella les alimenta con el pan de la palabra de Dios, les fortifica con el uso de los sacramentos, y recordándoles cada domingo la memoria de las grandes verdades de la religion, procura siempre, por medio de aquellos rasgos mas señalados de la bondad y de la misericordia de Dios con nosotros, escitar nuestro amor y nuestro reconocimiento hácia él, é inclinarnos á que pongamos en él toda nuestra confianza. A esto precisamente se dirige todo el oficio de la misa de este día. El introito nos trae á la memoria los mas señalados beneficios del Señor; la Epístola en pocas palabras nos presenta el retrato de un hombre espiritual, tal como debe serlo todo verdadero fiel; el Evangelio nos enseña el buen uso que debemos hacer para el cielo de los bienes terrenos, y en el ejemplo de un recaudador, infiel, pero ingenioso y previsor, quiere el Salvador darnos á entender la industria piadosa por medio de la cual debemos hacer servir á nuestra salvacion los falsos bienes de este mundo, de los que no tenemos, por decirlo así, mas que la administracion, y con los que, sin embargo, podemos ganarnos amigos y poderosos protectores en la otra vida. Esta industriosa sabiduria, este buen espíritu, junto con un corazon acomodado á él, es lo que pedimos á Dios en la oracion de la misa de este día, la cual debe ser una oracion diaria para todos los fieles.

Nosotros, Señor, nos acordamos de todos los beneficios de que habeis colmado á vuestros siervos; *hemos recibido vuestra misericordia en medio de vuestro santo templo*; en medio de vuestro pueblo, como traducen los Setenta, S. Crisóstomo, Teodoreto y S. Agustin. ¡Qué de maravillas, ó Dios mio, no habeis obrado á favor nuestro! ¡qué solicitud, qué bondad, qué providencia paternal! ¿Podriamos, ó Dios, olvidar nunca á un Señor tan benéfico, ó dejar de confiar en un Salvador, en un Padre semejante? Vuestra gloria ha penetrado, ó Dios mio, hasta las estremidades de la tierra; en todas partes se os alaba de un modo proporcio-



## PROPOSITOS.

1 Una persona sólidamente virtuosa, es una persona sin amor propio, sin doblez, sin ambicion. Es una persona severa siempre consigo misma, y que no se perdona cosa alguna, al mismo tiempo que es indulgente con los demás, en cuyo favor todo lo escusa. Atenta sin afectacion, complaciente sin bajeza, oficiosa sin interés, exacta observadora de la ley sin escrúpulo, unida á Dios sin violencia. Un hombre verdaderamente devoto, es un hombre que siente bajamente de sí mismo, que estima á todos los demás, porque no ve en ellos mas que las virtudes que tienen, y no considera en sí mas que los defectos á que está sujeto. Como no se gobierna sino por las máximas sobrenaturales, nunca cree que los que le desprecian le hacen agravio, porque no cree se le deba el honor que le rehusan. Instruido en la escuela de los santos, prefiere las mas pequeñas obligaciones de su estado, á las acciones mas brillantes por su eleccion y por su gusto. En fin, es un hombre que nutre su inocencia con los ejercicios de la penitencia. Siempre contento, siempre afable, siempre en paz, siempre con una igualdad de humor inalterable, á quien no engrien los mas faustos sucesos, ni abaten los accidentes mas funestos; porque sabe que los bienes y los males de esta vida vienen siempre de una misma mano, y como la única regla de su conducta es la voluntad de Dios, hace siempre todo lo que Dios quiere, y quiere siempre todo lo que Dios hace. Tengamos continuamente este retrato y este espejo á la vista, y consideremos de tiempo en tiempo si nuestra devocion se parece á este modelo.

2 Confrontemos frecuentemente nuestra devocion con este retrato, y corriamos los defectos que notáremos en nuestra conducta. Apreciemos como se debe las obligaciones mas pequeñas de nuestro estado, y consideremos qué reglas de nuestro instituto son las que guardamos con flojedad. No hay cosa pequeña en el servicio de Dios; sirvámosle con fervor; no sea nuestra devocion, ni enfadosa, ni floja, ni variable. Nada hay que así agravie á la verdadera devocion como el mal humor, y los defectos groseros de los que pasan por devotos.

## DOMINGO OCTAVO DESPUES DE PENTECOSTES.

Como la Iglesia nuestra buena madre en nada tiene tanto empeño como en la salvacion de sus hijos, reúne todos los domingos á los fieles para darles lecciones importantes de salud, para reanimar mas su fe, renovar su fervor, prevenirles contra los peligros, animarles contra los esfuerzos y las astucias del tentador, consolarles en sus males, y sostenerles en todos los accidentes molestos de la vida. Ella les alimenta con el pan de la palabra de Dios, les fortifica con el uso de los sacramentos, y recordándoles cada domingo la memoria de las grandes verdades de la religion, procura siempre, por medio de aquellos rasgos mas señalados de la bondad y de la misericordia de Dios con nosotros, escitar nuestro amor y nuestro reconocimiento hácia él, é inclinarnos á que pongamos en él toda nuestra confianza. A esto precisamente se dirige todo el oficio de la misa de este día. El introito nos trae á la memoria los mas señalados beneficios del Señor; la Epístola en pocas palabras nos presenta el retrato de un hombre espiritual, tal como debe serlo todo verdadero fiel; el Evangelio nos enseña el buen uso que debemos hacer para el cielo de los bienes terrenos, y en el ejemplo de un recaudador, infiel, pero ingenioso y previsor, quiere el Salvador darnos á entender la industria piadosa por medio de la cual debemos hacer servir á nuestra salvacion los falsos bienes de este mundo, de los que no tenemos, por decirlo así, mas que la administracion, y con los que, sin embargo, podemos ganarnos amigos y poderosos protectores en la otra vida. Esta industriosa sabiduria, este buen espíritu, junto con un corazon acomodado á él, es lo que pedimos á Dios en la oracion de la misa de este día, la cual debe ser una oracion diaria para todos los fieles.

Nosotros, Señor, nos acordamos de todos los beneficios de que habeis colmado á vuestros siervos; *hemos recibido vuestra misericordia en medio de vuestro santo templo*; en medio de vuestro pueblo, como traducen los Setenta, S. Crisóstomo, Teodoreto y S. Agustin. ¡Qué de maravillas, ó Dios mio, no habeis obrado á favor nuestro! ¡qué solicitud, qué bondad, qué providencia paternal! ¿Podriamos, ó Dios, olvidar nunca á un Señor tan benéfico, ó dejar de confiar en un Salvador, en un Padre semejante? Vuestra gloria ha penetrado, ó Dios mio, hasta las estremidades de la tierra; en todas partes se os alaba de un modo proporcio-



nado á la grandeza de vuestro nombre; exáltese, sobre todo, ese brazo justiciero que se ha armado para nuestra defensa. Es bien patente que el salmo 47, que en el sentido literal puede entenderse de la proteccion de Dios sobre Jerusalem y sobre el pueblo judío, no debe entenderse en el sentido figurado sino de la proteccion singular de Dios sobre la Iglesia. Solo en el cristianismo es donde puede decirse que la gloria de Dios ha penetrado hasta los confines de la tierra, y que el Señor es alabado en todos los pueblos de un modo proporcionado á la grandeza de su santo nombre. Antes de Jesucristo no era Dios conocido mas que en la Judea, y solo después de la venida de este divino Salvador ha sido llevado y predicado á todas las naciones del mundo el conocimiento del verdadero Dios, y los predicadores evangélicos han anunciado á Jesucristo por todo el universo. La memoria de esta maravilla, de esta gran misericordia es lo que nos recuerda el introito de la misa de este domingo, para despertar nuestra fe y nuestro amor á Dios, y obligarnos á ocuparnos en continuas acciones de gracias.

La Epistola está tomada del capitulo octavo de la de S. Pablo á los romanos. Habiendo hecho ver el Apóstol cuan diferente debe ser la vida de un cristiano de la de un hombre carnal, nos advierte que aunque la concupiscencia y las pasiones no queden enteramente estinguidas por la gracia del bautismo, quedan no obstante muy debilitadas, y no tienen mas imperio sobre nuestro corazon que el que nosotros les damos voluntariamente. Cita en seguida las razones que tenemos para tenerlas sujetas, y demuestra que debiendo ser un fiel un hombre enteramente espiritual, no debe vivir segun las inclinaciones de la carne.

*No somos deudores á la carne*, dice, *para que vivamos segun la carne*. No debemos nuestra vida á la carne. Nacemos hijos de ira, puesto que nacemos esclavos del pecado; solo á Jesucristo debemos nuestra libertad; somos reengendrados por el bautismo; debemos, pues, vivir para Jesucristo, segun su espíritu y sus máximas. En virtud de este nuevo nacimiento del agua y del espíritu, no estamos ya sujetos á la carne, al pecado, á la concupiscencia; no tiene ya esta imperio alguno sobre nosotros, y únicamente Jesucristo es el que debe reinar en nuestros corazones. Desgraciados de nosotros, si renunciando á la dichosa libertad de hijos de Dios, nos sometemos de nuevo al imperio del pecado. Jesucristo por los méritos de su sangre y de su muerte ha hecho pedazos nuestras cadenas, y ha destruido el imperio del demonio. Este enemigo mantiene, á la verdad, todavía alguna inteligencia en la plaza; nuestro amor propio, nuestros

sentidos, nuestro mismo corazon pueden hacernos traicion, y nosotros debemos continuamente desconfiar de ellos; pero á menos que nosotros no queramos introducirle en el fuerte, serán inútiles todos sus esfuerzos; es un perro rabioso, dice S. Agustin, que está encadenado; puede ladrar, puede chillar, pero no puede morder sino á los que se le acercan demasiado. *El que ha nacido de la carne*, decia el Salvador á Nicodemus, *es carne*; pero *el que ha nacido del espíritu*, *es espíritu*. A este oráculo alude aquí el santo Apóstol. Solo en el cristianismo es en donde Dios tiene adoradores que le adoren en espíritu y en verdad; solo en la religion cristiana es en donde se hallan hombres espirituales. Por esto el pueblo judío, aunque pueblo escogido y privilegiado, no obstante que él solo fué el que tuvo el conocimiento del verdadero Dios, y al que Dios eligió por su pueblo, era todavía un pueblo enteramente carnal. Esta maravillosa mutacion del hombre en hombre espiritual, debia ser la obra del Salvador; era necesario un Redentor que fuese hombre y Dios á un mismo tiempo para obrar esta insigne maravilla; la ha obrado, en efecto, y el hombre cristiano es la obra maestra de este hombre Dios.

*Porque si vivís*; continua el Apóstol, *segun la carne, moriréis*: esto es, si seguis los deseos de la carne y los movimientos de la concupiscencia, si haceis las obras de la carne que significan todo pecado grave, perdereis la vida de la gracia; moriréis con una muerte espiritual desde esta vida, que será seguida en la otra de la muerte eterna; de la eterna condenacion. Por el contrario, si mortificais las obras de la carne; esto es, si os mortificais, si reprimis las malas inclinaciones de vuestro corazon, si las haceis morir en vosotros, y no cometeis el pecado á que os solicita la concupiscencia, si domais vuestras pasiones, en una palabra, si mortificais por el espíritu las obras de la carne, vivireis una vida enteramente espiritual, vida sobrenatural, vida cristiana sobre la tierra, la cual será seguida de la bienaventuranza en el cielo. Vivese segun la carne, cuando se hacen las obras de ella, cuando se vive segun el espíritu y las máximas del mundo; y esta vida no tiene otro término que el infierno. Vivese segun el espíritu de Jesucristo, cuando se vive conforme al espíritu y las máximas del Evangelio. La vida del espíritu es la vida de la gracia, y ayudados de esta gracia nos mortificamos, domamos las pasiones, reprimimos las malignas impresiones de la concupiscencia, y dejamos de obrar las obras de la carne.

*Porque todos los que obran por el espíritu de Dios, son hijos de Dios*; y puede añadirse que no hay propiamente otros hijos de Dios que los que están animados del espíritu de Dios, que



obran por la dulce impresion de este divino espíritu, que siguen sus luces y sus movimientos. Si nuestras obras, por mas laudables que sean, por mas buenas que parezcan, tienen otro motivo, nacen de otro principio, son obras vacias, obras defectuosas, obras muertas, por las cuales nos dice Dios: *No os conozco*. No asi las de aquellos á quienes el espíritu de Dios hace obrar, dice S. Agustin, no por fuerza ni con violencia, sino exhortando por medio de sus dulces inspiraciones, ilustrando con sus vivas luces, ayudando con los auxilios de su gracia. *Sabemos*, continua el Apóstol, *que todas las cosas concurren al bien de los que aman á Dios*. Si no obraseis nada, *si nada hicieseis*, añade el santo Doctor (*serm. 13. de verb. Apost.*) *no podria decirse que cooperabais con el Espíritu Santo*. El hombre coopera á su conversion con el Espíritu Santo; mas no coopera sino con el auxilio de la gracia.

Por lo demás, *vosotros no habéis recibido el espíritu de servidumbre de modo que vivais de nuevo en el temor*. No, no es ya un espíritu de temor el que debe hacer os obrar como si continuaseis esclavos; el motivo que debe conducir os, y debe ser como el alma de todas vuestras obras, despues que habeis llegado á ser hijos adoptivos del Padre celestial, es el espíritu de amor. El espíritu de la ley de Moisés era un espíritu de temor; el espíritu del Evangelio de Jesucristo es un espíritu de amor. La antigua ley habia sido promulgada entre truenos y relámpagos que siempre inspiran terror; la ley nueva nació sobre el Calvario, sufriendo el Salvador la muerte por efecto de su grande amor: era raro en el antiguo Testamento el que se sirviese á Dios por puro amor; el temor de los castigos era el principal motivo que animaba á aquel pueblo carnal, á aquellos siervos medio esclavos; en el nuevo quiere Dios ser servido por amor. El espíritu propio de la ley de Moisés era un espíritu de terror y de amenaza, y bajo de esta idea es como la representa el Apóstol. La ley nueva por el contrario, siendo una ley de gracia, que nos comunica por sí misma el Espíritu Santo, y nos eleva á la dignidad de hijos de Dios, nos hace encontrar en la caridad un motivo mas eficaz y mas noble para obedecer. No es esto decir que no sea el mismo Espíritu Santo el autor del temor saludable, y del amor puro y sobrenatural; asi lo ha definido la Iglesia, enseñándonos que en la ley nueva, que es una ley de amor, no debe escluirse el temor de las penas y de la justicia divina, con tal que comprenda las disposiciones señaladas por el santo concilio de Trento. El temor saludable es un don de Dios, lo mismo que el amor; mas estos dones no son iguales aunque vengan de la misma mano. El temor, dice S. Agustin, comienza, por decirlo así, la conversion, y la cari-

dad la acaba. Muchos profetas y patriarcas de la antigua ley han servido á Dios por amor: habiaseles ya desde entonces comunicado por anticipacion el espíritu del Evangelio, mirando á los méritos de Jesucristo; mas hoy debe reinar universalmente este espíritu en todos los fieles, puesto que en virtud de la gracia de adopcion que hemos adquirido por Jesucristo, no solo debemos llamar á Dios nuestro Señor, sino Padre nuestro. *Habeis recibido*, dice el Apóstol, *el espíritu de adopcion de los hijos de Dios en virtud del que clamamos abba, padre*. Como si dijese el Apóstol: Nosotros hebreos llamamos al Señor en nuestra lengua siríaca *abba*, que en vuestra lengua significa *padre*. Porque este mismo espíritu, añade, da testimonio al nuestro de que somos hijos de Dios; esto es, el mismo Espíritu Santo es el que nos autoriza para esta confianza de llamar á Dios nuestro padre; él es el que nos da interiormente testimonio de que somos hijos de Dios, sobre todo despues que ha derramado en nuestros corazones su santo espíritu. La nueva alianza que Dios ha hecho con nosotros por medio de Jesucristo, es lo que nos da este derecho. No es esto decir que el dulce testimonio de una buena conciencia deba darnos una entera y absoluta certidumbre de nuestra justicia, dice el sabio intérprete que hemos citado repetidas veces, como falsamente piensan los herejes: lo que únicamente quiere decir el Apóstol es, que la confianza que los verdaderos fieles tienen de ser del número de los hijos de Dios no es ni vana ni presuntuosa, puesto que está fundada en la inspiracion y en el testimonio del Espíritu Santo. Todos aquellos á quienes el Espíritu Santo da interiormente este testimonio son verdaderamente hijos de Dios; pero nadie sabe con una entera certeza si efectivamente el Espíritu Santo les da este testimonio. *No sabe el hombre*, dice el Sabio (*Eccl. 9.*), *si es digno de amor ó de odio*: y tiene mucha razon, por tanto, el Apóstol para exhortar á los fieles á que trabajen en su salvacion con temor y con temblor. (*Philip. 2.*) *Y si somos hijos*, concluye S. Pablo, *somos tambien herederos; herederos digo de Dios, y coherederos de Jesucristo*. Esta augusta cualidad de hijos de Dios es la que nos da derecho á la herencia de nuestro Padre. Pero es menester que seamos hijos sumisos y respetuosos si queremos conservar este derecho. Un padre tiene derecho para desheredar á los hijos rebeldes. Nosotros no seremos reconocidos por verdaderos hijos de Dios, sino en tanto que fuéremos conformes á la imágen de Jesucristo paciente.

El Evangelio de la misa de este dia contiene la parábola del administrador, infiel en verdad, pero ingenioso para procurarse amigos que puedan servirle de escudo en su desgracia. El fin de



esta parábola es inclinarnos á hacer amigos para el cielo por medio de las limosnas.

Habia un mayordomo de la casa de un hombre de cualidad, decia un dia el Salvador á sus discípulos, el cual habiendo disipado el caudal de su señor, fué acusado de malversacion en su encargo. Informado el señor de ello, le hizo presentar, y le dijo: ¿Qué es lo que oigo decir de ti? asegúraseme que has disipado mi caudal, que has hecho mal uso del dinero que te he confiado, y que no tienes cuidado alguno de mis negocios; no puedo por tanto servirme de un hombre de quien todos se quejan. Prepárate, pues, para darme cuenta de tu administracion; porque no puedo continuarte ya la confianza de cuidar mis bienes. Fácil es comprender el sentido moral de esta parábola. ¿Quién no sabe que todos somos responsables al Señor; todos somos sus arrendadores y sus ecónomos? Todos los bienes que poseemos son de él, nosotros mismos somos suyos, y debemos un día darle cuenta, no solo de los bienes esteriore que tenemos á nuestra disposicion, ricas herencias, terrenos dilatados, cuantiosas rentas, sino tambien de nuestro tiempo, de nuestra salud, de nuestros talentos, de las facultades de nuestro cuerpo y de nuestra alma; en fin de todo lo que tenemos, y de todo lo que somos; todo esto son bienes, son fondos que debemos beneficiar, y de que hemos de darle cuenta. Administradores infieles, apenas hay uno de nosotros que no sea acusado delante de él de haber disipado los bienes que nos habia confiado, y de haber hecho mal uso de ellos, y nuestro acusador es nuestra propia conciencia.

*Dame cuenta de tu administracion.* En la hora de la muerte, en el momento de nuestro juicio particular es cuando cada uno de nosotros recibirá esta orden. ¡Gentes mundanas, dad cuenta del uso que habeis hecho de vuestra salud, de vuestro tiempo, de vuestros talentos! ¡Grandes del mundo, dad cuenta de esos grandes bienes, de esos empleos brillantes, de esa autoridad, de esa magnificencia! ¡Ministros de la Iglesia, dad cuenta de esas pingües rentas, patrimonio de los pobres, de que no erais mas que unos administradores, de esos talentos que debisteis hacer fructificar! ¡Personas religiosas, dad cuenta de todas las ventajas temporales y espirituales que habeis recibido de mi bondad en vuestro estado! Todos hemos recibido; todos, pues, debemos un día dar cuenta de nuestra administracion. ¡Buen Dios, y cuantos desgraciados!

Viéndose perdido y sin recurso el recaudador de nuestra parábola, ¿qué haré yo ahora, dice, porque mi señor me va á quitar el manejo de su hacienda? ¿qué partido tomaré? ¿Po-

nerme á cavador? no tengo fuerzas para azadonar la tierra; ¿pedir limosna? debe serme muy vergonzoso; mi edad no me permite tampoco aprender un oficio; en tal extremo le ocurre un expediente, ingenioso á la verdad, aunque injusto. Resuelve ganarse amigos á espensas del mismo caudal de su amo, á fin de encontrar por lo menos una acogida en su casa cuando hubiere perdido su empleo. Habiendo, pues, hecho venir uno á uno á los deudores de su señor, les preguntó en particular á cada uno cuánto era lo que debian: uno respondió que debia cien barriles de aceite; y el otro cien medidas de trigo. Volvióles al uno y al otro sus obligaciones, haciéndoles formar otras nuevas en las cuales redujo los cien barriles de aceite del primer deudor á cincuenta, y las cien medidas de trigo del segundo á ochenta. Por este medio, aunque injusto, se aseguró un recurso en caso de necesidad en casa de aquellos á quienes acababa de agraciarse; lo cual sabido por el señor, no pudo menos de admirar la agudeza de su mayordomo que tan bien habia sabido proveer á su seguridad á costa de su amo, y hasta le alabó por haberse conducido con tanta habilidad y obrado con tanta advertencia en orden á su interés particular. Todo esto, concluye el Salvador hablando á sus discípulos, y en su persona á nosotros, todo esto os demuestra que las gentes del mundo, los hijos del siglo corrompido son mas hábiles, mas industriosos, mas vigilantes, mas ardientes, mas atentos para llegar al cabo de sus designios, para enriquecerse, para elevarse, para prevenir una desgracia, que los hijos de la luz para asegurar una felicidad eterna. ¡Qué vergüenza el vernos obligados á servirnos de esta comparacion, de este contraste de conducta para escitar nuestro zelo, y precisados á decirnos á nosotros mismos: hagamos por los bienes eternos, lo que hacen los mundanos por los bienes percederos; y lo que ellos hacen todos los días para perderse, hagámoslo al menos para salvarnos! *Y yo os digo, concluye el Salvador, tratad de ganaros amigos en el cielo por el buen uso de vuestras riquezas, las cuales no son otra cosa que bienes falsos y muchas veces frutos de vuestras injusticias:* emplead en buenas obras los bienes que Dios os ha confiado, y de que debeis darle cuenta. El administrador no pudo sin faltar á la justicia emplear, como aquel lo hizo, los bienes de su señor en procurarse amigos para el tiempo de su desgracia; pero Dios nos permite, nos manda aun que empleemos los bienes cuyo uso nos ha concedido en procurarnos amigos en el cielo. Dios, dice S. Agustín, no autoriza aqui la injusticia; no aconseja que se empleen en buenas obras los bienes mal adquiridos. Jamás fué permitido hacer limosnas



con el caudal de otro. Lo que se posee injustamente no debe darse á los pobres, sino que debe volverse á aquel á quien se le ha quitado: lo que el Salvador quiere darnos á entender en este pasaje es, que en lugar de emplear las riquezas en procurarnos la falsa amistad de los grandes, en tener muebles preciosos, una mesa delicada y espléndida y equipajes suntuosos; en lugar de emplear los bienes en gastos desatinados, en el juego, en el lujo y en diversiones que tarde ó temprano obligan al soberano Señor á arrojarnos de su servicio, y á reprobarnos como administradores infieles; pongamos en manos de los pobres los bienes que no pasan en la otra vida sino por el comercio de la caridad. Por medio de este cambio aseguramos su justo valor en el cielo; sin él todos los bienes terrenos perecen entre nuestras manos. Son de ningún valor para el cielo los bienes de la tierra, y solo por el comercio de la limosna logramos que nos sean útiles en la otra vida. Esto es lo que el Salvador ha querido enseñarnos en esta parábola. Es esta una lección importante para todos; pero lección, sin embargo, de que muy pocos quieren aprovecharse. *Mammon* es una palabra siríaca que significa riquezas, tesoros. La palabra *iniquidad* que se añade aquí á la de riquezas, no solo significa los bienes mal adquiridos, sino principalmente los bienes falsos, las riquezas engañosas, fuente ordinaria de todo género de iniquidad. El sabio Maldonado cree que para hacer una aplicación justa de esta parábola es menester que estas palabras, *cuando llegareis á faltar, cum defeceritis*, se entiendan no de la muerte, sino del estado del hombre pecador sobre la tierra, cuando desprovisto de mérito y privado de la gracia, se halla como sin funciones y degradado de sus antiguos privilegios. Entonces la limosna y las oraciones de los pobres son el medio mas eficaz para que obtenga la gracia y vuelva á entrar en el camino de la salvación.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Largire nobis, quæsumus, Domine, semper spiritum cogitandi que recta sunt, propitius et agendi: ut qui sine te esse non possumus, secundum te vivere valeamus. Per Dominum nostrum...*

Haced, Señor, por vuestra misericordia, que vuestro espíritu nos inspire siempre santos pensamientos, y nos haga obrar constantemente acciones santas, á fin de que los que no podemos nada sin vuestra gracia, vivamos siempre conforme á vuestro espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es de la que escribió el apóstol S. Pablo á los romanos, capítulo 8.*

*Fratres: Debitorum sumus non carni, ut secundum carnem vivamus. Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis. Quicumque enim spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei. Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus Abba (Pater.) Ipse enim Spiritus testimonium reddit spiritui nostro quod sumus filii Dei. Si autem filii, et heredes: heredes quidem Dei, coheredes autem Christi.*

Hermanos míos: No somos deudores á la carne, para que vivamos segun la carne. Porque si viviereis segun la carne, morireis; mas si conducidos por el espíritu mortificáreis las obras de la carne, vivireis; puesto que todos los que obran conforme al espíritu de Dios, son hijos de Dios. No habeis tampoco recibido el espíritu de servidumbre de modo que deba ocuparos de nuevo el temor, sino que habeis recibido el espíritu de adopción de los hijos, en virtud del que clamamos *abba*, padre; porque este mismo espíritu da testimonio á nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos; luego somos tambien herederos; herederos digo de Dios, y coherederos con Jesucristo

«Esta Epístola es todavía continuación de la del domingo precedente. Declara S. Pablo á los fieles que habiendo sido reengendrados por el bautismo, por esta regeneración han nacido á la vida de la gracia, hijos adoptivos de Dios; y por consiguiente, como hijos de Dios, tienen derecho á su herencia; bien entendido que deben vivir no segun la carne, sino conforme al espíritu de Dios, del cual deben estar animados.»

#### REFLEXIONES.

*Si viviereis segun la carne, morireis.* Vivir segun la carne, propiamente hablando, es vivir segun el espíritu del mundo, seguir sus máximas, ser partidarios de todos sus caprichos, obedecer á todas sus extravagantes leyes. Vivir segun la carne, es ser uno esclavo de sus pasiones, prestarse, abandonarse aun á



las inclinaciones de la concupiscencia, dar toda la libertad á sus sentidos. Vivir segun la carne, es seguir los deseos de la carne. La vida de la carne es la vida del pecado, y esta vida es la muerte espiritual del alma. Vivir segun la carne, es emplearse uno en las obras de ella, y las obras de la carne son el pecado. ¡Cuántos, buen Dios, viven hoy segun la carne! acaso no reinó nunca mas despóticamente el espíritu del mundo. Sus leyes prevalecen sobre las de la religion, y sus máximas sobre las del Evangelio. Apenas la razon se ha desenvuelto en un niño, cuando el espíritu del mundo se apodera de él; quasi no se le dan otras lecciones; al lado de sus padres no encuentra acaso sino una perniciosa escuela de ambicion, de lujo y de vanidad: sus discursos enteramente mundanos, sus ejemplos muchas veces pésimos, son los modelos que se le presentan. ¿Y despues de esto estrañaremos que sea tan universal la corrupcion de las costumbres, y que se estinga el espíritu de la religion? *Mi espíritu no permanecerá en el hombre*, decia Dios poco antes del diluvio, al tiempo que su indignacion justamente irritada iba á estallar de la manera mas terrible sobre todo el universo: mi espíritu no permanecerá mas en el hombre; porque el hombre no es mas que carne, ni vive sino conforme á la carne. ¿Tiene el dia de hoy menos motivo el Señor para hacernos esta terrible amenaza? ¿y en qué siglo con mas razon que en este ha podido Dios decir que la malicia de los hombres era grande sobre la tierra, y que todos los pensamientos de su corazon se ordenaban á toda hora hácia el mal? ¿En qué siglo ha podido decirse con mas verdad, que toda carne habia corrompido sus caminos sobre la tierra? esto es, ¿que el espíritu de la carne esparcido en casi todos los hombres ha inundado la tierra con todo género de pecados? ¿Qué edad, qué condicion, qué estado hay en que no dominen el amor de los placeres, la codicia, la ambicion, el lujo y el desórden? Quasi en todas partes no reina mas que el espíritu del mundo; por do quiera triunfa la iniquidad. Mas bien nos avergonzamos en el mundo de parecer cristianos, que de ser pecadores en sus reuniones. Un libertino, una mujer mundana reputan como un mérito el ser poco recatados, tener poca religion, dudar de las verdades mas esenciales, no tener ni remordimientos ni escrúpulos. El vicio parece que ha franqueado todas las barreras; diríase que es un torrente que ha forzado, trashedado todos los diques de la religion, de la educacion, y hasta del buen sentido. La soledad, el desierto, hasta el lugar santo, este asilo sagrado de la piedad cristiana, se resienten de la inundacion. ¿Qué es lo que en el día sirve de antemural, de

abrigo á la rectitud, á la buena fe, á la modestia? Una sola familia se halló exenta de aquella universal iniquidad, así es que solo aquella familia dichosa fué la que se salvó en el tiempo del diluvio. ¿No es esta una figura bien marcada de la corrupcion tan general de nuestro siglo, y del pequeño número de los elegidos? ¿Y lo es menos visible de la justa indignacion del Señor y de los terribles azotes de su justa cólera?

*El Evangelio de la misa de este dia está tomado del de S. Lucas, capitulo 16.*

*In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Homo quidam erat dives, qui habebat villicum: et hic diffamatus est apud illum quasi dissipasset bona ipsius. Et vocavit illum, et ait illi: Quid hoc audio de te? redde rationem villicationis tuæ: jam enim non poteris villicare. Ait autem villicus intra se: Quid faciam, quia dominus meus aufert à me villicationem? fodere non valeo, mendicare erubescio. Scio quid faciam, ut, cum amotus fuero à villicatione, recipiant me in domos suas. Convocatis itaque singulis debitoribus domini sui, dicebat primo: Quantum debes domino meo? At ille dixit: Centum cados olei. Dixitque illi: Accipe cautionem tuam: et sedecito, scribe quinquaginta. Deinde alii dixit: Tu verò quantum debes? Qui ait: Centum coros tritici. Ait illi: Accipe literas tuas, et scribe octoginta. Et laudavit dominus villicum iniquitatis, quia prudenter fecisset: quia filii hujus seculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt. Et ego vobis dico, facite*

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: Un hombre rico tenia un recaudador, el cual fué acusado delante de él como dissipador de sus bienes. Hizole comparecer, y le dijo: ¿Qué es lo que oigo decir de ti? Dame cuenta de tu recaudacion, porque ya no es posible que sigas recaudando. Al oir esto el recaudador, dijo dentro de sí: ¿Qué haré yo, pues que mi amo me quita la recaudacion? Cavar la tierra no puedo; pedir limosna me es bochornoso. Mas ya sé lo que haré, para que cuando estuviere privado del empleo, tenga quienes me reciban en sus casas. Habiendo, pues, hecho venir uno á uno á los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes tú á mi amo? Cien barriles de aceite, le respondió. Dijole el recaudador: Toma tu obligacion, rómpela inmediatamente y haz una de cincuenta. En seguida dijo á otro: ¿Y tú qué es lo que debes? el cual respondió que cien medidas de trigo. Toma, pues, tu póliza, le dijo el recaudador,



*vobis amicos de mammona inquitatis: ut, cum defeceritis, recipiant vos in aeterna tabernacula.*

y haz otra de ochenta. Alabó; pues, el señor á este recaudador inicuo, porque habia obrado con destreza, porque los hijos del siglo son mas precavidos en sus negocios que los hijos de la luz. Y yo os digo tambien: Emplead en procuraros amigos por medio de las riquezas que hacen injustos, á fin de que cuando llegareis á faltar os reciban en las moradas eternas.

### MEDITACION.

*De la limosna.*

**PUNTO PRIMERO.**— Considera que la limosna en nuestra religion no es un simple consejo, sino un precepto. ¡Qué grosero error es el creer que la caridad cristiana sea una obra de supererogacion!

Jesucristo nos ha impuesto un precepto espreso de hacer limosna, y es tan rigoroso este mandamiento que bastará no haberle cumplido para ser reprobado de Dios, y oír este formidable decreto: Id malditos, lejos de mí, al fuego eterno.—Y ¿por qué?—Porque tuve hambre, dirá el Señor, y no me habeis dado de comer; porque no tenia vestido, y no me le habeis proporcionado. Un Dios tan bueno y tan justo no reprobará jamás á los hombres por haber omitido simples consejos, sino por haber violado sus preceptos. Despues de esto ¿se dirá que la limosna no es mas que un acto de devocion? En verdad os digo, dice el Salvador del mundo, cuantas veces hiciereis estas cosas con uno de los mas pequeños de mis hermanos, lo habeis hecho conmigo mismo. ¿No hay motivo para estrañar que haya todavía en la Iglesia gentes que carezcan de todo entre los cristianos persuadidos de este artículo, uno de los mas importantes y mejor fundados de nuestra creencia, á saber, que todo el bien que se hace á los demás, se hace á la persona misma del Salvador?

¿Podia Jesucristo hacer un partido mas ventajoso á los pobres que ponerse en su lugar? ¿Podia la providencia asignarles un fondo mas abundante para su subsistencia; y si hubie-

se se entre nosotros, habria gentes mas felices que ellos? No es ya á un pobre al que se le niega el socorro, es al mismo Jesucristo: no es á un hombre vil y abyecto al que yo despido con dureza, es al Señor del universo, es al Redentor y Juez soberano de todos los hombres al que yo desprecio; y no pensemos que el pobre nos pide una pura gracia cuando nos pide la limosna, es un derecho lo que exige, y nosotros debemos pagársele.

Todos nuestros bienes son de Dios por derecho de soberanía; debémosle pues el tributo y el homenaje. Dios hipoteca este tributo y estos frutos para la subsistencia de los pobres. Dios sustituye los pobres para exigir en su nombre este tributo. Y despues de esto ¿se considera por nada el no asistir á los desgraciados? ¿se mira como indiferente el negar la limosna?

¡Ah! ¡ya comprendo, Dios mio, por qué no echaréis otra cosa en cara á los réprobos que el haber negado la limosna, puesto que esta denegacion es una injusticia, una injuria que se hace á vuestra persona; es una impiedad escandalosa de que acaso me hallo demasidamente culpable!

**PUNTO SEGUNDO.**— Considera que la limosna es una de las señales mas ciertas de la predestinacion, asi como la dureza con los pobres es un signo visible de una reprobacion poco dudosa.

La misericordia de Dios es el fundamento mas sólido de nuestra salvacion; y ¿quién nos asegura mas este fundamento que la misericordia con los pobres? Bienaventurados los que ejercitan la misericordia, dice el Salvador (*Matth. 5.*), porque ellos alcanzarán misericordia. De la misma medida, dice tambien, de que os hubiereis servido, se servirá él para vosotros. Dad y se os dará (*Luc. 6.*); se derramará en vuestro seno una medida llena, bien repleta y que despues de agitarla todavia rebosará.

La limosna, decia Tobias, purifica nuestras almas de sus pecados alcanzándonos un verdadero dolor. (*Tob. 12.*) Despues de todo, haced limosna, decia el Salvador (*Luc. 11.*), y sereis purificados de todos vuestros crímenes, por la gracia de la conversion que ella os obtendrá. Redime tus pecados con tus limosnas, decia Daniel al rey. (*Dan 4.*) Y á la verdad, la única ventaja que las riquezas proporcionan á los ricos para su salvacion, entre los muchos obstáculos que á ella les oponen, es la de poder pagar lo que deben á la justicia de Dios, poniendo estas riquezas en manos de los pobres. ¡Cuántos protectores poderosos y amigos sinceros, no pueden ganar por ellas para con Dios!

Dichoso aquel, dice el Profeta (*Psal. 40.*), á quien la com-



pasion hace atento á las necesidades del pobre; porque no solamente le guardará el Señor en todos los peligros de la vida, no solo le hará feliz en la tierra, sino que en el último dia de su vida, en el momento critico y decisivo de la eternidad, le asistirá Dios de un modo particular, y le librará de los lazos y de las asechanzas del enemigo. ¿Y qué, Señor, despues de todas estas seguridades de vuestra liberalidad, todavía se niega la limosna?

Se creé empobrecerse aliviando á los pobres. ¡Ah! la limosna únicamente es la que fija las fortunas, la que nutre la abundancia en las familias; ella es la que perpetúa las prosperidades. Menester es tener muy poca religion, preciso es que nuestro corazon sea muy malo, para ser poco caritativos.

¡Dios mio! cuánto sentimiento tengo por haber conocido hasta aquí tan poco la virtud de un medio tan eficaz. Si yo no estoy en estado de dar mucho, espero que tendreis consideracion á los sentimientos de mi corazon, y al deseo que tengo de servirlos y de honrarlos en la persona de los pobres. ¿Y qué, Señor, puedo yo haciéndoles bien hacerlos á vos, y dudaré aun si os lo he de hacer?

JACULATORIAS.—Dichoso aquel á quien la compasion hace atento á las necesidades del pobre. (*Psalm. 40.*)

No, mi Dios, jamás nos empobrecerá el daros á vos. (*Proverb. 28.*)

#### PROPOSITOS.

1 ¿Queréis dejar bienes á vuestros hijos, pasar vuestra vida con abundancia, transmitir aun los frutos de vuestros sudores y de vuestra industria, las prosperidades mismas, hasta una larga y dichosa posteridad? Haced limosna, dad liberalmente á los pobres, abrid vuestra bolsa á los infelices. Pocos preceptos hay mas positivos, pocas recompensas mas seguras. No solamente no empobreció jamás á nadie la limosna, sino que puede decirse que hay pocas fortunas bien cimentadas, pocas prosperidades largas, que no sean la recompensa de la caridad de los hijos, ó de la de sus padres. Tomemos hoy la resolucion de no dejar pasar dia alguno sin santificarle con alguna obra de caridad. Si teneis bienes, pagad el diezmo á vuestro Dios, y mirad los pobres como los recaudadores de lo que á él le pertenece. ¿Estais imposibilitados de hacer limosna? Honrad al menos á los pobres, y hacedles todo género de servicios; procuradles todos los socorros que pudieris segun vuestro estado. Si tuviésemos una ver-

dadera fe, una fe viva y activa, pocas personas habria que nos pareciesen mas respetables que los pobres, porque veriamos siempre en su persona á Jesucristo.

2 Arreglad vuestras limosnas con proporcion á vuestros bienes y á vuestras rentas. ¿Qué quedará las mas veces para dar á los pobres, si las limosnas se arreglan con relacion á lo superfluo? Hay pocos que crean que tienen nada superfluo. Los que mas espenden en el juego, en muebles, en equipaje, en banquetes, son, por lo comun, los que menos limosnas hacen; y despues de esto ¿se estrañan las revoluciones de fortuna que se pultan en el polvo á los que rehusan á su Dios el tributo de sus bienes? Estableced lo que debeis dar todos los años, todos los meses, todos los dias, á aquel de quien todo lo esperais, y á quien debeis vuestros bienes y vuestra vida. No sirvan los reveses de los tiempos sino para hacerlos mas caritativos, este es el medio de que os sean poco sensibles sus efectos. El número de vuestros hijos, y otras cien razones domésticas, deben ciertamente hacer que reformeis vuestros gastos en el lujo, en las diversiones, en el juego; pero jamás en las limosnas. Teneis ocho hijos: en verdad que no abandonarais el noveno si Dios os lo hubiese dado; poned, pues, en lugar suyo á Jesucristo, y el gasto que os haria el noveno dadlo á los pobres. No juguéis, y lo que creyerais que hubierais perdido aquel dia en el juego, distribuidlo en obras de caridad. Os viene gana de comprar un mueble sin el cual podeis pasaros; dar por gusto una comida; hacer algun gasto de pura vanidad, ó de capricho; privaos de esta vana satisfaccion, y aquella suma dadla en los pobres á aquel que quiere daros por ella el centuplo. Pocas comunidades, y aun familias, hay que no puedan socorrer á algun pobre con lo que en ellas se desperdicia por negligencia ó por olvido. En fin, tened siempre en vuestra casa el tesoro de los pobres, esto es, una bolsa, en la cual depositéis alguna cosa siempre que cobráreis vuestras rentas, ó hicieris alguna ganancia en el comercio. Este fondo debe ser independiente de vuestras limosnas ordinarias, y lo llamaréis el tesoro de los pobres, porque de él sacaréis con que asistirlas estraordinariamente en sus necesidades.



## DOMINGO NONO DESPUES DE PENTECOSTES.

**P**ARECE que la Iglesia en este noveno domingo despues de Pentecostes se propone persuadir á los fieles que todas las desgracias ruidosas que suceden en el mundo, las estrepitosas revoluciones que hacen á tantos llorar, los azotes terribles de la cólera del Altísimo, las desolaciones, las aliecciones públicas, son todas estas cosas castigos visibles de la corrupcion de las costumbres, del desprecio que se hace de la ley, y de la irreligion de los pueblos. La Epístola nos trae á la memoria las rigorosas penas con que Dios ha castigado la insigne ingratitud y la porfiada indocilidad de un pueblo privilegiado, colmado de bienes, criado en medio de los mayores milagros; pero al que el número de tantos beneficios habia hecho todavía mas ingrato y mas irreligioso, y que con sus crímenes enormes habia obligado á Dios á descargar sobre él todo el rigor de su indignacion: y por este pormenor abreviado, pero vivo, nos advierte el santo Apóstol que esto no era mas que una figura instructiva de lo que debe suceder á los cristianos que imitaren los desórdenes de los judíos; y que quanto mas favorecidos han sido del Señor, tanto mas deben esperar el ser castigados con mayor severidad, aun desde esta vida, si abandonándose á sus deseos depravados abusan de las misericordias infinitas del Señor, é irritan su justicia con su vida licenciosa. El Evangelio de la misa tiende al mismo fin, y confirma la misma verdad. Hácenos el Salvador en él un retrato vivo é interesante de las desgracias espantosas de Jerusalem y de toda la nacion judía, y esto en castigo de su impía tenacidad en no querer reconocer al Mesías. Las lágrimas del Salvador á vista de aquella ciudad desventurada son una prueba muy sensible de su ternura, y deben convencernos de que nuestros crímenes y nuestra infidelidad son los que nos atraen todas nuestras desgracias. El introito de la misa tiene mucha relacion con la Epístola y el Evangelio, y al mismo tiempo tiende á inspirarnos mucha confianza en la misericordia de Dios, aun á vista de nuestra ingratitud. Cuasi todos los domingos del año se ve á la Iglesia muy solícita de inspirarnos esta virtud.

*He aquí el Dios lleno de bondad que acude á mi socorro, y que toma visiblemente mi defensa contra mis enemigos. Apartad, Señor, y haced que recaiga sobre mis enemigos el mal que ellos me preparan; haced que perezcan, y que de este modo se convengan de vuestra fidelidad en proteger al inocente. Dios mio, por*

*la gloria de vuestro nombre, salvadme del peligro en que me encuentro, y desplegando vuestro poder en favor mio, dad á conocer el juicio que haceis de mi inocencia.* Vendido David por los zifeos, y cercado por el ejército de Saul que habia resuelto perderle, compuso este salmo, en el cual implora el auxilio del cielo para librarse de un peligro tan inminente; y en efecto fué oido, y como por milagro quedó libre de las manos de Saul. La cosa pasó del modo siguiente.

Habiendo deshecho David el ejército de los filisteos que sitiaban la ciudad de Ceila, y que arrasaban toda la campiña, entró en la ciudad que acababa de librar; pero habiendo sabido que Saul venia con todo su ejército para sorprenderle en la ciudad, se retiró al desierto de Zif con los pocos que le acompañaban. Mas habiendo advertido los zifeos á Saul que David se hallaba en su país, y que no tenia mas que ir allá con sus tropas, porque sin duda se apoderaria de él; viéndose David vendido y perseguido por todas partes, se retiró al pié de la roca del desierto de Maon. Entró Saul en el desierto con todo su ejército; y habiendo cogido todas las avenidas cercó á David, é iba ya á cogerle, cuando llegó un espreso á decir á Saul, que aprovechándose los filisteos de su ausencia, habian hecho una irrupcion en el país, y causaban en él un destroz horrible. Esta triste nueva le obligó á abandonar á David para ir á oponerse á los filisteos; y David reconociendo una proteccion singular de la divina Providencia en este recurso tan inesperado, compuso este salmo en accion de gracias por un beneficio tan grande.

La Epístola de la misa de este dia refiere lo que S. Pablo dice á los corintios, esto es, que todo lo que sucedia á los judios eran figuras de las verdades evangélicas que miran á nosotros.

En este décimo capítulo hace S. Pablo un compendio de las maravillas que Dios habia obrado en favor de su pueblo, y al mismo tiempo refiere las terribles penas con que el Señor castigó tan rigorosamente el abuso impio que los judios habian hecho de tan señalados beneficios.

El designio del Apóstol es advertir á los corintios para que no abusasen de las gracias que Dios les habia hecho; y para esto les propone el ejemplo de los israelitas, los cuales no habiendo hecho el uso que debian de los favores de que Dios les habia colmado en el desierto perecieron todos en él, y no tuvieron la dicha de entrar en la tierra prometida. A fin de que no presumais de vosotros mismos, les dice el Apóstol; y contando demasiado con las ventajas que os da sobre aquellos la ley de gracia, no temais como se debe el desagradar á Dios; no quiero que ignoreis que



nuestros padres han pasado todos el mar Rojo á pié enjuto; que han tenido una nube que durante el día los ponía á cubierto de los ardores del sol, y durante la noche los iluminaba y les servía de guía. Que queriendo Dios proveer á su subsistencia en aquel vasto desierto, hacia que les lloviese todos los días un maná de un gusto delicioso, que con razon debía hacerles olvidar los puerros de Egipto. ¿Y qué fuente de agua viva no sacó de una roca para refrigerarles en su sed? ¿y qué otras maravillas no obró el Señor en favor de este pueblo? Todos estos asombrosos beneficios no eran mas que la figura de los que Dios os ha hecho en la ley nueva. Era aquel el pueblo escogido, el pueblo privilegiado, el pueblo muy amado: vosotros lo sois mucho mas que él; pero no conteis tanto sobre esta bondad de Dios para con vosotros, que descuideis el agradarle; y guardaos bien de que asi como los beneficios de que Dios les habia colmado eran la figura de los que vosotros habeis recibido en la ley de gracia; su infidelidad y sus crímenes sean tambien la figura de los vuestros, y de que los males con que Dios en este caso os castigaria hubiesen estado figurados en los suyos. Para evitar esta desgracia no nos inclinemos como ellos al mal. Tenemos en nosotros mismos la concupiscencia funesta, fuente emponzoñada de nuestras miserias y de nuestros pecados. Ella hace al hombre desgraciado por sus propios deseos, y mas desgraciado aun por el goce de los bienes que ella le estimula á procurar; pero ella no le hace culpable, sino por su consentimiento en el mal; y si este enemigo doméstico es poderoso, la gracia de Jesucristo, que jamás nos falta, es todavía mas poderosa para hacernos alcanzar la victoria. *No os hagais idólatras, como lo hicieron algunos de ellos, segun lo que está escrito: Sentóse el pueblo para comer y beber, y se levantó en seguida para jugar.* La libertad que os concede el Evangelio para asistir á los convites de los paganos, léjos de haceros mas disolutos, debe por el contrario haceros mas reservados. Guardaos de que el comercio que se os permite con gentes sujetas á mil vicios no os sea ocasion de pecado. Sirvaos de instrucción el ejemplo de la disolucion y de las impías extravagancias de los hijos de Israel: es muy raro que las comidas muy frecuentes con gentes corrompidas no degeneren en desórdenes; jamás la glotonería mantuvo la inocencia y la virtud.

*Guardémonos tambien,* continúa el Apóstol, *de ser fornicadores, como lo fueron algunos de los que en un solo día perecieron en número de veinte y tres mil.* No hay pasión mas tiránica que la de la impureza, no hay vicio al que siga mas de cerca el castigo, no hay cosa que sea castigada tan rigurosa ni tan

prontamente como este pecado infame. Habla aquí S. Pablo de los crímenes que cometieron los israelitas con las hijas de Moab. Viendo Balac, rey de los moabitas, acampado el ejército de los israelitas en una gran llanura cerca del Jordan, envió á buscar á Balaam, famoso mago, para que maldijese todo aquel ejército. Persuadido Balaam que los hebreos serian invencibles mientras que guardasen la ley del Señor, aconsejó á los moabitas que enviasen á sus hijas al campo para que indujesen al crimen á los soldados y oficiales, y las ordenasen que cuando viesen á los hebreos poseidos de un amor impuro, les obligasen á ofrecer sacrificios á sus idolos. Este consejo inspirado por el demonio, fué exactamente ejecutado. Los israelitas pasaron fácilmente de la impureza á la idolatría; dedicáronse, dice la Escritura, al culto de Beelfegor. S. Agustin cree que los jefes del pueblo y los oficiales del ejército autorizaron con sus ejemplos tan infames desórdenes, y que por esto mandó Dios á Moisés que les hiciese morir en los patibulos. Veinte y tres mil hombres perecieron en aquel día, y solo el zelo de Finees pudo impedir que Dios no estermínase enteramente todo aquel pueblo manchado con la impureza y la idolatría. La impureza, en efecto, quasi estingue la fe y la razon, y conduce á todos los vicios y á todos los escesos.

*Guardémonos tambien de tentar á Jesucristo, como le tentaron algunos de aquellos á quienes hicieron perecer las serpientes.* El crimen de los judíos en esta ocasion fué que habiéndose enojado el pueblo por lo dilatado y fatigoso del camino, habló contra Dios de un modo que daba bien á entender que dudaba de su poder y de su providencia; y tambien contra Moisés, diciendo: *¿Por qué nos has sacado de Egipto para que muramos en el desierto por falta de pan y de agua, pues que no tenemos mas que el maná, alimento insípido y ligero?* Segun Moisés, los judíos murmuraron contra Dios; segun S. Pablo, fué contra Jesucristo; prueba bien positiva de la divinidad de Jesucristo, puesto que en el sentir del santo Apóstol, Jesucristo es el Dios, contra el cual hablaron tan indignamente los hebreos, y al que tentaron con sus quejas. Tentar á Jesucristo es quejarse y desconfiar de su providencia; es hablar abiertamente contra Dios, insultándole como si nada tuviésemos que temer; es provocarle á que nos castigue. Asi es, que Dios justamente irritado les convenció bien pronto de su poder haciendo que en el momento apareciese un número prodigioso de serpientes que los hicieron perecer; y no permitiendo que ninguno de ellos, á escepcion de dos, entrasen en la tierra prometida á sus padres. *Estos hom-*



*bres ingratos que me han tentado ya diez veces; dice Dios. Por aquí se ve que tentar á Dios, y murmurar contra Dios, segun el modo de hablar de la Escritura, es una misma cosa.*

*Guardaos en fin de murmurar, como murmuraron algunos de los que el estermindador hizo perecer, continua el Apóstol. No murmureis contra los que el Señor ha establecido para gobernaros, y que para esto están en lugar suyo, porque esto es murmurar contra el mismo Dios. Eran muy frecuentes estas murmuraciones entre los judios, y por tanto Dios les castigó con mucho rigor y de una manera ruidosa, unas veces encendiendo milagrosamente fuego que les consumiese, como cuando se quejaron contra el Señor por la fatiga del camino, en cuya ocasion un fuego enviado por Dios consumió cerca de quince mil hombres (Num. 11.); otras veces por medio de la peste, como cuando se rebelaron contra Moisés y Aaron; otras haciendo que se abriese la tierra para tragarlos, como á Coré, Dathan y Abiron, en castigo de su rebelion. S. Pablo asegura que estos castigos fueron ejecutados por el ángel estermindador, del cual se ha hablado en el libro de Judith y en el de la Sabiduría.*

*Todas estas cosas que les sucedian eran figuras, continua san Pablo; pero se han escrito para instruirnos á nosotros que hemos venido en estos últimos tiempos: como si dijera, que todas las cosas acaecidas á los judios son otras tantas lecciones para los cristianos, á fin de que nos sirvamos de ellas para arreglar nuestra conducta.*

*Guárdese, pues, de caer aquel que cree mantenerse firme. El temor y la desconfianza de sí mismo, junto con una gran confianza en Dios, son los dos guardianes de la virtud; sirvenla de antemurales y de apoyo, en vez de que la presuncion la socava por sus fundamentos y la arroina. Creerse firme, es no pocas veces hallarse en visperas de alguna caída. Este aviso saludable lo dirigia S. Pablo principalmente á aquellos que pasaban por mas ilustrados entre los corintios, ó á lo menos que se creian tales. Si los directores, los que sirven de guias á los otros, no son muy humildes, devotos y mortificados, están en mas peligro que aquellos á quienes conducen por los caminos de Dios.*

*No se apodere de vosotros ninguna tentacion que no esté al alcance del hombre. Queriendo siempre S. Pablo confirmar mas á los corintios en los piadosos y necesarios sentimientos de humildad y de desconfianza de sí mismos, les dice que no debian contar demasiado sobre su virtud; que aun no habian pasado por pruebas muy crudas, que son las que dan á conocer al hombre el fondo de su flaqueza, y lo ridiculo de su presuncion.*

En muchos ejemplares de la Vulgata se lee *apprehendit*, en lugar de *apprehendat*. Desea tambien que Dios les libre de aquellas tentaciones violentas y extraordinarias, que esponen la virtud á pruebas estrañas y á terribles peligros: es verdad que al mismo tiempo les inclina á que tengan una confianza en Dios todavia mas grande, asegurándoles que Dios no permitirá que sean nunca tentados mas allá de sus fuerzas: Dios, lleno siempre de bondad, proporciona sus auxilios en razon á los esfuerzos de nuestros enemigos. Jamás lo que nos hace caer es una fuerza superior; por flojedad, y no por pura flaqueza, es por lo que somos siempre vencidos. La gracia no falta jamás á nadie, siempre es proporcionada á la fuerza del enemigo: ninguno es vencido sino por su culpa, y el Dios siempre fiel á sus promesas, y que jamás podria mandar á nadie ninguna cosa imposible, os proveerá tambien en la tentacion de medios en abundancia para poderla sostener; y con tal que vosotros mismos no os esponais á ella, ni arrostreis el peligro por vuestro gusto, Dios hará que saqueis provecho de vuestras tentaciones, y llegaréis á ser fuertes para resistir á ellas en lo sucesivo; porque cuanto mas violentas son las tentaciones, son tambien mas poderosos los auxilios de la gracia.

El Evangelio de la misa de este dia nos demuestra todavia mejor que la Epístola, que todas las desgracias que nos suceden debemos siempre atribuir las á nuestros pecados, y que la mayor parte de ellas son penas con que Dios nos castiga.

Dirigiéndose Jesucristo á Jerusalem para consumir allí su gran sacrificio, y el gran misterio de nuestra redencion, no bien hubo apercebido la ciudad, cuando movido de un nuevo sentimiento de ternura por la triste suerte de sus habitantes, y por el deicidio que iba á poner el colmo á su reprobacion, no pudo detener sus lágrimas. Estas lágrimas de Jesucristo en medio de su triunfo, y la prediccion que hace de su muerte al tiempo que todo el mundo le colmaba de bendiciones, y le acompañaba con cánticos de alegría, son una prueba incontestable de que conocia el porvenir, y que debia morir por elección suya. Estas lágrimas no indicaban en él ninguna flaqueza indigna de su majestad; eran del todo voluntarias, y pruebas sensibles de la ternura de su corazon y de su compasion por nuestras desgracias. En todo el curso de su pasion no vertió Jesucristo ni una sola lágrima. El Evangelio que no se olvida de decirnos que sudó sangre y agua, al representársele todo lo que debia sufrir, no nos dice que haya llorado; no, el Salvador no da sus lágrimas sino á nuestros males. La muerte de Lázaro, la ruina de Jerusalem, la



reprobacion de los judíos, he aquí el motivo de sus lágrimas.

*¡Oh si en este día, que es para tí de bendicion, conocieses al menos las cosas que eran capaces de darte la paz!* Como si dijera el Salvador: Ciudad desafortunada, si despues de tantas infidelidades pasadas, pudieses al menos comprender que en este día se cumple la profecía que te se habia anunciado por el profeta Malaquias: *Decid á la hija de Sion: he aquí tu rey que viene á tí en espíritu de mansedumbre.* O segun algunos intérpretes: Ciudad desventurada, ¿por qué tanto tiempo hace has cerrado los ojos á la luz? ¡Oh! si al menos los abrieses hoy, que es para tí un día de gracia y de paz; en este día en que la voz del pueblo te convida á reconocer y á recibir á tu Salvador: tú podrias por tu penitencia prevenir las desgracias que te amenazan, y que serán la consecuencia de tu endurecimiento. Pero eres ciega, y quieres serlo. Sabe, pues, ciudad desgraciada, que puesto que recibes tan mal la visita del que únicamente puede hacer tu felicidad, Dios te visitará bien pronto en todo el furor de su ira: el tiempo de tu ruina no está muy léjos. Tú verás dentro de pocos años que te sitiarán tus enemigos, circunvalarán tus murallas, te encerrarán, te acosarán, te estrecharán por todas partes, y habiéndote forzado á rendirte, pasarán tus habitantes á cuchillo, arrasarán tus muros y arrancarán por los cimientos tus soberbios edificios: tu magnifico templo será destruido, sin que dejen de él piedra sobre piedra; y todo esto por no haber querido conocer el tiempo de la visita de tu Salvador; este tiempo de bendiciones predicho por todos los profetas, y tan ardentemente deseado por todos los buenos.

No se ha hecho prediccion alguna mas precisa ni mas especificada, ni ha habido alguna que se haya cumplido mas á la letra en todas sus circunstancias en el último sitio de Jerusalem, cerca de cuarenta años despues, cuando Tito, hijo del emperador Vespasiano, á la cabeza de mas de cien mil hombres, impelido mas bien por un poder superior, como él mismo lo dijo, que por un motivo de venganza ni otra razon ninguna, vino á sitiar aquella capital en el tiempo de la solemnidad de la Pascua, que habia reunido en ella infinidad de pueblos de todas partes. Viendo aquel general la dificultad de envolver toda la ciudad con su ejército á causa de la desigualdad del terreno y la vasta estension de su recinto, y no pudiendo por otra parte levantar terraplenes contra los muros y los fuertes á causa de la escasez de maderas, tomó la resolucion de cercar toda la ciudad de una gruesa muralla, defendida de espacio en espacio con altas torres y reductos, á fin de que viéndose los judíos sin medio, ni de

salvarse, ni de recibir socorros por fuera, se viesen obligados, ó á rendirse voluntariamente, ó á perecer de hambre dentro de la ciudad. Su ejército trabajó allí con tanto ardor que en pocos días quedó acabada una muralla tan vasta con todos sus fuertes. Mientras que los sitiadores mataban á todo el que se presentaba de los sitiados, una hambre, la mas horrible que jamás se ha conocido, desolaba toda la ciudad. Viéronse madres alimentarse con la carne de sus propios hijos, á quienes ellas mismas habian degollado, y hombres que por espacio de algunos días se alimentaron tambien de carne humana. En fin, despues de cinco á seis meses de sitio, aquella soberbia ciudad, la maravilla del universo, fué tomada por los romanos un sábado ocho de setiembre; el templo tan famoso fué enteramente destruido, y toda la ciudad robada, saqueada é incendiada cuarenta años despues de la prediccion del Salvador. Josefo, que ha hecho la enumeracion de los que perecieron durante el sitio de Jerusalem, dice que fueron un millon y cien mil personas, y noventa y siete mil fueron hechos prisioneros. Apenas quedaron rastros de aquella opulenta ciudad que habia sido la reina del Oriente y la silla de la religion de los judíos, por espacio de mas de mil y cien años, desde que David la habia hecho capital de la Judea. El mismo Tito confesó que una virtud superior, una mano invisible le empujaba para que arruinase enteramente aquella asesina de los profetas, cumpliéndose á la letra lo que habia sido predicho por el Hijo de Dios, esto es: *Que no quedaria en ella piedra sobre piedra.* Tal ha sido la funesta suerte de aquella infeliz ciudad por no haber querido reconocer al Salvador, y hace ya mas de mil y setecientos años que permanece sepultada entre sus ruinas. ¡Oh si en este día dichoso para tí, en el que el Salvador venia á visitarte como rey lleno de dulzura, y como padre lleno de ternura, hubieses sabido conocer al que venia á traerte la paz; esto es, todo género de felicidad! tus enemigos no hubieran circulado tus murallas, no te hubiesen encerrado y estrechado por todos lados, no te hubiesen arruinado á tí y á tus habitantes, hasta no dejar piedra sobre piedra en el recinto de tus murallas. *Todo esto sucederá porque no has sabido aprovecharte del tiempo en que has sido visitada.* Jesucristo predice aquí dos cosas: la ruina absoluta de la ciudad y del pueblo judío, y la causa de esta ruina. Y puesto que el suceso ha verificado la primera hasta en la menor de sus circunstancias, ¿quién es capaz de dudar de la verdad de la segunda? Tanta verdad es que todas las desgracias de los judíos son el castigo de su obstinacion en no haber querido reconocer al Mesías, como era



cierto que su ciudad sería enteramente destruida, según se lo predecía Jesucristo. Tal fué la suerte funesta de una ciudad, de una nación por tanto tiempo tan amada de Dios y tan colmada de sus favores, tan enriquecida con sus beneficios, tan distinguida entre los demás pueblos, por no haber sabido conocer ni aprovecharse del tiempo de la visita del Salvador. Símbolo espantoso, cuadro horrible, pero natural, de las desgracias que amenazan á todos los pueblos que abandonan la fe; tristes presagios de los terribles castigos con que tarde ó temprano aflige Dios las almas infieles á la gracia, que no quieren conocer la visita del Salvador, ó que abusan de ella.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue :*

*Patéant aures misericordie tue, Domine, precibus supplicantium, et ut petentibus desiderata concedas, fac eos, que tibi sunt placita, postulare. Per Dominum...*

Estén, Señor, abiertos los oídos de vuestra misericordia á los ruegos de los que la imploran; y á fin de que les concedais lo que os piden, haced que no os pidan sino lo que os agrada. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola está tomada de la primera carta del apóstol san Pablo á los corintios, cap. 10.*

*Fratres: Non simus concupiscentes malorum, sicut et illi concupierunt, neque idololatriæ efficiamini, sicut quidam ex ipsis: quemadmodum scriptum est: Sedit populus manducare, et bibere, et surrexerunt ludere. Neque fornicemur, sicut quidam ex ipsis fornicati sunt, et ceciderunt una die viginti tria millia. Neque tentemus Christum, sicut quidam eorum tenterunt, et à serpentibus perierunt. Neque murmuraveritis, sicut quidam eorum murmuraverunt, et perierunt ab exterminatore. Hæc autem omnia in*

Hermanos míos: No nos dejemos arrastrar del mal como lo hicieron los israelitas. No os hagais idólatras como algunos de ellos lo hicieron, según lo que está escrito: Sentóse el pueblo para comer y beber, y después se levantó para divertirse. Guardémonos también de ser fornicarios, como lo fueron algunos de ellos, de los que perecieron en un solo día veinte y tres mil. No tentemos tampoco á Jesucristo como lo tentaron algunos de ellos, los cuales perecieron por las serpientes. Cuidemos, en fin, de no

*figura contingebant illis: scripta sunt autem ad correptionem nostram, in quos fines seculorum devenerunt. Itaque qui se existimat stare, videat ne cadat. Tentatio vos non apprehendat, nisi humana: fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id, quod potestis, sed faciet etiam cum tentatione proventum, ut possitis sustinere.*

murmurar como lo hicieron algunos de ellos, y á quienes el esterminador hizo perecer. Todas estas cosas que les sucedían eran solo figuras; pero han sido escritas para instruirnos á nosotros los que hemos venido en el fin de los siglos. Así que, el que se cree estar firme, mire no caiga. No os seduzca tentación alguna, que no esté al alcance del hombre. Dios que es fiel no permitirá que seais tentados mas de lo que alcanzan vuestras fuerzas, sino que en la tentación os proveerá de medios en abundancia para poderla sobrepajar.

«Como la libertad que la nueva ley daba á los cristianos de conversar y aun de comer con los paganos podia ponerlos en peligro de seguir sus malos ejemplos y aun de caer en la idolatría, les advierte S. Pablo que estén muy sobre sí, y no cuenten tanto sobre su conversión á la fe que no teman de continuo el pervertirse, y por esto les cita el ejemplo de los israelitas, y los castigos terribles con que Dios les afligió por sus pecados.»

#### REFLEXIONES

*El que se cree estar firme, mire no caiga.* La presunción inseparable del orgullo y de una devoción aparente es el origen ó al menos la ocasión de muchas caídas. En materia de moral, nunca está uno mas próximo á caer que cuando no se teme la caída. Una alma santa es siempre timorata. Cuando uno es verdaderamente devoto es humilde, y cuando es humilde siempre desconfía de su propia virtud. Solo las almas llenas de la idea de sí mismas, y de su pretendido mérito, son presuntuosas, y las caídas mas funestas son el efecto ordinario de la presunción. Pocos siglos hay que no hayan ofrecido tristes ejemplos de nuestra flaqueza. Hanse visto columnas de la Iglesia bambolear en medio de la calma; navíos ricamente cargados, que después de haber resistido á las tempestades mas furiosas, y á las olas embravecidas que pare-



cian deberlos absorber, despues de haber salvado los bancos de arena, y los sitios mas peligrosos del mar, naufragaron tristemente en medio del puerto, ó en alta mar ballándose en la mayor bonanza. David mismo, aquel hombre segun el corazon de Dios, que habia escapado de tantos peligros, tan fiel en las mas grandes pruebas, da una caida funesta en medio de la abundancia y de la paz. Salomon, aquel rey tan sabio, tan ilustrado, tan religioso, cuya sabiduría y piedad le hacian la admiracion de su siglo; Salomon, el oráculo de su tiempo, cuyos escritos son la obra del Espíritu Santo, y á quien Dios habia dado la sabiduría como patrimonio; Salomon, en fin, de quien Dios, por decirlo así, habia hecho el elogio; Salomon, despues de haber como envejecido en la práctica de la virtud, cae en los escesos mas vergonzosos, y despues de haber edificado un templo tan magnifico al verdadero Dios, consiente que á sus propias espensas se levanten templos á los falsos dioses, y él mismo se hace idólatra. Judas, llamado por el mismo Jesucristo al apostolado, criado en la escuela del divino Salvador, colmado de sus favores y de sus beneficios, educado á su vista, y hasta dotado con el don de los milagros; Judas viene á parar en medio de los apóstoles en un infame apóstata, y entrega á su buen Maestro. Origenes, conocido en todo el mundo cristiano por sus sabios escritos; Origenes, abrasado en el deseo del martirio en sus primeros años, por su orgullo viene á dar en los errores mas groseros, y se le mira hoy como uno de los heresiarcas mas odiosos. Tertuliano, en fin, aquel grande hombre, oráculo de su siglo, tan célebre por su apologia de los cristianos y por otros sabios escritos, muere montanista. Despues de estos ejemplos tan notables, ¿quién es el que puede vivir tranquilo y en una larga seguridad? ¿qué virtud hay á prueba de todos los peligros? ¿qué inocencia, qué retiro, qué soledad hay que esté al abrigo de la tentacion? ¿Qué devocion exenta de riesgo? ¿Y qué fervor, qué zelo, qué edad tampoco puede contarse segura contra todo género de caidas? Pocos hay que no hayan sido testigos de la caducidad de nuestra virtud, y que no hayan visto ejemplos de nuestra flaqueza. Tiene pues mucha razon el santo Apóstol para decir: Guárdese no caiga, aquel que cree mantenerse firme.

*El Evangelio de la misa de este dia está tomado del de san Lucas, cap. 19.*

*In illo tempore: Cum appropinquaret Jesus Jerusalem, vi-* En aquel tiempo: Como Jesus se acercase á la ciudad de

*dens civitatem, flevit super illam, dicens: Quia si cognovisses et tu, et quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi: nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis. Quia venient dies in te: et circumdabunt te inimici tui vallo, et circumdabunt te, et coangustabunt te undique: et ad terram prosternent te, et filios tuos, qui in te sunt, et non relinquent in te lapidem super lapidem: ed quod non cognoveris tempus visitationis tuæ. Et ingressus in templum, cepit ejicere vendentes in illo, et ementes, dicens illis: Scriptum est: Quia domus mea domus orationis est. Vos autem fecistis illam speluncam latronum. Et erat docens quotidie in templo.*

Jerusalen, fijando en ella la vista, lloró sobre ella, y exclamó: ¡Oh si al menos en este dia que te se ha concedido conocieses las cosas que podian traerte la paz! Pero por ahora están escondidas á tus ojos. Porque vendrá un tiempo desgraciado para tí, y tus enemigos circunvalarán tus murallas; te cerrarán, y te estrecharán por todas partes. Te arruinarán á tí y á tus habitantes, y no dejarán piedra sobre piedra en el recinto de tus muros, porque no has sabido aprovecharte del tiempo en que has sido visitada. Y habiendo entrado inmediatamente en el templo, comenzó á echar á los que vendian y compraban en él, diciéndoles: Está escrito: mi casa es casa de oracion, y vosotros habeis hecho de ella una cueva de ladrones. Y todos los dias enseñaba en el templo.

### MEDITACION.

*Qué desdicha es el no corresponder á la gracia.*

**PUNTO PRIMERO.** — Considera que hay tiempos y circunstancias críticas y delicadas, de las que importa muchísimo aprovecharse para la salvacion. Aunque todos los dias y todas las edades sean propias para trabajar en el grande é importante negocio de nuestra salvacion, es cierto sin embargo que la divina Providencia nos proporciona ciertas gracias en ciertas circunstancias, de las que depende toda nuestra felicidad, ó toda nuestra desventura eterna. ¡Dichoso el que sabe aprovecharse de estos auxilios particulares; desgraciado el que abusa de ellos! Toda la economia de la salvacion depende de nuestra correspondencia á ciertas gracias que en ocasiones son mas importantes. Resistir en ciertos tiempos á ciertas gracias es arriesgarlo todo,



y aun muchas veces es perderlo todo. Si la Samaritana no se hubiera aprovechado del encuentro del Salvador; si se hubiese contentado con verle, con oírle, y haciendo poco caso de los avisos saludables que la daba, hubiese sofocado los llamamientos interiores de aquella gracia preveniente, solicitante, convincente; aquella pecadora endurecida hubiera muerto en su pecado, y hubiera sido reprobada eternamente. Si Zaqueo se hubiese dado por satisfecho con ver pasar al Salvador, ó habiendo tenido la fortuna de recibir á Jesucristo en su casa, no se hubiese aprovechado de tan ventajosa circunstancia para convertirse y para volver sin detenerse la hacienda mal adquirida, ¿de qué le hubiera servido la visita del Salvador? Y ¿cual hubiera sido su suerte? En fin, si los apóstoles, aquellos pobres pescadores, hubiesen sido sordos á la voz del Hijo de Dios cuando los llamó; si no hubiesen dejado en el momento lo poco que poseían; si hubieran permanecido en su barca con sus redes, ¿qué serían hoy los apóstoles? En fin, sin salir de nuestro Evangelio, ¿qué terribles desgracias no vinieron sobre el pueblo judío por no haber querido reconocer el tiempo de la visita del Salvador, el tiempo de la venida del Mesías? ¿A qué excesos no les ha conducido aquella ceguera voluntaria, aquel obstinado endurecimiento? El pueblo tan amado de Dios, la nacion privilegiada, única que conocía y adoraba al verdadero Dios, á la que todos los profetas habian predicho que este Dios vendría y apareceria visiblemente entre ellos para hacerlos dichosos y sacarlos de la servidumbre, este pueblo, repito, ha sido reprobado; Dios se ha hecho efectivamente hombre, ha nacido y ha vivido entre ellos; los milagros que ha hecho han sido demasiado ruidosos para no convencerles de que él era el Mesías prometido y esperado. Ellos no han querido aprovecharse de un tiempo tan precioso, han resistido á sus solicitudes, á sus instrucciones y á sus milagros. ¿Pero hasta qué punto ha llegado su impiedad? Han hecho morir en una cruz á este Dios Salvador; y ¿qué desolacion tan terrible no se ha seguido á este deicidio? La ciudad de Jerusalem destruida hasta sus fundamentos; el templo abrasado, demolido, sepultado para siempre entre sus propias ruinas; los pueblos degollados; la nacion dispersa por todo el universo, y por todas partes hecha el horror y la execracion de todos los hombres: he aquí lo que ha producido el desprecio impío de las bondades del Señor; he aquí el triste efecto de una obstinada resistencia á la gracia. Comprendamos bien cual es la desdicha á que conduce el abusar de la misericordia del Salvador.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que lo que ha sucedido á aquellos grandes hombres que deben servir de ejemplo de la justa cólera de Dios contra los que abusan de su bondad, las tragedias y los horrores que han afligido á la nacion judia, como consecuencias de su desgracia por no haber sabido reconocer la visita que el Salvador la hacia para colmarla de bienes, y haber despreciado tan tercamente la gracia de esta visita; todo esto, repito, sucede todos los dias en compendio á cada particular. Hay tiempos, y circunstancias de tiempo, de las cuales puede depender toda la economia de la salvacion de cada uno de nosotros en particular. El no saber conocer estas visitas de benevolencia, de misericordia y de favor, es arriesgarlo todo, es exponerse á la última desgracia, es perderlo todo. Penetrémonos de cuanta consecuencia es el aprovechar estas ocasiones favorables, estas circunstancias del tiempo, estas ilustraciones, estas piadosas emociones de la gracia. El sermón que se acaba de oír, la lectura de un libro de piedad, aquel accidente funesto que ha sucedido, aquella inspiracion que se ha tenido, son muchas veces circunstancias muy críticas para la salvacion, son medios saludables de predestinacion, vienen á ser como la visita del Salvador que tanto importa conocer. ¡A cuantos se les presentaba en ella abierto el camino que los debia conducir á la salud! ¡Cuántos tambien se han extraviado por haber cerrado los ojos á esta divina luz! ¡Cuántos se han perdido desgraciadamente por no haber querido aprovecharse de esta gracia! Podráseles decir á la mayor parte de los que habiéndose condenado serán por toda la eternidad victimas desdichadas de la indignacion divina: ¡Oh si hubieseis sabido conocer las cosas que eran capaces de daros la paz, de colmaros de todo género de bienes, de procuraros una felicidad eterna! ¡Si hubieseis sabido aprovecharos de aquella fuerte inspiracion, de aquella luz interior tan viva, de aquellas advertencias que Dios os daba en tantos lances! ¡Si hubieseis sabido aprovecharos de aquella enfermedad, de aquella desgracia, de aquella ocasion favorable tan á propósito para convertirlos, y por tanto tan eficaz para daros la paz! Vosotros estariais ahora en la mansion de los bienaventurados, colmados de alegria, y á cubierto de todos los temores: al paso que despues de haber llevado una vida tan criminal, y por lo mismo una vida triste, tumultuosa, amarga, gemis entre los fuegos inestinguibles del infierno, presa de todos los suplicios más rigorosos, victimas eternas de la cólera terrible de un Dios irritado, y esto porque no habeis sabido conocer el tiempo en que fuisteis visitados amorosamente por el Señor, y en que os ofrecia su gracia.



¡Ah, Señor! ¿no es este el tiempo precioso de vuestra visita, el momento feliz en que me convidais para que me convierta? La meditacion que acabo yo de hacer, ¿no es uno de aquellos puntos críticos, uno de aquellos medios importantes de donde pende tal vez mi salvacion? Haced, Señor, por vuestra gracia que por lo menos no sea inútil para mí, y que todas estas reflexiones no me ofrezcan jamás un motivo de sentimiento.

JACULATORIAS. — No quiero ya, Señor, diferir el convertirme; yo conozco que la voluntad que tengo de ser ya de hoy en adelante todo vuestro, es un efecto de la gracia. (*Psal. 76.*)

Si oyereis hoy la voz del Señor, obedecedle fielmente, y no endurezcáis vuestro corazon, resistiendo á la gracia. (*Psal. 54.*)

### PROPOSITOS.

1 Puesto que todos los acontecimientos de la vida pueden ser medios de salvacion, cuidemos de no inutilizar ninguno. Sobre todo, atendamos á la voz del Señor; Dios habla de muchas maneras. Habla por medio de sentimientos vivos é interesantes; habla por boca de los superiores y de los directores; habla por los predicadores y los libros de piedad; por acontecimientos aun imprevistos, y tambien por los movimientos interiores de la gracia. No se trata aqui sino de la conversion y de la perfeccion en materia de moral; por lo que mira al dogma y la fe, Dios no habla sino por la Iglesia, y de ninguna manera por el espíritu particular. Rindámonos á sus amorosas solicitudes, tengamos cuidado de conocer siempre sus visitas, y de sacar provecho de todo lo que él nos enseña.

2 No nos contentemos con conocer su voz y su visita, es menester poner en práctica sus lecciones. La humildad, la caridad cristiana, la mortificacion, la puntualidad exacta en cumplir todas las obligaciones de nuestro estado, la piedad, el zelo por la salvacion de nuestros hermanos, en una palabra, la victoria sobre nuestras pasiones y sobre nuestro espíritu, y las máximas del mundo, son el asunto ordinario de todas las que nos hace. Veamos cual es el punto de moral que mas nos toca, y de que mas necesidad tenemos, y apliquémonos la instruccion que nos corresponde. Tenemos á Jesucristo en la adorable Eucaristia, en donde son muchos los que le desconocen: hagamos ver por nuestro deseo de comulgar, por nuestras frecuentes visitas, cada vez mas devotas y mas respetuosas, que le reconocemos allí realmente presente.

### DOMINGO DECIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

ADVERTENCIA. *En la Dominica despues de la Asuncion de nuestra Señora celebra la Iglesia la fiesta del glorioso SAN JOAQUIN, padre de nuestra Señora, que comunmente suele concurrir en la Dominica décima despues de Pentecostes; puede verse su historia en el dia 20 del mes de marzo, pág. 329, conformándonos con el Martirologio romano.*

LÁMASE el domingo décimo despues de Pentecostes el domingo de la humildad, ó sea el domingo del fariseo y del publicano, á causa del Evangelio que se lee en la misa, en el cual hace Jesucristo el paralelo entre el orgulloso fariseo y el humilde publicano, por medio de una parábola que propuso á los que erigiéndose en jueces ponian su confianza en sí mismos, despreciando á los demás como imperfectos y pecadores en comparacion de ellos. Déjase conocer bastante que el designio del Salvador es el enseñarnos por medio de esta parábola, que sin la humildad no hay justicia ni virtud cristiana; y que la inocencia debe tener por base la humildad, la cual la sirve tambien de apoyo y de defensa. La Epístola es como el prelude razonado de esta parábola, y confirma la necesidad que tenemos de esta importante virtud, sin la cual todas las demás son defectuosas. S. Pablo en esta Epístola trae á la memoria á los fieles de Corinto el lastimoso estado en que estaban antes de su conversion á la fe. Ninguna cosa humilla tanto al hombre como la vista de su propia miseria; nuestro amor propio que produce nuestro orgullo, lleva tambien en sí el contraveneno. Háceles notar el Apóstol, que todos los dones espirituales, todas las diferentes operaciones del Espíritu Santo son puros dones, y por consiguiénte que seríamos muy injustos en orgullecernos. Quanto mas nos enriquece el Salvador con sus favores, tanto mas humildes debemos ser; los tesoros de la gracia no se conservan mas que por la humildad. No tiene menos relacion con esta virtud el introito de la misa, inspirándonos siempre una humilde confianza en la bondad de Dios, que es á un tiempo nuestro Criador, nuestro Salvador y nuestro Padre. Como el Evangelio nos representa dos hombres que oran de un modo muy diferente en el templo, la Iglesia en el introito de la misa nos representa un modelo de



¡Ah, Señor! ¿no es este el tiempo precioso de vuestra visita, el momento feliz en que me convidais para que me convierta? La meditacion que acabo yo de hacer, ¿no es uno de aquellos puntos críticos, uno de aquellos medios importantes de donde pende tal vez mi salvacion? Haced, Señor, por vuestra gracia que por lo menos no sea inútil para mí, y que todas estas reflexiones no me ofrezcan jamás un motivo de sentimiento.

JACULATORIAS. — No quiero ya, Señor, diferir el convertirme; yo conozco que la voluntad que tengo de ser ya de hoy en adelante todo vuestro, es un efecto de la gracia. (*Psal. 76.*)

Si oyereis hoy la voz del Señor, obedecedle fielmente, y no endurezcáis vuestro corazon, resistiendo á la gracia. (*Psal. 54.*)

### PROPOSITOS.

1 Puesto que todos los acontecimientos de la vida pueden ser medios de salvacion, cuidemos de no inutilizar ninguno. Sobre todo, atendamos á la voz del Señor; Dios habla de muchas maneras. Habla por medio de sentimientos vivos é interesantes; habla por boca de los superiores y de los directores; habla por los predicadores y los libros de piedad; por acontecimientos aun imprevistos, y tambien por los movimientos interiores de la gracia. No se trata aqui sino de la conversion y de la perfeccion en materia de moral; por lo que mira al dogma y la fe, Dios no habla sino por la Iglesia, y de ninguna manera por el espíritu particular. Rindámonos á sus amorosas solicitudes, tengamos cuidado de conocer siempre sus visitas, y de sacar provecho de todo lo que él nos enseña.

2 No nos contentemos con conocer su voz y su visita, es menester poner en práctica sus lecciones. La humildad, la caridad cristiana, la mortificacion, la puntualidad exacta en cumplir todas las obligaciones de nuestro estado, la piedad, el zelo por la salvacion de nuestros hermanos, en una palabra, la victoria sobre nuestras pasiones y sobre nuestro espíritu, y las máximas del mundo, son el asunto ordinario de todas las que nos hace. Veamos cual es el punto de moral que mas nos toca, y de que mas necesidad tenemos, y apliquémonos la instruccion que nos corresponde. Tenemos á Jesucristo en la adorable Eucaristia, en donde son muchos los que le desconocen: hagamos ver por nuestro deseo de comulgar, por nuestras frecuentes visitas, cada vez mas devotas y mas respetuosas, que le reconocemos allí realmente presente.

### DOMINGO DECIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

ADVERTENCIA. *En la Dominica despues de la Asuncion de nuestra Señora celebra la Iglesia la fiesta del glorioso SAN JOAQUIN, padre de nuestra Señora, que comunmente suele concurrir en la Dominica décima despues de Pentecostes; puede verse su historia en el dia 20 del mes de marzo, pág. 329, conformándonos con el Martirologio romano.*

LÁMASE el domingo décimo despues de Pentecostes el domingo de la humildad, ó sea el domingo del fariseo y del publicano, á causa del Evangelio que se lee en la misa, en el cual hace Jesucristo el paralelo entre el orgulloso fariseo y el humilde publicano, por medio de una parábola que propuso á los que erigiéndose en jueces ponian su confianza en sí mismos, despreciando á los demás como imperfectos y pecadores en comparacion de ellos. Déjase conocer bastante que el designio del Salvador es el enseñarnos por medio de esta parábola, que sin la humildad no hay justicia ni virtud cristiana; y que la inocencia debe tener por base la humildad, la cual la sirve tambien de apoyo y de defensa. La Epístola es como el prelude razonado de esta parábola, y confirma la necesidad que tenemos de esta importante virtud, sin la cual todas las demás son defectuosas. S. Pablo en esta Epístola trae á la memoria á los fieles de Corinto el lastimoso estado en que estaban antes de su conversion á la fe. Ninguna cosa humilla tanto al hombre como la vista de su propia miseria; nuestro amor propio que produce nuestro orgullo, lleva tambien en sí el contraveneno. Háceles notar el Apóstol, que todos los dones espirituales, todas las diferentes operaciones del Espíritu Santo son puros dones, y por consiguiénte que seríamos muy injustos en orgullecernos. Quanto mas nos enriquece el Salvador con sus favores, tanto mas humildes debemos ser; los tesoros de la gracia no se conservan mas que por la humildad. No tiene menos relacion con esta virtud el introito de la misa, inspirándonos siempre una humilde confianza en la bondad de Dios, que es á un tiempo nuestro Criador, nuestro Salvador y nuestro Padre. Como el Evangelio nos representa dos hombres que oran de un modo muy diferente en el templo, la Iglesia en el introito de la misa nos representa un modelo de



oracion muy conforme al que nos ofrece el humilde publicano.

*Cuando he clamado al Señor ha oído mi voz, esto es, mi oracion, y me ha librado de los que no se acercan á mí sino para dañarme: él que es antes de todos los siglos, y será por toda la eternidad, les ha humillado. Poneos enteramente en las manos de Dios, y él os alimentará. Oid, Dios mío, mi oracion, y no desecheis mis ruegos; dignaos considerar el estado en que estoy, y no me negueis la asistencia que imploro.* Estas palabras están tomadas del salmo 54. David, obligado por la rebelion de su hijo Absalon á salir de Jerusalem, representa á Dios el triste é infeliz estado en que se halla, y en este estado humilde le pide su socorro. Este salmo en el sentido figurado conviene perfectamente á Jesucristo. David destronado y arrojado de Jerusalem representa al Salvador rechazado y condenado á muerte por los judíos. Absalon, á la cabeza de los revoltosos, representa á los sacerdotes subleyando al pueblo contra el Salvador; en fin la traicion de Aquitofel, segun los intérpretes, representa la de Judas. Nótese que David en una y otra fortuna no ha estado nunca sin cruz y sin tribulacion, no obstante que en todo tiempo haya sido un hombre segun el corazon de Dios, y siempre fiel en el cumplimiento de sus deberes. ¿Qué no ha tenido que sufrir contra toda justicia de parte de Saul? Elevado sobre el trono, victorioso de todos sus enemigos, ¿qué no ha tenido que tolerar hasta de su propio hijo? Allá desterrado de la corte, perseguido, errante por los desiertos; aquí obligado á salir de su capital, y huir á pié para no verse entregado á los insultos y á la inhumanidad de un hijo rebelde. De este modo templa Dios las dulzuras de esta vida en sus elegidos. Los mantiene en las humillaciones, á fin de que una sucesion no interrumpida de prosperidades no corrompa su corazon, y el orgullo no les haga indignos de sus gracias. Las adversidades en esta vida son necesarias para purificar el alma en el fuego de las tribulaciones, y para preservarla del contagio por medio de una humildad perseverante.

La Epistola de la misa de este dia está tomada de la primera de S. Pablo á los corintios, en la que el santo Apóstol declara quiénes son los que tienen el espíritu de Dios, y quiénes los que no le tienen. He aquí lo que dió ocasion á S. Pablo para escribirles lo que les dice en esta Epistola. En los primeros dias de la Iglesia, el Espíritu Santo derramaba sus dones liberalmente y de un modo sensible sobre la mayor parte de los que eran bautizados: el don de lenguas era muy comun en los nuevos convertidos; el de los milagros no era menos conocido entre ellos.

Veíanse un gran número de fieles que hablaban todo género de lenguas, y otros á quienes el Espíritu Santo daba una ciencia infusa y la gracia de las curaciones. Pero como el hombre abusa frecuentemente de los mayores dones de Dios, muchos no siempre hacían el buen uso que debían de estos dones espirituales, y abusaban de sus ministerios. La mayor parte, en verdad, hacían de ellos un excelente uso para la conversion de los gentiles, y para la edificacion é instruccion de los fieles; mas otros abusaban de ellos para alimentar su vanidad: hacían alarde y no se servían de ellos sino para tomar de aquí motivo para su ostentacion. Los que hablaban diversas lenguas, se interrumpían á cada paso unos á otros en las reuniones, y hablaban algunas veces tres ó cuatro á un tiempo; otras veces hablaban todos diferentes lenguas, sin que nadie interpretase lo que decían, y esta confusion era siempre un motivo de murmuracion y de escándalo: los que habían recibido dones mas excelentes, llevaban su presuncion algunas veces al mas alto grado, y parecia que despreciaban á los demás; aquellos, por el contrario, que los habían recibido menores, se encelaban muchas veces de los que los habían recibido mas brillantes. Es muy natural al hombre el abusar de los mas preciosos dones de la gracia, luego que deja de estar alerta sobre su propio corazon. Los corintios mas sabios y mejor intencionados escribieron en esta ocasion á S. Pablo, para preguntarle el uso que debía hacerse de los dones espirituales; por qué señales podía conocerse el espíritu de Dios, y de qué medio podían valerse para corregir estos abusos tan contrarios al verdadero espíritu del Evangelio.

*Vosotros sabéis, les responde el santo Apóstol, que mientras estuvisteis envueltos en las tinieblas del paganismo, os dejasteis conducir como ciegos por los que os llevaban á adorar los ídolos, á estas estatuas mudas é incapaces de haceros ningun bien. Yo os aseguro, pues, que entonces no teniais el espíritu de Dios, ni estabais animados sino del espíritu del demonio que se gozaba de vuestra imbecilidad y de vuestra tontería. Los que dicen anatemá á Jesucristo, esto es, niegan su divinidad, rehusan reconocerle por el dueño del universo, único Dios verdadero, Salvador y Redentor del género humano, y verdadero Mesías, como hacen los ídólatras y los judíos, y como lo hicisteis vosotros mismos en otro tiempo, no tienen este divino espíritu. Aquellos, por el contrario, que reconocen al Señor Jesus, que confiesan su nombre, que le adoran como su Dios, que le aman como su Redentor y su Salvador, que le sirven como su Soberano Señor, como no pueden hacer todo esto sin ser inspirados de Dios, todos*



estos tienen el espíritu de Dios; porque nadie puede reconocer á Jesucristo por el Mesías, por el Señor del universo, por el verdadero Hijo de Dios y Salvador de los hombres, adorarle y servirle en esta cualidad sin que sea inspirado por el Espíritu Santo. La fe es un don de Dios, y solo el Espíritu Santo es el que nos hace creer las verdades cristianas, así como el espíritu de tinieblas únicamente es el que nos hace dudar de las verdades de la religion, y nos induce al error.

*Por diferentes que sean los dones espirituales, todos se derivan del mismo principio. El Espíritu Santo es el que los comunica como quiere y á quien quiere.* Todos estos dones son igualmente preciosos, aunque los ministerios son diferentes; no hay empleo en la Iglesia que no sea honorífico, y que no deba referirse á la utilidad comun de los fieles y á la gloria del Señor. Da S. Pablo aquí esta leccion á los corintios, porque los que tenían empleos superiores despreciaban algunas veces á los que estaban en un rango subalterno. Los ministerios son diferentes; los unos son elevados al obispado, los otros al sacerdocio: estos sirven en un grado inferior, aquellos en funciones menos brillantes aun: sin embargo todos son ministros de un mismo Señor, todos concurren al mismo fin, todos pertenecen al mismo Señor, y aunque los empleos sean diferentes, y los talentos desiguales, las funciones son igualmente santas por la santidad del ministerio. Tócale al ministro corresponder á la santidad de su ministerio y á la dignidad de su empleo, por la dignidad, por la regularidad, por la santidad de sus costumbres y de su vida.

*Las operaciones son diferentes, pero es el mismo Dios el que obra todas estas cosas en todos.* Aquí parece que distingue el Apóstol los dones espirituales en gracias, en ministerios y en operaciones. Las gracias se atribuyen á la bondad del Espíritu Santo, dice un sabio intérprete; los diferentes ministerios para el gobierno de la Iglesia, á la sabiduría del Hijo; los milagros y las operaciones naturales, al poder del Padre. Mas en estas tres adorables personas, así como es la misma la divinidad, es la misma bondad, la misma sabiduría, el mismo poder. Como los ministerios son diversos, las gracias para cumplirlos son diferentes; pero Dios exige de todos los que las reciben el mismo reconocimiento y la misma fidelidad. *El don visible del Espíritu Santo se concede á cada uno de por sí para bien.* Es un talento que es menester no enterrarlo; es un don espiritual para utilidad pública; ¡qué abuso tan criminal seria el apropiársela y no hacerlo servir mas que para la ostentacion y la codicia!

Desciende S. Pablo en seguida á la relacion individual de las

gracias particulares. El Espíritu Santo, dice, concede al uno el hablar el lenguaje de la sabiduría, este es propiamente el don de consejo; á otro el lenguaje de la ciencia, este es el don de inteligencia; á otro este mismo Espíritu Santo da la fe, esto es, aquella viva, aquella firme confianza en Dios, que nos asegura que no nos negará en la necesidad su asistencia para obrar las cosas mas maravillosas, y este es propiamente el don de los milagros; á otro la gracia de las curaciones, y aun el don de resucitar los muertos; á este el don de profecía, de pronosticar lo venidero, y de interpretar las divinas Escrituras; á algunos el discernimiento de los espíritus, tan necesario en el gobierno y en la direccion de las almas; á otros el don de las lenguas, y el de entenderlas aunque no se supiesen hablar. *Todas estas cosas las obra el mismo Espíritu Santo, dividiéndolas á cada uno segun le agrada.* El Espíritu Santo reparte sus dones, dice el mismo intérprete, á fin de que la necesidad mutua una mas estrechamente á los fieles, y los haga mas humildes. Si hubiéremos recibido unos dones tan brillantes, temamos el abuso que pudiéramos hacer, y la cuenta que tendríamos que dar de ellos. Si no los hemos recibido, pensemos que hubieran podido habernos hinchado de orgullo, y que la humildad es mas preciosa que todos estos talentos, los cuales son en provecho de los demás. Estos dones son gracias puramente gratuitas, diferentes de la gracia justificante que nos hace santos y justos delante de Dios. Llámase gracia puramente gratuita, la que no santifica al que la recibe, aunque se le confiera como remuneracion por Dios. Puede sin embargo serle útil al que se le confiere para su salud, pero principalmente mira á la santificacion del prójimo: tales son la gracia de los milagros, el don de la sabiduría, el del discernimiento de espíritus; el de ciencia, el don de lenguas; pueden poseer estos dones, y no ser santos por el mal uso que se hace de ellos. Con todo es raro que el don de lenguas, el de profecía, el de los milagros, no estén acompañados de una santidad eminenté. La Iglesia las mira como pruebas de santidad en la canonizacion de los santos, mas esto es despues de haber tenido pruebas ciertas de la heroicidad de sus virtudes. Estos dones visibles del Espíritu Santo eran muy ordinarios en los primeros siglos de la Iglesia; eran entonces necesarios milagros brillantes para convertir á los judíos y á los paganos. No es esto decir, dice el venerable Beda, que estos dones hayan cesado enteramente en lo sucesivo. No hay siglo alguno de la Iglesia en que no haya habido taumaturgos, sobre todo cuando á Dios le ha agradado enviar hombres apostólicos para convertir á los



gentiles. San Francisco Javier, de la Compañía de Jesus, es en los últimos tiempos una prueba muy solemne de esta verdad, y la Francia ha visto en el siglo pasado, y ve todavía en el presente (téngase presente que esto se escribía en el siglo xviii) un beato Juan Francisco Regis, de la misma Compañía de Jesus, célebre por un número prodigioso de milagros que Dios obra aun todos los días por su intercesion.

El Evangelio de la misa de este día es del capítulo 18 de san Lucas, en el que refiere el Salvador una parábola de las mas instructivas, la cual en el contraste del fariseo orgulloso y del humilde publicano nos presenta un verdadero retrato de la humildad cristiana y del vicio contrario, y nos demuestra cuáles son los efectos respectivos.

Instruyendo el Hijo de Dios al pueblo, que se habia reunido en rededor de él, vió algunos de los mas principales, que se lisonjaban de llevar una vida mas regular, y que le escuchaban con bastante atencion; á estos principalmente les dirigió esta parábola, en donde se ve el precio y la eficacia de la humildad. *Cierto día, les dijo, subieron al templo juntamente dos hombres para orar, el uno era fariseo, y el otro era publicano.* Hase dicho ya en otra parte que los fariseos era una secta célebre que se levantó en Judea hácia el tiempo de los Macabeos, y á cuyos individuos se les dió el nombre de fariseos, que significa gentes separadas de todos los demás por un género de vida que engañaba al pueblo, y de la que hacían alarde sus vanos y orgullosos sectarios: afectaban delante de las gentes una modestia estudiada, una regularidad exterior que imponía, y todo no era mas que como unos sepulcros blanqueados, llenos de basura y podredumbre. El orgullo era el alma y el gran móvil de todas sus acciones. El publicano era entre los romanos un arrendador de los impuestos y de las rentas públicas. Este nombre era muy odioso entre los judíos; con él designaban un gran pecador, un hombre de mala vida, un usurero de profesion; era, en fin, un género de vida propio de gentes muy desacreditadas, por la corrupcion de sus costumbres y por sus violencias. Esto era lo que se entendía por un fariseo y por un publicano. Volvamos, pues, á nuestro Evangelio.

Dos hombres, decía el Señor, subieron juntamente al templo para orar; el uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, en lugar de orar y de humillarse delante de Dios, se puso á ponderarle la justicia de sus obras, porque manteniéndose en pié: Yo os doy gracias, Señor, decía dentro de sí mismo, de que no soy yo como el resto de los hombres, y particularmente





como este publicano que está aquí. El y los otros son ladrones, malvados, adúlteros; por lo que hace á mí, tengo religion, ayuno dos veces en la semana, además de los ayunos prescritos por la ley. Créese que estos dos dias de que habla el fariseo eran el lunes y el jueves, y por esto, y por no parecer que se conformaban con este uso de los fariseos, los antiguos cristianos ayunaban el miércoles y el viernes, lo que practican aun hoy muchas comunidades religiosas, y muchas personas piadosas en el mundo, añadiendo á la abstinencia de carne del viernes y del sábado, la del miércoles. Yo pago el diezmo de todos mis bienes, continuaba, no solo de los frutos mayores de la tierra, como está ordenado por la ley, sino que tambien pago por supererogacion el diezmo de la yerbabuena, del hinojo, del comino y de las legumbres menores; en fin, yo me distingo del resto de los hombres por mi exacta probidad. ¿Qué es lo que encontramos en esta odiosa ostentacion, dice S. Agustin, que tenga ni aun una sombra de oracion? Viene para rogar y se alaba; y esto mismo es lo que hacen todos los herejes: vanas ostentaciones de regularidad, y de pretendida reforma; orgullosas declamaciones contra los abusos; eternas lamentaciones por la relajacion; censores implacables del género humano; proclamadores desvergonzados de su pretendida justicia y de su secta. No hay cosa que mas se parezca á un fariseo que un hereje; el mismo orgullo, el mismo odio contra Jesucristo y sus verdaderos discipulos, el mismo espíritu de error, la misma impudencia, la misma inhumanidad.

El publicano del Evangelio es de un carácter muy distinto. Manteniase á la entrada del atrio de los judios, sin atreverse ni aun á levantar los ojos al cielo, dándose golpes de pecho; su corazón contrito y humillado, no cesaba de repetir estas palabras: Señor, sed propicio para con un pecador como yo. Este signo del dolor de los pecados, y esta indicacion de la penitencia golpeándose el pecho, no solo es comun y ordinario en la Iglesia, sino que se usaba ya en la misma sinagoga. El es un signo exterior de una contricion interior, y de un vivo arrepentimiento. He aquí dos oraciones bien diferentes; asi lo fueron tambien en su efecto. El publicano, dice el Salvador, se fué justificado á su casa; Dios que oye la súplica de los humildes con tanto mas placer, quanto es mayor el horror que tiene á los soberbios, tuvo misericordia del humilde publicano; aceptó su arrepentimiento, escuchó sus votos, oyó su oracion y le perdonó en el acto sus pecados, al paso que reprobó al orgulloso fariseo, el cual con aquella imprudente vanidad, puso el colmo, por decirlo asi, á su



iniquidad y á su malicia. Así que al entrar en el templo el publicano era acaso mayor pecador que el fariseo; pero al salir del templo, el publicano se halló justificado, y el fariseo salió mas criminal. Así sucede, concluye el Salvador del mundo; así sucede que cualquiera que se ensalza será humillado, y cualquiera que se humilla será ensalzado. Así el pecado que sirve para humillar al hombre, sirve tambien para sacarle de la humillacion por la confusion saludable que le inspira. Nada debe humillar tanto al hombre como su orgullo, y solo descendiendo á su nada es como encuentra el fundamento de una verdadera grandeza, y el secreto de ensalzar su bajeza. Por poco que se eleve, se le trastorna la cabeza. La opinion escésivamente ventajosa que tiene de sí mismo, de su pretendido mérito, de su propia escelencia, en que consiste el orgullo, es una prueba de pequeñez de espíritu y de locura. Dios se complace tambien en confundir á las almas vanas, y elevar á los que hacen un estudio en abajarse.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Deus, qui omnipotentiam tuam parcendo maximè et miserando manifestas: multiplica super nos misericordiam tuam, ut ad tua promissa currentes, caelestium bonorum facias esse consortes. Per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum...*

O Dios, que señalais de un modo especial vuestro poder infinito en los efectos admirables de vuestra bondad; derramad mas y mas sobre nosotros las riquezas de vuestra misericordia, á fin de que habiendo suspirado sin cesar sobre la tierra por los bienes celestiales que nos habeis prometido, nos concedais la gracia de que gocemos de ellos en la gloria por toda la eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es de la primera que el apóstol S. Pablo escribió á los corintios, capítulo 12.*

*Fratres: Scitis quoniam cum gentes essetis, ad simulacra muta prout ducebamini euntes. Ideo notum vobis facio, quòd nemo in Spiritu Dei loquens, dicit*

Hermanos míos: Vosotros sabéis que cuando erais gentiles, os llevaban á que adoraseis los ídolos mudos. Por tanto os hago saber que ninguno que habla

*anathema Jesu. Et nemo potest dicere, Dominus Jesus, nisi in Spiritu sancto. Divisiones verò gratiarum sunt, idem autem Spiritus. Et divisiones ministerationum sunt, idem autem Dominus. Et divisiones operationum sunt, idem verò Deus, qui operatur omnia in omnibus. Unicuique autem datur manifestatio Spiritus ad utilitatem. Alii quidem per Spiritum datur sermo sapientiæ: alii autem sermo scientiæ secundum eundem Spiritum: alii fides in eodem Spiritu: alii gratia sanctorum in uno Spiritu: alii operatio virtutum, alii prophetia, alii discretio spirituum, alii genera linguarum, alii interpretatio sermonum. Hæc autem omnia operatur unus atque idem Spiritus, dividens singulis prout vult.*

inspirado del espíritu de Dios, dice anatema á Jesus; y ninguno puede tampoco decir Jesus es el Señor, sin que esté inspirado del Espíritu Santo. Son, sí, diversas las gracias, mas el espíritu es el mismo. Los ministerios son diferentes, mas el Señor es el mismo; las operaciones son distintas, pero es el mismo Dios el que obra en todas las cosas. El don visible del Espíritu Santo no se da á cada uno sino con utilidad. Concédesse el espíritu á unos para que hablen el lenguaje de la sabiduría; y el mismo espíritu se concede á otros para que hablen el lenguaje de la ciencia. A otros el mismo espíritu les da fe, y á otros este propio espíritu da la gracia de las curaciones. A otros el poder de obrar milagros; á otros el don de profecía; á estos el discernimiento de los espíritus; á otros el don de lenguas; á otros el don de interpretar la divina palabra. Todas estas cosas las obra el mismo espíritu, repartiéndolas á cada uno según le agrada.

«Habiendo sabido S. Pablo que una de las causas de las divisiones que turbaban la Iglesia de Corinto procedía de que se preferían los unos á los otros, en razon de los diferentes dones que habían recibido del Espíritu Santo y que comunmente se llaman gracias gratuitas, las cuales se conceden en favor del prójimo; les manifiesta el santo Apóstol que todos estos dones, aunque diferentes entre sí, todos nacen de un mismo principio, que es el Espíritu Santo; y por consiguiente que todos deben estimarse igualmente.»



## REFLEXIONES.

*Las gracias son diversas, mas el espíritu es el mismo.* No debe haber zelos entre los diferentes ministerios, ni tampoco negligencia ó dejadez en el ejercicio de las sagradas funciones. En el supuesto de que los diferentes dones, gracias, talentos y empleos vienen todos de la misma mano y que es el mismo espíritu el que los distribuye, todos deben tener el mismo fin, todos merecen nuestra estima. Por esto puede decirse con verdad que nada hay pequeño en el servicio de Dios. ¡Qué error el no estimar los empleos en la Iglesia, sino con relacion al esplendor ó á la preeminencia del lugar en que se ejercitan! Su dignidad procede de su principio y de su fin. Los coros de los ángeles en el cielo son diferentes en dignidad, segun la escelencia y la dignidad de su ministerio; pero todos son respetables, como que todos son ministros del Altísimo. Los dones del Espíritu Santo son puras gracias: don de consejo, don de sabiduría, don de lenguas, don de ciencia, hasta el don de los milagros, todo se ha dado por utilidad del prójimo, y de ningun modo para la gloria particular y en provecho solo del sugeto á quien el Espíritu Santo ha enriquecido con estas gracias puramente gratuitas. ¡Cuál, pues, debe ser su reconocimiento! pero ¿de qué crimen no se hace reo el que entierra estos talentos, ó si solo una vana reputacion es todo el fruto que saca de un tesoro de que no es mas que administrador? *La ciencia hincha*, dice el Apóstol; pero toda hinchazon está llena ó de podredumbre ó de viento. No hay cosa mas vana que la gloria que se busca, y de que uno se llena por unos bienes que solo se han recibido en depósito. *¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorias de ello, como si no lo hubieses recibido?* Pocos hay de aquellos que tanto se han distinguido por su raro saber, por su alta sabiduría, que tarde ó temprano si viven mucho tiempo, no vengán á parar en otros tantos objetos de lástima, despues de haberlo sido de envidia, por las flaquezas, y muchas veces por las imbecilidades de una vejez prematura. ¡Cuántos de estos grandes hombres se han visto portarse como niños, aun antes de ser decrépitos, complaciéndose Dios en convencernos por medio de estos ejemplos tan frecuentes; lo mal que hacemos en enorgullecernos por una ciencia que se estingue, se desvanece con el trastorno de una fibra! Pues he aquí, no obstante, lo que hace tan altaneros á esos grandes genios que jamás aciertan á conocer lo

pequeños que son. La emulacion de los talentos es la mas delicada, la mas ciega, y acaso la mas difícil de curar; nada ensoberbece tanto, sin embargo de que nada deberia humillarnos tanto como esta enfermedad cuasi incurable. ¡Ridícula vanidad del hombre! no se humilla, aunque nada es mas que polvo y ceniza, y habiendo sido formado no mas que de un poco de lodo; este lodo que todo lo debe á la mano omnipotente que le ha formado, se gloria de las ventajas que ha recibido de ella, y no pocas veces pretende arrebatarle toda la gloria. Lo que nos da reputacion, lo que nos distingue de los demás son dones de Dios, y el resplandor de estos dones debe servirnos para descubrir mas nuestras sombras. Es verdad que el orgullo es siempre la señal de un genio pequeño: las almas grandes, los sugetos de un mérito mas distinguido, son ordinariamente mas humildes; solo unos entendimientos superficiales y limitados, son los que están llenos de una falsa estima de sí mismos. El orgullo humilla á cualquiera que tiene suficientes luces para conocer su presuncion y su vanidad.

*El Evangelio de la misa está tomado del capítulo 18 de S. Lucas.*

*In illo tempore: Dixit Jesus ad quosdam, qui in se confidebant tanquam justi, et aspernabantur ceteros, parabolam istam: Duo homines ascenderunt in templum ut orarent: unus pharisæus, et alter publicanus. Pharisæus stans, hæc apud se orabat: Deus, gratias ago tibi, quia non sum sicut ceteri hominum: raptores, injusti, adulteri: velut etiam hic publicanus. Jejuno bis in sabato: decimas do omnium, quæ possideo. Et publicanus à longè stans, volebat nec oculos ad cælum levare: sed percutiebat pectus suam, dicens: Deus, propitius esto mihi peccatori. Dico vobis, descendit hic justificatus in domum suam ab illo: quia omnis, qui se exaltat, humili-*

DOM.-V.

En aquel tiempo dirigió Jesus esta parábola á ciertas gentes que presumian de sí mismos como si fuesen santos, y despreciaban á los demás. Subieron dos hombres al templo para orar; el uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, manteniéndose de pié, hacia para sí esta oracion: Dios mio, yo os doy gracias porque no soy como el resto de los hombres, los cuales son ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco tal como este publicano. Yo ayuno dos veces en la semana y pago el diezmo de todos mis bienes. El publicano por su parte, retirado á lo lejos, ni aun se atrevia á levantar los ojos al cielo, é hiriéndose el pecho decia: Dios mio, sed propicio á un pe-

11



*bitur: et qui se humiliat, exaltabitur.* cador como yo. Este, pues, os aseguro, se volvió á su casa justificado, al contrario que el otro; porque cualquiera que se exalta será humillado, así como el que se humilla será exaltado.

### MEDITACION.

#### *De la humildad cristiana.*

**PUNTO PRIMERO.** — Considera que la humildad cristiana es la virtud de las almas grandes, de los genios sublimes ilustrados con las luces mas vivas de la fe. ¡Qué error, el confundir esta noble virtud con la pusilanimidad de las almas tímidas! La humildad cristiana no es aquella oscura y floja ociosidad de un corazón fastidioso y de un espíritu medio apagado; es un conocimiento vivo, es una persuasión práctica de su propia indigencia y de su nada que le inspiran á uno sentimientos conformes á sus luces, y le hacen concebir un verdadero desprecio de sí mismo, inspirándole una confianza en Dios tierna y respetuosa.

No hay cosa mas racional ni mas noble que estos sentimientos bajos que uno tiene de sí mismo, porque son verdaderos. Es menester tener talento para conocer que tenemos muchos defectos y poco mérito. Un genio superficial y limitado no admira ni aprecia mas que lo que él cree considerable, como aquellas gentes groseras que jamás salen de su aldea; pero cuando la gracia perfecciona el espíritu y el corazón, cuando á favor de unas luces sobrenaturales vemos lo que somos y lo que podemos ser, cuando vemos la multitud de defectos, el fondo de debilidades, la inclinación natural al mal, la flaqueza para el bien, la indigencia de que estamos cercados, ¿podemos menos de despreciarnos? ¿podemos sin llenarnos de rubor, sufrir que se nos alabe? ¿No es una imbecilidad de espíritu, no es una especie de locura el llenarnos de satisfaccion cuando se nos tiene por lo que no somos, é incomodarnos cuando se nos reconoce por lo que somos? tal es el carácter del orgullo. La humildad se complace mucho en que nadie se engañe en el concepto en que forma de nosotros; ¿qué cosa mas conforme á la sana razon? Queremos ser estimados, y este mismo deseo tan frívolo prueba cuan poco estimables somos. ¿Qué injusticia mas visible que exigir del público un tributo que no se nos debe?

¿Qué tienes, dice el Apóstol, que no hayas recibido? y si lo has recibido ¿por qué te glorias de ello como si no lo hubieses recibido? (1. Cor. 4.) ¿Es necesario acaso atormentar mucho nuestro entendimiento para encontrar en nosotros de que humillarnos? Error en el entendimiento, pasiones en el corazón, enfermedades en el cuerpo, flaqueza en la imaginación; todo es pobreza, todo es humillación en el hombre; hasta sus cualidades mas brillantes dejan entrever las sombras. No es menester mas que bajar á los sepulcros para convencernos que el mayor monarca, como el mas pequeño de sus vasallos, no son mas que polvo y ceniza. ¿Por qué, pues, se ensobrecen la tierra y la ceniza? (Eccles. 10.) Ciertamente no hay nada que tanto deba humillarnos como nuestro propio orgullo; ¿y con todos estos motivos de humildad, Señor, me cuesta todavía trabajo el ser humilde, y serlo teniendo delante de los ojos un Dios humillado para curar mi orgullo?

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que además de los motivos que tenemos para humillarnos, las ventajas que son inseparables de esta importante virtud deben con mucha razon inclinarnos á ser humildes.

No hay virtud alguna sin humildad; pero ¿qué virtud hay que sea difícil á un alma humilde? La gracia, dice el apóstol Santiago (Jacob. 4.), se le ha dado con profusion. Témesse á Dios, dice el Sabio (Prov. 22.), cuando uno es humilde: créese para mérito y para gloria, y el edificio de la perfección cristiana sube muy alto, cuando tiene por fundamento una profunda humildad: la humildad cristiana es siempre una prenda de salud. (Ps. 33.) ¿Sobre quién fijaré yo mis miradas favorables, dice Dios por su Profeta (Isai. 66.); en favor de quién abriré los tesoros de mis misericordias, sino en favor de un corazón humilde, y de un espíritu humillado?

Puede decirse que la humildad es la que desarma la ira de Dios, la que gana el corazón de Dios, la que obliga, por decirlo así, á Dios á que haga las mayores maravillas. La Santísima Virgen no atribuye ni á su virginidad, ni á su devoción, ni á tantas otras virtudes que poseía en el mas alto grado, la gracia de haber sido elevada á la dignidad sublime de Madre de Dios, sino á su humildad; porque *atendió á mi humildad*. Seamos humildes, no salgamos nunca de nuestra nada, y aquel Dios que de nada ha hecho todo este vasto universo, se servirá de nosotros para hacer maravillas.

Miremos á los apóstoles, atendamos á los mayores santos, y



veremos que todos han sido los más humildes. ¡Qué de maravillas no ha hecho un S. Francisco de Paula en los pueblos y en las casas de los grandes; él ha sido el prodigio de su siglo! ¿y hubo jamás un hombre más humilde? ¡Cuando curarán nuestro orgullo, y nos inspirarán gusto á la humildad, tan grandes ejemplos, motivos tan poderosos, razones todas á cual más interesantes!

¡Ah, Señor! ¿puedo yo veros humillado hasta morir en una cruz, y puedo yo verme hinchado de orgullo y no ser humilde? ¡Ah! demasiado que puedo, y mis sentimientos y mi conducta prueban bastante lo que yo soy; pero todo lo espero de vuestra misericordia. Vos quereis que aprenda de vos á ser humilde de corazón, haced que llegue á serlo; yo os lo pido y lo deseo con todo mi corazón.

JACULATORIAS. — ¿Me atreveré á hablar á mi Señor y mi Dios, yo que no soy más que polvo y ceniza? (*Genes. 18.*)

Yo estoy humillado, y pasó mis días en la tristeza. Por esto, Dios mío, tendréis compasión de mí, y me salvaréis. (*Ps. 68.*)

#### PROPOSITOS.

1 La humildad sin la humillacion no es por lo comun otra cosa que el conocimiento y la estima que tenemos del mérito y de la importancia de esta virtud; pero no siempre es la virtud misma. No somos humildes porque conozcamos las razones que tenemos para serlo. Las virtudes morales son prácticas. La prueba más segura y menos equívoca de la virtud de la humildad, es la alegría en la humillacion. Si esta importante virtud no consistiese más que en humillarse de palabra, las espresiones menos sinceras probarian que muchos que se alimentan del orgullo son humildes. Cosa estraña; tenemos defectos crasos que saltan á los ojos, y no podemos sufrir que se nos adviertan; ¡qué despecho si se repara en ellos! Mira uno con desprecio sus propios defectos y los de los otros, y cada uno quiere que de los suyos no se hable. Corregid hoy un vicio tan comun. ¿No teneis tanta virtud que ameís la humillacion? sed al menos bastante cristianos para recibirla con mansedumbre y con paciencia; no os justifiqueis en aquellas ocasiones de poca importancia, en las que el amor propio es maltratado, y vuestra vanidad se ve ajada. Os alegraréis de haber callado; no perdais por un aire desabrido, por una palabra violenta, por una indignacion demasiado manifiesta, el mérito de una pequeña humillacion, que es un remedio soberano contra la exaltacion del ánimo.

2 No siempre es el natural ó el mal humor el que hace á los señores tan delicados y poco pacientes; con más frecuencia el origen de estos fogosos arrebatos es un orgullo secreto. La humildad del corazón es inseparable de la penitencia y de la mansedumbre. No podemos sufrir una palabra poco respetuosa; nos incomodamos por la poca exactitud de un doméstico; nos choca la cachaza de nuestros dependientes; su poca deferencia á nuestras órdenes nos pone de mal humor. Llamad como quisieréis esas impaciencias, esas asperezas, coloradlas con el pretexto que os dé la gana, vosotros seriais más pacientes si fueseis menos orgullosos; comenzad desde este momento á poner en práctica las reglas siguientes: 1.<sup>a</sup> Escusad con caridad los defectos de otro, y no consentais jamás que los que dependen de vosotros traben conversacion sobre tales defectos. 2.<sup>a</sup> Cuando se os hubiere faltado á alguna cosa tocante á vuestra persona, á ciertos deberes, á no sé qué atenciones; cuando se hubieren olvidado de haceros ciertos servicios de poco momento, no perdais el mérito de estas pequeñas humillaciones: la falta de memoria ó de disposicion de un doméstico; la impolítica de cierta especie de gentes; el mal corazón de tantos amigos falsos os ofrecerán todos los días muchas ocasiones para ejercitaros en estos pequeños sacrificios: alarmarase el amor propio, padecerá el orgullo; pero ¡qué tesoro de méritos si sabeis aprovecharos de estas frecuentes pero preciosas humillaciones! 3.<sup>a</sup> Decios á menudo á vosotros mismos con S. Bernardo: Yo adoro un Dios humillado por mi amor hasta la muerte de la cruz, ¿y yo no soy humilde?

#### DOMINGO UNDÉCIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

LÁMASE comunmente en la Iglesia Romana este domingo el domingo del Sordo-Mudo curado por Jesucristo, porque el Evangelio de este día refiere la historia de este milagro. Como todas las maravillas de la vida del Salvador eran pruebas visibles de su omnipotencia y de su divinidad, y al mismo tiempo pruebas evidentes de la santidad de la religion que venia á establecer en el mundo; la Iglesia ha escogido para la Epístola de la misa de este día aquel pasaje de la carta que S. Pablo escribió á los corintios, en donde despues de haberles dado cuenta del modo con que les habia anunciado el Evangelio, les declara que no les ha enseñado y como dado en depósito más que lo que él mismo habia recibido de Jesucristo, y por el compendio que les hace de los principales misterios de nuestra religion les da una idea justa de



veremos que todos han sido los más humildes. ¡Qué de maravillas no ha hecho un S. Francisco de Paula en los pueblos y en las casas de los grandes; él ha sido el prodigio de su siglo! ¿y hubo jamás un hombre más humilde? ¡Cuando curarán nuestro orgullo, y nos inspirarán gusto á la humildad, tan grandes ejemplos, motivos tan poderosos, razones todas á cual más interesantes!

¡Ah, Señor! ¿puedo yo veros humillado hasta morir en una cruz, y puedo yo verme hinchado de orgullo y no ser humilde? ¡Ah! demasiado que puedo, y mis sentimientos y mi conducta prueban bastante lo que yo soy; pero todo lo espero de vuestra misericordia. Vos quereis que aprenda de vos á ser humilde de corazón, haced que llegue á serlo; yo os lo pido y lo deseo con todo mi corazón.

JACULATORIAS. — ¿Me atreveré á hablar á mi Señor y mi Dios, yo que no soy más que polvo y ceniza? (*Genes. 18.*)

Yo estoy humillado, y pasó mis días en la tristeza. Por esto, Dios mío, tendréis compasión de mí, y me salvaréis. (*Ps. 68.*)

#### PROPOSITOS.

1 La humildad sin la humillacion no es por lo comun otra cosa que el conocimiento y la estima que tenemos del mérito y de la importancia de esta virtud; pero no siempre es la virtud misma. No somos humildes porque conozcamos las razones que tenemos para serlo. Las virtudes morales son prácticas. La prueba más segura y menos equívoca de la virtud de la humildad, es la alegría en la humillacion. Si esta importante virtud no consistiese más que en humillarse de palabra, las espresiones menos sinceras probarian que muchos que se alimentan del orgullo son humildes. Cosa estraña; tenemos defectos crasos que saltan á los ojos, y no podemos sufrir que se nos adviertan; ¡qué despecho si se repara en ellos! Mira uno con desprecio sus propios defectos y los de los otros, y cada uno quiere que de los suyos no se hable. Corregid hoy un vicio tan comun. ¿No teneis tanta virtud que ameís la humillacion? sed al menos bastante cristianos para recibirla con mansedumbre y con paciencia; no os justifiqueis en aquellas ocasiones de poca importancia, en las que el amor propio es maltratado, y vuestra vanidad se ve ajada. Os alegraréis de haber callado; no perdais por un aire desabrido, por una palabra violenta, por una indignacion demasiado manifiesta, el mérito de una pequeña humillacion, que es un remedio soberano contra la exaltacion del ánimo.

2 No siempre es el natural ó el mal humor el que hace á los señores tan delicados y poco pacientes; con más frecuencia el origen de estos fogosos arrebatos es un orgullo secreto. La humildad del corazón es inseparable de la penitencia y de la mansedumbre. No podemos sufrir una palabra poco respetuosa; nos incomodamos por la poca exactitud de un doméstico; nos choca la cachaza de nuestros dependientes; su poca deferencia á nuestras órdenes nos pone de mal humor. Llamad como quisieréis esas impaciencias, esas asperezas, coloradlas con el pretexto que os dé la gana, vosotros seriais más pacientes si fueseis menos orgullosos; comenzad desde este momento á poner en práctica las reglas siguientes: 1.<sup>a</sup> Escusad con caridad los defectos de otro, y no consentais jamás que los que dependen de vosotros traben conversacion sobre tales defectos. 2.<sup>a</sup> Cuando se os hubiere faltado á alguna cosa tocante á vuestra persona, á ciertos deberes, á no sé qué atenciones; cuando se hubieren olvidado de hacer os ciertos servicios de poco momento, no perdais el mérito de estas pequeñas humillaciones: la falta de memoria ó de disposicion de un doméstico; la impolítica de cierta especie de gentes; el mal corazón de tantos amigos falsos os ofrecerán todos los días muchas ocasiones para ejercitaros en estos pequeños sacrificios: alarmarase el amor propio, padecerá el orgullo; pero ¡qué tesoro de méritos si sabeis aprovecharos de estas frecuentes pero preciosas humillaciones! 3.<sup>a</sup> Decios á menudo á vosotros mismos con S. Bernardo: Yo adoro un Dios humillado por mi amor hasta la muerte de la cruz, ¿y yo no soy humilde?

#### DOMINGO UNDÉCIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

LÁMASE comunmente en la Iglesia Romana este domingo el domingo del Sordo-Mudo curado por Jesucristo, porque el Evangelio de este día refiere la historia de este milagro. Como todas las maravillas de la vida del Salvador eran pruebas visibles de su omnipotencia y de su divinidad, y al mismo tiempo pruebas evidentes de la santidad de la religion que venia á establecer en el mundo; la Iglesia ha escogido para la Epístola de la misa de este día aquel pasaje de la carta que S. Pablo escribió á los corintios, en donde despues de haberles dado cuenta del modo con que les habia anunciado el Evangelio, les declara que no les ha enseñado y como dado en depósito más que lo que él mismo habia recibido de Jesucristo, y por el compendio que les hace de los principales misterios de nuestra religion les da una idea justa de



la excelencia del Redentor, de su divinidad, y de la bondad infinita que ha tenido con los hombres. El Evangelio no es una prueba menor de esto, no pudiendo ser el milagro asombroso que refiere sino el efecto de esta omnipotencia que no puede convenir mas que á Dios solo. El introito de la misa espresa perfectamente los sentimientos de un corazon animado de una fe viva en este divino Salvador, y lleno de una santa confianza en su bondad y en su omnipotencia.

*Yo veo al Señor en la nueva Sion; allí ha remitido á los hombres, y los une por unos mismos sentimientos y por unas mismas leyes: el Dios de Israel inspira valor y fortaleza á su pueblo, y le hace formidable á sus enemigos. Preséntese, nada mas, este Dios, levántese y disperse sus enemigos; muéstrese este Dios omnipotente, y huyan de su presencia los que sacuden el yugo de sus leyes.* Todo este salmo, uno de los mas magníficos y mas admirables que David ha compuesto en un estilo sublime y elevado y que es una alegoría continua, todo este salmo, repito, debe entenderse de la venida de Jesucristo, de sus milagros, de sus victorias, de los misterios realizados en su persona, y del establecimiento de la Iglesia por los apóstoles. El Profeta hace en él la relacion de diversos prodigios del antiguo Testamento que fueron figura de lo que debia suceder en el nuevo, y en particular de todas las maravillas que debia obrar el Salvador. El milagro cuya historia refiere el Evangelio de este dia, ha determinado á la Iglesia para hacer la eleccion de este salmo, que es propiamente uno de los mas bellos cánticos que tenemos en honor de las maravillas y de los misterios de Jesucristo. Todos los santos padres griegos y latinos, que lo esplican segun la alegoría y el sentido místico, lo aplican á la venida, á la resurreccion y á la ascension del Salvador, á todos los milagros que ha obrado, á la predicacion de los apóstoles, á la conversion milagrosa de los gentiles y á la destruccion victoriosa del paganismo. Si el Profeta habla en él de la salida de Egipto y de la publicacion de la ley, no es sino por alegoría á la libertad del cautiverio del pecado, que ha sido el fruto principal de la venida del Salvador y de la publicacion del Evangelio, cuyos hechos estaban allí figurados. Esto es lo que movió á comenzar este cántico por unos términos entusiasmados y con espresiones enfáticas. *Levántese Dios y disperse sus enemigos: huyan de su presencia todos sus adversarios.* Desaparezcan los impíos delante del Señor, como el humo se desvanece en el aire, ó como la cera que en un momento se derrite al fuego; *mas los justos, por el contrario, alégrense y regocijense viendo á su Dios y su libertador. Pueblos fieles, celebrad*

*su gloria, cantad salmos en su honor.* Todo este salmo es un cántico de regocijo, un cántico de alegría continua para celebrar las maravillas del Salvador y lo pompa de su triunfo.

La Epístola de la misa de este dia puede mirarse como un compendio de las pruebas mas brillantes de nuestra religion, y de las verdades fundamentales del cristianismo. Como la verdad de la resurreccion de Jesucristo es el fundamento sólido y la base de nuestra creencia, no es de estrañar que los apóstoles se aplicasen con tanto ahinco á demostrar esta importante verdad, que tanto interés tenia el infierno en debilitar, pero cuya evidencia no habia podido oscurecer todo el infierno: así es que no hay dogma alguno mejor establecido, ninguna verdad mas á menudo ni mas útilmente sostenida. Habia entre los cristianos de Corinto ciertos espiritus dañados, que no abrigaban sentimientos muy ortodoxos en orden á la resurreccion. Como este articulo era, por decirlo así, el fundamento de todo el cristianismo, S. Pablo se aplica á establecer esta verdad en el capítulo quince de su carta con todo género de razones, y al mismo tiempo prueba la resurreccion futura de los muertos por la resurreccion de Jesucristo, la cual confirma con muchos testimonios.

Voy á ponerlos á la vista uno de los puntos capitales y mas importantes del Evangelio que os he predicado, que habeis recibido por una gracia especial de Jesucristo, y en el cual os mantenéis con tanta fidelidad á pesar de los artificios seductivos de los falsos doctores, que os deslumbran con sus sofismas. Vosotros sabeis que solo creyendo las verdades que os he anunciado os salvaréis; no hay que esperar salud fuera de esta creencia; porque á menos que no hayais creído en vano, debeis acordaros de qué manera os he predicado. *Mis predicaciones, dice en otra parte, nada tenían parecido á los mañosos discursos de la sabiduria humana, antes bien, el Espíritu Santo y su virtud eran visibles en ellas, y esto á fin de que la sabiduria humana no fuese el fundamento de vuestra fe, sino la virtud divina.* A esto alude S. Pablo cuando dice aquí á los fieles de Corinto que se acuerden de qué manera les ha predicado, de las maravillas que han acompañado á su predicacion, y que si han creído las grandes verdades que les ha anunciado, no ha sido ligeramente como gentes que se dejan llevar de la novedad sin examen, y que son tan fáciles para abandonar la fe, como lo han sido para abrazarla. Por mas incomprendibles que sean nuestros misterios, por mas sublimes que sean las verdades de nuestra religion, por mas austera que sea su moral; nunca me he servido para persuadiros todo esto de términos escogidos, ni de maneras de hablar seducti-



vas y estudiadas; no he empleado para ello los artificios de una elocuencia alucinadora. Yo os he enseñado con toda sencillez lo que á mi mismo se me ha enseñado por el Señor, que siendo la verdad por esencia, no puede ser engañado, ni engañarnos. Os he dicho desde luego que Jesucristo nuestro Salvador ha muerto por nuestros pecados conforme á las Escrituras, esto es, como lo habia predicho por los profetas, y singularmente por Daniel que con tanta precision marca el tiempo de su muerte; y *pasadas setenta y dos semanas de años, será Jesucristo condenado á muerte (Dan. c. 9.):* lo cual sucedió precisamente en el tiempo señalado segun los cálculos de la mas exacta cronologia; por Isaías que predijo el fin de su muerte; esto es, por los pecados de los hombres (*cap. 53.*): y las circunstancias de su muerte: *será llevado á la muerte como una oveja sin quejarse, y será cubierto de llagas sin decir palabra.*

Os he enseñado, continua el santo Apóstol, que habiendo muerto este divino Señor fué sepultado; que ha resucitado al tercero dia, conforme á las Escrituras, como un testimonio de los mas persuasivos y de los mas concluyentes. No hay cosa que persuada mejor al entendimiento en orden á las verdades incomprendibles, que el ver que han sido predichas; porque solo Dios es el que puede conocer y pronosticar lo venidero: la prediccion es un motivo muy poderoso para creer una verdad aunque no se la pueda comprender. La resurreccion de Jesucristo era una verdad demasadamente esencial en nuestra religion, para que no hubiera sido predicha y figurada en muchos pasajes de la Escritura. David, Isaías, Oseas, y en particular el profeta Jonás, nos la han anunciado en mas de un pasaje. No se contenta S. Pablo con esta prueba, sacada de la prediccion; trae tambien el testimonio de los que han sido testigos de ella, y este testimonio no tiene réplica. Os he dicho, añade, que el Salvador resucitado ha aparecido á Cefas, y despues á los once. El santo Apóstol no refiere aquí en particular todas las apariciones de Jesucristo, sino solo aquellas que juzga mas á propósito para hacer impresion en el ánimo de los fieles de Corinto. Despues de haber referido S. Lucas la aparicion del Salvador á los dos discípulos que iban al castillo de Emaus y la vuelta de estos á Jerusalem, dice, que habiendo encontrado estos dos discípulos á los once apóstoles, y á los que estaban con ellos, todos juntos, y habiéndoles contado lo que acababa de sucederles, supieron de ellos que el Señor habia resucitado verdaderamente, y que habia aparecido á Simon. (*Luc. 24.*) Os he dicho tambien, continua aun el santo Apóstol, que despues apareció á mas de quinientos hermanos al mismo

tiempo, de los cuales algunos han muerto, pero todavía están muchos en el mundo. Habla aquí S. Pablo de la aparicion que hizo el Salvador á todos los discípulos que se congregaron en la montaña de los olivos, cuando el Salvador subió al cielo. ¡Qué nube de testigos y de pruebas para establecer el solo milagro de la resurreccion de Jesucristo! Con todo, dice aquí un sabio intérprete, no era necesario menos para convencer al mundo de una verdad, que por una consecuencia necesaria le obligaba á creer todos los misterios, y á practicar todas las máximas del cristianismo. S. Pablo añade que muchos de los que se habian hallado en esta aparicion vivian aun, á fin de que pudiesen, si querian, asegurarse por sí mismos de un hecho tan importante.

Despues de esto, continua S. Pablo, *apareció á Santiago; despues á todos los apóstoles.* El Evangelio no habla de esta aparicion; pero los Padres siguiendo la antigua tradicion nos refieren que Santiago, dicho el Menor, hijo de Cleofas y de María, primo del Salvador, y por tanto llamado hermano del Señor, segun el uso de los judíos; los Padres, repito, nos refieren que este Apóstol, que fué el primer obispo de Jerusalem, y que era tambien apellidado el Justo, habia resuelto despues de la muerte de su divino Maestro no tomar alimento alguno hasta haberle visto resucitado, y que el Salvador por una bondad singular hácia este fervoroso Apóstol se le apareció inmediatamente despues de su resurreccion, y habiéndole colmado de alegría con su presencia, le dió por sí mismo pan que habia bendecido, diciéndole que tomase de aquel alimento, pues que ya veia á su Salvador resucitado.

Por fin, y en último lugar, prosigue el santo Apóstol, *tambien me ha aparecido á mí que no soy mas que un aborto.* Siempre fué la humildad el carácter comun de todos los santos. Los mayores entre ellos han sido siempre los mas humildes. Cuanto mas los ha distinguido el Señor con los favores mas sublimes, tanto mas bajamente han sentido de sí mismos; las gracias mas brillantes descubren siempre la profundidad de nuestra nada. San Pablo se llama á sí mismo un aborto, para significar por esta expresión que no habia nacido al cristianismo ni sido llamado al apostolado sino despues de todos los demás, cuando todavía se hallaba informe, como de ordinario están los niños que vienen al mundo trabajosamente, ó antes del término, esto es, antes de haber podido recibir el aumento y la forma conveniente. Los demás apóstoles habian sido alimentados mucho tiempo por el Salvador con sus divinas instrucciones; S. Pablo habia sido llamado al apostolado estando todavía por limar, por decirlo así, desfi-



gurado por su tenaz apego al judaismo. A la verdad, el Señor había suplido en él lo que le faltaba con su gracia y con sus revelaciones, que en menos de nada le formaron el doctor de las naciones, y una de las lumbreras mas brillantes de la Iglesia; pero S. Pablo, como todos los grandes santos, no mira en sí mismo sino lo que tiene de su propia cosecha, y lo que en sí descubria mas defectuoso, reconociendo humildemente que toda la ciencia y la inteligencia que poseia, y cuanto bueno podia adornarle, era un puro don de Dios. Poseido de los sentimientos mas bajos de sí mismo, en medio de todas las maravillas que obraba, este gran santo no pierde nunca de vista lo que ha sido, reconociendo siempre que todo lo que es, lo debe á la gracia. *Porque, dice, yo soy el menor de los apóstoles, que no merezco este nombre, habiendo perseguido la Iglesia de Dios.* Tal ha sido siempre el carácter de los mayores santos; no consideran en sí mismos mas que el mal que han hecho, ó que han podido hacer; las maravillas mas grandes que Dios obra por su ministerio, las miran desde el fondo de su nada. La humildad fué siempre la virtud favorita de todos los santos. Cuando el perseguidor de Jesucristo, convertido en apóstol suyo, anuncia á los hombres su resurreccion, ¿qué podia oponer la incredulidad para enervar su testimonio? Su conducta, sus trabajos, la persecucion misma que él habia suscitado contra la Iglesia, son otras tantas pruebas de la sinceridad y de la verdad de su predicacion, dice un sabio intérprete. No se le puede acusar de haber creído con ligereza lo que predica, y se ve bien claro que ha sido necesario un milagro muy marcado para hacer un apóstol del que era el mas violento y el mas pertinaz de los perseguidores de Jesucristo. Reconoced, pues, pueblos incrédulos, la fuerza victoriosa de la gracia del Redentor; porque *lo que yo soy, lo soy por la gracia de Dios*, que se complace muchas veces en elegir lo mas flaco para con el mundo, para confundir lo mas fuerte, á fin de que ninguno tenga de que gloriarse delante de él. Siendo, pues, tan indigno del apostolado, como acabo de decir, solo por un favor enteramente gratuito, y por una bondad del todo particular de Dios, soy yo apóstol. En mi vocacion, no ha sido ciertamente á mis méritos á lo que ha tenido el Señor consideracion, sino solo á su pura misericordia; lo poco que soy, y todo el bien que hago, lo debo á la gracia, sin la que nada soy, ni puedo nada. Por la gracia de Dios soy todo lo que soy, y de mí mismo no puedo gloriarme mas que de mis humillaciones y de mi nada. ¿Qué somos, en efecto, en el órden sobrenatural sin la gracia? Flaqueza, ignorancia, pecado; y todavia entre tantas miserias se desliza el orgu-

llo, para poner el colmo á todas ellas: ninguna cosa, en efecto, prueba tanto nuestra imbecilidad y nuestra nada como nuestro orgullo. Pero ¿qué no somos, y qué no podemos con la gracia? ¿Qué luz, qué sabiduria, qué ánimo, qué fortaleza! Todo lo puedo, dice en otra parte el mismo Apóstol, en aquel que me da la fortaleza; y ciertamente, la gracia que me ha dado no ha quedado sin efecto. ¿Qué no ha hecho en mí? ¿qué mutacion tan portentosa! De un perseguidor obstinado de Jesucristo y de sus siervos, ha hecho un apóstol; el amor tierno á este divino Salvador ha sucedido al furor con que le aborrecia; la fe mas animosa, á la incredulidad mas terca; y el zelo mas ardiente por entender la fe de Jesucristo, á la pasion mas violenta que jamás hubo y que yo tenia por estinguirla. Dios ha querido hacer ver en la persona de S. Pablo lo que puede la gracia de Dios en un corazón que no pone obstáculo á ella, y que dice como este Apóstol: Señor, ¿qué quereis que haga? Rindámonos con docilidad á las dulces impresiones de la gracia, y tendremos el consuelo de poder decir muy pronto como él: *la gracia que Dios me ha concedido no ha quedado sin efecto*; pero para esto, es menester tambien decir sinceramente como él: *Señor, ¿qué quereis que haga?*

El Evangelio de la misa de este día refiere la curacion milagrosa de un hombre sordo y mudo: todo es misterioso en esta historia.

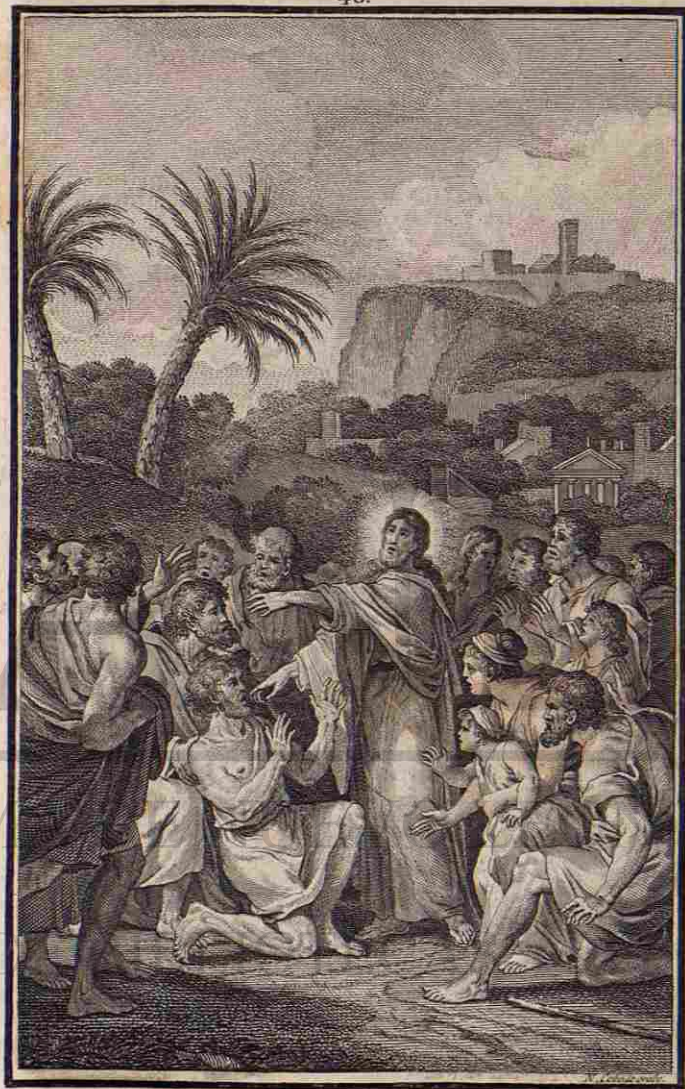
Habiendo dejado el Salvador por un poco tiempo la Judea, de la cual no estaba muy contento, vino hácia los confines del país de Tiro y de Sidón, sin ruido, y al parecer como queriendo ocultar su llegada á aquellos extranjeros; pero una luz tan resplandeciente no podia estar escondida mucho tiempo. Los pueblos de aquellos contornos eran cananeos, descendientes de Canaan, y por consiguiente gentiles, y confinaban con la Judea; habia entre ellos algunos que se llamaban siro-fenicios, á causa de que ocupaban la region de la Fenicia que constituia entonces una parte de la verdadera Siria. Allí fué en donde una mujer siro-fenicia, llamada comunmente la Cananea, mereció por su perseverancia que el Salvador hiciese el elogio de su fe, y que librase á su hija de un demonio de que estaba poseida. El Hijo de Dios no se detuvo allí mucho tiempo; solamente queria dar á entender que habia venido principalmente para convertir á los judíos, segun se les habia prometido; pero que igualmente habia venido tambien para los gentiles, aun cuando no debiesen ser llamados á la fe, sino despues que los judíos se hubiesen hecho indignos del Evangelio.

Volviéndose, pues, Jesus del país de Tiro, se fué por Sidón,



esto es, pasó solamente por el territorio de los sidonios; y encaminándose hácia el mar de Galilea, atravesó una parte del país de la Decápolis. Llamábase así una comarca de la Galilea en Judea. Estendíase desde el monte Libano hasta cerca del mar de Galilea, y tomaba su nombre de diez ciudades principales que contenía, las cuales eran: Dan ó Cesarea de Filipo, Cades, Nestali, Asor, Sefer, Cafarnaum, Corozaim, Bethsaida, Jotapate, Tiberiades y Bethsan ó Scitopolis. Habiendo llegado el pueblo á entender que Jesus habia llegado al país, le salió al encuentro. Lleváronle un hombre que era sordo y mudo. Este pobre daba grandes gritos, con algunas palabras confusas y poco articuladas, como hacen por lo comun los mudos, arrojando impetuosamente la voz, sin poderse dar á entender. Pidiéronle al Salvador que le tocase con su mano y le curase. Hizo, en efecto, lo que deseaban; pero con ciertas ceremonias de que no acostumbraba servirse cuando hacia otros milagros. Quería mostrarnos el Salvador en esto que sus menores acciones eran misterios que debemos reverenciar, instrucciones mudas de que nos debemos aprovechar, y ejemplos que debemos seguir. Quería al mismo tiempo con estas ceremonias hacernos comprender que no hay demonio mas peligroso que el que nos cierra la boca, y nos impide descubrir las llagas del alma. No hay tampoco pecador mas difícil de convertir que el que está sordo á la voz de Dios. Estas dos enfermedades del alma son cuasi incurables; es menester un gran milagro para curar esta sordera espiritual; no hay una señal mas visible de reprobacion que cuando un pecador rehusa oír la voz de Dios que le llama y le ofrece su misericordia; ninguno está en mayor peligro que el que no quiere descubrir las llagas de su alma al médico caritativo que las puede curar.

La primera cosa que hizo el Salvador fué sacar á aquel hombre de entre la multitud. Esta especie de pecadores apenas se convierten, mientras permanecen en medio del tumulto del mundo; necesitan del retiro; él solo puede poner al pecador en estado de oír la voz del Señor. En la soledad es en donde Dios habla al corazón del pecador. Habiendo pues el Hijo de Dios tomado aparte á este hombre sordo y mudo, le mete sus dedos en los oídos, le toca la lengua con su saliva; despues levantando los ojos al cielo suspira por él y por todos los pecadores, figurados en este enfermo, y habiendo pronunciado esta palabra siríaca, que era la lengua del país, *Ephpheta*, que significa ábrete, el enfermo se halló curado: sus oídos se abren, su lengua se desata; el sordo oye la voz de su médico; el mudo habla

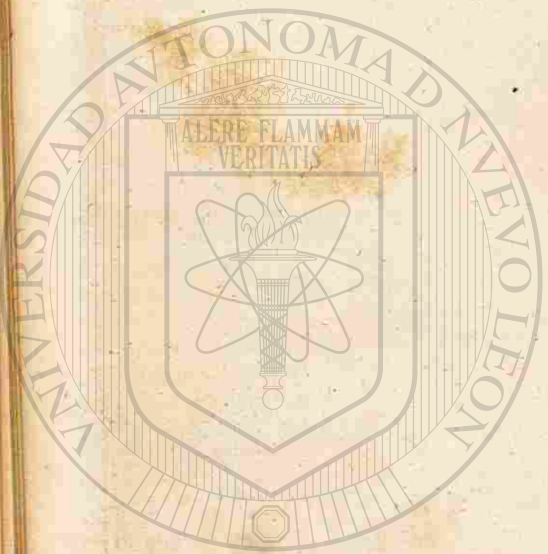




con una facilidad que asombra y llena de regocijo á todos los que estaban presentes. ¡Qué de misterios, á cual mas instructivos, en un solo milagro! Notemos aquí que el Salvador se contenta con decir á los oídos *Ephpheta*, ábrete; y que no dice á la lengua desátate, porque basta que el pecador oiga la palabra de Dios: inmediatamente habla, desátase la lengua luego que el corazon es movido. Es muy difícil convertir á un pecador cuando no quiere oír hablar de su estado, ni esplicarse él mismo con aquellos que podrian sacarle de él. El Salvador gime, levanta sus ojos al cielo, lo que hacia ordinariamente antes de obrar los mayores milagros. Todo esto muestra la dificultad de aquella curacion. El Hijo de Dios no tenia necesidad de hacer todas estas ceremonias para volver la palabra y el oído al sordo mudo, no era menester mas que el que quisiera que hablase y que oyese; pero queria el Salvador instruirnos y enseñarnos al mismo tiempo que es necesario levantar los ojos al cielo, que es preciso gemir, esto es, que es menester orar y hacer penitencia por esta especie de pecadores. Quería tambien el Salvador enseñar á sus discípulos por estas ceremonias las que ellos debian observar en la administracion del sacramento del Bautismo, y en efecto comprendieronlo perfectamente los apóstoles despues de la venida del Espíritu Santo, y así lo enseñaron luego á la Iglesia. En la esplicacion que se ha dado en la historia del sexto domingo despues de Pentecostes, ha podido verse lo que significan estas misteriosas ceremonias. Todo lo que el Salvador ha hecho y dicho durante su vida pública en la tierra ha sido para nuestra instruccion.

No es menos saludable la orden que dió el Salvador á todo el pueblo de que no hablasen de la maravilla de que habian sido testigos. La humildad ha sido siempre el rasgo mas brillante y mas señalado de Jesucristo y de todos sus verdaderos discípulos. Sabia bien que se publicaria; pero queria enseñarnos que en el ejercicio de las buenas obras, sobre todo en los actos de esplendor que acompañan algunas veces las funciones del divino ministerio, no se ha de buscar la gloria delante de los hombres, ni hemos de tener otra mira que la gloria de Dios; esto es todo lo que debemos proponernos en los servicios que hacemos al prójimo.

San Juan Crisóstomo, S. Jerónimo y los demás santos Padres creen que nuestro Señor no pretendía imponerles una obligacion estrecha de que no hablasen de los milagros, cuando les prohibia publicarlos: era mas bien una leccion de humildad y de modestia que les daba, que un precepto rigoroso que les impo-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL



nia; ni tampoco ellos tomaron la prohibicion que les habia hecho, mas que como la expresion de un simple deseo, tan ordinario en las almas humildes, de evitar el esplendor y la alabanza. Todos los que estaban presentes no podian imaginarse que aquel fuese un mandamiento absoluto que les obligase á callar: por otra parte, su admiracion era demasiado grande y demasiado general para que pudiese contenerse, ni dejar de publicarse; por mas que el Salvador tratase de huir del honor que le reportaba, era imposible que les cerrase la boca. *Cuanto mas se lo prohibia, mas altamente hablaban y mas se maravillaban:* honor, gloria, alabanza, esclamaban en un santo trasporte de admiracion, bendicion, salud á este hombre extraordinario que *todo lo hace con perfeccion:* él ha dado oídos á los sordos, lengua á los mudos, vista á los ciegos. Nuestras acciones son las que deben hacer nuestro elogio. Cualquiera otro título de alabanza es vano.

*La oración de la misa de este dia es como sigue:*

*Omnipotens sempiterne Deus, qui abundantia pietatis tuæ et merita supplicum excedis et vota: effunde super nos misericordiam tuam, ut dimittas quæ conscientia metuit, et adjicias quod oratio non præsumit. Per Dominum...*

O Dios omnipotente y eterno, que por un exceso de bondad sobrepajas los méritos y los deseos de los que te piden, derrama sobre nosotros los efectos de tu misericordia; y dignate perdonarnos lo que nuestra conciencia nos hace temer, y concedernos lo que por nuestras oraciones no nos atreveríamos á prometernos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola está tomada del capítulo 45 de la primera carta del apóstol S. Pablo á los corintios.*

*Fratres: Notum vobis facio Evangelium, quod prædicavi vobis, quod et accepistis, in quo et statis, per quod et salvamini: qua ratione prædicaverim vobis, si tenetis, nisi frustrâ credidistis. Tradidi enim vobis in primis quod et accepi: quoniam*

Hermanos míos: Voy á ponerlos á la vista el Evangelio que os he predicado, que vosotros habeis recibido, en cuya creencia permanecéis, y por el cual os habeis de salvar: voy á deciros, si os acordais, y si no creisteis en vano, de qué

*Christus mortuus est pro peccatis nostris secundum Scripturas: et quia sepultus est, et quia resurrexit tertia die secundum Scripturas: et quia visus est Cephae, et post hoc undecim: deinde visus est plus quam quinquaginta fratribus simul: ex quibus multi manent usque adhuc, quidam autem dormierunt: deinde visus est Jacobo, deinde apostolis omnibus: novissimè autem omnium tanquam abortivo, visus est et mihi. Ego enim sum minimus apostolorum, qui non sum dignus vocari Apostolus, quoniam persecutus sum Ecclesiam Dei. Gratia autem Dei sum id quod sum; et gratia ejus in me vacua non fuit.*

manera os he predicado. Antes de todo, os he hecho saber lo que á mí mismo se me ha enseñado, esto es, que Jesucristo ha muerto por nuestros pecados, segun estaba anunciado en las Escrituras: que ha sido sepultado; que ha resucitado al tercero dia, conforme á las Escrituras; que ha aparecido en seguida á Cefas, y despues de él á los once; luego ha aparecido á mas de quinientos hermanos á un tiempo, de los cuales viven todavia muchos y algunos han muerto; despues de esto ha aparecido á Santiago, y luego á todos los apóstoles; por fin, y en último lugar, ha aparecido tambien á mí que no soy mas que un aborto. Porque yo soy el mas pequeño de todos los apóstoles, que no merece el nombre de apóstol, habiendo perseguido la Iglesia de Dios. Así que, lo que yo soy, lo soy por la gracia de Dios, y su gracia que me ha sido dada no ha quedado en mí sin efecto.

«Uno de los puntos capitales del Evangelio ha sido siempre la verdad de la resurreccion. Entre los cristianos de Corinto habia algunos que no abrigaban sentimientos muy ortodoxos como el orden á la resurreccion. Siendo, pues, este artículo como el fundamento de toda la religion, se aplica S. Pablo á establecer la verdad de él en este capítulo, con pruebas á las cuales nada habia que replicar.»

#### REFLEXIONES.

*Voy á ponerlos á la vista el Evangelio que os he predicado, que vosotros habeis recibido, en cuya creencia permanecéis, y por el cual os habeis de salvar. ¿Este Evangelio puesto á la vista*



será un objeto muy consolante para todos los cristianos? ¿les asegurará contra los espantos de la muerte? y próximos ya á ir á dar cuenta á Dios ¿hallarán todos en este libro de salud con que justificar su conducta? ¡Ah! poner ante los ojos de un mundano que muere, de un religioso tibio imperfecto que ha recibido los últimos sacramentos; poner á la vista de un libertino que espira este Evangelio, regla suprema de las costumbres; conforme al que debemos ser juzgados; en cuyos preceptos y máximas se halla todo lo que se necesita para instruir nuestro proceso, del cual depende en algun modo nuestro destino eterno; ¿no es anunciarle su triste suerte, ponerle á la vista el decreto de su condenacion, lanzarle en la desesperacion, adelantarle su suplicio? Apártanse los ojos de este Evangelio durante la vida porque no se quieren obedecer sus mandamientos, ni seguir sus consejos, ni arreglar á sus máximas las costumbres; apenas se mira ya el Evangelio en el mundo mas que como unos antiguos derechos de la religion, títulos añejos que ha derogado la costumbre, que no tienen ya fuerza de ley sino entre un pequeño número de elegidos, que apenas tienen vigor mas que en el claustro. El espíritu del mundo ha sustituido en su lugar máximas del todo contrarias, leyes absolutamente opuestas, costumbres perniciosas que tienen lugar de leyes. Diríase en el día de hoy que la irreligion ha prescrito hasta este punto el desenfreno; y la corrupcion de las costumbres ha prevalecido sobre la santidad del Evangelio. Cuasi no se avergüenzan ya del vicio, aun en medio del cristianismo: la indevotion, la mala fe, la venganza, la impureza, la ambicion, pasan hoy, por decirlo así, por costumbres del siglo. El vicio lo ha inundado todo; ¿y estranamos que aguas tan corrompidas infecten el aire, y causen tantas enfermedades contagiosas? Trátase mas bien de entretenernos y adormecernos que de curarnos. De aquí los juegos, los espectáculos profanos, los bailes, las comedias, las diversiones enteramente paganas, que parece han ocupado ya el lugar de los ejercicios de religion. El tiempo que la codicia no absorbe, se destina á los placeres. ¿Qué pruebas de religion dan hoy tantos jóvenes libertinos, tantos cristianos ociosos, tantas mujeres mundanas? La modestia, el pudor, la devocion habian formado siempre el carácter y el adorno de un sexo piadoso; ahora parecen de moda el lujo, la licencia, la indevotion. Compongamos estas máximas tan humildes, tan puras, tan perfectas del Evangelio: abnegacion de sí mismo, humildad de corazón y de espíritu, mortificacion rigida de los sentidos, victoria continua de las pasiones, piedad perseverante sin artificio, vida

inocente sin apariencia, amor de las cruces, ejercicios amados de penitencia, horror de las menores faltas, caridad ardiente, fe generosa é inalterable: compongamos este cuadro con el que cada día trazan nuestras costumbres y nuestra conducta á los ojos de Dios y aun á los de los hombres; ¡qué oposicion, buen Dios! ¡qué desproporcion, qué contraste! Véase el Evangelio de Jesucristo que hemos recibido, de que hacemos profesion, por el cual nos hemos de salvar; veamos nuestro retrato formado no mas que con los colores de nuestros propios vicios. Santidad del Evangelio; corrupcion de nuestras costumbres: reglas de perfeccion; irregularidad, impiedad aun de nuestra conducta: ¡qué oposicion mas monstruosa ni mas atroz! y con todo esto se vive en una perfecta seguridad. Recordemos muchas veces la memoria del Evangelio que hemos recibido para comparar los deberes que nos impone con nuestra conducta, y los bienes que nos promete con las penas á que nos obliga. No somos tan impíos ni tan ciegos que no las creamos: ¿seremos tan insensatos que creamos en vano, esto es, que no arreglemos nuestras costumbres á nuestra creencia?

*El Evangelio de este día es del cap 7 de S. Marcos.*

*In illo tempore: Exiens Jesus de finibus Tyri, venit per Sidonem ad mare Galilææ, inter medios fines Decapoleos. Et adducunt ei surdum et mutum, et deprecabantur eum, ut imponat illi manum. Et apprehendens eum de turba secus, misit digitos suos in aurículas ejus: et expuens, tetigit linguam ejus: et suspiciens in cælum, ingemuit, et ait illi: Ephpheta, quod est adaperire. Et statim apertæ sunt aures ejus, et solutum est vinculum linguæ ejus, et loquebatur recte. Et præcepit illis ne cui dicerent. Quânto autem eis præcipiebat, tantò magis plùs prædicabant: et eò amplius admirabantur, dicentes: Benè omnia*

En aquel tiempo: Volviendo Jesus del país de Tiro, fué por Sidon hácia el mar de Galilea, atravesando por los confines de la Decápolis. Presentáronle un hombre sordo y mudo, suplicándole que le impusiese las manos; Jesus sacándole de entre la multitud, tomándole aparte, le metió sus dedos en los oídos, y habiendo escupido, con su saliva le tocó la lengua; despues, levantando los ojos al cielo, dió un suspiro, y le dijo: Ephpheta, que quiere decir, ábrete; é inmediatamente se abrieron sus oídos, se desató su lengua, y habló libremente. Prohibióles Jesus que esto lo dijese á nadie; pero cuánto mas les mandaba (que callasen)



*fecit: et surdos fecit audire, et multos loqui.*

tanto mas lo predicaban, y tanto mas se maravillaban. Todo, decian, lo ha hecho bien; ha hecho oír á los sordos, y hablar á los mudos.

### MEDITACION.

*De la verdadera piedad propia de cada estado.*

**PUNTO PRIMERO.**— Considera que cada uno mira la santidad con respecto al estado en que no está, y pocos se aplican á adquirir la virtud propia del estado en que se hallan. El pobre piensa en los grandes medios que tienen los ricos para santificarse; los ricos creen que no es fácil hacerse santos sino en la pobreza; la vejez parece á los jóvenes el único tiempo á propósito para hacer por su salud; llégase á viejos, y se cree que la estacion de la santidad ha pasado ya con la juventud. Las gentes del mundo creen que su estado, es poco á propósito para la santidad; las mismas personas religiosas apenas consideran la santidad mas que en lo sublime y lo maravilloso; nada les parece santo si no es extraordinario, si no es milagro. Así es que la santidad, que es un fruto, por decirlo así, que nace en todos los terrenos, no se da ya si se cree á nuestro amor propio y á nuestra imaginacion mas que en los lugares inaccesibles.

Pero, ó Dios mio, ¿qué significa ese precepto tan preciso que nos habeis impuesto de que seamos perfectos como nuestro Padre celestial? ¿Qué edad, Señor, ó qué estado habeis dispensado de esta ley? Y si hay un solo cristiano que no pueda ser santo, ¿por qué proponer universalmente á todos un modelo semejante?

Es cierto que Dios quiere verdaderamente que cada uno sea santo; pero no es menos verdad que nadie llegará jamás á ser santo sino llenando perfectamente los deberes particulares del estado en que Dios le ha puesto. Toda idea de santidad que no es de este carácter, es falsa. Las prácticas de piedad poco proporcionadas y poco convenientes á nuestro estado son puras ilusiones de nuestro orgullo ó del amor propio. El enemigo de la salvacion se burla con estos relumbrones de la credulidad de un alma simple: toda devocion que nos saca de nuestro lugar es un extravío.

¡Dios mio! ¡qué error mas grosero! Pero ¡y qué error mas

universal! Quiérese representar cualquiera otro personaje que el que nos conviene; quiérese servir á Dios de todos modos, menos como él lo manda. Un doméstico que no sirviese mas que por su capricho, no serviría mucho tiempo. La observancia de los preceptos, la inocencia, la mortificacion y todas las virtudes cristianas convienen á todo género de gentes; pero no todas las prácticas de piedad convienen á todo el mundo. La aplicacion continua á la oracion, la abstraccion de los negocios seculares, el olvido de sus parientes son virtudes propias de personas religiosas; pero un artesano, un magistrado, un padre de familias serian reprehensibles si descuidasen los deberes de su condicion. Precisamente en la puntualidad en cumplir estos deberes, en la fidelidad en hacer lo que Dios manda es en lo que consiste, por decirlo así, la perfeccion cristiana: ¡qué error el no colocarla jamás sino en la soledad y en los desiertos, ó sobre la cima de las mas altas montañas! Puede decirse que la santidad está al alcance de todo el mundo; la virtud cristiana nace en todos los terrenos del Padre de familias; el que no lleven todas las tierras este fruto, es falta únicamente de los obreros.

¡Qué consolador es el saber que puede uno hacerse santo en todos los estados; que la santidad propia de cada estado es fácil! pero ¡qué afflictivo es y qué triste el no haberse hecho santo!

**PUNTO SEGUNDO.**— Considera cuan bueno es Dios por haber ligado la santidad de cada uno á los deberes de su estado respectivo; ¿podia, en efecto, haberla acercado mas á cada condicion, podia tampoco hacerla mas fácil, y á nosotros mas inescusables?

¿Está uno en el estado religioso? la mas alta santidad consiste en la perfecta observancia de su instituto. Está uno elevado á los primeros empleos, ¿qué mérito mejor que cumplir todos los deberes, y qué virtud mas brillante que la que está unida á sus buenos ejemplos? La oscuridad del nacimiento, lo bajo de la condicion, la pobreza, la enfermedad, las desgracias son los medios mas eficaces para llegar á una eminente santidad; ni la prosperidad fué jamás un obstáculo para ella. ¿Es menester ser humilde, manso, paciente, caritativo? Se puede ser en todos los estados. ¿Son necesarias las cruces para entrar en el cielo? Dios por una providencia sapientísima las ha esparcido abundantemente en todas las condiciones: no hay mas que hacer un santo uso de ellas. ¿Se necesitan buenas obras? ¿Cuántas no puede uno hacer sin salir de su casa? Las atenciones de la familia son los principales deberes de la virtud.



Por mas laudables, por mas preciosas que sean todas las prácticas de devocion, jamás estaremos seguros de que hacemos las que Dios quiere de nosotros, sino cuando nos empleamos en las que son propias de nuestro estado. Estas solas son las que nos corresponden. No les toca á los siervos el elegir sus ocupaciones, tócale al Señor el determinar el servicio. Los trabajos mas penosos, las solicitudes menos interesadas se estiman poco si ellos no las han elegido. ¿Qué sirve el hacer mucho si con ello se desagrada?

Qué ilusion la de aquellas personas que descuidan los deberes ordinarios de su estado por satisfacer á su pretendida devocion, la cual no es propiamente entonces mas que un refinamiento de amor propio disrazado. Aun cuando hubiésemos omitido todas las obras de supererogacion, visitas de enfermos, ejercicios de caridad, mortificaciones penosas, habremos cumplido todos los deberes cuando hubiéremos desempeñado perfectamente los de nuestro estado. *Ha hecho bien todas las cosas.* Este es el elogio que se hacia de Jesucristo, y este es el que debe hacerse de todos los verdaderos cristianos, de todos los santos: ha llenado perfectamente todos los deberes de su estado, ha cumplido con puntualidad y con fervor hasta los mas pequeños, los menores preceptos. Esta es la prueba mas segura de una verdadera virtud. Cualquiera otra idea de devocion es falsa, aun cuando uno hubiese hecho todas las obras de piedad, aun cuando hubiese puesto en ejercicio el zelo mas ardiente, aun cuando hubiese gastado su vida en la práctica de las obras de misericordia, no es uno un siervo bueno y fiel, si no se han cumplido las obligaciones de su estado. Busquemos en todas las condiciones ningun santo que no haya marchado por este camino; cualquiera otro extravía. Qué consuelo el hallar cada uno en su condicion, en su estado, en su edad, esta abundancia de gracias, esta multiplicidad de auxilios, esta multitud de medios y de ejemplos; pero ¿qué sentimiento, buen Dios, qué desesperacion el no haberlas conocido, ó el no haberse querido servir de ellas!

Yo, Señor, me lo echo ya en cara, y conozco todo el mal que me he hecho por haberme forjado una imaginaria imposibilidad de llegar, sin salir de mi estado, á una virtud eminente. Yo encuentro en mis obligaciones ordinarias con que hacerme santo, mediante el auxilio de vuestra gracia; haced que de hoy mas ella me sirva para que saque provecho de todo.

JACULATORIAS. — Si, Dios mio, yo estoy seguro de hacer siempre lo que os agrada, cumpliendo fielmente todas las obligaciones de mi estado. (*Joan. 8.*)

¡Qué bondad la del Dios de Israel para con aquellos que le sirven con un corazon recto! (*Psal. 72.*)

### PROPOSITOS.

1 Es un artificio ordinario del enemigo de la salud, para darnos la idea de la santidad, el presentarla como un fruto de paises estraños, y que solo crece en la cima de las montañas mas altas. A favor de estas falsas preocupaciones jamás vemos la santidad al alcance de nuestras fuerzas; nuestra imaginacion nunca nos la pinta sino allá como en una lontananza y con colores poco comunes. Estamos en el mundo; no se considera posible la santidad sino atrincherada en el claustro al abrigo de las maceraciones y austeridades del estado religioso. Tenemos la dicha de haber abrazado la vida religiosa; piérdese el ánimo en el camino de la perfeccion, porque se nos representa la santidad ceñida solo á las acciones brillantes, á los milagros de penitencia, á los dones de contemplacion sublime que se admiran en la vida de los mayores santos. Corrijamos hoy esta falsa idea, y depongamos nuestro error; descubramos este tesoro dentro de nosotros mismos. Vivamos persuadidos de que nuestra perfeccion está ligada á las obligaciones de nuestro estado. El Espiritu Santo alaba á la mujer fuerte por haber hilado, porque ha velado de continuo sobre sus criados, ha sido cuidadosa para proveer á las necesidades de su familia, y ha tenido una religiosa sumision á la voluntad de su esposo. Tal debe ser el elogio de una señora cristiana. Dios no aprueba nuestras largas estancias en la iglesia ó en los hospitales, si nuestra familia padece algun detrimento por nuestra ausencia. No hay virtud sin el orden; nosotros le trastornamos desde que descuidamos las obligaciones de nuestro estado. Hay tiempo para todo; pero hagamos todas las cosas en su tiempo. Seamos zelosos de la salvacion de otro; pero no desatendamos la nuestra. No tomemos sino del tiempo que tenemos libre, el que empleemos en las obras de supererogacion. Hagamos limosnas; pero despues de satisfechos los trabajadores, y pagadas nuestras deudas. Esta leccion es de las mas importantes. No hay devocion si se abandonan las obligaciones de su estado.

2 Sea siempre este artículo el primero de nuestro examen de conciencia; tengan siempre el primer lugar en todas nuestras confesiones las faltas contra las obligaciones de nuestro estado, y no contemos por nada las buenas obras, aun las que mas honran, si faltamos á nuestros primeros deberes, que mu-



chas veces son de ningun esplendor, pero siempre de un gran precio. ¿Somos religiosos? Estudiemos nuestras obligaciones, y seamos exactos observadores hasta de las menores reglas. Un gran zelo es muy loable; los rigores de la penitencia sirven mucho para la perfeccion; pero si haciendo bien las cosas á que no estamos obligados nos dispensamos de las que Dios nos pide; si á vuelta de un zelo tan ardiente, tan vivo y tan laborioso violamos habitualmente las observancias religiosas; si exhortando á los demás con tanta elocuencia á que sean fervorosos, puntuales, mortificados, somos nosotros poco sumisos, poco exactos, poco humildes; ¿no habrá nada que echarnos en cara? Es demasiado interesante este consejo para que no lo pongamos en práctica. Informémonos de un sabio y zeloso director lo que tenemos que reformar en este punto.

### DOMINGO DUODÉCIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

LAMASE el domingo duodécimo, despues de Pentecostes, el domingo del caritativo Samaritano, ó en otros términos, el domingo del prójimo, á causa de la parábola que constituye el asunto del Evangelio de este dia. La Iglesia que distribuye á sus hijos todo el año el alimento espiritual por medio de sus instrucciones particulares, por la celebracion de nuestros sagrados misterios, y por los ejemplos de los Santos, que cada dia nos pone á la vista como otros tantos modelos de perfeccion, cuida de darnos cada domingo lecciones mas escogidas y mas importantes para todos los fieles á quienes reúne particularmente en este dia, y este es el motivo que ha tenido en la eleccion medida que ha hecho de los Evangelios para cada domingo. La caridad con el prójimo era una virtud muy esencial al cristianismo para haberla olvidado. Habiendo impuesto Jesucristo un precepto de ella, que puede llamarse su precepto favorito, y queriendo que sea tan ordinaria y tan familiar á sus discipulos que se la intima como un mandamiento de distincion que los caracterice; la Iglesia, conducida siempre por el espíritu de Jesucristo, renueva hoy esta importante leccion, y nos enseña en el oficio de la misa de este dia quién es nuestro prójimo, y cual debe ser con respecto á él la caridad compasiva, operante y afectiva de todos los fieles. El Evangelio de la misa contiene esta instruccion; la Epístola es como el exordio, en el cual san Pablo, realizando la santidad de su ministerio por Jesucristo que da á sus ministros los talentos propios para sus funciones, de-

signa bien la caridad infinita que este divino Salvador tiene con todos los hombres, en cuya salud vela continuamente; comparándose él mismo al caritativo Samaritano, que no quiere que el enfermo carezca de nada de cuanto pueda necesitar, y encarga de ello al posadero á quien le confia, como el Salvador confia la salud de nuestras almas á sus ministros. No tiene menos relacion con esto el introito de la misa. Es una oracion afectuosa y llena de confianza que David hace á Dios, en medio de las desgracias á que se ve reducido, y por la que implora su caridad y su misericordia.

*Aplicaos, Dios mio, dice, á socorrerme, daos prisa, Señor, á asistirme: cubrid de confusion y de vergüenza á mis enemigos, que me buscan para quitarme la vida.* Los santos Padres esplican este salmo de Jesucristo, de quien David en muchas cosas es la figura. Viéndose este profeta perseguido y hostigado sin cesar por sus enemigos, que habian jurado perderle, pone toda su confianza en Dios, implora su auxilio, pide su asistencia, y le suplica que confunda á los que le persiguen tan injustamente. S. Atanasio, S. Ambrosio, S. Jerónimo y S. Agustin no le esplican solamente de Jesucristo, perseguido cruelmente por los judios, sino tambien de todos sus siervos, cuya pérdida ha jurado el enemigo de la salvacion. Asaltados de mil tentaciones, puestos á mil peligros, continuamente agitados por las olas, en un mar borrascoso lleno de escollos, espuestos en todo momento á un triste naufragio; ha querido el Espíritu Santo enseñarles la fórmula de una corta, pero eficaz oracion, muy á propósito para atraerles el auxilio celestial, del que tan grande necesidad tienen en medio de tan grandes peligros. La Iglesia gobernada por el mismo Espíritu pone tambien la propia oracion al principio de todas sus horas. Instruida de la necesidad que todos tenemos de la asistencia del Señor para obrar el bien, y para merecer su benevolencia, comienza todas sus oraciones por esta: *Dios mio, venid en mi auxilio; apresurados, Señor, á socorrerme.* Esta es tambien la oracion que todos los fieles deben hacer al principio de todas sus empresas.

La Epístola de la misa del dia está tomada de la segunda carta de S. Pablo á los de Corinto. Habiendo sabido el Apóstol que algunos falsos apóstoles, herejes malignos, aprovechándose de su ausencia, dogmatizaban impunemente, y que para introducir mejor sus errores no cesaban en todas las juntas de hablar mal de él, de desacreditarle, y hasta de condenar su doctrina; se vió obligado á hacer su apología refiriendo el modo milagroso con que habia sido convertido y llamado al apostolado, los favores



chas veces son de ningun esplendor, pero siempre de un gran precio. ¿Somos religiosos? Estudiemos nuestras obligaciones, y seamos exactos observadores hasta de las menores reglas. Un gran zelo es muy loable; los rigores de la penitencia sirven mucho para la perfeccion; pero si haciendo bien las cosas á que no estamos obligados nos dispensamos de las que Dios nos pide; si á vuelta de un zelo tan ardiente, tan vivo y tan laborioso violamos habitualmente las observancias religiosas; si exhortando á los demás con tanta elocuencia á que sean fervorosos, puntuales, mortificados, somos nosotros poco sumisos, poco exactos, poco humildes; ¿no habrá nada que echarnos en cara? Es demasiado interesante este consejo para que no lo pongamos en práctica. Informémonos de un sabio y zeloso director lo que tenemos que reformar en este punto.

### DOMINGO DUODÉCIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

LAMASE el domingo duodécimo, despues de Pentecostes, el domingo del caritativo Samaritano, ó en otros términos, el domingo del prójimo, á causa de la parábola que constituye el asunto del Evangelio de este dia. La Iglesia que distribuye á sus hijos todo el año el alimento espiritual por medio de sus instrucciones particulares, por la celebracion de nuestros sagrados misterios, y por los ejemplos de los Santos, que cada dia nos pone á la vista como otros tantos modelos de perfeccion, cuida de darnos cada domingo lecciones mas escogidas y mas importantes para todos los fieles á quienes reúne particularmente en este dia, y este es el motivo que ha tenido en la eleccion medida que ha hecho de los Evangelios para cada domingo. La caridad con el prójimo era una virtud muy esencial al cristianismo para haberla olvidado. Habiendo impuesto Jesucristo un precepto de ella, que puede llamarse su precepto favorito, y queriendo que sea tan ordinaria y tan familiar á sus discipulos que se la intima como un mandamiento de distincion que los caracterice; la Iglesia, conducida siempre por el espíritu de Jesucristo, renueva hoy esta importante leccion, y nos enseña en el oficio de la misa de este dia quién es nuestro prójimo, y cual debe ser con respecto á él la caridad compasiva, operante y afectiva de todos los fieles. El Evangelio de la misa contiene esta instruccion; la Epístola es como el exordio, en el cual san Pablo, realizando la santidad de su ministerio por Jesucristo que da á sus ministros los talentos propios para sus funciones, de-

signa bien la caridad infinita que este divino Salvador tiene con todos los hombres, en cuya salud vela continuamente; comparándose él mismo al caritativo Samaritano, que no quiere que el enfermo carezca de nada de cuanto pueda necesitar, y encarga de ello al posadero á quien le confia, como el Salvador confia la salud de nuestras almas á sus ministros. No tiene menos relacion con esto el introito de la misa. Es una oracion afectuosa y llena de confianza que David hace á Dios, en medio de las desgracias á que se ve reducido, y por la que implora su caridad y su misericordia.

*Aplicaos, Dios mio, dice, á socorrerme, daos prisa, Señor, á asistirme: cubrid de confusion y de vergüenza á mis enemigos, que me buscan para quitarme la vida.* Los santos Padres esplican este salmo de Jesucristo, de quien David en muchas cosas es la figura. Viéndose este profeta perseguido y hostigado sin cesar por sus enemigos, que habian jurado perderle, pone toda su confianza en Dios, implora su auxilio, pide su asistencia, y le suplica que confunda á los que le persiguen tan injustamente. S. Atanasio, S. Ambrosio, S. Jerónimo y S. Agustin no le esplican solamente de Jesucristo, perseguido cruelmente por los judios, sino tambien de todos sus siervos, cuya pérdida ha jurado el enemigo de la salvacion. Asaltados de mil tentaciones, puestos á mil peligros, continuamente agitados por las olas, en un mar borrascoso lleno de escollos, espuestos en todo momento á un triste naufragio; ha querido el Espíritu Santo enseñarles la fórmula de una corta, pero eficaz oracion, muy á propósito para atraerles el auxilio celestial, del que tan grande necesidad tienen en medio de tan grandes peligros. La Iglesia gobernada por el mismo Espíritu pone tambien la propia oracion al principio de todas sus horas. Instruida de la necesidad que todos tenemos de la asistencia del Señor para obrar el bien, y para merecer su benevolencia, comienza todas sus oraciones por esta: *Dios mio, venid en mi auxilio; apresurados, Señor, á socorrerme.* Esta es tambien la oracion que todos los fieles deben hacer al principio de todas sus empresas.

La Epístola de la misa del dia está tomada de la segunda carta de S. Pablo á los de Corinto. Habiendo sabido el Apóstol que algunos falsos apóstoles, herejes malignos, aprovechándose de su ausencia, dogmatizaban impunemente, y que para introducir mejor sus errores no cesaban en todas las juntas de hablar mal de él, de desacreditarle, y hasta de condenar su doctrina; se vió obligado á hacer su apología refiriendo el modo milagroso con que habia sido convertido y llamado al apostolado, los favores



extraordinarios de que le habia colmado el Señor, y cual era la excelencia de su ministerio, cuyo valor ensalza por la comparacion que hace de la ley antigua con la ley nueva, y por el testimonio brillante de las conversiones milagrosas que ha hecho, y de que los mismos corintios eran una prueba por su fe y su piedad. Pero, añade, ¿qué hemos de volver ahora à comenzar nuestro elogio? ¿ó tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendacion para vosotros, ó de vuestra parte? Tan léjos estoy de tener que mendigar sufragios estraños para justificar mi apostolado, que con solo mostraros à vosotros mismos tengo hecha mi apologia y mi elogio. Vosotros sois para mí una carta de recomendacion; pero una carta viva, que yo llevo grabada en mi corazon, y que da fe à todo el mundo de mis trabajos, y de los resultados de mi mision. Basta para gloria mia ver el estado floreciente de esa Iglesia, ser testigo de vuestro fervor, y saber que soy yo el que ha sido vuestro Apóstol.

Ahora bien, si yo cuento con vuestra perseverancia, no es vana mi confianza, pues que estoy asegurado de todo lo que digo por la confianza que tengo en Dios por Jesucristo. Porque, à la verdad, yo reconozco que soy indigno del ministerio que ejerzo, y que los efectos de vuestra fe y de mi predicacion, igualmente que la propagacion del Evangelio y el progreso que habeis hecho, son muy superiores à mis fuerzas; por tanto yo refiero toda la gloria à Dios, y reconozco que si vosotros sois como el sello de mi predicacion, mi corona y mi gloria, es todo un puro efecto de la bondad de Jesucristo, y de Dios su Padre. *No porque por nosotros mismos seamos capaces de concebir cosa alguna como de nosotros mismos; sino que si somos capaces de alguna cosa, esto viene de Dios.* Lo que dice aqui el Apóstol debe entenderse de aquellas cosas que miran à la salud eterna, y que son meritorias como dice el concilio de Orange; y en este sentido es de fe, no solo que no podemos ejecutar bien alguno, pero que ni aun somos capaces de formar el designio de hacerle sin la divina gracia: *Sin mí, nada podeis hacer*, dice Jesucristo; sin la gracia del Salvador, sin la fe, sin el auxilio sobrenatural de Dios, somos con respecto al bien meritorio, lo que es el sarmiento separado de la cepa, esto es, para nada bueno. Pero si nosotros nada podemos de nosotros mismos para el cielo, lo podemos todo, dice el santo concilio de Trento, con el auxilio de la gracia. Pero asi como es verdad que nada podemos hacer bueno y meritorio con respecto à la salvacion sin la gracia de Jesucristo, asi tambien es falso que no obremos verdaderamente por nuestra libre cooperacion à la gracia; y seria un error no menos criminal

y grosero querer inferir de estas palabras que todas las acciones de los infieles son pecados, cuando se dice aqui que nosotros no podemos de nosotros mismos formar pensamiento alguno bueno, dice un sabio intérprete; es menester que esto se entienda de los pensamientos santos y meritorios que nos conducen à la fe, à la conversion, à la salvacion, y de ningun modo de los pensamientos laudables y de un orden natural, cuyo fin no es otro que un bien y una bondad del mismo orden y de la misma naturaleza. Tales han sido, segun S. Agustin, los buenos pensamientos de los antiguos filósofos, y los de los pueblos que no reconocian à Jesucristo, ni la verdadera religion; como cuando piensan que deben amar y honrar à sus padres, y hacer bien à los miserables. Pero sin los auxilios de la gracia no podemos hacer nada que nos conduzca à la salud eterna.

*Tambien por el auxilio de su gracia nos ha hecho el Señor à propósito para el ministerio de la nueva alianza*, continua el santo Apóstol; *no por la letra*, esto es, por la ley de Moisés escrita sobre la piedra y en los libros de la antigua ley, *sino por el espíritu* de la ley nueva, que nos da el Espíritu Santo, y la gracia para hacer lo que ella manda. La ley de Moisés mandaba el bien y prohibia el mal, pero no daba la fortaleza para practicar el uno y evitar el otro. La ley de Jesucristo enseña con mucha mas perfeccion lo que se debe evitar y lo que se debe hacer, y al mismo tiempo da la gracia y la fortaleza para obrar como es debido; *porque la letra mata, y el espíritu vivifica*; es decir, la ley de Moisés causaba la muerte; ya porque era una ley de rigor que castigaba de muerte las trasgresiones mas ligeras, ya porque siendo estraordinariamente pesado el yugo que imponia, daba por lo mismo ocasion à una infinidad de pecados que causaban la muerte del alma, sin dar socorros poderosos para evitarlos. *El Espíritu*, al contrario, *vivifica*; esto es, que la ley de Jesucristo es una ley de amor y de dulzura, que tiene la fuerza de comunicar por sí misma la gracia del Espíritu Santo en la cual consiste la vida del alma. *La letra mata*, es decir, que la ley escrita no era la causa ciertamente del pecado; no inducia à pecar; solamente daba ocasion para que se hiciesen muchos pecados, por el gran número de ceremonias legales, todas santas à la verdad, à que sujetaba à los judios, y las cuales hubieran podido omitir impunemente si la ley no se las hubiese prescrito: esto es lo que hacia decir à S. Pablo, que donde no hay ley, no hay trasgresion; el espíritu vivifica; pero la ley escrita, cargada de tantos preceptos, todos impuestos bajo de penas tan graves, dando las luces para conocer el mal, no da por sí misma las gracias para



evitarlo. El espíritu, por el contrario, vivifica, esto es, la ley nueva, la ley de gracia no sujeta á todas estas ceremonias legales, prescribe lo que se debe evitar y lo que se debe hacer, y da al mismo tiempo, por los méritos de la sangre de Jesucristo, los auxilios necesarios para ejecutarlo.

Por todo esto, ensalza infinitamente S. Pablo á los ministros de la nueva ley, sobre el ministerio de la ley antigua; *porque si lo que estaba escrito en la piedra, dice, siendo un ministerio de muerte, ha sido no obstante tan colmado de gloria*, que los hijos de Israel no podían fijar sus ojos en el rostro de Moisés á causa del resplandor que despedía de él, y sin embargo de que debía pasar aquella ley; ¿como no estará mucho mas colmado de gloria el ministerio del Espíritu? En efecto, si un ministerio que condena es en algun modo glorioso, con mas razon debe estar lleno de gloria el ministerio que justifica. Escribia S. Pablo á unos hombres nuevamente convertidos, á quienes unos falsos hermanos encaprichados en el judaismo, querían sujeta á todas las ceremonias legales; por cuya razon ensalzaban infinitamente el ministerio de Moisés, de quien Dios se habia servido para dar la antigua ley, al paso que envilecian el ministerio del santo Apóstol como muy inferior al de aquel primer legislador; y de este modo inspirando el desprecio del ministerio de la nueva ley, lo inspiraban de la ley misma. El santo Apóstol prueba por la excelencia de la ley la dignidad del ministerio, é inspira por la comparación que hace de la ley nueva con la antigua, la estima, el respeto y la justa idea que debe formarse de los ministros de las dos. Si, pues, la ley de Jesucristo es superior en santidad, en dignidad, en excelencia á la ley antigua, ¿cuanto mas respetables son los ministros de Jesucristo, que los ministros del antiguo Testamento? Porque un ministerio que confiere el Espíritu Santo con la verdadera justicia, y que no debe concluir jamás, tal como el de Jesucristo, es sin duda mucho mas glorioso que un ministerio de servidumbre, de condenacion y de muerte, y cuya duracion era tan limitada como ha sido la de la antigua alianza. Si, no obstante esto, la gloria de este ha sido tan brillante que ha llegado hasta deslumbrar los ojos de los que miraban á Moisés, luego que se presentó en el campo, ¿cual debe ser á los ojos de los fieles el esplendor del ministerio enteramente divino de la ley nueva?

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del capítulo décimo de S. Lucas, en el que el Salvador da lecciones importantísimas á todo el pueblo, y en particular á sus discípulos. *Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis*, les decia; creedme, muchos profetas, muchos reyes han deseado con ardor el verme

como vosotros me veis, conversar conmigo y oirme como vosotros, y no se les ha concedido esta gracia. ¡Qué desgracia para los que no se aprovecharen de la ventaja que tienen de poseerme! En esto, un doctor de la ley, muy satisfecho de la estima que gozaba y de su suficiencia, se levantó, y creyendo embarazarle: *Maestro*, le dijo, ¿qué debe hacerse para merecer la vida eterna? Su pregunta era capciosa; porque decia él entre sí: Si dice que es preciso observar la ley y las ceremonias legales, es inútil que nos venga á anunciar el reino de Dios como una cosa nueva. Si responde que no debe observarse la ley, se le debe convencer de prevaricacion y mirársele como un falso profeta. Pero el Salvador, á quien nada estaba escondido, confundió con su respuesta la malicia del pretendido doctor, haciéndole ver que no carecia de conocimiento para saber lo que debía hacerse, sino de buena voluntad para hacer lo que debía. ¿Ignoras lo que está escrito en la ley? le responde el Salvador: ¿Que lees?—Amarás al Señor tu Dios, repuso el doctor, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu; y á tu prójimo como á tí mismo.—*Has respondido bien*, le dijo el Salvador. *Haz lo que acabas de decir y vivirás*. Guarda bien estos dos principales mandamientos. Ama á tu Dios sin miramiento, sin reserva, ama á tu prójimo como te amas á tí mismo, y alcanzarás la vida bienaventurada que no tendrá fin.

Lleno el doctor de una opinion ventajosa de sí mismo, y temiendo que se conjeturase el maligno motivo que le habia inducido á preguntar al Señor sobre una cosa que segun aparecia de su propia respuesta no ignoraba, quiso desvanecer toda sospecha que hubiera podido concebirse de su mala fe, haciendo ver que aun cuando no ignorase lo que estaba escrito en la ley, tenia con todo una dificultad que era la que le habia obligado á hacer su pregunta. *Maestro*, replicó pues el doctor, ¿quién es mi prójimo?

Este doctor, que era del número de aquellos escribas soberbios poco versados en la ley, y que sin embargo pretendian entenderla mejor que nadie, jamás habia comprendido la obligacion del precepto de la caridad con el prójimo. Encaprichado como todos los demás en sus supersticiosas y falsas tradiciones, estaba tan lleno del espíritu del judaismo y tan supersticiosamente apegado á la idea de su nacion, que no reconocia como prójimo á ninguno que no fuese judío, y abrigaba una absoluta aversion á todos los demás pueblos, sobre todo á los pueblos de Samaria. El odio era reciproco entre estas dos naciones; y lo que prueba bien hasta donde llegaba la ceguedad de estos pre-



tendidos doctores, es que cubrian con el pretesto de la ley el aborrecimiento que los judios tenian á todos los demás pueblos, como si Dios, que es el Padre comun de todos los hombres, les hubiese prohibido el ejercitar con los extranjeros los oficios de la caridad y el amarlos á todos como hermanos. Este era el error de un pueblo infatuado con sus falsas tradiciones; lo era principalmente el de este orgulloso doctor, que no habiéndose dirigido al principio á Jesucristo para aprender de él la verdad, sino para tantearle y hallar en que censurarle su doctrina, viéndose confundido no continuó tampoco en hacerle nuevas preguntas, contentándose con preguntarle quién era el prójimo á quien debia amar como á sí mismo. Aprovechóse de esta coyuntura el Salvador para darnos una idea justa de la palabra prójimo, por medio de una parábola que instruyó á aquel ignorante doctor y le cerró la boca. Hizo entrar en ella de propósito á un samaritano para enseñar á los judios que bajo el nombre de prójimo debian comprender á todos los extranjeros y aun á sus enemigos, sin exceptuar á los samaritanos, á quienes aborrecian de muerte, y con los que habia mucho tiempo no tenian comercio alguno.

Cierto hombre, le dice, que iba de Jerusalem á Jericó, cayó en manos de unos ladrones, que no contentos con robarle su dinero, le despojaron y dieron tantos golpes que le dejaron por muerto en el sitio. Sucedió por casualidad, que pasando por allí un sacerdote, vió á aquel pobre magullado á golpes, todo ensangrentado; pero no hizo caso, y pasó adelante: poco despues vino un levita, el cual reparó en aquel hombre que moria y pedia socorro; pero lejos de enternecerse, continuó su camino sin prestarle auxilio alguno. Por fin, poco despues pasó un samaritano, que mas caritativo que el sacerdote y el levita no pudo mirar sin compasion el lastimoso estado en que se hallaba aquel judio, y á pesar de ser extranjero, y como samaritano enemigo del herido, se movió á piedad, se acercó á él, y vendó sus llagas despues de haberlas lavado con aceite y vino; no contento con haber hecho con él este oficio de caridad, le puso sobre su caballo, le llevó á la posada mas inmediata y pasó allí todo el día cuidando de él. Al siguiente sacó de su bolsa dos piezas de plata, las dió al hospedero, le recomendó el enfermo, rogóle que cuidase de él, y le prometió que á su vuelta le pagaria todos los gastos que hubiese hecho para su curacion, y le abonaria lo que le pidiese por su trabajo.

Nada podia decirse mas á propósito para instruir á nuestro doctor. La parábola era sencilla é ingenua; tratábase de hacer la aplicacion de ella, y el Salvador quiso que fuese el mismo

doctor el que la hiciese. Preguntóle, pues, lo que pensaba de aquellas tres clases de personas cuyo retrato acababa de hacer, y cuyas disposiciones y conducta le habia pintado: ¿Cuál de ellos te parece á tí, le dijo, es el prójimo de aquel judio tan maltratado por los ladrones? ¿es el sacerdote que le ha visto sin decirle una palabra? ¿es el levita que ha pasado sin compadecerse de él? ¿ó es el samaritano que movido de compasion y lleno de caridad ha hecho en favor suyo servicios tan importantes?—Lo es ciertamente, repuso el doctor, el que le ha tratado con tanta caridad; los otros dos han obrado como verdaderos bárbaros.—Pues he aquí, concluyó el Salvador, el modelo que debes tú seguir. Reconoce que ni la parentela, ni la alianza, ni el pais ó la condicion constituyen el prójimo; por grande que sea la antipatia entre los dos pueblos, encuentras, no obstante, en el samaritano la cualidad de prójimo con respecto al judio enfermo; no hagas, pues, ya diferencia entre el compatriota y el extranjero; Dios es el Padre comun, y es preciso que todos se amen mutuamente como hermanos. Sabe que el amor del prójimo debe estenderse indiferentemente á todo género de personas. No olvides jamás una leccion tan importante; ponla en práctica y vivirás.

El venerable Beda y muchos intérpretes creen que Jesucristo refiere aquí mas bien una historia, que una simple parábola. El camino de Jerusalem á Jericó estaba muy desacreditado por los robos y los asesinatos que en él se cometian. Estaba situado en el tránsito el valle de Adomnin, dice S. Jerónimo, llamado de los Sanguinarios á causa de la sangre que allí se derramaba, lo cual hacia aquel camino muy peligroso y quasi intransitable. Los levitas propiamente son los descendientes de Leví, y en este sentido los mismos sacerdotes, como pertenecientes todos á esta tribu, podian llamarse levitas; pero como en esta tribu el sacerdocio estaba vinculado á la sola familia de Aaron, quedó el nombre de levitas á los que componian las demás familias, y estos estaban destinados á servir y ayudar á los sacerdotes en sus funciones.

Es evidente que el Salvador en esta narracion ha querido darnos á entender que todo aquel que necesita nuestro auxilio es nuestro prójimo; y que la ley, dice S. Agustin, que obliga á amar al prójimo como á sí mismo, es general, y á nadie excluye de los deberes de la caridad.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Omnipotens et misericors* Dios omnipotente y sobera-



*Deus, de cujus munere venit, ut tibi à fidelibus tuis dignè et laudabiliter seruiatur: tribue, quæsumus, nobis, ut ad promissiones tuas sine offensione curramus. Per Dominum...*

namente misericordioso, sin cuya gracia no podrian vuestros fieles siervos haceros servicio alguno agradable y digno de vos; dignaos sostenernos de tal manera, que sin caer por nuestra flaqueza, corramos sin cesar en busca de los bienes que nos habeis prometido. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola está tomada de la segunda carta del apóstol S. Pablo à los corintios, cap. 3.

*Fratres: Fiduciam talem habemus per Christum ad Deum: non quòd sufficientes simus cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis: sed sufficientia nostra ex Deo est: qui et idoneos nos fecit ministros novi testamenti; non litera, sed Spiritu: litera enim occidit, Spiritus autem vivificat. Quòd si ministratio mortis literis deformata in lapidibus, fuit in gloria, ita ut non possent intendere filii Israel in faciem Moysi, propter gloriam vultus ejus, quæ evacuatur, quomodo non magis ministratio Spiritus erit in gloria? Nam si ministratio damnationis gloria est: multò magis abundat ministerium justitiæ in gloria.*

Hermanos míos: Por Jesucristo es por quien tenemos tan gran confianza en Dios: no porque de nosotros mismos seamos capaces de concebir cosa alguna como de nosotros mismos; sino que si somos capaces de algo, esto viene de Dios que nos ha hecho à propósito para el ministerio de la nueva alianza, no por la letra, sino por el espíritu; porque la letra mata y el espíritu vivifica. Porque si lo que estaba escrito en la piedra, siendo un ministerio de muerte, fué tan lleno de gloria que los hijos de Israel no podían fijar su vista en el rostro de Moisés à causa del resplandor que de él despedía, cuya gloria sin embargo debia pasar, ¿cuánto mas lleno de gloria estará el ministerio del espíritu? En efecto, si un ministerio que condena es glorioso, con mas razon debe abundar en gloria el ministerio que justifica.





«Habiendo sabido S. Pablo que algunos falsos apóstoles, y entre ellos tambien algunos judíos, sembraban en Corinto falsas doctrinas, y pretendían judaizar el cristianismo, escribió esta segunda carta á los fieles de aquella Iglesia hácia el año 57 de Jesucristo.»

## REFLEXIONES.

*La letra mata, y el espíritu vivifica.* No hay heresiarca, no hay hereje á quien la letra, por decirlo así, no haya muerto por el abuso que han hecho de la Escritura santa. Entregados por un secreto orgullo á su propio espíritu han seguido los errores, y han sido los juguetes de todas las flaquezas. Como Dios en las divinas Escrituras ha hablado á los hombres, les ha hablado, por decirlo así, en el lenguaje de los hombres; pero los terminos, las espresiones, el idioma con que los hablaba, encerraba el sentido de Dios. La letra no es mas que la corteza bajo de la cual está oculto un sentido místico y enteramente divino. Ahora bien, solo el Espíritu divino es el que bajo de la letra humana puede descubrir el sentido espiritual, el cual por lo comun es el solo verdadero: el entendimiento del hombre no puede pasar de la corteza sin desbarrar, y no viendo mas que lo que la letra presenta naturalmente á su entendimiento, no concibe sino lo que está á su alcance; si va mas léjos, se extravía; solo, pues, el espíritu de Dios es el que entiende, el que penetra el verdadero sentido de la habla divina. En esto consiste que antes de la venida del Salvador el pueblo judío nunca tuvo mas que una inteligencia baja, material y grosera de la Escritura; nada concebía que no fuese terreno y natural. Los patriarcas, los profetas y algunos otros santos del antiguo Testamento fueron únicamente los que penetraron el sentido espiritual de los libros santos; pero esto fué por una revelacion especial de Dios. Así es que solo Jesucristo es el que ha podido darnos la inteligencia, y dejando su espíritu á su Iglesia, la ha dejado con el depósito de la fe la inteligencia de las santas Escrituras; ella sola tiene el derecho inalienable de conocer el verdadero sentido de ellas, y descubrirle á los fieles; á ella sola pertenece el derecho de interpretar y de enseñar; ella sola no puede errar, puesto que el Espíritu Santo es quien la anima, quien la conduce, quien la ilumina; fuera de su escuela no hay mas que ignorancia, ilusion, falsedad, extravagancia; fuera de la Iglesia no hay mas que tinieblas; y si aparece alguna luz, solo pueden ser sombríos vislumbres que producen las malignas exhalaciones, falsos brillos,



fuegos fatuos que llevan todos al precipicio, y que no pueden hacer otra cosa que estraviar. Recordemos todos los herejes desde el nacimiento de la Iglesia, no hay uno que no haya seguido su propio espíritu y sus propias luces en perjuicio de la verdad. Obstinaos en no querer escuchar á la Iglesia, ¿en qué espantosas extravagancias, en qué lamentables errores no han caído, no siguiendo mas que las débiles luces de su propio espíritu? No hay siglo alguno que no produzca tristes ejemplos de ello. ¿Qué de absurdos en sus sistemas! ¿qué de libertinaje en su moral! ¿qué de variaciones en sus dogmas! ¿qué de irreligion en sus sectas! ¿qué de corrupcion en sus costumbres! en las colonias de la rebelion y del error, la policia civil ha reglado toda la religion, si se puede llamar religion un monton de errores, de contradicciones y de reglamentos arbitrarios; sectas donde no se sabe lo que se cree, y en donde ordinariamente no se cree nada. Tales han sido hasta hoy, y tales serán hasta el fin de los siglos todas las herejias: sin embargo, ninguna hay que no se lisonjee de poseer la Escritura; pero concebida, interpretada segun el espíritu particular de cada uno. Una simple mujer, pobre de talento, de corto alcance, imbecil, imagina que está inspirada y pretende entender la Escritura santa tan bien como un concilio; ella interpreta, enseña, profetiza, y se la escucha; ¿no es esto lo que se ha visto en nuestros dias entre los herejes fanáticos? á la verdad, el fanatismo es inseparable de todas las sectas heréticas; no hay ningun ignorante que no se crea doctor. Tanta verdad es que la letra sin el espíritu de Jesucristo mata: solo el espíritu vivifica; pero solo el espíritu de Jesucristo y de la Iglesia, y de ningun modo el espíritu particular.

*El Evangelio de la misa es lo que sigue del capítulo 10 del Evangelio segun S. Lucas.*

*In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Beati oculi, qui vident quæ vos videtis. Dico enim vobis, quod multi prophetae et reges voluerunt videre quæ vos videtis, et non viderunt; et audire quæ auditis, et non audierunt. Et ecce, quidam legisperitus surrexit, tentans illum, et dicens: Magister, quid faciendo vitam æternam possi-*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis; porque yo os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo han visto, y oír lo que vosotros oís, y no lo han oído. En esto un doctor de la ley se levantó con ánimo de sondearle: Maestro, le dijo, ¿qué

*debo? At ille dixit ad eum: In lege quid scriptum est? quomodo legis? Ille respondens, dixit: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex omnibus viribus tuis, et ex omni mente tua: et proximum tuum sicut teipsum. Dixitque illi: Rectè respondisti: hoc fac, et vives. Ille autem volens justificare seipsum, dixit ad Jesum: Et quis est meus proximus? Suscipiens autem Jesus, dixit: Homo quidam descendebat ab Jerusalem in Jericho, et incidit in latrones, qui plagis impositis, abierunt semivivo relicto. Accidit autem ut sacerdos quidam descenderet eadem via: et viso illo, præterivit. Similiter et levita cum esset secus locum, et videret eum, pertransiit. Samaritanus autem quidam iter faciens, venit secus eum: et videns eum, misericordia motus est. Et appropians alligavit vulnera ejus, infundens oleum et vinum: et imponens illum in jumentum suum, duxit in stabulum, et curam ejus egit. Et altera die protulit duos denarios, et dedit stabulario, et ait: Curam illius habe: et quodcumque supererogaveris, ego cum rediero, reddam tibi. Quis horum trium videtur tibi proximus fuisse illi, qui incidit in latrones? At ille dixit: Qui fecit misericordiam in illum. Et ait illi Jesus: Vade, et tu fac similiter.*

haré yo para poseer la vida eterna? Respondióle Jesus: ¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Contestó él entonces: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con todo tu entendimiento, y á tu prójimo como á tí mismo. Has respondido bien, dijo Jesus: haz esto y vivirás. Mas queriéndose justificar, le dijo á Jesus: ¿Y quién es mi prójimo? Sobre lo cual tomando Jesus la palabra, dijo: Cierta hombre que iba de Jerusalem á Jericó cayó en manos de unos ladrones que le despojaron, y despues de haberle llenado de heridas le dejaron medio muerto. Sucedió que por acaso un sacerdote llevaba el mismo camino, y visto aquel hombre pasó adelante: lo mismo hizo un levita, que estando cerca de aquel sitio, y habiéndole visto, pasó tambien. Mas un samaritano que viajaba, se llegó á él, y viéndole (como estaba) le movió á compasion: acercóse á él, y vendó sus llagas despues de haber derramado sobre ellas aceite y vino. Púsole en seguida sobre su caballo, llevóle á una posada, y cuidó de él. Al dia siguiente sacó de su bolsa dos denarios de plata, los cuales dió al posadero, diciéndole: Cuida de este hombre, y todo lo que adelantares de mas, yo te lo pagaré á mi vuelta. ¿Cuál de estos tres te parece que ha



sido el prójimo de aquel hombre que cayó en manos de los ladrones? Aquel, respondió el doctor, que le ha tratado con caridad. A lo cual repuso Jesus al doctor: Ve, y haz tú lo mismo.

### MEDITACION.

*De las obras de misericordia.*

**PUNTO PRIMERO.** — Considera que la misericordia es un enternecimiento del alma á vista de las miserias de otro, y un deseo vivo y ardiente de remediarlas. El enternecerse únicamente á vista de lo que padecen los demás sin el deseo de aliviarlos, no es una virtud cristiana; es solo un movimiento natural, señal de una alma buena, el cual en la mayor parte de los hombres no está mas que en los sentidos, los cuales se conmueven por los objetos, y no pueden negar este homenaje á la naturaleza. Por obras de misericordia se entienden los efectos de esta virtud moral, que segun Jesucristo debe caracterizar á todos los cristianos, y que consiste en amar á su prójimo como se ama uno á sí mismo, y en socorrerle con sus bienes, con sus consejos y con su ayuda en todas sus necesidades; estos son los frutos de una caridad pura, compasiva, eficaz, que no encuentra mayor placer que el de hacer bien á todos los que se hallan en la indigencia, y sobre todo en consolar á las personas afligidas y aliviarlas en sus necesidades. No hay virtud mas ordinaria en todos los santos: ella es como natural á una alma verdaderamente cristiana. Cuando hay una piedad sólida, cuando se ama verdaderamente á Dios, se encuentra un placer tan esquisito en derramar liberalmente las limosnas en el seno de los pobres, en consolar á los desgraciados, en visitar á las personas afligidas, en aliviar á los que padecen, que se diria que las buenas obras llevan consigo su recompensa, y hacen gustar tantas dulzuras interiores á las personas caritativas, como ellos hacen sentir á los que favorecen. Pero y ¿qué consoladoras son las dulzuras que causan las obras de misericordia en la hora de la muerte á las personas caritativas! puede asegurarse que no hay cosa que así consuele y asegure á un moribundo, como la memoria dulce de las obras de misericordia que ha practicado. Disípanse los espantos de la muerte á la sola imagen de las grandes limosnas que se han hecho du-

rante la vida. ¿Qué cosa de mas consuelo entonces que el acordarse de aquellos pobres á quienes se ha visitado en los hospitales, de aquellos pobres vergonzantes á quienes se ha consolado, á quienes se ha prolongado la vida con sus limosnas, de aquellos presos de quienes se ha cuidado, y de los cuales se han constituido, por decirlo así, los abogados, los patronos, y como los padres; en fin, de todos aquellos infelices de quienes pueden considerarse como salvadores? Los actos de religion, por mas santos que sean, son á la verdad de un grande auxilio en la hora de la muerte: uso de los sacramentos, ejercicios de piedad, oraciones, todo esto consuela; pero todo esto no asegura. Si alguna cosa puede asegurar entonces, puede decirse que son las obras de misericordia hechas por motivos puros y sobrenaturales. ¡Dios mio, qué poco se conoce el dia de hoy el precio y el mérito de este genero de obras buenas!

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera cuan agradables son á Dios y cuan necesarias á todos los fieles las obras de misericordia, puesto que solo sobre ellas se funda, por decirlo así, el derecho que tienen los elegidos para entrar en posesion de la herencia celestial despues de su muerte. *Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que teneis preparado desde la creacion del mundo.* Quiere el Señor que se sepa á qué titulo reciben una recompensa tan grande: porque tuve hambre, dice, y me habeis dado de comer; tuve sed, y me disteis de beber; no tenia donde alojarme, y me habeis recibido en vuestra casa; me faltaba el vestido, y me lo habeis dado; estuve enfermo, y me visitasteis; estuve en prisiones, y me habeis ido á ver. Los justos, añade el Salvador, le responderán entonces: Señor, ¿y cuándo os hemos visto con hambre, y os hemos dado de comer, ó que teniais sed, y os hemos dado de beber? ¿cuándo hemos visto que no sabiais en donde alojaros, y os hemos recibido en nuestra casa, ó que careciais de vestido, y os lo hemos dado? ¿cuándo os hemos visto enfermo, ó en prison, y os hemos ido á ver?—Sabed, responderá el Señor, y os lo digo en verdad (continua hablando Jesucristo) sí, os lo digo en verdad, que cuantas veces habeis hecho estas cosas con uno de los mas pequeños de mis hermanos que están aquí, lo habeis hecho conmigo mismo. El decreto de condenacion por el que el soberano Juez precipita á los réprobos al fuego eterno, no se funda en otro motivo que en su insensibilidad por los males y las necesidades del prójimo. ¿Y podemos creer esta gran verdad, y permanecer duros en orden á las miserias de otro? ¿y pasar un dia sin santificarle con algunas obras



de misericordia? El Señor en aquel día tan terrible en que el Juez soberano dará á cada uno segun sus obras, en aquel día decisivo de nuestra suerte eterna, el Señor no hace mencion alguna de las maceraciones del cuerpo, de las prácticas de devoción, de las oraciones; no porque no haga caso de ellas, no porque no le sean muy agradables, y que no sean medios de salud, igualmente que actos de virtud dignos de recompensa, sino que el Salvador ha querido que comprendamos cuál es la necesidad de las obras de misericordia, cuál su mérito, y que sin esta caridad cristiana Dios hace poco caso de todas las demás virtudes. En medio de todo esto, esta caridad se ve el día de hoy muy debilitada entre los cristianos; miranse las obras de misericordia como unos actos heroicos propios solo de un pequeño número de gentes devotas; pero ¿podrán considerarse como simples consejos, puesto que ellas constituyen los motivos de una sentencia decisiva? No hay cosa mas abandonada que las obras de misericordia; porque la caridad que debe caracterizar á los cristianos está cuasi estinguida. ¡Cuántos hay que jamás han puesto los pies en un hospital! Esas personas tan opulentas, tan adornadas, tan magnificas en muebles, en vajillas, en caballos, ¿alivian, visitan á los pobres presos, á los vergonzantes, que quedarian ricos con solo lo superfluo de tantos ricos? ¡Ah Señor! si la caridad cristiana es tan rara en el día de hoy, si está cuasi estinguida, ¿cuál es nuestra fe?

Comprendo bien, Señor, cuanta razon habeis tenido para decir que es pequeño el número de los elegidos. Pero ¡ó Dios mio! aun cuando fuese mas pequeño que lo que es, yo quiero ser de este número pequeño; os pido vuestra gracia, y con su auxilio espero que la resolucion que hago de pasar el resto de mis dias en el ejercicio de las buenas obras será eficaz, y me hará menos dudosa mi salvacion.

**JACULATORIAS.** — Bienaventurados los que hacen obras de misericordia, porque ellos alcanzarán misericordia. (*Matth. 5.*)

Dichoso aquel que movido de compasion atiende á las necesidades del pobre y del afligido; porque si él se halla en afliccion, acudirá el Señor á su auxilio. (*Psal. 40.*)

#### PROPOSITOS.

1 No se entienden aqui por buenas obras sino ciertas acciones particulares que miran á la caridad, como aliviar á los desgraciados, consolar á los afligidos, socorrer á los pobres. En este

concepto toda buena obra es una accion buena, mas no toda accion buena es una buena obra. Hay siete obras de misericordia espirituales, y otras tantas corporales, por medio de las cuales se socorre al prójimo en sus necesidades del espiritu y del cuerpo. Las corporales son visitar los encarcelados y á los pobres enfermos en los hospitales, dar de beber á los que tienen sed, dar de comer á los que tienen hambre, rescatar los cautivos, vestir á los desnudos, hospedar á los pobres, sepultar los muertos. Las espirituales son dar buen consejo á los que lo han menester, corregir á los que verran, instruir á los ignorantes, consolar á los afligidos, olvidar las injurias, perdonar las ofensas, rogar por los vivos y por los muertos, y por los que nos persiguen. No hay nadie que no pueda cumplir con alguna de estas obras de misericordia, muchos aun con todas. Determina las que puedes hacer, y cuya omision te hará desesperar á la hora de la muerte, y en adelante sé fiel en ejercitarte cada día en alguna si es posible.

2 Si tienes parientes pobres ó afligidos no dejes de verlos y asistirlos con preferencia; son tus parientes y deben ser preferidos en tus buenas obras. Cosa estraña: se ven alguna vez gentes que se avergüenzan de ir á ver á sus parientes pobres, como si su visita debiera deshonrarlos; nada hay mas opuesto al espiritu de Jesucristo, y á la caridad cristiana, que esta mal entendida vergüenza. Iráse mas pronto á visitar á los pobres en el hospital, que á un pariente pobre á su casa; la verdadera causa de esta preferencia no es mas que una secreta vanidad. La visita de los pobres en el hospital hace siempre algun honor; mas un pobre que es pariente nuestro humilla á una alma orgullosa. Guardaos bien de dar oidos á una vanidad tan necia; informaos si teneis algun pariente que padezca, y no paseis el día sin visitarle y asistirle. Si alguno de los que os han ofendido se halla afligido ó miserable, visitadle, socorredle, preferid esta obra de caridad á todas las demás; este es el espiritu del Evangelio y del cristianismo. En fin, imponeos una ley de no pasar dia alguno, ó á lo menos ninguna semana, sin practicar alguna obra de misericordia; semejante práctica es acaso la señal mas segura de predestinacion y de salvacion.



DOMINGO DÉCIMOTERCIO DESPUES DE  
PENTECOSTES.

Como el Evangelio de la misa del dia es siempre el que sirve de título y da el nombre á los domingos despues de Pentecostes, se ha llamado por tanto comunmente á este el de la curacion de los diez leprosos; los griegos y los latinos convienen en esta denominacion del décimotercio domingo. Podria tambien llamarse el domingo de la ingratitud, puesto que de los diez leprosos que fueron milagrosamente curados por el Salvador, no hubo mas que uno solo que viniese á dar gracias á su bienhechor, sin que los otros nueve hubiesen parecido mas. Solo este extranjero es, dice el Salvador, *el que ha vuelto y ha dado gloria á Dios*. La atencion que el Salvador hace aqui sobre el reconocimiento de este extranjero, que fué el único de los diez que volvió á darle gracias, es una instruccion misteriosa. Hase dicho ya que la Iglesia reúne á los fieles todos los domingos, no solo para orar y asistir al divino sacrificio, sino que tambien para alimentarlos con el pan de la divina palabra, é instruirlos en las grandes verdades de la religion, les da cada domingo una leccion particular sobre algun punto de la moral y del dogma. La leccion de moral se contiene ordinariamente en el Evangelio del dia, y la del dogma se halla en la Epistola. El introito de la misa es por lo común una oracion que puede servir de modelo para enseñarnos á orar bien.

El introito de la misa de este dia está tomado del salmo 73. Previendo el Profeta las desgracias que debian suceder á todo el pueblo, dirige á Dios una piadosa demanda, llena de amor y de confianza; quejase á Dios en nombre del pueblo de la desolacion de Jerusalem y de toda la nacion, é implora el auxilio del cielo. Este salmo conviene perfectamente á la Iglesia perseguida no solo por los paganos, sino mucho mas tiempo todavia por los herejes, que no cesan aun de perseguirla. Véanse en él rasgos vivos y elocuentes, espresiones fuertes, grandes y patéticas que convienen admirablemente al asunto, y que traen á la memoria los escesos y los sacrilegios de los herejes; he aquí algunos de ellos: *Levantad cuanto antes, Señor, la mano sobre nuestros enemigos, para que su orgullo quede abatido para siempre: ¡oh! ¡cuántas impiedades han cometido en el lugar santo! ¡en vuestro templo! ¡Con qué insolencia han profanado el lugar santo, en el cual celebrabamos nosotros fiestas en vuestro honor! Ellos*

han enarbolado sus estandartes en el lugar mas alto del templo, igualmente que en las enarboladas, sin hacer diferencia entre lo sagrado y lo profano. Hánse animado los unos á los otros para echar las puertas á bajo á golpes de hachas, como hubieran derribado los árboles en una floresta; han volcado las puertas á hachazos y á golpes. Esta nacion impía, y todas sus sectas, aunque diferentes entre si en dogmas, en errores, en intereses, han convenido siempre en este artículo; todos han dicho unánimemente: *Abolamos en la tierra todas las fiestas del Señor*. ¿Quién no ve en esta muestra el verdadero retrato de los herejes de los últimos siglos? Tal es el salmo del cual ha tomado la Iglesia las palabras que componen el introito de la misa de este dia: *Acordaos, Señor, de la alianza que hicisteis en otro tiempo con nuestros padres, y no olvideis para siempre á vuestro pobre pueblo*. Acordaos, Señor, de todas las maravillas que obrasteis en nuestro favor; acordaos que sois nuestro Criador, nuestro protector, nuestro libertador; no olvideis que sois nuestro Dios, y nosotros somos vuestro pueblo; vuestro honor está, en cierto modo, interesado en socorrernos, puesto que nuestros enemigos son los vuestros. Levantaos, Señor; vuestra causa igualmente que la nuestra es la que os pedimos encarecidamente que defendáis, y que no rechaceis las súplicas humildes de los que os buscan con todo su corazon. ¿Por qué ¡ó Dios mio! nos habeis abandonado, como si nada tuviésemos que esperar de vos? ¿por qué estais tan irritado contra las ovejas de vuestro rebaño? ¿Esta por ventura ¡ó Dios mio! encendida para siempre contra nosotros vuestra ira? ¿no acabarán jamás estos males? ¿habeis arrojado para siempre este pueblo, en otro tiempo tan querido, tan privilegiado; que vos mismo habeis conducido por el desierto, y como buen pastor alimentado con el pan de los ángeles? En todo este salmo se ve un modelo perfecto de una oracion afectuosa y llena de confianza, muy á propósito para todas las calamidades publicas, y para pedir al Señor que se digne hacer que cesen los azotes bajo de los cuales gime el pueblo.

La Epistola de la misa de este dia está tomada de la instruccion que S. Pablo da á los galatas para enseñarles que la ley no justifica, y que no puede ninguno justificarse sino por la fe, la cual es como la vida del justo. Para comprender toda esta Epistola, y entrar en el verdadero sentido del Apóstol, conviene saber que habiendo predicado S. Pablo la fe de Jesucristo en Galacia, que era una provincia del Asia menor, entre la Capadocia y la Frigia, convirtió allí tan gran número de gentiles, que en poco tiempo formó una Iglesia considerable. La primera



vez que fué allá fué recibido como un ángel de Dios, y como lo hubiera sido Jesucristo mismo, segun él mismo lo dice: *Sin que mis humillaciones, añade, ni mis flaquezas os hayan disgustado.* Pero turbóse muy pronto la tranquilidad y el fervor de aquella Iglesia naciente, por el falso zelo y la envidia de los judíos que S. Pedro habia convertido allí á la fe, antes que S. Pablo hubiese ido á predicar á los gentiles. Estos falsos hermanos, mas bien judíos que cristianos, encaprichados en su antigua ley, no podian sufrir que S. Pablo habiendo convertido á los gentiles á la fe de Jesucristo, no les hubiese obligado á guardar las ceremonias legales. Comenzaron á desacreditar al santo Apóstol para desacreditar mejor su doctrina; trataron de hacerle pasar por un intruso en el ministerio del apostolado; y no hallando nada reprehensible en su conducta, ni en sus costumbres, se agarraron á lo que parecia defectuoso é irregular en su aire, en su voz, y en toda su persona. Despues de haber procurado hacerle á él despreciable, comenzaron á predicar la obligacion de observar en el cristianismo la ley de Moisés. Los gálatas, pueblo simple y grosero, se dejaron persuadir de los halagüenos discursos de aquellos falsos doctores; sin embargo, muchos se opusieron á estas novedades, de lo que resultó muy pronto un cisma en aquella Iglesia. Habiéndolo advertido S. Pablo, y queriendo cortar el curso á un mal tan grave, escribió á los gálatas con toda la fuerza y la vehemencia que exigia semejante abuso. Comienza por establecer invenciblemente su apostolado, como que ha sido llamado á él por el mismo Jesucristo. Refiere su conversion milagrosa, y prueba la autenticidad de su mision. Desciende luego al origen del mal, y á lo que habia dado lugar á aquellas contestaciones y al cisma. Demuestra por un racionio, al cual nada bay que replicar, y por diversos pasajes de la Escritura, que ni la circuncision ni la ley de Moisés sirven ya para nada; que las bendiciones prometidas á Abraham son para los fieles que han creido en Jesucristo; que propiamente hablando, solo el Salvador divino y sus discipulos son los verdaderos hijos de Abraham, y los herederos de las bendiciones y de las promesas. Que en la Escritura es preciso distinguir el sentido histórico y carnal, y el sentido alegórico y espiritual, que es al que principalmente ha atendido el Espíritu Santo; que los judios carnales, esto es, segun la carne, están figurados en Agar é Ismael, y al contrario los cristianos en Sara é Isaac; que por la fe hemos entrado en la dichosa libertad de hijos de Dios, y herederos de las bendiciones y las promesas; que los hebreos bajo de la ley no han sido mas que esclavos; que segun la Escritura el esclavo debe ser arroja-

do con su hijo, porque el hijo de la que es esclava no será heredero con el hijo de la que es libre. Por lo que hace á nosotros, añade, no somos hijos de la esclava para que estemos sujetos á los preceptos serviles de la antigua ley, sino de la que es libre, esto es, de la ley de gracia, y esta dichosa libertad es la que Jesucristo nos ha dado, y la que vuestros falsos doctores quisieran destruir, ó al menos inutilizar si pudiesen. Sus perversos desig-nios y sus persecuciones han sido figuradas en la Escritura, y su cumplimiento lo veis bien claro en el día; porque asi como entonces el que habia nacido segun la carne; esto es, Ismael, perseguia al que lo era segun el espíritu, esto es, Isaac, asi sucede ahora. Sabed, pues, continua el santo Apóstol, que la ley no se ha dado á vuestros padres sino para detener sus trasgresiones; igualmente los que vivian bajo de la ley estaban sometidos á la maldicion fulminada tantas veces contra los que no observaban las ceremonias legales. Jesucristo solo es el que nos ha librado de esta maldicion por la muerte que ha querido sufrir en la cruz: Jesucristo, les dice, nos ha eximido de la maldicion de la ley, habiéndose hecho por nuestro amor un objeto de maldicion, segun lo que estaba escrito: maldito el hombre que está clavado en una cruz. En fin, les hace recordar que por la fe, y no por la ley, han recibido los dones sobrenaturales del Espíritu Santo, lo cual con respecto á ellos era una prueba evidente de que la ley no era de modo alguno necesaria para recibir la gracia de la justificacion. Habla de la ley de Moisés, en cuyo lugar ha substituído la ley de Jesucristo que es la única que ahora debemos seguir. He aquí lo que desenvuelve el verdadero sentido de la Epístola.

*Las promesas se han hecho á Abraham, y al que de él nacerá.* No se ha dicho, advierte S. Pablo, y á los que nacerán de él como si fuesen muchos, sino como si solo se tratase de uno, y al que nacerá de él, esto es, á Cristo. Habia Dios hecho dos especies de promesas á Abraham: las unas miraban á su propia persona; las otras á su linaje y á su posteridad. Dios cumplió lo que habia prometido á la persona de Abraham, colmándole de bienes temporales, y concediéndole con una numerosa posteridad una vida tan dichosa como larga; pero su justicia, su obediencia y su fe no debia recompensársele sino en el cielo. Por lo que hace á su posteridad, se la puede considerar, dicen los intérpretes, segun la carne y segun el espíritu: Isaac es el hijo de Abraham segun la carne, y Jesucristo en cuanto hombre es su hijo segun el espíritu, y á Jesucristo propiamente es á quien se dirigen las promesas hechas á Abraham y á su estirpe, y solo en Jesucristo



es en quien se ha cumplido esta promesa: *Todas las naciones de la tierra serán benditas en el que saldrá de ti.* Es evidente que esta promesa no se ha cumplido en Isaac, puesto que los hebreos no tenían comercio alguno con las naciones extranjeras, á las cuales miraban con horror. Estas bendiciones universales y sobreabundantes no se han cumplido sino en Jesucristo, verdadero Isaac inmolido en la cruz por todas las naciones, por todos los hombres, y del que el primer Isaac no era mas que la figura; en Jesucristo únicamente es en quien han sido benditas todas las naciones: no era tampoco la raza de los judíos la que debía multiplicarse como las estrellas del cielo, y como la arena que está en la orilla del mar; nada fué mas limitado que la Judea; debe pues entenderse esta promesa de la generacion espiritual de Jesucristo, que son los cristianos, y se ha cumplido en la Iglesia y de ningun modo en la sinagoga.

No entra aquí S. Pablo en el pormenor del cumplimiento de las promesas hechas á la estirpe carnal de Abraham; limitase á la estirpe espiritual, que es Jesucristo, dice S. Agustín, en cuanto que ella es la que forma toda la Iglesia de los fieles de todos los siglos, de cualquiera nacion y de cualquiera pais que sean. Si los patriarcas, los profetas, los santos del antiguo Testamento han tenido parte en las bendiciones de la generacion espiritual, no es en cualidad de hijos de Abraham, segun la carne, sino solo como imitadores de su fe, y como pertenecientes ya á la generacion espiritual de Jesucristo y á la nueva alianza; puesto que ninguno, ni en una ni en otra alianza, ha podido salvarse sino en contemplacion y por los méritos de Jesucristo. Esto es lo que hace decir aquí á S. Pablo, que la Escritura no dice que las promesas hayan sido hechas á Abraham y á los que nacerán de él, sino á Abraham y al que debía nacer de él, que es Jesucristo. La promesa, dice Sto. Tomás, es histórica y figurativa: histórica y literal en Isaac y su posteridad segun la carne; figurativa y espiritual en Jesucristo y los fieles. S. Pablo tenia toda la autoridad necesaria, dice este gran doctor, para dar al texto figurativo un sentido determinado y cierto, y capaz de fijar nuestra fe.

*He aquí, pues, lo que yo digo: habiendo hecho Dios como un contrato y una alianza con Abraham, por la cual promete á su generacion espiritual, esto es, al que debía nacer de él, que es Jesucristo, todo género de bendiciones; la ley que no se ha dado hasta cuatrocientos treinta años despues, no ha podido anular ni desvanecer la promesa hecha á Abraham. Ahora bien, si por la fe, independientemente de la ley, hemos llegado á ser herede-*

ros de los bienes celestiales, luego no será ya por la promesa, la cual queda vana y nula por la ley. Sin embargo á Abraham y á su linaje es á quien se han prometido las bendiciones independientemente de la ley; no es, pues, la ley la que justifica y la que da la herencia, sino la fe. *¿De qué sirve, luego, la ley, si sin ella puede uno justificarse y llegar á ser heredero de las bendiciones prometidas?* La ley, responde S. Pablo, *se ha establecido á causa de los crímenes que se cometían.* Aquel pueblo, enteramente carnal y grosero, cometia mil faltas graves todos los dias sin temor y sin remordimiento. Para darles, pues, á conocer estas faltas, é instruirles de ellas, se les ha dado la ley á fin de que reconociesen, violándola, los crímenes de que se hacían culpables, y se contuviesen por lo menos, por el temor del castigo ordenado por la ley. No se habia dado en efecto la ley para merecer las bendiciones y la herencia prometidas en virtud de la alianza contratada, sino para que sirviese como de luz para reconocer las faltas, y como de freno para evitarlas. Esta ley no se habia dado mas que hasta la venida del que debía nacer, esto es hasta, la venida de Jesucristo, que mediante su espíritu y su gracia nos da bastante á conocer hasta las faltas mas ligeras, y al mismo tiempo nos da la fortaleza para evitarlas; así que, habiendo venido Jesucristo, la ley antigua que los ángeles habian intimado por el ministerio de un mediador que es Moisés, no es ya necesaria para la salvacion en cuanto á sus preceptos y ceremonias legales.

Pero me direis, continua S. Pablo, ¿luego la ley es contra las promesas de Dios? De ningun modo. Las promesas se han hecho independientemente de la ley, y la misma ley es como un efecto de las promesas, puesto que ella es una señal de la proteccion de Dios sobre los hebreos, á quienes se ha dado para que les sirviese de luz, de freno y de guia; mas esta ley no tenia la virtud de justificarlos por sí misma; recordáales las promesas, y les hacia entender que no debían ver los efectos y el cumplimiento de ellas segun su verdadero sentido, sino por la fe de Jesucristo. *Mas la Escritura, añade S. Pablo, lo ha sujetado todo al pecado, á fin de que por la fe en Jesucristo se cumpliese la promesa con respecto á los que creyesen.* La ley, dice S. Crisóstomo, ha convencido á los que han vivido antes de la fe, que vivian en el error, acerca de un gran número de puntos de moral. Ella ha hecho ver á los judíos que vivian bajo de la ley que eran prevaricadores; en fin, ella les ha hecho esperar; pero no les ha dado el remedio eficaz á sus males. Este no le han podido obtener sino por la fe en Jesucristo. La antigua ley no se ha pro-



mulgado, concluye el santo Apóstol, para justificar á los hombres, sino para hacerles conocer su flaqueza, y que se penetrasen mejor de la necesidad que tenían de la fe de Jesucristo, su Redentor y Mesías, y que no había otro medio que esta fe para adquirir la herencia.

El Evangelio de la misa de este día contiene la curación milagrosa de diez leprosos, cuya historia es como sigue:

El Salvador, que por donde quiera que pasaba iba haciendo bien, y que obraba maravillas por todas partes, yendo á Jerusalem para la fiesta de la Dedicación, pasó por medio de la Samaria y de la Galilea. Al tiempo de entrar en un pueblecillo vió venir hácia él diez leprosos, que deteniéndose lejos, porque la ley les prohibía comunicar con nadie, inmediatamente que le vieron desde donde estaban, gritaron diciendo: Jesús, Maestro nuestro, compadeceos de nosotros. Luego que el Salvador hizo alto en ellos: Id, les dijo, mostraos á los sacerdotes. La ley establecía jueces de esta enfermedad á los sacerdotes, á los cuales tocaba el declarar si los que se les presentaban estaban atacados de ella, ó si estaban bien curados. Aquellos cuya curación estaba reconocida ofrecían desde luego dos gorriones, y ocho días despues ofrecían dos corderos y una oveja, y si eran pobres un cordero y dos tórtolas. Enviando Jesucristo los leprosos á los sacerdotes, les daba á entender que quedarían curados en el camino, puesto que no debían irse á presentar á los sacerdotes sino á fin de que estos pronunciasen sobre su curación, y que no pudiesen dudar de su misión con un testimonio tan seguro como el del milagro.

Cumplieron con gusto los leprosos lo que el Salvador les mandaba; no dudaron un momento en tomar el camino de Jerusalem como si ya hubiesen quedado enteramente limpios de su lepra. Su fe recibió sobre la marcha su recompensa, y apenas se pusieron en camino cuando todos se hallaron perfectamente sanos. El regocijo que les causó su curación, hizo que se olvidasen de aquel á quien se la debían; de los diez que eran, no hubo mas que uno á quien ocurriese el pensamiento de volver á dar gracias á su insigne bienhechor, y aun este era samaritano, y por consiguiente mirado como gentil y extranjero; los otros nueve, que eran judíos, no fueron tan reconocidos. El samaritano, pues, volvió al mismo sitio sin dejar de alabar en alta voz la bondad del Salvador, y exaltar su omnipotencia. Luego que llegó adonde estaba Jesucristo, se prostró á sus pies, pegado su rostro con la tierra, y le rindió mil acciones de gracias por su curación.

Recibióle Jesus con su acostumbrada dulzura; pero significó bien lo que le llamaba la atención el paso que acababa de dar, y la ingratitud de los otros que no estaban menos obligados que él á hacer lo mismo. Por esto dijo en alta voz: Qué, ¿no han sido diez los curados? ¿dónde están, pues, los otros nueve? ¿Precisamente no hay otro que este extranjero que haya sido agradecido, y que haya dado gloria y gracias á Dios por el beneficio recibido? La sorpresa que demuestra aquí el Salvador, no es efecto de una estrañeza verdadera, ó de una especie de ignorancia: Jesus no podía admirarse de nada, conociendo todo lo que debía suceder aun antes que sucediese; queria solo abrirnos los ojos para que viésemos nuestra ingratitud para con Dios. Dichoso aquel, dice S. Agustín, que á ejemplo de este samaritano, considerándose como extranjero con respecto á Dios, le da muestras del mayor reconocimiento por los beneficios mas pequeños, persuadido que nada es tan gratuito como lo que se hace por un extranjero y un desconocido. Tenia tambien el Salvador la idea de indicar por estas palabras cuán diferente seria con respecto á él la conducta de los gentiles de la del pueblo judío, el cual no debía pagar los favores tan insignes de que habia sido colmado sino con la mas insignie y la mas negra de las ingratitudes. *Levántate, le dice, ve, tu fe te ha salvado.* Seguramente los otros habian tenido fe, puesto que sin replicar habian obedecido y habian sido curados; pero el reconocimiento de este le atrajo otras nuevas gracias, y es verosímil que el Salvador promete aquí alguna cosa particular á este samaritano, con respecto al bien de su alma y á su conversión. Figura instructiva de lo que sucede todos los días en el cristianismo. Muchos hay que reciben de la misericordia del Señor curaciones milagrosas, y muchos pecadores convertidos beneficios singulares, gracias particulares; pero pocos se portan con un verdadero reconocimiento; y por esta negra ingratitud se hacen indignos de nuevos favores.

*La oracion de la misa de este día es como sigue:*

*Omnipotens sempiternus Deus, da nobis fidei, spei et charitatis augmentum: et ut mereamur assequi quod promittis, fac nos amare quod præcipis. Per Dominum...*

Dios omnipotente y eterno: aumentad en nosotros siempre mas y mas la fe, la esperanza y la caridad; y á fin de que podamos adquirir lo que nos prometéis, haced que amemos lo que nos mandáis. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.



La Epistola es del capítulo 5 de la carta de S. Pablo apóstol á los gálatas.

*Fratres: Abrahæ dictæ sunt promissiones, et semini ejus Non dicit et seminibus, quasi in multis; sed quasi in uno: et semini tuo, qui est Christus. Hoc autem dico, testamentum confirmatum à Deo: quæ post quadringentos et triginta annos facta est lex, non irritum facit ad evacuandam promissionem. Nam si ex lege hereditas, jam non ex promissione. Abrahæ autem per repromissionem donavit Deus. Quid igitur lex? Propter transgressiones posita est, donec veniret semen, cui promiserat, ordinata per angelos in manu mediatoris. Mediator autem unius non est: Deus autem unus est. Lex ergo adversus promissa Dei? Absit. Si enim data esset lex, quæ posset vivificare, verè ex lege esset justitia. Sed conclusit Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Jesu Christi daretur credentibus.*

Hermanos míos: Las promesas se han hecho á Abraham, y al que nacerá de él. No ha dicho á los que nacerán, como si hubiesen de ser muchos, sino cual sino se tratase mas que de uno, y al que nacerá de ti, el cual es Cristo. He aquí, pues, lo que yo digo. La alianza que el mismo Dios ha ratificado, no la anula la ley que se ha promulgado cuatrocientos y treinta años despues, de suerte que sea vana su promesa; porque si el derecho de heredar está fundado en la ley, ya no lo está en la promesa. Ahora bien, á Abraham se lo ha dado Dios por la promesa; ¿para qué sirve, pues, entonces la ley? Esta se ha establecido á causa de los crímenes hasta la venida del que debía nacer, y en favor de quien se había hecho la promesa; y los ángeles la han intimado por el ministerio de un mediador. Ahora bien, el mediador no lo es de uno solo, y sin embargo Dios no es mas que uno. ¿Luego la ley es contra las promesas de Dios? Nada menos. Porque si la ley se hubiese dado de modo que pudiese justificar, la justicia vendría efectivamente de la ley. Pero la Escritura lo ha sujetado todo al pecado, á fin de que por la fe en Jesucristo se cumpliera la promesa en los que creyeran.

«Queriendo S. Pablo que los gálatas convertidos comprendiesen bien que la ley dada á los hebreos por ministerio de Moisés no les podia justificar, les propone el ejemplo de Abraham, que no pudo haber sido justificado por la ley, la cual no se dió hasta cuatrocientos y treinta años despues; y que así, aquel santo patriarca no fué justificado sino por la fe en Jesucristo: Abraham creyó á Dios, y esto le fué imputado á justicia. (Ad Rom. 4.)»

## REFLEXIONES.

A fin de que por la fe de Jesucristo se cumpliera la promesa en los que creyeran. Toda nuestra salud se apoya en la fe en Jesucristo: la fe en Jesucristo es la base de nuestra salvacion; de la fe vive el justo, y por ella hizo todas las obras de la ley: aun cuando hubiese tenido probidad, buena fe, rectitud, aun cuando hubiese sido irreprochable en sus costumbres, aun cuando hubiese tenido caridad con los pobres, sin la fe en Jesucristo hubieran sido virtudes aparentes, bellas cualidades puramente naturales, frutos agrestes y nunca maduros de un árbol silvestre. La promesa de la herencia ha sido hecha á aquel que debía nacer de Abraham, esto es, á Jesucristo; es menester ser miembro de su Iglesia para ser del número de sus hijos. Todo miembro separado del cuerpo se pudre. Puede muy bien embalsamarse, esto es, conservarse artificialmente su color y su consistencia. La carne se conserva; pero el miembro está muerto desde que no pertenece á la cabeza, y no pertenece á la cabeza desde que está separado del cuerpo. Terrible y espantosa verdad para todos los herejes, para todos los cismáticos, esto es, para todos aquellos á quienes la Iglesia de Jesucristo separa de su cuerpo. Por mas que se lisonjeen de que pertenecen al cuerpo, si el cuerpo no les reconoce por miembros suyos, y si no son ya miembros, ¿cómo pertenecerán á la cabeza? Los apóstoles lamentaban la suerte desgraciada de aquellos que habiendo sido reengendrados por las aguas saludables del bautismo, instruidos por el espíritu de verdad en la escuela de Jesucristo, habian cerrado los ojos á la luz para no caminar mas que en las tinieblas, y abandonándose á su propio espíritu, no tenian ya por guia mas que al espíritu del error: Estaban entre nosotros, decian, sin pertenecer á nosotros; llevaban el nombre de cristianos, sin tener el espíritu de cristianos. Todo género de bendiciones, dice el Apóstol, gozo, confianza, inmortalidad bienaventurada para los verdaderos fieles, para aquellos que incon-



trastables en la fe no se dejan llevar acá y allá á todo viento en materia de doctrina, ni seducir por la malicia de los hombres, ni por las astucias de que se sirven para empeñarlos en el error; sino que poniendo la verdad en práctica crecen de todos modos en aquel que es la cabeza y el Cristo. Pero para los que quieren contradecir, que se aferran en no rendirse á la verdad, que permanecen obstinadamente en el error y en el extravío, no hay más que ira, indignación y desventura eterna. Carácter de los herejes, que no rehusan el rendirse á la verdad sino por un espíritu de indocilidad y de contradicción. Ahora bien, si este espíritu de división, de rebelión, de obstinación, subleva tan justamente contra ellos á las potestades de la tierra, ¿qué deben esperar de la indignación de Jesucristo cuando vendrá á juzgarlos? Entonces sabrá muy bien humillar á estos corazones rebeldes, á estos espíritus indóciles, y vengar á la Iglesia su esposa del desprecio que habrán hecho de sus juicios: no hay nieblas que oscurezcan la fe, que no nazcan de la corrupción del corazón, y que no condense el orgullo. De aquí nace la ceguera que impidiendo ver el extravío, causa la tenacidad en el error. Quitad la corrupción del corazón y el orgullo del espíritu, dicen los Padres, y ya no habrá herejes. Jamás se arraigó el error en un espíritu humilde, ni en un corazón puro.

*El Evangelio de la misa de este día está tomado del de S. Lucas, capítulo 17.*

*In illo tempore: Dum iret Jesus in Jerusalem, transibat per mediam Samariam et Galilæam. Et cum ingrederetur quoddam castellum, occurrerunt ei decem viri leprosi, qui steterunt à longè: et levaverunt vocem, dicentes: Jesu præceptor, miserere nostri. Quos ut vidit, dixit: Ite, ostendite vos sacerdotibus. Et factum est, dum irent, mundati sunt. Unus autem ex illis, ut vidit quia mundatus est, regressus est, cum magna voce magnificans Deum, et cecidit in faciem ante pedes ejus, gratias agens: et hic erat*

En aquel tiempo: Yendo Jesus á Jerusalem, por medio de la Samaria y de la Galilea, al entrar en un pueblecillo divisó diez leprosos, que manteniéndose á lo lejos esclamaron, diciendo: Jesus, Maestro nuestro, compadeceos de nosotros. Luego que los apercibió: Id, les dijo, mostraos á los sacerdotes; y cuando iban quedaron curados. Uno de ellos, inmediatamente que se vió curado, volvió adonde había partido alabando á Dios en alta voz, y se arrojó á los pies de Jesus, pegado su rostro contra el sue-

*samaritanus. Respondens autem Jesus, dixit: Nonne decem mundati sunt? et novem ubi sunt? Non est inventus qui rediret, et daret gloriam Deo, nisi hoc alienigena. Et ait illi: Surge, vade: quia fides tua te salvum fecit.*

lo, dándole repetidas gracias; era este un samaritano. Dijo entonces Jesus: ¿No eran diez los curados? ¿dónde están los otros nueve? ¿Solo este extranjero es el que ha venido á dar gloria á Dios? Despues le dijo á él: Levántate, ve, tu fe te ha salvado.

### MEDITACION

*Que no hay otro mal verdadero en la tierra mas que el pecado.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que la lepra se ha mirado siempre en el sentido moral como la figura y la imágen del pecado. La analogía es bastante clara: la lepra es una efusion de sangre alterada y corrompida, que corrompe todo lo exterior del cuerpo; es una especie de cáncer universal, que apenas se cura sino por milagro, y que pone deforme y horrible todo el cuerpo. La lepra hace la voz enronquecida y cascada; el pulso del enfermo es pequeño y pesado, lento y retraído. El rostro del leproso se parece á un carbon medio apagado, grasiento, lustroso é hinchado, sembrado de barros muy duros, y causa horror; sus ojos están encarnados é inflamados; su lengua está seca, negra y ulcerada; toda su piel está cubierta de úlceras ó escamas como el pez; todo su cuerpo exhala una hediondez horrible, y llega á tal grado de insensibilidad que puede atravesársele un brazo y las partes mas sensibles sin que esperimente dolor alguno; en fin todo su cuerpo se pudre y muere, por decirlo así; antes que muera el enfermo, el cual siente un calor maligno tan grande, que arde en medio del mayor frio. No es posible hacer un retrato mas semejante del pecador que el del leproso, ni se necesita hacer la aplicacion; no hay nada que se eche de ver tanto como esta semejanza; por tanto puede llamarse el pecado la lepra del alma. Comprendamos, pues, de aquí, que mal es el pecado; no hay verdadero mal sobre la tierra mas que aquel que jamás puede mirarse como un bien, que es el unico que nos priva del verdadero bien, y hasta de la fuente de todos los bienes, y tal es el pecado.

De cualquier modo que se mire el pecado, siempre es pecado. Juzguemos de él como juzga Dios: el pecado será eternamente el objeto de su odio y de su indignación; lo será tambien eter-



namente de nuestro arrepentimiento, ¿y cómo puede serlo hoy de nuestra solicitud y de nuestra complacencia?

Todo lo que llamamos males en la tierra, no lo son sino en tanto que son consecuencias del pecado. El pecado es el que ha inundado la tierra de tantas desdichas; él es el que ha encendido el fuego del infierno; solo el pecado es el que hace desgraciados; la alegría y la tranquilidad se encuentran donde quiera que reina la inocencia. Siendo Dios un bien infinito, constituyendo él mismo todo bien, nunca podría comunicar otra cosa. Solo el pecado produce todo mal privándonos de este bien. Esta es la verdadera idea del pecado. Pero ¿es menor mal el pecado, es menos pecado porque tengamos de él otra idea?

Las reuniones divertidas de las que está siempre desterrada la inocencia; los regocijos del carnaval, siempre tan criminales; los espectáculos, los placeres profanos, origen fatal de tantos desórdenes; ¿prueba todo esto que se mira el pecado con horror? y las mismas personas que viven encenagadas en tales desarreglos, ¿viven siempre con mayor inocencia? familiarizándose con el pecado; pero ¿se acostumbrarán también á la pena que debe seguirle?

¡Ah Señor, qué mal he conocido hasta aquí el pecado! pero ya le detesto: aumentad mi dolor, y perdonadme mis pecados.

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que nos engañamos llamando males á lo que puede contribuir á nuestra felicidad. Todo, menos el pecado, puede ser útil á una alma fervorosa.

Las desgracias, las persecuciones, las enfermedades, la pobreza, la muerte misma, todo puede servir para hacernos felices, puesto que todo esto puede servirnos para hacernos santos.

Pocos santos hay que no deban, por decirlo así, á las persecuciones, á la adversidad, á los padecimientos, algun grado, por lo menos, de su elevación en el cielo. ¿Qué no deben los mártires á los suplicios? Vuestros parientes, vuestros amigos os perseguirán, dice el Salvador, pero no por esto seréis desgraciados: toda la malicia, toda la rabia de los mas crueles tiranos no es capaz de arrancaros un solo cabello de vuestra cabeza. Cuando es uno agradable á Dios, cuando Dios le quiere, ¿qué es lo que tiene que temer? ¡Qué error el mirar el aborrecimiento de parte del mundo como un mal! cuando si el mundo nos aborrece es porque amamos á Dios, porque le servimos. ¡Qué favores, qué ventajas no ofreció el mundo á S. Vicente para pervertirle! y cuando rechazó todas sus seductoras promesas, ¡con qué suplicios tan crueles no le amenazó! Pero ¡con

qué ánimo despreció aquel santo las caricias y los tormentos del tirano! el tormento mas crudo lo encuentra en sus caricias: pierde la vida antes que perder la amistad de su Dios; ¿cuándo pensaremos nosotros así? ¿cuándo raciocinaremos conforme á estos principios? ¿Pasa el día de hoy el pecado por el mayor de todos los males? ¿se le mira como un mal por aquellos que se complacen, que tal vez tienen como un honor el cometerle? Llámase un mal la pérdida de la hacienda, una aflicción, una persecucion, una desgracia, que son sin duda unas fuentes de bendiciones segun los designios de la Providencia. Pero ¿se mira el pecado como un gran mal cuando se le considera como un medio de hacer fortuna?

¡En qué ceguedad he vivido hasta aqui, Dios mio! perdónadme mis iniquidades, dignaos escuchar mis votos. Haced, Señor, que antes sufra todos los tormentos; sujetadme á todos los males de esta vida antes que yo cometa jamás un solo pecado.

**JACULATORIAS.** — ¡Desgraciados de vosotros, hombres impios, que habeis abandonado la ley de vuestro Dios! (*Eccles. 41.*)

¡Qué horrible es caer en las manos del Dios vivo, y llegar á ser el objeto de su ira! (*Hebr. 10.*)

### PROPOSITOS.

1 Concibe tan grande horror al pecado, que estés pronto á perder los bienes, la salud, la vida misma antes que perder la gracia. Seriamos muy dignos de lástima si estuviésemos en otra disposicion. Pero porque de nada sirven los mejores sentimientos si no se reducen á la práctica, siempre que nos sucediere alguna cosa sensible, ó que aconteciere á los demás alguna desgracia, tomemos la santa costumbre de decirnos á nosotros mismos: no hay mal sino el pecado; consolémonos; esta pérdida de la hacienda ó de la salud puede sernos ventajosa: preservámonos, Señor, de todo pecado; ningun otro mal tememos.

2 Sirvámonos de todos los accidentes molestos que suceden en la vida para decir á nuestros hijos, á nuestros amigos, á nuestros domésticos, que no hay propiamente mas que un solo mal que temer sobre la tierra, y que este es el pecado. Sea este nuestro proverbio favorito. Repitémoslo sin cesar á nuestros hijos; digámonoslo á nosotros mismos cien veces al día, y no nos pasemos ni aun las mas pequeñas mentiras oficiosas, ni las restricciones mentales, que son verdaderas mentiras disfrazadas, ni las menores impacencias. Todo lo que pueda alterar, por poco



que sea, la caridad, debe sernos entredicho. La demasiada indulgencia con nosotros mismos al tiempo que tenemos tan poca con los demás, es por lo comun el origen de muchas faltas. Todo lo que puede hacer algun agravio al prójimo, por ligero que sea, y cuanto tenga la sombra solamente de pecado, debe causarnos horror. La imágen sola de un monstruo horrendo espanta. Repitamos muchas veces estas hermosas palabras: *Quiero mejor morir, que manchar jamás mi alma.* No nos contentemos con tener horror al pecado, tengámosle tambien á las ocasiones del pecado; huyamos de ellas tanto como del pecado mismo. No se detesta el pecado, cuando no se tiene horror á la ocasion.

### DOMINGO DECIMOCUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

ADVERTENCIA. *En la Dominica 5.<sup>a</sup> del mes de setiembre, que suele concurrir comunmente con la Decimocuarta despues de Pentecostes, celebramos la fiesta de los DOLORÉS DE NUESTRA SEÑORA, cuya esplicacion puede verse en el dia 14 del mes de setiembre, pág. 294.*

El domingo décimocuarto despues de Pentecostes se ha llamado comunmente en la Iglesia latina el domingo de los dos Amos ó de la Providencia, á causa del Evangelio que se lee en la misa de este dia, y que se leia ya en tiempo de S. Gregorio. Está tomado del capitulo 6 de S. Mateo, en el que el Salvador declara la imposibilidad de servir al mismo tiempo á dos señores, como son Dios y el mundo; no siendo posible agradar al uno sin desagradar al otro, y que es una quimera el querer contentar á los dos. Jesucristo exhorta en seguida á sus discipulos á que no se afanen tanto por las necesidades de la vida; les dice que teniendo Dios como tiene tanto cuidado de las criaturas inanimadas, no es posible que las racionales queden olvidadas; que conoce todas nuestras necesidades, y que no permitirá que carezcamos de nada de lo preciso con tal que nosotros pongamos en él toda nuestra confianza, y que esta religiosa confianza debe particularmente distinguir á los fieles de los gentiles. No es menos interesante la instruccion que contiene la Epístola: está tomada de aquel pasaje de S. Pablo á los galatas en que el Apóstol les instruye y les previene en orden á los deseos, á las obras y á los

frutos de la carne, la cual combate de continuo contra el espíritu; y sobre la necesidad de crucificar su carne, y no dejarse conducir sino por el espíritu. El introito de la misa tiene una perfecta relacion con los dos asuntos: es una corta oracion á Dios nuestro protector omnipotente, en virtud de los méritos de Jesucristo, la cual concluye por la sincera confesion que hacemos de que no hay honor, gloria, ventaja, ni verdadera dicha sino en el servicio de Dios, que es el mejor de todos los padres.

*O Dios, protector nuestro, miradnos, fijad vuestra vista sobre el que habeis ungido rey de vuestro pueblo, y acordaos de él en vuestra morada: uno solo de los dias que yo pasaré en este santo lugar; me será infinitamente mas dulce que otros mil que estuviere en cualquiera otra parte.*

Arrojado David de Jerusalem por Absalon, espone en este salmo el deseo ardiente que tiene de volver á ver el tabernáculo; esto es, el lugar santo en que Dios queria que le pidiesen, antes de haber edificado Salomon el famoso templo de Jerusalem. Filon describe este tabernáculo del modo siguiente: Era un edificio compuesto de cuarenta y ocho tableros de cedro revestidos de oro macizo, bajo de cada uno de los cuales habia un basamento de plata, y encima un chapitel de oro. Estaba rodeado con diez piezas de tapiceria de diferentes colores preciosos de jacinto, de púrpura y de escarlata; cada una tenia veinte codos de largo y cuatro de ancho: la longitud del tabernáculo era de treinta codos, y tenia diez de ancho; circundábale un pavimento de cien codos de largo y cincuenta de ancho, cerrado con sesenta pilaritos de cedro revestidos de plata. La arca estaba colocada en medio del tabernáculo en el secreto oratorio, y estaba dorada por dentro y por fuera, sobre la cual habia una como cubierta que se llamaba propiciatorio, porque aplacaba la cólera de Dios: rodeábanla muchos velos, colocados con broches y argollas de oro. Llamábase este tabernáculo en la Escritura el tabernáculo del Señor, ó el tabernáculo por excelencia. David suspira por este lugar santo adonde él iba para dilatar allí su corazón en la presencia de Dios: de este modo nosotros, durante nuestro destierro en esta vida, debemos suspirar por los tabernáculos eternos; esto es, por la mansion de los bienaventurados en el cielo, nuestra amada patria. Busquemos cuanto quisiéremos nuestro reposo, nuestra felicidad durante esta vida; no la encontraremos en ninguna parte. La tierra, maldita por el Señor, no puede producir otra cosa que abrojos. El trono mismo, por mas brillante, por mas rico, por mas elevado que sea, no



que sea, la caridad, debe sernos entredicho. La demasiada indulgencia con nosotros mismos al tiempo que tenemos tan poca con los demás, es por lo comun el origen de muchas faltas. Todo lo que puede hacer algun agravio al prójimo, por ligero que sea, y cuanto tenga la sombra solamente de pecado, debe causarnos horror. La imágen sola de un monstruo horrendo espanta. Repitamos muchas veces estas hermosas palabras: *Quiero mejor morir, que manchar jamás mi alma.* No nos contentemos con tener horror al pecado, tengámosle tambien á las ocasiones del pecado; huyamos de ellas tanto como del pecado mismo. No se detesta el pecado, cuando no se tiene horror á la ocasion.

### DOMINGO DECIMOCUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

ADVERTENCIA. *En la Dominica 5.<sup>a</sup> del mes de setiembre, que suele concurrir comunmente con la Décimocuarta despues de Pentecostes, celebramos la fiesta de los DOLORÉS DE NUESTRA SEÑORA, cuya esplicacion puede verse en el dia 14 del mes de setiembre, pág. 294.*

El domingo décimocuarto despues de Pentecostes se ha llamado comunmente en la Iglesia latina el domingo de los dos Amos ó de la Providencia, á causa del Evangelio que se lee en la misa de este dia, y que se leia ya en tiempo de S. Gregorio. Está tomado del capitulo 6 de S. Mateo, en el que el Salvador declara la imposibilidad de servir al mismo tiempo á dos señores, como son Dios y el mundo; no siendo posible agradar al uno sin desagradar al otro, y que es una quimera el querer contentar á los dos. Jesucristo exhorta en seguida á sus discipulos á que no se afanen tanto por las necesidades de la vida; les dice que teniendo Dios como tiene tanto cuidado de las criaturas inanimadas, no es posible que las racionales queden olvidadas; que conoce todas nuestras necesidades, y que no permitirá que carezcamos de nada de lo preciso con tal que nosotros pongamos en él toda nuestra confianza, y que esta religiosa confianza debe particularmente distinguir á los fieles de los gentiles. No es menos interesante la instruccion que contiene la Epístola: está tomada de aquel pasaje de S. Pablo á los galatas en que el Apóstol les instruye y les previene en orden á los deseos, á las obras y á los

frutos de la carne, la cual combate de continuo contra el espíritu; y sobre la necesidad de crucificar su carne, y no dejarse conducir sino por el espíritu. El introito de la misa tiene una perfecta relacion con los dos asuntos: es una corta oracion á Dios nuestro protector omnipotente, en virtud de los méritos de Jesucristo, la cual concluye por la sincera confesion que hacemos de que no hay honor, gloria, ventaja, ni verdadera dicha sino en el servicio de Dios, que es el mejor de todos los padres.

*O Dios, protector nuestro, miradnos, fijad vuestra vista sobre el que habeis ungido rey de vuestro pueblo, y acordaos de él en vuestra morada: uno solo de los dias que yo pasaré en este santo lugar; me será infinitamente mas dulce que otros mil que estuviere en cualquiera otra parte.*

Arrojado David de Jerusalem por Absalon, espone en este salmo el deseo ardiente que tiene de volver á ver el tabernáculo; esto es, el lugar santo en que Dios queria que le pidiesen, antes de haber edificado Salomon el famoso templo de Jerusalem. Filon describe este tabernáculo del modo siguiente: Era un edificio compuesto de cuarenta y ocho tableros de cedro revestidos de oro macizo, bajo de cada uno de los cuales habia un basamento de plata, y encima un chapitel de oro. Estaba rodeado con diez piezas de tapiceria de diferentes colores preciosos de jacinto, de púrpura y de escarlata; cada una tenia veinte codos de largo y cuatro de ancho: la longitud del tabernáculo era de treinta codos, y tenia diez de ancho; circundábale un pavimento de cien codos de largo y cincuenta de ancho, cerrado con sesenta pilaritos de cedro revestidos de plata. La arca estaba colocada en medio del tabernáculo en el secreto oratorio, y estaba dorada por dentro y por fuera, sobre la cual habia una como cubierta que se llamaba propiciatorio, porque aplacaba la cólera de Dios: rodeábanla muchos velos, colocados con broches y argollas de oro. Llamábase este tabernáculo en la Escritura el tabernáculo del Señor, ó el tabernáculo por excelencia. David suspira por este lugar santo adonde él iba para dilatar allí su corazon en la presencia de Dios: de este modo nosotros, durante nuestro destierro en esta vida, debemos suspirar por los tabernáculos eternos; esto es, por la mansion de los bienaventurados en el cielo, nuestra amada patria. Busquemos cuanto quisiéremos nuestro reposo, nuestra felicidad durante esta vida; no la encontraremos en ninguna parte. La tierra, maldita por el Señor, no puede producir otra cosa que abrojos. El trono mismo, por mas brillante, por mas rico, por mas elevado que sea, no



puede hacer á un hombre feliz. La fortuna mas floreciente, la mas larga prosperidad, la gloria mas brillante pueden deslumbrar, pero no pueden satisfacernos plenamente. Despues de mas de seis mil años que hace que los hombres trabajan por ser felices, ninguno ha podido hallar todavía un reposo lleno y perfecto, que haya fijado todos sus deseos; queda siempre un vacío infinito que no pueden llenar todos los objetos criados; no ha sido hecho el hombre para ellos. Es menester que se eleve hasta Dios; y desde el momento en que toma este partido, halla una paz; una dulzura que no ha encontrado en otra parte, señal evidente de que Dios es el fin y el centro de su reposo. Aun cuando uno fuese el mayor favorito del mas grande monarca del mundo, y hallase todas las dulzuras y todas las ventajas en su servicio, todo esto seria una felicidad quimérica, una dicha imaginaria: un solo día en el pavimento del tabernáculo, un solo día pasado en el servicio de Dios proporciona mas dulzuras verdaderas, causa mas bienes y procura una tranquilidad, una felicidad mas real que cien años pasados en el servicio del principe mas poderoso del universo.

La Epistola que se leía ya en la misa aun antes del siglo de Carlo Magno es una regla admirable de conducta, no solo para los galatas á quienes escribe S. Pablo, sino para todos los fieles. Exhortales el santo Apóstol á que vivan como hombres espirituales, segun las luces y la direccion del Espiritu Santo, y de ningun modo segun los deseos de la carne, los que jamás se satisfacen sin dar la muerte al alma.

¿Quereis no realizar los deseos de la carne? les dice: caminad conforme al espíritu, esto es, seguid las impresiones y los piadosos movimientos de la gracia. La concupiscencia es aquel apetito desreglado que ha quedado en el hombre despues, y como consecuencia del pecado. Nacemos con este enemigo doméstico. Podemos debilitarle con el auxilio de la gracia, pero no podemos destruirle: es menester que incesantemente tengamos las armas en la mano para combatirle; es menester estar continuamente alerta contra sus artificios; es menester velar dia y noche para no ser víctimas de sus sorpresas; es un peso que arrastra tras de sí; es una sirena que encanta; es una raiz de pecado. El medio de contener esta inclinacion, de resistir á sus encantos y de impedir que brote esta raiz emponzoñada, dice el Apóstol, es caminar segun el espíritu de Jesucristo, es vivir conforme a las máximas del Evangelio, es mortificar todas las pasiones, las cuales pueden considerarse como hijas de la concupiscencia; porque la carne pelea contra el espíritu, así como el espíritu pelea

contra los deseos de la carne. Hácense la guerra el uno al otro, y no hay paz ni aun tregua entre estos dos enemigos. La carne y el espíritu indican aqui los dos principios de todas nuestras acciones morales. La carne ó la concupiscencia, dice Teodoreto, es el principio de las acciones malas; el espíritu ó el movimiento de la gracia es el principio de nuestras buenas obras; son demasiadamente contrarios estos dos principios para que jamás estén de acuerdo. De aquí aquella natural inclinacion al mal que la conciencia condena: de aquí aquella inspiracion, aquel deseo de hacer el bien, que la concupiscencia contraria: de aquí aquella ley en nuestros sentidos y en nuestros miembros, de que habla el Apóstol, que se opone sin cesar á la ley del espíritu. La gracia ilumina, solicita, y aun estrecha para que se haga el bien; la concupiscencia clama todavía mas alto que la voz de la gracia, y emplea los sentidos, las pasiones, el amor propio, y todo lo pone por obra para extinguir esta luz, y para hacer ineficaz é inútil la voluntad de hacer el bien. A la verdad, nuestra libertad queda siempre entera á pesar de las poderosas sollicitaciones de la gracia y de la rebelion de la concupiscencia; pero ¿hacemos siempre buen uso de esta libertad? En esta guerra continua entre el espíritu y la carne, ¿queda siempre la victoria de parte del espíritu? ¿y no estamos nunca de inteligencia con el enemigo de nuestra salud, sofocando nosotros mismos los piadosos movimientos de la gracia? La carne tiene deseos contrarios al espíritu, dice el Apóstol; demasiado que lo experimentamos: y el espíritu los tiene contrarios á la carne; nuestra conciencia nos lo da bastante á conocer. Hácense la guerra el uno al otro, añade el Apóstol, de suerte que nosotros no hacemos todo lo que quisiéramos hacer; esto es, que la inclinacion al mal, junta á la rebelion de las pasiones, nos conduce con frecuencia á resistir á las luces de la razon, y á los movimientos de la gracia, por manera que conociendo el bien, queriendo aun el bien, si bien con una voluntad débil, cedemos á la inclinacion natural que tenemos al mal, pero siempre libremente y por consecuencia por culpa nuestra. *Yo hago el mal que no quiero*, dice S. Pablo escribiendo á los romanos. S. Agustin entiende por el mal que el hombre hace, á pesar suyo, la rebelion de la concupiscencia y los malos deseos involuntarios; y por el bien que querría hacer y que no hace, aquella prontitud y aquella perfeccion en el cumplimiento de la ley de Dios á la cual se opone la turbacion de las pasiones. Las almas mas santas y mas fervorosas no están exentas de esta contrariedad de deseos. Esto es lo que hace decir al mismo Apóstol, que le es muy molesto el



verse sujeto á esta guerra continua; *¿quién me librará de este cuerpo de muerte?* esto es, de esta sujecion á las concupiscencias de la carne. Es esta, dice un sabio intérprete, una esclamacion que el Apóstol pone en la boca del pecador oprimido bajo del peso de su iniquidad, y de la cual reconoce que ni la ley natural, ni la voz de su conciencia, ni la ley escrita son capaces de librarle. *Porque si es el espíritu el que os conduce, prosigue el Apóstol, luego no estais ya bajo la ley.* Como si dijera, que habiendo recibido por el bautismo la gracia y el Espíritu Santo que os conduce, no estais ya sujetos á todas las ceremonias legales, á las cuales quieren sujetaros los falsos doctores, para hacer inútil, si pudiesen, la nueva alianza y la ley de Jesucristo.

Os he dicho, continua el Apóstol, que la carne tiene sus deseos, que son contrarios al espíritu; y que el espíritu tiene los suyos, contrarios á la carne: fácil es el conocer unos y otros por sus obras; y *¿qué cosa mas visible que las obras de la carne? fornicacion, impureza, impudicia, lujuria:* vicios abominables que matan al alma embruteciéndola; origen desgraciado de tantos crímenes, todos á cual mas enormes, todos á cual mas horribles, causa detestable de la condenacion de tantas almas. Del mismo fondo nacen el culto de los ídolos, los envenenamientos, las enemistades, las contestaciones, los zelos, los arrebatos de la cólera, las querellas, las dispensiones, las cabalas en materia de doctrina; esto es, un espíritu de partido del cual nace el error, el cisma y la herejía, y que alimenta el libertinaje; espíritu de cabala en materia de doctrina, que oscureciendo las luces de la razon misma, estingue la fe, sofoca todo sentimiento de religion, é inspira una rebelion tenaz contra la Iglesia. Todo espíritu de partido y de cabala en materia de doctrina es un fruto de la carne. Las envidias, los homicidios, los excesos del vino, las disoluciones, y cosas semejantes, nacen todas de la misma fuente, la carne es la madre de todas las pasiones, de todos los crímenes; así se ve que todos los que se entregan á estos deseos, vienen á parar en horribles excesos. Luego que domina la concupiscencia, reinan todas las pasiones con imperio; nada hay que las detenga, y todas se derraman como torrentes. *Esto supuesto os digo, como ya os lo he dicho,* añade el santo Apóstol, *que los que hacen tales obras, no poseerán el reino de Dios.* Fórmese el sistema que se quiera, Dios no consulta mas que el suyo. Jamás dejan de tener algun motivo plausible los deseos de la carne; no faltarán nunca en ellos el falso zelo, la emulacion, la cólera. *No hay ninguno que no crea,* decia el Salvador, *hacer un servicio á Dios sacrificándose á su pasion.*

Si nosotros estamos animados del Espíritu Santo, caminemos según el espíritu. Los frutos del espíritu, continua, son tan opuestos á las obras de la carne, que no es posible engañarse. El fruto del espíritu y de la gracia es la caridad, el gozo, la paz, la paciencia, la dulzura, la bondad, la longanimidad, la mansedumbre, la fe, la modestia, la continencia, la castidad. Cuando uno está animado del espíritu de Dios, tiene una caridad sin limites y sin medida, se compadece de las flaquezas del prójimo, todo lo escusa en los demás, al paso que nada se perdona á sí mismo, y toma parte en todos sus males. El justo vive de la fe, pero de una fe humilde, simple, activa. El gozo y la paz interior, frutos ordinarios de la buena conciencia, no se hallan sino en un corazon puro. Una dulzura superior á todos los acontecimientos de la vida, un fondo de bondad inagotable, una paciencia á toda prueba, una pureza de corazon y de cuerpo sin tacha, caracterizan á todas las gentes de bien. *Con respecto á los que tienen estas cualidades,* dice el Apóstol, *no hay ley;* como si dijera, que la ley antigua se acabó para los que viven según las máximas del Evangelio. No habiéndose promulgado la ley antigua sino á causa de las prevaricaciones, ni habiendo sido establecida sino contra los que no guardaban los mandamientos de Dios, es inútil para los que cumplen con fidelidad todos los deberes de la justicia, y caminan sin cesar por los senderos de la santidad. *Los que pertenecen á Jesucristo,* concluye S. Pablo, *han crucificado su carne con sus vicios y concupiscencias;* los verdaderos discípulos de Jesucristo, léjos de seguir los deseos de la carne, ni hacer sus obras, la crucifican con una mortificacion continua. Su estudio ordinario es el de reprimir todos los impetus de las pasiones, mortificar los sentidos, y sofocar todos los deseos de la concupiscencia. No hay virtud sin mortificacion; ella es el alimento de la inocencia. El amor del placer es el veneno del alma. La vida blanda no fué jamás una vida cristiana. No hay cristiano que no deba decir: *Yo estoy clavado con Jesucristo en la cruz.*

El Evangelio de la misa de este dia está sacado del sexto capítulo del Evangelio según S. Mateo. Es la continuacion de aquella instruccion admirable que hizo el Salvador á sus amados discípulos, en la que, después de haberles enseñado como debe hacerse la limosna y la oracion, les da un modelo de esta. Después exhortándolos á que no se consideren sobre la tierra sino como extranjeros, les hace ver que tampoco se debe suspirar mas que por los bienes celestiales y eternos, y que solo en el cielo es, por decirlo así, en donde se debe hacer fortuna. Las

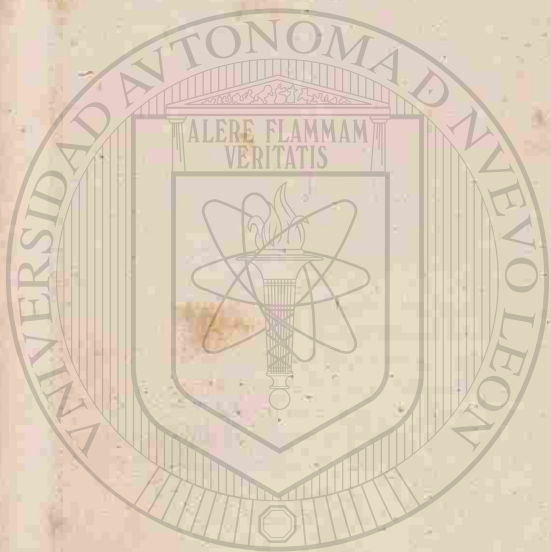


riquezas son el ídolo á quien dirige cada uno sus votos; la pasión de juntar tesoros sobre tesoros, es un tirano que hace muchos esclavos: es un señor durísimo que manda con imperio, y al que se le sirve siempre perdiendo; sin embargo, se le sirve. Pero ¿puede servirse á Dios al mismo tiempo que se sirve al mundo, que se sirve á la codicia, que se sirve al dios de las riquezas, ó para hablar con toda precisión, al mismo tiempo que se entrega el corazón á la codicia, y que se sacrifica el reposo, la salud, la salvacion misma á la avaricia? Desengañémonos: Dios no sufre division; si el corazón pertenece á otro, ya no es de él. *Ninguno puede servir á dos señores. Si sirve á uno, es menester que abandone al otro.* Son demasiado opuestos entre sí, son de un carácter muy diferente para que puedan tener siervos comunes. Amar al uno es aborrecer al otro, puesto que los servicios que exigen son enteramente opuestos. Dios pide un corazón vacío de todo afecto á los bienes terrenos; y el mundo pide un corazón abandonado á los deseos de los bienes criados. ¿Puede Dios llenar un corazón al que posee el amor de las riquezas? Luego que el demonio de las riquezas es dueño de un corazón, es arrojado de él el amor de Dios. *Mammon* es una palabra siríaca, que significa dinero, tesoro, ganancia. Tómase aquí como una divinidad, porque en efecto los hombres todo lo sacrifican á las riquezas.

Como la necesidad del dinero para todas las urgencias de la vida sirve ordinariamente de pretexto para justificar la pasión de tenerlo, el Salvador declara aquí que si nosotros sirviésemos á Dios con fidelidad, con fervor y con confianza, nos veríamos libres de muchas inquietudes; y el Dios omnipotente que vela tan eficazmente sobre las necesidades de las criaturas mas viles, proveería abundantemente á todas las nuestras. Reposad seguramente en todo sobre aquel de quien teneis la vida que es preferible al alimento, y el cuerpo que vale mas que el vestido: no temais que despues de haberos dado la vida, os niegue lo que es necesario para conservarla. De cuántos cuidados y fatigas, muchas veces inútiles, nos aborramos si fiásemos en nuestras necesidades sobre la Providencia. ¿El que provee á las de los pájaros, olvidará las de los hombres? El Padre celestial que mantiene á aquellos sin que se tomen cuidado alguno para hacer sus provisiones, ¿proveerá menos á la subsistencia de los que le conocen, le aman y le sirven, dice S. Juan Crisóstomo? No condena aquí el Salvador los cuidados justos y racionales que deben ponerse para la propia conservacion; sería tentar á Dios el no valernos de los medios que la Providencia nos proporciona







UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

para procurarnos las cosas necesarias para la vida; condena solamente la inquietud, la desconfianza, la solicitud escesiva. Es menester obrar como si todo el éxito dependiese de nuestras diligencias, dice un gran santo; y es menester contar con la divina Providencia como si toda nuestra diligencia no sirviese para nada. Cuando hemos hecho prudentemente de nuestra parte lo que depende de nosotros para proveer á nuestras necesidades, nuestras inquietudes en orden a esto son tan vanas como las del que quisiese añadir un codo á su estatura natural. La ansiedad y la extraordinaria inquietud son tan reprobables como la indolencia y la inacción. Cuando no se cuenta con el auxilio del cielo y de la Providencia, se trabaja perdiendo mucho; y si nuestras diligencias y nuestras fatigas son muchas veces estériles, no echemos la culpa mas que á nuestra poca confianza y religion. ¿Pensamos acaso que con nuestra actividad podamos tener todo lo que necesitamos sin el concurso y el auxilio de la divina Providencia? Dios se complace en confundir nuestro orgullo y nuestra presuntuosa industria. ¿Qué de resortes no se hacen jugar; qué de máquinas no se ponen en movimiento para llegar á ser poderoso, para hacer una fortuna brillante! vigiliass, aplicaciones, intrigas, industrias de nueva invencion, sistemas, compañías, tramas; todo se tienta, de todo se echa mano; no hay cosa que parezca mas seguro, ni que se presente mas plausible que el plan que se ha hecho, que las medidas que se han tomado, cuando todo el edificio viene abajo, todos los grandes preparativos se desconciertan; no es menester mas que una pequeña piedra para trastornar el gran coloso, y despues de tantos cuidados, tantos proyectos, tantas penas, nos encontramos inmediatamente sin nada. Dios se burla así de nuestras orgullosas empresas: queremos subir hasta las nubes por nuestras propias fuerzas: llamamos á gritos la opulencia de las cuatro partes del mundo; la abundancia se muestra y la miseria sigue.

¿Qué gastos no se hacen, qué solicitud no se pone para vestirse con magnificencia, para adornarse con esplendor? Se apura el arte, se agotan tambien los tesoros para brillar, para deslumbrar, para hacerse admirar; y una flor, un lirio que nace en medio de los campos sin cultura, sobrepuja en esplendor, en belleza, en arreglo, en proporcion, en matices del encarnado, del verde, del azul, del blanco, del amarillo, en todo cuanto el arte puede hacer mas relumbrante y mejor proporcionado. El arte mas fino y mas esquisito no puede igualar á la naturaleza; un clavel, un tulipan, la flor mas campestre está mas pomposa, mas espléndidamente vestida, brilla con mas esplendor que el mas



grande de los reyes. *Ahora bien, si Dios viste de este modo á una yerba del campo, que hoy es y que mañana se echa al horno, ¡cuánto mas lo hará con vosotros, gentes de poca fe! ¡Qué justa que es esta reprensión! ¡qué irracional nuestra poca confianza en la Providencia! Nosotros vemos como estiendo sus cuidados hasta sobre una flor que nace hoy y que mañana no es mas que una yerba seca que se arroja al fuego; y ¿tememos que nos olvide habiéndonos formado á su imagen, escogido para su servicio, y destinado para una eterna felicidad? Nosotros nos vemos privados de muchos socorros officiosos, porque carecemos de confianza. Nuestras inquietudes, nuestras solicitudes, nuestra desconfianza, nuestros temores prueban nuestra poca fe. *No os inquieteis, pues, añade el Salvador, ni digais, ¿qué comeremos, qué beberemos, con qué nos vestiremos? Estas ansias tan apuradas son excusables en los paganos, que no saben lo que es Dios, ó que no lo saben sino confusamente, porque el error y el pecado les perturban la vista; por consiguiente no conocen ni desean mas que los bienes visibles y perecederos, é ignoran los tesoros de su providencia que con tanta bondad se derraman en todo el universo; mas á vosotros que sois los hijos de Dios, los herederos legítimos de su reino eterno, os seria muy vergonzoso el ocuparos de lo que mira al vestido y al alimento, como si este fuese vuestro principal negocio: debe bastaros saber que vuestro Padre celestial no puede ignorar la necesidad que teneis de ello, y que amándoos tanto como os ama, y sabiendo lo que os falta, es imposible que os vea padecer sin asistirlos. No desconfieis de su providencia, y él tendrá cuidado de proveer á todas vuestras necesidades. Sea el primero de vuestros cuidados buscar el reino de Dios y su justicia, y todo esto lo tendreis por añadidura. Ocupémonos sobre todo del cuidado de merecer el cielo, y de adquirir las virtudes que nos le aseguren. Dios por su parte se encarga de darnos todo lo demás. No nos dispensa Dios por esto de trabajar, y hacer todas las diligencias necesarias para proveer á las necesidades de nuestra familia y de todos aquellos que dependen de nosotros. La negligencia en esto no seria perdonable; pero no debe mirarse como el negocio principal, y frecuentemente el único, la solicitud de los bienes temporales; debemos trabajar, debemos aplicarnos á llenar todos los deberes de nuestro estado; debemos dar su tiempo á los negocios temporales; pero todo esto debe estar subordinado al grande é importante negocio, el cual es propiamente nuestro único negocio, esto es, el de la salvacion.**

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Custodi, Domine, quæsumus, Ecclesiam tuam propitiatione perpetua: et quia sine te labitur humana mortalitas; tuis semper auxiliis et abstrahatur à noxiis, et ad salutaria dirigatur. Per Dominum.*

Conservad, Señor, vuestra Iglesia, por medio de una asistencia continua de vuestra misericordia; y porque siendo el hombre flaco, cae á cada paso si vos no le sosteneis: concedednos vuestro divino auxilio que nos retire sin cesar de todo lo que puede dañarnos, y nos conduzca á todo lo que puede servirnos para nuestra salvacion. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola está tomada de la que escribió el apóstol S. Pablo á los gálatas, capítulo 5.*

*Fratres: Spiritu ambulate, et desideria carnis non perficietis. Caro enim concupiscit adversus spiritum; spiritus autem adversus carnem: hæc enim sibi invicem adversantur: ut non quæcumque vultis, illa faciatis. Quòd si spiritu ducimini non estis sub lege. Manifesta sunt autem opera carnis: quæ sunt fornicatio, immunditia, impudicitia, luxuria, idolorum servitus, veneficia, inimicitia, contentiones, æmulationes, iræ, rixæ, dissensiones, secta, invidia, homicidia, ebrietates, comessationes, et his similia, quæ prædico vobis, sicut prædixi; quoniam qui talia agunt, regnum Dei non consequentur. Fructus autem Spiritus est: charitas, gaudium, pax, patientia, benignitas, bonitas,*

Hermanos míos: Caminad conforme al espíritu, y no ejecutaréis los deseos de la carne. Porque la carne tiene deseos contrarios á los del espíritu, y el espíritu los tiene opuestos á los de la carne. Hácense la guerra el uno al otro, de modo que no hacedis en todo lo que quisierais hacer. Si es el espíritu el que os conduce, no estais bajo de la ley. Ahora bien, las obras de la carne son bastante visibles; las cuales son la fornicacion, la impureza, la impudicia, la lujuria, el culto de los ídolos, los envenenamientos, las enemistades, las contestaciones, los zelos, los arrebatos de cólera, las querellas, las disensiones, las cábalas en materia de doctrina, las envidias, los homicidios, los esce-



*longanimitas, mansuetudo, fides, modestia, continentia, castitas. Adversus hujusmodi non est lex. Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitis, et concupiscentiis.*

del vino, las disoluciones, y las cosas semejantes á estas. Sobre todo lo cual os digo, como ya os lo he dicho, que los que hacen tales obras no poseerán el reino de Dios. El fruto empero del espíritu es la caridad, el gozo, la paz, la paciencia, la dulzura, la bondad, la longanimitad, la mansedumbre, la fe, la modestia, la continencia, la castidad. Con respecto á los que tienen estas cualidades, no hay ley. Mas los que pertenecen á Jesucristo, han crucificado su carne con sus vicios y sus concupiscencias.

«San Pablo habla á los gálatas en algunos pasajes como si hubiesen sido judíos; mas en todo el resto de la carta muestra bastante que habian sido convertidos del paganismo, pues que le dice que en otro tiempo no conocian á Dios, y que adoraban divinidades que no merecen este nombre. S. Gregorio cree que esta carta se escribió desde Efeso, tres ó cuatro años despues de su conversión.»

#### REFLEXIONES.

*Los arrebatos de la cólera*: este es uno de los frutos, segun el santo Apóstol, de la concupiscencia y de la carne; de este fondo nacen las espinas, cuya picadura está siempre envenenada, y cuyas puntas no se embotan. *La cólera y el furor, una y otro son execrables*, dice la Escritura. (Ecl. 27.) Y *¿quién puede sostener la violencia de un hombre arrebatado?* (Prov. 27.) Es extraño que los tristes efectos de esta pasión desenfrenada no sirvan mas que para desacreditarla, sin que logren debilitarla. Querellas sangrientas, procesos imprudentemente intentados; enemistades inmortales, pérdida de bienes, accidentes, golpes funestos, desgracias que ni aun la muerte termina: tales son los frutos amargos de la cólera. Duelese uno despues, se contiene, se lamenta; pero ¿de qué sirve sujetar la mano despues que se ha tirado la piedra? El fuego apagado no deja otra cosa que negros carbones y cenizas. Confiesa uno que se ha arrebatado, detesta su violen-

cia; pero ¿de qué sirve esta confesion? La calma no dura mucho tiempo. La acritud, la destemplanza del humor, causa muy pronto nuevos escesos; y las nubes espesadas, nuevas tempestades. La cólera procede de la estrema sensibilidad que nos causa todo lo que nos hierde: el orgullo es el que la escita y la enciende. Por mas que se acuse el natural, la bilis, el temperamento, el hombre humilde jamás montó en cólera. Nunca hay tempestades si no hay vientos recios. La dulzura, que es la contraposición de ella, es inseparable de la humildad cristiana. La cólera es incompatible con la inocencia; un corazon que se irrita tan fácilmente, es un corazon dañado. (Prov. 27.) ¿Qué pasión mas odiosa ni mas indigna de un hombre de bien, y de un hombre cristiano, que la cólera! Los pueblos un poco civilizados, aunque paganos, la han mirado con horror; los mas bárbaros la han reprobado, luego que han llegado á ser fieles. La cólera es un frenesí, corto á la verdad, pero que no pertenece por eso menos á la locura; siempre va acompañada de furor, y de una especie de enajenación de espíritu. No hay pasión mas universalmente condenada, y ninguna reina mas universalmente, porque no la hay que nos domine mas pronto. Cuasi siempre es de la misma edad que nosotros. Se lisonjea en los niños; se sufre en los jóvenes; hasta se escusa con la viveza de la edad. A la verdad, una piedad sincera comienza desde luego por domar este fiero enemigo, y esto mismo prueba cuan rara es la piedad verdadera. Lo mas singular es que nos servimos de una máscara de piedad para disfrazar esta pasión; y esto es lo que ha hecho decir, que no hay cólera mas maligna que la de un devoto. Agraviase á la religion sirviéndose de un nombre tan santo para designar gentes que lo son tan poco. La virtud no tiene hiel, y un hombre de bien no se encoleriza sino contra si mismo. Sus defectos son el objeto único de su bilis; la sensibilidad, la acritud, la cólera, no se hallan nunca con la verdadera devoción. Hay tambien cóleras mudas; estas no hacen tanto ruido, pero hacen todavia mayor mal. No nos ha herido el rayo, cuando se ha oido el trueno; lo temible es cuando ni aun se ve el relámpago. Esas cóleras tumultuosas y de ruido, son criminales; pero su malignidad cesa con el ruido.

*El Evangelio de la misa es de S. Mateo, cap. 6.*

*In illo tempore: Dixit Jesus.* En aquel tiempo dijo Jesus *discipulis suis: Nemo potest duo-* á sus discípulos: Ninguno pue- *bus dominis servire: aut enim* de servir á dos señores, por-



*unum odio habebit, et alterum diligit: aut unum sustinebit, et alterum contemnet. Non potest Deo servire, et mammonæ. Idèd dico vobis, ne solliciti sitis animæ vestræ quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini. Nonne anima plus est quàm esca: et corpus plus quàm vestimentum? Respicite volatilia cæli, quoniam non serunt, neque metunt, neque congregant in horrea: et Pater vester cælestis pascit illa. Nonne vos magis pluris estis illis? Quis autem vestrum cogitans potest adicere ad staturam suam cubitum unum? Et de vestimento quid solliciti estis? Considerate lilia agri quomodo crescunt: non laborant, neque metunt. Dico autem vobis, quoniam nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut unum ex istis. Si autem fœnum agri, quod hodiè est, et trus in clibanum mittitur, Deus sic vestit; quantò magis vos modicæ fidei? Nolite ergo solliciti esse, dicentes: Quid manducabimus, aut quid bibemus, aut quo operiemur? hæc enim omnia gentes inquirunt. Scit enim Pater vester, quia his omnibus indigetis. Querite ergo primum regnum Dei, et justitiam ejus: et hæc omnia adicientur vobis.*

que ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó si respeta á aquel, despreciará á este. No podeis servir á Dios y al demonio de las riquezas. Por esta razon yo os digo, no os inquieteis, ni con respecto á vuestra vida sobre lo que habeis de comer, ni en órden á vuestro cuerpo sobre lo que habeis de vestir. Por ventura, ¿no es mas la vida que el alimento, y el cuerpo mas que el vestido? Mirad los pájaros del cielo, no siembran, no siegan, ni recogen en los graneros, y vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valeis vosotros mucho mas que ellos? Y ¿quién de vosotros, á fuerza de pensar en ello, puede añadir un codo á su estatura? Y acerca del vestido ¿por qué os inquietais? mirad los lirios del campo como crecen; ellos no trabajan, ni hilan, y sin embargo, yo os digo que Salomon aun en medio de toda su gloria, no se ha presentado tan ostentosamente adornado como uno de estos lirios. Ahora bien, si Dios viste de este modo una yerba campestre, que hoy es, y que mañana se arroja al horno, ¿cuánto mejor lo hará con vosotros, gente de poca fe? No os inquieteis, ni digais ¿qué haremos para comer y para beber, y de qué nos vestiremos? Porque los gentiles son los que se inquietan sobre todas estas cosas, y vuestro Padre celestial sabe que teneis necesidad de ellas. Buscad, pues, primera-

mente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura

### MEDITACION.

*Que no es posible servir á Dios y al mundo á un mismo tiempo.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que es muy extraño que amando los hombres la libertad tanto como la aman, quieran sin embargo multiplicar sus bienes, sujetándose á muchos señores, los que naturalmente les cuesta trabajo el sufrir á uno solo. No obstante que es demasiado cierto que se hace muy pesado el yugo, no habiendo que aguantar mas que á un señor, por la mas estraña de las estravagancias se cree aliviarlo sujetándose al servicio de dos. El yugo del Salvador nos parece molesto cuando es solo, y nosotros creemos endulzarle tomando todavía el del mundo; como si añadiendo á una carga otra nueva, pudiese disminuir el peso. Conócese, conviènese que Dios es nuestro Soberano Señor, pertenecemos á él por muchos títulos, él es el que nos ha criado, y no nos ha podido criar sino para él. Pertenecemosle inenajenablemente por el derecho de creacion, de conservacion y de redencion. Hechos esclavos despues de haber sido sacados de la nada, Dios á mucha costa nos ha rescatado para tenernos en su servicio; él es el que nos alimenta, el que nos mantiene y nos conserva, y nos ha prometido un rico, un precioso salario despues de haberle servido. ¿Hubo jamás un siervo obligado, empeñado con un señor, con mas títulos que lo que nosotros lo estamos al servicio de Dios? Sin embargo, por una conducta la mas indigna, la mas injusta, la mas estravagante que puede concebirse, no estamos contentos con servir á Dios solo. Convenimos que es el mejor, el mas dulce, el mas grande, el mas poderoso y el mas liberal de todos los señores; que solo él es el que puede hacer nuestra fortuna; nosotros no la esperamos de ningun otro. Conviènese en que el mundo es el mas duro, el mas ingrato, el mas pobre de todos los amos; que nada tiene que dar aun cuando lo prometa; que su servicio es una vergonzosa servidumbre; que no merece por ningun derecho el nombre de señor; que en su servicio no hay mas que esclavos; que es propiamente un tirano, y que no sabe hacer otra cosa que desgraciados. Sin embargo, á pesar de esta conviccion, confirmada todos los dias con centenares de ejemplos, pocos son los que quieren tener á Dios por su único señor. Quiérese servir á Dios;



pero se quiere tambien servir al mundo, se quieren partir los servicios. No somos tan impíos ni tan irreligiosos que nos neguemos á servir á Dios; pero ¡cuán pocos son los fieles verdaderos que no quieran servir mas que á Dios solo! Quiérese tambien servir al mundo, sométese á sus duras leyes, tómase su librea con placer, hácese profesion de seguir su espíritu y sus máximas. El nuevo señor es duro, su servicio es amargo é ingrato; no importa, se le sirve con gusto, se ama su yugo por mas gravoso que sea; se quieren hasta sus sinsabores y sus desgracias; no nos quejamos, mucho menos nos desanimamos, mientras que no cesamos de quejarnos de la pretendida pesadez del yugo de Jesucristo: por mas dulce, por mas ligero que sea, nos cansamos de su servicio. ¡Buen Dios! ¡qué locura! ¿Hubo jamás una piedad mas éstravagante?

**PUNTO SEGUNDO.**—Considera que nadie puede servir á dos señores á un tiempo, sobre todo tan opuestos como son Dios y el mundo, es menester necesariamente dedicarse á uno solo. Es imposible servir á Dios y al mundo al mismo tiempo; y aun cuando esto se pudiera, ¿se debería ni siquiera intentarlo? Consideremos la incompatibilidad de estos dos servicios, por la oposicion de estos dos señores. Sus leyes, sus máximas son tan contrarias, que no es posible dejar de ver que no se puede amar al uno sin aborrecer al otro, y el querer agradar al uno y al otro es desagradar á los dos. Jesucristo pide indispensablemente de todos sus siervos una pureza perfecta, una inocencia sin tacha, un corazon puro, un corazon humilde, y desprendido de todos los bienes criados. La modestia, la dulzura, la mortificacion, y una caridad sin limites y sin medida; una rectitud sin disfraz y sin artificio; la buena fe y la simplicidad, deben caracterizar á todos los discípulos de Jesucristo. No hay virtud alguna de estas que no sea indispensable; ningun siervo de Dios debe mirar el mundo sino como el enemigo irreconciliable de Jesucristo; y por consiguiente, todos ellos deben tenerle horror, odiar su espíritu, sus leyes, sus máximas: ¿qué mayor incompatibilidad que la de estos dos señores? ¿qué nos parece? ¿podemos servir á los dos á un mismo tiempo? ¿al mundo, á sus máximas, su espíritu, y sus leyes enteramente contrarias á las del Evangelio? El orgullo, la ambicion, la vanidad, forman el carácter del espíritu del mundo. Una fortuna mediana no fué jamás del gusto de los mundanos. Preciso es hacer todos los esfuerzos en el mundo para salir del polvo, y elevarse sobre sus iguales. No, nunca se está contento mientras que se ve un puesto sobre aquel que se

ocupa. El orgullo es la primera cualidad, y la ambicion la leccion primera que se recibe en el servicio y en la escuela de este altivo señor. Las riquezas son el idolo universal al cual dirigen los mundanos todos sus votos. El amor del placer es como el alma de todos sus deseos. La molicie, la sensualidad, la impureza misma, no solo están autorizadas en el servicio del mundo, sino que cuasi en ellas consiste todo su salario. La sencillez, la buena fe, la rectitud, están desterradas de él; y la mortificacion, esta virtud tan necesaria y tan recomendada en el cristianismo, causa horror á los mundanos. El lujo y la compostura, la vanidad, son la librea de los siervos, ó por mejor decir, de los esclavos del mundo. A este tirano se sacrifica el reposo, la salud, la salvacion. Despues de esto concordemos el servicio de estos dos señores. ¡Qué impiedad, qué locura el imaginarse que se puede agradar á los dos! Busquemos todos los espedientes que nos agradaren, usemos de todas las contemporizaciones posibles, el espíritu del mundo estingue el espíritu del Evangelio: ¿queremos servir al mundo? Dios nos rechaza de su servicio: ¿queremos agradar al mundo? desagradamos necesariamente á Dios. Quimera, locura insigne el querer conceder alguna cosa al espíritu, y otro poco á la carne; vivir cristianamente, pero con blandura y deliciosamente; ganar los bienes del cielo, gozando los de la tierra; agradar á Dios, sin desagradar á los hombres; en una palabra, caminar sobre este método, es llevar un camino que Jesucristo no ha trazado, igualmente alejado del camino estrecho y del camino ancho; y edificar entre Babilonia y Jerusalem una nueva ciudad, en donde la caridad y el amor propio fuesen igualmente reverenciados. De este modo pretenden los mas moderados unir estos dos extremos.

No es esto, Señor, lo que yo pretendo hacer: yo quiero servir á vos solo, y jamás tendré otro señor soberano sino á vos. Vos solo reinaréis de hoy mas en mi corazon.

**JACULATORIAS.**—Si, Dios mio, y mi Señor Jesucristo, yo confieso que vos solo sois Santo, vos solo sois Señor, vos solo sois Altísimo. (*Eccles. Hymn. Miss.*)

No olvidaré yo jamás este precepto: Temerás al Señor tu Dios, y á él solo servirás. (*Deuter. 6.*)

#### PROPOSITOS.

1 Como hay pocos cristianos que aspiren de veras á una santidad perfecta, asi tambien puede asegurarse que tampoco hay



muchos que estén determinados á pasar su vida en un desarreglo escandaloso; el gran número es de aquellos que buscan el temperamento entre estos dos extremos, y que querrían, si fuese posible, concordar en sí mismos la conciencia con la concupiscencia, el mundo con Dios. Se querría ser mundano sin dejar de ser cristiano; se quiere servir á Dios, y satisfacer á los deberes esenciales de la religion, sin renunciar al espíritu y á las máximas del mundo: israelita en Jerusalem, medio gentil en Babilonia; así es como se pretende contentar á Dios y al mundo: dividiéndose, por decirlo así, entre el uno y el otro; pero en vano se pretende, porque esta division no puede contentar ni al uno ni al otro. Para Dios nada sirve la mitad, para el mundo tampoco será bastante; pero el mundo se contenta con menos; por poco que se le dé, es lo mismo que no dar nada á Dios, que negárselo todo. Penetrémonos bien de esta importante verdad, ella es de la mayor consecuencia. Declarémonos por verdaderos siervos de Dios, llenemos todos los deberes de tales, y désenos muy poco de que el mundo chille. Nosotros no tenemos mas que un señor que es el mismo Dios; sirvámosle con fervor, con empeño, y con fidelidad.

2 Guardemos, si, las atenciones del decoro; pero no seamos jamás esclavos de las extravagantes máximas de los mundanos. Acordémonos de continuo que estamos en el servicio de Dios. ¡Qué indignidad! ¡qué baja el sujetarnos á las quiméricas leyes de un monton de libertinos, ó de mujeres mundanas, á quienes complace el inventar modas, mudar los estilos, proscribir ó autorizar conforme á su capricho y á su mal gusto! No admitamos nunca como regla de nuestra conducta mas que las máximas del Evangelio, y por modelo la vida de los santos. En todo lo que debemos hacer no consultemos mas que á Dios, á nuestra salvacion, á nuestra conciencia. Desterremos para siempre de nuestro entendimiento y de nuestro corazon aquella máxima indigna de un cristiano: *Así se vive en el mundo; así debe obrarse cuando se vive en el mundo.* Ignoremos esta jerigonza indigna de una lengua cristiana. En fin, en medio del mundo acordémonos siempre que somos cristianos.

DOMINGO DECIMOQUINTO DESPUES DE  
PENTECOSTES.

LÁMASE este domingo en la Iglesia el domingo del hijo de la viuda de Naim, cuya milagrosa resurreccion es el asunto del Evangelio que se lee en la misa del día, y que está en uso en Roma desde el siglo VII. La Epistola de este día es continuacion de la que se leyó en la dominica precedente. S. Pablo da en ella instrucciones circunstanciadas de la moral cristiana con tal precision, que en pocas palabras dice mucho; esta sola Epistola da las reglas de su conducta á todos los fieles. En toda la Escritura no tenemos cosa mas llena ni mas instructiva que ella. El introito es una corta pero afectuosa oracion que el alma hace á Dios, animada de una viva confianza en su misericordia.

*Escuchad, Señor, mi oracion, y oidme; porque estoy en el desamparo y en la indigencia,* añade David. Una de las mejores disposiciones para la oracion es el conocer uno su pobreza y su necesidad. Cuando todo nos rie, cuando lisonjea todo, estamos contentos. Apenas sale uno de sí mismo cuando reinan la abundancia y la prosperidad; pásase uno fácilmente sin auxilio extraño, cuando todo florece en el propio suelo. Mas cuando todo este esplendor tan satisfactorio se estingue; cuando la pobreza nos asalta; cuando nos vemos abandonados y hasta aborrecidos de las criaturas, recurrimos á Dios con confianza y con fervor. La oracion es siempre viva, cuando es humilde; y siempre eficaz, cuando parte de un corazon humillado y contrito. Los honores, las riquezas tienen encantos que suspenden muchas veces la fe, y que debilitan siempre la devocion; las adversidades la despiertan; ninguna cosa nos hace acudir á Dios mas afectuosamente que la persecucion. David perseguido por Saul ó por Absalon reconoce su nada, la cual perdía de vista en la prosperidad y sobre el trono; durante, pues, esta persecucion, esta afliccion, cuando se vió en este abandono universal de las criaturas, es cuando recurre á Dios. Este rey afligido y perseguido jamás tal vez hubiera pedido á Dios con tanto ardor y confianza, si no se hubiese visto en tan grande afliccion: *Conservadme, ó Dios mio, salvad á vuestro siervo que pone en vos solo toda su esperanza;* movido de mis clamores, Señor, compadeceos de un siervo que no cesa día y noche de implorar vuestra misericordia: consoladle, puesto que en su afliccion y en sus penas pone en vos solo su confianza, é implora vuestro auxilio. Se ha dicho ya en otra parte, que le-



muchos que estén determinados á pasar su vida en un desarreglo escandaloso; el gran número es de aquellos que buscan el temperamento entre estos dos extremos, y que querrían, si fuese posible, concordar en sí mismos la conciencia con la concupiscencia, el mundo con Dios. Se querría ser mundano sin dejar de ser cristiano; se quiere servir á Dios, y satisfacer á los deberes esenciales de la religion, sin renunciar al espíritu y á las máximas del mundo: israelita en Jerusalem, medio gentil en Babilonia; así es como se pretende contentar á Dios y al mundo: dividiéndose, por decirlo así, entre el uno y el otro; pero en vano se pretende, porque esta division no puede contentar ni al uno ni al otro. Para Dios nada sirve la mitad, para el mundo tampoco será bastante; pero el mundo se contenta con menos; por poco que se le dé, es lo mismo que no dar nada á Dios, que negárselo todo. Penetrémonos bien de esta importante verdad, ella es de la mayor consecuencia. Declarémonos por verdaderos siervos de Dios, llenemos todos los deberes de tales, y désenos muy poco de que el mundo chille. Nosotros no tenemos mas que un señor que es el mismo Dios; sirvámosle con fervor, con empeño, y con fidelidad.

2 Guardemos, si, las atenciones del decoro; pero no seamos jamás esclavos de las extravagantes máximas de los mundanos. Acordémonos de continuo que estamos en el servicio de Dios. ¡Qué indignidad! ¡qué bajeza el sujetarnos á las quiméricas leyes de un monton de libertinos, ó de mujeres mundanas, á quienes complace el inventar modas, mudar los estilos, proscribir ó autorizar conforme á su capricho y á su mal gusto! No admitamos nunca como regla de nuestra conducta mas que las máximas del Evangelio, y por modelo la vida de los santos. En todo lo que debemos hacer no consultemos mas que á Dios, á nuestra salvacion, á nuestra conciencia. Desterremos para siempre de nuestro entendimiento y de nuestro corazon aquella máxima indigna de un cristiano: *Así se vive en el mundo; así debe obrarse cuando se vive en el mundo.* Ignoremos esta jerigonza indigna de una lengua cristiana. En fin, en medio del mundo acordémonos siempre que somos cristianos.

DOMINGO DECIMOQUINTO DESPUES DE  
PENTECOSTES.

LÁMASE este domingo en la Iglesia el domingo del hijo de la viuda de Naim, cuya milagrosa resurreccion es el asunto del Evangelio que se lee en la misa del día, y que está en uso en Roma desde el siglo VII. La Epistola de este día es continuacion de la que se leyó en la dominica precedente. S. Pablo da en ella instrucciones circunstanciadas de la moral cristiana con tal precision, que en pocas palabras dice mucho; esta sola Epistola da las reglas de su conducta á todos los fieles. En toda la Escritura no tenemos cosa mas llena ni mas instructiva que ella. El introito es una corta pero afectuosa oracion que el alma hace á Dios, animada de una viva confianza en su misericordia.

*Escuchad, Señor, mi oracion, y oidme; porque estoy en el desamparo y en la indigencia,* añade David. Una de las mejores disposiciones para la oracion es el conocer uno su pobreza y su necesidad. Cuando todo nos rie, cuando lisonjea todo, estamos contentos. Apenas sale uno de sí mismo cuando reinan la abundancia y la prosperidad; pásase uno fácilmente sin auxilio extraño, cuando todo florece en el propio suelo. Mas cuando todo este esplendor tan satisfactorio se estingue; cuando la pobreza nos asalta; cuando nos vemos abandonados y hasta aborrecidos de las criaturas, recurrimos á Dios con confianza y con fervor. La oracion es siempre viva, cuando es humilde; y siempre eficaz, cuando parte de un corazon humillado y contrito. Los honores, las riquezas tienen encantos que suspenden muchas veces la fe, y que debilitan siempre la devocion; las adversidades la despiertan; ninguna cosa nos hace acudir á Dios mas afectuosamente que la persecucion. David perseguido por Saul ó por Absalon reconoce su nada, la cual perdía de vista en la prosperidad y sobre el trono; durante, pues, esta persecucion, esta afliccion, cuando se vió en este abandono universal de las criaturas, es cuando recurre á Dios. Este rey afligido y perseguido jamás tal vez hubiera pedido á Dios con tanto ardor y confianza, si no se hubiese visto en tan grande afliccion: *Conservadme, ó Dios mio, salvad á vuestro siervo que pone en vos solo toda su esperanza;* movido de mis clamores, Señor, compadeceos de un siervo que no cesa día y noche de implorar vuestra misericordia: consoladle, puesto que en su afliccion y en sus penas pone en vos solo su confianza, é implora vuestro auxilio. Se ha dicho ya en otra parte, que le-



vantar su alma, que es la espresion de que usa David, *levavi animam meam*, hácia alguna cosa, es un modo de hablar muy ordinario en la Escritura para espresar el deseo ardiente que tenemos del objeto de nuestros votos. Pocos salmos hay mas afectuosos que este. Habla en él un siervo de Dios que derrama su corazon delante del Señor con entera confianza. Un cristiano en el tiempo de la tentacion no podria hacer una oracion mas bella; no hay nada mas vivo, mas patético, ni mas tierno, que este salmo 85. Hallándonos en la alliccion ó en la desolacion, él debe ser nuestra oracion ordinaria.

La Epístola, como hemos dicho, es un pormenor instructivo de los puntos mas importantes de la moral cristiana; es una leccion excelente que interesa á todos los fieles, y que mira á todas las edades y á todas las condiciones.

*Si estamos animados del espíritu de Dios*, nos dice el santo Apóstol; si no vivimos segun la carne, ni segun los perniciosos deseos de la concupiscencia; si somos verdaderamente cristianos, vivamos de un modo enteramente cristiano; *si el espíritu de Jesucristo es el que nos anima*, caminemos tambien segun este espíritu. *No seamos ávidos de vanagloria*, acometiéndonos unos á otros, teniéndonos envidia, llevados de una emulacion secreta tan contraria á la caridad. Si no hubiese orgullo, no habria division, contestacion, ni querella. La causa ordinaria de la diversidad de sentimientos es una vanidad secreta. Por mas que se forjen motivos plausibles de nuestra tenacidad, es seguro que estaríamos muy pronto acordes, si el orgullo no patrocinase la causa; la envidia, los zelos son siempre los primeros frutos del orgullo. *Hermanos míos*, añade, *si alguno se ha dejado sorprender hasta cometer alguna falta, vosotros que sois espirituales dadle buenos consejos, pero con un espíritu de mansedumbre*. Algunos doctores, animados de un falso zelo y de un espíritu de orgullo, habiéndose metido á dogmatizar, habian introducido la turbacion y la division en aquella Iglesia. No hay hereje, ni hay cismático sin partidarios. Abusando de la simplicidad de aquellos nuevos fieles, habian arrastrado á muchos al error. S. Pablo exhorta á los sacerdotes y á todos los que estaban animados del espíritu de Jesucristo á que vuelvan á traer al redil á aquellos que habian caido en los lazos; que les den la mano, y los retiren de su extravío, no echándoles en cara su falta con acritud, sino representándoles su caída con espíritu de dulzura y de caridad. Guardémonos bien de abrigar un zelo amargo, que léjos de curar las llagas las exacerba y las cancera; y para esto que considere cada uno su propia flaqueza, y reflexione que no por

haber sido mas fiel, es por eso menos capaz de semejantes des-acuerdos. La vista de lo que somos, no debe fascinarnos para no ver lo que podemos ser. *No hay pecado*, dice S. Agustín, *de que no sea uno capaz, si Dios no nos tiene de su mano*. El conocimiento de nuestra propia flaqueza inspira siempre mas compasion que aspereza contra los pecadores. Siempre es un orgullo secreto lo que causa la amargura y la dureza en el zelo. Cuando uno piensa que ha sido pecador, ó á lo menos que puede serlo, se compadece de los que lo son. Nada inspira tanto el espíritu de mansedumbre para con los pecadores como el conocimiento experimental de nuestra propia flaqueza. Jesucristo, dicen los Padres, no quiso dar las llaves del reino de los cielos á S. Juan, porque habia vivido siempre en la inocencia; y las dió á S. Pedro, que no obstante su fervor habia experimentado sobradamente su propia flaqueza en su caída; y *tu tambien*, le dijo por tanto el Señor, *cuando una vez hubieres vuelto en ti, confirma á tus hermanos*. Un ministro del Señor probado, instruido por sus propias caidas, tiene mas compasion de las caidas de los otros, y sin contemplar nunca el pecado, contempla siempre al pecador. *Guardándoos cada uno de vosotros*, añade el santo Apóstol, *no sea que vosotros mismos seais tambien tentados*. Los que son tan severos con los otros, no siempre lo son consigo mismos. Muchos van por un camino ancho, mientras que á los demás solo les muestran senderos muy estrechos. Para confundir esta hipócrita severidad permite Dios muchas veces que estos implacables médicos espirituales se vean atacados del mal, para el que ellos ordenaban remedios impracticables; y que aprendan por la necesidad que tienen ellos mismos de indulgencia, á tenerla con los demás pecadores.

*Lleved mutuamente la carga*, continua el santo Apóstol, y de este modo cumplireis la ley de Jesucristo. Esta divina ley está fundada sobre la caridad, y esta caridad reciproca entre los cristianos es la que los conduce á aliviarse mutuamente los unos á los otros. Los socorros mutuos alivian las cargas particulares; nada disminuye tanto su peso como la caridad cristiana, y en alguna manera es participar de la alliccion de nuestros hermanos el compadecernos de sus allicciones. La dureza del alma es una prueba de su orgullo. Esto es lo que hace decir al Apóstol, que si alguno se imagina que es algo, no siendo nada, se engaña á si mismo. El orgullo, la estima ventajosa de sí mismo es una especie de locura. Nos reimos, tenemos lástima de un vil artesano, que se imagina que es un gran principe; ¿somos nosotros menos imbéciles cuando creemos que somos alguna cosa mas que



nuestros hermanos? De nuestro propio fondo no tenemos otra cosa mas que la nada, y propiamente hablando de ninguna otra podemos gloriarnos. Una vanidad necia léjos de elevarnos sobre los demás, nos pone siempre inmediatamente bajo de todos.

Examine bien cada uno lo que ha hecho y lo que hace, y así no se gloriará sino de lo que es en sí mismo, y no de lo que son los demás; nuestras enfermedades, nuestras flaquezas dicen lo que somos. No deseubrimos con tanta perspicacia los defectos de otro, sino para tener el maligno placer de creernos exentos de ellos, y abrogarnos por esta buena opinion de nuestra pretendida virtud un derecho de superioridad sobre los demás. Desengañémonos, nuestras vanas imaginaciones no serán nunca títulos de nobleza. No se funda nuestro mérito ni sobre las virtudes, ni sobre los defectos de otros; *lo que constituye nuestra gloria, dice S. Pablo (2 Cor. 1), es el testimonio de nuestra conciencia, fundado sobre la conducta que hubiéremos observado en este mundo, viviendo en él con un corazón simple y sincero delante de Dios, no según la prudencia de la carne, sino según la gracia de Dios, principalmente en lo que á nosotros nos toca. Nuestras obras y no las de otro son las que nos acompañan y formarán nuestro retrato. Las buenas ó las malas cualidades de los demás no constituirán jamás nuestro carácter; cada uno debe ser juzgado por el bien ó por el mal que hubiese hecho. ¡Qué locura el creerse uno bueno, porque los demás son malos! cada uno llevará su carga. No se nos pedirá cuenta de los talentos que los demás han recibido, sino de los que se nos han entregado á cada uno de nosotros; las faltas de otro no nos justificarán á nosotros. Aquel que se hace instruir, dé parte de todos sus bienes al que le instruye. Muchos entienden este lugar de la limosna que debe hacerse á los que nos instruyen; pero S. Jerónimo y Sto. Tomás le explican en un sentido espiritual: Que el que se instruye en la fe, dicen, escuche á su maestro con docilidad, é imite sus buenos ejemplos. No os hagais de tal modo discípulos de los que os instruyen, que os impongais una ley de imitar hasta sus defectos; porque, como dice el Salvador, los escribas y los fariseos están sentados en la cátedra de Moisés: observad, si, y haced todo lo que os dijeren; pero no obréis como ellos, cuando ellos no hacen lo que dicen.*

*No os engañeis, nadie se mofa de Dios impunemente. Por mas que nos alimentemos de nuestras propias ideas, por mas que nos formemos un sistema de conciencia á nuestro gusto, Dios no juzga sino conforme al suyo. Podemos engañar á los hombres; pero ¿pretendemos engañar á Dios? Enmascárase la hipocresía,*

pero esta máscara no puede sostenerse delante de los ojos de Dios. Todos esos aires artificiosos de una devoción puramente exterior, todas esas añagazas de devoción no sirven mas que para hacernos mas criminales. Dios desenvuelve todos los pliegues y repliegues del corazón humano; Dios hace un discernimiento justo y preciso de todos los motivos que nos escitan á obrar; Dios penetra el fondo de la conciencia. ¡Qué impiedad! ¡qué estravagancia el quererle alucinar! ¿y el vivir de otro modo que lo que se hace profesión de creer, no es quererse burlar de Dios? *Lo que el hombre hubiere sembrado, eso es lo que cogerá.* No hay cosa mas miserable que la falsa conciencia: ¿qué se gana con engañar á los demás; con engañarse á sí mismo por un falso brillo de piedad? ¿de qué sirven todos esos forzados racionios para colorar el error en que se está, y para justificar la relajacion en que se vive? ¿Porque queramos autorizar nuestra conducta, por mas irregular que sea, será por eso menos defectuosa? ¿Deferirá Dios mucho á nuestras opiniones cuando sean contrarias á la santidad y á la severidad de su moral? ¿y seremos juzgados dignos del reino celestial, porque nos creamos santos á nuestros ojos? La recolección corresponde siempre á la semente; ¿se ha sembrado grano malo? no se puede coger sino zizaña: ¿no se hacen mas que obras de tinieblas? no se puede coger otra cosa que corrupcion. ¿Se vive en el espíritu, esto es, según el espíritu de Dios? se recogerá la vida eterna. *No nos cansemos de obrar el bien, porque no cansándonos, cogeremos el fruto á su tiempo.* Durante esta vida sembramos para la eternidad; en la muerte es propiamente cuando se coge, y entonces cogeremos lo que háyamos sembrado. ¿Hemos seguido en la vida los deseos de la carne; hemos vivido según el espíritu del mundo? corrupcion, sentimientos infructuosos, desgracias eternas; he aquí nuestra cosecha en la muerte. ¿Hemos llevado una vida inocente, pura, mortificada, una vida espiritual y cristiana? la cosecha será la felicidad eterna. *La vida eterna es para aquellos que obrando constantemente el bien, aspiran á la verdadera gloria, al honor sólido y real, y á la inmortalidad: luego mientras tenemos tiempo hagamos bien á todo el mundo, y principalmente á los que componen la familia de los fieles. Hagamos todo el bien que podamos mientras estamos en esta vida; en la muerte no será ya tiempo de hacerlo. En la muerte solo habrá vanos pesares, estériles deseos, promesas, sentimientos frívolos; el día va declinando, los nuestros están contados, y se marchan; hagamos el bien mientras que tenemos tiempo. Comencemos por hacer bien á todo el mundo y principalmente á nuestros hermanos; no solo*



asistiéndoles con nuestros bienes, sino tambien edificandoles con nuestros buenos ejemplos; es esta una especie de limosna de obligacion, de la cual nadie está exento.

El Evangelio de la misa de este dia contiene la historia de la resurreccion del hijo único de la viuda de Naim, con todas las circunstancias de este gran milagro.

Habiendo el Salvador salido de Cafarnaum, en donde habia curado de una manera tan milagrosa al siervo del centurion, pasó por una ciudad llamada Naim: era esta ciudad pequeña, situada hacia el estremo de la baja Galilea, á dos millas del monte Tabor, entre la Galilea y la Samaria. En el dia está enteramente arruinada, y no queda de ella mas que unas pocas casas, que habitan algunas familias de árabes extraordinariamente salvajes. Cuando se acercaba, pues, el Salvador á esta ciudad vió innumerable gente reunida para los funerales de un jóven, hijo único de una viuda. Allí fué donde su palabra omnipotente que el dia antes habia sacado del lecho á un paralítico, hizo salir un muerto del féretro. No es una casualidad la que hizo que el Salvador encontrase á aquel jóven á quien llevaban á enterrar: fué su bondad la que le condujo allí para darle la vida. Asi tambien esos accidentes imprevistos que convierten á los pecadores en lo fuerte de sus desórdenes y en el tiempo en que menos lo pensaban, no son de manera alguna imprevistos de parte de Dios. Su providencia los ha proporcionado segun los designios de su misericordia para nuestra salvacion.

Habiéndose acercado Jesucristo, vió el acompañamiento fúnebre. Los llantos de una madre escesivamente afligida por la pérdida de su hijo, que era todo su consuelo y su esperanza, le conmovieron sensiblemente. No pudo verla derramar lágrimas, ni oír sus gemidos, sin enternecerse y moverse á compasion; y dirigiéndose á aquella madre desconsolada: No llores, la dijo, consuélate, el motivo de tus lágrimas y de tu dolor se acaba, puesto que yo voy á volver la vida á tu hijo. Detiéndose todo el acompañamiento á estas palabras, fijan todos la vista en el Salvador, y cada uno espera á ver el efecto de esta promesa. Acércase Jesús al féretro y le toca con la mano; los que le llevan se detienen por respeto, cuidadosos de lo que iba á hacer. La esperanza de una maravilla tan grande suspende todo afecto de dolor; todos callan, cuando el Salvador dirigiéndose al muerto, le dice en tono de señor: *Jóven, levántate, yo te lo mando*: al instante se levanta el muerto, y se sienta: mira todo aquel lúgubre aparato y los que están en rededor de él, y con un tono firme les habla. Pero su mayor solicitud es por dar gracias á su insigne bienhe-

chor. Baja del féretro, y llega á postrarse á los pies de Jesucristo, de cuya omnipotencia acaba de experimentar una prueba tan brillante. Mas el Salvador mas solícito todavía, por decirlo así, de acabar de perfeccionar el gozo de aquella madre afligida, él mismo la presenta á su hijo, y se lo vuelve con vida. Puédesse imaginar cuales serian los afectos de alegría de la madre y del hijo, y cuales tambien los sentimientos de admiracion de toda la reunion que allí estaba; todos llegaron á postrarse á los pies del Salvador llenos de respeto; todo resonó con los gritos de alegría, de alabanzas, de bendiciones; todos se apresuraron á ir á la ciudad para publicar el milagro. Todos los que fueron testigos de esta maravilla quedaron poseidos de asombro y de un santo pavor, que les obligaba á exclamar con los afectos mas profundos de reconocimiento á Dios: En verdad tenemos un gran profeta entre nosotros; el Señor, lleno de misericordia, se ha dignado visitar á su pueblo, y hacer brillar á nuestra vista su omnipotencia en la persona de este hombre enteramente divino.

Todas las circunstancias de esta maravilla demuestran visiblemente la autoridad soberana y absoluta con que el Salvador hacia los mayores milagros. No manda al muerto que resucite y se levante como un simple profeta, como un hombre animado del espíritu de Dios, como puro hombre; no habla como hombre sino como Dios: la ley prohibia mancharse tocando un muerto; pero no prohibia tocar un muerto para volverle la vida; una accion tal purificaba al mismo muerto sacándole del estado de corrupcion. *Un gran profeta ha aparecido entre nosotros.* Los habitantes de Naim reconocen aqui á Jesucristo por el Mesias, por el gran profeta prometido de Dios por Moisés: *El Señor suscitará de en medio de vosotros y de entre vuestros hermanos*, esto es, de la misma nacion que vosotros, *un profeta como yo*, y aun mucho mas grande que yo, *á quien escucharéis y obedeceréis.* (*Deut. 18.*) Sirvense de los mismos términos y de la misma expresion de que Zacarias, padre de S. Juan Bautista, se habia servido para designar al Mesias: *Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y rescatado á su pueblo.* S. Lucas añade que lo que los habitantes de Naim decian del Salvador, y lo que acababa de hacer, *se extendió por toda la Judea y por todo el pais circunvecino.* No es extraño que en toda la Judea resonase la fama de este milagro y de tantos otros; pero que todos estos milagros tan conocidos, tan incontestables, no hubiesen podido evitar á Jesucristo la muerte mas ignominiosa, es un prodigio de ceguera, de ingratitud, de estupidez, de impiedad en el pueblo que fué autor de ella, que no es posible comprender.



La oracion de la misa de este dia es como sigue :

*Ecclesiam tuam, Domine, miseratio continuata mundet et muniat: et quia sine te non potest salva consistere, tuo semper munere gubernetur. Per Dominum...*

Señor, dignaos purificar y fortificar vuestra Iglesia por una continuacion no interrumpida de vuestra misericordia; y porque ella no puede subsistir sin vuestra gracia, conducidla y sostenedla siempre por vuestra bondad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola está tomada de la del apóstol S. Pablo á los galatas, capitulos 5 y 6.

*Fratres: Si spiritu vivimus, spiritu et ambulemus. Non efficiamur inanís gloriæ cupidi, invicem provocantes, invicem invidentes. Fratres, et si præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos, qui spirituales estis, hujusmodi instruite in spiritu lenitatis, considerans teipsum, ne et tu tenteris. Alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi. Nam si quis existimat se aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit. Opus autem suum probet unusquisque, et sic in semetipso tantum gloriam habebit, et non in altero. Unusquisque enim onus suum portabit. Communicet autem is, qui catechizatur verbo, et qui se catechizat, in omnibus bonis. Nolite errare: Deus non irridetur. Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet. Quoniam qui seminat in carne sua, de carne et metet corruptionem: qui autem seminat in*

Hermanos míos: Si estamos animados del espíritu, caminemos también según el espíritu. No seamos ávidos de vanagloria, acometiéndonos unos á otros, y teniéndonos envidia mutuamente. Hermanos míos, si alguno se ha dejado sorprender hasta el punto de cometer algun pecado, vosotros que sois espirituales, dadle buenos dictámenes con un espíritu de dulzura, guardándoos cada uno de vosotros, no sea también que vosotros caigais en la misma tentacion. Llevad la carga los unos de los otros, y por este medio cumplireis la ley de Jesucristo. Porque si alguno cree que es algo, no siendo nada, se engaña á sí mismo. Ahora bien, examine cada uno bien lo que ha hecho, y así no se gloriará sino sobre lo que es en sí mismo y no sobre lo que son los demás, pues que cada uno llevará su carga. Mas el que se hace

*spiritu, de spiritu metet vitam eternam. Bonum autem facientes, non deficiamus: tempore enim suo metemus, non deficientes. Ergo dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei.*

instruir, dé parte en todos sus bienes á aquel que le instruye. No os engañeis, nadie se burla de Dios. Porque lo que el hombre hubiere sembrado, eso recogerá; así, el que siembra en su carne, de la carne cogerá la corrupcion; el que siembra en el espíritu, del espíritu cogerá la vida eterna. Hagamos el bien sin cansarnos, porque no cansándonos haremos la recoleccion á su debido tiempo. Mientras, pues, que tenemos tiempo, hagamos bien á todo el mundo, y principalmente á los que componen la familia de los fieles.

«Habiendo introducido entre los fieles de Galacia la moral estremada y severa de los falsos apóstoles, no solo la division y la turbacion, sino también la relajacion; S. Pablo despues de haberles dado á conocer el veneno esparcido en la doctrina de aquellos falsos doctores, les da estas saludables instrucciones para hacer revivir entre ellos el fervor y la pureza de la moral cristiana.»

#### REFLEXIONES.

*No os engañeis, nadie se burla de Dios.* No hay cosa mas odiosa, y puede aun decirse que no la hay mas impia, que la disimulacion y la mojiganga en materia de religion y de piedad. ¿Qué idea se ha formado de Dios, cuando se pretende engañarle por un exterior hazañero, y por una ostentacion que solo sirve para engañar á los simples? Podemos burlarnos del público fascinándole con un aparato artificial de virtud; podemos sorprenderle y embelesarle con palabrotas y falsos pretextos de reforma; podemos aun, por un artificio secreto del amor propio, alucinarnos á nosotros mismos. No es una cosa extraordinaria que el entendimiento sea el juguete del corazon; las pasiones, y sobre todo la de la sensualidad y la del orgullo, tienen resortes secretos que remueven artificiosamente la máquina. El espíritu de tinieblas sabe el arte de trasformarse en ángel de luz. Los pretextos, los motivos, aun los mas especiosos, hacen impresiones sobre el alma, á las cuales es difícil no ceder, y todavia mas difícil el no ser en-



ganado de ellas. Entrégase uno á ciegas á las mas groseras ilusiones; abraza atolondradamente el error, le sostiene con tenacidad, se rebela contra las potestades legítimas establecidas por Dios, y se imagina todavía que le hace un servicio. En una palabra, es uno esclavo de la concupiscencia y de los deseos de la carne, y se figura que vive conforme al espíritu de Dios y á las máximas mas puras del Evangelio. La pasión es el primer móvil de todo: el espíritu de interés, de ambición, aun el de venganza, es el alma de todas las acciones, y por una ceguera lamentable, por una contumacia maligna se toma la pasión por virtud, y la acritud, la animosidad, la enemistad, el odio mismo por zelo. En medio de este desorden de corazón y de espíritu se vive en una seguridad soporífera, como si Dios debiese estar muy satisfecho de nuestros servicios. Se vive tranquilamente en la mollicie y en los placeres; y á favor de algunas apariencias muy superficiales de buenas obras, y de una máscara de piedad, se lleva una vida enteramente mundana. *No os engaños, nadie se burla de Dios impunemente.* Dios sí que se burlará de nuestras ilusiones y de nuestras añagazas. La máscara no dura mas que hasta la hora de la muerte; el prestigio se desvanece á vista del sepulcro; el disfraz se borra con el sudor frio con que se espira. Dios castiga entonces de un modo muy severo el desprecio que se ha hecho de la santidad y de la religion. El fuego eterno sucede á la comedia que se ha representado. ¿Como podemos ignorar que Dios penetra el fondo del corazón, y permite que los hombres se dejen fascinar con engañosas apariencias?

*El Evangelio de la misa es segun el de S. Lucas, capitulo 7.*

*In illo tempore: Ibat Jesus in civitatem, que vocatur Naím: et ibant cum eo discipuli ejus, et turba copiosa. Cum autem appropinquaret portæ civitatis, ecce defunctus efferebatur filius unicus matris suæ: et hæc vidua erat: et turba civitatis multa cum illa. Quam cum vidisset Dominus, misericordia motus super eam, dixit illi: Noli flere. Et accessit, et tetigit loculum. (Hi autem, qui portabant, steterunt.) Et ait: Adolescens, tibi*

En aquel tiempo: Iba Jesus á una ciudad llamada Naim, seguido de sus discípulos y de una multitud copiosa. Cuando se acercaba á la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban á enterrar un muerto, hijo único de una viuda, á la cual acompañaba mucha gente de la ciudad. Luego que el Señor la vió, movido de compasión de ella: No llores, la dijo; y acercándose al féretro le tocó. Detuviéronse los que le lleva-

*dico, surge. Et resedit qui erat mortuus, et cepit loqui. Et dedit illum matri suæ. Accepit autem omnes timor: et magnificabant Deum, dicentes: Quia Propheta magnus surrexit in nobis, et quia Deus visitavit plebem suam.*

ban, y él dijo: Joven, levántate, yo te lo mando. Inmediatamente el muerto se sentó, y comenzó á hablar, y Jesus le entregó á su madre. Todos quedaron poseidos del espanto, y publicaban las grandezas de Dios, diciendo: Un gran Profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo.

### MEDITACION.

*La muerte es dulce para los buenos, y terrible para los pecadores.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que es tan natural el que á una vida buena siga una buena muerte, y á una vida desarreglada una muerte funesta; como es natural el que un árbol bueno produzca buenos frutos, y que uno malo los produzca malos. La muerte es el eco de la vida, esto es, repite fielmente toda la vida, ó digámoslo mejor, tal como uno ha sido durante la vida, tal se encuentra en la muerte.

Estravagancia seria el esperar que un hombre que jamás durante su vida ha sabido hablar otra lengua que la de su país, en la muerte hablase una lengua extranjera: no seria menor maravilla haber sido uno toda su vida mundano, libertino, irreligioso, y esperar el morir cristiano.

Si sucede alguna vez que un gran pecador muere bien, ¿no se mira esto como una especie de milagro? ¿los mismos libertinos lo miran de otro modo? ¿Qué desconsuelo, buen Dios, el no poderse salvar sino por milagro! Los malos deben contar mas para su salvacion sobre estos milagros, que los enfermos desesperados sobre las curaciones milagrosas para el restablecimiento de su salud.

Es preciso morir: ¡qué decreto! está ya dado, y es irrevocable: es preciso morir. ¡O palabra terrible para un hombre que no ha pensado jamás en la muerte, que toda su vida ha mirado con horror el pensamiento de la muerte, á quien solo el pensamiento de la muerte ha parecido un suplicio! ¡Qué turbacion, qué desorden no causan en el alma de un pecador los crueles remordimientos que despierta en ella este pensamiento! porque



entonces es cuando se siente toda su vehemencia, y cuando se penetra todo su sentido.

Es preciso morir; esto es, es preciso dejar su hacienda, su casa, sus cargos, sus amigos: es preciso decir á Dios para siempre á todos los placeres de la vida; es preciso comparecer delante de Dios, y darle cuenta de sus deseos y de sus obras para ser juzgado de ellas. ¡Cuántas cosas hay que dejar, cuántas que llorar, cuántas que hacer, cuántas que temer, y para todo esto no hay mas que un momento! El proceso está instruido, las pruebas de todos los hechos van en la propia conciencia. Un Dios irritado está á punto de juzgarle, y de vengarse por sí mismo de tantos insultos. El pecado mismo, si, el pecado que tenia tantos encantos, no es ya mas que un monstruo, y se levanta contra el pecador. ¡O muerte de los pecadores, qué funesta eres! La memoria de lo pasado espanta; la vista de lo presente abruma; el temor de lo venidero conduce á la desesperacion. ¡O muerte de los pecadores, terrible muerte, muerte cruel que vale ella sola por un infierno!

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera qué consuelo tan dulce, qué sentimientos de alegría causa la noticia de haberse ganado un pleito importante; la de la vuelta de un largo y triste destierro; la noticia, en fin, de una victoria completa que nos asegura una corona; todo esto se halla; se experimenta, se siente en la muerte de los justos, y cien veces mas que todo esto. Es un triste destierro que concluye, una continuacion de males que cesa, una vicisitud de borrascas, de temores y de peligros que espira; una felicidad pura, llena, satisfactoria, eterna, que comienza; un manantial de inquietudes, de sentimientos, de disgustos, que se agota para siempre.

Las almas de los justos están en la mano de Dios, la muerte no las alligirá. Si Dios nos sostiene, ¿quién nos derriba, qué hay que temer? La vista de un Dios irritado es propiamente la que hace la muerte espantosa; Dios solo es el que puede hacerla dulce. Muérese siempre contento cuando se muere santo.

Cuando no está uno apegado á la vida, se la deja sin pena y sin sentimiento; y cuando uno piensa que no muere sino para vivir para siempre, se muere hasta con placer. ¿Podrá temerse mucho el caer en las manos de Dios, cuando se le ha amado y se le ama? Cuando uno le ama, está siempre seguro de que es amado de él tiernamente. Jesucristo no nos da su precioso cuerpo y su sangre solamente para alimentarnos con él, sino tambien para hacernos vivir por él; y esta vida eterna comienza siempre en el momento de la muerte.

¡Cuánto consuela al justo moribundo la memoria de lo pasado! ¡cuánto le agrada lo presente! ¡de qué alegría no colma á una alma santa la esperanza tan bien fundada en las misericordias de Dios; de una eternidad bienaventurada! La muerte de los justos es como una fruicion anticipada de la bienaventuranza eterna.

A la verdad, la vista de sus pecados puede ser para un hombre de bien un motivo justo de temor; pero la vista del Crucifijo asegura maravillosamente á una alma pura: las oraciones de la Iglesia, el auxilio de los santos, y sobre todo de la Reina de los santos, la presencia de Jesucristo mismo, todo esto inspira á los justos en el último momento cierta confianza en la misericordia de Dios, que ni la tentacion, ni la tribulacion misma, ni el horror natural de la muerte, son capaces de inmutarlos.

¡Buen Dios! ¡qué diferencia entre la muerte de los justos, y la muerte de los impios! Pues mientras dura la vida, es cuando se opta á ella.

Cosa estraña. Estimamos tanto á los santos, alabamos tanto á los santos; ¿cuándo, pues, seguiremos sus ejemplos? ¡Dios mio! ¿podré darme por contento con haber tenido para con ellos sentimientos de estima y de veneracion, sin haberme nunca impuesto la obligacion de imitar su conducta? ¿Hubieran sido ellos tan dichosos, se hubieran hecho santos, si hubiesen vivido como vivo yo?

No permitais, Señor, que estas reflexiones sean para mí un nuevo motivo de sentimiento en la última hora, y que mientras que yo ruego por las almas, que por faltas tan ligeras padecen penas tan horribles, descuide la penitencia saludable que, aunque ligera, puede por vuestra misericordia librarme de tan crueles tormentos.

**JACULATORIAS.** — Dichosos los muertos que mueren en el Señor. (*Apoc. 14.*)

Tenga yo la dicha de morir con la muerte de los justos, y sea mi fin semejante al suyo. (*Núm. 23.*)

### PROPOSITOS.

1 Examinemos como hemos satisfecho hasta aquí nuestros deberes con respecto á las almas del purgatorio. Tenemos allí amigos, parientes, todos los fieles que están allí encerrados son nuestros hermanos: ¿qué hemos hecho para aliviarlos? No carecemos de medios: el padre que nos ha educado con tanta so-



licitud; la madre que nos amaba con tanta ternura, y que acaso padecen todavía por habernos amado con exceso, gimen desde su muerte entre aquellos fuegos terribles, é imploran nuestro socorro; los que nos han dejado tan cuantiosos bienes; los amigos que nos han hecho tantos servicios importantes; todas aquellas almas afligidas, pacientes, abandonadas totalmente por muchos años, olvidadas, todas estas claman, levantando sus manos, por decirlo así, y sus ojos hácia nosotros: ¡O vosotros que nos habeis testificado tanta amistad, cuando vivíamos todavía entre vosotros! ¡O vosotros que ahora podeis á poca costa hacernos grandes servicios, tened compasion de nosotros! Examinemos, pues, hoy lo que hemos hecho por ellas: ¿qué oraciones, qué limosnas, qué buenas obras, cuántas misas hemos hecho decir por su descanso? ¿Hemos cumplido con los legados piadosos de que estamos encargados? ¿Hemos hecho las restituciones que debia nuestra herencia? ¿Cuántas pobres almas padecen en el purgatorio, hace ya un gran número de años, por la dureza y la avaricia impia de sus herederos y de sus hijos! ¿Qué crueldad! pero ¿qué crimen! No pase el dia sin que nos hayamos desembarazado de unos deberes tan importantes.

2 Impongámonos una ley para que no pase dia alguno sin hacer alguna oracion particular, aunque no sea mas que un *De profundis*, por las almas del purgatorio. Hagamos decir hoy una misa, si podemos, ó á lo menos oigámosla por ellas. Sean por su alivio todas las buenas obras, todas las limosnas que hiciéremos en este dia. Es una práctica de piedad muy laudable el concluir siempre la oracion de la noche con un responso por los muertos. La caridad que se ejercita con aquellos dichosos cautivos, es un medio poderoso para alcanzar la gracia de morir con la muerte de los justos. Pocas iglesias hay en donde no haya cada mes una indulgencia en favor de los muertos. No omitamos nada para ganarla en alivio suyo. El zelo que tuviéremos por consolar estas almas afligidas no dejará de sernos ventajoso. Nosotros tendremos tambien necesidad de sufragos de los fieles despues de nuestra muerte; tengamos pues mucha caridad con estas almas santas durante nuestra vida, si queremos que Dios nos aplique las oraciones y buenas obras que se hicieren por nosotros despues de nuestra muerte. Pero ¿qué dicha, que consuelo para nosotros, si hemos tenido la fortuna de librar, ó de aliviar solamente, una sola de aquellas almas santas; qué socorro no debemos esperar de ella, desde luego que ya gozare de Dios en el cielo! Hagamos todos los dias, si se puede, una limosna por las almas del purgatorio, y digamos por ellas á lo menos una vez al mes el oficio de difuntos.

## DOMINGO DÉCIMOSEXTO DESPUES DE PENTECOSTES.

ADVERTENCIA. *En la Dominica 1.<sup>a</sup> de octubre, celebra la Iglesia la festividad del Rosario de la Virgen Maria, cuya historia se lee en las del dia 7 de octubre del Año Cristiano.*

HASE podido ver ya bien, por lo que se ha dicho en la historia de los domingos precedentes, que el asunto del Evangelio de la misa del dia da el nombre distintivo á los domingos despues de Pentecostes. El domingo décimosexto se llama en toda la Iglesia latina el domingo del *Hidrópico*. Proviénele este nombre del asunto del Evangelio que se leia ya en este dia en Roma desde el tiempo del papa S. Gregorio, y que se lee en cuasi todas las iglesias de Occidente.

El introito de la misa está tomado del mismo salmo que el del domingo precedente. No hay cosa mas afectuosa ni mas tierna que esta oracion, y debe ser familiar á todas las personas afligidas, y á los que padecen alguna tentacion violenta.

Dejaos mover, Señor, de mis clamores y de mis lágrimas, compadeceos de una alma que no cesa en todo el dia de implorar vuestro auxilio y vuestra misericordia. Confieso que no merezco ser oido, y que la voz de mis iniquidades es mas fuerte que la de mi contricion y de mis lágrimas; pero muévaos á lo menos mi perseverancia y mi importunidad, é inclíneos á que tengais compasion de mí. Dios quiere que se le ruegue con perseverancia y con cierta especie de importunidad. Hay un genero de violencia que es agradable á Dios, dice Tertuliano, y esta es la que se le hace con una oracion perseverante, cual lo hizo David implorando todo el dia la misericordia y el auxilio del Señor. El pensamiento de la bondad y de la infinita misericordia de Dios le sirve tambien de un nuevo motivo para redoblar su confianza. Lo que me obliga, Señor, á pedir con perseverancia, y á creer que me oireis, es que yo sé que sois un Dios lleno de bondad, lleno de mansedumbre, lleno de misericordia con los que os invocan: porque, ¿quién es el que habiendo puesto en vos toda su esperanza, no ha sido oido? Yo espero, Señor, que seré de este número: no; vos no establecereis para mí un nuevo sistema; sois incapaz de mudaros, y por consiguiente vuestra



licitud; la madre que nos amaba con tanta ternura, y que acaso padecen todavía por habernos amado con exceso, gimen desde su muerte entre aquellos fuegos terribles, é imploran nuestro socorro; los que nos han dejado tan cuantiosos bienes; los amigos que nos han hecho tantos servicios importantes; todas aquellas almas afligidas, pacientes, abandonadas totalmente por muchos años, olvidadas, todas estas claman, levantando sus manos, por decirlo así, y sus ojos hácia nosotros: ¡O vosotros que nos habeis testificado tanta amistad, cuando vivíamos todavía entre vosotros! ¡O vosotros que ahora podeis á poca costa hacernos grandes servicios, tened compasion de nosotros! Examinemos, pues, hoy lo que hemos hecho por ellas: ¿qué oraciones, qué limosnas, qué buenas obras, cuántas misas hemos hecho decir por su descanso? ¿Hemos cumplido con los legados piadosos de que estamos encargados? ¿Hemos hecho las restituciones que debia nuestra herencia? ¿Cuántas pobres almas padecen en el purgatorio, hace ya un gran número de años, por la dureza y la avaricia impia de sus herederos y de sus hijos! ¿Qué crueldad! pero ¿qué crimen! No pase el dia sin que nos hayamos desembarazado de unos deberes tan importantes.

2 Impongámonos una ley para que no pase dia alguno sin hacer alguna oracion particular, aunque no sea mas que un *De profundis*, por las almas del purgatorio. Hagamos decir hoy una misa, si podemos, ó á lo menos oigámosla por ellas. Sean por su alivio todas las buenas obras, todas las limosnas que hiciéremos en este dia. Es una práctica de piedad muy laudable el concluir siempre la oracion de la noche con un responso por los muertos. La caridad que se ejercita con aquellos dichosos cautivos, es un medio poderoso para alcanzar la gracia de morir con la muerte de los justos. Pocas iglesias hay en donde no haya cada mes una indulgencia en favor de los muertos. No omitamos nada para ganarla en alivio suyo. El zelo que tuviéremos por consolar estas almas afligidas no dejará de sernos ventajoso. Nosotros tendremos tambien necesidad de sufragios de los fieles despues de nuestra muerte; tengamos pues mucha caridad con estas almas santas durante nuestra vida, si queremos que Dios nos aplique las oraciones y buenas obras que se hicieren por nosotros despues de nuestra muerte. Pero ¿qué dicha, que consuelo para nosotros, si hemos tenido la fortuna de librar, ó de aliviar solamente, una sola de aquellas almas santas; qué socorro no debemos esperar de ella, desde luego que ya gozare de Dios en el cielo! Hagamos todos los dias, si se puede, una limosna por las almas del purgatorio, y digamos por ellas á lo menos una vez al mes el oficio de difuntos.

## DOMINGO DÉCIMOSEXTO DESPUES DE PENTECOSTES.

ADVERTENCIA. En la Dominica 1.<sup>a</sup> de octubre, celebra la Iglesia la festividad del Rosario de la Virgen Maria, cuya historia se lee en las del dia 7 de octubre del Año Cristiano.

HASE podido ver ya bien, por lo que se ha dicho en la historia de los domingos precedentes, que el asunto del Evangelio de la misa del dia da el nombre distintivo á los domingos despues de Pentecostes. El domingo décimosexto se llama en toda la Iglesia latina el domingo del *Hidrópico*. Proviénele este nombre del asunto del Evangelio que se leia ya en este dia en Roma desde el tiempo del papa S. Gregorio, y que se lee en cuasi todas las iglesias de Occidente.

El introito de la misa está tomado del mismo salmo que el del domingo precedente. No hay cosa mas afectuosa ni mas tierna que esta oracion, y debe ser familiar á todas las personas afligidas, y á los que padecen alguna tentacion violenta.

Dejaos mover, Señor, de mis clamores y de mis lágrimas, compadeceos de una alma que no cesa en todo el dia de implorar vuestro auxilio y vuestra misericordia. Confieso que no merezco ser oido, y que la voz de mis iniquidades es mas fuerte que la de mi contricion y de mis lágrimas; pero muévaos á lo menos mi perseverancia y mi importunidad, é inclíneos á que tengais compasion de mí. Dios quiere que se le ruegue con perseverancia y con cierta especie de importunidad. Hay un genero de violencia que es agradable á Dios, dice Tertuliano, y esta es la que se le hace con una oracion perseverante, cual lo hizo David implorando todo el dia la misericordia y el auxilio del Señor. El pensamiento de la bondad y de la infinita misericordia de Dios le sirve tambien de un nuevo motivo para redoblar su confianza. Lo que me obliga, Señor, á pedirlos con perseverancia, y á creer que me oireis, es que yo sé que sois un Dios lleno de bondad, lleno de mansedumbre, lleno de misericordia con los que os invocan: porque, ¿quién es el que habiendo puesto en vos toda su esperanza, no ha sido oido? Yo espero, Señor, que seré de este número: no; vos no establecereis para mí un nuevo sistema; sois incapaz de mudaros, y por consiguiente vuestra



misericordia será siempre vuestra cualidad favorita, la que á nuestra vista brillará siempre mas que todas las demás de vuestras maravillas; y yo mismo seré una nueva prueba para toda la tierra del exceso de vuestra bondad con los pecadores. Esto lo repite muchas veces el santo profeta en todos los salmos, y señaladamente en el salmo 144, cuando dice: *El Señor es bueno, tierno, compasivo, es paciente y lleno de misericordia; es bueno con todas sus criaturas, y su misericordia se estiende sobre todas sus obras; no hay ninguna que á su manera no publique cuan bueno es Dios. El Señor está siempre cerca de los que le invocan, para consolarlos; pero de los que le invocan con una verdadera confianza en su bondad, y si no concede inmediatamente lo que se le pide es porque se complace en que se le ruegue. Para ninguna cosa es David mas elocuente que para publicar la bondad y la mansedumbre de nuestro Dios, y para exaltar su misericordia sin límites. El introito de la misa de este dia dice todo esto, en las palabras que quedan dichas al principio. Concluye este introito por donde comienza el salmo 85: Señor, inclinad vuestros oídos, y escuchad mi oracion, porque estoy en el desamparo y en la indigencia. Para que la oracion sea eficaz, debe ser humilde, perseverante, y llena de una confianza que no se debilite. La Iglesia tiene cuidado de darnos todos los domingos despues de Pentecostes un modelo perfecto de una oracion corta en el introito de la misa; no hay mas que reunir las todas, y se hallarán en ellas oraciones escelentes para todas las necesidades.*

La Epístola de la misa de este dia está tomada de aquel pasaje de S. Pablo á los efesinos, en donde el Apóstol, siempre perseguido, siempre entre las cruces y los tormentos, exhorta á los fieles á que no se escandalicen ni se desanimen á vista de los males que le ven sufrir por ellos, en las funciones de su ministerio.

*Ruegos que no os dejéis abatir, les dice, por las tribulaciones que padezco por vosotros; porque esto es lo que constituye vuestra gloria.* Si S. Pablo ha trabajado mucho por la salvacion de las almas, también ha sufrido mucho. El mismo hace una relacion de una parte de sus padecimientos, escribiendo á los corintios: He sufrido, les dice, persecuciones de parte de los judíos y de los gentiles, y de parte de los falsos hermanos, prisiones, suplicios, naufragios, peligros de parte de los ladrones, peligros de parte de mi nacion, peligros de parte de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en la soledad, peligros en el mar. He sufrido treinta y nueve azotes de los judíos, he sido

apaleado, apedreado una vez, tres veces he naufragado; ¿qué de fatigas, qué de trabajos, qué de miserias no he pasado? en las vigilias sin descanso, en el hambre y en la sed, en los ayunos continuos, en el frio y en la desnudez; además de lo que padezco por parte de fuera, la pesadez de los negocios de cada dia que están á mi cargo, el cuidado de las iglesias. Estas persecuciones tan frecuentes, estas humillaciones tan continuas, estos tormentos, estas cruces podian espantar á los nuevamente convertidos á la fe, como eran los efesinos, y espantándoles, debilitar en ellos la estimacion que habian hecho de S. Pablo y de su doctrina. El santo Apóstol previene la tentacion, y les hace ver que cuanto mas atormentado y mas lleno de trabajos le vean, en mas estima y veneracion deben tener su ministerio. Los males que sufrimos, les dice, contribuyen á vuestra gloria, puesto que teneis el consuelo y aun podeis vanagloriaros de que vuestro Apóstol nada os ha predicado, de que no haya estado pronto á dar testimonio á espensas de su vida. Mi constancia en los trabajos y mi perseverancia, mi zelo en medio de los padecimientos son pruebas de la verdad y de la santidad de la religion que predico. ¿Qué interés tendria yo en sufrir tanto, si os anunciase fábulas? Es menester que esté bien convencido de la verdad de mi religion para predicar á tanta costa. Si yo no encontrase mas que honor; si no recibiese mas que aplausos; si mi zelo fuese lucrativo para este mundo; si viviese entre la abundancia y los placeres, tendriais motivo para desconfiar de las máximas duras y de la moral austera que os enseño: el honor y las ventajas temporales que me resultarían, no podrian menos de debilitar vuestra fe y de hacer os sospechosa mi doctrina; pero cuando no se gana sobre la tierra por predicar esta doctrina mas que trabajos y persecuciones, es menester que el predicador esté bien cierto de su infalibilidad y de su certeza. Con esta mira, y para alcanzaros la fortaleza y la perseverancia, á pesar de todos los males que me veis padecer en las funciones de mi ministerio, doblo yo mis rodillas en presencia del Padre de Jesucristo, nuestro Señor y nuestro Dios, á fin de que os ilumine, y que no mireis como un mal los trabajos y las persecuciones que acompañan la predicacion del Evangelio, sino que las considereis mas bien como una dicha en orden á la eternidad. San Jerónimo explicando este lugar dice, que lo que los infieles miran como una desgracia; nosotros lo recibimos como un favor. Se ve aqui por la postura con que ora S. Pablo, que el uso de orar arrodillados viene desde el nacimiento de la Iglesia, y del tiempo de los mismos apóstoles; S. Pablo ha orado muchas veces



de rodillas, S. Estéban oró de rodillas, y queriendo S. Pedro resucitar á Thabita, se puso de rodillas y oró. Yo ruego al Señor, añade S. Pablo (Actor. 9.), que segun las riquezas de su gloria, os dé por medio de su espíritu un aumento de fortaleza para el hombre interior: le pido sin cesar que Jesucristo habite en vuestros corazones por la fe, á fin de que arraigados y afirmados en la caridad podais comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad. El texto no espresa cuál es la cosa de la cual desea que se conozcan estas dimensiones espirituales. San Crisóstomo dice, que el santo Apóstol pide á Dios que conceda á los efesinos la inteligencia de los grandes misterios de la fe que él les ha predicado, y singularmente del gran misterio de la vocacion de los gentiles del que les ha hablado hasta aqui. Compréndese bien la longitud, si se atiende á que Dios habia resuelto en la eternidad llamar por fin á los gentiles á la fe de Jesucristo, hacerles su pueblo favorecido, y formar y llenar con ellos su Iglesia. Compréndese tambien la anchura, si se considera que esta vocacion mira á todos los pueblos del universo, en vez de que la antigua alianza no miraba mas que al pueblo judío. La nueva mira á todas las naciones de la tierra; habiendo Jesucristo derramado su sangre y sido muerto por la salvacion de todos los hombres, no hay ninguno escluido del beneficio de la redencion. Mas habiendo muerto el Salvador por todos los hombres, ¿en qué consiste que no se salvarán todos los hombres, y aun que los elegidos para esto son en número tan pequeño? ¿Por qué los unos se mantienen en las tinieblas del error, y los otros abren los ojos á la luz? aqui es menester esclamar: *O altitud!* ¡O profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Qué incomprensibles son sus juicios, y qué superiores á toda comprension sus caminos! S. Pablo pide al Señor que haga comprender á los efesinos, no el fondo de un misterio incomprensible á todo espíritu humano, sino la incomprensibilidad, por decirlo así, de este mismo misterio, reconociendo que Dios no hace nada que no sea con una sabiduría infinita; y que así como no llama ni salva á nadie sino por misericordia, así tampoco rechaza ni condena á nadie sino con justicia; disponiendo las cosas de tal modo que todo viene á concurrir al cumplimiento de sus designios, y á la manifestacion de sus atributos. Por la altura ó sublimidad de este misterio puede entender el Apóstol todas las ventajas espirituales de su vocacion á la fe, infinitamente superiores á todo lo que se llama bienes, honores, y fortuna sobre la tierra.

*Que conozcáis tambien, prosigue el Apóstol, la caridad de Je-*

*sucristo, la cual supera á todo lo que alcanzan nuestros conocimientos, para que quedeis llenos de Dios plenamente.* Yo ruego al Señor, dice, que os dé á conocer hasta que esceso nos ha amado Jesucristo. A la verdad, este amor inmenso del Salvador es superior á todos nuestros conocimientos y á todas nuestras ideas, es incomprensible; pero por poco que conozcamos cuanto nos ha amado Jesucristo, es muy difícil que nosotros no le amemos; y por este amor puro y ardiente con que amaremos á Jesucristo, seremos llenos de Dios plenamente, no solo en esta vida, animados de su espíritu y de su gracia, sino especialissimamente en el cielo, en donde poseeremos á Dios perfectamente. Una prueba de que conocemos poco el amor que Dios nos tiene, es el poco que nosotros le tenemos á él. Si conociésemos hasta que punto nos ha amado este divino Salvador, y con que ternura nos ama, ¿cuál seria nuestro fervor y nuestra diligencia en hacerle la corte en el Santísimo Sacramento? ¿cuál nuestra fidelidad en guardar sus preceptos y en seguir sus consejos? ¿cuál nuestra solicitud por agradarle? Por último, concluye el santo Apóstol: *Al que por sola su virtud, esto es, por su espíritu y por su gracia que obra en nosotros, es poderoso en todo, mucho mas de lo que nosotros podemos pedir ni pensar, sea dada la gloria por la Iglesia y por Jesucristo en los siglos de los siglos. Amen.* De este pasaje de S. Pablo es de donde la Iglesia ha tomado la conclusion ó fórmula con que termina todas sus oraciones. Como el mismo espíritu de Dios que animaba á S. Pablo y á los demás apóstoles es el que anima á la Iglesia, pocas de sus prácticas hay que no haya tomado de estos primeros doctores de la religion que son sus maestros.

El Evangelio de la misa del dia está lleno de instrucciones y de misterios. Cuanto mas se aumentaba la gloria del Salvador entre el pueblo, crecia tambien mas la envidia y el odio que le tenían los escribas y fariseos. La vida pura, santa y perfecta del Salvador, el conocimiento que tenia del interior de las gentes y de la malignidad del corazón de los fariseos, la pureza de su doctrina, sus milagros, todo irritaba los zelos mortales que habian concebido contra él. Como no habian hallado hasta entonces pretexto más especioso para calumniarle que el de que, segun ellos, no guardaba escrupulosamente el sábado, porque hasta entonces en este dia curaba á los enfermos; se sirvieron tambien de una comida á que habia sido convidado en un sábado por uno de los mas considerables de la secta. Allí encontró cuasi tantos adversarios y censores como convidados. Iban á cual mas espiania sus acciones, á quien observaria con mas malignidad



sus palabras y sus discursos, y á quien encontraría mas que censurarle: aquellos espíritus negros y artificiosos envenenaban todo lo que decia y todo lo que hacia, sin exceptuar ni aun los actos de caridad mas maravillosos y mas laudables.

Apenas se habian sentado á la mesa, llevaron un hidrópico y lo pusieron delante de él. Es probable que fuese con designio formado el presentar al principio de la comida aquel enfermo. El Salvador no ignoraba su intencion dañada; veia sobradamente el veneno oculto en su alma; pero como siempre obraba con mucha sabiduría y dulzura, quiso antes de curar el enfermo ó corregir su iniquidad, ó confundir su malicia. Previnoles, pues, y les preguntó si era permitido curar los enfermos en sábado. Esta pregunta que ellos no esperaban les desconcertó; porque si respondian que esto estaba prohibido, preveian bien que los apuraria vivamente con ventaja, y los haria ridiculos, como sabian que lo habia hecho mas de una vez. Confesar que la cosa era permitida, era aprobar publicamente aquello mismo de que pensaban hacerle un crimen. No sabiendo, pues, qué responder, tomaron el partido de callar. Entonces Jesus, que antes de hacer nada se habia precaucionado sabiamente contra la calumnia, y les habia hecho conocer que no habia olvidado la solemnidad del dia, tomó al enfermo por la mano, le curó y le despidió con admiracion de todos los que habian sido testigos del milagro. No hubo uno de los fariseos que se atreviese á decir palabra; mas porque su silencio no era efecto de un verdadero arrepentimiento, sino de un bochorno maligno, creyó que era menester obviar todas sus quejas, convenciéndoles por su propia conducta de la justicia de su proceder y de la malignidad de sus murmuraciones.

¿Quién de vosotros, les dijo, si ve caer su buey ó su asno en una hoya en un sábado, no se apresura inmediatamente á sacarle de ella? ¿Hay quien crea que por respeto al dia haya de dejarse el buey ó el asno en la hoya? El Salvador les dejó hacer la aplicacion; era muy facil y muy justa para no confundirlos. Veian ellos que conocia sus mas secretos pensamientos, y cuanto abrigaban en su corazón; nada tenian que responder á una paridad de razon sin réplica. Así es que quedaron mudos, pero no se hicieron mejores. De este modo se aprovechaba el divino Salvador de todas las ocasiones para corregir ó para instruir, pero siempre con su dulzura y su prudencia ordinaria, contemplando las personas y reprendiendo al mismo tiempo sus defectos.

El mismo espíritu de zelo y de caridad fué el que le obligó á

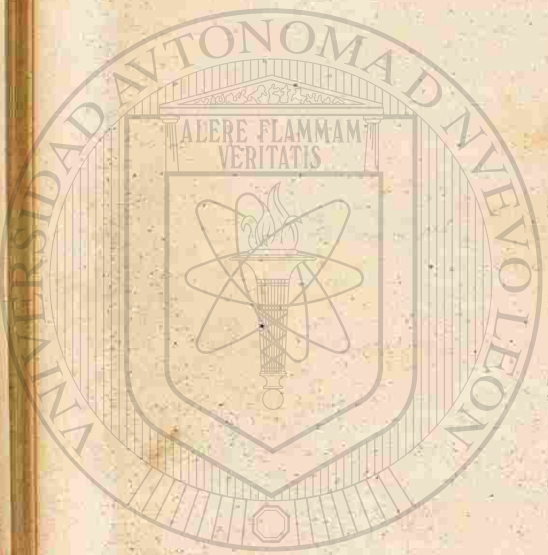




darles tambien una leccion tan importante como la pasada, para corregir una vanidad necia que todos los fariseos tenian cuando se ponian á la mesa; apenas habia uno que no se apresurase con descaro para colocarse en el lugar mas distinguido, y esta afectacion ridicula era comun á todos. Habíalo advertido el Hijo de Dios al ponerse á la mesa. Y para rebatir su orgullo y su ambicion de presidir les dió esta leccion de humildad, que el evangelista no llama parábola sino porque tenia un sentido figurado; y porque lo que prescribe aqui el Señor á los que son convidados á un festin, se debe aplicar á las demás coyunturas de la vida

Quando seais convidados á las bodas, les dice, no os colo-queis en el primer lugar, no sea que otro mas digno de consideracion que vosotros haya sido tambien convidado; y que el que os ha convidado á los dos, se vea obligado á deciros: Tomaos la pena de bajar mas abajo, y ceded á este vuestro sitio; porque ¿qué confusion os causaria esto en la asamblea? Nada os perjudicaria tanto. Para evitar esta afrenta, escoged siempre el lugar menos honroso, á fin de que el que os ha convidado, viendo vuestra humildad y prendado de vuestra modestia, os diga: Amigo, no es este vuestro sitio, subid mas arriba; entonces quedareis honrado á la vista de todos los que os acompañaren á la mesa. Nada hay que temer, dice S. Bernardo, por abatirse uno cuanto pueda; pero por poco que uno se engria, arriesga siempre el engreirse mas de lo que debe. Pero Jesucristo, dice un sabio intérprete, ¿quiere aqui autorizar á los fariseos para que se abatan precisamente con la mira de procurarse honor, ó de evitar la confusion? No, este motivo es muy bajo y aun vicioso para dar mérito, y seria esto humillarse por un motivo de orgullo. Conocia bien el Salvador que los fariseos no eran gentes que se moviesen por razones muy espirituales; se acomodó, pues, á su flaqueza, y solamente para corregirlos de la ansia vergonzosa que tenian por las presidencias, se aprovechó del vano deseo de ser estimados que nota en ellos. Como si á un hombre intemperante, á quien se trata de hacer sobrio por el amor de la salud, se le dispusiese así por un motivo puramente natural á la templanza cristiana. La humildad exterior es un paso para llegar á la humildad del corazon.

Esta instruccion, que se llama aquí parábola, en el sentido literal mira particularmente á los judíos. Ellos habian sido convidados los primeros al banquete celestial por la predicacion del Evangelio; ellos mismos se han escludido de la felicidad eterna por una orgullosa prevencion en su favor, dicen los Padres. Al-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL



gunos pobres solamente, los publicanos, las mujeres pecadoras, los gentiles mismos con un corazón contrito y humillado han aceptado el convite que se había hecho á ellos; y reconociéndose indignos de un favor tan insigne, manteniéndose en el último puesto sin atreverse á levantar los ojos como el publicano, y permaneciendo en lo mas bajo del templo, han merecido que se les haya dicho: Subid mas arriba, ocupad las primeras plazas de que se han hecho indignos los judios por su orgullosa obstinacion. De todo su discurso concluye el Hijo de Dios: *Porque cualquiera que se eleva será humillado, y cualquiera que se humilla será ensalzado.* Es muy extraño que concurriendo todo á humillarnos, sea tan rara la verdadera humildad. Para ser uno humilde no es menester mas que conocerse: no hay virtud que cueste menos, y sin embargo no hay ninguna de que mas se carezca. Nada debe humillarnos mas que nuestro orgullo. Cuando lo queremos de veras, dice S. Bernardo, no hay cosa tan fácil como el humillarnos. Si aspiro á ensalzarme, inmediatamente encuentro mil obstáculos á mi engrandecimiento; mas si quiero abatirme nadie se me opone. La humildad cristiana es el origen de nuestro reposo, así como el orgullo lo es de nuestros disgustos.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Tua nos, quæsumus, Domine, gratia semper et præveniat et sequatur: ac bonis operibus jugiter præstet esse intentos. Per Dominum...*

Concedednos, Señor, que vuestra gracia nos prevenga y nos acompañe siempre, y que nos tenga incesantemente aplicados á los santos ejercicios de las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es de la de S. Pablo apóstol á los efesinos, capítulo 5.*

*Fratres: Obsecro vos ne deficiatis in tribulationibus meis pro vobis: quæ est gloria vestra. Hujus rei gratia flecto genua mea ad Patrem Domini nostri Jesu Christi, ex quo omnis paternitas in cælis, et in terra nominatur, ut det vobis secundum divitias gloriæ suæ, virtute cor-*

Hermanos míos: Os suplico que no os dejéis abatir por las tribulaciones que sufro por vosotros, lo cual constituye vuestra gloria. Con esta mira, yo doblo las rodillas delante del Padre de Jesucristo, nuestro Señor, del cual toma su nombre todo cuanto tiene la cualidad de

*roborari per Spiritum ejus in interiorem hominem, Christum habitare per fidem in cordibus vestris: in charitate radicati et fundati, ut possitis comprehendere cum omnibus sanctis, quæ sit latitudo, et longitudo, et sublimitas, et profundum: scire etiam supereminentem scientiæ charitatem Christi, ut impleamini in omnem plenitudinem Dei. Ei autem, qui potens est omnia facere superabundanter quàm petimus, aut intelligimus; secundum virtutem, quæ operatur in nobis: ipsi gloria in Ecclesia, et in Christo Jesu, in omnes generationes seculorum. Amen.*

Padre en el cielo y en la tierra: á fin de que, segun las riquezas de su gloria, os dé por medio de su espíritu un aumento de fortaleza para el hombre interior. Que Jesucristo habite en vuestros corazones por la fe; que estando arraigados y afirmados en la caridad, podais comprender con todos los santos cual es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad; y que conozcais tambien la caridad de Jesucristo, la cual es muy superior á nuestros conocimientos, para que seais llenos de Dios plenamente. Por último, que al que por su virtud que obra en nosotros lo puede todo, mucho mas allá de nuestras peticiones y de nuestros pensamientos, sea dada la gloria por la Iglesia y por Jesucristo en toda la sucesion de los siglos. Amen.

«Los Padres y los intérpretes reconocen que la Epistola de S. Pablo á los efesinos es una de las mas difíciles y mas espirituales. Espone el Apóstol en ella los principales misterios de nuestra fe, la redencion y la justificacion por Jesucristo, la predestinacion y la vocacion de los gentiles á la fe, y todo el misterio de la nueva alianza.»

#### REFLEXIONES.

«A fin de que conozcais tambien la caridad de Jesucristo, la cual es muy superior á nuestros conocimientos. Amase poco á Jesucristo, porque se conoce poco cuanto nos ama Jesucristo: se le mira con poca ternura, porque se piensa poco en lo que él ha hecho por nosotros. De todas las pruebas del amor, á la que los hombres acostumbran ser mas sensibles, es á los beneficios; ya porque nada indica mas el ardor y la generosidad de la passion del que ama, ya porque nada agrada tanto á nuestro humor,



naturalmente interesado, como un amor que nos es útil; y por tanto Jesucristo tambien ha querido valerse de este medio para obligarnos á amarle. El nos ha prevenido, nos ha colmado de mil beneficios, de los que el menos considerable sobrepaja á cuanto nosotros podamos merecer, á cuanto podamos esperar, á cuanto podamos racionalmente desear. ¡Cosa estraña! todo el mundo recibe sin cesar beneficios de Dios, todo el mundo conviene en el exceso incomprendible de su amor, del cual son unas pruebas brillantes sus mismos beneficios; y sin embargo, ¡cuán pocos se dejan ganar por estos beneficios! ¡cuán pocos son agradecidos al exceso de su amor! Nosotros á fuerza de oír hablar de la Creación, de la Encarnacion, de la Redencion, del sacramento de la Eucaristia, nos acostumbramos á estas palabras y á las cosas que ellas significan; sin embargo, no hay un hombre por poco racional que sea que no se sintiese desde luego trasportado de amor y del mas vivo reconocimiento á otro hombre, de quien supiese haber recibido la centésima parte del menor de estos favores. Aun cuando este Dios hombre no nos hubiese querido rescatar, no hubiese sido ni menos santo, ni menos poderoso, ni menos feliz: no obstante, él ha tomado tan á pechos nuestra salvacion que al ver solamente lo que ha hecho y el modo con que lo ha hecho, se diria que toda su felicidad dependia de la nuestra. Pudiendo rescatarnos á mucho menor coste, ha querido merecernos la gracia de la salud por la muerte, y por la muerte mas vergonzosa y mas cruel, cual era la muerte de cruz; y pudiendo aplicarnos sus méritos de mil maneras, ha elegido la que mas le costaba, ha elegido la del mas prodigioso de todos los abatimientos, el cual ha causado en el cielo y en toda la naturaleza un asombro que no podremos jamás comprender debidamente. Y todo esto se ha hecho para mover unos corazones naturalmente sensibles al menor beneficio y á la menor señal de amistad. Un nacimiento pobre, una vida laboriosa, oscura, humillaciones llenas de oprobios, una muerte infame y la mas dolorosa son maravillas en un hombre Dios, que nosotros olvidamos, y estas cosas son justamente los efectos del amor que nos tiene Jesucristo. ¿Conócese en el cristianismo la altura, la anchura, la profundidad inconmensurable de la caridad incomprendible de Jesucristo? No podemos ignorarla; seria ignorar nuestra religion el ignorar los principios de ella. Y si la conocemos, ¿cómo puede componerse que amemos tan poco á Jesucristo?

*El Evangelio de la misa de este dia está tomado del de S. Lucas, capitulo 14.*

*In illo tempore: Cum intraret Jesus in domum cujusdam principis pharisæorum sabbato manducare panem, et ipsi observabant eum. Et ecce homo quidam hydropicus erat ante illum. Et respondens Jesus, dixit ad legisperitos et pharisæos, dicens: Si licet sabbato curare? At illi tacuerunt. Ipse verò apprehensum sanavit eum, ac dimisit. Et respondens ad illos, dixit: Cujus vestrum asinus, aut bos in puteum cadet, et non continuo extrahet illum die sabbati? Et non poterant ad hæc respondere illi. Dicebat autem et ad invitatos parabolam, intendens quomodo primos accubitus eligerent, dicens ad illos: Cum invitatus fueris ad nuptias, non discumbas in primo loco, ne forte honoratior te sit invitatus ab illo: et veniens is, qui te et illum vocavit, dicat tibi: Da huic locum: et tunc incipias cum rubore novissimum locum tenere. Sed cum vocatus fueris, vade, recumbe in novissimo loco: ut, cum venerit qui te invitavit, dicat tibi: Amice, ascende superius. Tunc erit tibi gloria coram simul discumbentibus: quia omnis, qui se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur.*

En aquel tiempo: Entró Jesus en casa de un jefe de los fariseos en la que estaba convidado á comer, y los mismos que allí estaban le observaban. En esto se presentó delante de él un hidrópico. Jesus entonces preguntó á los doctores de la ley y á los fariseos: ¿Es permitido curar en sábado? Mas ellos no respondieron una palabra. Tomando, pues, Jesus al enfermo, le curó y le despidió. Despues de hecho esto se volvió á ellos, y les dijo: ¿Quién de vosotros si su asno ó su buey cae en un pozo, no le saca de él aunque sea el dia del sábado? Y ellos no sabian qué responder á esto. En seguida habiendo advertido que elegian ellos los primeros puestos de la mesa, dirigió á los convidados esta parábola: Cuando fuereis convidados á las bodas, les dijo, no tomeis el primer lugar, no sea que haya sido convidado otro de mayor consideracion, y aquel que os ha convidado á los dos, venga y os diga: Dejad ese lugar para este; y entonces tengais que sufrir la vergüenza de descender hasta el último puesto. Sino cuando fuereis convidados, colocaos en el último lugar para que cuando el que os ha convidado viniere, os diga: Amigo, venid mas arriba; y en-



tonces recibais un honor á vista de los demás que están con vosotros á la mesa; porque todo el que se exalta será humillado, y cualquiera que se humillare será exaltado.

### MEDITACION.

#### *Del orgullo.*

**PUNTO PRIMERO.** — Considera que el orgullo es una opinion escesiva que uno tiene de sí mismo, de su propio mérito, de su propia excelencia; es un deseo ardiente y desarreglado de que todos los demás tengan la misma opinion de nosotros. El orgullo es por lo comun el vicio de un talento limitado, de un genio mezquino; un mérito real, un gran genio está menos espuesto al orgullo. Un buen entendimiento se paga poco de oropelas, su penetración va muy lejos para que deje de descubrir la flaqueza y aun la nada sobre que estriban las mas bellas cualidades, y para que no perciba cuantas sombras hay entre estas mismas bellas cualidades. Sus propios defectos le hacen mas impresion que sus virtudes. Un entendimiento menguado, como que nunca sale de su esfera, no está lleno mas que de sí mismo, y no hallando nada que no le parezca comun en todo lo que hacen los demás, solo admira lo que él hace. Pero si el orgullo es el efecto de un genio pobre, no es menos la prueba del poco mérito del sugeto. Una alma grande tiene una idea demasiado exacta de la perfeccion, para que ignore lo que hay defectuoso en lo que el pueblo admira; una alma ordinaria no se prenda mas que de lo que ella tiene bueno, sin pensar que todo bien procede de Dios: *Desgraciados de vosotros, dice el Profeta, que sois sabios á vuestros propios ojos.* Cuando esta pasion ha llegado á dominar en un corazon, produce muy pronto en él todas las demás. Qué de pasiones quedarian, si no estinguídas, al menos adormecidas, si el orgullo no las despertase; qué de familias vivirian aun en una estrecha union, si el orgullo no hubiese encendido sordamente el fuego de la discordia que ha consumido en pleitos la hacienda mas saneada, y que inspira á las dos partes un furioso encarnizamiento para perderse mutuamente. Pocas pasiones hay que no deban á este lo que ellas tienen de mas vivo, de mas punzante y de mas amargo: el orgullo es el que comunica á la ira su fiereza, y á la envidia toda su desconfianza y su malignidad; es el viento que enciende el

odio, que causa tan funestos incendios. La codicia debe al orgullo todas las inquietudes que produce; ¿y de qué otras fuentes nacen la mayor parte de nuestras tribulaciones, de nuestros disgustos y de nuestras murmuraciones? El orgullo es propiamente el tirano del entendimiento y del corazon humano; ¿estuvo jamás tranquilo un orgulloso? ¿qué calma, qué dia sereno hubo nunca en una alma orgullosa? Esta pasion no se halla bien sino en las alturas, esto es, en la region de los vientos. ¡Buen Dios, qué digno de lástima es un hombre orgulloso! Dios se complace en confundir á los soberbios y en hacerlos desdichados.

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que así como la humildad es siempre amable, así tampoco hay nada mas odioso que el orgullo. No obstante, por mas odiosa, irracional y perniciosa que sea esta pasion, ninguna hay que sea mas comun y universal; no solo reina sobre el trono, domina tambien frecuentemente con imperio en las condiciones mas viles; penetra hasta las soledades; se desliza hasta en el lugar santo. No es la única obra suya la hipocresia. ¡Qué de motivos tan poco puros no vician las mejores acciones! ¡qué de retrocesos no hace uno de tiempo en tiempo sobre su propia virtud! ¡qué de secretas complacencias en su propio mérito! Así es como esta pasion artificiosa trata de familiarizarse insensiblemente hasta con la devocion. El orgullo mas sutil y mas fino sabe deslizarse diestramente bajo de los viejos harapos, por decirlo así, de la humildad; contrahace el aire y el tono de esta virtud; se prevale y aun se alimenta de sus privilegios; ninguna pasion sabe representar tantos personajes como esta. Hay pocas virtudes que no deban desconfiar de ella; no obstante, de ella al parecer es de la que se desconfia menos. No hay orgulloso que crea que lo es; no hay falsa piedad, ni falsa devocion, que no sea orgullosa. La virtud aislada es insípida al que no tiene mas que la corteza de ella; el orgullo es como la sal que la da el gusto. Cualquiera es devoto con placer, mientras que lo es con suceso. Por mas que se diga que no se busca otra cosa que la gloria de Dios, apenas perdemos de vista la nuestra; las obras de caridad que nos hacen mas honor, por penosas que sean, son las que nos parecen mas fáciles; nada se nos hace costoso en la práctica de la virtud, en tanto que la virtud es aplaudida. No se siente el peso y la fatiga, sino de lo que es oscuro ó secreto. Se deja el lujo de los vestidos; pero en esta modestia ¿se busca solo la oscuridad y la humillacion? ¿Por qué tanta afectacion y tantas distinciones en la misma devocion? Un corazon humilde nunca desea la singularidad. Nada se quiere por



ostentacion; pero no se incomoda uno demasiado cuando ha sido descubierto. Se oculta, decimos, el poco bien que hacemos; pero fácilmente perdonamos á los que lo publican. ; Cosa estraña! El orgullo nos sigue hasta en las victorias que conseguimos del orgullo mismo; todo le sirve de pábulo y de alimento, hasta la humildad. ¿Qué vicio mas peligroso ni mas temible? El orgullo lo emponzona todo. Aun cuandouviésemos una caridad magnífica; aun cuando distribuyésemos en limosnas toda nuestra hacienda; aun cuando destruyésemos nuestro cuerpo y nuestra salud con las maceraciones mas asombrosas, si el orgullo se mezcla en estas buenas obras y en estas penitencias, no son mas que frutos corrompidos. Los fariseos eran liberales en limosnas, y de una austeridad de vida estremada; pero el orgullo y la ostentacion formaban su carácter, y esto era lo que irritaba al Salvador contra ellos.

Yo detesto, Señor, con todo mi corazon un vicio que es el origen de todos los demás. Hacedme, ó Dios mio, la gracia de inspirarme siempre un nuevo horror contra él.

JACULATORIAS. — Alejad de mí, Señor, el espíritu de orgullo que tanto aborreceis. (*Ecles. 23.*)

No permitais, Señor, que el orgullo se apodere de mi entendimiento ni de mi corazon. (*Psal. 35.*)

#### PROPOSITOS.

1. Enorgullecerse, mirar á los demás con desprecio, porque está uno magníficamente alojado, ricamente vestido, porque tiene un suntuoso tren, un bisabuelo de gran mérito, ó porque su nombre y sus armas se encuentran en viejos registros; ¿hubo jamás una opinion mas mal fundada de nuestra propia escelencia? Desengañémonos, el mérito debe ser personal, las virtudes no son hereditarias. Un adorno brillante, un vestido bordado de oro, una nobleza antigua, no son incompatibles con un talento menguado, y con un mérito todavia mas menguado. Las estatuas de madera ó de tierra se doran. Colóquese una estatua de madera en los nichos mas altos; en todas partes será de madera. El mérito personal, por real que sea, no da derecho para despreciar á nadie. El mérito mas insigne pierde todo su brillo y queda oscurecido por el orgullo. Concibamos un horror constante á este vicio. No solo no despreciemos jamás á nadie de cualquiera condicion que sea. Hagamos antes bien un estudio en ser corteses, urbanos, afables con todo el mundo, aun con los criados. No les

hablemos nuncasino con dulzura. Cuanto mas distinguidos y ensalzados seamos por nuestro nacimiento, por nuestra clase, por nuestra dignidad, por nuestro propio mérito, mas complacientes, mas dulces, mas atentos, mas afables debemos ser. Nunca fué un gran mérito el ser altanero.

2. ¿No hay algun vano, altivo, soberbio, que no se pregunte alguna vez á sí mismo por qué lo es? La mayor parte de las gentes, y sobre todo las mujeres, no encontrarán apenas otro principio de la opinion escesivamente buena que tienen de sí mismos, y del desprecio que hacen de los demás, que razones del todo contrarias, que deberian mas bien servir para humillarnos. Toda persona humilde, modesta, de cualquiera condicion que sea, es siempre respetable; por el contrario, nada inspira ni merece tanto desprecio como el orgullo. Pidamos á Dios sin cesar que nos conceda una entera victoria sobre un enemigo tan odioso y tan dañino. Para esto tomemos hoy mismo con firmeza esta resolucion. 1.º No hablar jamás de nosotros mismos, ni en bien, ni en mal. (*Ecles. 19.*) 2.º Alabemos siempre á todo el mundo, ó no digamos palabra, ó hablemos siempre ventajosamente de aquellos de quien hablamos. 3.º Seamos afables con todos, sean inferiores ó iguales. 4.º Tengamos sobre todo una especie de respeto á todos los pobres. 5.º No tuteemos jamás á nadie; nada da á conocer mas el orgullo y la rusticidad que esta facilidad. 6.º En fin, moderemos siempre el tono de nuestra voz; un tono demasiadamente elevado siempre es indicio de una hinchazon del corazon que choca y desagrada.

#### DOMINGO DECIMOSEPTIMO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

ESTE domingo se ha cualificado hace mucho tiempo por el domingo del amor de Dios, á causa del asunto que la Iglesia ha elegido para la misa del dia. La Epístola está tomada de la carta que S. Pablo escribió á los efesinos; es una exhortacion interesante que les hace, inclinándoles á la dulzura, á la paciencia, á la paz, á la union, á la caridad necesaria para sufrirse los unos á los otros; á la union que debe formar un solo espíritu en aquellos que son todos miembros de un solo cuerpo; que no tienen mas que un señor, una fe, un bautismo, un Dios que reside en todos por su espíritu y que á todos estiende su providencia. Todos los fieles que habia en los primeros dias de la Iglesia no formaban mas que un corazon y una alma, y á esta paz, á esta



ostentacion; pero no se incomoda uno demasiado cuando ha sido descubierto. Se oculta, decimos, el poco bien que hacemos; pero fácilmente perdonamos á los que lo publican. ; Cosa estraña! El orgullo nos sigue hasta en las victorias que conseguimos del orgullo mismo; todo le sirve de pábulo y de alimento, hasta la humildad. ¿Qué vicio mas peligroso ni mas temible? El orgullo lo emponzona todo. Aun cuandouviésemos una caridad magnífica; aun cuando distribuyésemos en limosnas toda nuestra hacienda; aun cuando destruyésemos nuestro cuerpo y nuestra salud con las maceraciones mas asombrosas, si el orgullo se mezcla en estas buenas obras y en estas penitencias, no son mas que frutos corrompidos. Los fariseos eran liberales en limosnas, y de una austeridad de vida estremada; pero el orgullo y la ostentacion formaban su carácter, y esto era lo que irritaba al Salvador contra ellos.

Yo detesto, Señor, con todo mi corazon un vicio que es el origen de todos los demás. Hacedme, ó Dios mio, la gracia de inspirarme siempre un nuevo horror contra él.

JACULATORIAS. — Alejad de mí, Señor, el espíritu de orgullo que tanto aborreceis. (*Ecles. 23.*)

No permitais, Señor, que el orgullo se apodere de mi entendimiento ni de mi corazon. (*Psal. 35.*)

#### PROPOSITOS.

1. Enorgullecerse, mirar á los demás con desprecio, porque está uno magníficamente alojado, ricamente vestido, porque tiene un suntuoso tren, un bisabuelo de gran mérito, ó porque su nombre y sus armas se encuentran en viejos registros; ¿hubo jamás una opinion mas mal fundada de nuestra propia escelencia? Desengañémonos, el mérito debe ser personal, las virtudes no son hereditarias. Un adorno brillante, un vestido bordado de oro, una nobleza antigua, no son incompatibles con un talento menguado, y con un mérito todavia mas menguado. Las estatuas de madera ó de tierra se doran. Colóquese una estatua de madera en los nichos mas altos; en todas partes será de madera. El mérito personal, por real que sea, no da derecho para despreciar á nadie. El mérito mas insigne pierde todo su brillo y queda oscurecido por el orgullo. Concibamos un horror constante á este vicio. No solo no despreciemos jamás á nadie de cualquiera condicion que sea. Hagamos antes bien un estudio en ser corteses, urbanos, afables con todo el mundo, aun con los criados. No les

hablemos nuncasino con dulzura. Cuanto mas distinguidos y ensalzados seamos por nuestro nacimiento, por nuestra clase, por nuestra dignidad, por nuestro propio mérito, mas complacientes, mas dulces, mas atentos, mas afables debemos ser. Nunca fué un gran mérito el ser altanero.

2. ¿No hay algun vano, altivo, soberbio, que no se pregunte alguna vez á sí mismo por qué lo es? La mayor parte de las gentes, y sobre todo las mujeres, no encontrarán apenas otro principio de la opinion escesivamente buena que tienen de sí mismos, y del desprecio que hacen de los demás, que razones del todo contrarias, que deberian mas bien servir para humillarnos. Toda persona humilde, modesta, de cualquiera condicion que sea, es siempre respetable; por el contrario, nada inspira ni merece tanto desprecio como el orgullo. Pidamos á Dios sin cesar que nos conceda una entera victoria sobre un enemigo tan odioso y tan dañino. Para esto tomemos hoy mismo con firmeza esta resolucion. 1.º No hablar jamás de nosotros mismos, ni en bien, ni en mal. (*Ecles. 19.*) 2.º Alabemos siempre á todo el mundo, ó no digamos palabra, ó hablemos siempre ventajosamente de aquellos de quien hablamos. 3.º Seamos afables con todos, sean inferiores ó iguales. 4.º Tengamos sobre todo una especie de respeto á todos los pobres. 5.º No tuteemos jamás á nadie; nada da á conocer mas el orgullo y la rusticidad que esta facilidad. 6.º En fin, moderemos siempre el tono de nuestra voz; un tono demasiadamente elevado siempre es indicio de una hinchazon del corazon que choca y desagrada.

#### DOMINGO DECIMOSEPTIMO DESPUES DE

#### PENTECOSTÉS.

ESTE domingo se ha cualificado hace mucho tiempo por el domingo del amor de Dios, á causa del asunto que la Iglesia ha elegido para la misa del dia. La Epístola está tomada de la carta que S. Pablo escribió á los efesinos; es una exhortacion interesante que les hace, inclinándoles á la dulzura, á la paciencia, á la paz, á la union, á la caridad necesaria para sufrirse los unos á los otros; á la union que debe formar un solo espíritu en aquellos que son todos miembros de un solo cuerpo; que no tienen mas que un señor, una fe, un bautismo, un Dios que reside en todos por su espíritu y que á todos estiende su providencia. Todos los fieles que habia en los primeros dias de la Iglesia no formaban mas que un corazon y una alma, y á esta paz, á esta



conformidad de sentimientos, á esta caridad mutua, carácter distintivo de todos los cristianos, es á lo que exhorta el santo Apóstol á los fieles de Efeso.

El introito de la misa está tomado del salmo 118, en el cual encuentra S. Agustín tantas instrucciones como palabras, y al que S. Ambrosio llama el alfabeto de los cristianos, porque en él hallamos los elementos y los principios de todos nuestros deberes; y así como á los niños se les hace aprender el alfabeto desde su juventud, así, dice S. Hilario, sería bueno con tiempo meditar y estudiar este salmo, y penetrar todo su sentido: todo él es muy á propósito para inspirarnos el amor á la ley de Dios y á todas las observancias religiosas, y esto es sin duda lo que ha movido á la Iglesia á hacer de él su oración diaria, puesto que este salmo solo, compone todas las horas menores.

*Justo sois, ó Dios mio, y vuestros mandamientos están llenos de equidad. Tratad á vuestro siervo segun vuestra misericordia. Por mas atenciones y por mas fidelidad que tengamos en cumplir nuestros deberes, y en satisfacer con puntualidad á nuestras obligaciones, mientras que vivimos pecamos todos en muchas ocasiones, y por tanto tenemos de continuo necesidad de la misericordia del Señor; y esto es lo que hace decir en otra parte al mismo Profeta: Señor, no entreis en juicio con vuestro siervo, porque no hay sobre la tierra un solo hombre que se atreva á li-sonjearse de comparecer inocente en vuestra presencia. Dichosos los que siempre están en los caminos de la inocencia, y que marchan fielmente en la ley del Señor.* Este salmo no es otra cosa que un tejido de sentimientos de estima y de afecto á la ley de Dios. Como esta ley es el camino por donde se va á la bienaventuranza, David comienza este cantico, tan lleno de unción, anunciándola á los que observen puntualmente esta ley. Todos quieren ser felices; este es el fin que se proponen los buenos y los malos, dice S. Agustín. No es extraño que los buenos observen la ley y vivan bien para llegar á la bienaventuranza, dice este Padre; pero si lo es que los malos pretendan la misma felicidad viviendo mal y no guardando la ley, y que tan pocos pongan los medios para alcanzar lo que todos desean. Nadie debe esperar esta bienaventurada felicidad, á que todos aspiramos, sino viviendo en la inocencia, y no hay tal inocencia sin la observancia de los mandamientos. Algunos creen que David compuso este salmo en los desiertos, en donde le obligaba á vivir oculto la persecucion de Saul; lo que sí es cierto es, que ninguna cosa podia sostenerle mejor, ni endulzar sus penas, que los sentimientos de que está lleno este salmo; ni tampoco la hay mas á propósito para conso-

larnos y sostenernos en este lugar de destierro, que los sentimientos de devoción que por todo él están esparcidos. Contiene ciento setenta y seis versículos, y no hay uno solo en que no se espese la ley de Dios, en diferentes términos, todos en el mismo sentido: ley, testimonio, camino, mandamiento, discursos, preceptos, juicios, ordenanzas, verdad, palabra, justicia; y todos estos diferentes términos no significan mas que la misma ley de Dios, de cuya exacta observancia depende la bienaventurada eternidad, que es el objeto de los deseos de todos los hombres.

La Epístola de la misa de este dia está tomada del capitulo cuarto de la de S. Pablo á los efesinos. Exhórtales el santo Apóstol que no tengan todos mas que un mismo espíritu, así como todos no hacen mas que un mismo cuerpo, ni tienen mas que un mismo Señor, una misma fe, y un solo bautismo.

*Yo os ruego, yo que estoy preso por el Señor, que observeis una conducta digna de vuestra vocacion.* Cualificase S. Pablo llamándose prisionero de Jesucristo nuestro Señor, gloriándose de sus prisiones, y mirando el honor que tenia en sufrir y estar en cadenas por amor de Jesucristo, como la época mas gloriosa de su vida. En efecto, nada hay mas honorífico ni mas ventajoso que el padecer por los intereses y por la gloria de Dios. El santo Apóstol se presenta, por decirlo así, cargado de hierro por Jesucristo á los efesinos, para moverlos, para obligarles á que reciban con mas docilidad sus instrucciones, y para animarlos con su ejemplo á la práctica de la virtud y al amor de los sufrimientos. Nada hay mas elocuente ni mas persuasivo que el ejemplo. S. Pablo lo dice todo en dos palabras, cuando exhorta á los efesinos á que observen una conducta digna de la excelencia y de la santidad de su vocacion, á fin, les dice, *de que camineis dignamente en la vocacion á que sois llamados.* Ser llamado al cristianismo, es ser llamado á una santidad eminente: ¿qué inocencia, qué pureza de costumbres, qué regularidad de conducta no exige de todos los fieles la augusta cualidad de cristianos? Sed santos, como vuestro Padre celestial es santo: la santidad de Dios mismo es el modelo que se nos propone. ¡Qué pureza mas perfecta! ella condena hasta el menor deseo impuro, hasta el menor pensamiento criminal. No quiere ni aun que se sepa el nombre. ¡Qué mortificacion tan constante de todos los sentidos! ¡qué modestia, qué circunspeccion, qué reserva! no hay vicio que no esté proscripto, no hay imperfeccion que no esté condenada. ¡Qué amor de Dios mas perfecto! ¡qué caridad con el prójimo mas universal y mas sincera! ¿Se presentó jamás una idea de perfeccion mas sublime que la que nos da nuestra



religion en el Evangelio? No hay cristiano que por su vocación al cristianismo no esté obligado á caminar incesantemente á esta perfeccion. He aquí el espíritu de la ley; he aquí el espíritu de Jesucristo; ajustemos este espíritu con el del mundo; ajustemos esta obligacion de una vida tan santa, con la vida blanda, con la vida mundana de la mayor parte de los cristianos.

*Siendo perfectamente humildes, dulces, pacientes, sufriendo los unos á los otros con caridad.* S. Pablo esplica aqui mas por menor las principales virtudes á que les obliga su vocacion á la fe. Pone con razon la humildad á la cabeza de las virtudes cristianas, como que es el fundamento de todo el edificio espiritual y de la perfeccion cristiana. Esta virtud desconocida á los filósofos; dice S. Agustin, poco conocida de los judios, despreciada de los mundanos, es tan necesaria para la salvacion, que sin ella las virtudes mismas degenerarian en vicios. Sabia bien el Apóstol que cuando uno es humilde, es dulce, afable, paciente, se sufren fácilmente los hombres los unos á los otros con aquella caridad compasiva y preveniente, la cual no podria subsistir con el orgullo. *Cuidando de mantener vuestros ánimos unidos por el vínculo de la paz.* Vivid entre vosotros, como si no tuviérais todos mas que *una alma y un espíritu*. Tal es la union que debe reinar entre los verdaderos fieles. El espíritu de Dios que debe animar á todos los cristianos es el vínculo de la paz. Estemos animados de este espíritu, y no habrá jamás entre nosotros division, no habrá ni mal genio, ni disensiones, ni pleitos, ni querellas. El amor propio, la pasion del interés, el espíritu del mundo y la ambicion, son la madre de todos los cismas. El espíritu de Dios es el alma y el vínculo de la paz. *Sed un mismo cuerpo y un mismo espíritu, así como sois llamados á una misma esperanza siguiendo vuestra vocacion.* Tres grandes motivos de la union indisoluble é inalterable que debe reinar entre todos los cristianos: ellos no componen todos mas que un solo cuerpo del cual es la cabeza Jesucristo: deben estar animados, instruidos é ilustrados por el mismo Espíritu Santo que Dios ha difundido en toda la Iglesia, y por consiguiente en todos los fieles: han sido todos llamados á la posesion de los mismos bienes, todos coherederos de Jesucristo, todos herederos de Dios mismo; vivimos todos con la misma esperanza de la vida eterna; todos siervos del mismo Señor, y en una misma familia; todos alimentados á la misma mesa, y con los mismos manjares; ¿qué vínculos mas estrechos, mas sagrados, mas indisolubles? Solo el demonio es el que puede turbar esta paz. *No hay mas que un Señor, una fe, y un bautismo.*

Otros motivos, otros empeños de esta union santa é indisoluble que debe reinar entre nosotros. No tenemos mas que un Señor soberano, somos siervos del mismo Señor que es Jesucristo; no tenemos mas que una fe, con relacion á los objetos que ella nos propone para creer; profesamos la misma religion, es una é indisoluble, el objeto de la fe es en todos el mismo, la misma doctrina, la misma moral, el mismo Evangelio. Todos hemos sido reengendrados por las aguas del bautismo, que es con respecto á nosotros el seno de la misma Madre; puesto que por el bautismo renacemos todos en Jesucristo, y por esto mismo venimos á ser hijos del mismo Padre, y en este espíritu es en el que decimos todos Padre nuestro, que está en el cielo. *No hay mas que un Dios y un Padre, que es sobre todo, y está en todas las cosas y en todos nosotros.* No hay mas que un Dios, y este Dios único es nuestro Padre, y el Padre de todos, que para con todos tiene igual providencia, un amor perpetuo igual con todos. Ser de una misma familia, hijos de un mismo padre, todos de una misma condicion con respecto á la augusta cualidad de hijos de Dios; todos, por decirlo así, de una fortuna igual, todos tiernamente amados del Padre celestial para con quien no hay aceptacion de personas, y que derrama abundantemente sus beneficios sobre todos; en fin, todos ciudadanos de la misma patria, adonde, despues del viaje de esta vida, debemos ir para vivir plenamente dichosos por una eternidad; todas estas razones, ¿no deben formar entre nosotros una union perfecta é íntima? Tal ha sido la que reinaba entre todos los fieles durante los primeros dias de la Iglesia; tal era la que S. Pablo exigia de todos los cristianos de Efeso; tal era la que Jesucristo pedia á su Padre para todos sus hijos, cuando le pedia que conservase todos los que le habia dado, y que formase tan gran union entre ellos que no fuesen mas que una misma cosa; *á fin, dice, que sean una misma cosa, como nosotros lo somos.* Jesucristo quiere que sus discipulos estén de tal modo unidos entre si por los vínculos de la caridad, que en algun modo sea esta union imagen de la union sustancial que él tiene con su Padre; así es, que sin exigir de nosotros una santidad igual á la de su Padre, quiere sin embargo que la santidad de su Padre sea modelo de la nuestra, para hacernos comprender á qué grado de perfeccion quiere que aspiremos, y cuan grande, íntima é imperturbable exige que sea la union y la caridad entre los fieles. S. Pablo recomienda esta union á los efesinos, prueba con muchas razones su necesidad indispensable, y demuestra invenciblemente su excelencia. La union y la caridad cristiana han ca-



racterizado en todos tiempos á los fieles; ella ha hecho la admiración de todos los paganos: nosotros hacemos profesion de la misma religion; pero ¿son en el dia de hoy la union y la caridad el carácter distintivo de todos los cristianos? Los cismas, la division, las enemistades que reinan hoy en el cristianismo, ¿prueban que somos verdaderamente cristianos?

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del capitulo 22 de S. Mateo, en donde se lee que habiendo el Salvador cerrado la boca á los saduceos, confunde á los fariseos que se valian de todo para sorprenderle.

Antes de la cautividad de Babilonia no se sabe que haya habido secta particular entre los judios. Unicamente ocupados en el estudio de sus leyes y de las ceremonias de su religion, todos tenian los mismos sentimientos, y no pensaban en otra cosa mas que en vivir bien. Hacia el tiempo de los Macabeos fué propiamente cuando por el comercio que tenian con los filósofos paganos, y con los pueblos encenagados en todo género de vicios y de errores, se suscitaron entre ellos tres sectas que pusieron el colmo á las iniquidades de la nacion judia. Estas tres sectas eran la de los fariseos, la de los saduceos y la de los esenos. Los fariseos tomaron su nombre de una palabra hebrea, que significa separacion, como ya se ha dicho, porque por un orgullo odioso se separaban de los demás israelitas. Esta secta se acercaba mucho á la de los estoicos: los fariseos achacaban mucho al destino, casi no dejaban al hombre la libertad de hacer el bien y el mal, y eran muy dados á la astrología; eran austeros en la apariencia, altaneros, arrogantes, y el orgullo parecia característico de su secta. Los esenos eran entre los judios una especie de filósofos que vivian con ellos en perfecta union; miraban con mucho horror la codicia y la avaricia, todo lo poseian en comun, de modo que entre ellos no habia uno mas rico que el otro. Vivian como hermanos en una entera igualdad de bienes y de condicion; no vendian ni compraban nada entre si; todo su comercio se reducía á cambiar las cosas, dando cada uno lo que le era superfluo; recibian en su casa á los de su secta, y les daban parte en todo lo que tenian, como de bienes comunes. Afectaban llevar los vestidos muy blancos; estaban vestidos pobremente; pero cuidaban de estar siempre muy aseados. Eran tan vanos como los fariseos; no se casaban, pero no por esto eran mas castos. En fin, lo achacaban todo al destino y á la influencia de los astros.

Los saduceos eran los mas disolutos de todos estos sectarios; negaban tenazmente la existencia de todas las sustancias espi-

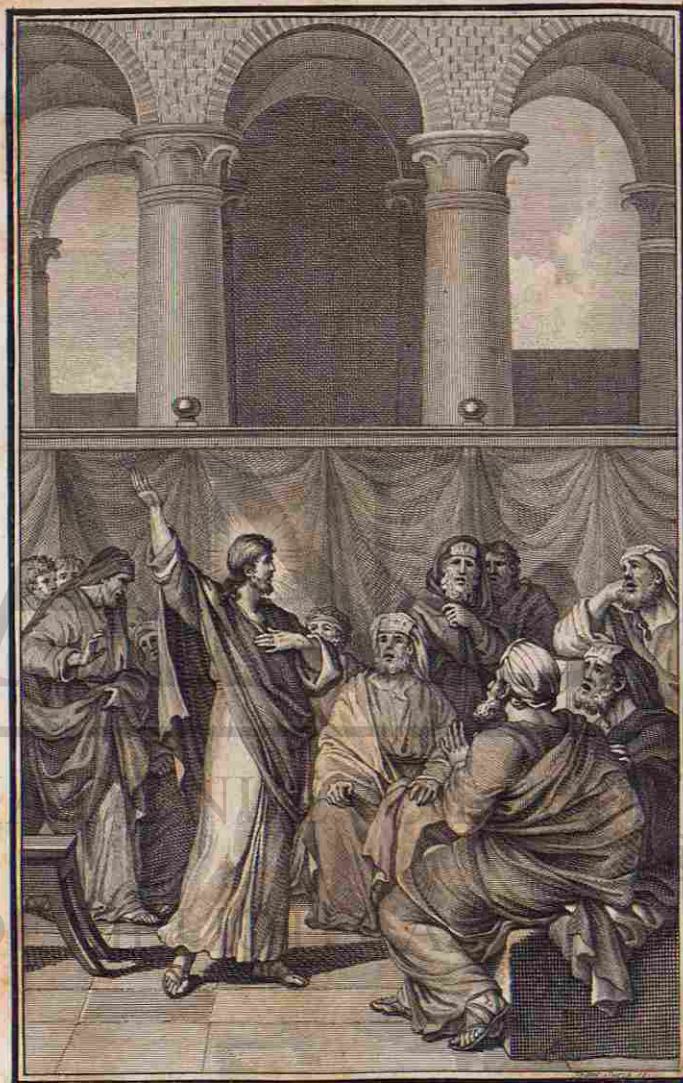
rituales criadas. Negaban la inmortalidad del alma, y por consecuencia la resurreccion de los cuerpos; por lo demás concordaban bastante con los samaritanos, cuyos errores adoptaban, á escepcion de que ellos venian á adorar á Dios en Jerusalem, y tomaban parte en los sacrificios de los judios, lo cual detestaban los otros. Observaban la ley para gozar de las ventajas temporales que prometia, y para evitar los suplicios con que se castigaban la trasgresiones durante esta vida. Rechazaban todo género de tradiciones, en lo cual eran diametralmente opuestos á los fariseos, que las preferian á la ley misma. Parece que los fariseos han querido imitar á los estoicos, y los saduceos á los epicúreos. Entre estas dos sectas habia una enemistad y una guerra irreconciliable; y si los saduceos eran mas impíos en sus dogmas, al menos tenian menos vanidad é hipocresía en sus costumbres. S. Jerónimo dice que Hillel fué el jefe del fariseismo. S. Epifanio cree que los esenos ó jesenos, como él los llama, era una secta de samaritanos, y que su nombre lo derivaban de Jessé, hermano de David, cuyo nombre, segun el Santo, significa médico; cualidad que conviene á los esenos, que pretendian pasar por los médicos de las almas. Se ha dado por jefe de los saduceos á Sadok, discípulo de un doctor llamado Antígono. Sea lo que quiera de los autores y del principio de estas sectas, lo que es cierto que por diferentes y opuestos que fuesen entre si en dogmas, en costumbres y en supersticiones, todos los sectarios pretendian tener á su favor las santas Escrituras. Tanta verdad es que jamás ha habido herejes que no hayan pretendido autorizar los mas groseros errores por el abuso que hacian de la Escritura. Estos son los enemigos que Jesucristo ha tenido que combatir durante el tiempo de su vida pública, y los enemigos tambien á quienes contempló menos.

Acababa el Salvador de confundir y de hacer callar á los saduceos que habian creído cortarle, preguntándole de cuál de los siete maridos con quienes se habia casado una viuda, seria mujer en la otra vida: cuando uno de los mas célebres entre los fariseos, que pasaba por el mas hábil entre los doctores de la ley, llegó á preguntarle con designio de sorprenderle: *Maestro, le dijo, ¿cuál es el mayor mandamiento de la ley?* La pregunta que aqui hace este doctor era, al parecer, del número de las cuestiones que entonces dividian los ánimos en todas las sectas. Los unos daban la preferencia en la ley al que mandaba observar el sábado; los otros sostenian que era la ley de la circuncision; y otros querian que fuese la ley que ordenaba ofrecer los sacrificios. El Salvador, que penetraba lo mas se-



creto del corazón, les respondió por el texto mismo de la ley, que dice que no hay mas que un solo Dios, y que se le debe amar con todo el corazón, con toda el alma y con todo el entendimiento. Este es el primero y el mayor de los preceptos de la ley; pero hay un segundo semejante al primero, el cual manda que se ame al prójimo como á sí mismo. Estos dos preceptos son inseparables; contienen ellos en compendio toda la sustancia y toda la perfeccion de la ley. Cuando la ley dice que debemos amar á Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todo nuestro entendimiento, dice S. Agustin, comprende todo lo que somos, y no nos deja ni tiempo ni permiso para ocupar nuestro corazón con el amor de ninguna otra cosa. Estas diversas palabras, con todo vuestro corazón, con toda vuestra alma, con todo vuestro entendimiento, sirven para dar á conocer mejor la obligacion que todo hombre tiene de amar á Dios sinceramente, ardentemente y con preferencia á todas las cosas. Amaréis á vuestro prójimo, esto es, á todo hombre, como os amais á vosotros mismos, del mismo modo que vosotros os amais, teniendo con él las mismas consideraciones que quereis que se tengan con vosotros, y tratándole en todo como querriais que se os tratase á vosotros. Y así como el amor que os tenéis á vosotros mismos no es un amor superficial ni de cumplimiento, sino un amor real y eficaz que os hace sensibles á vuestros males, que os inclina á tomar todos los medios para aliviarlos; así tambien el amor que debéis tener á vuestro prójimo debe haceros sensibles á todos sus males, moveros á procurarle todos los socorros que pudieréis, á asistirle, á consolarle y á tomar parte en todas sus penas. *Todo lo que los libros santos nos mandan ó nos prohiben*, dice S. Agustin, *todo se reduce á este doble mandamiento; esto es el compendio y el resumen de toda la ley.*

El doctor confesó ingenuamente que no se podia decir nada mejor; que no habia efectivamente mas que un solo Dios, y que era verdad que el amar á Dios y al prójimo del modo que habia dicho, era una cosa mas perfecta que el ofrecer holocaustos y sacrificios al Señor; y que cuando se ama á Dios tan perfectamente no puede menos de observarse con exactitud toda la ley y todas las ceremonias legales. Mas como el divino Maestro queria acabar de instruir á muchas otras gentes, que convencidos de lo que decia no se atrevian á preguntarle mas, les previno, y él mismo les preguntó, dirigiéndose á una tropa de fariseos que estaban allí reunidos: ¿Qué os parece, les dijo, del Mesías; de quién pensais que debe ser hijo? Respondieronle que





debía ser de la estirpe de David. Los judíos no veían cosa mas grande en el Mesías que la cualidad de hijo de David, la cual en efecto le conviene por razon de su humanidad. Esto es lo que dicen vuestros doctores, repuso el Hijo de Dios, y dicen bien; pero no lo dicen todo: porque si el Mesías no es mas que simplemente hijo de David, ¿cómo el mismo David le llama mi Señor? ¿Por qué hablando como profeta, dice en sus salmos: El Señor ha dicho à mi Señor, siéntate à mi derecha hasta que haga à tus enemigos el escabel de tus pies? esto es, siéntate à mi derecha, y allí verás postrados à tus pies todos tus enemigos. Si, pues, David, continua el Salvador, llama al Mesías su Señor, ¿cómo es hijo de David? Claro es que Jesucristo queria hacerles ver que llamándole David su Señor, habia tambien indicado su naturaleza divina, segun la cual es Hijo de Dios y Dios mismo, y que siendo hijo de David es-tambien hijo de Dios. Ninguno pudo responderle, y desde aquel dia nadie se atrevió à preguntarle mas.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Da, quæsumus, Domine, populo tuo diabolica vitare contagia: et te solum Deum pure sectari. Per Dominum...*

Conceded, Señor, à vuestro pueblo que evitando el contagio del mundo y del diablo, se una con un corazón puro à vos solo que sois su Dios. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es sacada de la de S. Pablo à los efesinos, capitulo 4.*

*Fratres: Obsecro vos ego vinculus in Domino, ut dignè ambuletis vocatione, qua vocati estis, cum omni humilitate et mansuetudine, cum patientia, supportantes invicem in charitate, solliciti servare unitatem spiritus et vinculo pacis. Unum corpus, et unus spiritus, sicut vocati estis in una spe vocationis vestræ. Unus Dominus, una fides, unum baptismum. Unus Deus et Pater omnium, qui est*

Hermanos míos: Yo os ruego, yo que estoy preso por el Señor, que observéis una conducta digna de vuestra vocacion; siendo perfectamente humildes, dulces, pacientes; sufriendoos los unos à los otros con caridad, cuidando de mantener vuestros ánimos unidos por el vinculo de la paz. Sed un mismo cuerpo y un mismo espíritu, así como habeis sido llamados à una misma esperanza, segun vuestra voca-



*super omnes, et per omnia, et in omnibus nobis: qui est benedictus in secula seculorum. Amen.*

«Los efesinos, antes de su conversión á la fe de Jesucristo vivían abandonados á sus pasiones, y divididos entre sí por eternas disensiones. S. Pablo les exhorta mucho en esta Epístola á la mortificación de las pasiones, á la union y á la caridad fraterna.»

## REFLEXIONES.

*No hay mas que una fe.* Nosotros creemos lo que creían los primeros cristianos; creemos lo que han creído los santos, y lo que han creído les ha hecho santos. Nuestra religion no se ha alterado ni en el dogma, ni en la doctrina, ni en la moral. La fe es la misma, el mismo el objeto de la fe, las mismas verdades de la fe, los mismos misterios. La fe no envejece, no está sujeta ni á la vicisitud de las cosas humanas, ni á las revoluciones, ni á las mudanzas. Todo se altera en la sucesión de los tiempos, todo se debilita. Las monarquías nacen, tienen su apogeo, y se ve en seguida su declinacion. Todas las cosas tienen sus edades, y todo camina á su fin. Solo la fe de la Iglesia es invariable. Los pueblos pueden perder la fe; pero la fe nunca pierde nada por el desarreglo y la apostasia de los pueblos. Las costumbres pueden corromperse; pero la fe de la Iglesia es inalterable. Ella ha visto nacer y morir todas las herejías y todas las sectas. Los astros mas brillantes del mundo cristiano pueden eclipsarse; las mayores lumbreras de la Iglesia pueden extinguirse; las luces, empero, de la fe son siempre puras. Las tinieblas del error ofuscan la claridad del entendimiento; mas con respecto á la fe no son á lo mas sino como las nieblas y las nubes mas espesas con respecto al sol, no pueden empañar su resplandor. La noche no es mas que para aquellos que han perdido de vista este hermoso astro; y si en él aparecen alguna vez manchas, estas no están mas que en los ojos; jamás en el sol. La fe es una, y no puede haber nunca mas que una fe, así como no hay mas que un solo Dios, un solo soberano Señor, un bautismo. ¡Qué desgracia para todos los herejes! Solo en la Iglesia católica, apostólica, romana, es en donde reside esta fe. Para perder la fe no es necesario no creer nada; basta errar en un solo punto en ma-

cion. No hay mas que un Dios y un Padre que es sobre todos, y en todas las cosas, y en todos nosotros; el cual es bendito en los siglos de los siglos. Amen.

teria de fe para no tener esta fe, que no siendo mas que una é indivisible, no puede sufrir ni duda, ni perplejidad, ni escepcion. Esta fe es la que desde el tiempo de los apóstoles ha hecho que se despojen de sus bienes á tantos fieles, y ha prohibido el apego á los bienes de la tierra á todos los cristianos. Esta fe es la que ha declarado una guerra eterna á todos los sentidos, y la que ha vencido al mundo. Ella es la que ha hecho tan generosos á tantos millones de mártires, y la que ha poblado los desiertos y los claustros de tantos penitentes fervorosos. Esta fe es la que aun da todos los dias tantos santos á la Iglesia. La fe no es mas que una, y esta fe invariable; ¿es acaso esta la fe de las gentes del mundo, de esas personas tan flojas en el servicio de Dios, de esas personas cuyas costumbres, cuyos sentimientos, cuya conducta corresponden tan poco á la santidad y á las máximas del Evangelio? ¿esas gentes tan poco devotas, tan poco fervorosas, tan poco religiosas, que llevan una vida tan poco inocente, tan poco cristiana, tienen esta fe?

*El Evangelio de la misa es lo que sigue del de S. Mateo, capítulo 22.*

*In illo tempore: Accesserunt ad Jesum pharisæi, et interrogavit eum unus ex eis legis doctor, tentans eum: Magister, quod est mandatum magnum in lege? Ait illi Jesus: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua. Hoc est maximum et primum mandatum. Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum, sicut teipsum. In his duobus mandatis universa lex pendet, et prophete. Congregatis autem pharisæis, interrogavit eos Jesus, dicens: Quid vobis videtur de Christo? cujus filius est? Dicunt ei: David. Ait illis: Quomodo ergo David in spiritu vocat eum Dominum, dicens: Dixit Dominus Domino meo: Sede à dex-*

En aquel tiempo: Se reunieron los fariseos cerca de Jesus; y uno de ellos, que era doctor de la ley, le preguntó con el designio de sorprenderle: Maestro, le dijo, ¿cual es el mandamiento grande en la ley? Dijole Jesus: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento; este es el mas grande y el primer mandamiento. Mas hay el segundo semejante á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. Toda la ley y los profetas se reducen á estos dos mandamientos. Como se hallasen allí reunidos los fariseos, les hizo Jesus esta pregunta: ¿Qué pensais de Cristo? ¿De quién es Hijo? De David, le dijeron. ¿En qué con-



*tris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum? Si ergo David vocat eum Dominum, quomodo filius ejus est? Et nemo poterat ei respondere verbum: neque ausus fuit quisquam ex illa die eum amplius interrogare.*

### MEDITACION.

*De los defectos que se hallan en el amor que nos lisonjeamos tener á Dios.*

**PUNTO PRIMERO.** — Considera que la mayor parte de los cristianos solo se aman á sí mismos, cuando mas se lisonjean de que aman á Dios. Nada hay que sea mas ingenioso para disfrazarse que el amor propio; toma toda suerte de nombres y de máscaras; unas veces es fervor, caridad, justicia; otras es devocion, zelo, y aun se presenta con frecuencia bajo el título tan respetable de amor de Dios. Nunca está el amor propio mas tranquilo que cuando está vestido con estas máscaras; la virtud le sirve siempre de abrigo.

Pero ¿es fácil el engañarnos con él? El amor de Dios tiene un carácter inimitable: es puro, desinteresado, generoso, constante, enemigo de las pasiones, dulce, paciente, mortificado, humilde. Y cuando uno es orgulloso, inmortificado, impaciente; cuando no tiene mas que relámpagos de fervor, caprichos de devocion; cuando no busca mas que sus propios intereses, su satisfaccion, su propia gloria, ¿se ama á Dios?

Hay personas que hacen profesion de amar á Dios, y que jamás están de mas mal humor que cuando le sirven. Desazonados, inquietos, impacientes, hasta coléricos, cuando se lisonjean de amar mas á Dios; los dias de devocion y de fiesta no son para ellos los mas serenos, ni los mas tranquilos. Diríase que los ejercicios de piedad irritan su mal humor; y personas tan imperfectas ¿pueden lisonjearse de que aman á Dios?

Los efectos mas ordinarios del amor de Dios son una dulzura inalterable, una humildad sincera, una paciencia á prueba de

siste, pues, les replicó, que David inspirado le llama su Señor, diciendo: El Señor ha dicho á mi Señor: Siéntate á mi diestra hasta que yo haga de tus enemigos el escabel de tus pies? ¿Si, pues, David le llama su Señor, cómo es que es hijo suyo? Y ninguno podia responderle una sola palabra, y desde este dia nadie se atrevió á preguntarle mas.

todo; las adversidades le escitan, el fuego de la persecucion le abrasa, la mortificacion le nutre. Es un error el pensar que el amor de Dios ignora los deberes de la civilizacion y del decoro; no hay cosa que inspire tanta atencion, caridad y aun cortesia como la verdadera piedad.

Los enfados nacen de un corazon agitado é inquieto: el amor divino tranquiliza el corazon, y derrama sobre él una uncion interior que le ablanda, le endulza, hasta hacer al espiritu dócil y flexible. Esta resignacion perfecta á la voluntad de Dios, esta alegría espiritual es el fruto necesario del amor divino: la paz del alma que produce la inocencia, es la que causa la igualdad de humor, la dulzura inalterable, la generosidad, la magnanimidad de ánimo, la reunion de virtudes en todos los que aman verdaderamente á Dios. Tales son las señales del verdadero amor de Dios. Y ¿reconocemos por ellas el nuestro? ¿amamos á Dios con rectitud, con perseverancia, con fidelidad? ¿Dios mio, qué de ilusiones hay en la devocion!

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que en materia de devocion y de amor de Dios se toman muchas veces los conocimientos y las luces del entendimiento por los sentimientos y los ardores del corazon. Conócese cuan amable es Dios, estrañase aun cuan poco amado es, y embelesados con tan justos y pios sentimientos nos imaginamos que le amamos. Muchos se engañan, y algun dia se sorprenderán al ver y conocer que su amor de Dios no ha consistido mas que en la idea; el corazon conserva su dominio independiente del del entendimiento.

Conócese que Dios merece ser amado; confiéscase que es menester ser muy ingrato para no amar á Dios; pero por haber pensado y hablado así ¿se puede decir que se le ama? Nuestro propio corazon nos desmentiría al instante. La caridad es paciente, dice S. Pablo (2. Cor. 32.), está llena de bondad. La caridad es zelosa, no hace nada fuera de tiempo, no se hincha; no es ambiciosa, no busca sus propios intereses; no se irrita; no piensa mal de nadie; no se alegra de la injusticia ni del mal de otro; se alegra sí de aquello que es segun la verdad, y de la prosperidad de sus hermanos; es dócil, humilde, graciosa, constante. ¿Reconocemos nuestra devocion y nuestro amor á Dios en este retrato?

Amamos á Dios, decimos, de todo nuestro corazon, porque este es el primero de todos los mandamientos y la base de todos los demás; y no podemos sufrir nada por amor de Dios: amamos á Dios, y no amamos á nuestro prójimo y le tratamos con



aspereza, y no podemos reconciliarnos con nuestros hermanos. Amamos á Dios, y en cien ocasiones violamos sin remordimiento las órdenes de Dios; preferimos nuestras inclinaciones á la voluntad de Dios; sacrificamos los intereses de Dios, nuestra conciencia, nuestra religion, á nuestros propios intereses, á nuestras pasiones, á nuestra gloria. Amamos á Dios: ¿sostendremos esta proposicion en el tribunal de Dios? Si fuese amar á Dios, amar los honores, los placeres, amarse á sí mismo, muchos podrian decir que aman á Dios; ¿y no seriamos nosotros de ese número? Consultemos mas bien á nuestras obras que á nuestros sentimientos y á nuestros conocimientos. Es menester poderle decir á Jesucristo como S. Pedro: Vos sabeis que os amo; vos que no podeis engañaros, conoceis que mi corazon está abrasado de un vivo y ardiente amor á vos: es menester que nuestra humildad, nuestra paciencia, nuestra dulzura, nuestra mortificacion, nuestra caridad con el prójimo, nuestro fervor, nuestra perseverancia, puedan decirnos á nosotros que amamos á Dios; cualquiera otro testimonio sobre este punto es sospechoso. Dios mismo apenas entendiendo otro idioma.

¡Ah Señor! ¡cuánto tiempo he vivido en el error, lisonjeándome de que os amaba! mis defectos tan multiplicados y tan groseros hubieran podido abrirme los ojos y descubrirme la ilusion, si ella hubiese sido menos voluntaria; pero pues que os dignais concederme la gracia de que conozca cuan poco os he amado hasta aquí, concededme la de que os ame con todo mi corazon desde este momento.

JACULATORIAS. — ¿Quién nos separará jamás del amor de Jesucristo? ¿será la tribulacion ó la angustia? (*Rom. 8.*)

Estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios, que está fundado en Jesucristo nuestro Señor. (*Ibid.*)

### PROPOSITOS.

1 El amor de Dios no estuvo jamás ni ocioso, ni flojo; encuentra ejercicio hasta en el reposo. Este fuego sagrado que el Salvador ha venido á traer á la tierra se estingue desde que deja de obrar. Es preciso que caliente, que ilumine, que abra. Un corazon frio, un entendimiento ciego, una alma sepultada en sus imperfecciones están poco abrasadas de este divino amor. Magdalena calla postrada á los pies del Salvador; pero los riega con sus lágrimas, los enjuga con sus cabellos, los besa y los frota con el

licor oloroso. Es menester que las obras digan que se ama á Dios; cualquiera otra voz se oye poco. El amor divino allana todas las dificultades, ó á lo menos las sobrepaja. Los que niegan á Dios cien pequeños sacrificios que les pide, ¿pueden decir que le aman? Tengamos hoy mismo el consuelo de probarnos á nosotros mismos que amamos á Dios. Veamos qué es lo que nos pide tanto tiempo hace: nuestro director, nuestro propio corazon, nuestra conciencia nos lo dicen bastante: no nos apuremos por hallar una materia de sacrificio. Dios nos pide que le sacrifiquemos aquel pequeño resentimiento, aquella partida de placer, aquella pasion al juego, aquella visita poco necesaria, aquel refinamiento en la compostura, etc. Postrados en este momento á los pies de nuestro crucifijo, digamos á Dios que por su amor vamos á ver hoy mismo á aquella persona á quien mirábamos con frialdad; que queremos privarnos de aquella visita, de aquella reunion, de aquel juego; que le hacemos el sacrificio de aquel adorno, y que esto lo hacemos para probarle que le amamos; mañana nos será fácil darle alguna otra prueba.

2 Las personas que hacen profesion de piedad no deben omitir esta práctica. Si las víctimas que tienen que inmolar no son de gran valor, no son por eso de menor mérito, y muchas veces cuesta mas el sacrificarlas. No es, por ejemplo, una reunion mundana, una pasion por el juego, un resentimiento, una gala; pero será un apego á un mueblecillo poco conveniente ó superfluo; una pequeña indiferencia ó frialdad, efecto ordinario de una envidia secreta; será una ligera inmortificacion ó defecto de educacion, una grosería del natural, una desigualdad de humor, una falta de mansedumbre, una delicadeza excesiva. Determinemos hoy cual de estas víctimas queremos degollar, y sea hoy este pequeño sacrificio la prueba de nuestro amor á Dios y de nuestro zelo. Un espejo, un adorno del aposento ó de la cama, ciertos muebles demasiado curiosos causarán no poca pena á la hora de la muerte á personas religiosas, que hubieran podido á poca costa adquirir un mérito para con Dios privándose de ellos durante su vida.



DOMINGO DECIMOCTAVO DESPUES DE  
PENTECOSTES.

NADA tiene de particular este domingo. El asunto del Evangelio que se ha elegido para la misa del día, y que refiere la historia de la curacion del paralítico, á quien el Salvador mandó que llevase su cama para prueba del milagro, le habia dado el nombre del domingo del paralítico que lleva su lecho. Contiene este Evangelio una de las pruebas mas convincentes de la divinidad de Jesucristo; todo en él es milagroso, todo es instructivo, hasta las menores circunstancias. La Epistola refiriendo las gracias singulares y espléndidas que Dios habia hecho á los corintios por Jesucristo, los tesoros espirituales de que les habia colmado, sobre todo por el don de la palabra y de la ciencia, es al mismo tiempo un elogio de aquella Iglesia floreciente. El introito de la misa es una oracion que la Iglesia hace á Dios para suplicarle que conceda la paz del corazon y de la conciencia á todos los que le sirven con fervor y con fidelidad, á fin de que gusten la dulzura que se halla en su servicio. La Iglesia para formar esta oracion, por la cual comienza la misa de este día, ha tomado las palabras del capítulo 36 del Eclesiástico.

*Conceded, Señor, la paz á los que esperan en vos, á fin de que vuestros profetas aparezcan verídicos y fieles, y que no parezca que han predicho en vano. Oid las plegarias de vuestro siervo, y las de todo Israel vuestro pueblo. Me he llenado de regocijo cuando se me ha hecho saber que iremos á la casa del Señor.* Estas últimas palabras están tomadas del salmo 121. Contiene este salmo los sentimientos del pueblo judío, cuando se vió cerca de salir de la cautividad de Babilonia. Los judíos cautivos en una tierra estraña, no cesaban de pedir á Dios que les proporcionase la vuelta á su país, y suspiraban sin cesar por su libertad. Habiendo sabido que Ciro habia dado un edicto para ponerlos en libertad, y para volverlos á establecer en su querida patria, el primer objeto de su alegría y de sus acciones de gracias es que volverán á ver el templo del Señor. No hay cosa mas bella ni mas laudable que este piadoso sentimiento, el cual demuestra un fondo admirable de religion. Enséñanos el Espíritu Santo por estas figuras cuales deben ser nuestros afectos por el cielo, nuestra verdadera patria. Compuso David este salmo movido de un espíritu de profecía, previendo la alegría que algun día tendria el pueblo al volver á ver el templo de Jerusalem des-

pues de una cautividad tan larga. Es una espresion del gozo y del contento, dice S. Crisóstomo, que causó á los judíos cautivos la feliz noticia de su libertad y de su vuelta á Jerusalem. S. Hilario, S. Agustín y S. Jerónimo aplican á la dicha de ir á la Jerusalem celestial, lo que el Profeta dice aquí de la terrestre. En efecto, ¿qué alegría no debe causar á un fiel el dulce pensamiento de la eterna bienaventuranza?

*Recompensad, Señor, dice el texto, á los que esperan en vos.* Recompensad la paciencia, el ardor y la confianza de un pueblo que á pesar de tantas revoluciones y desgracias os ha sido siempre fiel. El autor habla aquí del pueblo judío, que despues de la cautividad de Babilonia no cayó en la idolatría; y tambien parece insinuar que habla del Mesias, como si dijese: El zelo y la fidelidad, Señor, con que todo el pueblo os sirve, merece que por recompensa le concedais el Mesias, el Salvador tan deseado: enviadle este Redentor, á fin de que tantas profecias como nos le han prometido no sean vanas, y que aparezca que los profetas han dicho la verdad. Esto es lo que le mueve á decir: *Oid las plegarias de vuestros siervos, y las de todo Israel vuestro pueblo.* ó como dice el texto, *oid las suplicas de vuestros siervos.*

La Epistola del día está tomada del capítulo primero de la primera de S. Pablo á los corintios, en la que el santo Apóstol da gracias á Dios por los dones que se le han concedido.

*Yo no ceso de dar gracias á mi Dios por vosotros, de la gracia que os ha hecho por Jesucristo.* La gracia que Dios habia hecho á los corintios, y por la que S. Pablo da gracias á Dios, era la gracia de su vocacion á la fe de Jesucristo, al cristianismo. En efecto, esta es la mas insigne de todas las gracias, puesto que sin la fe no hay salvacion. Los corintios habian estado sepultados en las tinieblas de la idolatría; y como aquella ciudad capital de la Acaya, y aun de toda la Grecia, era una de las mas opulentas de todo el Oriente, la idolatría, madre de todos los vicios, reinaba en ella con mas imperio. Aun cuando aquella ciudad hubiese caido mucho de su antiguo esplendor, sin embargo estaba todavia entonces bastante floreciente para merecer que Ciceron la llamase la luz de toda la Grecia.

El primero que vino á ella á predicar el Evangelio fué S. Pablo, hácia el año 52 de Jesucristo, cuando á resultas de haber sido arrojado de Filipos vino á Atenas, y de Atenas á Corinto. Permaneció allí diez y ocho meses, animado y fortificado por la aparicion de Jesucristo, que le aseguró que él se habia elegido un gran pueblo en aquella ciudad. El suceso verificó muy pronto la prediccion. La fe hizo prodigiosos progresos entre los corintios,



y la iglesia de Corinto llegó á ser en poco tiempo una de las mas numerosas y de las mas florecientes de la Acaya. S. Pablo, que habia hecho allí tan célebres conversiones tanto de judíos como de gentiles, comienza la carta que les escribe dando gracias al Señor por un favor tan señalado. Bella leccion para muchas gentes, que habiendo recibido de Dios una gracia semejante, pasan toda su vida sin haberle jamás dado gracias por ella. ¿Y no somos nosotros de este número? Un cristiano y un católico no debe nunca pasar un solo dia de su vida sin dar gracias á Dios por haberle hecho nacer de padres cristianos, y haberle alimentado en el seno de la Iglesia, mientras que tantos otros viven y mueren en la infidelidad, ó en el cisma y en la herejía.

Yo le doy gracias, continua el Apóstol, de que por él habeis sido enriquecidos con todo género de bienes, con todos los dones de la palabra y de la ciencia. Estos bienes y estos dones con los cuales, dice S. Pablo, habian sido enriquecidos los fieles, son además las gracias actuales, los dones extraordinarios del Espíritu Santo que Dios comunicaba con tanta abundancia á los primeros fieles; los dones de lenguas y de profecía, el de inteligencia de las santas Escrituras y de los misterios de la religion, el don de la predicacion, y aun el de los milagros. Estas gracias singulares y brillantes no eran tan raras como en el dia, en los primeros dias de la Iglesia; Dios las repartia con mas liberalidad. Y como los corintios tenian naturalmente mas dificultades que vencer para adquirir el reino de Dios que los demás pueblos de Oriente por su lujo, su molicie y su altivez, eran necesarias para convertirles gracias sobrenaturales mas extraordinarias; por tanto Dios se las habia concedido con mas abundancia. ¿Quién ha pasado por vuestro país, dice S. Clemente papa en la carta que les escribe, quién ha pasado por vuestro país, y no os ha felicitado por los bellos conocimientos, y por la ciencia tan perfecta y tan cierta que Dios os ha comunicado? Déjase ver muy bien, añade, que habeis recibido con plenitud la efusion del Espíritu Santo. Sin embargo, no quiere decir S. Pablo que cada fiel de Corinto hubiese recibido todos estos dones, sino solamente que se habian comunicado abundantemente á la iglesia de Corinto. Esta ciudad era la mas rica de la Grecia; pero el Apóstol no felicita á los corintios sino por sus riquezas espirituales, y estas son tambien las únicas que debe estimar un cristiano; la gracia santificante, la humildad, la caridad, la pureza, todas las virtudes cristianas.

Por donde lo que se ha anunciado de Jesucristo se ha verificado en vuestras personas. Como si dijera: que por estos dones y

por estas gracias, la verdad de la doctrina de Jesucristo que el Apóstol les habia predicado, y de que les habia dado testimonio, se habia confirmado y fortificado visiblemente entre ellos. Los dones sobrenaturales del cielo, el don de lenguas, el don de profecía, el don de ciencia, el don de milagros, han dado testimonio á la verdad de su predicacion, y son pruebas evidentes de la excelencia de su fe, y de la verdad de la religion cristiana. De suerte que con respecto á los dones de gracias, añade el santo Apóstol, no careceis de ninguno que os afiance en la esperanza que teneis de que aparezca Jesucristo nuestro Señor; que es como si les dijese: Vosotros habeis sido abundantemente provistos de todos los dones de gracias necesarias para sosteneros contra todas las pruebas, y contra todos los esfuerzos del enemigo de vuestra salud, y para perseverar en la fe y en el servicio de Dios hasta la venida de Jesucristo. Por esta venida del Salvador debe entenderse no solo el juicio último y universal, sino tambien el juicio particular al fin de la vida. Las gracias extraordinarias y magnificas que el Señor os ha hecho desde vuestra conversion, os responden de las que está pronto á haceros si sois fieles en su servicio hasta la muerte. Sin embargo estad continuamente alerta, no os relajéis, corresponded con una fidelidad generosa y constante á todos estos favores, no sea que todos estos dones con que tan liberalmente os ha enriquecido el Señor, sirvan para vuestra condenacion y vuestra pérdida si no perseverais, y si contando demasiado con su bondad llegaseis á desmentiros y relajáros en su servicio: *El es el que os afirmará por su gracia hasta el fin, sin que se os pueda acusar en el dia que viniere Jesucristo nuestro Señor.* Es evidente que estas palabras deben tomarse en un sentido condicional. Ellas significan, dicen los intérpretes, que Dios no dejará de dar á los corintios todos los auxilios necesarios para afirmarse mas y mas en el bien, y en la práctica de todas las virtudes cristianas, hasta la venida de Jesucristo, esto es, hasta el fin de la vida, con tal que por su parte no pongan obstáculo á la gracia por su ingratitud hácia Dios, y por el pecado. Las gracias por las que el Señor nos afirma en la virtud, no deben obstar para que lo temamos todo de nuestra flaqueza. *Trabajad*, dice el mismo Apóstol (*Philip. 2.*), *sin cesar en vuestra salvacion con temor y temblor.* La sabiduria de Dios nos deja la libertad de usar ó de no usar de los auxilios que su bondad nos ofrece; *convida á las coronas y á los premios*, dice S. Crisóstomo, *pero no trae á rastra á los que rehusan ir por ellos.* Las gracias extraordinarias y brillantes deben hacernos humildes y reconocidos, mas no flojos y presuntuosos. Cuantos mas



talentos hemos recibido, dice S. Gregorio, mas cuenta tenemos que dar á Dios del recaudo; y quanto mas ricos seamos mas tenemos que perder, y mas interés tenemos en no perder lo que hemos ganado. ¡Cuántas luces brillantes de la Iglesia se ha visto que las apagó el viento, por no haber sabido ponerse al abrigo á favor de una humildad profunda! ¡Cuántas naves ricamente cargadas han perecido contra una roca, ó en un banco de arena! *El que crea, pues, estar firme en pié*, dice en otra parte el mismo Apóstol (1. Cor. 10.), *guárdese no caiga*. Tal es la importante leccion que da aquí S. Pablo á los corintios, y generalmente á todos los fieles.

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del capitulo nueve de S. Mateo, en donde se refiere la historia de la curacion milagrosa del paralítico á quien Jesucristo mandó que llevase la cama.

Habiendo dejado el Salvador el territorio de los gerasenos, en donde habia permitido á una legion de demonios arrojada del cuerpo de uno ó dos poseidos que entrase en un rebaño de puercos y que los anegasen, pasó el mar de Galilea y vino á la ciudad de Cafarnaum, pero secretamente y sin ruido. No obstante, no pudo de tal modo ocultar su llegada que no se supiese, y que en un momento no se esparciese la noticia por toda la ciudad. Inmediatamente concurrió á verle una muchedumbre tal, que ni la casa ni el vestíbulo eran capaces para contenerla. Los discipulos que veian tantos oyentes reunidos, y que sabian que Jesus no dejaria de darles instrucciones y distribuirles el pan de la palabra segun tenia de costumbre el hacerlo, le prepararon una silla, y al mismo tiempo ofrecieron asientos á los fariseos y á los doctores de la ley ó escribas que habian venido de muchas poblaciones de Galilea, de Judea, y aun de Jerusalem, y que hallándose en Cafarnaum tuvieron mucha complacencia en oírle. Habiéndose, pues, todos sentado, les hizo el Salvador un discurso muy instructivo y muy patético sobre los principales puntos de la ley, y habló con tal fuerza y tanta uncion, que todos convinieron que él solo poseia la plenitud de la ciencia y de la sabiduria.

Al fin del sermón se le presentó un gran número de enfermos; los curó á todos, siendo testigos de ello todos los que allí se habian reunido, de manera que su poder no apareció, puede ser, jamás con mas esplendor que en aquella coyuntura. Pero en lo que mas principalmente se ostentó su divinidad fué en la curacion milagrosa de un paralítico. Viniéronle á presentar, atravesando la multitud, un pobre hombre baldado de todos sus miem-

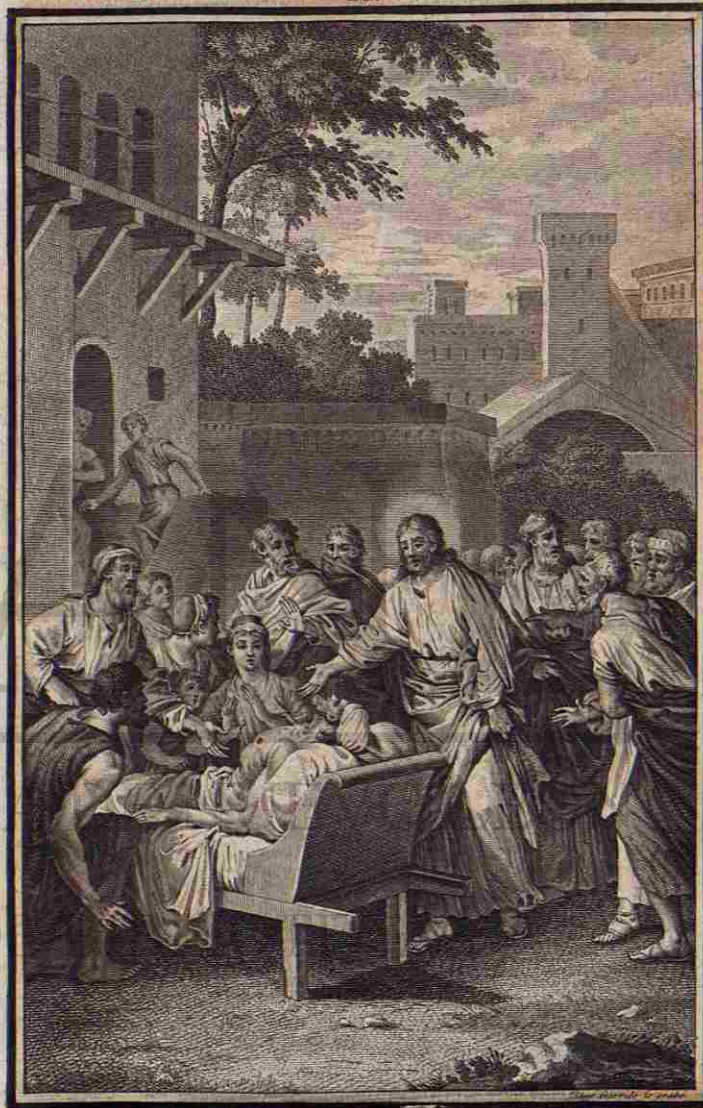
bros; de suerte que mas bien parecia un hombre muerto que vivo. Traianle cuatro hombres en un lecho, los cuales viendo que no podian romper por el concurso, y ya desesperando de conseguirlo despues de haber hecho mil esfuerzos en vano, resolvieron bajarlo por el techo á la habitacion donde estaba Jesus. Se ha advertido ya en otra parte que los techos de las casas eran llanos en todo el Oriente, de modo que podia pasearse por ellos. Un antiguo intérprete añade, que en medio del techo de cada casa habia un escotillon que se abria hácia fuera cuando se queria subir al terrado, ó ventilar la habitacion por dentro. No pudiendo, pues, los que llevaban al paralítico entrar en la casa á causa de la multitud, subieron al techo por una escalera exterior que conducia á él, abrieron el escotillon, y con cuerdas bajaron el lecho del enfermo al aposento en donde estaba el Salvador.

Jesucristo que veia su fe tan viva en su corazon, como ardiente se mostraba en lo exterior, y que se complacia mucho en su caridad y en las santas disposiciones del enfermo, no tardó en concederles lo que deseaban; pero para enseñarnos que es menester preferir siempre la salud del alma á la del cuerpo, la primera gracia que hizo al paralítico, aun sin que él la pidiese, fué perdonarle sus pecados, despues de haberle hecho la de que concibiese un vivo arrepentimiento y una contricion verdadera de ellos. *Hijo mio*, le dijo, *ánimate, tus pecados te son perdonados*. ¡Qué de votos no se hacen entre los cristianos por la salud y por los favores temporales! ¡Cuán pocos piden á Dios la gracia de una sincera penitencia! Muchos alcanzarian la salud del cuerpo si fuesen solícitos en recobrar la salud del alma, y si antes de haber recurrido á los remedios de su enfermedad comenzasen por detestar sus faltas y se confesasen.

Estas palabras *tus pecados te son perdonados*, chocaron á los doctores de la ley y á los fariseos, y tomaron de ellas motivo de escándalo; no se atrevian, empero, á descubrir su pensamiento, y se contentaban con decir para sí mismos: ¿Quién es este hombre? ¿qué es lo que piensa? *él blasfema*. La pretendida blasfemia consistia en que el Salvador se atribuia el poder de perdonar los pecados, lo cual solo pertenece á Dios. *¿Quién puede perdonar los pecados sino solo Dios?* Decian verdad, y por tanto el Salvador pretendia darles una prueba evidente de su divinidad, confirmando claramente lo que les decia por un milagro visible, habiéndoles antes demostrado que conocia el fondo de los corazones y penetraba los pensamientos secretos, lo cual no es propio mas que de Dios.



En efecto, Jesus, que sin señal alguna conocia el interior del hombre, les hizo ver en esta ocasion que nada habia oculto para él. ¿Por qué, les dice, formais malos juicios dentro de vosotros? ¿Qué es mas fácil decir: tus pecados te son perdonados; ó decir, levántate y echa á andar? Como si les dijera: vosotros convenis en que nadie puede perdonar los pecados sino solo Dios. Ahora bien, si yo os demuestro visiblemente que tengo poder para perdonar los pecados, ¿me miraréis como un puro hombre? Tengo, pues, este poder, y es tan fácil para mí el perdonar los pecados, como el dar en el instante la salud á este hombre tullido de todos sus miembros, y hacer que ande en la hora. Dios no podria hacer un milagro para autorizar un blasfemo, y confirmar el error y la impiedad. Si, pues, yo curo á vuestra vista este paralítico, pruebo con este milagro que tengo poder para perdonar los pecados, y que no me es mas difícil el perdonarlos que el volver á este infeliz baldado el uso de sus miembros: *A fin, pues, de que quedeis convencidos sensiblemente del poder invisible que tengo de curar todo género de enfermedades, levántate, dijo entonces al paralítico, y para hacer ver que estás perfectamente curado, toma tú mismo tu cama, y vete con ella á tu casa.* A estas palabras del Omnipotente el paralítico se levantó, cargó sin ningun auxilio su lecho sobre sus espaldas á vista de todo el concurso, y pasando por medio de la multitud se fué saltando de gozo á su casa. Pocas pruebas, parece, que ha dado Jesucristo en todo el curso de su vida mortal mas brillantes ni mas patentes que esta de su divinidad; menester es ser mas que ciego para no quedar convencidos de ella. Notemos que el milagro visible que hace curando instantáneamente á aquel hombre tullido, no lo hace mas que para probar el poder invisible que tiene de perdonar los pecados en la tierra: *Ut sciatis.* Dios no podria hacer un milagro para probar la mentira y el error, así es que todo el pueblo quedó poseído de una admiracion que llegaba ya á ser una especie de pavor santo. Oíase esclamar á toda la gente allí reunida: *Gloria, alabanza eterna al Dios omnipotente, que ha dado tal poder á los hombres.* Es probable que los judios, siempre groseros y materiales, no comprendiesen la mayor parte una verdad tan visible; y que no pudiendo concebir que aquel á quien veian como verdadero hombre, pudiese al mismo tiempo ser verdadero Dios, no considerasen todavía á Jesucristo mas que como un hombre maravilloso y extraordinario, y esto es lo que les hacia alabar á Dios porque habia dado á los hombres, decian, un poder semejante. Jesucristo perdonaba los pecados y hacia milagros, no solo como hombre, sino como Dios, en virtud del





poder que la naturaleza divina comunicaba á la humanidad con la cual estaba unida sustancialmente, y con la que no hacia mas que una sola persona que era la persona del Verbo. Por consiguiente el Hijo del hombre obraba estas maravillas en su propio nombre y por su propia virtud; á diferencia de los demás hombres que no las obran sino en nombre de Jesucristo y en virtud de un poder extraño.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Dirigat corda nostra, quæsumus, Domine, tuæ miserationis operatio: quia tibi sine te placere non possumus. Per Dominum...*

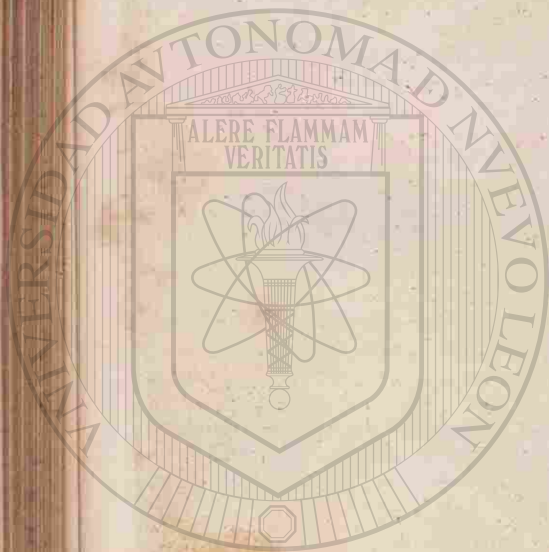
Os suplicamos, Señor, que movais y conduzeais nuestros corazones mediante la divina operacion de vuestra gracia; porque sin vos no podemos agradaros. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola está tomada de la primera de S. Pablo á los corintios, cap. 1.*

*Fratres: Gratias ago Deo meo semper pro vobis in gratia Dei, que data est vobis in Christo Jesu: quòd in omnibus divites facti estis in illo, in omni verbo, et in omni scientia. Sicut testimonium Christi confirmatum est in vobis: ita ut nihil vobis desit in ulla gratia expectantibus revelationem Domini nostri Jesu Christi, qui et confirmabit vos usque in finem sine crimine, in die adventus Domini nostri Jesu Christi.*

Hermanos míos: Yo no ceso de dar gracias á mi Dios por vosotros, por la gracia que os ha hecho por Jesucristo, pues por él habeis sido enriquecidos con todo género de bienes, con todos los dones de la palabra y de la ciencia, por donde lo que se ha anunciado de Jesucristo se ha verificado en vosotros. De tal modo que con respecto á los bienes de gracia de nada carezcai, mientras que esperais que aparezca Jesucristo nuestro Señor, el cual os confirmará hasta el fin, para que no seais acusados de crimen en el día en que vendrá Jesucristo nuestro Señor.

«Fue escrita esta Epistola desde Efeso, algun tiempo antes que S. Pablo partiese para ir á Macedonia, hacia el año 56 de



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



Jesucristo. Dividese en dos partes : en la primera les da el Apóstol una viva correccion , con motivo de sus divisiones y de un incesto cometido entre ellos ; en el resto de la carta responde á diferentes cuestiones que los corintios le habian propuesto. »

## REFLEXIONES.

*Habéis sido enriquecidos con todo género de bienes.* S. Pablo para hacer agradable la caridad y la viva correccion que habia dado á los corintios , comienza su carta recordándoles todos los dones sobrenaturales , y todas las gracias singulares de que Dios les habia colmado abundantemente , y con que les habia enriquecido desde el principio de su conversion. Nada en efecto , debe hacer mas impresion , ni mover mas á los que despues de haberse convertido verdaderamente , y despues de haber gustado las dulzuras que se hallan en el servicio de Dios , dejan de ser quienes fueron , y olvidando las gracias de predileccion que han recibido , y los insignes beneficios de que han sido colmados , vuelven á sumergirse en el desórden; nada , repito , es mas á propósito para cubrir de confusion á estas almas ingratas é infieles que la memoria de estos mismos beneficios.

Cuesta trabajo comprender cómo un gran desarreglo de costumbres pueda suceder á una piedad ejemplar , y que despues de haber sido devoto de buena fe , venga á pararse en libertino de profesion; cómo esas luces tan vivas , tan claras , que hacen ver la virtud con un brillo tan hermoso , puedan extinguirse tan absolutamente , sin que se sienta á lo menos que se ha quedado uno ciego ; cómo pueda perderse el gusto á la piedad hasta el extremo de mirarla con horror , sin que el alma advierta que está enferma ; y cómo despues de haber servido á Dios muchos años con fervor y con edificacion , pueda uno retirarse de su servicio sin sentimiento y sin inquietud. Todo esto pareceria imposible , si ejemplos frecuentes no probasen demasiado todos los dias que no lo es. La corrupcion del corazon pasa muy pronto hasta el espíritu ; déjase de pensar bien luego que se deja de vivir bien. Cuando llega á perderse el gusto á las grandes verdades de la religion , muy pronto se las pierde tambien de vista ; nunca es pequeño el extravío , cuando despues de haber conocido el buen camino se aleja de él por disgusto. ¡ Qué diferencia de costumbres , de sentimientos y de conducta , buen Dios , entre una persona verdaderamente piadosa , y la misma cuando vive en el desarreglo ! Dulce , humilde , atenta , oficiosa , caritativa ; porque todo esto es cuando es sinceramente virtuosa. ¡ Qué sabidu-

ria , qué prudencia , qué probidad en toda su conducta ! Aquella señora penetrada de las grandes verdades de la religion , no encontraba alegría verdadera sino en los ejercicios de una sólida piedad , y vivia en el mundo sin seguir sus máximas. La regularidad de sus costumbres , su modestia , su aplicacion á sus deberes , su afabilidad , daban un nuevo lustre á todas sus bellas cualidades. La envidia respetaba su virtud , se la proponia en el mundo como modelo de una señora cristiana. Aquella persona religiosa al salir de su noviciado se hacia admirar de los mas antiguos por su exacta puntualidad , por su tierna devocion , por su fervor , por su mortificacion , por su modestia. ¿ Quién hubiera dicho que una virtud tan sólida debería perderse algun dia ? Pero por haber descuidado el reparar una viga , dice el Sabio , reparar el tejado , cerrar una brecha , todo el edificio se ha hundido ; una pequeña hendidura en el navío le conduce á un triste naufragio : aquel oro tan puro ha perdido todo su precio , perdiendo su esplendor ; aquella virtud tan pura , tan brillante , se ha oscurecido. Aquellos vasos de eleccion y de gloria han tenido la suerte de los vasos de barro , que á la primera caída se hacen pedazos. Salomon pervertido , y un apóstol convertido en apóstata , prueban demasiado , que cuando se ha gustado de Dios , cuando uno ha sido verdaderamente devoto y ha dejado de serlo , no se hace nunca malo á medias. Diríase que la fe , el buen sentido , la educacion , la razon misma se pierden con la devocion. Aquel jóven tan sabio , tan racional , tan bien educado , no es ya nada de esto desde que no es devoto. Aquella señora cristiana no es ya conocida desde que se ha hecho mundana. Aquella persona religiosa jóven ha llegado á ser un motivo de escándalo desde que ha caído en la relajacion. *Acordaos*, dice el Apóstol , *de aquellos dias antiguos , en que llenos de las luces de la fe , sostuvisteis el gran combate de las pasiones.* Pero sobre todo , ¡ qué sentimientos produce en el fin de la vida la memoria de aquella virtud estinguida , y de aquellas gracias tan preciosas de que se ha hecho un abuso tan pernicioso !

*El Evangelio de la misa de este dia es lo que sigue tomado del de S. Mateo , capítulo 9.*

*In illo tempore : Ascendens Jesus in naviculam , transfre-tavit , et venit in civitatem suam. Et ecce offerebant ei paralyticum jacentem in lecto. Et videns*

En aquel tiempo : Habiendo-se metido Jesus en una barca pasó el lago , y entró en su ciudad : luego que llegó , algunos le presentaron un paralyti-



*Jesus fidem illorum, dixit paralytico: Confide, fili, remittuntur tibi peccata tua. Et ecce quidam de scribis dixerunt intra se: Hic blasphematur. Et cum vidisset Jesus cogitationes eorum, dixit: Ut quid cogitatis mala in cordibus vestris? Quid est facilius, dicere, Dimittuntur tibi peccata tua; an dicere, Surge, et ambula? Ut autem sciatis, quia Filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata, tunc ait paralytico: Surge, tolle lectum tuum, et vade in domum tuam. Et surrexit, et abiit in domum suam. Videntes autem turbæ, timuerunt, et glorificaverunt Deum, qui dedit potestatem talem hominibus.*

## MEDITACION.

*Que no hay verdadera felicidad sobre la tierra sino en el servicio de Dios.*

**PUNTO PRIMERO.**—Considera que no hemos sido criados sino para conocer, para amar y para servir á Dios; luego no podemos ser felices sino sirviendo á Dios: cualquiera otra idea de felicidad es quimérica; cualquiera que la busque en otra parte que en Dios, se alimenta de la ilusion y del error.

Jesucristo ha dicho que *su yugo es suave, y su carga ligera*. El mundo piensa y dice lo contrario; ¿quién se engaña? ¿á quién debemos creer? Jesucristo lo ha dicho, luego es verdad; pero ¿nuestros deseos y nuestras solicitudes prueban que creemos este oráculo?

Para ser felices es menester que nuestros deseos queden satisfechos; ningun bien criado hay que los llene completamente; es menester que el corazon quede contento, y fuera de Dios no

co tendido en su cama, y viendo Jesus su fe, dijo al paralytico: Hijo mio, animate, tus pecados te son perdonados. Al mismo tiempo algunos de los escribas dijeron para si: Este hombre blasfema. Viendo Jesus lo que pensaban: ¿Por qué, les dice, haceis malos juicios dentro de vosotros mismos? ¿qué es mas fácil decir, tus pecados te son perdonados; ó decir, levántate y anda? Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene poder para perdonar los pecados sobre la tierra: Levántate, dijo entonces al paralytico, toma tu cama y vete á tu casa. Levantóse, en efecto, el paralytico, y se fué á su casa. Viendo esto el pueblo quedó poseido del temor, y en alta voz alabó á Dios que habia dado tal poder á los hombres.

puede menos de estar inquieto. Fatigámonos, cansámonos, consumámonos en el servicio del mundo; ¿qué condicion hay sin disgustos? no hay dia sin niebla; no hay empleo que no sea una carga; por mas que se haga, todo disgusta, todo cansa; únicamente es dulce y ligero el yugo de Dios. Mi razon sola no podría decirme lo contrario; y ¿yo dudo, Señor, yo delibero para serviros?

En el servicio del mundo todo es duro, y todo es infructuoso; no hay gozo que no nazca en medio de las espinas, todo pica. ¿Qué dia hay en calma en este mar? todo en él son escollos, y ¡cuantos tristes naufragios suceden! ¿Qué no se sufre en él por las pasiones de los demás, y qué no tenemos que sufrir por nuestras propias pasiones?

En el servicio de Dios, estos tiranos están por lo menos ahorrados, todo es llano en sus caminos; el cielo está en él siempre sereno; y ciertamente, cuando la conciencia está en paz, ¿qué mas dulce calma? ¡Ah! ¡cuánta verdad es, Señor, que estos misterios están escondidos á los sabios y á los prudentes del siglo, y que solo á los humildes es á quienes se revelan estos secretos! ¿En quién consiste, Señor, que yo no los conozca? Haced que yo lo experimente, estoy pronto á sacrificarlo todo, á hacer cuanto sea necesario para gustar tan dulces y tan consoladoras verdades.

**PUNTO SEGUNDO.**—Considera que hay pocas verdades prácticas mejor probadas, ni mejor demostradas que esta.

¿Cuál es el mundano que esté contento con el señor á quien sirve? ¿Cuántas quejas no se oyen todos los dias sobre lo que se ha sufrido en el servicio del mundo? Y al contrario, no hay santo alguno que no esté contento, que no se vea hasta colmado de gozo en el servicio de Dios. ¿Se ha encontrado jamás ni uno solo de todos ellos que se haya quejado de que ha tenido mucho que sufrir en él; de que no ha sido bastante recompensado; de que Dios no ha sido un señor bueno? No hay proporcion alguna entre nuestros trabajos y la recompensa.

La soledad, la penitencia, las cruces son tesoros ocultos á los sabios del mundo; pero ¿qué manantial mas abundante de dulzura, de paz y de consolacion interior para las gentes buenas? Su modestia, su moderacion, su igualdad de humor, son las imágenes de la tranquilidad del alma, y de la alegría del corazon. ¡Cuándo nos conducirá á esta fuente el deseo de la felicidad!

San Pablo, primer ermitaño, pasa noventa años en la mas



espantosa soledad, desconocido de los hombres, y únicamente ocupado en Dios: ¿se queja S. Pablo del Señor á quien ha servido? ¿se le debe tener á él lástima? Ha ignorado lo que pasaba en el mundo. ¡Cuántos grandes hay en el mundo que querían haber tenido la misma suerte!

Noventa años pasados en el servicio del mundo, ¿causan tanto consuelo en la hora de la muerte? ¿No llevan tras de sí ningún sentimiento? ¿Son objeto de la admiración y de la veneración de todos los fieles en todos los siglos? ¡Cosa extraña! Hace mas de seis mil años que está demostrando esta verdad la fe, la razón y la experiencia, y no hay forma de creerla. ¿Será extraño que haya tantos desdichados?

No quiero yo, Señor, engrosar el número de ellos; estoy bien convencido de que solo es posible ser felices en vuestro servicio. Tampoco quiero tener ya otro señor, y toda mi ambición, todo mi placer de hoy en adelante será el de servirlos.

JACULATORIAS. — ¡Qué dulzuras, Señor, haceis gustar á los que os temen! (*Psalm. 30.*)

Un solo día pasado en el servicio de Dios, es mas satisfactorio que mil otros en cualquiera otra parte. (*Psalm. 83.*)

#### PROPOSITOS.

1. Impongámonos una ley de no hablar jamás de la devoción sino con respeto, y en términos que demuestren la estimación que hacemos de ella; no hablemos de ella sino como del origen de nuestra verdadera felicidad. El enemigo de Jesucristo y de nuestra salvación es el que ha introducido la falsa opinión de que cuesta mucho el ser devoto; que el servicio de Dios es muy duro; que hay muchos monstruos que domar; que todo es preciso hacerlo en él á costa de sudor y de violencia. Esta jerigonza, tan comun en el día de hoy, desanima á muchas almas tímidas; mantiene á los libertinos en sus desórdenes; es injuriosa al Señor á quien servimos, y hace mas mal de lo que se cree. Un S. Pablo en el desierto; un S. Luis en el trono; tantos millones de santos y santas, de toda condición y de todo estado, piensan y hablan de otra manera en materia de devoción, que los libertinos y las mujeres mundanas; ¿á quiénes se debe creer? Nosotros, dicen, no hemos jamás experimentado estas dulzuras, ó al menos esta felicidad en la práctica de la virtud; pero, y ¿qué han hecho para hacerse dignos de ella? Consérvase aun el depravado gusto por los fastidiosos placeres del mundo; permané-

cese lánguido, enfermo, y se querría gustar ya la dulzura de los gozos del cielo. Sirvamos á Dios con fervor, y muy pronto le serviremos con placer.

2. Amemos y practiquemos el recogimiento interior. Sin él, la piedad es superficial. Huyamos el tumulto y la disipación; amemos el retiro; el aire del gran mundo es siempre contagioso para la salud, á menos que no sea Dios el que nos esponga á él; aun en este caso nos obliga al recogimiento, como preservativo necesario. Comencemos por evitar el demasiado roce con el gran mundo; mortifiquemos nuestra curiosidad con respecto á las noticias y rumores que corren por la población. Esta pequeña mortificación sirve de grande auxilio para el recogimiento.

#### DOMINGO DÉCIMONONO DESPUES DE PENTECOSTES.

HABIENDO elegido la Iglesia para el Evangelio de la misa de este día la parábola del rey que hizo el festin para celebrar la boda de su hijo, del cual se hicieron indignos los primeros que habian sido convidados, se ha llamado el domingo de los convidados á la boda; podriase tambien añadir, y de la parábola de la reprobación de los judíos. No hay ninguno, en efecto, en que esté mejor designada esta reprobación. Véase tambien en ella la figura de la reprobación de los malos cristianos, en el que no habiendo rehusado el honor que el rey le hacia, se puso á la mesa sin tener el vestido de boda, y fué severamente castigado, habiendo sido arrojado fuera y condenado á las tinieblas. La Epístola del día, en el sentido figurado, tiene mucha relación con esta parábola. Es una exhortación patética que S. Pablo hace á los efesinos, á fin de que se despojen del hombre viejo y se revistan del nuevo, explicándoles las cualidades del uno y del otro, exhortando en su persona á todos los cristianos á que se reanueven en espíritu, y á vivir con gran pureza de costumbres, figurada en el vestido de boda de que se ha hablado en el Evangelio. El introito de la misa tiene la misma relación, y exhortando á los fieles á guardar la ley de Dios con puntualidad y con fervor, les recuerda que Dios solo es nuestra salud, y que en cualquier aflicción que nos hallemos no tenemos mas que recurrir á él con confianza. El mismo Señor nos declara que nos oirá, y que será para siempre nuestro Señor, nuestro Dios, y nuestro Padre.

*Yo soy la salud de mi pueblo, dice el Señor; en cualquiera*



espantosa soledad, desconocido de los hombres, y únicamente ocupado en Dios: ¿se queja S. Pablo del Señor á quien ha servido? ¿se le debe tener á él lástima? Ha ignorado lo que pasaba en el mundo. ¡Cuántos grandes hay en el mundo que querían haber tenido la misma suerte!

Noventa años pasados en el servicio del mundo, ¿causan tanto consuelo en la hora de la muerte? ¿No llevan tras de sí ningun sentimiento? ¿Son objeto de la admiracion y de la veneracion de todos los fieles en todos los siglos? ¡Cosa estraña! Hace mas de seis mil años que está demostrando esta verdad la fe, la razon y la esperiencia, y no hay forma de creerla. ¿Será estraño que haya tantos desdichados?

No quiero yo, Señor, engrosar el número de ellos; estoy bien convencido de que solo es posible ser felices en vuestro servicio. Tampoco quiero tener ya otro señor, y toda mi ambicion, todo mi placer de hoy en adelante será el de servirlos.

JACULATORIAS. — ¡Qué dulzuras, Señor, haceis gustar á los que os temen! (*Psalm.* 30.)

Un solo día pasado en el servicio de Dios, es mas satisfactorio que mil otros en cualquiera otra parte. (*Psalm.* 83.)

#### PROPOSITOS.

1 Impongámonos una ley de no hablar jamás de la devocion sino con respeto, y en términos que demuestren la estimacion que hacemos de ella; no hablemos de ella sino como del origen de nuestra verdadera felicidad. El enemigo de Jesucristo y de nuestra salvacion es el que ha introducido la falsa opinion de que cuesta mucho el ser devoto; que el servicio de Dios es muy duro; que hay muchos monstruos que domar; que todo es preciso hacerlo en él á costa de sudor y de violencia. Esta jerigonza, tan comun en el día de hoy, desanima á muchas almas timidas; mantiene á los libertinos en sus desórdenes; es injuriosa al Señor á quien servimos, y hace mas mal de lo que se cree. Un S. Pablo en el desierto; un S. Luis en el trono; tantos millones de santos y santas, de toda condicion y de todo estado, piensan y hablan de otra manera en materia de devocion, que los libertinos y las mujeres mundanas; ¿á quiénes se debe creer? Nosotros, dicen, no hemos jamás experimentado estas dulzuras, ó al menos esta felicidad en la práctica de la virtud; pero, y ¿qué han hecho para hacerse dignos de ella? Consérvase aun el depravado gusto por los fastidiosos placeres del mundo; permané-

cese lánguido, enfermo, y se querría gustar ya la dulzura de los gozos del cielo. Sirvamos á Dios con fervor, y muy pronto le serviremos con placer.

2 Amemos y practiquemos el recogimiento interior. Sin él, la piedad es superficial. Huyamos el tumulto y la disipacion; amemos el retiro; el aire del gran mundo es siempre contagioso para la salud, á menos que no sea Dios el que nos esponga á él; aun en este caso nos obliga al recogimiento, como preservativo necesario. Comencemos por evitar el demasiado roce con el gran mundo; mortifiquemos nuestra curiosidad con respecto á las noticias y rumores que corren por la poblacion. Esta pequeña mortificacion sirve de grande auxilio para el recogimiento.

#### DOMINGO DÉCIMONONO DESPUES DE PENTECOSTES.

HABIENDO elegido la Iglesia para el Evangelio de la misa de este día la parábola del rey que hizo el festin para celebrar la boda de su hijo, del cual se hicieron indignos los primeros que habian sido convidados, se ha llamado el domingo de los convidados á la boda; podriase tambien añadir, y de la parábola de la reprobacion de los judios. No hay ninguno, en efecto, en que esté mejor designada esta reprobacion. Vése tambien en ella la figura de la reprobacion de los malos cristianos, en el que no habiendo rehusado el honor que el rey le hacia, se puso á la mesa sin tener el vestido de boda, y fué severamente castigado, habiendo sido arrojado fuera y condenado á las tinieblas. La Epistola del día, en el sentido figurado, tiene mucha relacion con esta parábola. Es una exhortacion patética que S. Pablo hace á los efesinos, á fin de que se despojen del hombre viejo y se revistan del nuevo, esplicándoles las cualidades del uno y del otro, exhortando en su persona á todos los cristianos á que se reanueven en espíritu, y á vivir con gran pureza de costumbres, figurada en el vestido de boda de que se ha hablado en el Evangelio. El introito de la misa tiene la misma relacion, y exhortando á los fieles á guardar la ley de Dios con puntualidad y con fervor, les recuerda que Dios solo es nuestra salud, y que en cualquier alicion que nos hallemos no tenemos mas que recurrir á él con confianza. El mismo Señor nos declara que nos oirá, y que será para siempre nuestro Señor, nuestro Dios, y nuestro Padre.

*Yo soy la salud de mi pueblo, dice el Señor; en cualquiera*



aflicción en que se halle, yo le oiré cuando me invocáre; y seré para siempre su Señor. Nada hay tan consolante como esta declaración y esta promesa de parte de nuestro Dios; nada tampoco que mas culpe de su injusticia á los judíos ingratos y á los cristianos infieles, únicos artifices de su reprobación.

Oye, pueblo mio, las instrucciones que voy á darte, aplica tus oídos á mis palabras. Este salmo es como el compendio de la historia de los judíos desde Moisés hasta David. Hace aquí el Profeta una contraposición continua de la bondad de Dios con respecto á su pueblo, y de la ingratitud de este mismo pueblo con su Dios. Además de muchas cosas ocultas bajo del sentido literal de este salmo enteramente misterioso, se ve en él el reino de Jesucristo figurado en el de David; y la tribu de Judá preferida á la de Efraim nos representa el fin del antiguo Testamento y el principio del nuevo, en el cual los gentiles han sido llamados al festin de las bodas, y desechados los judíos que se han hecho indignos de él por su impiedad y por la mas negra de las ingratitudes. Esta alegoría sin duda es la que ha movido á la Iglesia á elegirle para el introito de la misa de este dia.

La Epistola está tomada del capítulo cuarto de la de S. Pablo á los efesinos. Había tomado el santo Apóstol con extraordinario empeño la salud y la perfección de aquella Iglesia naciente. Conociendo las necesidades espirituales de aquellos nuevos fieles, les instruye cuidadosamente en todos los misterios de la fe, y en los puntos mas esenciales de la moral cristiana.

Efeso era una ciudad muy dada á la idolatria, á todo género de supersticiones, y singularmente á la magia. Vemos en los Hechos de los Apóstoles que S. Pablo hizo quemar allí en un solo dia libros mágicos por valor de cincuenta mil denarios; los cincuenta mil denarios hacen veinte y cinco mil libras de nuestra moneda, no tomando el denario mas que bajo del pié de diez sueldos de Francia, que es el valor ordinario del denario romano (\*). El libertinaje correspondía á todas sus supersticiones; el vicio, la licencia y la disolución reinaban allí con mas imperio que en cualquier otra ciudad. Había sido menester curar el entendimiento de sus errores, y el corazón de la corrupción. La gracia del Señor había obrado esta doble maravilla por el ministerio de S. Pablo. Los efesinos habían abrazado la fe con mucha generosidad; la inocencia y el fervor reinaban en aquella Iglesia á pesar del mal ejemplo de los conciudadanos, y de los artificios de los falsos doc-

(\*) Entre nosotros equivale el denario á cuarenta mrs., esto es, un real y seis mrs. de vellón.

tores y de los falsos hermanos. Era preciso nutrir aquella piedad, y renovar con frecuencia aquel espíritu de fervor que es como el alma de la virtud cristiana, y esto es lo que hace aquí el santo Apóstol.

Renovaos en el espíritu, y revestíos del hombre nuevo, que ha sido criado á semejanza de Dios en la verdadera justicia y en la verdadera santidad. Todos los principios prometen mucho. Los primeros pasos se dan siempre con vigor, pero luego nos entibiamos y nos detenemos: es menester recordar con frecuencia los mismos objetos, los mismos motivos que nos han obligado á entrar en la carrera para continuar su curso. Nada hay tan espuesto al cansancio como el fervor en el camino de la perfección. La pesadez del cuerpo, por decirlo así; fatiga al espíritu; la continuación del trabajo adormece el alma. Combátese con generosidad, pero cuando es menester velar continuamente para no ser sorprendidos por un enemigo que no duerme, hay gran peligro de cansarse; es necesario renovarse sin cesar en espíritu, y decir cuasi en todo momento como el Profeta: *Dixi: nunc cæpi*. Yo renuevo á todas horas mi resolución de ser de Dios, mis propósitos de servir á Dios, yo comienzo con nuevo fervor. Sin esta renovación interior, el espíritu de devoción, por decirlo así, se gasta muy pronto, y esto es lo que S. Pablo recomienda aquí á los fieles de Efeso: *Vestíos del hombre nuevo*. Este nuevo hombre, del cual les dice el Apóstol que se revistan, es aquel hombre espiritual é interior, aquel hombre inocente, aquel hombre nuevo reengendrado por las aguas del bautismo; es el mismo Jesucristo, á quien debemos retratar en nosotros mismos por la pureza de nuestras costumbres y la inocencia de nuestra vida: de suerte que cada uno de nosotros pueda decir con verdad como el Apóstol: *Vivo yo, no soy ya yo el que vivo, es Jesucristo el que vive en mí*. No hay predestinado que no retrate en su persona este divino prototipo, no le hay que no sea conforme á la imagen del Hijo del Padre Eterno; y como este es la misma justicia y santidad, es menester que el nuevo hombre, del cual debemos revestirnos, no se contente con una justicia y una santidad aparente, sino que tenga una verdadera justicia interior, y una verdadera santidad. S. Pablo dice que debemos estar revestidos de dos virtudes que encierran todas las demás, las cuales son esenciales á Dios hombre, puesto que Jesucristo es esencialmente santo y justo por su persona divina; por lo que hace á nosotros no podemos mas que estar revestidos de ellas.

Por lo cual, dejando la mentira, hablad todos con vuestro prójimo el idioma de la verdad, porque somos todos miembros



los unos de los otros. Reina demasiado en el mundo la simulacion, para que en él se vean dominar la rectitud, la buena fe y la sinceridad. Solo en el cristianismo es en donde reina la verdad. Está desterrado de él todo lo que es doblez; no hay hombre de verdad, decian los mismos paganos, sino el cristiano. Esta simplicidad, esta verdad, esta rectitud es la que recomienda aqui el Apóstol á los fieles de Efeso. Cuando uno está revestido del hombre nuevo es verdadero en sus sentimientos, en sus demostraciones de amistad, en sus palabras, y en todo el comercio de la vida civil. La razon que da S. Pablo es singular; porque, dice él, somos todos miembros los unos de los otros. Todos los fieles no forman mas que un cuerpo que es la Iglesia, y este cuerpo místico solo tiene á Jesucristo por cabeza. Ahora bien, esta cabeza es la que dirige á todos los miembros; siendo pues esta cabeza la verdad misma, todos sus miembros deben aborrecer lo falso.

*Cuando os enojeis, guardaos de escederos de modo que pequeis.* Los efesinos eran naturalmente coléricos. La verdadera piedad no destruye el natural, pero le corrige; no estingue las pasiones, las doma y aun las hace servir á la virtud y á la perfeccion. Sobre este principio S. Pablo recomienda á los efesinos, no el que no se irriten, sino que si su bilis se enciende en medio de tantas contradicciones, en medio de tantas ocasiones como se presentan en el comercio del mundo, cuiden mucho de sufocar los primeros movimientos, y de reprimir todos sus ímpetus, de suerte que jamás lleguen á ofender á Dios. *No se ponga el sol sobre vuestra ira.* Como si les dijera: luego que conozeais que esta pasion toma fuego, sufocadla en su nacimiento, apagad su primera chispa, ella es capaz de causar un grande incendio, y antes que se concluya el día estad ya perfectamente reconciliados con aquellos que hubieren podido daros motivo para incomodaros. Débese, sin embargo, reprender cuando está uno obligado á ello por estado, por empleo, y aun por caridad; pero desde que la pasion se mezcla en ello, ya la reprehension se hace sin fruto. *No deis entrada al demonio.* El enemigo de la salvacion, siempre atento á aprovecharse de todas las ocasiones, da vueltas de continuo en rededor de la plaza; no necesita mas que el descuido de un cuerpo de guardia, el que se duerma un centinela, una ligera brecha, un subterráneo para introducirse á la fortaleza. Este enemigo formidable, fino y astuto, no ha menester grandes preparativos; penetra fácilmente las verdaderas disposiciones del corazon por las mas ligeras faltas exteriores; el mas pequeño arrebató le da ocasion alguna vez para encender en el corazon un odio criminal; y un poco mas de familiaridad, un amor impuro.

Renovaos, pues, en espíritu, esto es, sinceramente y no en apariencia. Si la renovacion interior es verdadera, todo el exterior quedará muy pronto reformado. Procuraos la dulce consolacion de ver los efectos de esta renovacion en toda vuestra conducta: así que, el que defraudó la hacienda de otro, no solo no la defraude mas, sino que en adelante asista á sus hermanos con sus propios bienes. Desterrad de entre vosotros la ociosidad, origen fecundo de muchos males. Un hombre ocioso, dice el Salmo, huyendo del trabajo, entrega su corazon á mil deseos injustos. (*Prov. 21.*) El hombre ha nacido para el trabajo como el pájaro para volar. (*Job 5.*) Por esto, el que por una desidia pereza vivia de la caridad de los fieles, ó acaso aun con la industria de otro, trabaje con sus manos en alguna ocupacion honesta, á fin de que no solo tenga él con que vivir de su trabajo, sino que tenga tambien con que aliviar á los que carecen aun de lo necesario, y no pueden trabajar. Advirtamos que el Apóstol quiere que se trabaje para vivir, y aun para tener con que hacer limosna; pero que se trabaje en alguna cosa honesta; proscribiendo por esta espresion todo oficio, todo ejercicio indigno del cristiano, tales cuales son ciertas profesiones incompatibles con la salvacion, y contrarias á la santidad del cristianismo.

El Evangelio de este día contiene una parábola llena de misterios y de lecciones.

Acababa Jesucristo de proponer muchas parábolas al pueblo que le escuchaba: la de la higuera infructuosa, que habia maldecido; la del hombre que tenia dos hijos, y que dirigiéndose al primero le dijo: Hijo mio, ve á trabajar á mi viña: No quiero, respondió; pero habiéndose luego arrepentido fué; despues habiendo dicho lo mismo al otro, le respondió: Voy allá señor, y no fué: la tercera parábola era la de un padre de familias, cuyos viñadores despues de haber muerto á muchos siervos suyos, mataron tambien al hijo que debia heredar la viña. Todas estas parábolas eran figuras muy claras de la reprobacion de los judios y de la vocacion de los gentiles, á los cuales debia trasferirse el reino de Dios, para no ser comprendido de todo el mundo. Ni hubo tampoco entonces ninguno de los principes, de los sacerdotes, ni de los fariseos, ni de los escribas, que no viesen claramente que el Salvador hablaba de ellos; ninguno hubo que no se reconociese bajo de la figura de la higuera infructuosa, y en el retrato del hijo inobediente y de los viñadores asesinos é impíos. Como ellos no podian sufrir estos retratos, bastante parecidos y al mismo tiempo odiosos, ni estas reprimendas demasiado amargas, aunque justas, hicieron desde entonces todo cuanto pudieron para



prenderle; pero no habiéndose atrevido á ponerlo en ejecucion por temor al pueblo que le miraba con veneracion, se retiraron llenos de hiel y de rabia.

Veia bien el Salvador el veneno y la hiel oculta en su alma; pero sin que se alterase en nada su tranquilidad y su dulzura, no dejó de continuar sus instrucciones con su zelo ordinario, y propuso á los que habian quedado una nueva parábola, todavía mas clara y mas instructiva que las precedentes.

*El reino de los cielos, les dijo, es semejante á un rey que para celebrar la boda de su hijo, envió á sus criados para que hiciesen venir á los que estaban convidados á ella.* Estas bodas son las de Jesucristo con la Iglesia, que es la sociedad de los fieles tantas veces significada en la Escritura bajo del nombre de esposa del divino Salvador. Envío el rey á sus criados para que hiciesen venir á los que habian sido convidados á ellas: los que son convidados, saben muy bien que los convites de un rey valen tanto como si fuesen preceptos; no ignoran que es para ellos un honor grande el comer á la mesa del príncipe. Además, el mismo príncipe, no contento con haberles mandado convidar, les envía á decir por sus criados que todo está pronto, y que no tienen mas que venir para asistir á la boda. Los criados enviados á avisarles cumplen su comision; sorprendidos de no hallar en los convidados mas que disgusto é indiferencia, les hacen presente el perjuicio que se hacen, y las tristes consecuencias de su repulsa; les estrechan, les ruegan y nada omiten para obligarles á que vayan; pero inútilmente. Aquellos ingratos desprecian igualmente el obsequioso convite del príncipe, y las ejecutivas sollicitaciones de los criados; y para manifestar todavía mas el poco caso que hacen de un convite tan honroso, el uno se va á su casa de campo, el otro á su tráfico, algunos otros mas brutales y mas soberbios no contentos con haber maltratado de palabra á los que el príncipe les habia enviado á convidarles, se arrojan, llenos de furia, sobre ellos y los matan.

Después que el Salvador demostró de un modo tan sensible hasta qué punto habia llegado la ingratitud y la insolencia de unos vasallos que habian olvidado el respeto debido á su soberano, quiso mostrarles tambien con qué justa severidad castigó el rey semejante insolencia: instruido, pues, el rey de lo que habia pasado, se irritó de tal modo que en la hora envió sus tropas, que habiendo pasado á cuchillo á todos aquellos asesinos, y llevándolo todo á fuego y sangre, redujeron su ciudad á cenizas. El crimen y el castigo de los criminales no fué parte para que el rey omitiese la boda de su hijo: Y puesto que el festin,





dijo entonces á sus criados, está ya preparado, y que los que estaban convidados primeramente se han hecho indignos de asistir á él; salid á todas las enercujadas, y generalmente á todos los que encontrareis en ellas convidadlos á la boda. Ejecutóse inmediatamente la orden. Todo lo que se halló bueno y malo fué convidado, y la sala se llenó muy pronto. Instruidos todos perfectamente de que jamás debe asistirse al festin de las bodas sino con un vestido decente, ninguno dejó de ponerse el vestido de boda. Uno solo, mal aconsejado, vino á ellas con un vestido sucio y andrajoso. Habiendo entrado el rey en la sala para ver los que estaban colocados, vió aquel hombre en un estado tan poco á propósito: Amigo mio, le dice, ¿como has entrado aquí sin haberte puesto el vestido de boda? Lleno de confusion no supo que responder. Inmediatamente mandó el rey á los oficiales de justicia que le prendiesen, y que atado de pies y manos le arrojasen en un horrible calabozo, imagen de aquel lugar de tinieblas donde no se esperan mas que llantos, desesperacion, rechinar de dientes, y en el que se hallan reunidos todos los suplicios. Todo esto es espantoso, concluye el Salvador; pero lo que hay mas deplorable es que de esta multitud infinita de gentes que Dios llama á la bienaventuranza eterna, solo un pequeño número son los elegidos para entrar en ella.

Esta parábola tiene dos relaciones: mira á los judíos, pueblo escogido, pueblo tan amado y tan privilegiado, que ha sido convidado el primero á reconocer al Mesias, á asistir á las bodas del Cordero, y á tener parte en todas las bendiciones prometidas; pero que ha rehusado todos estos graciosos convites, ha maltratado á los que habian sido enviados de Dios para convidarles, tales como los profetas, Juan Bautista y los apóstoles, y ha obligado al Señor por su tenaz é impia repulsa á llamar á los gentiles á la fe, y reprobar á este pueblo desdichado, hecho por tanto el oprobio y la execracion de todo el universo y el objeto de la indignacion y de la cólera divina.

Las enercujadas indican muy bien los pueblos gentiles separados del camino de la salvacion. En el mismo sentido dice san Pablo escribiendo á los romanos, que la caída de los judíos ha dado ocasion á la salud de las naciones: su pérdida ha hecho la riqueza del mundo entero, y su diminucion ha sido la abundancia de los gentiles: *Los que han sido convidados*, dice el Salvador, *se han hecho indignos*. ¡Cuántos en el cristianismo se hacen aun todos los días indignos de su vocacion y de las gracias singulares que Dios tenia designio de concederles, si hubiesen correspondido á las primeras gracias! Salid, pues, á las



encrucijadas, y todos los que hallareis en ellas convidades á la boda. Dios no pierde nada jamás por nuestras indignas repulsas. *De las piedras*, decia el Salvador á los judíos, *puede Dios hacer nacer hijos de Abraham*. No nos prevalgamos de la santidad de nuestros padres; ella no nos puede servir mas que para condenarnos si no los imitamos, y Dios puede muy bien hallar nuevos siervos mas fieles que los primeros cuando estos dejan su servicio. A los judíos desechados de Dios por sus crímenes ha sucedido otro pueblo, que por su fidelidad á la gracia ha llegado á ser la estirpe de Abraham y el pueblo de la nueva alianza. Dios manda á los apóstoles que conviden á la boda á todos los que encontraren. Dios no hace escepcion de personas; quiere que todos los hombres sean convidados á la salud, á la gracia del Evangelio. Los apóstoles despues de haber protestado contra la incredulidad de los judíos se vuelven hácia los gentiles, y llevan la salud con las luces de la fe hasta las estremidades de la tierra. Cuando la Inglaterra y los países del Norte se hicieron indignos del reino de Dios, rebelándose contra la Iglesia, el Evangelio fué anunciado á los pueblos del Oriente, y la Iglesia de Jesucristo vió estenderse sus conquistas á las Indias, al Canadá, al Japon y á la China.

La segunda parte de la parábola mira á los cristianos que no deben de tal modo contar sobre la predilección y sobre la bondad del Señor, que descuiden sus deberes y la inocencia de su vida. No es uno mas dichoso por haber sido admitido en la sala del festin, si se presenta en ella sin vestido de boda. El terrible castigo de uno de los convidados es una gran leccion para todos los fieles. Ni la santidad del lugar y de la profesion, ni la abundancia de auxilios espirituales, ni los de los buenos ejemplos nos asegurarán un lugar en la mansion de los bienaventurados. En vano pretenderemos que las virtudes de otro sean méritos nuestros: la santidad es personal, y si no estamos vestidos con la ropa de la boda, si no vivimos y morimos en la inocencia, seremos sacados de la sala y de la mesa de la boda para ser precipitados en el infierno.

*La oración de la misa de este dia es como sigue:*

*Omnipotens et misericors Deus, universa nobis adversantia propitiatus exclude: ut mente et corpore pariter expediti, quæ tua sunt, liberis mentibus* Dios omnipotente y lleno de misericordia, separad de nosotros todo lo que puede contrariar á nuestro verdadero bien, á fin de que no teniendo nada

*exequamur Per Dominum nostrum...*

ni en el cuerpo ni en el alma que nos impida ir á vos; cumplamos sin obstáculo todo lo que mira á vuestro servicio. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del cap. 4 de la carta de S. Pablo apóstol á los efesinos.*

*Fratres: Renovamini spiritu mentis vestræ, et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est in justitia et sanctitate veritatis. Propter quod deponentes mendacium, loquimini veritatem unusquisque cum proximo suo: quoniam sumus invicem membra. Irascimini, et nolite peccare: sol non occidat super iracundiam vestram. Nolite locum dare diabolo: qui furabatur, jam non furetur: magis autem laboret, operando manibus suis, quod bonum est, ut habeat unde tribuat necessitatem patienti.*

Hermanos míos: Renovaos en espíritu, y revestios del hombre nuevo, que ha sido criado á la semejanza de Dios, en la verdadera justicia y en la verdadera santidad. Para lo cual, dejando la mentira, hablad todos con vuestro prójimo el idioma de la verdad, porque somos miembros los unos de los otros. Cuando os irritareis, guardaos de llevar vuestra ira hasta pecar por su exceso. No se ponga el sol sobre vuestra ira. No deis entrada al demonio. El que usurpaba la hacienda de otro, que no la usurpe ya, antes bien trabaje con sus manos en alguna ocupacion honesta para tener con que socorrer al que tiene necesidad.

«Green los intérpretes que S. Pablo ha tratado en esta Epistola de combatir no solo á los cristianos que judaizaban, sino tambien á los que habiéndose convertido del paganismo conservaban cierta secreta inclinacion á la idolatría, á la magia y al libertinaje.»

#### REFLEXIONES

*No se ponga el sol sobre vuestra ira.* Pocas pasiones hay mas odiosas ni mas indignas de un hombre de bien y de un cristiano que la ira. Los pueblos mas bárbaros la han reprobado



luego que se han hecho fieles; la dulzura, la afabilidad y la moderacion son inseparables de la virtud. La cólera es un frenesí contra la verdad, que constituye una verdadera locura: va siempre acompañada de furor y de una especie de enajenacion del ánimo. En efecto, ¿qué significan esas emociones imprevistas del alma, que no la dejan tiempo de deliberar; todos esos arrebatos impetuosos, tan semejantes á los accesos de una fiebre ardiente, y á los encendimientos que se dejan ver en el rostro alterado; esas miradas furiosas, esas palabras ofensivas, esas furias violentas, siempre prontas á deshacerse en tormentas? ¿son estas señales de un hombre sabio? Todo el mundo conviene en que nada debe esperarse de la razon de un hombre colérico; la agitacion de la sangre no es el único efecto de su bilis; no hay pasion que muestre ni que pruebe tanta flaqueza de ánimo como esta (*Eccles. 75.*); pero ¡qué estragos, qué resultados tan funestos se siguen de estos arrebatos! ¡si á lo menos esta pasion violenta no tomase las armas mas que para defender la justicia y la razon! por el contrario es siempre su enemiga. Una palabra fuera de propósito, escapada sin designio; una necesidad de un criado, sin malicia, ordinariamente una nada es lo que ocasiona tanto estrépito. He aquí frecuentemente la chispa que causa un grande incendio. Una pequeña nube en medio de un tiempo sosegado estalla en truenos y en rayos. ¿Qué virtud puede crecer en un suelo sujeto á tantas borrascas? No hay cosa mas estéril que las montañas que de tiempo en tiempo vomitan turbillones de fuego. ¡Buen Dios! ¡cuando se conocerá la sinrazon de una pasion tan irracional! ¿qué estima, qué autoridad aun puede conservar en su familia ó con sus domésticos una persona que no puede dominar su mal humor, ni prevenir ó á lo menos reglar sus primeros movimientos? Esos aires siempre duros, esos tonos eternamente amenazadores, esos torrentes de injurias, ¿endulzan mucho los ánimos? ¿ganan los corazones? ¿Hácese ninguno mas respetable á fuerza de estar colérico y siempre pronto á prender fuego con la menor chispa? ¿es uno mas amado? ¿está mejor servido? ¿es menester cometer una falta para reprender otra? olvidase alguna cosa á un criado, á un hijo, á un doméstico; ¿y no se les puede advertir su obligacion sino poniéndose furioso? el mal humor desagradado é irrita, la cólera espanta, aturde, pero no corrige. ¿Habrà de ser siempre la pasion la que pueda corregir el vicio? ¿Por qué no se han de reparar las faltas con dulzura? Un señor debe reprender como padre que corrige, y no como enemigo que se venga; si es el amor de la virtud el que nos hace tan zelosos de

la perfeccion de los demás, es preciso que nuestro zelo comience por nosotros: el medio de tener una ira justa é inocente, dice el Profeta, es no encolerizarse sino contra si mismo, contra sus propios defectos. ¡Qué ilusion la de pretender lisonjearnos que tenemos piedad, mientras que se alimenta la pasion que viola las leyes mas santas, y destruye las máximas mas puras! Cualquiera que se irrita contra su hermano, dice el Salvador del mundo, merece ser condenado. La dulzura, la afabilidad, la paciencia son virtudes ordinarias en las gentes de bien. Es menester siempre mezclar el aceite con el vino para curar las llagas.

*El Evangelio de la misa de este dia está tomado del de san Mateo, cap. 22.*

*In illo tempore: Loquebatur Jesus principibus sacerdotum et pharisæis in parabolis, dicens: Simile factum est regnum cælorum homini regi, qui fecit nuptias filio suo. Et misit servos suos vocare invitatos ad nuptias, et nolabant venire. Iterum misit alios servos, dicens: Dicite invitatis: Ecce prandium meum paravi, tauri mei, et altilia occisa sunt, et omnia parata: venite ad nuptias. Illi autem neglexerunt: et abierunt, alius in villam suam, alius verò ad negotiationem suam: reliqui verò tenuerunt servos ejus, et contumeliis affectos occiderunt. Rex autem cum audisset, iratus est: et missis exercitibus suis, perdidit homicidas illos, et civitatem illorum succendit. Tunc ait servis suis: Nuptiæ quidem paratæ sunt, sed qui invitati erant, non fuerunt digni: ite ergo ad exitus viarum: et quoscunque inveneritis, vocate ad nuptias. Et egressi servi ejus in*

En aquel tiempo: Hablando Jesus á los principes de los sacerdotes y á los fariseos en parábolas, les dijo: El reino de los cielos es semejante á un rey que celebraba las bodas de su hijo, el cual envió á sus criados para que hiciesen venir á los que estaban convidados á ellas; mas estos no quisieron ir. Envió de nuevo otros criados, y les dijo: Decid á los que están convidados: He aquí que está ya preparado mi festin; mis bueyes y las aves que he cebado están muertos; todo está pronto; venid, pues, á la boda. Mas estos no hicieron aprecio, y se marcharon, el uno á su quinteria, el otro á su tráfico. Los otros se apoderaron de los siervos, y despues de haberles hecho mil ultrajes les mataron. Cuando el rey supo esto se irritó, y enviando sus tropas hizo perecer á los asesinos, y quemó su ciudad. Entonces dijo á sus siervos:



*vias, congregaverunt omnes, quos invenerunt, malos et bonos: et implete sunt nuptiae discumbentium. Intravit autem rex ut videret discumbentes, et vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali. Et ait illi: Amice, quomodo huc intrasti, non habens vestem nuptialem? At ille obmutuit. Tunc dixit rex ministris: Ligatis manibus, et pedibus ejus, mittite eum in tenebras exteriores: ibi erit fletus et stridor dentium. Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.*



### MEDITACION.

*Sobre el pequeño número de los que se salvan.*

**PUNTO PRIMERO.** — Considera que no solo es pequeño el número de los que se salvarán con respecto á la multitud cuasi innumerable de infieles, de herejes y de cismáticos, sino tambien con respecto á la muchedumbre asombrosa de fieles que se pierden en el seno mismo de la Iglesia. Pocas verdades hay mas terribles; y ninguna acaso mas clara, ni mas sólidamente establecida que esta.

Entrad por la puerta estrecha, nos dice el Hijo de Dios, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva á la perdicion, y grande el número de los que entran por ella. ¡Qué angosta es la puerta, qué estrecho el camino que con-

Todo está preparado para la boda; mas los que estaban convidados no fueron dignos. Id, pues, á las encrucijadas de los caminos, y á todos los que encontrareis en ellas convidadlos para la boda. Salieron en efecto los criados á los caminos, y reunieron todos los que encontraron buenos y malos, de suerte que los asientos del festin quedaron llenos. Habiendo el rey entrado para ver los que estaban colocados, advirtió en uno que no estaba vestido con la ropa de boda, al cual le dijo: Amigo mio, ¿como has entrado aquí sin tener puesto el vestido de boda? Y el hombre quedó mudo. Entonces el rey dijo á sus oficiales: Atadlo de pies y manos, echadlo fuera en las tinieblas; allí no habrá mas que llantos y crujir de dientes; porque son muchos los llamados, pero pocos los elegidos.

duce á la vida, y qué pocos son los que dan con la entrada!

Muchos son los llamados, dice en otra parte (*Matth. 20.*); pero de estos mismos llamados son pocos los elegidos. Habiendo esta terrible verdad, que el Salvador repetia con tanta frecuencia á sus discipulos, movido á alguno de ellos á hacerle esta pregunta: Señor, ¿tan pequeño es el número de los que se salvan? (*Luc. 13.*) El Hijo de Dios para no espantar á los que le escuchaban, pareció como que queria eludir la cuestion, contentándose con decirles por toda respuesta: Hijos míos, la puerta del cielo es estrecha (*ibid.*); haced todos los esfuerzos que pudiereis para entrar por ella.

El Apóstol, lleno del espíritu de su divino Maestro (*1. Cor. 10.*), compara indiferentemente á todos los cristianos á los que corren en la lid: todos corren, dice, pero solo uno es el que lleva el premio de la carrera; y para darnos bien á entender que hablaba de los fieles, trae el ejemplo de los israelitas, en cuyo favor habia hecho Dios un número prodigioso de maravillas. Todos habian sido bautizados, dice, por ministerio de Moisés en la nube y en el mar, y de mas de seiscientos mil hombres capaces de tomar las armas, sin contar las mujeres y los viejos, que habian salido de Egipto para ir á la tierra de promision, solamente dos, Caleb y Josué, entraron en ella. ¡Espantosa figura! ¿y son menos espantosos los ejemplos?

De todos los habitantes del universo una sola familia se libró de las aguas del diluvio. De cinco grandes ciudades que fueron consumidas por el fuego del cielo, solas cuatro personas se salvaron del incendio. De tantos paralíticos que esperaban al rededor de la piscina, no era mas que uno el que se curaba cada vez. Isaías compara el número de los elegidos al pequeño número de aceitunas que quedan en los olivos despues de la recoleccion, y á los pocos racimos que se escapan á la vigilancia de los vendimiadores. ¡Buen Dios! aun cuando fuese verdad que de diez mil personas solo una debiera condenarse, yo debería aun temblar y temer no fuese yo este desgraciado. ¡Ah! tal vez de diez mil apenas se salve una: ¡y yo vivo tranquilo! ¡y yo nada temo!

¡Ah, dulce Jesus mio! ¡qué temible es esta letárgica seguridad! Yo marcho por el camino espacioso con la multitud: ¿y espero llegar al término del camino estrecho? ¡Qué confianza tan irracional!

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que aun cuando la fe no nos enseñase esta terrible verdad, supuestos ciertos principios del Evangelio en que convienen todos los cristianos, bastaria la sola ra-



zon para convencernos que el número de los que se salvan debe ser pequeño.

Instruidos de las verdades de nuestra religion, informados de los deberes del cristiano, convencidos de nuestra inclinacion al mal y de la licencia de las costumbres de las gentes del siglo, ¿puede concluirse que habrá muchos que se salven?

Para salvarse es preciso necesariamente vivir segun las máximas del Evangelio: y ¿el número de los que en el día de hoy viven segun estas máximas es muy grande?

Para salvarse es menester declararse altamente discípulo de Jesucristo. ¡Ah! ¿cuántos hay en el día de hoy que se avergüenzan de parecer tales! es menester renunciar ó en el efecto ó con el afecto á todo lo que se posee, es menester llevar su cruz todos los días. ¡Qué inalterable pureza! ¡qué delicadeza de conciencia! ¡qué humildad tan sincera! ¡qué probidad tan edificante! ¡qué piedad tan sólida! ¡qué rectitud! ¡qué caridad, se necesitan para ser discípulos de Jesucristo! ¿Y por estas señales son muchos los que podrán reconocerse por tales?

El mundo es el enemigo irreconciliable de Jesucristo; no es posible servir á un tiempo á estos dos señores: juzguemos ahora ¿cuál de los dos tiene mas que le sirvan?

No basta el no vengarse para conseguir la salvacion, es menester tambien amar á los que nos maltratan; no basta condenar las malas acciones, es preciso igualmente mirar con horror los menores pensamientos criminales. No solo no es permitido retener los bienes de otro, es preciso tambien asistir á los pobres con los propios bienes. La ley cristiana reprueba todo fausto, todo lujo, toda ambicion; la modestia debe ser el mas bello ornamento de una persona cristiana. ¿Reconócense muchos cristianos por este retrato?

Sabemos cuál es el primer mandamiento de la ley de Dios: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con todo tu espíritu, y á tu prójimo como á ti mismo. Este es el primero de los mandamientos, y la base de todos los demás: reflexionemos todas estas palabras, y concluiremos que deben ser pocos los que se salven, porque no hay muchos que guarden este mandamiento.

El Evangelio es la regla de las costumbres; ¿cuántos viven el día de hoy segun las máximas del Evangelio? Para entrar en el cielo es menester, ó no haber perdido jamás la gracia, ó haberla recobrado por una sincera penitencia: ¿y es muy grande el número de los justos, ó de los verdaderos penitentes? conforme pues á todas estas pruebas sacadas de nuestra propia razon, juz-

guemos si debe haber muchos que se salven; ó mas bien concluyamos que aun cuando el Hijo de Dios no se hubiera explicado tan claramente sobre este pequeño número, nos vemos forzados por la misma razon á confesar que habrá pocos que se salven.

¡Mi dulce Jesus, que habeis muerto por la salvacion de todos los hombres, no permitais que yo sea del número de los que se pierdan! Si, divino Salvador mio, perezca el que quiera; por lo que hace á mí, aun cuando no debiera haber mas que un hombre solo que se salvase en todo el universo, sabiendo que yo puedo ser este, quiero, con el auxilio de vuestra gracia, serlo yo.

JACULATORIAS. — ¡O mi Dios! ¡salvad á vuestro siervo que pone en vos solo su esperanza! (*Psalm. 85.*)

¡Ah, Señor! ¡qué estrecho es el camino que lleva á la vida, y qué pocos son los que hallan la entrada de él! (*Matth. 7*)

#### PROPOSITOS.

1 Es evidente que serán pocos los que se salven, en atencion á la multitud asombrosa de cristianos que se pierden. Mas aun cuando este número debiese ser todavia mas pequeño de lo que es, es preciso, á cualquier precio que sea, ser de este número pequeño. Para esto tomemos una resolucion decidida de poner en movimiento todos nuestros talentos y toda nuestra industria, de no omitir nada para un negocio de esta consecuencia. El camino que conduce á la vida es estrecho: por mas que el amor propio, que todas las pasiones esclamen, no hay dos caminos. Resolvámonos desde este momento á hacer los últimos esfuerzos para entrar por la puerta estrecha. Huyamos de todo director, de todo doctor blando, porque son malas guias. El camino es estrecho, representémonosle aun escabroso, difícil, sobre todo cuando se va por él cargados con una cruz; pero ¿hay en que escoger cuando es único? Jesucristo no nos ha enseñado otro; no hay uno de los que se han salvado, que no le haya seguido. ¿Hemos nosotros encontrado algun otro? Este camino es poco frecuentado; guardémonos bien de ir con la multitud: el tumulto que causa, y el polvo que levanta, impiden que se vea su estravio; pero sin duda con la multitud nos perdemos. Huyamos del gran mundo, miremos con horror sus máximas, y sobre todo la que quiere que se viva y se obre siempre como los demás. No nos presentemos jamás en los espectáculos ni en los bailes; evitemos por religion todas las partidas de placer y las reuniones



en las aflicciones domésticas y en los azotes públicos; nuestros pecados son los que encienden contra nosotros vuestra justa ira: nosotros somos los que escitamos las borrascas que nos hacen gemir, y los que ponemos en vuestra mano, por decirlo así, los azotes que nos hacen derramar tantas lágrimas. Enfermedades populares, muertes repentinas, miseria aflictiva, pérdida de bienes, aflicciones, pobreza, amarguras; nuestro propio suelo es el que produce todos los vapores malignos que forman estos rayos. Pero, al fin, en nuestra humillacion podeis hallar vuestra gloria. Nosotros sabemos que nunca os acordais mas de vuestra misericordia, que cuando estais mas airado. (*Habac. 3.*) Adoramos y bendecimos vuestra justicia; pero imploramos vuestra gran misericordia, y os suplicamos que no pongais en ella límites ni medidas. Para inclinar hácia nosotros vuestra ternura es menester toda vuestra bondad, y sobre su estension infinita, sobre su fondo inagotable apoyamos la esperanza de nuestro perdón. ¡O qué dichosos son los que continuamente andan en los caminos de la ley del Señor, que guardan con una fidelidad invariable todos vuestros mandamientos, que se aplican sin cesar al conocimiento de vuestra voluntad, que andan dia y noche en la inocencia y que todo su ardor es por agradaros! No hay otro medio para ser felices.

La Epístola es continuacion de la del domingo precedente, y corresponde perfectamente á los sentimientos que inspira el introito de la misa.

*Guardaos, hermanos míos*, escribe S. Pablo á los efesinos, *guardaos y caminad con precaucion*. Vosotros estais en un pais enemigo, el camino es difícil, hay malos pasos, los precipicios son frecuentes, todo en él está lleno de lazos. ¡Qué vigilancia, buen Dios, qué atencion, qué precaucion es preciso tomar! Pero qué locura el caminar como aturdido por un camino tan peligroso! y ¿qué precaucion toman las gentes del mundo en esas reuniones, en esas ocasiones criticas en donde todo tienta? *Por lo que hace á vosotros, mis queridos hermanos*, continua el santo Apóstol, *andad por el camino de la salud, no como gentes sin razon que no piensan, ni en los peligros que se encuentran en el camino, ni en el término de él; sino como personas racionales*, que previendo todas las dificultades, los malos pasos y los obstáculos, toman como gente sabia todas las medidas para llegar al término con seguridad.

San Pablo les sugiere el verdadero medio para ello, exhortándoles á rescatar con el buen uso del tiempo presente, tantos bellos dias, tantos años perdidos: que es como si les dijera: to-

do el tiempo que no habeis empleado en el importante negocio de la salvacion, que es propiamente vuestro único negocio, es un tiempo perdido; debeis hacer todos los esfuerzos, emplear toda la solicitud, ponerlo todo por obra para reparar una pérdida tan grande. El único medio que os resta para rescatar, por decirlo así, esos dias tan mal empleados y de que Dios, sin embargo, os pedirá una cuenta tan terrible, es redoblar el paso en el camino de la salud, santificar todos los dias y todas las horas de estos dias, por un aumento de fervor y por una piedad enteramente nueva. El santo Apóstol parece que hace aquí alusion al ardor, á la codicia de aquellos mercaderes que todo lo ponen por obra para reparar con una ganancia presente la pérdida que han sufrido en los años pasados, ó tal vez tambien á aquellos viajeros, que debiendo llegar en dia preciso al término de su viaje, y habiéndose divertido algun tiempo en el camino, doblan el paso, aguantan el mal tiempo, se quitan hasta las horas del descanso, y hacen un esfuerzo para llegar á tiempo á su término.

Continua S. Pablo sus avisos saludables á los fieles de Efeso, y en sus personas á todos los cristianos, sosteniendo siempre la misma alegoria. *Por esto*, les dice, *no obreis imprudentemente, sino comprended bien la voluntad de Dios*. He aquí en pocas palabras el gran secreto de la vida espiritual. Todo nuestro mérito no consiste en hacer mucho, sino en hacer lo que Dios quiere y de la manera que Dios quiere. El medio de reparar el tiempo perdido, no es el hacer todo género de obras buenas; las obras no son buenas, sino en tanto que agradan á Dios; los primeros deberes que Dios pide son los de nuestro estado, estos es menester cumplirlos con fidelidad. Una madre de familias que descuida el gobierno de su casa, el cuidado de sus hijos, por visitar los hospitales, ó por estar en la iglesia, no hace lo que Dios exige de ella. La voluntad de Dios es que ella comience por cumplir todos los deberes de su estado. Si le queda algun tiempo, puede emplearlo en buenas obras. Apliquémonos á hacer con fervor y con puntualidad lo que Dios quiere de nosotros en todas las cosas; muy pronto seremos entonces santos.

Despues de haber dado el santo Apóstol estos avisos generales, descende al pormenor de algunos vicios capitales que deben mirarse con horror por todos los fieles. *Guardaos de los excesos del vino, que conducen á la impureza*. Era muy ordinario en Efeso el vicio de la intemperancia. S. Pablo no podia, al parecer, inspirar mas horror á los fieles contra él, que diciéndoles que el vino enciende los ardores impuros. La castidad no se



mundanas; é impongámonos una ley, y hagamos como un punto de honor de pertenecer al pequeño número de almas piadosas, humildes, fervorosas, que se complacen en sus deberes, que viven en el recogimiento; á quienes el mundo no puede echar en cara otra cosa que el ser muy modestas, muy reservadas, muy religiosas, que el no concurrir á sus placeres ni á sus fiestas. Acordémonos que el reino de los cielos no es dado mas que á la pequeña grey. Es, pues, una verdad que aunque todos sean llamados son pocos los escogidos, porque hay pocos que vivan segun las leyes y las máximas del Evangelio. No tengamos otra regla por donde ordenar nuestra conducta que este Evangelio; y cueste lo que cueste, es menester que seamos del pequeño rebaño.

2 No sabeis, decia S. Pablo (1. Cor. 9), que los que corren en la lid, todos corren á la verdad; pero uno solo es el que lleva el premio: corred de manera que lo obtengais. Para esto, además de los avisos precedentes, observemos los que siguen: 1.º Hagamos de continuo la corte á Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Pongamos toda nuestra confianza en este divino Salvador, y profesémosle un amor tierno y respetuoso en este adorable misterio. 2.º La frecuente comunión con los disposiciones necesarias, asegura, por decirlo así, la salvacion, y alimenta al alma con el pan de los fuertes. *Porque ¿qué es lo que el Señor tiene bueno y excelente que dar á su pueblo, sino el trigo de los elegidos, dice el profeta Zacarías? (Zach. 9.)* 3.º Una devocion tierna y perseverante á la Santísima Virgen ha sido mirada siempre en la Iglesia como una señal visible de predestinacion. San Juan Damasceno la llama la *prenda segura de nuestra salvacion. (In N. B. V.) Los que hubieren ganado la gracia de Maria, serán conocidos como conciudadanos suyos por los habitantes del Paraíso; y el que estuviere marcado con este sello, será escrito en el libro de la vida. (Bon. in sal. 10.)* Recemos todos los dias la *Salve Regina* para obtener por la poderosa intercesion de la Santísima Virgen la gracia de ser del pequeño número de los que se salvan.

## DOMINGO VIGÉSIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

El vigésimo domingo despues de Pentecostes puede llamarse el domingo del oficial de Cafarnaum, que es el asunto del Evangelio de la misa de este dia. Todo es instruccion en este Evangelio, lo mismo que en la Epistola. Aquél instruye el entendimiento; ésta el corazon. Jesucristo nos enseña cuán viva debe ser la fe; y S. Pablo cuán puras deben ser las costumbres. Así es como la Iglesia escoge para los domingos del año lo que es mas á propósito para despertar nuestra fe, y alimentar nuestra esperanza.

El introito de la misa está tomado de la oracion que hizo á Dios Azarías, uno de los tres jóvenes hebreos, que por haber rehusado constantemente tributar á la estatua de Nabucodonosor los honores debidos al solo verdadero Dios fueron arrojados en un horno ardiendo, el cual se convirtió para ellos en un lugar de refrigerio en donde cantaban las alabanzas al Señor, y en el que Azarías hizo á Dios la oracion de la cual están tomadas las palabras de que se forma el introito de la misa.

*Nada habeis hecho, Señor, con nosotros, que no sea justisimo. Por nuestros pecados hemos merecido los castigos que sufrimos: por mas pesada que sea la mano que nos hiere, por extremos que sean nuestros males, todavia no igualan á nuestra iniquidad. Confesamos, Señor, que hemos pecado, y que hemos desobedecido vuestros mandamientos, despreciado vuestra santa ley, y violado todos vuestros preceptos. Pero, ó Dios lleno de bondad, vos sois aun mas misericordioso que nosotros criminales. Nada contribuirá mas á la gloria de vuestro nombre que la indulgencia con que tratáreis á este pueblo ingrato y rebelde. Reconocemos que son enormes nuestros pecados; pero sabemos que vuestra misericordia es infinita, y que nosotros no podemos agotarla. Inclinaos, Señor, á nuestros gemidos y á nuestras lágrimas, y dignaos tener misericordia con un pueblo que habeis amado tanto.*

De este modo debe pensarse, y así se debe hablar en todos los accidentes molestos, en todas las aflicciones, y en todas las calamidades públicas. Bendito seais, Señor, por todas las adversidades que nos suceden; por mas severo que sea el castigo, nuestros pecados merecen mucho mas, y siempre nos castigareis mucho menos que lo que merecen nuestras faltas. Si, Señor, yo reconozco vuestra justicia siempre adorable, vuestro juicio siempre equitativo



mundanas; é impongámonos una ley, y hagamos como un punto de honor de pertenecer al pequeño número de almas piadosas, humildes, fervorosas, que se complacen en sus deberes, que viven en el recogimiento; á quienes el mundo no puede echar en cara otra cosa que el ser muy modestas, muy reservadas, muy religiosas, que el no concurrir á sus placeres ni á sus fiestas. Acordémonos que el reino de los cielos no es dado mas que á la pequeña grey. Es, pues, una verdad que aunque todos sean llamados son pocos los escogidos, porque hay pocos que vivan segun las leyes y las máximas del Evangelio. No tengamos otra regla por donde ordenar nuestra conducta que este Evangelio; y cueste lo que cueste, es menester que seamos del pequeño rebaño.

2 No sabeis, decia S. Pablo (1. Cor. 9), que los que corren en la lid, todos corren á la verdad; pero uno solo es el que lleva el premio: corred de manera que lo obtengais. Para esto, además de los avisos precedentes, observemos los que siguen: 1.º Hagamos de continuo la corte á Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Pongamos toda nuestra confianza en este divino Salvador, y profesémosle un amor tierno y respetuoso en este adorable misterio. 2.º La frecuente comunión con los disposiciones necesarias, asegura, por decirlo así, la salvacion, y alimenta al alma con el pan de los fuertes. *Porque ¿qué es lo que el Señor tiene bueno y excelente que dar á su pueblo, sino el trigo de los elegidos, dice el profeta Zacarías? (Zach. 9.)* 3.º Una devocion tierna y perseverante á la Santísima Virgen ha sido mirada siempre en la Iglesia como una señal visible de predestinacion. San Juan Damasceno la llama la *prenda segura de nuestra salvacion. (In N. B. V.) Los que hubieren ganado la gracia de Maria, serán conocidos como conciudadanos suyos por los habitantes del Paraíso; y el que estuviere marcado con este sello, será escrito en el libro de la vida. (Bon. in sal. 10.)* Recemos todos los dias la *Salve Regina* para obtener por la poderosa intercesion de la Santísima Virgen la gracia de ser del pequeño número de los que se salvan.

## DOMINGO VIGÉSIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

El vigésimo domingo despues de Pentecostes puede llamarse el domingo del oficial de Cafarnaum, que es el asunto del Evangelio de la misa de este dia. Todo es instruccion en este Evangelio, lo mismo que en la Epistola. Aquél instruye el entendimiento; ésta el corazon. Jesucristo nos enseña cuán viva debe ser la fe; y S. Pablo cuán puras deben ser las costumbres. Así es como la Iglesia escoge para los domingos del año lo que es mas á propósito para despertar nuestra fe, y alimentar nuestra esperanza.

El introito de la misa está tomado de la oracion que hizo á Dios Azarías, uno de los tres jóvenes hebreos, que por haber rehusado constantemente tributar á la estatua de Nabucodonosor los honores debidos al solo verdadero Dios fueron arrojados en un horno ardiendo, el cual se convirtió para ellos en un lugar de refrigerio en donde cantaban las alabanzas al Señor, y en el que Azarías hizo á Dios la oracion de la cual están tomadas las palabras de que se forma el introito de la misa.

*Nada habeis hecho, Señor, con nosotros, que no sea justisimo. Por nuestros pecados hemos merecido los castigos que sufrimos: por mas pesada que sea la mano que nos hiere, por extremos que sean nuestros males, todavia no igualan á nuestra iniquidad. Confesamos, Señor, que hemos pecado, y que hemos desobedecido vuestros mandamientos, despreciado vuestra santa ley, y violado todos vuestros preceptos. Pero, ó Dios lleno de bondad, vos sois aun mas misericordioso que nosotros criminales. Nada contribuirá mas á la gloria de vuestro nombre que la indulgencia con que tratáreis á este pueblo ingrato y rebelde. Reconocemos que son enormes nuestros pecados; pero sabemos que vuestra misericordia es infinita, y que nosotros no podemos agotarla. Inclinaos, Señor, á nuestros gemidos y á nuestras lágrimas, y dignaos tener misericordia con un pueblo que habeis amado tanto.*

De este modo debe pensarse, y así se debe hablar en todos los accidentes molestos, en todas las aflicciones, y en todas las calamidades públicas. Bendito seais, Señor, por todas las adversidades que nos suceden; por mas severo que sea el castigo, nuestros pecados merecen mucho mas, y siempre nos castigareis mucho menos que lo que merecen nuestras faltas. Si, Señor, yo reconozco vuestra justicia siempre adorable, vuestro juicio siempre equitativo



en las aflicciones domésticas y en los azotes públicos; nuestros pecados son los que encienden contra nosotros vuestra justa ira: nosotros somos los que escitamos las borrascas que nos hacen gemir, y los que ponemos en vuestra mano, por decirlo así, los azotes que nos hacen derramar tantas lágrimas. Enfermedades populares, muertes repentinas, miseria aflictiva, pérdida de bienes, aflicciones, pobreza, amarguras; nuestro propio suelo es el que produce todos los vapores malignos que forman estos rayos. Pero, al fin, en nuestra humillacion podeis hallar vuestra gloria. Nosotros sabemos que nunca os acordais mas de vuestra misericordia, que cuando estais mas airado. (*Habac. 3.*) Adoramos y bendecimos vuestra justicia; pero imploramos vuestra gran misericordia, y os suplicamos que no pongais en ella límites ni medidas. Para inclinar hácia nosotros vuestra ternura es menester toda vuestra bondad, y sobre su estension infinita, sobre su fondo inagotable apoyamos la esperanza de nuestro perdón. ¡O qué dichosos son los que continuamente andan en los caminos de la ley del Señor, que guardan con una fidelidad invariable todos vuestros mandamientos, que se aplican sin cesar al conocimiento de vuestra voluntad, que andan dia y noche en la inocencia y que todo su ardor es por agradaros! No hay otro medio para ser felices.

La Epístola es continuacion de la del domingo precedente, y corresponde perfectamente á los sentimientos que inspira el introito de la misa.

*Guardaos, hermanos míos*, escribe S. Pablo á los efesinos, *guardaos y caminad con precaucion*. Vosotros estais en un pais enemigo, el camino es difícil, hay malos pasos, los precipicios son frecuentes, todo en él está lleno de lazos. ¡Qué vigilancia, buen Dios, qué atencion, qué precaucion es preciso tomar! Pero qué locura el caminar como aturdido por un camino tan peligroso! y ¿qué precaucion toman las gentes del mundo en esas reuniones, en esas ocasiones criticas en donde todo tienta? *Por lo que hace á vosotros, mis queridos hermanos*, continua el santo Apóstol, *andad por el camino de la salud, no como gentes sin razon que no piensan, ni en los peligros que se encuentran en el camino, ni en el término de él; sino como personas racionales*, que previendo todas las dificultades, los malos pasos y los obstáculos, toman como gente sabia todas las medidas para llegar al término con seguridad.

San Pablo les sugiere el verdadero medio para ello, exhortándoles á rescatar con el buen uso del tiempo presente, tantos bellos dias, tantos años perdidos: que es como si les dijera: to-

do el tiempo que no habeis empleado en el importante negocio de la salvacion, que es propiamente vuestro único negocio, es un tiempo perdido; debeis hacer todos los esfuerzos, emplear toda la solicitud, ponerlo todo por obra para reparar una pérdida tan grande. El único medio que os resta para rescatar, por decirlo así, esos dias tan mal empleados y de que Dios, sin embargo, os pedirá una cuenta tan terrible, es redoblar el paso en el camino de la salud, santificar todos los dias y todas las horas de estos dias, por un aumento de fervor y por una piedad enteramente nueva. El santo Apóstol parece que hace aquí alusion al ardor, á la codicia de aquellos mercaderes que todo lo ponen por obra para reparar con una ganancia presente la pérdida que han sufrido en los años pasados, ó tal vez tambien á aquellos viajeros, que debiendo llegar en dia preciso al término de su viaje, y habiéndose divertido algun tiempo en el camino, doblan el paso, aguantan el mal tiempo, se quitan hasta las horas del descanso, y hacen un esfuerzo para llegar á tiempo á su término.

Continua S. Pablo sus avisos saludables á los fieles de Efeso, y en sus personas á todos los cristianos, sosteniendo siempre la misma alegoria. *Por esto*, les dice, *no obreis imprudentemente, sino comprended bien la voluntad de Dios*. He aquí en pocas palabras el gran secreto de la vida espiritual. Todo nuestro mérito no consiste en hacer mucho, sino en hacer lo que Dios quiere y de la manera que Dios quiere. El medio de reparar el tiempo perdido, no es el hacer todo género de obras buenas; las obras no son buenas, sino en tanto que agradan á Dios; los primeros deberes que Dios pide son los de nuestro estado, estos es menester cumplirlos con fidelidad. Una madre de familias que descuida el gobierno de su casa, el cuidado de sus hijos, por visitar los hospitales, ó por estar en la iglesia, no hace lo que Dios exige de ella. La voluntad de Dios es que ella comience por cumplir todos los deberes de su estado. Si le queda algun tiempo, puede emplearlo en buenas obras. Apliquémonos á hacer con fervor y con puntualidad lo que Dios quiere de nosotros en todas las cosas; muy pronto seremos entonces santos.

Despues de haber dado el santo Apóstol estos avisos generales, descende al pormenor de algunos vicios capitales que deben mirarse con horror por todos los fieles. *Guardaos de los excesos del vino, que conducen á la impureza*. Era muy ordinario en Efeso el vicio de la intemperancia. S. Pablo no podia, al parecer, inspirar mas horror á los fieles contra él, que diciéndoles que el vino enciende los ardores impuros. La castidad no se



aviene con la embriaguez. Los excesos del vino causan siempre estos incendios; la impureza se nutre con el vino. *Obrad de modo que os lleneis del Espíritu Santo.* El Apóstol, dice S. Jerónimo, opone aquí la santa embriaguez, por decirlo así, del Espíritu Santo, á la embriaguez de la intemperancia. No hay cosa mas incompatible; cuando el Espíritu Santo llena una alma, la inspira la sabiduría, la dulzura, la modestia, el pudor y la castidad: la estravagancia, el furor, la impureza, la desvergüenza, son los efectos naturales de los excesos del vino. Si vosotros estais llenos del Espíritu Santo, continua el santo Apóstol, os entretendreis con los salmos, himnos y cánticos espirituales, dirigiendo estos cánticos y salmos al Señor en el fondo de vuestros corazones. De la abundancia del corazon habla la boca. Un hombre animado del espíritu de Dios, apenas encuentra gusto en los entretenimientos profanos: esto es lo que hace decir al santo Apóstol en otra parte, que un cristiano no debe tener conversacion que no sea de Dios. La Iglesia, llena de este espíritu, en todos tiempos ha puesto en la boca de los fieles cánticos espirituales para entretener su piedad y su alegría interior, y para desterrar de toda boca cristiana los cánticos profanos, herencia adquirida de los paganos. Hállanse en los salmos tan bellos sentimientos de religion y de piedad, que nada parece mas á propósito para mantener la de los fieles; por esto la Iglesia desde su nacimiento ha hecho de ellos su oracion ordinaria, y obliga á todos sus ministros á que esta sea tambien la suya: *Cante cánticos de atabanza*, decia David, *este pueblo que está consagrado al Señor, y los hijos de Israel que tienen el honor de acercarse á su santo templo.* S. Pablo quiere que se medite, que se entretenga uno á sí mismo con salmos, himnos y cánticos espirituales, dirigiéndose estos cánticos y estos salmos al Señor; pero que esto sea de lo íntimo del corazon. Sea enhorabuena la oracion que se hace la mas religiosa, la mas sagrada, la mas santa, si no sale del corazon, inútilmente se pronuncia con los labios. Dios no oye mas que la voz del corazon.

*Dando continuamente gracias á Dios Padre, en nombre de Jesucristo nuestro Señor, por todas las cosas:* puesto que nada sucede sino por un orden de la divina Providencia, debemos estar persuadidos que todo lo que sucede es por nuestro bien. Enfermedad y salud, prosperidades y desgracias, bienes y males de esta vida, todo contribuye á la gloria del Señor, y á la ventaja de sus elegidos. *Para los que aman á Dios*, dice S. Pablo en otra parte, *todas las cosas contribuyen á su bien.* Es propio de la virtud de los cristianos, dice S. Jerónimo, el dar gracias

á Dios por todo lo que les sucede, aun por lo mas molesto.

*En fin*, añade el santo Apóstol, *manteneos en una sumision mutua por el temor de Jesucristo.* Ordenando S. Pablo á todos los fieles que cada uno en su estado satisfaga perfectamente á sus deberes, como lo hace en la continuacion de este capitulo, les da en esto una leccion general que puede servirles mucho para hacer mas fácil esta puntualidad, inspirándoles esta subordinacion tan necesaria en todas las condiciones. Quiere que esta subordinacion indispensable la tengan por el temor de Jesucristo, porque con respecto á los fieles no hay motivo alguno mas poderoso; cuando se ama á alguno se teme desagradarle, y este saludable temor es el que recomienda á todos los cristianos.

La historia de la curacion del hijo de un señor de la corte de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea, esto es, príncipe que gobernaba en aquel pais con autoridad soberana, y á quien se da tambien el nombre de rey, como se ha dicho en otra parte, esta historia, repito, constituye el asunto del Evangelio de la misa de este dia.

Habiendo vuelto el Salvador á Galilea, al salir de Samaria, fué segunda vez á Caná, en donde habia hecho su primer milagro convirtiendo el agua en vino. Allí fué en donde un hombre de calidad (era un señor de la corte del rey Herodes, que habitaba en Cafarnaüm, en cuyo pueblo acaso tenia algun empleo), habiendo sabido que Jesus estaba en Caná, poco distante de aquella ciudad, vino á verle, y le suplicó con instancia que tuviese la bondad de tomarse el trabajo de ir á su casa á curar á su hijo que estaba gravísimamente enfermo, y que se moría. El Salvador que trataba siempre de curar mas bien las enfermedades del alma que las del cuerpo, no quiso dar al hijo la salud hasta no haber curado al padre de su poca fe. Aquel señor creia verdaderamente que Jesucristo podia curar á su hijo enfermo; porque si no lo hubiera creído no habria venido de tan lejos para pedirle la curacion milagrosa; pero era aun imperfecta esta fe, pues que creia que el Salvador tenia necesidad de trasportarse al lugar en donde estaba el enfermo para curarle. Esta fe vacilante, esta media fe fué entonces tan comun en cuasi todos los que admiraban y seguian á Jesucristo, que obligó á este divino Salvador á hacer á todos una pequeña reconvenccion: *¿Qué*, les dice, *será necesario que yo haga siempre cosas estraordinarias para que creais, de modo que si no veis milagros, no creeis nada?* ¡Cosa estraña! yo hallo docilidad y hasta fe en el espíritu y en el corazon de los estranjeros, en Tiro, en Sidon y en Samaria, sin que tenga necesidad de obrar prodigios; ¿y entre vosotros,



à menos que no se vean maravillas, nada se cree? Algunos intérpretes traducen estas palabras diciendo: Si vosotros gentes de calidad, gentes de corte, entre quienes la fe es tan remisa, no veis otros milagros, ó como si el Salvador dijera: Vosotros gentes ricas, gentes de calidad, gentes de corte, teneis ordinariamente una fe tan lánguida, tan vacilante, que à menos que no veais milagros no creéis. Esta queja, ó mas bien esta reconvenccion saludable, aunque justa, hizo poca impresion en el ánimo de un padre afligido que no pensaba mas que en la curacion de su hijo. En lugar de responder à lo que el Salvador le decia: ¡ Ah, Señor! le dijo con las lágrimas en los ojos, si no oais priesa à venir, acaso no llegareis à tiempo; mi hijo se muere, y no le hallareis con vida. Esta perseverancia en pedir y en rogar agradó à Jesucristo: Ve, le dijo, ve; tu hijo está sano; consuélate, tu oracion ha sido oida. Creyólo el padre, y sin replicar mas, habiendo hecho una profunda reverencia al Salvador, se volvió. Apenas habia llegado à la mitad del camino encontró à algunos de sus criados que le salian al encuentro para hacerle saber que su hijo estaba curado, y ya sin la fiebre. Fácilmente puede comprenderse cual seria su alegría. Habia notado bien la hora en que Jesus le habia dicho afirmativamente, que su hijo estaba bueno y libre de la enfermedad. Por esto lo primero que les preguntó fué la hora en que el enfermo se habia encontrado sano: Ayer, le dijeron, le dejó la calentura à la séptima hora del dia, esto es, una hora despues de mediodía, y en el instante se halló perfectamente sano, y como si no hubiese estado enfermo. Inmediatamente se acordó el señor que aquella era precisamente la hora en que el Salvador le habia dicho: Ve, tu hijo está bueno. Desde entonces creyó él y toda su casa que Jesus era el Mesias prometido, y su fe no fué ya imperfecta. San Cirilo cree que la pregunta que desde luego hizo el señor à sus domésticos sobre la hora en que su hijo se habia encontrado curado, no fué tanto una prueba de su poca fe, cuanto una señal de su zelo por instruirse y confirmarse en su creencia.

El padre creyó, y con él creyó toda su casa; esto debe convencer à las cabezas de familia y à toda persona de autoridad, dice un intérprete, de lo que pueden sus ejemplos en aquellos que están sujetos à ellos, y quanto deben temer dárseles malos. Podrá uno ser poco dócil à las lecciones mas patéticas; pero con dificultad se resiste por mucho tiempo al ejemplo.





*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Largire, quæsumus, Domine, fidelibus tuis indulgentiam placatus et pacem: ut pariter ab omnibus mundentur offensis, et secura tibi mente deserviant. Per Dominum...*

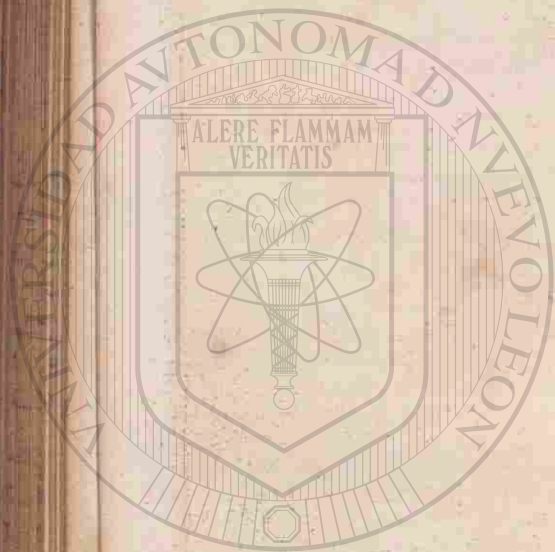
Señor, os suplicamos que movido de los ruegos de vuestros fieles, les concedais el perdón de sus ofensas y la verdadera paz; á fin de que, purificados por vuestra gracia de todos sus pecados, os sirvan con la tranquilidad de una santa confianza. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola está tomada del capítulo 5 de la del apóstol S. Pablo á los efesinos.*

*Fratres: Videte quomodo cautè ambuletis: non quasi insipientes, sed ut sapientes: redimentes tempus, quoniam dies mali sunt. Propterea nolite fieri imprudentes, sed intelligentes, quæ sit voluntas Dei. Et nolite inebriari vino, in quo est luxuria: sed implemini Spiritu sancto, loquentes vobismetipsis in psalmis, et hymnis, et canticis spiritualibus, cantantes et psallentes in cordibus vestris Domino, gratias agentes semper pro omnibus, in nomine Domini nostri Jesu Christi, Deo et Patri. Subjecti invicem in timore Christi.*

Hermanos míos: Mirad como camináis con precaucion, no como gentes sin razon, sino como personas racionales, rescatando el tiempo porque los días son malos. Por esto no obreis imprudentemente, y procurad comprender bien cuál es la voluntad de Dios. Guardaos de los excesos del vino, que conducen á la impudicia; antes bien obrad de modo que seais llenos del Espíritu Santo, entreteniendoos vosotros mismos con salmos, himnos, y cánticos espirituales, dirigiendo estos salmos al Señor de lo íntimo de vuestro corazón; dando gracias continuamente á Dios Padre, en nombre de Jesucristo nuestro Señor, por todas las cosas. Manteneos además en una sumision mutua por el temor de Jesucristo.

Entre muchas instrucciones importantes que S. Pablo da á



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



los cristianos de Efeso, les exhorta siempre á que rediman el tiempo perdido, empleando los pocos dias que les quedan en los ejercicios de piedad que él les enseña en esta Epistola.»

## REFLEXIONES.

*Rescatando el tiempo, porque los dias son malos* Es muy precioso el tiempo para que no sean los dias muy apreciabiles; ni son tampoco malos los dias, sino por el mal uso que hacemos de este tiempo. Seria necesario conocer el precio inestimable del tiempo para comprender la pérdida que se hace empleándole mal. Es el tiempo una cosa tan preciosa, que todos los honores, todos los bienes del mundo no valen lo que vale un momento; y aun cuando no se hubiera empleado mas que un momento para adquirir todos los bienes del mundo; aun cuando no haya mas que esto, puede decirse que delante de Dios, que juzga sanamente de todas las cosas, es haber perdido el tiempo. No hay réprobo en el infierno que no estuviere pronto á dar todos los reinos y todos los bienes del mundo, si fuese dueño de ellos, por tener un momento de aquel tiempo que ha perdido en bagatelas, y que nosotros perdemos tambien del mismo modo. Concibamos, si es posible, lo que es la gracia, el precio de la sangre y de la muerte de un Dios; concibamos lo que vale la posesion de un Dios en la mansión de los bienaventurados; el tiempo no se nos ha concedido sino para que cada momento procuremos un aumento de gracia; para merecer con el auxilio de esta misma gracia el reino de los cielos, la estancia de los bienaventurados, la posesion del mismo Dios. Es, pues, innegable que cada momento que no hemos empleado para Dios, hemos hecho mayor pérdida que si hubiésemos perdido todos los tesoros de la tierra. Lo que los santos no podrán hacer en el cielo, durante la eternidad, con todos los actos mas perfectos de amor de Dios, que es merecer un nuevo grado de gloria, lo puedo yo hacer por un solo acto de caridad en cada momento. Lo que los réprobos no podrán hacer durante la eternidad con sus llantos, con sus lamentos y con todos sus incomprensibles tormentos, que es aplacar la ira de Dios, y obtener el perdón de sus crímenes, lo puedo yo hacer en cada momento. Comprendamos, pues, el mérito, el precio, el valor inestimable de este tiempo que perdemos sin pensar ni cuidado. ¡Cuán precioso se presenta en la hora de la muerte el tiempo que ha pasado para nosotros! pero ¿de qué consecuencia no aparece entonces la pérdida irreparable que hemos hecho de él? Enojosa ociosidad, ¡qué de tesoros me has he-

cho perder! visitas inútiles, vanas y fastidiosas conversaciones, diversiones frivolas ¡cuánto me costais! ¡O Dios mio, si tuviese yo una hora de aquel tiempo tan mal empleado! dice uno que se está muriendo, ¡qué uso no haria yo de él! pero yo he tenido aquellas horas, he tenido á mi disposicion muchos meses y muchos años, y por mi pura necedad he perdido aquellos preciosos dias; ¿qué se debe, pues, ahora pensar del tiempo que se emplea, que se pierde desgraciadamente en el juego, en los espectáculos, en los entretenimientos tan vacios y aun criminales, en las reuniones mundanas? ¡Ah! las dos terceras partes de la vida son perdidas: el tiempo aun menos mal empleado exige acaso penitencia. ¡Buen Dios! ¡cuál será nuestra suerte! *Obremos bien, ya que tenemos todavia tiempo.* Rescatemos el tiempo perdido, empleando en buenas obras el poco que nos resta.

*El Evangelio de la misa es lo que sigue del capítulo 4 del de S. Juan.*

*In illo tempore: Erat quidem regulus, cujus filius infirmabatur Capharnaum. Hic cum audisset quia Jesus adveniret à Judæa in Galilæam, abiit ad eum, et rogabat eum ut descenderet, et sanaret filium ejus: incipiebat enim mori. Dixit ergo Jesus ad eum: Nisi signa et prodigia videritis, non creditis. Dicit ad eum regulus: Domine, descende priusquam moriatur filius meus. Dicit ei Jesus: Vade, filius tuus vivit. Credidit homo sermoni, quem dixit ei Jesus, et ibat. Jam autem eo descendente, servi occurrerunt ei, et nuntiaverunt dicentes, quia filius ejus viveret. Interrogabat ergo horam ab eis, in qua melius habuerit. Et dixerunt ei: Quia heri hora septima reliquit eum febris. Cognovit ergo pater, quia illa hora erat, in qua dixit ei Jesus, Fi-*

En aquel tiempo: Habia cierto señor, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaum. Sabido por esta señor que Jesus habia venido de Judea á Galilea, fué á verle, y le suplicó que viniese á curar á su hijo que se moria. Dijole, pues, Jesus: Vosotros, si no veis milagros y cosas prodigiosas, no creéis. El señor volvió á instar á Jesus, diciéndole: Venid, Señor, antes que mi hijo muera. Ve, le dijo Jesus; tu hijo vive. Creyó lo que Jesus le dijo, y se fue. Cuando aun estaba en el camino, encontró á sus criados que le hicieron saber que su hijo estaba sano. Informóse de ellos á qué hora habia mejorado el enfermo, á lo cual le respondieron: Ayer á la séptima hora del dia le dejó la fiebre. Conoció el padre que aquella era la hora en que Jesus le habia di-



*lius tuus vivit: et credidit ipse,* cho: Tu hijo vive, y creyó él y toda su casa.

## MEDITACION.

*De la pronta obediencia á la voz de Dios.*

PUNTO PRIMERO. — Considera cuanto importa ser fieles á la gracia; la curacion del alma, la salvacion depende de esta fidelidad. Hay dias afortunados, hay momentos felices en que la gracia hace impresion, en que la voz de Dios se deja oír: ¡qué desgracia el hacerse entonces el sordo! ¡el empeñarse en ser incrédulo! Si el padre de que habla el Evangelio no hubiese creído en el momento lo que el Salvador le decia, si no hubiera sido dócil, tal vez su hijo no hubiera sanado nunca. He aquí que todo lo hemos dejado, decia S. Pedro á Jesucristo en nombre de todos los apóstoles, esto es, á la primera palabra vuestra, en el momento de la inspiracion, al primer destello de vuestra gracia lo hemos dejado todo: quien dice todo, nada exceptua. Barca, redes, padres, amigos, todo lo mas amado que teniamos en el mundo. Esta generosa fidelidad, esta prontitud es la que gana el corazon de Dios; cuando se duda en materia de fe, nada se cree; cuando deliberamos tratándose de la conversion, no nos convertimos. La universalidad de donacion en el sacrificio constituye el holocausto, y esto es lo que agrada verdaderamente al Señor.

Desgraciado aquel que no obedece con prontitud á la voz del Señor; desgraciado el que parte su corazon entre Dios y las criaturas. Dios llama: y ¿se delibera, se consulta la inclinacion, las pasiones, la carne y la sangre, el amor propio, para saber de ellos, por decirlo así; si se aceptará el partido que Dios nos ofrece? ¿si se entrará en su servicio? Esas semivoluntades, esos deseos ineficaces, esas indeterminaciones odiosas, ¿significan otra cosa? Dios me llama en lo interior del corazon. ¿Dios me llama? y ¿yo no sé si le obedeceré? ¿y yo dudo si me he de rendir á su voz? Hace un mes, hace seis, tal vez muchos años, que Dios nos pide el sacrificio, no de todos nuestros bienes ó de nuestra propia vida: ¡ah! ¿deberiamos negársele si nos lo pidiese? pero lo que nos pide es solo el sacrificio de un placer, de una diversion, de un apego vano y frívolo, de una nada; nosotros se le negamos, y no queremos tener ni aun esta deferencia á las órdenes de nuestro Dios, no estamos dispuestos á agradarle. ¿Comprendemos bien la malicia de esta negativa y la gravedad de esta injuria? Sin embargo, el Dios á quien negamos esta

reforma, este pequeño sacrificio, esta nada, es el Dios de quien esperamos gracias continuas, el perdon de muchas faltas y el de la denegacion misma que le hacemos todos los dias de sus propios bienes. Confesemos que nuestra conducta está llena de contradicciones, de irreligion y de injusticias.

¡Cuándo abriré yo, Señor, los ojos para ver mis extravíos, y para estremecerme todo lo que debo de mi lamentable é irreligiosa conducta, si no lo he hecho hasta el presente!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que no basta romper los lazos que nos atan, desprender nuestro corazon, dejarlo todo, vencerlo todo; inútilmente nos pondriamos en estado de marchar, si no siguiésemos á una buena guia. Todo lo hemos dejado, dicen los apóstoles al Salvador del mundo, y os hemos seguido: he aquí propiamente lo que constituye su mérito. Solo en esta imitacion, segun parece, funda Jesucristo el derecho á la recompensa: Vosotros que me habeis seguido, les responde, juzgaréis á todo Israel. Y en efecto, ¿de qué serviria haberlo dejado todo, y no seguirle? Este desasimiento quita los obstáculos; pero la virtud no se adquiere sino siguiendo á este divino modelo.

¿Qué leccion mas importante para las personas religiosas? pero ¡qué desgracia para ellas, si despues de haber roto tantos lazos, despues de haber hecho aun tantos sacrificios, se hallasen al fin de su carrera sin haber seguido á Jesucristo! ¿podrán todas decir con confianza á este divino Salvador, á este soberano Juez, lo hemos dejado todo, y os hemos seguido? ¿y en qué vendrán á parar las que no tuvieron derecho para decirselo?

Pocos hay aun en el mundo que no estén obligados á dejar muchas cosas por Jesucristo; ninguno que no deba indispensablemente desprender su corazon del afecto á todo lo que posee, si quiere ser discípulo de Jesucristo; ninguno que no deba renunciar á sí mismo; pero todo el mundo ¿podrá decir que ha seguido á Jesucristo?

Seguir á Jesucristo es ser humilde de corazon; es ser puro, inocente, dulce, mortificado, caritativo; es llevar su cruz todos los dias, hacerse todos los dias violencia, domar el amor propio y las pasiones todos los dias; es seguir las máximas de Jesucristo, y tener horror á las máximas del mundo.

Aquella persona religiosa, tan poco mortificada, tan poco exacta, tan poco regular, ¿habrá seguido á Jesucristo? ¿Habrá seguido á Jesucristo aquel hombre tan vano, tan ambicioso, tan



carnal, tan sensual y tan colérico? aquella mujer mundana, cuya ocupacion ha consistido en los adornos y la vanidad, y que pasa los días en la ociosidad, en los placeres, en la molicie; aquella mujer tan indevota, tan poco cristiana, ¿siguen á Jesucristo? ¿le sigo yo mismo?

¡Cosa admirable! cada uno espera la recompensa, aunque son tan pocos los que cumplen las condiciones que pide; cada uno quiere decir con los apóstoles ¿qué habrá para nosotros? pero pocos son los que pueden decir como ellos: os hemos seguido, y todo lo hemos dejado por vuestro amor. Porque ¿quién hay que no pretenda conseguir el cielo? ¿quién hay que no crea estar algun día en la gloria de los bienaventurados, y tener parte en la misma recompensa? y ¿sobre qué aseguramos esta dicha? ¿en qué estriba esta confianza?

Estriba, Señor, en vuestros méritos infinitos, en vuestra misericordia, en vuestra bondad; aunque yo sé tambien que debe estribar en vuestras palabras y en vuestros ejemplos. Hasta aquí ha sido falsa esta confianza presuntuosa; pero ¡oh amable Jesus mio! ella va á hacerse real y perfecta haciéndose cristiana y racional. Preciso es indispensablemente imitaros y seguiros para tener derecho á vuestra recompensa; esto es lo que estoy resuelto á hacer de aquí adelante, mediante vuestra gracia, á la cual no quiero resistir por mas tiempo.

JACULATORIAS.—Atraedme, Señor, en pos de vos, á fin de que os siga á largos pasos, siguiendo vuestros ejemplos. (*Cant. 1.*)

Si oy hoímos la voz del Señor, obedezcámosla sin dilacion. (*Psal. 9.*)

### PROPOSITOS.

1 Los deseos matan á los perezosos, dice el Sabio, porque son mas bien deseos imaginarios que verdaderos: imaginámonos querer lo que conocemos que es bueno y necesario; pero realmente no lo queremos, puesto que nada queremos hacer para adquirirlo. Guardémonos no suceda lo mismo con los deseos infructuosos que tenemos en nuestras meditaciones y en nuestras lecturas. Los deseos reales y eficaces alimentan al alma, porque son el manantial de las buenas obras; pero los deseos imaginarios y pasajeros la matan, porque entreteniéndola con mil proyectos de conversion, todos á cual mas inútiles, son causa, por decirlo así, de que se muera sin llegar á ejecutarlos. En este sentido se ha dicho que el infierno está lleno de buenos deseos: No nos

contentemos con decir, esto es verdad, nada mas conveniente, nada mas ordinario: examinemos seriamente lo que nos dice nuestro corazon; y si hemos verdaderamente renunciado á todo lo que poseemos, en el sentido que Jesucristo lo entiende y lo exige indispensablemente de todos los que quieren ser discipulos suyos, esto es, si estamos dispuestos á sacrificar hasta lo mas precioso y querido que tenemos en el mundo antes que desagradar á Dios. El entendimiento en esto como en otras muchas cosas es con frecuencia el juguete del corazon; lisonjeámonos de no estar apegados á ningun bien criado, y somos esclavos de ellos. El trabajo que cuesta el pagar á los trabajadores y á los domésticos, el hacer las restituciones, satisfacer los legados piadosos y hacer limosnas no prueba un gran desprendimiento. No nos equivoquemos, hagamos hoy sin mas dilacion lo que deberíamos haber hecho ya hace mucho tiempo. Las personas religiosas están obligadas á un gran desapropio; no basta que sea simplemente afectuoso, debe ser real. Cercenemos hoy mismo lo que algun día debe alarmar nuestra conciencia y hacer nuestro proceso.

2 Los buenos deseos deben siempre ir acompañados de las prácticas morales. No es posible que no haya mucho supérfluo en todo ese aparato de adornos. Quitemos hoy algunas de esas piezas inútiles, ó al menos poco necesarias; la modestia cristiana encuentra muchas supérfluas, no esperemos á que un revés de fortuna, la edad ó la muerte nos despojen de ellas; hagamos por nosotros mismos este pequeño sacrificio. Pocas personas hay que no hallen el día de hoy alguna cosa que quitar ó que reformar si quieren prestarse dóciles á la gracia. Si, pues, hoy oímos la voz de Dios, obedezcámosla fielmente, y no endurezcamos nuestros corazones, rehusando ó trasladando á otro día lo que Dios nos inspira que hagamos hoy. ¡Qué sentimiento para los que habiendo leído esto, no hubieren sacado ningun fruto de ello!

### DOMINGO VIGESIMOPRIMERO DESPUES DE PENTECOSTES.

LÁMASE este día el domingo de los dos deudores ó del perdon de las injurias, desde que se ha tomado para el Evangelio de la misa la parábola de los dos deudores, segun la refiere S. Mateo, la cual nos enseña á perdonar á nuestros hermanos de lo íntimo de nuestro corazon las ofensas que hemos recibido de ellos, si queremos que Dios nos perdone los pecados que hemos cometido contra él. La Epístola que precede á este Evangelio está to-



carnal, tan sensual y tan colérico? aquella mujer mundana, cuya ocupacion ha consistido en los adornos y la vanidad, y que pasa los días en la ociosidad, en los placeres, en la molicie; aquella mujer tan indevota, tan poco cristiana, ¿siguen á Jesucristo? ¿le sigo yo mismo?

¡Cosa admirable! cada uno espera la recompensa, aunque son tan pocos los que cumplen las condiciones que pide; cada uno quiere decir con los apóstoles ¿qué habrá para nosotros? pero pocos son los que pueden decir como ellos: os hemos seguido, y todo lo hemos dejado por vuestro amor. Porque ¿quién hay que no pretenda conseguir el cielo? ¿quién hay que no crea estar algun día en la gloria de los bienaventurados, y tener parte en la misma recompensa? y ¿sobre qué aseguramos esta dicha? ¿en qué estriba esta confianza?

Estriba, Señor, en vuestros méritos infinitos, en vuestra misericordia, en vuestra bondad; aunque yo sé tambien que debe estribar en vuestras palabras y en vuestros ejemplos. Hasta aquí ha sido falsa esta confianza presuntuosa; pero ¡oh amable Jesus mio! ella va á hacerse real y perfecta haciéndose cristiana y racional. Preciso es indispensablemente imitaros y seguiros para tener derecho á vuestra recompensa; esto es lo que estoy resuelto á hacer de aquí adelante, mediante vuestra gracia, á la cual no quiero resistir por mas tiempo.

JACULATORIAS.—Atraedme, Señor, en pos de vos, á fin de que os siga á largos pasos, siguiendo vuestros ejemplos. (*Cant. 1.*)

Si oy hoímos la voz del Señor, obedezcámosla sin dilacion. (*Psal. 9.*)

### PROPOSITOS.

1 Los deseos matan á los perezosos, dice el Sabio, porque son mas bien deseos imaginarios que verdaderos: imaginámonos querer lo que conocemos que es bueno y necesario; pero realmente no lo queremos, puesto que nada queremos hacer para adquirirlo. Guardémonos no suceda lo mismo con los deseos infructuosos que tenemos en nuestras meditaciones y en nuestras lecturas. Los deseos reales y eficaces alimentan al alma, porque son el manantial de las buenas obras; pero los deseos imaginarios y pasajeros la matan, porque entreteniéndola con mil proyectos de conversion, todos á cual mas inútiles, son causa, por decirlo así, de que se muera sin llegar á ejecutarlos. En este sentido se ha dicho que el infierno está lleno de buenos deseos: No nos

contentemos con decir, esto es verdad, nada mas conveniente, nada mas ordinario: examinemos seriamente lo que nos dice nuestro corazon; y si hemos verdaderamente renunciado á todo lo que poseemos, en el sentido que Jesucristo lo entiende y lo exige indispensablemente de todos los que quieren ser discipulos suyos, esto es, si estamos dispuestos á sacrificar hasta lo mas precioso y querido que tenemos en el mundo antes que desagradar á Dios. El entendimiento en esto como en otras muchas cosas es con frecuencia el juguete del corazon; lisonjeámonos de no estar apegados á ningun bien criado, y somos esclavos de ellos. El trabajo que cuesta el pagar á los trabajadores y á los domésticos, el hacer las restituciones, satisfacer los legados piadosos y hacer limosnas no prueba un gran desprendimiento. No nos equivoquemos, hagamos hoy sin mas dilacion lo que deberiamos haber hecho ya hace mucho tiempo. Las personas religiosas están obligadas á un gran desapropio; no basta que sea simplemente afectuoso, debe ser real. Cercenemos hoy mismo lo que algun día debe alarmar nuestra conciencia y hacer nuestro proceso.

2 Los buenos deseos deben siempre ir acompañados de las prácticas morales. No es posible que no haya mucho supérfluo en todo ese aparato de adornos. Quitemos hoy algunas de esas piezas inútiles, ó al menos poco necesarias; la modestia cristiana encuentra muchas supérfluas, no esperemos á que un revés de fortuna, la edad ó la muerte nos despojen de ellas; hagamos por nosotros mismos este pequeño sacrificio. Pocas personas hay que no hallen el día de hoy alguna cosa que quitar ó que reformar si quieren prestarse dóciles á la gracia. Si, pues, hoy oímos la voz de Dios, obedezcámosla fielmente, y no endurezcamos nuestros corazones, rehusando ó trasladando á otro día lo que Dios nos inspira que hagamos hoy. ¡Qué sentimiento para los que habiendo leído esto, no hubieren sacado ningun fruto de ello!

### DOMINGO VIGESIMOPRIMERO DESPUES DE PENTECOSTES.

LÁMASE este día el domingo de los dos deudores ó del perdón de las injurias, desde que se ha tomado para el Evangelio de la misa la parábola de los dos deudores, segun la refiere S. Mateo, la cual nos enseña á perdonar á nuestros hermanos de lo íntimo de nuestro corazon las ofensas que hemos recibido de ellos, si queremos que Dios nos perdone los pecados que hemos cometido contra él. La Epístola que precede á este Evangelio está to-



mada del sexto y último capítulo de la carta de S. Pablo á los cristianos de Efeso, en la que despues de haber exhortado á todos á cumplir con las obligaciones de su estado; á los hijos á obedecer á sus padres, y á los siervos á sus señores; á los padres y madres igualmente que á los señores á que tengan presentes sus obligaciones con sus hijos y con sus siervos; les advierte que para resistir á los enemigos invisibles de nuestra salvacion, es menester revestirse con las armas de Dios, las cuales señala circunstanciadamente, y concluye su carta encomendándose á sus oraciones.

El introito de la misa está tomado de la oracion que hizo á Dios Mardoqueo con el pueblo judío para suplicar al Señor que se dignase mirar las lagrimas y los gemidos de un pueblo consagrado singularmente á él, y al que el orgullo de un solo hombre queria perder enteramente y esterminarlo en todas partes en un solo dia.

Es bien sabida la historia de la reina Estér, sobrina de Mardoqueo. Habiendo rehusado éste, por motivo de religion, rendir á Aman, favorito del rey Asuero, unos honores que su conciencia no le permitia tributarle, cayó de tal modo en la desgracia de aquel primer ministro, el mas orgulloso de los hombres, que para vengarse de la pretendida falta de respeto de Mardoqueo, resolvió que con éste pereciese toda la nacion judia. Publicóse el edicto de proscripcion contra todos los judios existentes en el imperio de los persas, fijando el dia para esta cruel carniceria. Decia el edicto que el dia 14 de Adar, que era el duodécimo mes del año, fuesen degollados todos los judios, hombres, mujeres y niños, sin perdonar á ninguno. Habiendo sabido Mardoqueo lo que contenia el edicto cruel, desgarró sus vestidos, se cubrió con un saco, puso la ceniza sobre su cabeza, y fué clamando por toda la ciudad, ponderando lo horrible que era el querer destruir de este modo una nacion inocente. Llegó lamentándose de esta manera hasta las puertas del palacio, y allí redobló sus clamores y sus quejas. Avisada de ello la reina Estér, su sobrina, le envió al eunuco Arach para que le dijese el motivo de su afliccion. Mardoqueo la informó por medio de este oficial de lo que contenia el edicto que Aman habia arrancado al rey, y aun la envió una copia de él, diciéndola al mismo tiempo que no habia otro medio de salvar á los judios que el que fuese á ver al rey, y ella misma intercediese por su pueblo. La reina envió el eunuco para que dijese á su tio que estando prohibido á todos bajo pena de muerte el entrar á ver al rey sin ser llamados, no podía hacer lo que deseaba de ella. Mardoqueo rogó al eunuco que di-

jese á la reina que en una ocurrencia semejante no tanto debia considerar su seguridad, quanto la salvacion de su nacion: que si ella abandonaba á su pueblo en tal extremo, Dios encontraria muy bien algun otro medio para librarle, pero que la perderia á ella con toda su raza para castigar su indiferencia; y que, en fin, acaso Dios no la habia elevado al trono sino para ponerla en estado de obrar en una ocasion como esta. Movida Estér de esta amonestacion, previno á su tio que hiciese juntar á todos los judios que estaban en Susa, y les ordenase un ayuno de tres dias, y que rogasen á Dios por ella y por su pueblo; que por su parte iba á hacer lo mismo con todas las doncellas que la servian, y que despues de esto iria á ver al rey sin ser llamada, aun cuando debiese costarla la vida. Mardoqueo puso en ejecucion la orden de la reina; y durante el ayuno, en su humillacion dirigió á Dios esta fervorosa oracion, de la cual ha tomado la Iglesia las palabras que forman el introito de la misa de este domingo.

*Todas las cosas están sujetas, Señor, á vuestro poder, y ninguna hay que pueda resistir á vuestra voluntad; porque vos habeis hecho de nada todas las cosas: vos habeis hecho el cielo, la tierra y todas las criaturas que están bajo del cielo: vos sois el Señor de todas las cosas.* La Iglesia repite aquí el mismo salmo de que se sirvió el domingo precedente; este salmo está lleno de tan bellos sentimientos de estimacion y de afecto á la ley de Dios, que deberia ser familiar á todos los fieles: *Dichosos aquellos, dice David, que siempre están en los caminos de la inocencia, y caminan con fidelidad en la ley del Señor.* La proteccion milagrosa que Dios ostentó en favor del pueblo judío en el tiempo mismo en que el orgulloso Aman habia jurado su pérdida, y el buen éxito que tuvo la oracion de Mardoqueo y de Estér, han determinado sin duda á la Iglesia á elegir tambien hoy para el introito de la misa el primer versículo de este salmo.

La Epistola, como hemos dicho, está tomada del capítulo 6 de la carta de S. Pablo á los fieles de Efeso, en la que el santo Apóstol les anima al combate que tenemos que sostener toda nuestra vida contra los enemigos de nuestra salud, los cuales son tanto mas temibles, quanto que están siempre de inteligencia con nuestro propio corazon, con nuestros sentidos, nuestras pasiones y nuestro amor propio.

*Fortaleceos en el Señor, les dice, y por su virtud omnipotente.* S. Pablo despues de haber dado instrucciones particulares á cada condicion, se dirige á todos los fieles de Efeso en general, y les exhorta á resistir con valor á todas las tentaciones, contando siempre con la proteccion omnipotente del Señor, y poniendo en



él toda su confianza. *Revestios con las armas de Dios, á fin de que podais estar preparados contra las emboscadas del demonio.* Por las armas de Dios entiende S. Pablo la fe, la caridad, la confianza en Dios, la vigilancia, la oracion, la mortificacion, la penitencia, el fervor, el ejercicio de las buenas obras, el uso frecuente de los sacramentos; en una palabra, el mismo Jesucristo. Emplea S. Pablo desde luego esta metáfora, que está tomada de la guerra y de las armas; *porque las armas con que nosotros combatimos, dice escribiendo á los corintios, nada tienen de la carne, sino que adquieren su fortaleza de Dios mismo para destruir las fortalezas enemigas.* Quiere el santo Apóstol que los fieles se consideren en esta vida como en una guerra continua, y como tropas que están sobre las armas, y que tienen al frente los enemigos. Les exhorta á que se armen, por decirlo así, con todas las piezas, y que se cubran con todas las armas espirituales para no ser asaltados de improviso. En toda esta Epístola continua S. Pablo esta alegoría. ¿Queréis saber cuáles son los enemigos contra quienes teneis que combatir? *No es contra la carne y la sangre,* esto es, contra los hombres ordinarios; contra enemigos débiles compuestos de carne y de huesos, los cuales pueden vencerse con las armas materiales, sino que toda nuestra vida tenemos que combatir contra todas las potestades del infierno, contra toda la violencia de las pasiones, contra el espíritu y las máximas del mundo que reina con imperio. Enemigos tanto mas terribles, cuanto son mas espirituales, mas tenaces, mas malignos, mas finos, mas acostumbrados á vencer. ¿Queréis, pues, no ser vencidos? combatid siempre bien armados; *tomad las armas de Dios, á fin de que podais resistir en el tiempo malo y sosteneros, estando provistos de todo.* El dia malo es el dia del combate, el dia de la tentacion, tiempo peligroso, siempre funesto para las almas flojas, y que son sorprendidas y asaltadas de improviso. Esos cristianos enflaquecidos por una vida blanda, por caidas frecuentes, cuya fe es lánguida, la piedad quasi estinguida; esos cristianos á quienes el espíritu del mundo ha corrompido ya, y á quienes las pasiones tratan como esclavos, ¿estarán en estado de vencer en el tiempo del combate? ¿Qué carnicería no harán estos crueles enemigos en los que encontraren cuasi sin armas!

*Manteneos, pues, con ánimo, teniendo la verdad por cintura al rededor de vuestros lomos, y la justicia por coraza; tened tambien el calzado en vuestros pies para estar pronti á ir á predicar el Evangelio de paz, para ir á anunciarle á todos los pueblos del universo, sino con vuestras palabras, al menos con*

vuestros ejemplos. Quiere S. Pablo que todos los cristianos se consideren como soldados de Jesucristo armados con todas las piezas, esto es, revestidos de las armas espirituales, que son la fe, la justicia, el zelo y la caridad. Hace al parecer alusion el Apóstol aqui á aquel lugar de Isaías: *La justicia será la cintura de sus lomos (Isaías 11.); y la fe, la inocencia y la caridad el talabarte de que estará siempre ceñido.* Tomad en toda composura, continua el Apóstol, *el escudo de la fe, por medio del que podais estinguir los dardos ardientes del espíritu maligno.* Los dardos ardientes del maligno espíritu son los malos deseos y los estímulos de la carne, que no estando estinguidos causan en el alma un funesto incendio. A la menor chispa, con el mas ligero consentimiento prende fuego la concupiscencia. Todos los dardos del demonio son ardientes; prenden fuego en el corazon, y dan la muerte al alma. Una fe viva es un escudo impenetrable, embota todos los dardos, y la gracia estingue el fuego. *Tomad además el casco de la salud;* Jesucristo es nuestra salud, segun el idioma de la Escritura; su espíritu, su amor, su proteccion omnipotente pueden llamarse el casco de la salud. Amemos á Jesucristo, tengamos una entera confianza en Jesucristo, estemos animados del espíritu de Jesucristo, y seremos invencibles. Pero no nos contentemos con tener armas con que defendernos, y estar siempre á la defensiva; *sirvámonos de la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.* Con esta divina palabra pondremos en fuga á todas las potestades del infierno. Practiquemos esta divina palabra, vivamos segun el espíritu y las máximas del Evangelio, y seremos formidables al demonio.

El Evangelio está tomado del capitulo 18 de S. Mateo. Acababa el Salvador de establecer y de esplicar á sus apóstoles el importante precepto del perdon de las injurias, el cual es uno de los mas esenciales de la moral cristiana y de la religion. No contento con habérselo explicado, quiso hacerles todavia mas sensible esta verdad por medio de una parábola que hacia ver claramente que si no perdonamos á nuestros hermanos, no debemos esperar el perdon de parte de Dios.

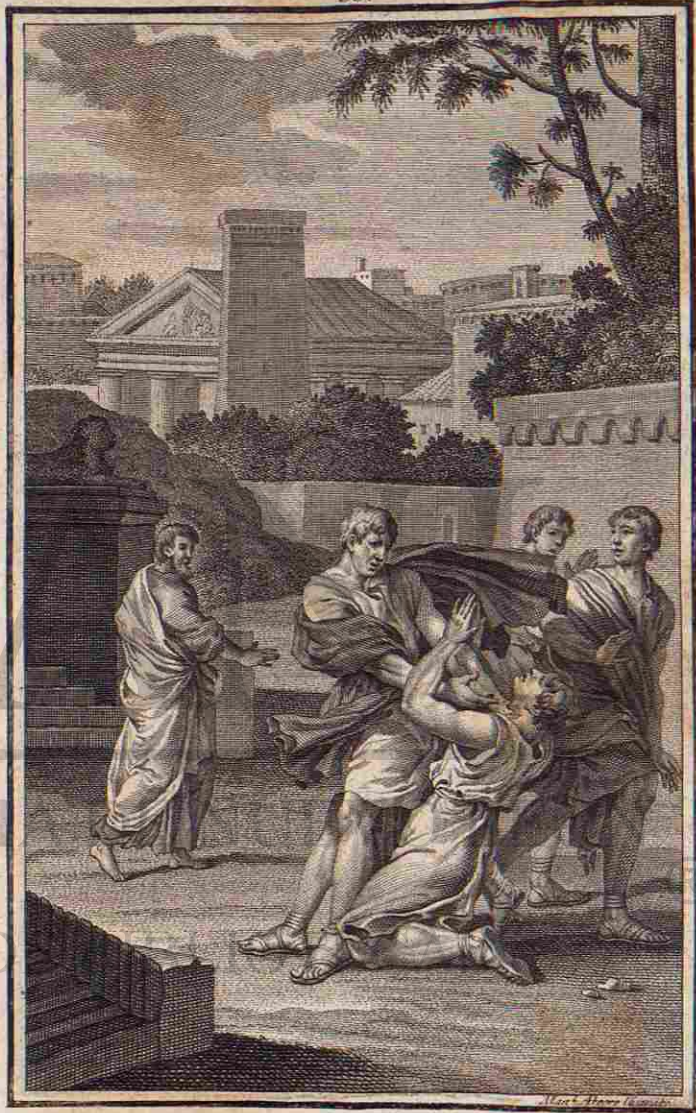
El reino de los cielos, les dice, es semejante á un rey que quiso tomar cuentas á sus sirvientes; esto es, segun el estilo de la Escritura: Dios obrará con nosotros como un rey que toma cuenta á sus domésticos. Figurémonos, pues, un principe que ordena que vengan á su presencia todos sus oficiales, para ver y examinar él mismo sus cuentas. Habiendo repasado lo que cada uno le debia, se pasmó de hallar uno que le era deudor de diez mil talentos, esto es, de una suma excesiva; Jesucristo quiere



indicar por esto de cuantas faltas y pecados son deudores á la justicia divina, aun aquellos que pasan y son en efecto siervos de Dios. Por mas que esta suma fuese excesiva, el príncipe quiso ser pagado sin que faltase un óbolo; y hallando á su servidor insolvente, mandó no solo que se le embargase en la hora todo lo que tenia, sino que se le vendiese á él mismo con su mujer y sus hijos hasta que quedase satisfecha la deuda. Viéndose aquel desgraciado perdido sin recurso, reducido á la última desesperacion, recurrió á la bondad y clemencia de su señor; echóse á sus pies y bañado en lágrimas le suplicó que le diese tiempo, prometiéndole que le pagaria toda la suma: *Dadme tiempo, decía, y yo os lo pagaré todo.* Enterneciéndose aquel buen señor, y movido de compasion, sin obligarle á nada, le perdonó toda la deuda.

El primero que este servidor encontró, saliendo de palacio, fué uno de sus compañeros que le debía una suma muy pequeña, eran cien denarios que no hacian mas que un talento; era, en efecto, notable la diferencia de un talento á diez mil. Apenas le divisó, cuando olvidando el modo con que acababa él de ser tratado, le asió, y teniéndole del cuello le ahógaba, diciéndole: *Págame lo que me debes; no, yo no te haré ninguna gracia: echóse éste á sus pies, temblando y ahrazándole las rodillas: Dadme tiempo, le decía, y te pagaré toda la suma.* Pero el acreedor implacable, duro é insensible á sus ruegos y á sus llantos, no quiso escucharle, y habiéndole hecho prender por la justicia, hizo que se le pudiese en prison hasta que le hubiese pagado su deuda. Una accion tan bárbara, y un tratamiento tan inhumano por una suma de cien denarios, y por un hombre á quien acababa de perdonársele una deuda de diez mil talentos, hizo gran ruido. Todos los demás servidores indignados por un modo de obrar tan violento, fueron á ver al señor, y le contaron el hecho. El príncipe montó en cólera, y habiendo hecho venir á su presencia á aquel perverso servidor: Desdichado, le dijo lleno de ira, acabo de perdonarte por pura bondad todo lo que me debias, no obstante que era una suma excesiva, y esto solo porque me rogaste; ¿por qué no debias tú tambien por igual motivo haberte compadecido de tu compañero, como me compadecí yo de tí, y perdonádole lo que te debía? Ve, alma dura, tú eres indigno de toda gracia, y por tanto no te se hará; despues dirigiéndose á los oficiales de justicia: Póngasele en prison, les dijo, y no se le suelte hasta que haya pagado toda la suma que me debe.

No hay necesidad, anadió el Salvador, de que yo os esplique





esta parábola : vosotros comprendeis bien que este príncipe , este señor significa el Padre celestial , que en la hora de la muerte toma cuentas á cada uno de toda su vida ; nadie hay que no sea deudor á la justicia divina , y que no tenga necesidad de misericordia : no debéis , pues , esperar para vosotros mas que lo que vosotros hubiereis hecho con los demás . No os engañéis , no hay misericordia para quien no hubiere hecho misericordia ; si vosotros no perdonais á vuestros hermanos de lo íntimo del corazón sinceramente todas las ofensas que habeis recibido de ellos , no debéis esperar el perdón .

Dios nos perdona , á fin de que nosotros perdonemos , dice S. Agustín ; y si nosotros no perdonamos , hará revivir la deuda . Imitemos la conducta de nuestro Padre , si no queremos ser desheredados . Aparece claramente por el Evangelio , añade el mismo Padre , que los pecados perdonados reviven , es decir , la pena del pecado , como lo explica Sto. Tomás , cuando no tenemos compasión y caridad con nuestros hermanos : son notables las palabras de este santo Doctor : *Que renacen los pecados perdonados para el que no tiene caridad con sus hermanos nos lo enseña en el Evangelio clarísimamente el Señor en aquel criado , al cual vuelve á pedir su señor la deuda perdonada . — Si nosotros no perdonamos de buena gana la ofensa que se nos ha hecho , Dios nos pedirá cuenta de nuevo de los pecados que se nos habian perdonado , dice S. Gregorio . A la verdad Dios no revoca los dones que ha concedido , y la culpa de un pecado perdonado no puede revivir ; pero la pena debida á estos pecados , que es propiamente la deuda debida á la justicia divina , aun cuando hubiese sido perdonada , dice Sto. Tomás , puede revivir por nuestra ingratitude y nuestra falta de caridad .*

*La oracion de la misa de este dia es como sigue :*

*Familiam tuam, quæsumus,  
Domine, continua pietate cus-  
todi: ut à cunctis adversitati-  
bus, te protegente, sit libera,  
et in bonis actibus tuo nomini  
sit devota. Per Dominum nos-  
trum...*

Señor , guardad á vuestros siervos por una continua asistencia de vuestra bondad , á fin de que libres por vuestra protección de todos los males no busquen en todas sus buenas obras mas que la gloria de vuestro nombre . Por nuestro Señor Jesucristo , etc.



*La Epistola es de la que escribió el apóstol S. Pablo á los efesinos, capítulo 6.*

*Fratres: Confortamini in Domino, et in potentia virtutis ejus. Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli: quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem: sed adversus principes et potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitiae, in caelestibus. Propterea accipite armaturam Dei, ut possitis resistere in die malo, et in omnibus perfecti stare. Stare ergo succincti lumbos vestros in veritate, et induti loriceam justitiae, et calceati pedes in preparatione Evangelii pacis: in omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere: et guleam salutis assumite: et gladium spiritus, quod est verbum Dei.*

Hermanos míos: Fortificaos en el Señor, y por su virtud omnipotente revestíos con las armas de Dios, á fin de que podáis estar sobre aviso contra las emboscadas del demonio; porque no es contra la carne y la sangre contra quienes tenemos que combatir, sino contra los principados y las potestades, contra los dominadores de este mundo, de este lugar de tinieblas, contra los espíritus malignos que están en el aire. Por tanto, tomad las armas de Dios, á fin de que podáis resistir en el día malo, y sosteneros hallándoos provistos de todo. Manteneos, pues, con buen ánimo, teniendo la virtud por cintura en vuestros lomos, y la justicia por coraza; teniendo igualmente el calzado en los pies, para estar prontos para ir á predicar el Evangelio de la paz; tomando en toda coyuntura el escudo de la fe, por medio del que podáis extinguir los dardos ardientes del espíritu maligno; tomad además el casco de la salud, y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios.

«Después de haber reformado S. Pablo con su zelo y su dulzura ordinaria los defectos de los fieles de Efeso, les da reglas de conducta para ordenar sus costumbres. Da avisos saludables á los padres y á las madres, á los amos y á los criados, y concluye su carta encomendándose en sus oraciones.»

## REFLEXIONES.

No es contra la carne y la sangre contra quienes tenemos que combatir, sino contra los principados y las potestades. Por la carne y la sangre entiende S. Pablo aquí los hombres, los cuales no serian mas que enemigos compuestos de carne y de hueso como nosotros; y por consiguiente enemigos que nada podrian influir sobre nuestra alma y sobre nuestro corazon. Su fuerza, sus astucias y todos sus artificios se circunscriben á una esfera mas pequeña, y no es tan difícil el ponerse á cubierto de sus dardos. Los enemigos espirituales contra quienes tenemos que combatir toda la vida son mucho mas temibles; son enemigos que no se descubren sino por sus ataques, y cuyos dardos no se ven sino por las heridas que hacen. Tenemos, empero, que combatir, dice en otra parte el mismo Apóstol, contra la carne y la sangre, esto es, contra los deseos de la carne, contra los ímpetus de nuestra propia concupiscencia, contra nuestros malos deseos. Nosotros mismos somos, por decirlo así, nuestros mas formidables enemigos; nuestros sentidos nos seducen, nuestras pasiones nos hacen una guerra mortal, y debemos desconfiar continuamente de nuestro propio corazon, siempre de inteligencia con nuestros propios sentidos. Los principados, las potestades, los dominadores de las tinieblas, los espíritus malignos que están en el aire, todo esto significa poco mas ó menos una misma cosa, esto es, las potestades del infierno, el tentador que se halla en todas partes, que nos sigue hasta el lugar santo, hasta el mismo pié del altar, hasta en medio de la práctica de nuestras buenas obras. No hay asilo contra sus malignos intentos, no hay abrigo contra sus tiros. Por esto decia el Salvador á sus apóstoles: Orad y velad sin cesar; velad y orad á fin de que no os veais enredados en la tentación, para que no seais sorprendidos del enemigo, ni vencidos en la sorpresa. Si las almas mas inocentes, si los discípulos mas fervorosos tienen siempre que temer, y deben orar y velar de continuo, ¿quién asegura á los cristianos flojos é imperfectos? Esas personas mundanas, que no respiran mas que la algazara, esas gentes de placer tan joviales y todos los que pasan su vida en la ociosidad y en la molice, ¿están á cubierto de todos los peligros para que se dispensen de velar, de orar y de temer? Nuestra vida, dice la Escritura, es una guerra y una tentación continua; es preciso, pues, estar siempre alerta. ¡Cosa estraña! y en medio de tantos peligros nada desconfian la mayor parte de los hombres. ¿Como



pueden dormir así con un sueño tan profundo en medio de tan gran peligro, y agitados de una tempestad tan violenta? unos soldados sin armas y cogidos de improviso ¿resistirán un ásalto? no hay persona de virtud tan eminente que no tenga que temer por su salvacion; no hay orden religioso, no hay estado tan santo, no hay lugar tan retirado, no hay soledad tan espantosa en donde podamos pasarnos racionalmente sin las armas de Dios, ni permanecer seguros sin escudo, sin tahali, sin casco, sin coraza. No hay santo tan grande que en medio del ejercicio de la mas austera penitencia no haya temido el peligro: ¿quién inspira á esos religiosos flojos é imperfectos, á esas personas enteramente mundanas una seguridad tan tranquila?

*El Evangelio de la misa de este dia está tomado del que escribió S. Mateo, cap. 18.*

*In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Assimilatum est regnum celorum homini regi, qui voluit rationem ponere cum servis suis. Et cum cepisset rationem ponere, oblatus est ei unus, qui debebat ei decem millia talenta. Cum autem non haberet unde redderet, iussit eum dominus ejus venditari, et uxorem ejus, et filios, et omnia, quae habebat, et reddi. Procidens autem servus ille, orabat eum, dicens: Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi. Misertus autem dominus servi illius, dimisit eum, et debitum dimisit ei. Egressus autem servus ille, invenit unum de conservis suis, qui debebat ei centum denarios, et tenens suffocabat eum, dicens: Redde quod debes. Et procidens conservus ejus, rogabat eum, dicens: Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi. Ille autem noluit: sed abiit, et misit*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discipulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos á un rey que quiso tomar cuentas á sus servidores. Habiendo, pues, comenzado á examinar las cuentas, se le presentó un servidor que le debía diez mil talentos. No teniendo él con que pagar, ordenó el Señor que se le vendiese con su mujer, sus hijos y toda su hacienda, y que la deuda quedase cubierta. Arrojàndose entonces el servidor á sus pies, le suplicaba y le decia: Dame tiempo, y todo te lo pagaré. Entonces el señor de este servidor, compadeciéndose de él, le dejó ir y le perdonó toda la deuda. Mas cuando aquel servidor hubo salido, encontró uno de los que servian con él, el cual le debía cien denarios de plata; y teniéndole agarrado del cuello le sufocaba, diciéndole: Págame lo que me debes. Echándose este á sus pies, le suplicaba

*eum in carcerem, donec redderet debitum. Videntes autem conservi ejus, quae fiebant, contristati sunt valde, et venerunt, et narraverunt domino suo omnia, quae facta fuerant. Tunc vocavit illum dominus suus, et ait illi: Serve nequam, omne debitum dimisi tibi, quoniam rogasti me; nonne ergo oportuit et te misereri conservi tui, sicut et ego tui misertus sum? Et iratus dominus ejus, tradidit eum tortoribus, quoadusque redderet universum debitum. Sic et Pater meus caelestis faciet vobis, si non remiseritis unusquisque fratri suo de cordibus vestris.*

y le decia: Dame tiempo, y yo te lo pagaré todo; pero el otro no quiso, sino que fué y le hizo poner en prision hasta que le pagase. Viendo los demás servidores lo que pasaba, se afligieron en extremo, y refirieron á su señor todo lo que habia sucedido. Entonces su señor le hizo llamar y le dijo: Siervo perverso, te he perdonado toda la deuda porque me lo suplicaste, ¿no debias tú tambien haberte compadecido de tu compañero, como yo me compadeci de ti? Inmediatamente su señor lleno de indignacion le entregó á los ejecutores de la justicia hasta que pagase toda la deuda. De este modo se portará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonare cada uno de vosotros á su hermano de lo íntimo de su corazon.

### MEDITACION.

#### *Del perdon de las injurias.*

**PUNTO PRIMERO.** — Considera que no podemos esperar con confianza de la misericordia de Dios el perdon de nuestros pecados, sino en alguna manera sobre el perdon de las injurias que se nos han hecho. La parábola de este dia es una leccion, una promesa, y una amenaza. No hay hombre que no sea responsable á la justicia de Dios, ninguno que no esté cargado de deudas. Un solo pecado venial merece penas que no pueden imaginarse, y el menor pecado mortal merece nada menos que un infierno eterno. *No entreis en juicio ¡ó Dios mio!* decia David horrorizado al solo pensamiento de esta verdad: *No entreis en juicio con vuestro siervo, porque no hay hombre sobre la tierra que pueda li-sonjearse de comparecer inocente á vuestra vista: sin embargo tarde ó temprano es menester darle cuenta. Dios no puede dispensar á ninguno. Nuestras deudas son escesivas, y puede ase-*



gurarse que todas las maceraciones del cuerpo, durante toda la vida, no bastarian para satisfacer á la justicia de Dios, ni aun por las menos criminales. Todos los suplicios del infierno por toda una eternidad no pueden espigar una sola culpa mortal. ¿Qué hombre hay, Señor, que no sea insolvente? y ¿qué medio para pagar unas deudas que esceden á todo nuestro fondo? Es verdad que en la sangre de Jesucristo tenemos un fondo de tesoros inagotables; pero es menester que se nos apliquen estos méritos, y que se nos permita sacar de este fondo infinito. El Salvador nos ha enseñado el medio en la parábola de nuestro Evangelio. ¿Hemos recibido alguna injuria? ¿nos han ofendido nuestros hermanos? ¿somos acreedores de alguno? Perdonemos, y se nos perdonará. El oráculo ha hablado; Jesucristo mismo nos ha enseñado este secreto maravilloso de satisfacer á Dios todas nuestras deudas. Por infinita que sea la desproporcion entre lo que debemos á la justicia divina, y lo que se nos debe, Dios se da por pagado, por satisfecho, luego que hemos perdonado á nuestros deudores la suma que nos debian; desde entonces satisface Jesucristo todo lo que debiamos á su Padre, aplicándonos sus méritos y sus tesoros. ¿Hemos comprendido nunca bien, comprenderemos jamás el exceso de esta misericordia? ¿Podemos tener un medio mas fácil para desempeñarnos?

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que esta es una condicion indispensable. ¿Queremos que el Padre celestial nos perdone nuestros pecados? perdonemos nosotros las ofensas que nos han hecho. *Si teneis alguna cosa contra alguno, dice el Salvador, perdonadle á fin de que vuestro Padre, que está en el cielo, os perdone tambien vuestros pecados (Marc. 11.); porque si vosotros no perdonais, vuestro Padre que está en el cielo no os perdonará tampoco vuestros pecados. De la misma medida de que os hubieris servido para los otros, se servirá para vosotros. (Luc. 6.)* Con tanto interés ha tomado este precepto del perdón de las injurias, que de él ha querido hacer uno de los principales artículos del modelo de oracion que nos ha enseñado. *Perdonanos nuestras deudas, como nosotros lo hacemos á nuestros deudores. (Matth. 6.)* Ninguna cosa se repite en el Evangelio con mas frecuencia ni mas claramente que esta importante y consoladora máxima; no hay medio mas seguro, mas fácil, mas eficaz para obtener el perdón de nuestros pecados, y tampoco hay nada mas preciso ni mas positivo que la amenaza que sigue á esta promesa: *Si vosotros no perdonais á los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará á vosotros vuestros pecados.*

(*Ibid.*) Tengamos presente que es un Dios el que habla. Y despues de esto ¿cuesta trabajo el perdonar las injurias? ¿se mira como difieil el precepto de perdonar las injurias? ¿hay quienes dicen que no pueden resolverse á perdonar? Pero estos ¿son cristianos ó infieles? A menos de que no estemos furiosos, que no háyamos perdido absolutamente el uso de la razon y del sentido comun, ¿podemos no querer que Dios nos perdone nuestros pecados? pero ¿podemos desear que Dios nos perdone, y no querer perdonar las ofensas que se nos han hecho, y tener fe y ser fieles? No perdamos de vista esta contradiccion de nuestra fe y nuestra conducta; ¿podemos querer verdaderamente que Dios nos perdone, sin querer nosotros perdonar?

La mas urgente de mis necesidades, Señor, es la de descargarme de las deudas inmensas que he contraido con vos por el pecado. Me atrevo, pues, á pedirlos que me las perdoneis, como yo perdono sinceramente todas las que han contraido mis hermanos conmigo. Yo sé que no hay proporcion alguna entre mis pecados y las injurias que he podido haber recibido; pero ¿qué es tan poco la indulgencia que yo reclamo, comparada con la infinita misericordia de un Dios?

**JACULATORIAS.** — Perdonanos, Señor, nuestras deudas, como nosotros perdonamos á nuestros deudores. (*Matth. 6.*)

Dadme tiempo, y yo os lo pagaré todo. (*Ibid.*)

### PROPOSITOS.

1 Podria Dios dejar de hacer con nosotros lo que exige que hagamos con nuestros hermanos; pero que nosotros pretendamos dispensarnos de los deberes de caridad que nos impone para con nuestros hermanos, despues de no haber puesto él límites á su caridad con nosotros, esto es el exceso de la injusticia. Siervo perverso, yo te he perdonado toda la deuda, porque me lo has suplicado; ¿no debias tú tambien haberte compadecido de tu compañero, como yo me compadeci de ti? No nos acarreemos esta repulsa; seamos generosos, ardientes y solícitos para perdonar todo agravio, toda injuria que nos hubieren hecho, acordándonos que nuestra generosidad, nuestra liberalidad en este punto debe ser como la medida, por decirlo así, de la de Dios con nosotros.

2 Como se trata de alcanzar del Señor el perdón de todos nuestros pecados, perdonando nosotros todas las ofensas que nos han hecho, concedamos el perdón, remitamos todas estas deudas de buena gana y con generosidad. Prevengamos nosotros mismos



á nuestros enemigos, así como nosotros tenemos necesidad de que Dios nos prevenga por su pura misericordia. Perdonemos generosamente, esto es, perdonemos de lo íntimo de nuestro corazón con sinceridad, sin reserva. Y así como queremos que Dios olvide nuestras ofensas, olvidemos también las que nosotros perdonamos. Seamos amigos de los que eran nuestros deudores, y á quienes hemos perdonado sus deudas; apresurémonos á complacerles y á servirles; aparezca por nuestra conducta atenta, graciosa y servial, que estamos perfectamente reconciliados con ellos. Tenemos necesidad de que Dios haga lo mismo con nosotros; y con la misma medida que midiéremos, seremos medidos.

### DOMINGO VIGESIMOSEGUNDO DESPUES DE

#### PENTECOSTES.

**ADVERTENCIA.** *En la Dominica 5.<sup>a</sup> de noviembre que suele concurrir con la vigésimasegunda despues de Pentecostes, celebra la Iglesia la fiesta del PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA, cuya institución se lee en el mes de noviembre del Año Cristiano, dia 19.*

**H**ASE dado á este domingo el nombre de domingo del tributo al César, porque el Evangelio que se dice en la misa de este dia habla de esto. Habiendo tomado los fariseos entre sí la resolución de sorprender á Jesus, al menos en sus palabras, ya que no hallaban nada que reprender en sus obras, no cesaban de tenderle lazos, haciéndole preguntas capciosas. La que le hicieron en orden al tributo que los judíos pagaban al emperador, era delicada; pero la respuesta del Salvador que leia en su corazón los malos designios que en él abrigaban, no sirvió mas que para eubrirles de confusión haciendo brillar su sabiduría divina. La Epístola contiene una demostración de la ternura con que S. Pablo miraba á los fieles de la ciudad de Filipos en Macedonia, los cuales por su parte le correspondían afectuosos, y le habían dado señales muy claras de su reconocimiento por las gracias espirituales que les había procurado desde su conversión, asistiéndole en sus necesidades é interesándose en sus prisiones, en sus persecuciones y en la firmeza del Evangelio.

El introito de la misa está tomado del salmo 129, que es una oración de los judíos oprimidos de miserias durante su cautividad en Babilonia; en él confiesan sus pecados al Señor, y reconocen con humildad, que por grandes que sean los males que padecen, merecen todavía mas á causa de sus iniquidades; pero que saben

que la misericordia de Dios es todavía mas grande que su malicia; esto es lo que sostiene su confianza en la bondad infinita de Dios.

Yo sé, Dios mio, cuan criminal soy en vuestra presencia, convengo en que mis pecados son sobre mi cabeza; y si vos examináis con rigor nuestras iniquidades, ah Señor, ¿quién podrá sufrir vuestros juicios? pero, ó Dios de Israel, no hallando en nosotros sino razones para perdernos, las halláis abundantemente en vos para salvarnos: de aquí es que por mas profundo que sea el abismo de miseria en que he caído, clamo con fiada confianza á vos, Señor; no seais, ó Dios mio, inexorable á mi voz.

La Iglesia ha colocado este salmo entre los penitenciales, es decir, en el número de los siete que inspiran la compuncion y el espíritu de penitencia, y que al mismo tiempo son como el efecto de ella. Créese que David, movido de un vivo arrepentimiento por su doble pecado con Bersabé, le compuso en testimonio de su contrición, y para suplicar al Señor que le perdonase por su infinita misericordia. En efecto, este salmo está lleno de sentimientos de contrición, de humildad, de devocion y de confianza, los cuales inspira al recitarle. No hay acaso otro mas á propósito para ablandar al Señor y desarmar su ira; por esto se reza comunmente por el alivio de las almas del purgatorio, tanto á causa de estas palabras: *Desde el fondo del abismo en que he caído, dirijo hácia vos, Señor, mis lamentos*, lo cual nos da la idea de una alma encerrada en un profundo y sombrío calabozo, cuanto porque en él se habla con frecuencia de la misericordia del Señor, del perdón de las iniquidades y de la esperanza de los justos.

Para entrar en el sentido de la Epístola que S. Pablo escribió á los fieles de Filipos, la cual ha sido elegida para la de la misa de este dia, es menester tener presente que los filipenses, que son un pueblo de Macedonia, habían sido convertidos á la fe por S. Pablo, á consecuencia de una vision que el santo Apóstol tuvo en sueños en Troade. Comenzó esta Iglesia por la conversión de una mercadera de púrpura, llamada Lidia, y en poco tiempo á aquellas primicias siguió una gran cosecha. Prendieronle allí con su discípulo Silas, azotáronle con varas, y tuvo mucho que sufrir; pero el ánimo, el zelo y la fidelidad de los filipenses le indemnizaron mucho de sus penas. Aquellos nuevos fieles tuvieron siempre á la doctrina y á la persona del santo Apóstol un apego que jamás se desmintió. Rechazaron constantemente á los doctores del judaismo que le seguían por todas partes para corromper con la mezcla de la religion judaica la doctrina del Evangelio, y fueron los únicos de toda la Grecia que contribuyeron á su sub-



á nuestros enemigos, así como nosotros tenemos necesidad de que Dios nos prevenga por su pura misericordia. Perdonemos generosamente, esto es, perdonemos de lo íntimo de nuestro corazón con sinceridad, sin reserva. Y así como queremos que Dios olvide nuestras ofensas, olvidemos también las que nosotros perdonamos. Seamos amigos de los que eran nuestros deudores, y á quienes hemos perdonado sus deudas; apresurémonos á complacerles y á servirles; aparezca por nuestra conducta atenta, graciosa y servial, que estamos perfectamente reconciliados con ellos. Tenemos necesidad de que Dios haga lo mismo con nosotros; y con la misma medida que midiéremos, seremos medidos.

### DOMINGO VIGESIMOSEGUNDO DESPUES DE

#### PENTECOSTES.

**ADVERTENCIA.** *En la Dominica 5.<sup>a</sup> de noviembre que suele concurrir con la vigésimasegunda despues de Pentecostes, celebra la Iglesia la fiesta del PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA, cuya institución se lee en el mes de noviembre del Año Cristiano, dia 19.*

**H**ASE dado á este domingo el nombre de domingo del tributo al César, porque el Evangelio que se dice en la misa de este dia habla de esto. Habiendo tomado los fariseos entre sí la resolución de sorprender á Jesus, al menos en sus palabras, ya que no hallaban nada que reprender en sus obras, no cesaban de tenderle lazos, haciéndole preguntas capciosas. La que le hicieron en orden al tributo que los judíos pagaban al emperador, era delicada; pero la respuesta del Salvador que leia en su corazón los malos designios que en él abrigaban, no sirvió mas que para eubrirles de confusión haciendo brillar su sabiduría divina. La Epístola contiene una demostración de la ternura con que S. Pablo miraba á los fieles de la ciudad de Filipos en Macedonia, los cuales por su parte le correspondían afectuosos, y le habían dado señales muy claras de su reconocimiento por las gracias espirituales que les había procurado desde su conversión, asistiéndole en sus necesidades é interesándose en sus prisiones, en sus persecuciones y en la firmeza del Evangelio.

El introito de la misa está tomado del salmo 129, que es una oración de los judíos oprimidos de miserias durante su cautividad en Babilonia; en él confiesan sus pecados al Señor, y reconocen con humildad, que por grandes que sean los males que padecen, merecen todavía mas á causa de sus iniquidades; pero que saben

que la misericordia de Dios es todavía mas grande que su malicia; esto es lo que sostiene su confianza en la bondad infinita de Dios.

Yo sé, Dios mio, cuan criminal soy en vuestra presencia, convengo en que mis pecados son sobre mi cabeza; y si vos examináis con rigor nuestras iniquidades, ah Señor, ¿quién podrá sufrir vuestros juicios? pero, ó Dios de Israel, no hallando en nosotros sino razones para perdernos, las halláis abundantemente en vos para salvarnos: de aquí es que por mas profundo que sea el abismo de miseria en que he caído, clamo con confianza á vos, Señor; no seais, ó Dios mio, inexorable á mi voz.

La Iglesia ha colocado este salmo entre los penitenciales, es decir, en el número de los siete que inspiran la compuncion y el espíritu de penitencia, y que al mismo tiempo son como el efecto de ella. Créese que David, movido de un vivo arrepentimiento por su doble pecado con Bersabé, le compuso en testimonio de su contrición, y para suplicar al Señor que le perdonase por su infinita misericordia. En efecto, este salmo está lleno de sentimientos de contrición, de humildad, de devocion y de confianza, los cuales inspira al recitarle. No hay acaso otro mas á propósito para ablandar al Señor y desarmar su ira; por esto se reza comunmente por el alivio de las almas del purgatorio, tanto á causa de estas palabras: *Desde el fondo del abismo en que he caído, dirijo hácia vos, Señor, mis lamentos*, lo cual nos da la idea de una alma encerrada en un profundo y sombrío calabozo, cuanto porque en él se habla con frecuencia de la misericordia del Señor, del perdón de las iniquidades y de la esperanza de los justos.

Para entrar en el sentido de la Epístola que S. Pablo escribió á los fieles de Filipos, la cual ha sido elegida para la de la misa de este dia, es menester tener presente que los filipenses, que son un pueblo de Macedonia, habían sido convertidos á la fe por S. Pablo, á consecuencia de una vision que el santo Apóstol tuvo en sueños en Troade. Comenzó esta Iglesia por la conversión de una mercadera de púrpura, llamada Lidia, y en poco tiempo á aquellas primicias siguió una gran cosecha. Prendieronle allí con su discípulo Silas, azotáronle con varas, y tuvo mucho que sufrir; pero el ánimo, el zelo y la fidelidad de los filipenses le indemnizaron mucho de sus penas. Aquellos nuevos fieles tuvieron siempre á la doctrina y á la persona del santo Apóstol un apego que jamás se desmintió. Rechazaron constantemente á los doctores del judaismo que le seguían por todas partes para corromper con la mezcla de la religion judaica la doctrina del Evangelio, y fueron los únicos de toda la Grecia que contribuyeron á su sub-



sistencia; y habiendo sabido que estaba preso en Roma, le enviaron una suma considerable de dinero por Epafroditas, y por esta liberalidad les da gracias en esta carta, en la que les felicita por su perseverancia en la pureza de la fe, su constancia en las persecuciones, y el desprecio que habian hecho de los falsos apóstoles que querian seducirles. Les consuela en seguida, y se consuela él mismo con ellos de los males que padecen por Jesucristo, por la consideracion de las grandes recompensas que les estaban preparadas, y les exhorta á que huyan siempre mas y mas de los falsos predicadores.

*Estoy seguro que el que ha comenzado en vosotros tan buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; esto es, tengo una firme confianza que Dios que os ha hecho la gracia de convertirlos recibiendo con docilidad el Evangelio, y teniendo una fe viva que os hace seguir tan perfectamente todas sus máximas, os concederá tambien la gracia de la perseverancia final, sin la que no es posible salvarse, puesto que no hay salvacion sino para el que fuere constante hasta el fin (Matth. 10.) El día de Jesucristo, en el modo de hablar de la Escritura, es el día de la muerte, el momento decisivo de nuestra suerte eterna, en el que se hace el juicio particular que decide de nuestro destino en la eternidad. Asi como yo debo sentir de este modo de todos vosotros.* San Pablo mira á todos los fieles de Filipos como verdaderos predestinados. El fervor de que estos fieles habian dado testimonio desde el principio de su conversion, y la fidelidad con que habian perseverado hasta entonces en la fe y en la caridad, eran motivos que inspiraban al Apóstol esta justa confianza; la razon que da de ella, dice todo esto: *Por lo que, dice, os tengo en el corazon por la parte que os tomais todos en mi gozo, mientras que estoy entre cadenas, mientras que defiando y establezco el Evangelio.* No funda S. Pablo la confianza que tiene de su salvacion simplemente en su ternura para con él; sino en la parte que toman en sus trabajos y en sus padecimientos, que él llama su gozo, y en la propagacion de la fe y del Evangelio, asistiéndole en sus necesidades, y contribuyendo cuanto podian á su establecimiento con su virtud extraordinaria, con la pureza de sus costumbres y con su perseverancia.

*Dios me es testigo de cuan tiernamente os amo á todos en las entrañas de Jesucristo.* Toma S. Pablo á Dios por testigo del amor espiritual que les profesa; Dios sabe que os amo, no simplemente porque me habeis dado pruebas de vuestra caridad en todas mis necesidades, este seria un amor natural de puro reconocimiento; os amo en Jesucristo; porque vosotros amais tier-

namente á Jesucristo, que es el único motivo de vuestras caridades; porque sois verdaderos discipulos de Jesucristo, y porque él os ama tiernamente como verdaderos discipulos suyos; y *la oracion que yo dirijo á Dios es, que vuestra caridad se haga mas y mas ilustrada y prudente en todo sentido.* El amor de Dios no solo abraza el corazon, ilumina tambien el entendimiento, y proporciona conocimientos que no podrian adquirirse con el estudio, y que son superiores al alcance de los mayores genios: *á fin de que juzqueis lo que es mejor, que vuestra conducta sea pura é inocente hasta el día de Jesucristo, esto es, hasta el último suspiro de la vida.* Cuanto mas ama uno á Dios, mas ilustrado está. El amor puro de Dios da el don de consejo, de inteligencia y de fortaleza: siempre hay talento cuando se ama á Dios. No es un talento superficial que se exhala todo en vanas apariencias; es un talento maduro, sólido, fecundo, que descubriendo el bien nos inclina á hacerle, y nos enseña á llenarnos de los frutos de justicia, que vienen por Jesucristo, á la gloria y á la alabanza de Dios; y he aqui lo que S. Pablo desea á los fieles de Filipos.

El Evangelio de este día está tomado del capítulo 22 de San Mateo, el cual descubriendo la malicia de los fariseos, demuestra con toda claridad la sabiduria infinita del Salvador del mundo.

Acababa el Hijo de Dios de contar la parábola del festin que hizo un rey para las bodas de su hijo, al cual se negaron á concurrir los primeros convidados, y llenaron sus puestos los estranos. La mayor parte de los judíos, y sobre todo los fariseos á quienes se enderezaba esta parábola, comprendieron todo el sentido de ella, y no pudiendo sufrir las acusaciones de su conciencia, se retiraron silenciosamente con la rabia en el corazon, resueltos á ponerlo todo en accion para perderle. Como el odio que tenian contra él les sugiriese mil artificios para desacreditarle en el concepto del pueblo, tuvieron consejo entre si en orden á los medios de sorprenderle en sus palabras, y sacar de él alguna respuesta censurable que pudiesen emponzoñar, y de la cual pudiesen formarle un crimen.

El medio que tomaron fué el de enviarle algunos de sus discipulos con otros de los herodianos, que con un rostro modesto y un aire de probidad le tendiesen un lazo. Estos discipulos de los fariseos estaban, á lo que parece, en la secta farisaica, en el grado de los que se llaman proponentes en la secta protestante, candidatos ó estudiantes, y tales era menester que fuesen, á fin de que pareciese que la pregunta que hacian no era mas que para instruirse. Por lo que hace á los herodianos, algunos in-

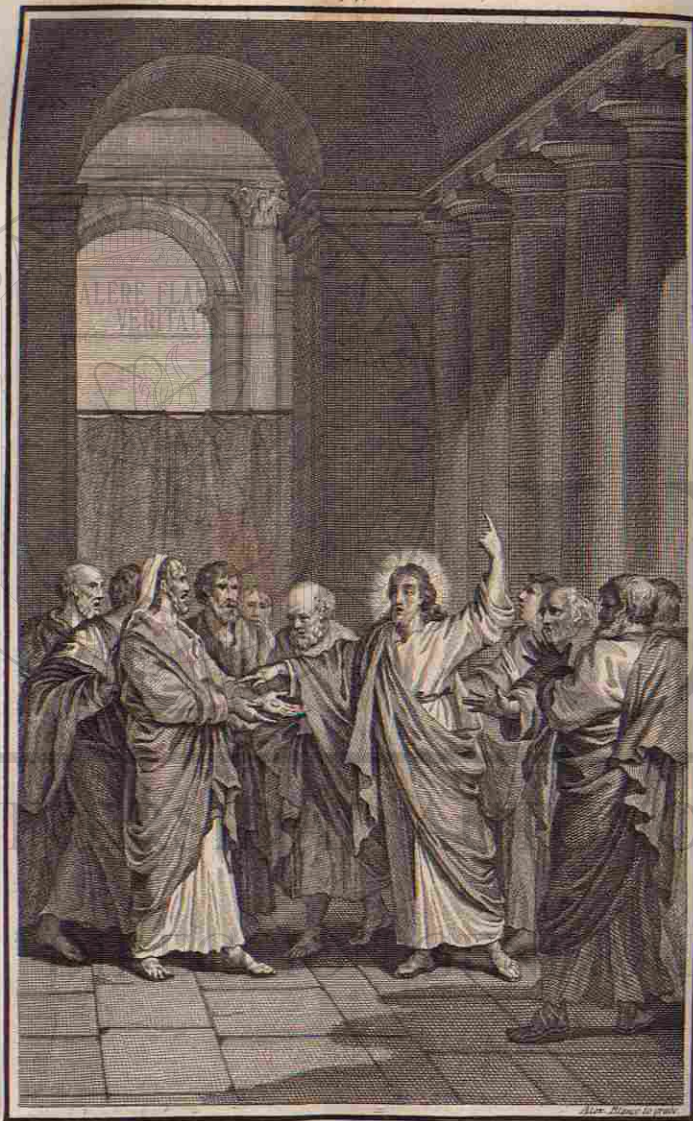


térpretes creen que eran de la corte de Herodes, porque como la pregunta que debia hacerse al Salvador miraba al príncipe, era muy á propósito el tener gente de la corte por testigos. Sin embargo es mas probable que estos herodianos eran ciertos sectarios, que segun Josefo no se diferenciaban de los fariseos sino por su preocupacion escesiva por la libertad. Créese que esta secta nacida en el reinado de Herodes, apellidado el Grande, habia tenido por jefe á Judas el Gaulonita ó el Galileo. Habíaseles dado el nombre de herodianos, porque habiendo creido desde luego que Herodes el Grande era el Mesias, sobrepujaban todavía á todos los errores de los fariseos, lo cual segun san Marcos obligó á decir al Salvador: *Guardaos de la levadura de Herodes*. Diferian de los fariseos en cuanto á los tributos que se pagaban á los romanos; los fariseos los pagaban, mas con mucha repugnancia; los herodianos al contrario sostenian que estos tributos eran indispensables. El desigño de los enemigos del Salvador era hacerle decir alguna cosa que pudiese servir de pretesto para acusarle como reo de estado, y que fuese como tal castigado con el último suplicio. El lazo estaba bien concertado. Toda la intriga consistia en embarazarle por una pregunta capciosa, preguntándole si los judíos podian en conciencia pagar el tributo al emperador. Esperaban ellos que sucederia una de dos cosas. O declarará á los judíos tributarios del emperador, decian ellos, y con esto ofenderá á toda la nacion, haciendo ver que no puede ser el Mesias, puesto que hace esclavo al pueblo judío; ó declarará al pueblo exento de todo tributo, y en este caso los herodianos le acusarán á los romanos como un sedicioso, rebelde al César y convencido de rebelion.

Para disfrazar mejor su perversidad, le saludaron al principio con respeto, y comenzaron por alabar su sinceridad y su rectitud. Maestro, le dijeron, sabemos que dices siempre verdad, y que enseñas el camino de Dios en espíritu de verdad, sin respeto humano y sin consideracion por ninguno sea el que sea, porque no haces acepcion de personas; nos dirigimos, pues, á ti para que nos instruyas sobre un punto, sobre el cual los ánimos están divididos, y en el que parece interesarse la gloria de Dios. Dinos sinceramente lo que te parece de esto: ¿es permitido pagar el tributo al César, ó no? Era este tributo la capitacion que los romanos colectaban en la Judea, desde que esta provincia se habia hecho tributaria del imperio.

Jesucristo quiso hacerles ver que conocia perfectamente todo lo que abrigaban dentro de su corazon, y que bajo de la máscara de su exterior seductivo descubria su malignidad y su hipo-





cresia. Hipócritas, les dijo, ¿por qué tratáis de sorprenderme? Mostradme la moneda con que pagáis el tributo; y le presentaron un denario romano. Era esta una moneda extranjera, marcada con el sello del emperador, y que llevaba su sobrescrito. Como quería convencerles por sí mismos: ¿De quién es esta figura, les dijo, y el nombre escrito al rededor?—Del César, le respondieron.—Si, pues, es del César, repuso el Salvador, dad al César lo que pertenece al César; pero no olvidéis el dar á Dios lo que debéis á Dios, vuestro Criador, vuestro Señor soberano y vuestro Padre. Palabras misteriosas, que fueron una gran leccion para los fariseos y para los herodianos, dando á entender á aquellos por el sobrescrito de César que llevaba la moneda de plata que le presentaban, que eran muy necios en lisonjearse de que eran libres, cuando la moneda que corria en el país declaraba bastante que estaban sujetos y que eran tributarios; y diciendo á estos que la obligacion que tenían de pagar el tributo al príncipe, no les dispensaba de dar á Dios lo que le debían como á su señor soberano. Vosotros debéis á César un tributo de dinero, y á Dios un tributo de adoracion, de amor, de respeto, de sumision y de alabanza. Dios os manda que pagueis al príncipe el tributo que le debéis; pero ¿estais por esto menos obligados á cumplir con vuestros deberes de religion para con Dios, amarle con todo vuestro corazon, guardar sus mandamientos con fidelidad, servirle con fervor y creer su palabra? Satisfaced, pues, á esta doble obligacion. Los príncipes tienen derechos que Dios les ha dado; pero Dios tiene derechos que se ha reservado, y que no se le pueden negar: la verdadera piedad sabe conciliar los unos y los otros, y es innegable que los príncipes no tienen vasallos mas fieles ni mas sumisos que aquellos á quienes una piedad sincera hace fieles y sumisos á Dios. Añade el Evangelio que los fariseos y los herodianos admiraron su respuesta, y dejándole se retiraron. Vana admiracion que nada produce en el corazon. Esto mismo sucede aun todos los dias entre los cristianos. Admirase lo que se lee, sorprende un predicador, alábanse los santos, aprécianse las máximas del Evangelio, y á esto se reduce todo. ¿Somos sino, despues de esto, mas virtuosos, mas religiosos, mas devotos? paga el entendimiento, por decirlo así, el tributo; pero el corazon permanece en sus extravios y en su rebelion. El entendimiento es cristiano, y pagano el corazon.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Deus refugium nostrum et O Dios, refugio y fortaleza*



*virtus: adesto piis Ecclesiae tuae precibus, auctor ipse pietatis, et praesta; ut quod fideliter petimus, efficaciter consequamur. Per Dominum ..*

nuestra, dignaos oír los piadosos ruegos de vuestra Iglesia, y ya que la habeis dado la misma piedad que la inclina á pedirnos, haced por vuestra misericordia que obtengamos lo que os pedimos con una buena fe. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola está tomada de la de S. Pablo á los filipenses, capítulo 1.*

*Fratres: Confidimus in Domino Jesu, quia qui cepit in vobis opus bonum, perficiet usque in diem Christi Jesu. Sicut est mihi justum hoc sentire pro omnibus vobis: eo quod habeam vos in corde, et in vinculis meis, et in defensione, et confirmatione Evangelii, socios gaudii mei omnes vos esse. Testis enim mihi est Deus, quomodo cupiam omnes vos in visceribus Jesu Christi. Et hoc oro ut charitas vestra magis ac magis abundet in scientia, et in omni sensu: ut probetis potiora, ut sitis sinceri et sine offensa in diem Christi, repleti fructu justitiae per Jesum Christum, in gloriam et laudem Dei.*

Hermanos míos: Yo confío que aquel que ha comenzado en vosotros una obra tan buena, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. Así debo yo pensar de todos vosotros, en razón de que os tengo en el corazón por la parte que todos tomáis en mi gozo, mientras que estoy en cadenas, que defendiendo, y establezco el Evangelio. Porque Dios me es testigo de cuán tiernamente os he amado á todos en las entrañas de Jesucristo; y la oración que yo hago es para que vuestra caridad se haga más y más ilustrada y prudente en todo sentido, á fin de que juzgueis lo que es mejor, que vuestra conducta sea pura é inocente hasta el día de Jesucristo. Que para su gloria y alabanza de Dios seáis llenos de los frutos de justicia que vienen por Jesucristo.

«Respira toda esta Epistola un aire de afecto y de ternura de que es difícil no participar al leerla. Fué escrita en Roma en la primera prision del Apóstol, y llevada por Epafrodito, cuando

restablecido en su salud volvió á Filipos el año 62 de Jesucristo, ó de otro modo, de la era cristiana.»

### REFLEXIONES.

*Dios me es testigo de cuán tiernamente os he amado á todos en las entrañas de Jesucristo.* He aquí cuál debe ser la fuente y el modo de la amistad. No hay propiamente amistad verdadera en la tierra, sino la que tiene á Dios por principio, y por modo la virtud. Lo que los hombres han llamado amistad, no es más por lo común que un comercio de interés en el que el amor propio se propone siempre ganar alguna cosa. Apenas se presta el corazón sin el fin de alguna utilidad. Si es la simpatía, la inclinación la que forma el lazo, entonces es un puro amor propio. Se ama uno á sí mismo, y no á un amigo. De aquí procede que la verdadera amistad es tan rara. Por lo menos es siempre inconstante, caduca; pocas hay á prueba de la mala fortuna; todavía menos que se sostengan en la desgracia; y aquel amigo tan solícito, tan ardiente, tan vivo en tanto que la prerogativa de nuestra clase ó la idea de nuestro crédito lisonjeaba su esperanza, apenas nos conoce desde luego que no nos ve ya en situación ni en estado de satisfacer su codicia ó su ambición. Puede decirse que la amistad en el mundo no se alimenta más que á nuestro costo y costas. ¿Llegamos á ser inútiles? ya no hay amigos; debilitase á lo menos mucho la amistad en la enfermedad y en la vejez; estinguiese siempre con el esplendor de la persona: en el mundo hay muchas demostraciones y protestas de amistad, pero pocos amigos. No hay en la tierra verdadera amistad sino la que Dios cimenta, y la que mantiene la virtud. Siendo el nudo espiritual, no hay miedo que se desate. Las nubes ni las nieblas no pueden apagar los fuegos celestiales; no pueden ni aun oscurecerlos. Las tempestades más violentas no trastornan sino lo que pertenece á la tierra, no disipan más que las parellas, que muchas veces se toman por soles. Ninguno es verdadero amigo sino el que nos ama en las entrañas de Jesucristo, esto es, que su amistad no se funda más que en la virtud y en la caridad cristiana. Amigo recto y sincero que ignora toda simulación; amigo seguro y fiel con el que jamás se cuenta en falso; amigo verdadero y constante, superior á todas las revoluciones, invariable en la una y en la otra fortuna; amigo, en fin, desinteresado, que ama la persona y no los títulos, y cuya amistad nunca es más ardiente que en los tiempos menos serenos y más fríos de la vida. La amistad de las gentes de bien



fundada únicamente en la virtud no conoce vicisitudes. En la aflicción como en la prosperidad, en la humillación como en la fortuna mas brillante tiene la misma solicitud, no relaja nunca sus vínculos, siempre es igualmente viva. Un verdadero amigo es un tesoro inestimable, según el Sabio, tesoro desconocido en el mundo. No se halla mas que en el corazón de las personas sólidamente virtuosas; la amistad de estos no tiene altos y bajos; es una amistad sin artificio, porque es verdadera, y no es verdadera sino porque tiene la virtud por motivo y por principio, y el verdadero bien por objeto y por fin.

*El Evangelio de la misa es lo que sigue del de S. Mateo, capítulo 22.*

*In illo tempore: Absentes pharisæi, consilium inierunt, ut caperent Jesum in sermone. Et mittunt ei discipulos suos cum Herodianis, dicentes: Magister, scimus quia verax es, et viam Dei in veritate doces, et non est tibi cura de aliquo: non enim respicis personam hominum: dic ergo nobis quid tibi videtur, licet census dare Cæsari, an non? Cognita autem Jesus nequitia eorum, ait: Quid me tentatis, hypocritæ? ostendite mihi numisma census. At illi obtulerunt ei denarium. Et ait illis Jesus: Cujus est imago hæc, et superscriptio? Dicunt ei: Cæsaris. Tunc ait illis: Reddite ergo quæ sunt Cæsaris, Cæsari: et quæ sunt Dei, Deo.*

En aquel tiempo: Habiéndose retirado los fariseos, deliberaron entre sí sobre los medios de sorprender á Jesus en lo que dijese. A consecuencia de esto le enviaron algunos de sus discípulos con los herodianos que le preguntasen: Maestro, sabemos que siempre dices la verdad, y que enseñas el camino de Dios en espíritu de verdad, sin consideración á nadie, porque no haces acepción de personas. Dinos, pues, lo que te parece en esto: ¿es lícito pagar el tributo al César, ó no? Viendo Jesus su maldad, les dijo: Hipócritas, ¿por qué tratáis de sorprenderme? mostradme la moneda del tributo. Presentáronle un denario de plata, y Jesus les dijo: ¿De quién es esta figura, y el nombre que está escrito al rededor? De César, le respondieron. Entonces les dijo: Dad, pues, al César lo que pertenece al César, y á Dios lo que es de Dios.

## MEDITACION.

### *Del estado del pecado mortal.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que de tal modo está desfigurada una alma por el pecado mortal, que ya no es conocida. El hombre criado á imagen y semejanza de Dios pierde por el pecado mortal todas sus facciones, aparece espantoso á los ojos de Dios, es el objeto de su indignación y de su ira, y desconocido por su deformidad. Dios mismo pregunta: ¿De quién es esta figura? ¿es la del hombre que yo he criado á mi semejanza? Todas las facciones están borradas en ella: él no está animado de mi espíritu, desde que no está en estado de gracia. A la verdad que no puede estar el hombre en un estado mas infeliz sobre la tierra que en el estado de pecado mortal. Que rebose en bienes, que esté rodeado del esplendor, que todo se le ria, que se halle repleto de honor y de placeres, que se vea en la cima de la grandeza, y aun sobre el trono, él es infeliz en sumo grado, si está en estado de pecado mortal. Lo que es un cadáver á la vista del pueblo en un lecho de gala, es un hombre en estado de pecado mortal á los ojos de Dios, aun en medio de la abundancia y de los honores. Todo el brillo del mundo no puede impedir la corrupción: los gusanos no respetan ni la nobleza de la sangre, ni la delicadeza de las formas. Las drogas olorosas y los perfumes pueden conservar las carnes de un cuerpo muerto; pero no pueden impedir que sea cadáver. Un alma en estado de pecado mortal es todavía una cosa peor; todos los tesoros del universo, todas las fiestas del mundo no son parte para que no sea abominable y objeto de horror á los ojos de Dios. ¿Y se vive tranquilamente en este estado! ¿y se vive en él complacidos! ¿y se persevera en él!

Un hombre en estado de pecado mortal, es un hombre en desgracia de Dios, degradado de todo mérito para con Dios, que ha decaído de todos los derechos que le daba la gracia, despojado de todos sus privilegios; y si muere en este estado infeliz, el infierno va á ser su morada eterna, y su herencia los llantos, la rabia y los fuegos eternos.

¿Cuál sería la desolación de un corte sano que supiese que el príncipe le miraba ya con tedio? Un hombre, pues, en estado de pecado mortal es un objeto de horror á los ojos de Dios: si la ira del Omnipotente no estalla sobre él, es un puro efecto de la misericordia, que no debilita por eso los derechos ni el rigor de



la justicia. Un hombre en pecado mortal es un criminal condenado al último suplicio. A la verdad se difiere la ejecución para darle tiempo de obtener su gracia; pero ¿qué se debe pensar de un criminal de lesa majestad divina que pudiendo alcanzar esta gracia persevera en estado de pecado mortal? ¿y no es este mi retrato? ¿y cuál será mi destino?

**PUNTO SEGUNDO.**—Considera que el estado de pecado mortal es un estado sumamente infeliz, porque entonces, haga lo que quiera el pecador, su pecado destruye todo su mérito delante de Dios. Haga yo lo que hiciere, decía S. Pablo, aunque tuviese toda la fe que se necesita para hacer mudar de sitio á las montañas; aunque distribuyese toda mi hacienda para atender á la subsistencia de los pobres; aunque entregase mi cuerpo hasta ser quemado; si me falta la caridad, si no estoy en gracia de Dios, trabajo en vano, todo lo que puedo padecer y hacer nada me sirve para el cielo, porque el estado de pecado es un estado de muerte. Y en un estado de muerte ¿cómo hacer obras de vida? y si no son obras de vida ¿de qué pueden servir para la eternidad?

El pecado mortal reduce al hombre á la nada en el orden de la gracia. (1. Cor. 13.) Ahora bien, de nada, nada se puede esperar. ¡Buen Dios! ¿qué pérdida hace un pecador durante su vida! Dios no apreciará jamás lo que ha hecho en estado de pecado mortal.

Nuestras obras no son meritorias para la eternidad, sino en cuanto están consagradas por Jesucristo. Y bien, para esto es menester que estemos unidos á Jesucristo por la caridad; mientras que esta union subsiste, nuestras obras reportan de ella una virtud particular; mas si esta union desaparece por el pecado, venimos á quedar como sarmientos secos é inútiles, que no son buenos mas que para ser arrojados al fuego. Las vides no dan fruto, sino mientras están unidas á la cepa.

¡Qué bien han conocido y percibido los santos esta importante verdad! ¿Qué no han hecho, qué no han padecido para no separarse jamás de la cepa misteriosa! Honores, placeres, tesoros, vano resplandor con que el mundo deslumbra y encanta, desgracias, persecuciones, suplicios espantosos con que el demonio trata de asustarnos, nada ha sido capaz de trastornar su fe, ó de arrancarles de ella. Los santos Tibureio, Valeriano y Máximo lo han sacrificado todo antes que perder la gracia: y ¡cuántos hay que todo lo pierden por un solo pecado mortal!

¡Mi Dios! ¡en qué miserable estado he vivido! ¿y qué sería

yo ahora, si hubieseis arrojado al fuego esta rama arrancada? reunidla á la cepa por vuestra gracia, divino Salvador; en esto voy á trabajar desde este momento.

**JACULATORIAS.**—No me arrojéis de vuestra presencia, y haced que luzcan siempre sobre mí las luces de vuestro Espiritu Santo. (*Psalm. 50.*)

¿Quién nos separará jamás de la caridad de Jesucristo? (*Rom. 8.*)

### PROPOSITOS.

1 La suma desgracia es estar en estado de pecado mortal. Cualquiera otra desgracia es tolerable: ninguna hay que no tenga alguna mitigacion, algun recurso ó en esta vida ó en la otra; aquella únicamente es la que no tiene consuelo. Si la misericordia del Salvador no contuviese la malicia del enemigo de la salvacion de los hombres, ¿se verian muchos pecadores sobrevivir al estado de pecado? ¡qué de funestos accidentes! ¡qué de golpes imprevistos! ¡qué de muertes repentinas! Ignórase la verdadera causa de la mayor parte de las desgracias que suceden durante la vida: algun dia se sabrá que el origen de todas ellas estaba dentro de nosotros mismos. Se peca, se vive en el pecado, y ¿extrañamos que aquel negocio se haya desbaratado, que aquella empresa se haya frustrado, que la division reine en aquella familia, aquel hijo único haya sido muerto? Deberíamos mucho mas bien extrañar que viviendo en el pecado se haya salido de aquel mal paso, de aquel pleito, de aquella enfermedad, si no se supiese que estas pretendidas ventajas son muchas veces efectos de una ira de Dios mas irritada. Acaso no castiga Dios al pecador con mas severidad que cuando le deja dormir en la prosperidad. Si alguna vez tenemos la desgracia de caer en el pecado, tengamos la fortuna de volvernos á levantar en la hora. No esperemos á un domingo, á una fiesta próxima para confesarnos: además de la contricion que debemos formar inmediatamente, recurramos sin dilacion al médico espiritual, busquemos el remedio; y si leyendo esto nos acusa de algo nuestra conciencia, no pasemos el dia sin aprovecharnos de la gracia que Dios nos hace. Todo lo arriesgamos si omitimos esta práctica.

2 Es un error grosero, sostenido en otro tiempo por Wiclef, y condenado solemnemente en el concilio de Constanza, el decir, que supuesto que todo lo que se hace en este estado de pecado mortal de nada sirve para el cielo, es inútil hacer buenas obras,



las cuales por lo mismo en consecuencia del pecado y en el estado de pecado vendrian á ser malas y criminales: error, herejia, mentira. No, por mas desórden que cause en el alma el pecado, nunca llega su malignidad hasta este extremo. Aun cuando estuviésemos cargados delante de Dios con todos los crímenes, podemos todavía en este estado hacer obras virtuosas. Honrar á Dios, socorrer á los pobres, obedecer á los superiores, practicar otros mil debéres de piedad y de justicia; y no solo podemos, sino que debemos, porque el estado de pecado no nos dispensa de ellas. ¿Tenemos la desgracia de estar en estado de pecado mortal? no solamente no omitamos los ejercicios de piedad que teniamos costumbre de hacer, sino antes bien hagamos otras nuevas obras buenas; oremos, ayunemos, maceremos nuestro cuerpo, visitemos los pobres, hagamos mayores limosnas, á fin de disponer á Dios, por decirlo así, á que nos conceda una gracia de conversion. A mas de las obras de obligacion, que no podemos omitir aun en el estado de pecado sin hacernos reos de otro nuevo pecado, ¿no es justo que tratemos tambien por medio de obras de supererogacion de mover la misericordia de Dios, y aplacar su justicia? En este sentido se postraba Magdalena á los pies de Jesucristo y los regaba con sus lágrimas; el publicano pedia al Señor que tuviese misericordia de él; las oraciones y las limosnas de Cornelio, el centurion, habian subido hasta la presencia de Dios, y le habian hecho acordar de él. Pero cuide- mos siempre de prevenir estas obras con muchos actos de contricion, y recurramos cuanto antes al sacramento de la Penitencia.

DOMINGO VIGESIMOTERCERO DESPUES DE  
PENTECOSTES.

La curacion milagrosa de la Hemorroisa, esto es, de una mujer que padecia flujo de sangre, ha dado el nombre de distincion á este domingo; podia tambien llamársele el domingo de la resurreccion de la hija de un jefe de la sinagoga, supuesto que el Evangelio de la misa de este dia refiere la historia de estos dos hechos milagrosos que dieron grande honor al Salvador, é hicieron callar por algun tiempo el odio y la envidia de los fariseos y de los escribas. La Epistola contiene lo que S. Pablo escribió á los fieles de Filipos, exhortándolos en terminos muy fuertes á que evitasen el trato de ciertos doctores falsos que, aprovechándose

de su ausencia, no omitian nada para pervertirles, predicando- les no la ley de Jesucristo, sino el puro judaismo. Eran estos ju- díos convertidos, á la verdad, á la fe de Jesucristo; pero que no tenian de cristianos mas que el bautismo. Tenazmente encapricha- dos en sus ceremonias legales, sometian el Evangelio de Jesu- cristo á la ley de Moisés, y no siendo propiamente ni judios ni cristianos, predicaban una religion monstruosa. El santo Apóstol advierte á los fieles de Filipos, que se guarden de aquellos seduc- tores, que no se alababan tanto sino para echar el polvo en los ojos de los simples; y despues de haber desmascarado su hipo- cresia y manifestado el veneno que derramaban con sus errores, exhorta á los filipenses á que no olviden las instrucciones que él les ha dado, y que conserven acerca de la religion los mismos sentimientos y las mismas prácticas que él. El introito de la misa está tomado del profeta Jeremías, en el capitulo 29, en el que hablando el Señor á su pueblo por el Profeta, le promete el fin de la cautividad y la vuelta á su querida patria. No puede darse una cosa mas consolante para los fieles, que la manera con que Dios se esplica aquí para consolarnos en este lugar de cautividad y destierro.

No creais, dijo el Señor, que porque yo os dejo en la afflic- cion os haya olvidado, ó que yo quiera dejaros siempre en la cautividad y en el destierro. *Yo pienso en vosotros, no como ene- migo irritado, sino como padre; mis pensamientos son pensa- mientos de paz y no de desolacion;* reanimad vuestra confianza mas que nunca en mi bondad: *vosotros me invocareis, y yo no permaneceré sordo á vuestros ruegos, os oiré y os sacaré de la cautividad y de todos los parajes de la tierra.* El sentido li- teral de estas palabras es el fin de la cautividad de Babilonia despues de setenta años, y la vuelta de los israelitas á su querida patria por la cual suspiraban; y el sentido moral es el fin de las miserias de esta vida sobre la tierra, en donde los cristianos deben considerarse como en un lugar de destierro, y en donde las almas justas suspiran sin cesar por su patria celestial. El salmo que termina este introito concuerda perfectamente con esta profecia de Jeremías. Por fin, Señor, dice David, vos habeis tenido compasion de vuestro pueblo, *habeis dado vuestras bendiciones á vuestra heredad, y habeis puesto fin á la cautividad de Jacob.* Predice aquí el Profeta el fin de la cautividad de los judios en Babilonia, y le pide á Dios en nombre del pueblo. Todo este salmo 84 en el sentido figurado debe entenderse de la cau- tividad y de la redencion del género humano.

La Epistola es una continuacion de la del domingo precedente.



las cuales por lo mismo en consecuencia del pecado y en el estado de pecado vendrian á ser malas y criminales: error, herejia, mentira. No, por mas desórden que cause en el alma el pecado, nunca llega su malignidad hasta este extremo. Aun cuando estuviésemos cargados delante de Dios con todos los crímenes, podemos todavía en este estado hacer obras virtuosas. Honrar á Dios, socorrer á los pobres, obedecer á los superiores, practicar otros mil debéres de piedad y de justicia; y no solo podemos, sino que debemos, porque el estado de pecado no nos dispensa de ellas. ¿Tenemos la desgracia de estar en estado de pecado mortal? no solamente no omitamos los ejercicios de piedad que teniamos costumbre de hacer, sino antes bien hagamos otras nuevas obras buenas; oremos, ayunemos, maceremos nuestro cuerpo, visitemos los pobres, hagamos mayores limosnas, á fin de disponer á Dios, por decirlo así, á que nos conceda una gracia de conversion. A mas de las obras de obligacion, que no podemos omitir aun en el estado de pecado sin hacernos reos de otro nuevo pecado, ¿no es justo que tratemos tambien por medio de obras de supererogacion de mover la misericordia de Dios, y aplacar su justicia? En este sentido se postraba Magdalena á los pies de Jesucristo y los regaba con sus lágrimas; el publicano pedia al Señor que tuviese misericordia de él; las oraciones y las limosnas de Cornelio, el centurion, habian subido hasta la presencia de Dios, y le habian hecho acordar de él. Pero cuide-mos siempre de prevenir estas obras con muchos actos de contricion, y recurramos cuanto antes al sacramento de la Penitencia.

DOMINGO VIGESIMOTERCERO DESPUES DE  
PENTECOSTES.

La curacion milagrosa de la Hemorroisa, esto es, de una mujer que padecia flujo de sangre, ha dado el nombre de distincion á este domingo; podia tambien llamársele el domingo de la resurreccion de la hija de un jefe de la sinagoga, supuesto que el Evangelio de la misa de este dia refiere la historia de estos dos hechos milagrosos que dieron grande honor al Salvador, é hicieron callar por algun tiempo el odio y la envidia de los fariseos y de los escribas. La Epistola contiene lo que S. Pablo escribió á los fieles de Filipos, exhortándolos en terminos muy fuertes á que evitasen el trato de ciertos doctores falsos que, aprovechándose

de su ausencia, no omitian nada para pervertirles, predicando-les no la ley de Jesucristo, sino el puro judaismo. Eran estos judíos convertidos, á la verdad, á la fe de Jesucristo; pero que no tenian de cristianos mas que el bautismo. Tenazmente encaprichados en sus ceremonias legales, sometian el Evangelio de Jesucristo á la ley de Moisés, y no siendo propiamente ni judíos ni cristianos, predicaban una religion monstruosa. El santo Apóstol advierte á los fieles de Filipos, que se guarden de aquellos seductores, que no se alababan tanto sino para echar el polvo en los ojos de los simples; y despues de haber desmascarado su hipocresia y manifestado el veneno que derramaban con sus errores, exhorta á los filipenses á que no olviden las instrucciones que él les ha dado, y que conserven acerca de la religion los mismos sentimientos y las mismas prácticas que él. El introito de la misa está tomado del profeta Jeremías, en el capitulo 29, en el que hablando el Señor á su pueblo por el Profeta, le promete el fin de la cautividad y la vuelta á su querida patria. No puede darse una cosa mas consolante para los fieles, que la manera con que Dios se esplica aquí para consolarnos en este lugar de cautividad y destierro.

No creais, dijo el Señor, que porque yo os dejo en la afliccion os haya olvidado, ó que yo quiera dejaros siempre en la cautividad y en el destierro. *Yo pienso en vosotros, no como enemigo irritado, sino como padre; mis pensamientos son pensamientos de paz y no de desolacion;* reanimad vuestra confianza mas que nunca en mi bondad: *vosotros me invocareis, y yo no permaneceré sordo á vuestros ruegos, os oiré y os sacaré de la cautividad y de todos los parajes de la tierra.* El sentido literal de estas palabras es el fin de la cautividad de Babilonia despues de setenta años, y la vuelta de los israelitas á su querida patria por la cual suspiraban; y el sentido moral es el fin de las miserias de esta vida sobre la tierra, en donde los cristianos deben considerarse como en un lugar de destierro, y en donde las almas justas suspiran sin cesar por su patria celestial. El salmo que termina este introito concuerda perfectamente con esta profecia de Jeremías. Por fin, Señor, dice David, vos habeis tenido compasion de vuestro pueblo, *habeis dado vuestras bendiciones á vuestra heredad, y habeis puesto fin á la cautividad de Jacob.* Predice aquí el Profeta el fin de la cautividad de los judios en Babilonia, y le pide á Dios en nombre del pueblo. Todo este salmo 84 en el sentido figurado debe entenderse de la cautividad y de la redencion del género humano.

La Epistola es una continuacion de la del domingo precedente.



en la que exhorta S. Pablo á los filipenses á que estén siempre alerta contra los discursos artificiosos y seductores de los falsos apóstoles, cuya idea era aniquilar la ley cristiana sometiéndola á la de Moisés; y por esto no cesaban de desacreditar á S. Pablo, diciendo por todas partes que no tenia ni carácter ni mision; que era enemigo de la ley, y que enseñaba una moral errónea. Del mismo modo han obrado despues todos los herejes, desacreditando en el concepto del pueblo á los santos doctores y legítimos pastores de la Iglesia, no omitiendo cosa alguna para hacer valer su secta y sus errores.

*Imitadme, hermanos míos, les dice, y observad á los que se conducen con arreglo al modelo que os he dado en mí mismo. Seguid mi ejemplo, obrad en orden á la observancia del sábado, de la circuncision y de las demás ceremonias legales, con los mismos sentimientos que yo, y no escuchéis sino á los que hablan del mismo modo que yo, y que imitan mi conducta; porque hay muchos que tienen otra conducta, que piensan y hablan de muy diferente manera que yo. De estos es de los que yo os decía con frecuencia, y todavía os lo digo ahora con las lágrimas en los ojos, que son enemigos de la cruz de Jesucristo.* El santo Apóstol habla de aquellos judíos convertidos en apariencia, que sin carácter y sin mision se ingerian á dogmatizar, hacian de apóstoles, y eran verdaderos hipócritas, que bajo la apariencia de zelo sembraban por todas partes el error; los cuales para evitar la persecucion de los paganos y el odio de los judíos mezclaban el judaismo con el cristianismo, y querian hacer pasar á los cristianos por una secta de judíos reformados. Por esto enseñaban la necesidad de la circuncision y la observancia del sábado, juntando las observancias legales al Evangelio. Los judíos no se cuidaban de perseguir á los que profesaban públicamente su religion; y los paganos nada tenían que decir contra una religion tolerada en el imperio, y autorizada por los edictos de los emperadores; pero por esta mezcla monstruosa el escándalo de la cruz desaparecia con respecto á los judíos, y la santa locura de Jesucristo crucificado quedaba proscrita con respecto á los gentiles. Esta es la causa porque el santo Apóstol llama á estos falsos apóstoles enemigos de la cruz de Jesucristo y de su Evangelio. En efecto, no tiene el Salvador enemigos peores que éstos lobos revestidos de corderos, que estos falsos doctores que quieren pasar por apóstoles; seductores execrables, *su fin es la última desgracia, puesto que tendrán la suerte de los paganos, y que tampoco tienen otro Dios que su vientre.* Este es uno de los motivos de su pretendido zelo y el fin de sus

incurSIONES. Ellos recorren las iglesias, seducen á los sencillos para que les den bien de comer, y vivir deliciosamente, porque no tienen otro Dios que su vientre, ni otros ejercicios de piedad que la glotoneria. Gloríanse de lo que deberia cubrirles de confusion; é ignorando las delicias del cielo, no tienen gusto mas que por las cosas de la tierra; gentes sensuales, espíritus terrenos y materiales, no suspiran mas que por las comodidades de la vida. Todos los falsos doctores en materia de religion no son severos mas que para los demás, al paso que son muy indulgentes para sí mismos.

*Por lo que hace á nosotros, hermanos míos, continua el santo Apóstol, todo nuestro comercio es con el cielo, de donde tambien esperamos al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, que dará á nuestro cuerpo tan abyecto por sí mismo, tan estenuado por el ayuno, por la penitencia y por todo género de austeridades una forma nueva, hasta hacerle semejante á su cuerpo glorioso, en fuerza de aquella accion, de aquella virtud con la que puede ejercer su imperio sobre todas las cosas. Aunque el puro amor de Dios haya sido siempre el gran móvil que ha hecho obrar á los santos, no ha dejado, sin embargo, de escitar su amor y su zelo en la esperanza tan bien fundada de la felicidad celestial. Pidote, hijo mio, decía al mas jóven de sus hijos la madre de los Macabeos, pidote, hijo mio, que mires al cielo, y te acuerdes de la recompensa que está prometida á tu fidelidad.* S. Pablo exhorta con frecuencia á los fieles á que se acuerden que no están en la tierra sino como viajeros y extranjeros, y que el cielo es su verdadera patria, y la Iglesia dirige á Dios esta afectuosa oracion: *Haced, Señor, que entre la inestabilidad de las cosas de la tierra no pierdan jamás de vista nuestros corazones la mansion de los bienaventurados; y que siempre permanezcan fijos allí en donde se encuentra el verdadero gozo.* La mansion de los bienaventurados, la celestial Jerusalem es nuestra patria; allí es donde reina Jesucristo nuestro Salvador, y en donde nosotros debemos reinar eternamente con él. Estando nuestro tesoro en el cielo, allí debe estar nuestro corazon. Los extranjeros y los viajeros se ocupan gustosos de su querida patria: un cristiano debe tener toda su vida su comunicacion con el cielo, no solo porque de allí es de donde nos vienen todos los auxilios, sino tambien porque allí es el término de nuestros trabajos, la saciedad de todos nuestros deseos, el dulce objeto de nuestra esperanza. (*Psalm. 16.*)

*Asi que, hermanos míos muy amados, vosotros que sois el objeto de mis deseos, mi gozo y mi corona, estad siempre, amadísimos míos, como lo estais, unidos constantemente al Señor.*



Este elogio hace mucho honor á los filipenses, y da una alta idea de su virtud; y S. Pablo no podia al parecer alabarles de una manera mas delicada ni mas fina. Su constancia en la pureza de la fe, á pesar de todos los artificios de los falsos apóstoles, les habia merecido este aprecio y esta ternura del santo Apóstol, de quien los filipenses hacian en parte la gloria por su piedad que jamás se habia desmentido, y por la regularidad de su conducta y la pureza de sus costumbres. Concluye la Epístola exhortando á Evodia y á Syntyca á que tengan armonia entre sí; eran estas dos mujeres de grande autoridad, que hacian grandes servicios á esta Iglesia, y que habian tenido algunas diferencias, y el santo Apóstol las exhorta á la paz y á la union. Syntyca está en el número de las santas, y el Martirologio hace mencion de ella el 22 de julio. Recomienda S. Pablo al fiel compañero de sus trabajos apostólicos, que contribuya á su perfecta reconciliacion, y que provea á todas sus necesidades. Era este alguno de los mas considerables y de los mas acomodados entre los fieles de Filipos, cuyo nombre se ignora. Tal vez seria el obispo de Filipos; era el único, al parecer, á quien mejor convenia el que las asistiese en sus necesidades, y el restablecer entre ellas la armonia que se habia alterado algun tanto. S. Pablo le recomienda á estas dos virtuosas mujeres que le habian ayudado en el ministerio evangélico; esto es, que habiéndose convertido desde el principio á la fe, habian contribuido despues mucho á la conversion de los otros. Como en la Grecia y aun en todo el Oriente las mujeres se presentaban rara vez en público, los Apóstoles apenas podian trabajar en la conversion de las personas de este sexo sino por medio de las mujeres ya cristianas, y esto es lo que Evodia y Syntyca habian hecho con mucho zelo y buen éxito, y esto es lo que S. Pablo entiende cuando dice: *Asistelas, te ruego, á las que han trabajado conmigo, y me han ayudado en el ministerio evangélico con Clemente y los demás compañeros de mis trabajos, cuyos nombres están en el libro de la vida.* No podia S. Pablo dar una idea mas alta de la virtud y de la santidad de sus queridos compañeros, que á lo que parece componian el clero de aquella nueva iglesia. Es muy probable que el Clemente de que habla quí el santo Apóstol, es aquel S. Clemente que fué tan fiel compañero de S. Pablo, y que sucedió despues á S. Pedro, despues de S. Lino y S. Cleto, en la cátedra de Roma, cuya fiesta celebra la Iglesia el 23 de noviembre.

El Evangelio de la misa de este dia contiene dos milagros de Jesucristo, uno en favor de una mujer enferma de un flujo de sangre, y otro en el de uno de los jefes de la sinagoga, al cual le resucitó una hija.

Acababa el Salvador de librar á un endemoniado furioso de una legion de demonios, á los cuales habia permitido entrar en una piara de dos mil puercos que pastaban allí cerca, todos los que se precipitaron en el mar de Tiberiades en donde se anegaron. Las gentes del país mas movidas de la pérdida de su piara que del milagro obrado en la persona del poseido, pidieron al Salvador que se retirase de su pueblo. El Salvador que no quiere permanecer sino con los que quieren estar con él, les dejó, y habiendo atravesado el lago, volvió de la parte de acá del Jordán á la Galilea. Apenas hubo desembarcado, cuando el pueblo que le esperaba en la ribera se reunió en rededor de él, manifestándole su gozo y el ansia que tenia de oírle.

Mientras que el Salvador hablaba al pueblo en la ribera, uno de los jefes de la sinagoga de Cafarnaum, llamado Jairo (era el rabino que presidia en las asambleas), teniendo una hija de cerca de doce años en los últimos de la vida, atravesó por entre la muchedumbre, se acercó á Jesucristo, se arrojó á sus pies, le adoró, y le suplicó con instancia que fuese á su casa porque habia dejado á su hija muriéndose, y acaso en el momento que hablo, añadió, habrá ya muerto. Pero con tal que querais tomaros el trabajo de venir á mi casa, y tocarla solamente con la mano, tengo una firme confianza de que infaliblemente la volvereis la salud y aun la vida. El Salvador lleno de bondad y de complacencia, tratándose de hacer bien, no deliberó un momento, y partió con este hombre. Siguióle todo el pueblo que se habia reunido en rededor de él. Como todos querian estar cerca de él, le estrechaban tan fuertemente que no podia adelantar sino con trabajo.

Estando en el camino llegó una mujer que habia doce años se hallaba muy incomodada con un flujo de sangre, sin haber podido conseguir alivio alguno á pesar de todos los remedios que la habian administrado. Habiendo oido hablar de las maravillas que obraba el Salvador, concibió tan perfecta confianza en él, que decia dentro de sí misma: Si puedo tocar aunque no sea mas que la fimbria de su vestido, quedaré curada. Ocupada de este pensamiento, se ingirió en la multitud, avanzó poco á poco por entre el tropel, y habiendo llegado detrás de él bastante cerca para tocar su ropa, tocó solamente la franja de que estaba adornada, segun el uso del país, y en el momento se sintió curada.

En efecto, el Salvador que no ignoraba lo que sucedia, se detuvo, y habiéndose vuelto, se dirigió á la mujer y la dijo: *Ánimate, hija mia, tu fe te ha curado; el suceso verificó la palabra, porque ella no volvió mas á sentir su mal.*



San Marcos añade que conociendo el Salvador en si mismo la virtud que habia como salido de él, se volvió á la multitud que le seguia, y dijo; *¿Quién ha tocado mis vestidos?* A lo que respondieron sus discípulos: *¡Señor! ¿este pueblo nos acusa de tal modo que nos oprime, y preguntais quién me ha tocado?*—Yo sé bien lo que digo, replicó el Salvador, alguno hay que me ha tocado con una fe y con unas disposiciones interiores, muy otras de las de los que me oprimen; y diciendo esto, miraba al rededor de si, como para ver la persona que habia hecho esto. No obraba así porque ignorase lo que pasaba, sino porque queria que se supiese de la boca de la misma persona en cuyo favor acababa de hacer el milagro, la diferencia que hay de acercarse á él con una fe viva, ó acercarse sin disposicion. La multitud estrecha á Jesucristo, por decirlo así, en nuestras iglesias, en el altar, en la sagrada misa; sin embargo, pocos le tocan de modo que merezcan ser curados.

Mientras que el Salvador hablaba á esta mujer, vinieron á decir al jefe de la sinagoga que su hija acababa de espirar, y por tanto no era ya necesario que Jesus se tomase la incomodidad de venir á la casa para curar la enferma. Era muy viva su fe para que hiciese caso de semejante advertencia: llegó á su casa con el Salvador; no se oía en toda ella sino llantos, sollozos, gritos lastimeros. Los tocadores de flauta, que en aquel tiempo se hacian venir para cantar al son de sus instrumentos composiciones lúgubres y propias de los funerales, estaban ya allí. Inmediatamente hizo Jesus que cesase todo aquel estruendo, diciendo: *Retiraos, ¿por qué tantos llantos y tanto ruido? no lloréis, esta jovencita duerme, no está muerta. Quería decir el Salvador, que aun cuando estaba verdaderamente muerta, no era para mucho tiempo, y que el estado en que estaba no debía mirarse mas que como un sueño, del cual le era á él tan fácil hacer que saliese, como á cualquiera le es fácil el despertar á una persona que duerme. Mas los que estaban presentes no lo comprendieron, y se burlaron de él. Decia, sin embargo, verdad, porque una muerte á la que tan de cerca debía seguir la resurreccion, no debía mirarse mas que como un sueño. Luego que hubo hecho retirar á todos, Jesus acompañado solamente del padre y de la madre de aquella jóven, y de sus tres queridos apóstoles Pedro, Santiago y Juan, entró en la cámara en donde estaba el cuerpo de la difunta, y tomándola por la mano, la dijo con un tono solo propio del soberano Señor de la vida y de la muerte: Levántate, hija mia; y en el instante se levantó viva y enteramente sana. Todos los que la habian visto muerta,*

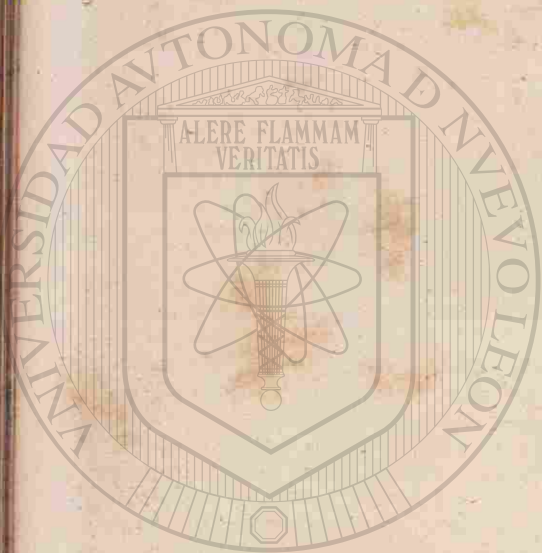




testigos oculares de su resurreccion, quedaron al principio como atónitos, tanto les sobrecogió la admiracion; pero vueltos muy luego de su asombro, rompieron en gritos de alegría, en bendiciones y en alabanzas, que resonaban por toda la casa. Por mas que el Salvador les prohibió que hablasen de ello, dice S. Marcos, inmediatamente se publicó el milagro por toda la ciudad, y todo el mundo admiró el poder extraordinario de este hombre Dios. El Salvador, dice un intérprete, prohibiendo que se publicase un milagro que no podía quedar secreto, no quiere, á lo que parece, mas que mostrar á sus ministros la humilde disposicion de corazon en que deben estar, cuando es del agrado de Dios obrar por medio de ellos conversiones extraordinarias, ó hechos milagrosos. Tal ha sido la disposicion interior en que han estado todos los santos, aun cuando hacian los mayores milagros; la santidad mas brillante es inseparable de la humildad.

Es una de las tradiciones mas antiguas que la mujer que fué curada del flujo de sangre, que la habia molestado por espacio de doce años, era de la ciudad de Paneades, por otro nombre Cesaréa de Filipos, en la alta Galilea, hácia el nacimiento del Jordan; los griegos han dado á esta mujer el nombre de Verónica, y muchos han creído que despues de este milagro fué una de las discipulas del Salvador, y que hallándose en Jerusalem al tiempo de la pasion del Hijo de Dios, fué la que, viéndole abrumado bajo del peso de la cruz con que se le habia cargado, echó su velo ó su pañuelo sobre su rostro para enjugarle, en el cual quedó impresa la imagen del Salvador.

Eusebio dice haber visto en Cesaréa de Filipos el monumento de esta santa mujer. Consistia este en su estatua de bronce, colocada sobre una columna de piedra, delante de la puerta de la casa en donde habia habitado. Estaba representada de rodillas, estendidos los brazos y en postura de suplicante. Enfrente estaba la estatua del Salvador del mismo metal en pié, y tendiendo la mano hácia esta mujer. El mismo historiador añade que en la base, bajo de los pies de la estatua del Salvador, nacia una planta de especie desconocida, cuya yerba crecia insensiblemente como las demás, y que luego que tocaba á la franja de la ropa de la estatua, adquiria la virtud milagrosa de curar toda especie de males. Este monumento del beneficio del Salvador y del reconocimiento de esta santa mujer subsistió en aquella ciudad hasta el reinado de Juliano Apóstata. Hasta el principio del reinado de Constancio se habian contentado con trasladarla á la sacristia de la iglesia de la ciudad, donde era visitada por devocion de los pueblos mas lejanos; mas el impio Juliano que aborrecia



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL



hasta las imágenes del Salvador, no pudiendo sufrir este objeto de la veneracion de los fieles, hizo sacar la estatua fuera de la ciudad el año 362 por los paganos, quienes habiéndola arrastrado por las calles, la hicieron mil pedazos, de suerte que solo pudo salvarse la cabeza de la estatua del Salvador.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Absolve, quæsumus, Domine, tuorum delicta populorum: ut à peccatorum nostrorum nexibus, quæ pro nostra fragilitate contraximus, tua benignitate liberemur. Per Dominum...*

Perdonad, Señor, las ofensas de vuestro pueblo, á fin de que vuestra gracia nos libre de la desgraciada servidumbre del pecado que nosotros mismos hemos contraído por la fragilidad de nuestra naturaleza. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola está tomada de la que S. Pablo escribió á los filipenses, capítulo 3.*

*Fratres: Imitatores mei estote, et observate eos, qui ita ambulant, sicut habetis formam nostram. Multi enim ambulant, quos sæpè dicebam vobis (nunc autem et flens dico) inimicos crucis Christi: quorum finis interitus, quorum Deus venter est: et gloria in confusione ipsorum, qui terrena sapiunt. Nostra autem conversatio in cælis est: unde etiam Salvatorem expectamus Dominum nostrum Jesum Christum, qui reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ, secundum operationem, qua etiam possit subicere sibi omnia. Itaque, fratres mei charissimi et desideratissimi, gaudium meum et corona mea: sic stete in Domino, charissimi: Evodiam rogo et Syntychen deprecor*

Hermanos míos: Imitadme, y observad con cuidado á los que se conducen segun el modelo que teneis en mí; porque muchos viven como aquellos, de los cuales os decia yo con frecuencia, y lo digo todavía ahora con las lágrimas en los ojos, que son enemigos de la cruz de Cristo; cuyo fin es la muerte eterna; que no tienen otro Dios que su vientre; que se glorian de su propio deshonor; que no tienen gusto sino en las cosas terrenas. Por lo que hace á mí, mi trato es con el cielo de donde espero al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, que dará á mi cuerpo tan abyecto por sí mismo una forma enteramente nueva, hasta hacerle semejante á su cuerpo glorioso, en virtud de aquella ac-

*idipsum sapere in Domino. Etiam rogo ad te, germane compar, adjuva illas, quæ mecum laboraverunt in Evangelio cum Clemente et ceteris adjutoribus meis, quorum nomina sunt in libro vitæ.*

cion por la que puede ejercer su imperio sobre todas las cosas. Y así, hermanos míos carísimos, vosotros que sois el objeto de mis deseos, mi gozo y mi corona, permaneced, como lo estais, amadísimos míos, constantemente unidos al Señor. Pido también á Evodia y ruego á Syntyca que tengan unos mismos sentimientos en nuestro Señor; y á tí también, mi fiel compañero, te suplico que las asistas, porque ellas han trabajado conmigo, y me han ayudado en el ministerio evangélico con Clemente y los demás compañeros de mis trabajos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

«San Policarpo, en la carta que escribe á los filipenses, parece asegurar que S. Pablo les habia escrito muchas cartas; pero es constante que no les escribió mas que esta. Es bastante ordinario en todas las lenguas el hablar en plural tratándose de una sola carta.»

#### REFLEXIONES.

*Porque muchos viven como aquellos, de los cuales os decia yo con frecuencia, y lo digo todavía ahora con las lágrimas en los ojos, que son enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es la muerte eterna.* No presenta S. Pablo en el retrato tan espantoso que aquí hace, el de los libertinos públicos, de los impíos de profesion, de los enemigos declarados del cristianismo; es sí el de aquellos predicadores del Evangelio, el de aquellos cuyo aire devoto y aun austero imponia al público; doctores de una moral muy severa, que no contentos con la sublime perfeccion de la ley de Jesucristo y con la santa severidad del Evangelio querian imponer un nuevo yugo y nuevas austeridades, sujetando á los cristianos á la mayor parte de las ceremonias duras de la antigua ley. La libertad que el Salvador habia concedido de comer de toda especie de viandas, les escandalizaba. Querian que ade-



más de la observancia del santo día del domingo se observase también el sábado, y otras muchas observancias legales. Tal ha sido en todos tiempos el carácter de todos los herejes; tal será en todos los siglos venideros su genio y su verdadero retrato; grandes predicadores de una severidad escésiva bajo un aspecto imponente, de una apariencia estudiada y de una artificiosa piedad. ¿Hubo jamás alguno de estos que no clamase contra la relajacion verdadera ó falsa de los fieles? ¿Hubo alguno que comenzase por reformarse á sí mismo? Reformanse en el exterior, porque esta aparente reforma hace honor, y da en los ojos de los sencillos. Los arrianos clamaban contra los abusos en materia de religion; los nestorianos contra la pretendida supersticion; los pelagianos contra los pretendidos errores del tiempo; los luteranos, los calvinistas, contra la pretendida relajacion de la Iglesia. Todos han predicado la moral severa; pero ninguno hay que no haya llevado una vida licenciosa. *Os lo he dicho muchas veces, y os lo digo todavía con las lágrimas en los ojos: son enemigos de la cruz de Jesucristo, cuyo fin es la última desgracia; y su suerte la reprobación eterna.* Ministros del demonio, todo su estudio consiste en seducir. Lobos bajo de la piel de ovejas, todo su zelo no tira mas que á devorar y á perder. Desgraciados, esclama el apóstol S. Judas, *porque se han precipitado en el camino de Cain:* los zelos, la envidia, el orgullo, han sido el principio de todos los errores en materia de religion, y su efecto natural el furor y el asesinato. *El sórdido amor del lucro les ha hecho caer en el error de Balaam.* Dios les ha abandonado á los devaneos de su corazon; por tanto sus costumbres han sido siempre corrompidas, y todos sus esfuerzos han terminado en hacerles perecer en una rebelion contra la Iglesia, como la de Coré. Gentes que no piensan mas que en tratarse bien á sí mismos, mientras que para otros no predicán mas que la severidad; ó como dice S. Pablo, *que no tienen otro Dios que su vientre,* esto es, sus pasiones, su amor propio, su sensualidad. Jamás se pierde la fe sin que se pierda el espíritu de Dios sobre la carne. Aparentad cuanto quisiereis la compostura; la máscara puede ocultar, pero no puede quitar la deformidad del rostro. Solo en la Iglesia católica, apostólica, romana, es donde se halla la verdadera y sólida piedad.

*El Evangelio de la misa de este día está sacado del de S. Mateo, capítulo 9.*

*In illo tempore: Loquente* En aquel tiempo, hablando

*Jesu ad turbas, ecce princeps unus accessit, et adorabat eum, dicens: Domine, filia mea modo defuncta est: sed veni, impone manum tuam super eam, et vivet. Et surgens Jesus, sequebatur eum, et discipuli ejus. Et ecce mulier, quæ sanguinis fluxum patiebatur duodecim annis, accessit retrò, et tetigit fimbriam vestimenti ejus. Dicebat enim intra se: Si tetigero tantum vestimentum ejus, salva ero. At Jesus conversus, et videns eam, dixit: Confide, filia, fides tua te salvam fecit. Et salva facta est mulier ex illa hora. Et cum venisset Jesus in domum principis, et vidisset tibicines, et turbam tumultuantem, dicebat: Recedite: non est enim mortua puella, sed dormit. Et deridebant eum. Et cum ejecta esset turba, intravit: et tenuit manum ejus. Et surrexit puella. Et exiit fama hæc in universam terram illam.*

Jesus á la muchedumbre que le seguia, un jefe de la sinagoga se acercó á él y le adoró, diciendo: Señor, mi hija acaba de morir; pero venid, poned vuestra mano sobre ella, y vivirá. Y levantándose Jesus le siguió con sus discipulos. Al mismo tiempo una mujer que habia doce años padecia un flujo de sangre, se acercó por detrás, y tocó la franja de su vestido. Decia ella para sí: Si yo toco aunque no sea mas que su ropa, quedaré sana. Habiéndose vuelto Jesus, y viéndola, la dijo: Confía, hija, tu fe te ha curado; y en la hora quedó curada la mujer. Cuando llegó Jesus á la casa del jefe de la sinagoga, viendo los tocadores de flauta y una multitud que hacian gran ruido: Retiraos, les dijo, porque la jóven no está muerta, sino que duerme. Y se movaban de él. Luego que hubo hecho retirar á la muchedumbre, entró Jesus, la tomó por la mano, y se levantó la jóven. El prodigio se divulgó inmediatamente por todo el país.

#### MEDITACION.

*De la importancia de la salvacion.*

**PUNTO PRIMERO.**— Considera si tenemos algun negocio mas importante, si le tenemos que sea de mayor consecuencia, si podemos jamás tener ninguno que nos interese tanto como el de nuestra salvacion.

No se trata de perder ó de ganar un pleito, del cual depende todo nuestro bien temporal; no se trata de ser dichosos ó des-



graciados por toda la vida; semejante negocio seria interesante, es verdad; mas no por esto seria de una consecuencia infinita. Ser desgraciado, sufrir hasta la muerte seria una gran desgracia; mas al fin no seria sin recurso. Trátase de una felicidad ó de una desdicha eterna; trátase de poseer á Dios eternamente en la mansion de los bienaventurados, ó de ser precipitado en los infiernos, condenado sin esperanza de retorno á las llamas eternas. Esto es de lo que se trata cuando se habla de la salvacion. ¿Es esto de alguna consecuencia? ¿merece este importante negocio nuestra aplicacion y nuestros cuidados?

¡Ah! muérese: ¿y de qué sirve en la muerte el haber sido rico, poderoso, feliz segun las ideas de las gentes del mundo? muérese; y en la muerte lo perdemos todo; todo nos deja; la vida mas dichosa y la mas larga no parece entonces mas que un sueño: muérese; y en la muerte, nobleza, dignidades, empleos, honores, todo desaparece, todo se reduce á unos vanos títulos; porque ¿qué es lo que yo voy á ser? Si soy santo, esta sola cualidad me indemniza de la pérdida de todas las demás; pero si soy condenado, si el infierno debe ser mi eterna morada, si desde mi lecho paso al fuego eterno, ¿quién me consolará en mi suerte, quién me resarcirá mi pérdida, y una pérdida que es obra mia, pérdida sin recurso y sin retorno?

¿Y se piensa á sangre fria en el negocio de la salvacion? ¿y pasamos un solo dia sin trabajar en él? ¿y haremos acaso todas estas reflexiones sin que nos hagamos mas prudentes?

¡Cuánto lamento, ó Dios mio, mi ceguera y mi error! La mayor parte de mis dias han pasado ya, y acaso no he comenzado todavía á trabajar en este negocio; ¿y qué no merezco si difiero para otro dia el trabajar en él?

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera ¿de qué sirve hoy á esos ricos condenados el haber tenido gruesas rentas, el haber llevado grandes nombres, el haber poseído hermosas tierras? Porque ¿qué es lo que puede equivaler á haberse ellos perdido para siempre? Yo he perdido el cielo, dirán, he perdido á Dios, todo pues está perdido, y perdido sin recurso.

¡Ah! ¡cuánto han ganado tantos millones de mártires perdiendo la vida por Jesucristo! Un suplicio de algunos momentos, á lo mas de algunos dias; aun cuando se hubiesen pasado muchos años en medio de los mas crueles suplicios, no tienen proporcion alguna las aflicciones del tiempo presente con la gloria futura. ¿Se puede nunca comprar demasiado cara la posesion, la felicidad del mismo Dios? ¡Dios mio! ¡qué sabias han sido esas per-

sonas penitentes y mortificadas, esos santos, en haberlo sacrificado todo para conseguir su salvacion! Grandes del mundo, dichosos del siglo, ¿vuestrós sentimientos y vuestra conducta tocante al negocio de la salvacion prueban que sois sabios?

San Marcelo era papa, y despues de haber sufrido un destierro y muchos tormentos por la fe de Jesucristo, fué condenado á concluir sus dias en una caballeriza. ¿Y pensó jamás en quejarse de su suerte? En una prision tan repugnante halló la gloria del martirio. ¡Ah! ¡que es encontrar la vida el perderla por Dios! ¡Qué poco aprecian sus propios intereses las gentes que pasan sus dias entre placeres, que llevan una vida muelle y mundana!

El mal rico es sepultado en el infierno: Lázaro pasa del hospital á la gloria. ¿Qué importa para su fortuna que haya sido pobre, desconocido, maltratado? La salvacion equivale á todo, y sin la salvacion la fortuna mas completa es nada.

¡Mucho os he costado, divino Salvador mio, para que así me pierda! Yo confieso con el mas vivo sentimiento que lo he merecido, y que mi pérdida es inevitable, si de aquí adelante no trabajo mas en mi salvacion que lo que he hecho hasta ahora. Pero esto es hecho, Salvador divino, mi partido está tomado, desde este momento va á ser mi salvacion el objeto de mis cuidados, de mis solicitudes, de mi aplicacion; este es mi único negocio; yo no quiero ocuparme de hoy en adelante mas que del negocio de mi salvacion; propiamente hablando, yo no tengo otro negocio que este, él se llevará todas mis atenciones.

**JACULATORIAS.** — ¿De qué me servirá haber ganado todo el universo, si al fin vengo á perderme? (*Matth. 16.*)

¿Qué puede darse en cambio de lo que vale mi alma? (*Ibid.*)

### PROPOSITOS.

1 Renovemos cada dia en la oracion de la mañana la deprecacion que acabamos de hacer; y digamos muchas veces al dia, cuando nos ejercitamos en nuestro empleo, cuando comenzamos alguna obra, cuando nos aplicamos á nuestro trabajo: ¿de qué me servirá todo esto, si no procuro mi salvacion? Esta práctica es muy útil, y conviene á toda clase de personas.

2 Impongámonos una ley inviolable de hacer cada mes un dia de retiro. No es mas que un dia, ¿y quién puede racionalmente negarse á dedicar un dia en todo el mes al importante negocio de la salvacion, el cual exigiria toda la vida? Hallase tanto



despacio para los negocios temporales, para nuestros placeres, para nuestros amigos, ¿y solo para la salvacion de nuestra alma ha de faltar siempre? Cuasi toda la vida se pasa en arreglar cuentas, examinar libros, hacer valer los fondos, y percibir intereses temporales. ¿Será mucho dedicar cada mes un dia á examinar las cuentas que hemos de dar á Dios? ¿en qué estado está nuestra conciencia? ¿qué uso hemos hecho, qué fruto hemos sacado de los talentos recibidos? ¿por qué caminos podrán repararse las pérdidas espirituales que se han hecho? Puede decirse que de esta práctica depende la perseverancia y la salvacion de muchos.

### DOMINGO VIGESIMOCUARTO Y ÚLTIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

El vigesimocuarto domingo despues de Pentecostes es siempre el último del año eclesiástico, aun cuando hay mas de veinte y cuatro despues de Pentecostes, porque entonces despues del vigesimotercero se colocan los domingos que han quedado despues de la Epifanía; pero el vigesimocuarto se reserva siempre para el último, y para terminar el año eclesiástico, que habiendo comenzado por el primer domingo de Adviento, concluye siempre por el vigesimocuarto despues de Pentecostes. Por esto la Iglesia ha escogido para este dia el Evangelio del juicio último, segun S. Mateo, que ordinariamente se llama el Evangelio del fin del mundo. La Epistola que precede á este Evangelio está tomada de la exhortacion que hizo S. Pablo á los fieles de Colosos para inclinarlos á llevar una vida digna de Dios, aplicándose á agradarle en todas las cosas, dando frutos de toda especie de obras buenas, y creciendo mas y mas en la inteligencia espiritual y en la práctica de la voluntad de Dios, que es en lo que consiste toda la perfeccion cristiana. Se puede decir que esta Epistola es como el compendio de las instrucciones contenidas en todas las demás, de las cuales es esta como el epilogo y una corta recapitulacion. El introito de la misa del dia es el mismo que el del domingo precedente. Como algunos de los domingos que preceden pueden ser supernumerarios, no se les da mas que un introito comun.

*Mis pensamientos, dice el Señor, son pensamientos de paz, de dulzura y de misericordia, y no de ira y de desolacion. Vosotros me invocareis, y yo os oiré; yo os reuniré de en medio de todos los pueblos y de todos los lugares en donde os habiais dispersado.*

*De todos los lugares á los cuales os arrojé, dice el texto, para dar á conocer á los judíos que su cautividad y todas sus desgracias eran justo castigo de sus pecados, y que no debian atribuirlos á ninguna otra causa. Por esto, luego que se vuelven á Dios por medio de una sincera penitencia, Dios se deja ablandar, les perdona, y les hace decir por el profeta Jeremías que va á sacarlos de su cautividad. Los santos Padres hacen aqui una reflexion que deberia abrirles los ojos y mover el corazon de este pueblo ciego y endurecido, haciéndoles ver que han perdido la prerogativa de pueblo muy amado y pueblo escogido, llevando al colmo su iniquidad por el mas horrible de todos los crímenes.*

Dios habia prometido á David conservar su estirpe por todos los siglos, y hacer durar su trono tanto como los cielos. Esta promesa no podia entenderse de la estirpe de David segun la carne. Su trono estaba trastornado desde el tiempo de Sedecias y de Nabucodonosor; hacia ya mas de dos mil años que no subsistia. Porque aunque Zorobabel á la vuelta de la cautividad habia tenido alguna autoridad en su nacion, nadie se atreverá á decir que habia reinado, ni aun que habia gobernado con una autoridad absoluta. En el tiempo mismo de Jesucristo no habia ya entre los judíos mas que una sombra de monarquía, y aun esta fantasma de monarquía no subsistia en la estirpe de David, supuesto que Herodes que llevaba el nombre de rey era idumeo, y descendia de Esaú. Desde el siglo de Jesucristo, ó á lo mas un siglo despues, no se ha distinguido ya la estirpe ó familia de David; ó está absolutamente estinguida, ó de tal modo se halla confundida entre el resto de la nacion, que no es ya posible distinguirla, ni probar su existencia. Así que la promesa hecha á David de un reinado perpetuo no se ha cumplido sino en Jesucristo, incontestablemente de la estirpe de David. Este divino Salvador reina y reinará eternamente, no solo como Dios, sino tambien como hombre-Dios; ejerce su reinado sobre el verdadero Israel, sobre el pueblo escogido que son los cristianos, y sobre toda la Iglesia en la que ejerce su dominacion espiritual por medio de sus ministros. *Si su posteridad llega á abandonar mi ley, si violan la santidad de mi ley, yo tomaré la vara para castigarles sus iniquidades; les castigaré rigurosamente sus crímenes enormes; mas no por esto faltaré á la alianza que he contraido con David. No apartaré por esto mi misericordia de su padre, ni retractaré la palabra que le he dado. Les alligiré; permitiré que sean arrojados de su país, que anden dispersos entre las naciones, que se vean abrumados de adversidades y miserias; pero despues de algun tiempo me dejaré ablandar, mi in-*



espacio para los negocios temporales, para nuestros placeres, para nuestros amigos, ¿y solo para la salvacion de nuestra alma ha de faltar siempre? Cuasi toda la vida se pasa en arreglar cuentas, examinar libros, hacer valer los fondos, y percibir intereses temporales. ¿Será mucho dedicar cada mes un dia á examinar las cuentas que hemos de dar á Dios? ¿en qué estado está nuestra conciencia? ¿qué uso hemos hecho, qué fruto hemos sacado de los talentos recibidos? ¿por qué caminos podrán repararse las pérdidas espirituales que se han hecho? Puede decirse que de esta práctica depende la perseverancia y la salvacion de muchos.

### DOMINGO VIGESIMOCUARTO Y ÚLTIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

El vigesimocuarto domingo despues de Pentecostes es siempre el último del año eclesiástico, aun cuando hay mas de veinte y cuatro despues de Pentecostes, porque entonces despues del vigesimotercero se colocan los domingos que han quedado despues de la Epifanía; pero el vigesimocuarto se reserva siempre para el último, y para terminar el año eclesiástico, que habiendo comenzado por el primer domingo de Adviento, concluye siempre por el vigesimocuarto despues de Pentecostes. Por esto la Iglesia ha escogido para este dia el Evangelio del juicio último, segun S. Mateo, que ordinariamente se llama el Evangelio del fin del mundo. La Epistola que precede á este Evangelio está tomada de la exhortacion que hizo S. Pablo á los fieles de Colosos para inclinarlos á llevar una vida digna de Dios, aplicándose á agradarle en todas las cosas, dando frutos de toda especie de obras buenas, y creciendo mas y mas en la inteligencia espiritual y en la práctica de la voluntad de Dios, que es en lo que consiste toda la perfeccion cristiana. Se puede decir que esta Epistola es como el compendio de las instrucciones contenidas en todas las demás, de las cuales es esta como el epilogo y una corta recapitulacion. El introito de la misa del dia es el mismo que el del domingo precedente. Como algunos de los domingos que preceden pueden ser supernumerarios, no se les da mas que un introito comun.

*Mis pensamientos, dice el Señor, son pensamientos de paz, de dulzura y de misericordia, y no de ira y de desolacion. Vosotros me invocareis, y yo os oiré; yo os reuniré de en medio de todos los pueblos y de todos los lugares en donde os habiais dispersado.*

*De todos los lugares á los cuales os arrojé, dice el texto, para dar á conocer á los judíos que su cautividad y todas sus desgracias eran justo castigo de sus pecados, y que no debian atribuirlos á ninguna otra causa. Por esto, luego que se vuelven á Dios por medio de una sincera penitencia, Dios se deja ablandar, les perdona, y les hace decir por el profeta Jeremías que va á sacarlos de su cautividad. Los santos Padres hacen aqui una reflexion que deberia abrirles los ojos y mover el corazon de este pueblo ciego y endurecido, haciéndoles ver que han perdido la prerogativa de pueblo muy amado y pueblo escogido, llevando al colmo su iniquidad por el mas horrible de todos los crímenes.*

Dios habia prometido á David conservar su estirpe por todos los siglos, y hacer durar su trono tanto como los cielos. Esta promesa no podia entenderse de la estirpe de David segun la carne. Su trono estaba trastornado desde el tiempo de Sedecias y de Nabucodonosor; hacia ya mas de dos mil años que no subsistia. Porque aunque Zorobabel á la vuelta de la cautividad habia tenido alguna autoridad en su nacion, nadie se atreverá á decir que habia reinado, ni aun que habia gobernado con una autoridad absoluta. En el tiempo mismo de Jesucristo no habia ya entre los judíos mas que una sombra de monarquía, y aun esta fantasma de monarquía no subsistia en la estirpe de David, supuesto que Herodes que llevaba el nombre de rey era idumeo, y descendia de Esaú. Desde el siglo de Jesucristo, ó á lo mas un siglo despues, no se ha distinguido ya la estirpe ó familia de David; ó está absolutamente estinguida, ó de tal modo se halla confundida entre el resto de la nacion, que no es ya posible distinguirla, ni probar su existencia. Así que la promesa hecha á David de un reinado perpetuo no se ha cumplido sino en Jesucristo, incontestablemente de la estirpe de David. Este divino Salvador reina y reinará eternamente, no solo como Dios, sino tambien como hombre-Dios; ejerce su reinado sobre el verdadero Israel, sobre el pueblo escogido que son los cristianos, y sobre toda la Iglesia en la que ejerce su dominacion espiritual por medio de sus ministros. *Si su posteridad llega á abandonar mi ley, si violan la santidad de mi ley, yo tomaré la vara para castigarles sus iniquidades; les castigaré rigorosamente sus crímenes enormes; mas no por esto faltaré á la alianza que he contraido con David. No apartaré por esto mi misericordia de su padre, ni retractaré la palabra que le he dado. Les alligiré; permitiré que sean arrojados de su país, que anden dispersos entre las naciones, que se vean abrumados de adversidades y miserias; pero despues de algun tiempo me dejaré ablandar, mi in-*



dignacion cesará, los reuniré sacándolos de todos los parajes del mundo, y concluirán sus desgracias y su cautividad. El suceso verificó la prediccion. Despues de setenta años de dispersion y de servidumbre, reunió Dios al pueblo y le restableció en su país. Sus pecados habian sido graves, el castigo ha sido severo; pero al fin despues de este número de años de penitencia Dios se ha compadecido de ellos. ¿Qué nuevo crimen tan horrible ha podido cometer despues este desventurado pueblo para ser arrojado tantos siglos hace de su país, para haber llegado á ser el horror y la execracion de todo el universo, errante, esclavo é infeliz por toda la tierra? no hay ciertamente otro á que atribuirlo sino al deicidio cometido en la persona de Jesucristo, al cual no han querido reconocer por el Mesias. Y si el crimen de idolatría, dicen los Padres, que ciertamente es el mas enorme, añadido á todas sus iniquidades, no ha sido castigado mas que con una cautividad de setenta años, ¿cuál debe ser el crimen por el cual este desdichado pueblo está proscrito y cautivo mas ha de diez y ocho siglos? No puede ser otro que el de no haber querido reconocer á Jesucristo por su Salvador; no puede ser otro que el haber hecho morir en la cruz al Hijo de Dios, su Rey, su Redentor y su Mesias. Los mas hábiles de los rabinos y de sus pretendidos doctores, aturdidos y llenos de confusion por la fuerza de un racionio tan justo y tan concluyente, han tratado de salir del embarazo, diciendo que el pecado tan enorme por el cual la nacion judía ha sido reprobada de Dios, consiste en haber algunos judios reconocido á Jesucristo por el Hijo de Dios y el Mesias. ¡Ridícula respuesta, miserable efugio! ¿Si Jesucristo hubiese sido un impostor, hubiera podido la nacion judía ofrecer á Dios un servicio mas meritorio que haciendo morir con la muerte mas cruel y mas infame á este impostor, y persiguiendo y castigando hasta con la muerte á los que le reconociesen por el Mesias? La muerte de Jesucristo debía ser para el pueblo judío un manantial de nuevas bendiciones, y el zelo de sus jefes merecia ser recompensado por Dios, y debía atraer sobre toda la nacion una proteccion mas brillante y mas señalada. Es menester no tener sentido comun, es preciso ser muy ciegos para no ver que únicamente el haber recibido tan mal al Mesias, es lo que les ha atraido las últimas desgracias y la maldicion universal.

La Epistola está tomada del capítulo primero de la de S. Pablo á los colosenses. *No cesamos de rogar á Dios por vosotros, les dice el santo Apóstol, y pedirle que tengais un pleno conocimiento de su voluntad con toda la sabiduria y la inteligencia*

*de las cosas del espíritu.* Puede asegurarse que la Iglesia en sus primeros dias ha tenido mas que sufrir de los falsos apóstoles convertidos del judaismo que de los gentiles. Estos peligrosos seductores que pueden llamarse los herejes de los primeros tiempos, recorrían todas las iglesias para hacer prosélitos en ellas. No bien hubo recibido la fe la ciudad de Colosos, cuando estos falsos apóstoles vinieron á sembrar en ella la zizana, predicando la necesidad de la circuncision y de las observancias legales; y mezclando la filosofia platónica con el judaismo, trataban de inspirar á aquellos fieles, todavía sencillos y nuevamente convertidos, un culto supersticioso de los ángeles: y bajo del velo de una falsa humildad les hacían entender que siendo Dios infinitamente superior á nosotros, era necesario dirigir nuestras preeces no á Dios ni á Jesucristo, sino á los ángeles, por cuya mediacion habia Dios dado en otro tiempo la ley á Moisés. Informado S. Pablo de lo que pasaba entre los colosenses, les escribió esta carta para desenganarles de estos errores, y para confirmarles en la fe y en la caridad, en la esperanza y en todas las demás virtudes que les habian inspirado los verdaderos Apóstoles. Yo no ceso, les dice, de rogar á Dios por vosotros, y pedirle que tengais un pleno conocimiento de su voluntad con toda la sabiduria y toda la inteligencia de las cosas espirituales; esto es, de las verdades de la religion, para que no caigais en los errores y en los lazos que os tienden los que solo tratan de seduciros: *á fin de que tengais una conducta digna de Dios, procurando todos los medios de agradarle*; es decir, una conducta digna de Jesucristo vuestro Salvador, digna de vuestra vocacion, una conducta verdaderamente cristiana; y para esto *debeis fructificar en todo género de obras buenas*, y crecer todos los dias en virtudes, en perfeccion, en conocimiento y en amor de Dios, en constancia y fidelidad en su servicio, sin dejaros deslumbrar ni sorprender por los artificios de los que bajo del pretexto de llevaros á Dios os alejan de él: *fortificándoos con toda la fortaleza posible por la participacion de su poder glorioso, sufriendolo todo con paciencia, con constancia y con alegría.* Despues de haber pedido S. Pablo á Dios la sabiduria y la inteligencia para los colosenses, esto es, la gracia para conocer los secretos de la voluntad de Dios en la reconciliacion de los hombres con él, y los secretos adorables de la divina Providencia, pide tambien la gracia para conocer en cada ocasion lo que Dios exige de ellos en la práctica de sus mandamientos, y que lleven frutos por el ejercicio de todo género de obras buenas. Una vida infructuosa y estéril en virtudes, jamás fué una vida cristiana. No basta aun



llevar frutos, dice el Apóstol, en la primavera, que es una estación calmosa y pacífica; es menester llevarlos en la estación de los frios y de las tempestades; es menester que la fidelidad y la virtud de un cristiano sean á prueba de las tentaciones mas violentas, y esta generosidad, esta paciencia, esta alegría, aun en las adversidades, esta perseverancia es la que desea el santo Apóstol á los colosenses. Sobre todo quiere que rindan acciones de gracias á Dios Padre, que por su luz, esto es, por su Hijo, que es la luz del mundo y el esplendor de la gloria de su Padre, nos ha hecho dignos de participar de la herencia de los santos. Jesucristo nos ha merecido la gracia de la adopción, la herencia de la bienaventurada inmortalidad. Los colosenses eran gentiles convertidos á la fe. S. Pablo quiere que tengan siempre delante de los ojos el precio infinito de esta grande gracia, considerando que los judíos que eran los hijos y los legítimos herederos, han sido por su culpa y por su incredulidad escluidos de la dicha á que los gentiles han sido llamados por un favor singular de la pura misericordia de Dios. ¿Qué favor mas insigne, qué misericordia mas escesiva que el habernos sacado del poder de las tinieblas para hacernos pasar al reino de su Hijo muy amado, en el cual hallamos por medio de su sangre la remisión de los pecados, que hace la redención? En otro tiempo erais las mismas tinieblas, como escribia á los efesinos, y ahora sois la luz en nuestro Señor. Vosotros viviais antes en las tinieblas de la idolatría y en la ignorancia, estabais en el error del pecado, mas ahora estais iluminados con la luz de la fe; Jesucristo es el que os ha librado de la servidumbre del pecado, que es el príncipe de las tinieblas, de la noche, del paganismo, del error y del pecado, y os ha hecho pasar al reino de su Hijo muy amado; ó como dice el Griego, al reino del Hijo de su amor: *caminaid, pues, como hijos de la luz*. Jesucristo es el que nos ha rescatado de la muerte: él es el que nos ha librado de la servidumbre del pecado, y no la ley de Moisés. Si la ley hubiera podido salvarnos, hubiera sido inútil que viniere el Hijo de Dios al mundo. Ved, pues, si os conviene el sujetaros todavía á una ley tan vacía, tan ineficaz, tan impotente. *La ley que ha precedido*, dice el mismo Apóstol en su carta á los hebreos, *ha sido reprobada, porque era débil é inútil, incapaz de salvarnos*.

El Evangelio de este último domingo predice la ruina entera de Jerusalem y el fin del mundo, al que debe seguir inmediatamente el juicio universal, del cual es como el preludio.

Acababa de hacer el Salvador una descripción espantosa de todas las desgracias que debian suceder á la ciudad de Jerusa-

len y á toda la nación, y se habia explicado de una manera tan precisa ó tan clara, que habiendo salido del templo, le detuvieron sus discípulos algunos momentos para que notase la magnificiencia de él, como para decirle: ¿Será posible que un edificio tan suntuoso, y que pasa por una de las maravillas del mundo, haya de ser enteramente destruido, y que Dios pueda jamás abandonar y reprobar este santo templo? La respuesta que Jesus les dió acabó de consternarles: Admirad cuanto quisierais, les dice, la riqueza, la magnificiencia de este soberbio edificio; todo lo que os he predicho sucederá dentro de poco tiempo; todos esos grandes edificios serán destruidos hasta los fundamentos, y no quedará piedra sobre piedra. Estas palabras picaron la curiosidad de sus mas familiares discípulos. Pedro, Santiago, Juan y Andrés se tomaron la libertad de hacerle en particular tres preguntas: 1.<sup>a</sup> En qué tiempo debian suceder estas desgracias: 2.<sup>a</sup> Cuáles debian ser los presagios, y cómo los anuncios de ellas: 3.<sup>a</sup> Cuál debia ser la señal de su última venida, y de la consumación de los siglos. El Salvador tuvo la complacencia de responder á estas preguntas, pero de una manera instructiva al mismo tiempo que misteriosa. Dióles bastante á entender que no estaba lejos el tiempo de estas desgracias sobre Jerusalem, y se dignó indicarles las señales y terribles fenómenos que debian preceder á su venida y á la consumación de los siglos; pero acompañó sus respuestas de saludables avisos, pues haciéndoles saber cuáles debian ser las señales de esta general desolación, les instruyó de todo lo que debian hacer los que se hallasen en aquellas críticas y horrorosas circunstancias. Después de haberles advertido, y en su persona á todos los fieles, que estuviesen alerta contra los artificios de los seductores, de que habrá en gran número en aquellos últimos tiempos; después de haberles dicho que otras de las señales de las últimas desgracias serian las guerras, el espíritu de división que reinará por todas partes, las enfermedades contagiosas que despoblarán el universo, la hambre que hará perecer á muchas gentes, la irregularidad de las estaciones, la intemperie del aire, los temblores de tierra, hace el Salvador un retrato muy vivo de todo lo que debe servir de presagio y de aparato al día de sus venganzas: comienza por los crímenes enormes y el torrente de iniquidad que inundará entonces toda la tierra.

Cuando viereis en el lugar santo la abominación de la desolación de que ha hablado el profeta Daniel. Describe este Profeta en los capítulos séptimo y nono de su profecía la ruina entera de Jerusalem, cuya época, según él, está señalada después



de la muerte de Jesucristo en el tiempo en que la abominacion de la desolacion estaria en el lugar santo, lo cual sucedió durante el sitio de la ciudad por los romanos, por los asesinatos y las infamias que se cometieron en él; y cuando despues de tomada la ciudad, colocaron allí los romanos sus insignias cargadas de figuras de sus falsos dioses.

San Agustín, S. Jerónimo, el venerable Beda y la mayor parte de los intérpretes creen que el Salvador en este pasaje del Evangelio mira á estos dos grandes acontecimientos: la ruina entera de Jerusalem y el juicio universal en el fin del mundo, y por esto acaso añade estas palabras: *El que lee esta profecía, que trate de comprenderla bien, y de conocer su sentido, distinguiendo los hechos.* Como la corrupcion universal de toda carne habia precedido al diluvio, del mismo modo la iniquidad, esto es, todo género de vicios, de abominaciones y de impurezas que entonces inundaron como torrente toda la tierra, precederian á estos dos acontecimientos. La abominacion de la desolacion fué la horrible profanacion que los mismos judíos hicieron del templo durante el sitio de Jerusalem, cuando habiéndose apoderado del lugar santo una tropa de bandidos cometieron en él todos los desórdenes imaginables. Esta abominacion de la desolacion sucederá tambien en el fin de los siglos, por la horrible profanacion que se hará entonces de nuestros sagrados misterios y de todo lo mas sagrado de la religion. La profanacion de las cosas santas es la muestra de la mayor indignacion de Dios y la señal mas segura de su próxima venganza.

*Los que estuviere en la Judea en aquel tiempo, huyan á los montes.* Yo aconsejo, pues, á los que se hallaren entonces en la Judea que dejen la campiña, y se vayan á las alturas; y al que estuviere sobre el terrado, que no baje para tomar nada de su casa; y al que se encontráre en el campo, que no vuelva atrás para tomar su vestido. Estas palabras en el sentido literal significan el peligro de los que no podrán huir en un tiempo en que solo en la fuga habrá salvacion. En un sentido espiritual dan á conocer la desgracia de los que en la vispera de ir á comparecer delante de Dios, ya sea en visperas del juicio particular, ya al aproximarse el juicio universal, en el tiempo en que el enemigo de la salud lo pone todo por obra para perderlos, no tendrán virtud alguna, arrastrando todavia por la tierra sin conocer aun la perfeccion cristiana; ó que subidos al techo, esto es, habiendo hecho algun progreso en la virtud, engañados ó vencidos por el tentador descenden para volver á sus antiguas costumbres, y no tienen perseverancia.

*¡Ay de las mujeres que en aquel tiempo se hallaren preñadas, y de las que tuvieran hijos al pecho!* A la letra lamenta aqui el Salvador la desgracia de los judíos durante el sitio de Jerusalem; en cuya época se vió realizado todo lo mas funesto que les habia predicho. La desolacion sobrepujo á todo lo mas horroroso que puede imaginarse. En el sentido espiritual se duele el Salvador de la desdicha de aquellas almas tibias, de aquellas almas flojas, que en la vispera de haber de presentarse ante su tribunal, estarán preñadas, por decirlo asi, de buenos deseos, grandes proyectos de conversion, designios inútiles entonces, de una vida perfecta; ¡qué peligro aun para aquellos que no alimentarán mas que virtudes nacientes, ó tan débiles que serán incapaces de resistir á la tentacion! Sin embargo, *pedid que no tengais que huir en invierno ó en el dia de sábado.* Durante el invierno los dias son cortos, los caminos están malos, los viajes son incómodos: tiempo poco á propósito para una fuga precipitada. Los judíos creian que no les era permitido el sábado andar mas que una media legua: todas estas espresiones figuradas daban á entender que no seria ya tiempo entonces de evitar los tristes efectos de la cólera divina; era necesario haber prevenido estas desgracias por la penitencia; era preciso haber reconocido al Mesías. La hora de la muerte es un tiempo muy poco á propósito para convertirse.

*La desolacion será grande, y tal que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás igual.* Esta prediccion se ha verificado plenamente por la guerra que los judíos se hicieron á sí mismos con sus divisiones domésticas; por las persecuciones que sufrieron de parte de todos sus vecinos; y por los males que les hicieron los romanos durante la última guerra. Josefó cuenta un millon y cien mil muertos, y noventa y siete mil prisioneros. Confiesa tambien que los crímenes de los sediciosos, que se habian apoderado del templo, llegaron á tal exceso, que si los romanos no hubieran venido para esterminar una raza tan corrompida y tan impía, la tierra se habria abierto para tragarlos, ó Dios habria enviado un nuevo diluvio para anegar, ó fuego del cielo para consumir una ciudad tan criminal. La desolacion que precederá al fin del mundo no cederá en nada á la que ha precedido á la entera ruina de Jerusalem; y si el número de aquellos dias no se hubiese disminuido, nadie hubiera quedado salvo; pero se disminuirá á causa de los elegidos. En efecto, si el sitio de Jerusalem hubiese durado mas tiempo, no hubiese quedado un solo judío en la ciudad; pero en favor de los judíos que habian abra-



zado el Evangelio, y que hubieran todos perecido en aquella desventurada ciudad, abrevió Dios el número de los días de tribulación. Según algunos intérpretes, miraba también Dios á los cristianos de los siglos venideros, impidiendo la entera destrucción de toda la nación judía. Quería Dios que estos desgraciados restos, despreciados, dispersos, ciegos, subsistiesen para verificar en todos los siglos las profecias, y para que sirviesen á todos los pueblos de monumento eterno de la verdad de todo lo que Jesucristo les habia predicho. Todo lo terrible que ha sucedido en la destrucción de Jerusalem, no es mas que una figura, por decirlo así, de cuanto funesto y espantoso debe suceder en el fin del mundo. Allá eran los hombres los que querian arruinar y domar un pueblo rebelde; aquí será un Dios el que desplegará toda su ira para esterminar á todos los hombres y para hacer secar por el susto á todos los pecadores antes de juzgarlos. La consternación y el miedo serán tan grandes que serian capaces de hacer caer en la desesperacion, y perder la confianza aun á las almas mas inocentes, si Dios en favor de ellas no abreviase aquellos días de desolacion.

*Entonces, si alguno os dice, aquí está el Cristo, ó bien, allí está, no creais nada de esto.* Advierte Jesucristo aquí á sus Apóstoles, y en sus personas á todos los fieles para que no se dejen engañar por los falsos profetas, que á favor de su exterior engañoso, de sus discursos capciosos, y aun con prestigios que se tomarán por milagros, serán capaces de arrostrar á muchos al error. No faltaron de estos impostores durante el sitio de Jerusalem; los jefes de los facciosos que sabian la debilidad del pueblo, los suscitaban ellos mismos para engañarle. Es innegable que el Anticristo aparecerá al fin del mundo, y seducirá á muchos con sus prestigios. Aparecerán falsos cristos y falsos profetas que harán cosas tan extraordinarias y tan prodigiosas, que los mismos elegidos, si fuera posible, serian engañados. El Señor, dicen los intérpretes, no solo ha querido designar aquí los emisarios del demonio, suscitados para seducir á los fieles al fin del mundo, sino tambien los herejes de todos los tiempos que con sus engañosos artificios han hecho tantos esfuerzos para destruir la religion, dándose á si mismos por enviados de Dios y por profetas. A la verdad, Dios siempre ha tenido un cuidado particular de su Iglesia. Ella ha visto nacer y morir todas las herejias, y las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella. Dios ha provisto á su seguridad completamente: son torrenes impetuosos que haciendo estragos pasan rápidamente; son furiosos que no respiran mas que muerte y carnicería, y

cuyos días abrevia el Señor. Una vez que ha hablado la Iglesia, dice aquí un sabio intérprete, yo no escucho ya al hombre aunque su piedad exterior sea la mas extraordinaria; ni al hombre obrador de milagros, si me enseña lo contrario. Porque cualquiera que no habla como la Iglesia, á pesar de toda la santidad que aparente y de lo maravilloso de sus obras, no es ciertamente en el fondo mas que un hipócrita y un seductor.

*Como el relámpago parte del Oriente, y se deja ver hasta el Occidente, del mismo modo será la venida del Hijo del hombre:* como si dijera, dicen los Padres, como no es posible que apareciendo el sol sobre el horizonte no ilumine en un momento todo el hemisferio, lo mismo sucederá con la venida del Hijo del hombre, esto es, que despues del cumplimiento de todo lo que el Salvador acaba de decir acerca de la ruina de Jerusalem, su reino espiritual se estenderá con esplendor por toda la tierra, por la publicacion del Evangelio, el cual será predicado en todos los pueblos, y abrazado por todas las naciones. Era necesario que la justicia de Dios castigase del modo mas terrible, como Jesucristo lo habia predicho, aquella nacion ingrata é impia que se habia negado á reconocer al Mesias, y que habia llevado su malicia hasta hacer morir en la cruz á su Salvador: despues de lo que, esta verdadera luz que ilumina á cualquiera que viene al mundo, debia brillar por toda la tierra, y ser reconocida y adorada por todo el universo. Puede decirse que la dispersion y las desgracias de aquel pueblo, maldito por todas partes, es en todas ellas una prueba permanente de la venida del Mesias. Su segunda venida, dice S. Agustín, no será ni menos brillante ni menos súbita que la primera, no obstante todas las señales y todos los presagios del fin próximo del mundo; quiere decir, que el Señor vendrá á juzgar á los hombres cuando menos lo esperen. Pocos hay tambien á quienes la muerte no coja de improviso. *En cualquiera parte que esté el cuerpo, allí se congregarán tambien las águilas.* Este es un proverbio sacado de Job, de que se sirve aquí Jesucristo para significar que de todas las partes del mundo vendrán los fieles que hubieren abrazado el Evangelio á reunirse á su jefe para componer el cuerpo místico de la Iglesia. Y esto es lo que ha sucedido por la publicacion del Evangelio, y lo que sucederá al fin del mundo, cuando habiendo resucitado todos los hombres, los justos se reunirán y acercarán rápidamente á su Señor, quien por su virtud divina los atraerá mas fuertemente, que los cuerpos muertos atraen las aves de rapina y las águilas.

*Inmediatamente despues de estos días de tribulacion el sol se*



oscurecerá, la luna no lucirá mas, las estrellas caerán del cielo, y las virtudes celestiales se desordenarán. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre. Es indudable que todos estos fenómenos tan admirables convienen igualmente á las dos venidas predichas aqui por el Salvador del mundo. Estas espresiones ó maneras de hablar hiperbólicas son muy frecuentes en la Escritura; ordinariamente las usan los Profetas para predecir la ruina y las calamidades de los pueblos. Así es que vaticinando el Salvador las desgracias que debían suceder muy pronto á los judíos, ha hecho tambien alusion á lo que sucederá en el fin del mundo. *El sol se oscurecerá, la luna no lucirá mas, las estrellas caerán del cielo, y las virtudes celestiales se desordenarán.* Todas estas espresiones sacadas del estilo figurado de los Profetas, muestran que los judíos serán abandonados de Dios y entregados á su ceguera, que no serán ya iluminados por el Espíritu Santo, que se extinguirá la luz que lucia sobre ellos; tinieblas espantosas y una noche oscura vendrá sobre toda la nacion, la sinagoga no será ya verdadera iglesia. En el mismo sentido entienden tambien los Padres y los intérpretes las señales que deben preceder al último juicio. Es evidente que no debe entenderse sino en sentido figurado la caída de las estrellas, supuesto que la menor de ellas es mucho mas grande que toda la tierra: podria acaso entenderse por esta caída de las estrellas, la caída moral de aquellos grandes hombres, que habrán sido mirados como astros, y que sucumbiendo desgraciadamente entonces á la tentación, se extinguirán tal vez en gran número en aquellos tiempos de calamidad. La entera destruccion de Jerusalem y de la religion de los judíos será la señal, como hemos dicho, de la venida triunfante de Jesucristo, esto es, del triunfo del Evangelio por toda la tierra, y el presagio tambien en los últimos tiempos de su venida *con gran poder y con gran majestad.* Tanto como Jesucristo ha parecido débil, humillado, y aun despreciable, en su primera venida, otra tanta majestad y poder ostentará, otro tanto hará brillar su gloria en la segunda: *Al mismo tiempo enviará sus ángeles con la trompeta, y una voz estrepitosa reunirá sus elegidos de las cuatro partes de la tierra, de un extremo del cielo al otro.* Estos ángeles ó enviados en el sentido figurado son los Apóstoles y los ministros del Evangelio que han anunciado la nueva ley por toda la tierra. Entonces todas las naciones de la tierra, esto es, todas las tribus, todos los judíos obstinados harán público su dolor al ver con qué gloria, con qué poder el Hijo del hombre aparecerá verdaderamente Hijo de Dios, despues de haber sometido á si, por

medio de doce pobres pescadores, todos los pueblos del mundo.

Es cierto, dicen los Padres, que haciéndonos el Salvador un retrato tan vivo de todas las desgracias que debían anunciar la entera ruina de Jerusalem, y la reprobacion del pueblo judío en castigo de su obstinacion y de su deicidio, ha querido al mismo tiempo darnos una idea bien terrible del último juicio, de el que el rigor con que ha castigado á los judíos puede ser la imagen menos desemejante, y la mas viva. Ha sido menester que Jesucristo fuese humillado, perseguido, y que padeciese antes de entrar en su gloria. El cristianismo, la Iglesia que él ha dado á luz en la cruz, le ha procurado una gloria que le indemniza en alguna manera de sus humillaciones; pero esta gloria no aparecerá propiamente en todo su esplendor, ni su poder se ostentará con una majestad deslumbradora hasta el dia del juicio último. No habrá nada, hasta las criaturas inanimadas, que al sentir que se acerca, no manifieste temor, y no le inspire á todos los espiritus. El sol se oscurecerá, la luna perderá su luz, las estrellas se extinguirán, el cielo se conmovirá, los mismos ángeles encargados de reglar sus movimientos estarán en algun modo asombrados al ver mudada toda la faz del universo: las olas del mar agitadas por los vientos furiosos parecerá que amenazan la tierra de una general inundacion. La tristeza y la muerte pintadas en el rostro desecará hasta los huesos, y el espanto difundirá la desolacion en toda la tierra. *Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre.* Esta señal de la llegada del soberano Juez, dicen los Padres, será el estandarte de su cruz. Brillará esta cruz en los aires, y será un espectáculo agradable, á la verdad, á los que la llevarán grabada en el corazon, pero muy terrible á los que la hubieran mirado con horror durante su vida. Pero ¡qué sentimientos de temor y de susto no inspirará en el alma de todos los hombres la voz atronadora de los ángeles que llamará á todos los muertos para que vengan á comparecer ante el tribunal del soberano Juez para oír allí el decreto fulminante de su eterno destino!

*Aprended,* añade el Salvador, *una parábola tomada de la higuera.* Cuando sus hojas aparecen, conoceis que está próximo el estío; del mismo modo cuando viereis todas estas cosas, sabed que el Hijo del hombre está próximo ya á la puerta. Por esta comparacion que era un proverbio entre los judíos y todos los pueblos de Oriente, advierte Jesucristo á sus Apóstoles y á todos los judíos convertidos á la fe, que estén atentos á todas las señales que acaba de darles, á fin de que no se vean envueltos ellos mismos en las calamidades públicas; tambien es una adver-



tencia que da el Salvador á los cristianos de los últimos tiempos para que no sean sorprendidos por el día terrible de su ira. *En verdad os digo, que no pasará esta generacion sin que todo esto suceda.* Con respecto á la ruina de Jerusalem puede entenderse por esta generacion el siglo en que el Salvador vaticinaba todas estas calamidades; y en efecto, todo lo que habia predicho se vió cumplido en el espacio de cuarenta años. Con respecto al fin del mundo, se debe entender por esta generacion, ó la última edad del mundo y de todo el género humano, segun S. Jerónimo; ó la Iglesia, segun S. Crisóstomo, la cual debe subsistir, á pesar de todas las persecuciones, hasta el fin del mundo.

*El cielo y la tierra pasarán; mas por lo que hace á mis palabras, no pasarán.* He aquí la última edad del mundo; y yo os digo en verdad, que no concluirá sin que hayan sucedido todas las cosas que os he dicho. Mis palabras son oráculos que no pueden engañar. El cielo, aunque incorruptible, y la tierra, aunque inmóvil, pueden perecer y volver á caer en la nada; pero lo que yo digo no puede faltar, supuesto que todo lo que debe suceder hasta el fin de los siglos me está presente; lo mas estable en la naturaleza está sujeto á la mudanza, y solo las verdades que yo os anuncio es lo que hay constante y eterno.

Comienza y concluye la Iglesia el año eclesiástico por el Evangelio del fin del mundo y del último juicio, y cada uno de estos Evangelios, el uno segun S. Mateo, el otro segun S. Lucas, termina por estas palabras: *El cielo y la tierra pasarán; mas por lo que hace á mis palabras, no pasarán;* quiere decirnos que el pensamiento del juicio último debe acompañarnos toda la vida. S. Jerónimo y muchos otros grandes santos le tenían siempre presente, y esta terrible verdad era el asunto ordinario de su meditacion diaria. Como la Iglesia alimenta todos los dias á sus hijos con el pan de la palabra de Jesucristo, dándonos cada día su Evangelio, nos advierte el primero y el último día del año, que el cielo y la tierra y todas las cosas pueden estar sujetas á la mudanza, que todo es caduco, que todo puede hasta dejar de subsistir; pero que el Evangelio de Jesucristo es eterno é inalterable. La verdad de su palabra no depende ni del humor ni del capricho de los hombres, ni de la vicisitud del tiempo, ni de las revoluciones de la naturaleza. Todo lo que Jesucristo nos ha dicho es infalible y lo será eternamente. Créase ó no; practíquese ú omitase. Todas las palabras de Jesucristo son oráculos; créamosle ó no le creamos, no hay propiamente verdad sino lo que Dios nos dice.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Excita, quesumus, Domine, tuorum fidelium voluntates: ut divini operis fructum propensius exequentes, pietatis tuæ remedia majora percipiant. Per Dominum...*

Os suplicamos, Señor, que esciteis por vuestra gracia las voluntades de vuestros fieles, á fin de que produciendo con fervor el fruto de las buenas obras, reciban de vuestra bondad mayores auxilios y remedios mas eficaces para sus males. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del apóstol S. Pablo á los colosenses, tomada del capítulo 4.*

*Fratres: Non cessamus pro vobis orantes et postulantes: ut impleamini agnitione voluntatis Dei, in omni sapientia et intellectu spiritali: ut ambuletis dignè Deo per omnia placentes: in omni opere bono fructificantes, et crescentes in scientia Dei: in omni virtute confortati secundum potentiam claritatis ejus, in omni patientia et longanimitate cum gaudio gratias agentes Deo Patris, qui dignos nos fecit in partem sortis sanctorum in lumine: qui eripuit nos de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum Filii dilectionis suæ; in quo habemus redemptionem per sanguinem ejus, remissionem peccatorum.*

Hermanos míos: No cesamos de rogar á Dios por vosotros, y pedirle que os conceda un pleno conocimiento de su voluntad, con toda la sabiduría y toda la inteligencia de las cosas del espíritu, á fin de que observeis una conducta digna de Dios, procurando todos los medios de agradarle; fructificando por todo género de obras buenas, y adelantando en el conocimiento de Dios; pertrechándoos de toda la fortaleza posible por la participacion de su poder glorioso; sufriendolo todo con paciencia, con constancia y con alegría; tributando acciones de gracias á Dios Padre, que por su luz nos ha hecho dignos de participar de la herencia de los santos; que nos ha sacado del poder de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo muy amado, en el cual tenemos por su sangre la remision de los pecados que hace la redencion.



« Algunos autores han creído falsamente que S. Pablo había escrito esta carta á los rodios, célebres por su famoso coloso del sol; pero es indudable que ha sido dirigida á los colosenses de Frigia. Habian estos sido convertidos por Epafras, discípulo de los Apóstoles. S. Pablo no los había visto; pero habiendo sabido los errores que ciertos falsos apóstoles les predicaban, les escribió para instruirles y volverles á atraer á la pureza de la fe. »

## REFLEXIONES.

*A fin de que observeis una conducta digna de Dios, procurando todos los medios de agradarle.* He aquí en alguna manera en compendio toda la moral cristiana. Una conducta digna de Dios es la conducta de un hombre abrasado en amor de Dios, y que procura agradarle por todos los medios. Es la conducta de un hombre sin amor propio, sin interés, sin ambicion; de un hombre en todo tiempo severo consigo mismo, que nada se perdona, y dulce con los demás, en cuyo favor todo lo escusa. Atento sin afectacion, complaciente sin cobardía, obsequioso sin interés, extraordinariamente exacto sin escrúpulo, continuamente unido á Dios sin fatiga. Jamás ocioso, sin ostentar demasiada solitud: jamás escesivamente ocupado, y todavía menos distraído por los negocios, porque conserva siempre su corazón libre, no ocupándole mas que con su gran negocio, que es el negocio de su salvacion. Lleno de sentimientos bajos de sí mismo, siempre aprecia á los demás porque no mira en ellos mas que las virtudes que tienen, al paso que en sí mismo no considera mas que sus defectos. No conduciéndose sino por las máximas sobrenaturales, no piensa que los que le desprecian le hacen agravio, porque no cree que se le deba el honor que le hacen. Es un hombre siempre en paz, siempre igual, á quien no hinchan los sucesos prósperos, ni abaten los mas terribles accidentes, porque sabe que los bienes y los males de esta vida vienen siempre de la misma mano. Y como la sola voluntad de Dios es la regla de su conducta, hace siempre todo lo que Dios quiere, y quiere siempre todo lo que Dios hace. No considerándose mas que como extranjero en la tierra, todo su comercio es con el cielo. Dios solo es su tesoro, y así es que no suspira mas que por la posesion de Dios. Y como todo su deseo, toda su ambicion es agradarle, toda su aplicacion es fructificar por todo género de obras buenas, y todo su estudio adelantar en el conocimiento de Dios. En efecto, cuanto mas se conoce á Dios, mas se le ama, y el amor no fue jamás ni ocioso, ni infructuoso. Esta es la conducta digna de

Dios que S. Pablo pide á los colosenses, y en su persona á todos los fieles. ¿Y es esta la conducta de los cristianos de nuestros dias? La conducta tan poco cristiana de los mundanos, de esas gentes esclavas de sus pasiones, de esas mujeres que se confunden con las mujeres paganas, ¿es una conducta digna de Dios? La vida y la conducta tan poco edificante de esas personas consagradas á Dios por su estado ¿es digna de Dios? Y el gusto, el dia de hoy tan general, por el mundo y por el placer, la relajacion tan universal, el disgusto de la devocion, tan comun en estos tiempos, la aversion y hasta el desprecio de las máximas mas sagradas del Evangelio, todo esto ¿presenta una conducta digna de Dios, y un gran deseo de agradarle? Pero ¿Dios mio! ¿con una conducta tan indigna de vos y del nombre de cristiano qué es lo que nos hace confiar? ¿con unas costumbres tan poco cristianas no nos privamos del derecho que hemos adquirido por el bautismo á la herencia de los santos?

*El Evangelio de la misa de este dia es lo que sigue, tomado del capítulo 24 de S. Mateo.*

*In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Cum videritis abominationem desolationis, quæ dicta est à Daniele propheta, stantem in loco sancto: qui legit, intelligat: tunc qui in Judæa sunt, fugiant ad montes: et qui in tecto, non descendat tollere aliquid de domo sua: et qui in agro, non revertatur tollere tunicam suam. Væ autem prægnantibus et nutrientibus in illis diebus! Orate autem ut non fiat fuga vestra in hieme, vel sabbato: erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet. Et nisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro: sed propter electos breviabuntur dies illi. Tunc si quis vobis dixerit: Ecce hic est Christus, aut illic, nolite credere. Surgent enim pseudochristi et*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Cuando viereis en el lugar santo la abominacion de la desolacion de que ha hablado el profeta Daniel (el que lee, que comprenda): los que estuvieren en la Judea, huyan á los montes; el que entonces se hallare sobre el techo, no baje á tomar cosa alguna de su casa; y el que se encontrare en el campo, no vuelva atrás para tomar su vestido. ¡Ay de las mujeres que en aquel tiempo estuvieren preñadas, y de las que alactasen sus hijos! Sin embargo, pedid que no tengais que huir en invierno ni en el dia del sábado. Porque la desolacion será grande, y tal que no la habrá habido semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. Entonces, si alguno os dice,



*pseudoprophetae, et dabunt signa magna et prodigia, ita ut in errorem inducantur (si fieri potest) etiam electi. Ecce praedici vobis: Si ergo dixerint vobis: Ecce in deserto est, nolite exire: ecce in penetralibus: nolite credere. Sicut enim fulgur exit ab Oriente, et paret usque in Occidentem: ita erit et adventus Filii hominis. Ubi-cumque fuerit corpus, illic congregabuntur et aquilae. Statim autem post tribulationem dierum illorum, sol obscurabitur, et luna non dabit lumen suum, et stellae cadent de caelo, et virtutes caelorum commovebuntur: et tunc parebit signum Filii hominis in caelo: et tunc plangent omnes tribus terrae: et videbunt Filium hominis venientem in nubibus caeli cum virtute multa et majestate. Et mittet angelos suos cum tuba et voce magna; et congregabunt electos ejus a quatuor ventis, a summis caelorum usque ad terminos eorum. Ab arbore autem ficus discite parabolam: cum jam ramus ejus tener fuerit, et folia nata, scitis quia prope est aestas: ita et vos cum videritis haec omnia, scitote quia prope est in januis. Amen dico vobis: quia non praeteribit generatio haec, donec omnia haec fiant. Caelum et terra transibunt, verba autem mea non praeteribunt.*

ahi está el Cristo, ó allá está, no lo creais; porque aparecerán falsos cristos y falsos profetas, que harán cosas tan extraordinarias y tan prodigiosas que los mismos elegidos, si fuera posible, serian engañados. Vosotros veis que os lo he dicho con anticipacion. Si, pues, os dijeren: Helo allá, en el desierto está; helo aquí en el interior de la casa, no creais nada. Porque así como el relámpago parte del Oriente, y se deja ver hasta el Occidente, del mismo modo sucederá la venida del Hijo del hombre. En cualquiera parte que esté el cuerpo, se congregarán tambien las águilas. Pero inmediatamente despues de estos dias de tribulacion el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, las estrellas caerán del cielo, y las virtudes celestiales se conmovrán. Entonces la señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo; entonces todas las naciones de la tierra harán público su dolor, y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad. Al mismo tiempo enviará sus ángeles con la trompeta, y una voz estrepitosa congregará sus elegidos de las cuatro partes de la tierra, de un extremo del cielo á otro. Ahora bien, atended á una parábola tomada de la higuera: cuando comienza á tener ramas tiernas, y brotan las hojas, conocéis que está cerca el estío; del mismo modo vosotros, cuando viereis todas es-

tas cosas, sabed que el Hijo del hombre está próximo y á la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generacion sin que esto suceda. El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán.

## MEDITACION.

*Sobre la gran verdad que todo pasará; pero la palabra de Dios no pasará.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que todo pasa; todo está sujeto á la caducidad en el mundo: grandezas mundanas, monarquias poderosas cimentadas con la sangre de tantas victimas de la ambicion, leyes autorizadas con los sellos mas sagrados, edictos, decretos, usos, todo está sujeto á la revolucion, todo se altera con el tiempo, todo se gasta, todo muda; de suerte que Salomon ha dicho con razon: que *nada hay estable bajo del sol.* (Ecl. 2.) Hablando David de los cielos que son la obra de las manos del Señor, de la tierra que él mismo ha sentado sobre sus fundamentos, y comprendiendo bajo de estos dos objetos todo lo que hay mas firme y mas durable en el mundo, esclama: todo esto perderá un dia toda su belleza, todo su brillo, todo se gastará como un vestido; pero vos, ó Dios mio, *permanecereis siempre el mismo.* Todo tiene sus edades, y todo envejece. Vos *muda-reis todas las cosas,* dice el Sabio, *como se muda una capa vieja* (Ecl. 2.); *todo muda, todo pasa; pero vos, Señor, repite David, no mudais, y los años no pasan para vos.* (Psalm. 101.) Del mismo modo todo se desmiente á escepcion de la palabra de Dios; sus oráculos son infalibles, y nada puede debilitar ni alterar la verdad y la santidad de sus máximas y de sus leyes. Todo lo que el Salvador ha dicho es verdad; sus consejos, sus preceptos son oráculos que la verdad esencial y eterna ha pronunciado. Sutilice y refine el entendimiento del hombre cuanto le agrade; ponga en tortura su razon para eludir todo lo que le parece demasiado incómodo al amor propio en la ley del Señor, y demasiado severo en el Evangelio: la verdad de todo lo que el Salvador nos ha dicho subsistirá eternamente. Corrómpase cuanto se quiera la palabra de Dios con falsas interpretaciones; disfracesela con vanas sutilezas; fórmese cada uno á su gusto un sistema de conciencia cómodo é indulgente, apoyado en mil autoridades; parezca haber proscrito por el no uso las máximas mas santas del Evangelio; siempre será verdad que no estamos en este



mundo sino para trabajar en el negocio de nuestra salvacion, y que propiamente no tenemos mas que este solo negocio. Siempre sera verdad que el camino que conduce á la vida es estrecho; que hay pocos que vayan por este camino estrecho; que es menester llevar su cruz todos los dias; que es menester hacerse violencia á todas las horas del dia. Siempre será verdad que el Evangelio es la única regla de las costumbres; que el espíritu y las máximas del mundo son enteramente opuestos al espíritu y á las máximas de Jesucristo; que es en vano que el hombre se lisonjee de pertenecer al número de los discípulos de Jesucristo, si vive segun el espíritu y las máximas del mundo. En fin, siempre será verdad que una vida blanda, deliciosa, mundana, no fué jamás una vida cristiana; que es preciso dar cuenta á Dios de todos los talentos que se han recibido; de todo el bien que se debia hacer y no se ha hecho; de todo el mal que se ha hecho, y aun de todas las palabras ociosas. Que la relajacion debilite la fe; que el libertinaje sufoque los sentimientos de religion; que los malos ejemplos adormezcan: las verdades del Evangelio no envejecerán jamás; todo lo que Jesucristo ha dicho es verdad; sus palabras no pasarán; nuestra religion es tan invariable en su moral como en sus dogmas. ¡ Ah, Señor, en qué vendrán, pues, á parar tantos malos cristianos!

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que si las palabras de Jesucristo son tan infalibles; si sus amenazas son tan seguras como sus promesas; si todo lo que contiene su Evangelio es palabra de Jesucristo; si lo que contienen de santo y perfecto tantos libros de piedad no es mas que un extracto del Evangelio: ¿ qué deben pensar, ó mejor, qué no deben temer tantas personas para quienes todos estos auxilios y estas lecciones son inútiles? ¡ Qué cuenta tan terrible no tendrán que dar á Dios los que abusaren de tantas instrucciones saludables y de tan poderosos socorros! Sin hablar de tantas otras obras piadosas, llenas del espíritu de Dios y de unción, ¿ qué auxilios no han podido hallar en estos ejercicios de piedad para todos los dias del año? ¿ qué ejemplos tan grandes de virtud en la vida de tantos santos, tan propios para confundir nuestra flojedad, para hacernos volver de nuestros estravíos, para servirnos hasta de guías, ó al menos de modelos? ¿ qué lecciones de conducta mas saludables y mas seguras que las que habrán encontrado en el Evangelio y en la Epístola de cada dia? ¿ qué de verdades prácticas en las reflexiones y en las meditaciones sobre las Epístolas y Evangelios? por fin, ¿ dejarán algun pretexto á nuestra cobardía y á nuestra ignorancia todas estas prácticas de piedad tan circunstanciadas y puestas al alcance de todo género de personas?

Instruidos de lo que Dios pide de nosotros, ¿ qué es lo que puede asegurarnos, si no hacemos lo que Dios pide? ¿ Creemos que nuestros pretestos, nuestras excusas, ó por hablar con mas justicia, nuestras repulsas, debilitarán la infalibilidad del oráculo? ¿ Nos será admitido el decir: nosotros hemos respetado la palabra de Jesucristo; hemos vivido persuadidos que todo lo que ha dicho es verdad; hemos creído que no habia otro camino para ir al cielo que el que nos ha enseñado; pero nosotros no le hemos seguido, porque el mayor número de aquellos con quienes hemos vivido llevaban otro, y la multitud nos ha arrastrado consigo? No, no ignoramos que todo pasa, que nosotros mismos pasamos tambien en cada momento; que los bienes y males de esta vida pasan; pero la palabra de Jesucristo no pasará; todo lo que él ha dicho del juicio último, del rigor y de la duracion eterna de las penas del infierno; de la felicidad y de los gozos inefables de los santos en el cielo; del mérito de los sufrimientos y de las adversidades de los justos en esta vida, todo es verdad, todo es infalible, y todo lo que es contrario á estos oráculos no es mas que error ó ilusion. ¿ Cuál será, pues, la suerte de aquellos que no hayan creído estas grandes verdades, ó que las hubieren alterado? ¿ cuál será el destino de aquellos que habiendo tenido fe no hubieren vivido conforme á su creencia? ¡ Qué desdicha la de aquellos que no hubieren muerto en el seno de la Iglesia católica, apostólica, romana, única depositaria de la verdadera fe y de la palabra de Jesucristo, ó que habiendo vivido y muerto en su seno no han seguido su moral! En su escuela es en donde debe aprenderse lo que es necesario creer, y lo que es menester hacer para salvarse.

Este será tambien, Señor, todo mi estudio, mediante el auxilio de vuestra gracia. Vos sois la verdad, el camino y la vida; escuchando con docilidad vuestra divina palabra, y caminando con fidelidad por este camino, espero que me hareis la gracia de que llegue á aquel dichoso término que es la vida eterna y el colmo de todas las felicidades. Amen.

**JACULATORIAS.** — Dichosos los que oyen la palabra de Dios, y la ponen en práctica. (*Luc. 11.*)

Vuestra palabra, Señor, será de hoy en adelante una antorcha que conducirá mis pasos; una luz que me descubrirá el camino que debo tomar. (*Psal. 118.*)

#### PROPOSITOS.

- 1 El cielo y la tierra pasarán; desvaneceránse las grandezas



humanas; vendrán al suelo las fortunas mas brillantes por mas bien cimentadas que estén; placeres, honras, dignidades, riquezas, todo tiene sus edades, todo tiene sus periodos; cuando se ha llegado al fin de la subida, es preciso descender, solo á fuerza de remo se sube rio arriba; pero apenas se deja de bogar, se descende. Todo envejece cada día y en cada hora; todo pasa con rapidez, todo se nos escapa, y nosotros pasamos tambien. Pero las palabras de Jesucristo no pasarán. Todas sus lecciones son verdades, y todas estas verdades son eternas. Seguir al mundo, es dejarnos llevar del torrente en donde nos anegamos; seguir la inclinacion de las pasiones, es correr á nuestra pérdida; apoyarnos en las criaturas, es asirnos á un junco que se dobla, á una caña que nos hiere al romperse. Penetrémosnos bien de esta importante verdad. Meditémosla sin cesar, y no perdiendo jamás de vista las verdades del Evangelio, ejercitémosnos todos los dias en la práctica de lo que nos enseña, que es lo que Jesucristo nos ha dicho.

2 Como es hoy el último dia del año eclesiástico, destinemos una hora, ó á lo menos media de la tarde, para recordar por mayor en nuestro espíritu todas las verdades de dogma y de moral práctica que hemos encontrado en esta obra del Año Cristiano. Todas estas grandes verdades sacadas del Evangelio no pasarán. El mundo verá pasar sus partidarios y sus esclavos; el tiempo verá pasar las modas, los usos, las máximas del mundo; pero las de Jesucristo no pasarán. Nosotros las hemos hallado circunstanciadas, esplicadas en esta obra; tal vez han sido ellas el asunto de nuestra lectura diaria, y ellas han debido ser el de nuestras reflexiones: ¿han sido pues ellas el fundamento de nuestra conducta? ¿qué fruto hemos sacado de ellas? ¿qué cuenta no tendremos que dar de tantas lecciones que se nos han dado, si no nos hemos aprovechado de ellas! Se nos ha mostrado el camino del cielo; ¿hemos adelantado mucho en él? Se nos ha enseñado la ciencia de los santos; ¿hemos aprovechado mucho en ella? Y despues de haber visto tan grandes ejemplos de virtud, despues de haber leído tantas prácticas santas, ¿nos hemos hecho mas cristianos y mas santos? Supuesto, pues, que las palabras de Jesucristo no deben pasar jamás, arreglemos de hoy en adelante nuestras costumbres y nuestra conducta á sus palabras, y comenzando de nuevo á leer este Año Cristiano, tomemos hoy una resolucion firme de adelantar todos los dias en la vida cristiana.

FIN DEL TOMO QUINTO Y ULTIMO DE LAS DOMINICAS.

## INDICE

### DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO QUINTO.

	PAG.
Domingo tercero despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	5
El Evangelio y Meditacion: De la alegría que causa en el cielo la conversion de un pecador. . . . .	18
Domingo cuarto despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	21
El Evangelio y Meditacion: De la renuncia que debemos hacer de todo lo que mas amamos por amor de Jesucristo. . . . .	32
Domingo quinto despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	35
El Evangelio y Meditacion: De la caridad que debe tenerse con el prójimo. . . . .	49
Domingo sexto despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	52
El Evangelio y Meditacion: Del cuidado que Dios tiene con los que se dedican á su servicio y le siguen. . . . .	68
Domingo séptimo despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	71
El Evangelio y Meditacion: De la verdadera devocion. . . . .	81
Domingo octavo despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	85
El Evangelio y Meditacion: De la limosna. . . . .	96
Domingo nono despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	100
El Evangelio y Meditacion: Qué desdicha es el no corresponder á la gracia. . . . .	111
Domingo décimo despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	115
El Evangelio y Meditacion: De la humildad cristiana. . . . .	126
Domingo undécimo despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	129
El Evangelio y Meditacion: De la verdadera piedad propia de cada estado. . . . .	142
Domingo duodécimo despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	146
El Evangelio y Meditacion: De las obras de misericordia. . . . .	158
Domingo décimotercio despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	162
El Evangelio y Meditacion: Que no hay otro mal verdadero en la tierra mas que el pecado. . . . .	173
Domingo décimocuarto despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	176
El Evangelio y Meditacion: Que no es posible servir á Dios y al mundo á un mismo tiempo. . . . .	189
Domingo décimoquinto despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	193
El Evangelio y Meditacion: La muerte es dulce para los buenos, y terrible para los pecadores. . . . .	203
Domingo décimosexto despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	207
El Evangelio y Meditacion: Del orgullo. . . . .	218
Domingo décimoséptimo despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	221
El Evangelio y Meditacion: De los defectos que se hallan en el amor que nos lisonjamos tener á Dios. . . . .	232



humanas; vendrán al suelo las fortunas mas brillantes por mas bien cimentadas que estén; placeres, honras, dignidades, riquezas, todo tiene sus edades, todo tiene sus periodos; cuando se ha llegado al fin de la subida, es preciso descender, solo á fuerza de remo se sube rio arriba; pero apenas se deja de bogar, se descende. Todo envejece cada día y en cada hora; todo pasa con rapidez, todo se nos escapa, y nosotros pasamos tambien. Pero las palabras de Jesucristo no pasarán. Todas sus lecciones son verdades, y todas estas verdades son eternas. Seguir al mundo, es dejarnos llevar del torrente en donde nos anegamos; seguir la inclinacion de las pasiones, es correr á nuestra pérdida; apoyarnos en las criaturas, es asirnos á un junco que se dobla, á una caña que nos hiere al romperse. Penetrémosnos bien de esta importante verdad. Meditémosla sin cesar, y no perdiendo jamás de vista las verdades del Evangelio, ejercitémosnos todos los días en la práctica de lo que nos enseña, que es lo que Jesucristo nos ha dicho.

2 Como es hoy el último día del año eclesiástico, destinemos una hora, ó á lo menos media de la tarde, para recordar por mayor en nuestro espíritu todas las verdades de dogma y de moral práctica que hemos encontrado en esta obra del Año Cristiano. Todas estas grandes verdades sacadas del Evangelio no pasarán. El mundo verá pasar sus partidarios y sus esclavos; el tiempo verá pasar las modas, los usos, las máximas del mundo; pero las de Jesucristo no pasarán. Nosotros las hemos hallado circunstanciadas, esplicadas en esta obra; tal vez han sido ellas el asunto de nuestra lectura diaria, y ellas han debido ser el de nuestras reflexiones: ¿han sido pues ellas el fundamento de nuestra conducta? ¿qué fruto hemos sacado de ellas? ¿qué cuenta no tendremos que dar de tantas lecciones que se nos han dado, si no nos hemos aprovechado de ellas! Se nos ha mostrado el camino del cielo; ¿hemos adelantado mucho en él? Se nos ha enseñado la ciencia de los santos; ¿hemos aprovechado mucho en ella? Y despues de haber visto tan grandes ejemplos de virtud, despues de haber leído tantas prácticas santas, ¿nos hemos hecho mas cristianos y mas santos? Supuesto, pues, que las palabras de Jesucristo no deben pasar jamás, arreglemos de hoy en adelante nuestras costumbres y nuestra conducta á sus palabras, y comenzando de nuevo á leer este Año Cristiano, tomemos hoy una resolucion firme de adelantar todos los días en la vida cristiana.

FIN DEL TOMO QUINTO Y ULTIMO DE LAS DOMINICAS.

## INDICE

### DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO QUINTO.

	PAG.
Domingo tercero despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	5
El Evangelio y Meditacion: De la alegría que causa en el cielo la conversion de un pecador. . . . .	18
Domingo cuarto despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	21
El Evangelio y Meditacion: De la renuncia que debemos hacer de todo lo que mas amamos por amor de Jesucristo. . . . .	32
Domingo quinto despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	35
El Evangelio y Meditacion: De la caridad que debe tenerse con el prójimo. . . . .	49
Domingo sexto despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	52
El Evangelio y Meditacion: Del cuidado que Dios tiene con los que se dedican á su servicio y le siguen. . . . .	68
Domingo séptimo despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	71
El Evangelio y Meditacion: De la verdadera devocion. . . . .	81
Domingo octavo despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	85
El Evangelio y Meditacion: De la limosna. . . . .	96
Domingo nono despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	100
El Evangelio y Meditacion: Qué desdicha es el no corresponder á la gracia. . . . .	111
Domingo décimo despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	115
El Evangelio y Meditacion: De la humildad cristiana. . . . .	126
Domingo undécimo despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	129
El Evangelio y Meditacion: De la verdadera piedad propia de cada estado. . . . .	142
Domingo duodécimo despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	146
El Evangelio y Meditacion: De las obras de misericordia. . . . .	158
Domingo décimotercio despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	162
El Evangelio y Meditacion: Que no hay otro mal verdadero en la tierra mas que el pecado. . . . .	173
Domingo décimocuarto despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	176
El Evangelio y Meditacion: Que no es posible servir á Dios y al mundo á un mismo tiempo. . . . .	189
Domingo décimoquinto despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	193
El Evangelio y Meditacion: La muerte es dulce para los buenos, y terrible para los pecadores. . . . .	203
Domingo décimosexto despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	207
El Evangelio y Meditacion: Del orgullo. . . . .	218
Domingo décimoséptimo despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	221
El Evangelio y Meditacion: De los defectos que se hallan en el amor que nos lisonjamos tener á Dios. . . . .	232



Domingo décimotavo despues de Pentecostes, y su historia.	236
El Evangelio y Meditacion: Que no hay verdadera felicidad sobre la tierra sino en el servicio de Dios.	246
Domingo décimonono despues de Pentecostes, y su historia.	249
El Evangelio y Meditacion: Sobre el pequeño número de los que se salvan.	260
Domingo vigésimo despues de Pentecostes, y su historia.	265
El Evangelio y Meditacion: De la pronta obediencia á la voz de Dios.	274
Domingo vigésimoprimer despues de Pentecostes, y su historia.	277
El Evangelio y Meditacion: Del perdon de las injurias.	287
Domingo vigésimosegundo despues de Pentecostes, y su historia.	290
El Evangelio y Meditacion: Del estado de pecado mortal.	299
Domingo vigésimotercero despues de Pentecostes, y su historia.	302
El Evangelio y Meditacion: De la importancia de la salvacion.	313
Domingo vigésimocuarto y último despues de Pentecostes, y su historia.	316
El Evangelio y Meditacion: Sobre la gran verdad que <i>todo pasará; pero la palabra de Dios no pasará.</i>	333

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO QUINTO Y ÚLTIMO DE LAS DOMINICAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



NUEY  
LIOTE